Na:k

Dueña de la tierra, animales y plantas

Cosmovisión Aónek'enk y Gününa Küna - Vol. II

Sergio Esteban Caviglia
Compilación, introducción y notas.

Narradoras y narradores:

1700. Chehuentuya; Mayu Pilqui-ya; Cangapol; Huennee; Sausimian; Bravo; Ayzo; Gorgona; Chaiguas; Enis; Ulquiquenque; Coopan ; Julián Grande [Julián]; Julián Gordo; Patricio; Onos; Ayzo; Cocnoros; Camen; Chanel; Pola; Iñiz; Ocapan; Oyecoc; Churlakin; Lunareja.
1800. Tamp —Casimiro—; Wisel; Anciano ciego; Ascaik; Gemoki; Juan Yanquetruz; Paillacán; Chingoleo; Rufino Vera; Chagallo; Juan José; Kahna o Wussel; Antonio; Curruhuinca; Orkeke o Olkenken; Sam Slick; Gabriel; Juana; Chingook; Pedro el Platero; Hinchel; Jaría; Utrac; Patria; Pichicaya; Chesko —Juan Caballero—; Losha; Tétao; Shay-hueque o Saygüeque; Papón; Jatachuena; Chümjal(u)wüm —Mulato—; Huila; Pecho Alegre; Michele Carminati; Chancha; Nancucheuque; Kuntreu; Pcha-Lao —Pichalao—; Francisco; Cual; Jackehán —Juan Chiquichano—; Juana Carminati; Kánkel; Chiquichán; Kumilaf; Sacamata; Sapa; Lipichum; Mangekeké; Tenquel; Hompen.
1900/2000. Ñancuche; Quilchamal; Klocosk; Thanenahuen —Tanünwün— Manuela Casimiro Saynahuel; Anciana; Ka:koch; Kopach; Yapitünon; Carolina Calvo; Sákmata o Sakamata [Juan]; Trrúlmani —Agustina Moreira—; Teguí-tsüm —Teresa Moreira—; Thanenahuen [o Tanünwün] Manuela Casimiro Saynahuel; Ganijkámūn —Francisco Moreira—; Shayemilla —José María Zacarías—; Chípi, —Miguel Kual—; Rutukar —Teresa Pītchalau—; Pinoukash —Manuela Velázquez—; Shayemilla —José María Zacarías—; Paillakán —"Bartolo" Pitchalau—; Kilkil-ágūs; —Casilda Télach—; Agustina Quilchamal; Enrique Chapalala; Beltenten Sahynahuel; Kánokatsmn; Ka:koch; Ta:ko —Carlos Carminatti—; Kamkrs —Ana Montenegro de Yebes—; Esther Manko de Pókon; Shakteo —Feliciana Velázquez vida de Martínez—; María Kópölkë; Luis Kopólke; Juántrel; Peskán; Ié:shkat —José Vera—; Korkorónkë —Benjamín Vera—; Elisa Montenegro; Ch:emchu o Chamchu; Kintenál —Ramón Manchado—; Muñoz; Jelmátsüm —Margarita Vera Chapalala—; Yaknek —Enrique Chapalala—; Trruúlmani [Agustina Moreira]; Antemilla; Juan Kapëpe o Capipe; Tanta; Chaplal; Yebes; Karroke; Kalaqapa; José María Cual; Ataliva Murga; Luisa Mercerat de Sapa; Rufino Ibáñez; José Quilchamal; Maya —Elina Peralta—; Xorenken —Dora Manchao—; Ade —María Manchao—; T'éman —Josefa de Mercerat—; Rosalía Amelia Ibáñez; Nemesio Chongle; Carmen Nahueltripay; Juan Quidel; Tomasa Collhueque; Manuela Velázquez; Máchkote —Antonia Pascual—; Chilk(e)man —Luisa Pascual—; Josefa Queta de Manchao; Sanwen —Carmen Carminatti de Macías—; Margarita Pacón de Manco; Keremn —Andrés Carminatti—; Ma:ger —Luis Segundo Cuaterno—; Carmen Lincanqueo; Manuela Lincanqueo; Valentín Casihuil; Teresa Nahuel; Felix Manquel; Serafina Faquico; Wichaca; Alberto Quilchamal; Dominga Copolque; Oc'xan, Osqal o Wuchjal —Rosa Vargas De Cabrera—; Qawel —Andrés Saynol—; Silvana Paten Chapalala —Pati—; José del Carmen Cárdenas; Daniel Wüsüwül Huircapan Miranda.

Cosmovisión Aónek'enk y Gününa Küna

Volumen I. Élal - Creador de la Patagonia

Volumen II. Na:k, Dueña de la tierra, animales y plantas

Volumen III. Teo —La Nube— El origen de los ríos, lagos y manantiales (en preparación)

Na:k

Dueña de la tierra, animales y plantas

Cosmovisión Aónek'enk y Gününa Küna

Vol. II

Sergio Esteban Caviglia
Compilación, introducción y notas.

Narradoras y narradores:

1700. Chehuentuya; Mayu Pilqui-ya; Cangapol; Huennee; Sausimian; Bravo; Ayzo; Gorgona; Chaiguas; Enis; Ulquiquenque; Coopan ; Julián Grande [Julián]; Julián Gordo; Patricio; Onos; Ayzo; Cocnoros; Camen; Chanel; Pola; Iñiz; Ocapan; Oyecoc; Churlakin; Lunareja.

1800. Tamp —Casimiro—; Wisel; Anciano ciego; Ascaik; Gemoki; Juan Yanquetruz; Paillacán; Chingoleo; Rufino Vera; Chagallo; Juan José; Kahna o Wussel; Antonio; Curruhuinca; Orkeke o Olkenken; Sam Slick; Gabriel; Juana; Chingook; Pedro el Platero; Hinchel; Jaría; Utrac; Patria; Pichicaya; Chesko —Juan Caballero—; Losha; Tétao; Shay-hueque o Saygüeque; Papón; Jatachuena; Chümjal(u)wüm —Mulato—; Huila; Pecho Alegre; Michele Carminati; Chancha; Nancucheuque; Kuntreu; Pcha-Lao —Pichalao—; Francisco; Cual; Jackehán —Juan Chiquichano—; Juana Carminati; Kánkel; Chiquichán; Kumilaf; Sacamata; Sapa; Lipichum; Mangekeké; Tenquel; Hompen.

1900/2000. Ñancuche; Quilchamal; Klocosk; Thanenahuen —Tanünwün— Manuela Casimiro Saynahuel; Anciana; Ka:koch; Kopach; Yapitünon; Carolina Calvo; Sákmata o Sakamata [Juan]; Trrúlmani —Agustina Moreira—; Teguí-tsüm —Teresa Moreira—; Thanenahuen [o Tanünwün] Manuela Casimiro Saynahuel; Ganijkámün —Francisco Moreira—; Shayemilla —José María Zacarías—; Chípi, —Miguel Kual—; Rutukar —Teresa Pītchalau—; Pinoukash —Manuela Velázquez—; Shayemilla —José María Zacarías—; Paillakán —"Bartolo" Pitchalau—; Kilkil-ágūs, —Casilda Télach—; Agustina Quilchamal; Enrique Chapalala; Beltenten Sahynahuel; Kánokatsmn; Ka:koch; Ta:ko —Carlos Carminatti—; Kamkrs —Ana Montenegro de Yebes—; Esther Manko de Pókon; Shakteo —Feliciana Velázquez vida de Martínez—; María Kópölkë; Luis Kopólke; Juántrel; Peskán; Ié:shkat —José Vera—; Korkorónkë —Benjamín Vera—; Elisa Montenegro; Ch: mchu o Chamchu; Kintenál —Ramón Manchado—; Muñoz; Jelmátsüm —Margarita Vera Chapalala—; Yaknek —Enrique Chapalala—; Trruúlmani [Agustina Moreira]; Antemilla; Juan Kapëpe o Capipe; Tanta; Chaplal; Yebes; Karroke; Kalaqapa; José María Cual; Ataliva Murga; Luisa Mercerat de Sapa; Rufino Ibáñez; José Quilchamal; Maya —Elina Peralta—; Xorenken —Dora Manchao—; Ade —María Manchao—; T'éman —Josefa de Mercerat—; Rosalía Amelia Ibáñez; Nemesio Chongle; Carmen Nahueltripay; Juan Quidel; Tomasa Collhueque; Manuela Velázquez; Máchkote —Antonia Pascual—; Chilk(e)man —Luisa Pascual—; Josefa Queta de Manchao; Sanwen —Carmen Carminatti de Macías—; Margarita Pacón de Manco; Keremn —Andrés Carminatti—; Ma:ger —Luis Segundo Cuaterno—; Carmen Lincanqueo; Manuela Lincanqueo; Valentín Casihuil; Teresa Nahuel; Felix Manquel; Serafina Faquico; Wichaca; Alberto Quilchamal; Dominga Copolque; Oc'xan, Osqal o Wuchjal —Rosa Vargas De Cabrera—; Qawel —Andrés Saynol—; Silvana Paten Chapalala —Pati—; José del Carmen Cárdenas; Daniel *Wüsüwül* Huircapan Miranda.

CPIE - Centro Provincial de Información Educativa
Coordinación:
Paola Orihuela

Maquetación, diseño de tapa e interior:
Christian Bernardo Sar
Corrección de texto en español:
Giovanna Recchia

Investigación, redacción y dibujos:
Sergio Esteban Caviglia. Mail: sergio.caviglia@gmail.com

Registro Obra Inédita – No Musical: 16 de septiembre de 2024
Nº RL-2024-100245407-APN-DNDA#MJ

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723

Caviglia, Sergio Esteban
Na:k, Dueña de la tierra, animales y plantas. : Cosmovisión Aónek´enk y Gününa Küna vol II / Sergio Esteban Caviglia. - 1a ed ilustrada. - Rawson : Ministerio de Educación de la Provincia del Chubut, 2025.
Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-987-47762-9-7

1. Cultura de los Pueblos Originarios. 2. Cosmovisión. 3. Mitos. I. Título.
CDD A860

Son accesibles en conocimiento abierto en formato digital bajo licencia **CC BY NC ND**.

Compartir — copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato mientras cumpla con los siguientes términos:

Reconocimiento — Debe reconocer adecuadamente la autoría de los textos, imágenes y fotografías, proporcionar un enlace a la licencia e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo de cualquier manera razonable, pero no de una manera que sugiera que tiene el apoyo del licenciador o que lo recibe por el uso que hace.

No Comercial — No puede utilizar el material para una finalidad comercial directa o indirecta.

Sin Obra Derivada — Si remezcla, transforma o crea a partir del material, no puede difundir el material modificado.

ISBN 978-987-47762-9-7

Autoridades

GOBERNADOR DE LA PROVINCIA DEL CHUBUT

Ignacio Agustín Torres

VICEGOBERNADOR

Alberto Gustavo Menna

MINISTRO DE EDUCACIÓN

Prof. José Luis Punta

Ministerio de Educación

Gobierno del Chubut

Prólogo

Desde los tiempos inmemoriales, las culturas indígenas han tejido un rico tapiz de historias y mitologías que reflejan su relación profunda con la tierra, el cosmos y entre ellos mismos. Entre estas culturas, los Günüa Küna y los Aonek'enk, conocidos comúnmente como los Tehuelches del norte y del sur, respectivamente, emergen como portadores de una sabiduría ancestral que resuena en los valles y montañas de la Patagonia argentina. A través de sus relatos, rituales y creencias, se nos ofrece una ventana hacia una cosmovisión única que incorpora el origen y la formación del mundo, así como su transmisión cultural que ha perdurado a lo largo de los siglos.

Su cosmovisión se entrelaza con la naturaleza en su estado más puro. Estos pueblos nómadas, que alguna vez habitaron la vasta extensión de la llanura patagónica, entendían su entorno no solo como un recurso, sino como un ente viviente que les otorgaba sustento y enseñanzas. En sus mitologías, el cielo y la tierra no son simplemente un telón de fondo para la existencia humana; son protagonistas de una narrativa que explica su origen y destino. Relatos sobre el primer ser que habitó la tierra, las estrellas que guían a los viajeros y los espíritus que vigilan los ríos y montañas, son vitales para comprender su perspectiva del mundo.

A través de la oralidad, los Günüa Küna y Aonek'enk han transmitido sus historias de generación en generación, en una danza de palabras que mantiene viva su identidad. En estas narrativas se hallan los linajes simbólicos que conectan a cada individuo con sus ancestros, evocando un sentido de pertenencia que trasciende el tiempo. Cada relato es un hilo que une a la comunidad, otorgando significado a su presencia en el mundo y demostrando que cada ser humano es parte de un todo mayor.

Los rituales, por otro lado, son momentos sagrados en los que buscan comunicarse con los espíritus y las fuerzas de la naturaleza. Estas prácticas no son meras ceremonias; son expresiones vivas de su cosmovisión. Asimismo, los rituales de iniciación, que marcan el paso de la niñez a la adultez, son instantes en los que los jóvenes son introducidos al vasto conocimiento de su pueblo, asegurando la continuidad de su cultura.

Los Aonek' enk, con su conexión más profunda a los glaciares y montañas del sur, presentan una cosmovisión que difiere en algunos aspectos, pero que también refleja un respeto profundo por la naturaleza. Sus mitologías incluyen deidades que representan elementos de la tierra, cada una con sus propios mitos de creación y enseñanza. Este pueblo, igual que sus hermanos del norte, mantiene vivas las historias de sus ancestros, rindiendo homenaje a aquellos que han pasado y cuyos espíritus continúan guiando a las generaciones presentes y futuras. La transmisión de sus conocimientos y tradiciones se lleva a cabo a través de relatos de viajantes-espíritus que cruzan la tierra y el tiempo, llevando consigo la herencia del pasado hacia el futuro.

Un aspecto fundamental de la cosmovisión Tehuelche es el concepto de equilibrio, que se refleja no solo en sus mitos, sino también en su vida cotidiana. En un entorno hostil y a menudo impredecible, la colaboración y el respeto mutuo son pilares que sostienen su comunidad. A través de prácticas de caza, recolección y el cuidado del entorno, se despliega una comprensión que va más allá de la supervivencia, se convierte en un acto sagrado de preservación de su mundo.

La llegada de los colonizadores y el consecuente impacto de la modernidad han puesto en riesgo esta rica cosmovisión. Sin embargo, los Günüa Küna y Aonek' enk han demostrado una resiliencia A pesar de los desafíos, su cultura ha comenzado a resurgir en la era contemporánea, con un renovado interés en sus lenguas, mitologías y rituales. Este proceso de revitalización cultural no es solo un intento de preservar el pasado, sino una afirmación de su identidad y un compromiso con el futuro.

En este libro, Sergio Esteban Caviglia nos embarca en un viaje a través de la cosmovisión de los Tehuelches del norte y del sur. A medida que exploramos sus mitologías, rituales y la rica transmisión cultural que los caracteriza, se nos ofrece la oportunidad de abrir nuestras mentes y corazones a una forma diferente de entender el mundo. Este viaje no solo nos invita a conocer a los Günüa Küna y Aonek' enk, sino también a reflexionar sobre nuestra propia relación con el entorno y la historia que compartimos como humanos. La sabiduría de estos pueblos y su conexión con la tierra nos desafían a redescubrir el significado de ser parte de algo más grande, de recordar la historia de nuestra existencia y de honrar la vida en todas sus formas. Con cada página, Caviglia nos recuerda la importancia de escuchar las voces del pasado mientras construimos el futuro. En este sentido, la obra no solo es un estudio antropológico, sino una invitación a todos a abrazar la diversidad y a celebrar la riqueza de nuestras identidades culturales.

Prof. José Luis Punta
Ministro de Educación de la provincia de Chubut

Agradecimientos

Al Prof. José Luis Punta Ministro de Educación de la Provincia del Chubut, su constante apoyo a este trabajo y por las palabras que prologan estos libros.

Al Prof. Marcelo Álvarez, Subsecretario de Planeamiento y Políticas Educativas, por apoyar la continuidad de estas investigaciones.

A Paola Orihuela, Coordinadora del Centro Provincial de Información Educativa —CPIE— por permitirme trabajar estos años con total apoyo, libertad y confianza.

A Christian Bernardo Sar, por el gran trabajo de maquetación y diseño de esto complejos libros.

Por la amable corrección y comentarios a Giovanna Recchia.

A Gabriela, Diana, Carol, Lorena y Eugenia, compañeras del CPIE que siempre estuvieron con amable disponibilidad a colaborar en todo.

A Cintia Navas del Museo Regional Salesiano Rawson, que aún con licencia por maternidad tuvo la gentileza de hacerme llegar el material que necesitaba.

A Juan Antonio Maeso Buenasmañanas, que tan amablemente puso a disposición su valioso libro acerca de los viajeros a Patagonia.

A la Biblioteca Agustín Álvarez, a su directora Sandra Gómez y a Claudia Chapur y Silvana Mangini, por colaborar siempre tan amablemente con los materiales de los archivos de la Biblioteca Vignati y Casamiquela

A todo el personal de Biblioteca Pública Provincial Presbítero Bernardo Vacchina de Rawson por su siempre atenta disponibilidad para ayudar a localizar los materiales que necesito.

A la Lic. Paola R. Area SECEDOC Centro Nacional Patagónico, CONICET, por facilitarnos tan amablemente el material solicitado.

A mis Maestros

A quienes me ayudaron a expresar mi pasión por la indagación y la investigación y como expresar sus resultados.

A Manuel J. Molina, que me incentivo en mi adolescencia a conocer acerca de las pinturas rupestres y los mitos en largas charlas en el Museo, al que hoy han puesto su nombre.

A Roger Payne que en 1972, llegó a nuestra casa en Río Gallegos y me invitó a su campamento de ballenas en el Golfo San José. Pasé 10 días allí cuando recién se estaba instalando. Con el sonido del soplido de las ballenas de fondo, en un día muy calmo me explicó por qué debía investigar de acuerdo a mi pasión.

A Rosendo Pascual especialmente y a todo su equipo que me recibieron con los brazos abiertos en la División Paleontología de Vertebrados. A ellos les debo todo lo sólida que pueda ser mi formación como investigador.

A Nora M. Sabattini que en 1976 me permitió presentar mi primer trabajo acerca de una nueva especie, y que junto con Alberto C. Riccardi, me enseñaron como hacerlo.

A Pedro Krapovickas quien me pidió que siempre tenga en cuenta a los grupos de personas que utilizaron esos materiales cuando no eran arqueológicos. Somos solo intérpretes de ese mensaje que nos legaron.

A Myriam Tarragó, que me enseñó a comprender la dinámica sociopolítica de los pueblos en sus procesos históricos a través de la arqueología, y con quien hemos compartido un muy intenso trabajo. Uno de los tantos temas de discusión fue siempre como incorporar los espacios sagrado y/o uso ritual en el trabajo arqueológico.

A Juan Félix Burotto Pinto, que en Puerto Montt, me plantea que debía dejar de escribir artículos y que debía comenzar a escribir libros. Luego en pocas palabras me explicó como tenía que hacer para escribirlos.

Recuerdos

Tengo muy presente a la abuela París y su casa [hoy Museo], siempre con niños jugando por la que solíamos pasar. Ella le enseñó a Manuel L. González a hablar en paisano, las costumbres, y la religión de los tehuelches.

De adolescente desde Interact apadrinábamos al hogar de niños en Río Gallegos. La mayoría eran niños de Camusu Aike, que estaban allí para que puedan estudiar, o porque sus padres sometidos a pobreza extrema no los podían tener con ellos. Compartíamos sus alegrías y su tremenda tristeza de estar alejados de sus hogares y modo de vida.

Cuando debajo de un árbol Andrés Cuyapel se transformaba al contar sus historias de vida, cuando lo visitaba en el Asilo de Ancianos de El Trébol.

A Enrique Perea con quien teníamos largas charlas en Diadema, y que quiso que yo tuviera las transcripciones de Felix Manquel.

A Roberto Macías que nos recibió en su casa junto a Ramón Manchao para compartir sus vivencias en Camusu Aike.

A Catalina Tolki y Martín Tolki revivían su infancia, cuando nos contaban como era la vida en la toldería y compartían algunos de sus cantos.

En el patio de su casa en el Chalía Luis Quilchamal y Sofía Cornejo me conmovieron profundamente cuando compartieron sus muy duras historias.

A Angélica Nahueltripay que nos recibía con mate y tortas fritas y nos mostraba sus extraordinarios tejidos.

Recuerdo las manos de Sofía Cornejo contándonos como frotaba los cueros de chulengos para dejarlos suaves como una gamuza.

Resuena en mi corazón Lisandro Jaramillo cantando las canciones que le cantaba su abuela tehuelchu en Fita Miche.

Y las numerosas e incontables historias que he escuchado y me han nutrido a lo largo de estos 68 años de vida, todas y todos siempre están en mi corazón y en mis sueños. Muchas de ellas venían a mi mente mientras escribía estos libros.

Los sueños fueron muchas veces mi guía.

Los cursos de Virginia Gawel, en estos últimos años me ha ayudado a sistematizar, pero sobre todo a vivenciar la obra de Carl Gustav Jung y a profundizar mi relación con los sueños.

Marta siempre me ayuda a suavizar las inquietudes de mi corazón. Todos mis libros son también en gran parte suyos.

Na:k

Dueña de la tierra, animales y plantas

Cosmovisión Aónek'enk y Gününa Küna

Vol. II

Índice

Introducción

Na:K en Káperi Kaike

Na:k, la Señora y dueña de la tierra, de los animales y plantas.

El paisaje mítico del río Senguer

El nacimiento e infancia de Élal

Na:k, Señora y Dueña de la tierra, de los animales y plantas

Teo —la nube- y el origen de ríos, lagos y manantiales.

Cosmovisión y Ciclo Elal

1745. Jesuitas: José Quiroga, Matías Strobel y José Cardiel.

1747c-1767. Sánchez Labrador [1772] Fiesta del Elel

1742-1751. Thomas Falkner (1774:114) 1911

Chehuentuya; Mayu Pilqui-ya, Cangapol, Huennee, Sausimian, Bravo

Cangapol que reside en Huichin en el Río Negro / esposa Huennee

1750c. Martín Dobrizhoffer

Kangapol

780. Antonio de Viedma. Enero 1780 - enero 1784 / Floridablanca

Ayzo; Gorgona; Chaiguas; Enis; Ulquiquenque; Coopan; Julián Grande [Julián]; Julián Gordo; Patricio; Onos; Cohopan; Ayzo; Cocnoros; Camen, Chanel; Pola; Iñiz; Ocapan; Oyecoc

1798. Lorenzo Hervás (Lorenzo García y Panduro)

1829. Alcides D'Orbigny

Churlakin; Lunareja

1845. Santos Centurión–a través de Santiago Dunne-

Tamp —Casimiro—; Wisel

1858-1865. Tamp —Casimiro—; anciano ciego. En Teophilo Schmid.

Tamp —Casimiro—; anciano ciego; Ascaik; Gemoki

1858-1865. Tamp —Casimiro—; anciano ciego. En Teophilo Schmid

1865-66. Jorge Claraz

Juan Yanquetruz; Paillacán; Chingoleo; Rufino Vera; Chagallo; Juan José, Kahna o Wussel; Antonio; Curruhuinca ...

Versión Gününa Küna del Nacimiento de Elal

1869-70. Georges Musters

Orkeke; Tamp —Casimiro—; Sam Slick; Gabriel; Juana; Chingook; Pedro el Platero; Hinchel; Jaría

1876-1877, 1879. Francisco P. Moreno

Utrac; Patria; Pichicaya; Chesko —Juan Caballero—; Losha; Tétao; Shay-hueque ...

1877-80. Cacique Papón; Jatachuena. En Ramón Lista

Mito heroico de El-lal

1879. Salesianos en la Patagonia

1881-1884. Carlos Spegazzini

1887. Papón. Señor R. y C.S.O. 1929.

1888-1924. Maggiorino Borgatello

Michele Carminati;.Chümjal(u)wüm —Mulato—; Chancha

1892. Machon, Florentino

Nancucheuque, Kuntreu, Pcha-Lao—Pichalao—, Francisco, Cual, Jackehán —Juan Chiquichano—

1892-1930. James Santiago Radburne

Juana Carminati, Aónek'enk sobrina del cacique Chümjal(u)wüm —Mulato—

1893-1897. Kánkel. en Llwyd ap Iwan

Kiltsamal [Kilchamal], Kengel [Kankel], Francés o Francisco, hermano de Galatch. / Chiquichán

1896-97. Henri de La Vaulx

Toldos de Kumilaf / de Saygüeque / de Sacamata / caciques Kankel y Sapa / cacique Lipichum / Huecún-ruca de la hija de Mangekeké

1897-1910. José Pozzi

Tenquel

1898. Roberto Payró

1898-1900. Hompen. Carlos Ameghino

1901. Clemente Onelli

Ñancuche; Toldería de Quilchamal; Klocosk; en Sheuen-Aiken

Thanenahuen —Tanünwün— Manuela Casimiro Saynahuel

1906. Ka:koch. La Fábula del Dios Heller. En Pietro Renzi

1916. Millaluan; Isidora; Enrique Millain Kurikal. En Robert Lehmann Nitsche

1920-23. Kopach, Yapitünon y Carolina Calvo. En José C. Wolff

1924. Martín Gusinde

1925. Yebes, Karroke, Peralta, Saturnino García. En Llarás Samitier

Karlem-shenik

Primer ramillete de fábulas y sagas de los antiguos Patagones

Narraciones naturalistas y etiológicas

Relatos de carácter cosmogónico

Elal forjador y tesmóforo

Genios protectores y maléficos

Principales entidades y personificaciones de la mitología Tehuelche

1927. William Hughes.

Galats; Sagmata; Chiquichan; Shaiwoke

1936 1936. Adolfo Nahuelquir Chiquichano. Ciclo de Elal en Tomás Harrington ms.

Sákmata o Sakamata [Juan]; Trrúlmani o Agustina Moreira

1940-1949. Augustina Quilchamal. En Federico Escalada

Agustina Quilchamal; Kánokatsmn; Enrique Chapalala; Beltenten Sahynahuel; Kánokatsmn

1945. Alberto De Agostini

1948-1976. Ka:koch; Ta:ko —Carlos Carminatti—; Kamkrs —Ana Montenegro de Yebes—; Esther Manko de Pókon; Shakteo —Feliciana Velázquez viuda de Martínez—; María Kópölkë; Luis Kopólke; Juántrel; Peskán; Ié:shkat —José Vera—; Korkorónkë —Benjamín Vera—; Elisa Montenegro; Ch: mchu o Chamchu; Kintenál —Ramón Manchado—; Muñoz; Jelmátsüm —Margarita Vera Chapalala—; Yak-

nek —Enrique Chapalala—; Trruúlmani [Agustina Moreira]; Antemilla; Juan Kapëpe o Capipe; Tanta; En Manuel Molina

El ser supremo según los antiguos etnos patagónicos

II. Ciclos mitológicos

Ciclo cosmogónico

Ciclo humano

III. Ciclo de Elëlal

IV. Ciclo heroico

VI. O:lnen - cuentos

1956. Kalaqapa —José María Cual—. Bórmida y Casamiquela 1958-9

1963-67. Ciclo de Elal. Sáqtewu —Feliciana Velázquez de Martínez—, Kámserr o Kámksherr—Ana Montenegro de Yebes—; Antonio Yebes; Lorenzo Yebes; Margarita Pocón; Luisa Mercerat de Sapa; Toká —Ángel Sapa—; Ataliva Murga; Tchákenun —María Sapa de Murga—; Rufino Ibáñez. En Bórmida y Siffredi, 1969-70

Ciclo de Elal.

Versión I a III Feliciana Velázquez

Versión IV a VI Ana Montenegro de Yebes

Versión V Ana Montenegro de Yebes

Versión VI-VII Ataliva Murga

Versión VIII Luisa Mercerat de Sapa

Versión IX Rufino Ibáñez

Cuentos animalísticos

Otros seres

1962-1975. José Quilchamal; Maya —Elina Peralta—; Xorenken —Dora Manchao—; Ade —María Manchao—; T'éman —Josefa de Mercerat—; Rosalía Amelia Ibáñez; Nemesio Chongle; Carmen Nahueltripay; Juan Quidel; Tomasa Collhueque; Kalaqapa —José María Cual—; Manuela Velázquez; Kámserr —Ana Montenegro de Yebes—; Saqtewu o Shakteo —Felicíana Velázquez viuda de Martínez—; Máchkote —Antonia Pascual—; Chilk(e)man —Luisa Pascual—. En Rodolfo Casamiquela ms.

Elal: Datos Varios

1966 y 1968. Kamkáer —Ana Montenegro de Yebes—; Sanwen —Carmen Carminatti de Maclas—; Margarita Pacón de Manco; Keremn —Andrés Carminatti—. Recolectados por Jorge Suárez y Emma Gregores en Fernández Garay y Hernández

1973-75. —Maya— Elina Peralta, Ciclo Elal, Los Mitos Tehuelches. En Casamiquela ms. Los mitos

I. El mundo antes de la creación del hombre

II. Cómo se hicieron el sol y la luna

III. El castigo de Élal y la creación del hombre

IV. Elal, el héroe cultural

V. El óok'en, el óokenpaán y las ch'oion

Lo sobrenatural y lo fantástico

Las fiestas, las ceremonias, lo prescripto y lo prohibido

1980. Magh'err —Luis Cuaterno; Carmen Lincanqueo y Manuela Lincanqueo; Valentín Casihuil y Teresa Nahuel. En Waag y Newbery

1977. Echeverría Baleta

1979. Felix Manquel. En Enrique Perea

Agustina Quilchamal; Serafina Faquico

1980. Chilk(e)man —Luisa Pascual—. En Celia Priegue 2007

1983-1994. Ma:ger o Magh'err —Luis Segundo Cuaterno—; Alberto Quilchamal; Dominga Copolque; Oc'xan o Wuchjal/Osqal —Rosa Vargas De Cabrera—; Chelkoman —Luisa Pascual—; Ade —María Manchado—; Xorenken —Dora Manchado—; Kentelan o Kintenál —Ramón Manchado—; Qawel —Andrés Saynol—. En Fernández Garay, Martine Delahaye, Graciela Hernandez

1995-1998. Silvana Paten Chapalala - 'Pati'. En Ana María Aguerre
2005. José del Carmen Cárdenas. En Carlos Gradin.
2015. Daniel Wüsüwül Huircapan Miranda.

Apendice

La captura, el secuestro y la reclusión de Na:k

ACLARACIONES y CÓDIGOS de LECTURA

Augustina Quilchaman: los nombres de las/los narradores están en color azul.

En azul muchas veces los nombres de las personas con las que se compartió. Esto se debe a que usualmente no se informa quien narró o le transmitió determinado hecho. En los casos en que sean varios los nombrados, mencionaremos aquellos con los que se tuvo más relación.

Uso de tipografía en **negrita**, letra de trazo grueso y fuerte. Lo utilizamos para resaltar palabras o fragmentos de texto que consideramos importantes para destacar.

En los textos más antiguos, siempre que consideremos que no modifica el sentido, hemos actualizado palabras en castellano para una mejor comprensión. Por ejemplo: *hazen* por *hacen*; *jénero* por *género*; *Al rededor* por *alrededor*; *respectable* por *respetable*; *ayre* por *aire*; *quanta* por *cuanta*; á por *a*; *traenlas* por *las traen*, *pósase* por *se posó*, etc.

Entre [...] corchetes solemos aclarar términos antiguos, denominaciones particulares, medidas en desuso, etc. También lo utilizamos para las citas bibliográficas.

En las transcripciones textuales —usualmente desgravaciones— de las/los narradores, se respeta el lenguaje coloquial *paisano,* pues tiene una riqueza en el decir que es difícil de superar sin tergiversar lo dicho. Allí no se modificaron las palabras.

Intercalaremos algunos grabados de cómo se representaba a los Patagones en los diferentes momentos, pues también se los describe en imágenes, que usualmente acompañaban los textos. En muchísimos casos ilustraban una región en los mapas.

Nuestra Señora del Carmen y Ánimas, **José de la Peña**. En rojo y cursiva lo utilizamos como en otros libros para nombre de embarcación, seguido del nombre del capitán en negrita.

Los nombres con que se denominaba a los pueblos de la Patagonia Austral han variado con el tiempo.

Durante los siglos XVI a XVIII

Patagones, Indios.

Fines XIX XX

Predomina el uso *de Tehuelche*. Pero también es frecuente el uso de *Chónek*, *Choneco*, *Choanik*, *Tzóneka*, *Tsóneca*, *Tsónik*. Para quienes vivían más al Sur, desde el Río Negro Hasta el Estrecho de Magallanes.

Pampas; *Puelche; Genacin; Gnenakin*; *Pampas verdaderos*; *Tehuelches del Norte*; *Tehuelche septentrional*; *Gününa küne* o *küunü; Gününa Küna*. Para quienes vivían al Norte del Río Chubut. Hablan *gününa yajüch*.

Teushen. Para quienes vivían entre el Río Chubut y el Río Santa Cruz. Hablaban en *Teushen*

Aóniken; Aónik(e)nk(e)n, *Aónikünk*, *Tehuelches del Sur; Tehuelche Meridional*; *Aónek'enk*. Para quienes vivían entre el Río Chubut hasta el Estrecho de Magallanes. A veces se usaba solo para quienes vivían Sur del Río Santa Cruz hasta el Estrecho de Magallanes. Hablan en *aonek'o 'a'yen*

Siglos XXI:

Se utiliza *Mapuche-Tehuelche, pero solo* en las comunidades de la provincia del Chubut, conviven *Aónikenk*; *Gününa Küna y Mapuche*.

Hay otra maraña de nombres muy compleja, iniciada por Falkner, que evitamos aquí pues no aportan al tema.

Para sus lenguas utilizaremos *aonek'o 'a'yen* y *gününa yajüch*.

Lidia Nacuzzi en *identidades impuestas* nos plantea que para los funcionarios, viajeros y colonos no era una preocupación delimitar grupos y naciones o identificar los nombres que cada grupo reconocía como propio, sino hacer posible la convivencia y el trato con ellos. Solo necesitaban rótulos para nombrarlos, no se trataba de autoidentificaciones, ni de identidades puestas en juego por los Pueblos Originarios. A ello se suma una tendencia a ir transformando geónimos en gentilicios [relación de un lugar geográfico con el nombre de un Pueblo/Nación] tratando de separar, en general, a los *amigos* de los *enemigos* o a los *buenos* de los *malos*. Así el blanco otorgó o impuso identidades con fines puramente prácticos administrativa y políticamente. Por ello se refiere a *identidades impuestas*.

Por ejemplo, el cacique Negro era *auca* para Viedma (Superintendente del Fuerte); para Zizur, de paso por la región, era cacique de los *peguelchus* y, para el virrey Vértiz (en Buenos Aires), *cacique principal de los teguelchús*. Tenemos así a una misma persona como cacique de dos grupos distintos (Zizur y el Virrey también escriben de diferente forma un mismo nombre) según la óptica de tres funcionarios que tuvieron, también, distintos tipos de interacción. Una tercera distorsión es la realizada por los etnógrafos quienes, en el afán de encontrar los verdaderos gentilicios, propusieron nombres que no aparecen en las fuentes de fines del XVIII y basaron sus reconstrucciones étnicas en diarios de viajes de cien años más tarde [Nacuzzi, 1998; Nacuzzi, 2002: 285- 286]

Mapa lingüistico
Siglos XVIII-XIX
previo al Estado Nacional

Gününa yajüch, hablado por los Gününa Kena, también denominados: pampa, het, puelche o williche, gününa, guenacin o tehuelche Gününa Kena, Tehuelche del norte.

Teushen, hablado por los Aonek´enk, en el centro-oeste también denominados: Chewache Kenk, Tzóneka, chonek, Chóonk, Tehuelche del Sur

Aonek'o 'a'yen, hablado por los Aonek´enk, también denominados Ahúnik'enk', Aonik´enk, o Tehuelches Australes

Es muy fácil, para quien esté ajeno al tema, que todos estos nombres generen cierta confusión. Presentaremos, entonces y solo a modo de ejemplo un mapa de las lenguas en Patagonia a fines del siglos XVIII y principios del XIX. (Ver mapa). Debemos aclarar que muchos hablaban, o al menos entendían, más de una lengua, y que una lengua no necesariamente define a un Pueblo. Muchos de los viajeros hablan del multilingüismo, especialmente de los lenguaraces, y de la facilidad con que aprendían otras lenguas. Algunas personas, como Agustina Quilchamal —1940' — *dominaba el aoniko* áish *y el mapudungun. Tiene conocimientos de la guenena iajitch como para entender a quien la habla, con alguna claridad... Por otra parte, se expresa suficientemente bien en castellano*. Habla tres lenguas y comprende una cuarta. El multilingüismo era habitual para muchas personas.

Adoptamos aquí los términos *Gününa Küna* y *Aonek'enk*, que empleado como etnónimo, designa *sureño*.

Indio, Nativo, Paisano, Pueblos Originarios

Si bien la denominación más aceptada y de uso en la Patagonia, es la de Pueblos Originarios, el marco legislativo del derecho nacional e internacional legitima sus demandas en tanto miembros de pueblos indígenas: Artículo 75, Inciso 17 de la Constitución Nacional y Convenio 169 OIT con rango Constitucional, ratificado por ley Nº 24.071.

Tanto los *Tehuelche* como los *Mapuche* son preexistentes al Estado Nacional, que es el requerimiento Constitucional. Cuando se establecen los límites de los Estados Nación, ambos pueblos en ese momento histórico vivían, y lo siguen haciendo, a ambos lados de la cordillera. Toda la evidencia arqueológica, documental de archivos y etnográfica avala este hecho.

La palabra *paisano* es posiblemente la más frecuente como autodenominación, como se verá a lo largo de muchas de las narraciones.

Guéut ushuá, es el mundo de nosotros, en *aonek'o 'a'yen*: el mundo donde se vive, según la anciana Yebes. El concepto de mundo coincide con el de experiencia vivida, circunscripta al hábitat tribal [Bórmida y Siffredi, 1969-70].

Wekne es el nombre con que los *Tehuelche antiguos* indicaban la Patagonia antes del hombre, esto es, antes de Élal.

Otras palabras y sus grafías

Como los viajeros muchas veces hablaban otros idiomas, (por ej. francés, inglés, alemán, italiano, etc.) Escribían la pronunciación de acuerdo al sonido en su lengua materna. Ello generó numerosas grafías diferentes. A veces solo tiene que ver con oído y la capacidad de trasladarlo al papel escrito.

Élal

Elel; *El El*, *Élal*, *El-lal*, *Elëlal*, *Helal*, *e(h)elal*, *Hélal*, *Hela*, *Heller*.

E(h)elal, con hache espirada entre paréntesis (T'emam, o Luisa de Mercerat, '60).

Bórmida lo pronunciaba siempre *Hélal*, con hache espirada neta.

Harrington lo pronunciaba *Hélal* [acentúo la primera sílaba por haberlo oído así decenas de veces, con h sonora, casi *Jélal*].

Tomás Harrington dice que *Hélal* (h sonora) o *Elel* del Aóeni Kenk; equivale a *Elumgássum* del *Gününa Küna* (carta de Harrington a Vignati del 27 de agosto de 1942).

Gualicho *Gualicho*, *gualichú, hualicho*, *hualichú*, *walichu*, *walichu*, *valichú*, *Balichu*.

Mapudungun *huecufú*, *Huecuf(e), guecubu o Guecubú*.

Gününa Küna es *Arraken*.

Aonek'o 'a'yen *Kerénk(e)n*, *kairon kunk*; *Achekenat-kanel* de los patagones [D'Orbigny, Alcides [1829] 1945. 697-699].

Seecho *Gnenechen* —dueño de la gente—o *F'ta huentru* —grande hombre— de los mapuches.

Kamárshkün, Camaricun, Camaruco. Es probable que derive de la lengua del gününa yajüch.

Gnillatún; Ngillatun en mapudungun que se traduce usualmente por pedir/rogar.

Kadë, *kádde* o *qa:de,* en aóniko áish, *huinca* o *winka* en mapudungun. El europeo, el colono.

Tabú del Nombre

Francisco Moreno y otros viajeros dicen que los nombres de las cosas *mueren cuando muere quien las ha usado; traen desgracia y deben ser olvidados*. Harrington plantea que con ese criterio el caballo debería tener mil nombres, puesto que siempre se sacrificaba el cuadrúpedo de quien moría. No obstante, la voz perdura como *káwol, káwul* y *káwal*. Plantea que el tabú o prohibición de uso del nombre existe. Pero *la **veda de mentar al muerto** única y exclusivamente en el **trato con sus parientes cercanos**, pero la interdicción no es definitiva, **dura lo que dura el luto**, aproximadamente **un año**. Quien en este período mencione al difunto — repito, en conversación con pariente cercano — debe pagar al deudo «una mulla» (expresión original)*. Pasado ese lapso, la prohibición se levanta. Tanto es así, que constituye una norma imponer el nombre del fallecido a uno de sus nietos. Entre los Gününa Küne, la operación de *sacarse el luto*, al cabo de un año, poco más o menos, daba motivo a una *fiesta* llamada *hútke allúen*. —*Hútke*: bueno, lindo, hermoso; o *hätke*— [Harrington, 1946: 253].

La imposición colonial de nombres

MargaretM. Bruchac realiza algunas reflexiones acerca los nombres. Dice que los nombres importan. Significan y comunican concepciones de identidad, parentesco y poder/potencia. *Tradicionalmente, mis parientes indios algonkianos (como muchos otros pueblos indígenas) no viven en un mundo conceptual gobernado solo por humanos; reconocen la coexistencia de seres "no humanos" (animales, cambiaformas, espíritus*

ancestrales, fuerzas naturales, etcétera) que conviven con los humanos. Para los ojibwa (también llamados ojibwa y anishinaabe), por ejemplo, todos los seres humanos y no humanos son interpretados como "personas", agentes causales vivientes con la capacidad de manifestar, transformar y dirigir el poder. Estas creencias se integraron en las tradiciones de caza, recolección y curación y se vincularon a lugares específicos en el paisaje físico.

La colonización euroamericana forzó cambios inesperados en los pueblos originarios, uno de los cuales fue la pérdida de control sobre sus propios nombres e identidades. Fueron clasificados por los colonizadores como primitivos, aborígenes y salvajes. Se pregunta ¿Cómo, entonces, podemos nombrar colectivamente a los pueblos y naciones indígenas sin usar terminología colonizadora? [Bruchac 2018].

El término *Patagón o Indio,* cuando aparece, generalmente reflejará una transcripción directa de un texto histórico que puede o no tener un significado peyorativo. En todos los casos, los términos *indio, nativo* e *indígena* se escribirán con mayúscula, ya que estos términos no son simplemente adjetivos, sino nombres propios que designan grupos socialmente construidos. Siempre que sea posible y apropiado, también usaremos los nombres para reflejar las identidades que los Pueblos indígenas reclaman para sí mismos.

Norberto Pablo Cirio plantea cómo la *violencia onomástica* es un acto de dominación/nominación como parte de una instancia de apropiación. Se cambian e imponen nombre/s a personas de otras culturas, en una actitud colonial que también se aplica a los pueblos originarios. Lo veremos por ejemplo en la caciquesa *María*, o con *Casimiro Biguá*, o su hijo *Sam Slick*, y muchos otros, de quienes desconocemos sus nombres verdaderos. También plantea cómo la narrativa histórica procuró primerear en mojones patrios de eurodescendientes. Se construyó entonces una historiografía sesgada a favor de la blanquedad [Cirio, 2018; Caviglia 2023a].

Esto mismo ocurre con los topónimos. El investigador Fernando Williams al hablar de los mapas de Llwyd Ap Iwan de 1887-88 menciona que el idioma tenía una importancia fundamental en la colonización galesa en la Patagonia. Uno de los propósitos fundamentales fue la salvaguarda de su lengua. La utilización de topónimos en galés en sus mapas produjo un efecto de fijación y naturalización de los mismos. En su diario de viaje Ap Iwan señala que resulta preferible que se retengan los nombres indígenas. Sin embargo, algunos han sido galesizados o escritos de acuerdo con la fonética galesa. La utilización de topónimos abiertamente evocativos puede ser vista como una acción de recreación por medio de la cual la Patagonia se convierte en una especie de "Nueva Gales" [Williams, 2009]. Esto perdura hasta hoy en carteles de ruta en que se privilegia muchas veces los topónimos de los colonos en detrimento de los nombres originarios.

Los nombres de las mujeres se mencionan muy pocas veces en relación al de los hombres. Usualmente se las menciona como Mujeres, mujer de, hijas, vieja, anciana. Los calificativos, bruja, horrible, sucia que a veces son usados en las mujeres, rara vez se utilizan para los hombres. Para las jóvenes muchas veces se utiliza el calificativo de bonitas, un sesgo androcéntrico. Esta Visión del mundo y de las relaciones sociales centrada en el punto de vista masculino es predominante en los viajeros.

Dentro de los hombres se mencionan en especial los nombres de los caciques, o se les asigna ese rol al interlocutor o lenguaraz, sin que necesariamente sea el rol en su grupo.

Cosmovisión: Visión del mundo . Es una imagen o figura general de la existencia, realidad o *mundo* que una persona, sociedad o cultura se forman en una época determinada. Implica determinadas percepciones, conceptuaciones y valoraciones sobre dicho entorno.

Cosmogonía: *raíz del mundo*. Es una narración mítica que pretende dar respuesta o explicar el origen del Universo y de la propia humanidad.

Etiología: *dar una razón para*. Es el estudio de la causa y el origen de las cosas.

Los extraordinarios libros de *Museo Nacional de Etnografía y Folklore* —La Paz, Bolivia— y los del *Museo Chileno de Arte Precolombi*no, especialmente lo de los últimos años, han sido de consulta e inspiración permanente por la profundidad y respeto de los temas tratados.

Abreviaturas:

AGN: Archivo General de la Nación

BM: British Museum

BNE: Biblioteca Nacional de España, Biblioteca Digital Hispánica

BVM: BibliotecaVirtual de Defensa de España

BVPB: Biblioteca Virtual de Patrimonio Bibliográfico. Patrimonio Histórico Español.

BNF Bibliothèque nationale de France

SG Source gallica.bnf.fr

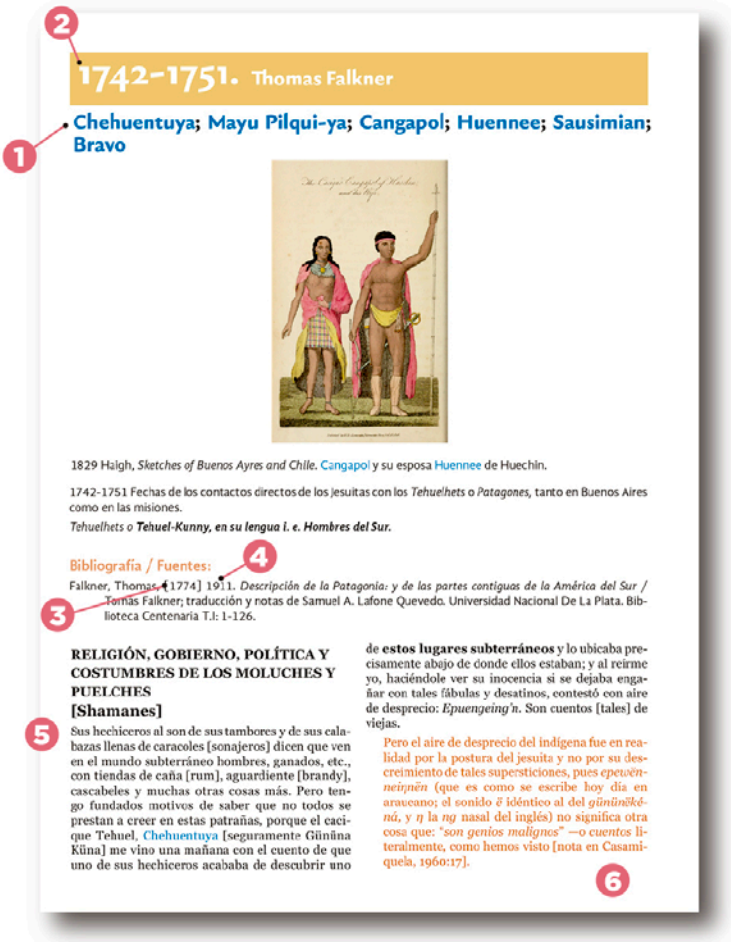
MQB Musée du Quai Branly.

FFyL UBA Archivo Fotográfico Museo Etnográfico "Juan B. Ambrosetti"..

BPAA Biblioteca Popular Agustín Alvarez. Colección Milcíades Alejo Vignati y Colección Francisco Arancibia. Trelew.

CCEHA Colección Centro de Estudios del Hombre Austral, Instituto de la Patagonia, Universidad de Magallanes, Punta Arenas.

CÓDIGO de LECTURA de las NARRACIONES



1742-1751. Thomas Falkner

Chehuentuya; Mayu Pilqui-ya; Cangapol; Huennee; Sausimian; Bravo

1829 Haigh, *Sketches of Buenos Ayres and Chile.* Cangapol y su esposa Huennee de Huechin.

1742-1751 Fechas de los contactos directos de los jesuitas con los *Tehuelhets* o *Patagones*, tanto en Buenos Aires como en las misiones.

Tehuelhets o ***Tehuel-Kunny, en su lengua i. e. Hombres del Sur.***

Bibliografía / Fuentes:

Falkner, Thomas, [1774] 1911. *Descripción de la Patagonia: y de las partes contiguas de la América del Sur* / Tomás Falkner; traducción y notas de Samuel A. Lafone Quevedo. Universidad Nacional De La Plata. Biblioteca Centenaria T.I: 1-126.

RELIGIÓN, GOBIERNO, POLÍTICA Y COSTUMBRES DE LOS MOLUCHES Y PUELCHES

[Shamanes]

Sus hechiceros al son de sus tambores y de sus calabazas llenas de caracoles [sonajeros] dicen que ven en el mundo subterráneo hombres, ganados, etc., con tiendas de caña [rum], aguardiente [brandy], cascabeles y muchas otras cosas más. Pero tengo fundados motivos de saber que no todos se prestan a creer en estas patrañas, porque el cacique Tehuel, Chehuentuya [seguramente Gününa Küna] me vino una mañana con el cuento de que uno de sus hechiceros acababa de descubrir uno de **estos lugares subterráneos** y lo ubicaba precisamente abajo de donde ellos estaban; y al reirme yo, haciéndole ver su inocencia si se dejaba engañar con tales fábulas y desatinos, contestó con aire de desprecio: *Epuengeing'n.* Son cuentos [tales] de viejas.

Pero el aire de desprecio del indígena fue en realidad por la postura del jesuita y no por su descreimiento de tales supersticiones, pues *epeuën-neiŋnën* (que es como se escribe hoy día en araucano; el sonido *ë* idéntico al del *gïünüvkéná*, y *ŋ* la *ng* nasal del inglés) no significa otra cosa que: *"son genios malignos" —o cuentos* literalmente, como hemos visto [nota en Casamiquela, 1960:17].

1. **Nombre Narradoras/es —en fuentes de los S XVII y XIX** *usualmente no se da el nombre de quienes narraron o relataron. Ponemos allí las personas que mencionan en los textos. Esto también ocurre en textos más modernos.*

2. **1742-1751.**
   Fecha estimada de su estadía o de referencia con los "tehuelches".

3. [1774]
   Fecha del manuscrito.

4. 1911
   Fecha de la publicación o de la publicación consultada.

5. Trascripción de la narración en otra tipografía.

6. Mantendremos en negro lo que consideramos son las narraciones del Karlem-shenik. En color ocre —dentro de lo posible— lo que consideramos comentarios, notas o citas.

Nombre originario —nombre en los relatos o en su documento—. Entre rayas o guiones largos, el nombre adoptado o impuesto en castilla o inglés

Trruúlinani,—Agustina Moreira—

Chilk(e)man —Luisa Pascual—

Algunas personas se casaron y convivieron con sus esposas/os en las tolderías, adoptan sus costumbres y a veces hasta su idioma, a punto tal de que son intermediarios eficaces para brindar información. Hay algunos casos de intensa participación como Santos Centurión; Jimmy Radbourne o Saturnino García. Otros casos son más complejos, como el de los cautivos. Allí mantenemos sus nombres en negro, aunque figuren como narradores.

Detalle de una gran manada de guanacas
con sus chulengos. Alero Charkamata,
Santa Cruz.

Na:k

Dueña de la tierra, animales y plantas

Cosmovisión Aónek'enk y Gününa Küna Vol. II

Introducción

En Arroyo las Minas, en las nacientes del río Chubut, los maestros Laura y Eduardo le habían regalado un reloj a un niño y le enseñaron a usarlo. Luego de las vacaciones no traía más el reloj. Le preguntaron por qué no lo tenía, y les dijo que porque no lo necesitaba. Las horas en el campo son distintas en verano y en invierno, y también dependen de las tareas a realizar. Un reloj sólo da una hora cronológica y no marca los ritmos de las estaciones, del clima, de los estados de ánimo... Ese era el *reloj* que utilizaba el niño, aquel que no tenía un desfasaje con los ritmos del paisaje vivido e internalizado.

Nunca voy a olvidar cuando íbamos de Portezuelo a El Maitén, y de pronto Aurora Cayunao irrumpe y nos estremece con su maravilloso y delicado Ulcantún, *solo* relataba lo que ocurría en ese momento, era una melodía que nos invitaba a reencontrarnos con nuestros silencios internos a través del canto. Simplemente dijo que necesitaba *sacarlo*.

Otra vez, también íbamos con Marta y con Lucerinta Cañumil a visitar a Angélica Nahueltripay en Fita Miche abajo. En el camino nos quedamos empantanados con la camioneta. Bajamos y Doña Lucerinta comenzó a entonar su Taïel en medio de la inmensidad maravillosa que se mostró en su fantástico esplendor. Son momentos en que el tiempo y espacio se instalan en otra dimensión.

Angélica Nahueltrypay recibiéndonos en su casa en Fita Miche abajo.

Augustina Quilchamal consideraba a los relatos *con el mismo respeto y afecto que le merecen los abuelos y los kéu kenk o antepasados de su raza* [en Escalada 1949:301].

Ticio Escobar en *La belleza de los otros* dice acerca del rito que cuando, de pronto, el tiempo cotidiano se detiene y se rasga, la comunidad puede traspasar el umbral del no-tiempo originario, **el Gran Tiempo del mito** que cancela los ritmos rutinarios y vincula entre sí todos los momentos. Entonces el espacio se dilata y se abre a dimensiones y espesores otros, a lugares imposibles poblados por muertos y por dioses. Y, así, se rompe el curso de la economía diaria y entra a regir la ley del dispendio y la abundancia; se trasgreden las normas cotidianas y se instalan tabúes nuevos. Y la conciencia comunitaria se intensifica, se exaspera y se desata; se aliena y se sublima; se ofrece, efervescente, como espectáculo y como juego. Es la fiesta.

Acá el rito trabaja no sólo como legitimador, sino como desestabilizador de lo instituido; actúa desde la inutilidad del derroche, desde la gratuidad del juego y el desvarío del riesgo. Es que el rito rebasa lo social: está más allá o más acá de sus instituciones y estructuras, sus modelos organizativos y sus normas. Es socialmente perturbador, pues las prácticas rituales ocurren en dominios diferentes al

ocupado por las necesidades sociales. Por eso, ni el papel constructivo del rito ni su acción trasgresora actúan de manera directa sobre lo social. En realidad, el ritual no cambia nada, no transforma de por sí situación alguna ni altera la realidad social; sus *gestos absurdos, sin réditos*, sus *sacrificios inútiles*, implican un derroche generoso que no espera retribuciones y se abren al puro devenir de los símbolos, inconducente en términos de finalidades evaluables y funciones prácticas.

Ese extraño carácter trans-social de las formas rituales, las convierte en figuras improductivas, permite que el rito sea analizado en los viejos términos de la estética moderna y asimilado al hacer artístico. Como en el arte, el rito descubre desde el disfraz y el artificio. Como el arte, disloca los fenómenos y desarregla el tiempo para que puedan ser vistos desde un ángulo distinto; altera los papeles para que los actores replanteen sus relaciones, trasgrede la lógica de lo real, interrumpe la tediosa rutina de la producción y rompe el circuito de lo establecido para renovar los significados sociales y encarar la verdad extraña del otro lado y del enigma.

Crecido después del margen, abierto a la nada, el rito impide que el contorno de lo social encastre consigo mismo y mantiene vivos los ritmos desiguales del tiempo colectivo; sin proponérselo, evita que el orden osifique-petrifique las instituciones y el equilibrio paralice el curso trashumante del deseo o el vaivén permanente de las tensiones; para el rito, el drama nunca termina. Desde la pura forma, el rito desplaza la sociedad fuera de sí y la confronta con ella misma, disfrazada, desnuda. Pero no cualquier forma tiene el poder del espejo y el secreto de la escena; el rito debe recurrir a las formas del arte para imaginar y representar lo social. Él mismo se vuelve arte y se desdobla en teatro, en danza y poesía, en música y expresión visual, y luego se reintegra en una unidad, para nosotros imposible, que mezcla los géneros e inventa órdenes infinitos que duran un instante. El rito es arte social por excelencia [Modificado de Ticio Escobar, 2012: *La belleza de los otros*].

En el Volumen I, *Élal —Creador de la Patagonia*, presentamos un intento de reensamblar aquello desmembrado a lo largo de los siglos, aunque con continuidad en las voces y sueños de los narradores que continúan la tradición.

Allí decíamos que las *Karlem-Shenik* son las historias que los ancianos cuentan evocando los remotos tiempos en que andaban a pie. Son historias sagradas, quienes aparecen en ellas son considerados como entidades vivientes que han existido desde tiempos inmemoriales. Los mitos, ritos, imágenes rituales, ensamblajes materiales y música, son parte de la imaginación creadora, y de gran condensación simbólica. Ellos emergen de involucramientos, y participaciones vitales profundas con los entornos materiales.

Allí nos encontramos con un mundo poblado por muchas especies de seres —además de los humanos propiamente dichos— dotados de conciencia y de cultura. A su vez cada una de esas especies se ve a sí misma y a las demás especies de un modo bastante singular: cada una se ve a sí misma como humana, viendo a las demás como no humanas, esto es, como especies de animales o de espíritus. También los sueños están integrados totalmente a esa realidad.

También vimos cómo fueron narrados a través del tiempo y quiénes intervinieron en su narración y transcripción.

Aquí partiremos del relato de *Na:k, Dueña de la tierra, animales y plantas* y como veremos se da el *emplazamiento ritual de la memoria mítica* [Moulian et. 2022] en el contexto de un Territorio Sagrado. Sólo en el apéndice presentamos la lectura y visión *kadde* [del *cristiano*] del mismo que la disecta y trasforma en un *meteorito*, para lograr su captura simbólica*.

Intentaremos aquí salir del viaje de las voces narradas a los archivos o a la publicación científica. Nos interesa la re-unión de aquellos que se dispersó y se diseccionó por la ciencia. Para ello debemos desatar aquellas palabras silenciadas y que las voces vuelvan a tener vida, que sean nuevamente accesibles a quienes continúan transmitiendo y portando su legado.

Intentamos poner en primer término a los narradores. Ello es difícil en las primeras fuentes, pues rara vez se da el nombre de quien narró. Debido a ello ponemos los nombres de las personas a quienes mencionan, con las que han estado relacionados, aunque no sepamos de quién es específicamente el relato. Muchas veces ni siquiera los nombran. A partir de mediados de 1800' ya se mencionan algunos de los relatores y/o narradores, pero solo en ocasiones muy puntuales. Recién con Papón y Jatachuena, a través de Ramón Lista, conocemos a los narradores de Ciclo de Élal. Debemos luego esperar hasta 1920' los relatos de Kopach, Yapitünon y Carolina Calvo, que es mencionada como *mujer puelche esposa de* ... en José C. Wolff, para las primeras transcripciones en aonek'o 'a'yen y sus traducciones.

En la década del 1940' comienzan las primeras transcripciones de Adolfo Nahuelquir Chiquichano y la de Augustina Quilchamal. A partir de allí se co-

mienzan a sistematizar los registros con el uso del grabador y se especifican expresamente los nombres de los narradores.

Para ello realizamos la transcripción de las fuentes en castellano y en orden cronológico. En ellas pondremos en primer lugar a las/los narradoras/es y si es posible una imagen para que podamos conocer sus rostros, breves datos acerca de ellos, seguido luego de datos necesarios de quiénes y en que circunstancia en que fue realizado. Luego especificaremos la fuente y la narración, en lo posible completa, en castellano.

Luego en el Vol. III nos acercaremos a *Teo y el origen de los ríos, lagos, manantiale*s, para continuar a aproximarnos a comprender la relación del Aónek'enk con el agua. En el volumen I, vimos sus vínculos con el mar, aquí lo veremos en relación a ríos y lagos. Nos acercaremos también la particular relación de los Aónek'enk con los *Wöshn(e)k* o *k'omk'enk* —perros pila o cuzcos—. En una segunda parte, presentaremos un cuadro con los encuentros de los *Patagones* con navegantes, exploradores y viajeros entre los siglos XVI y XVIII; Presentaremos al final algunos diccionarios de difícil acceso y algunos glosarios.

Otras numerosas fuentes, relacionadas específicamente a sus rituales y otros aspectos de su cosmovisión, serán presentadas en otros volúmenes.

Sabemos que los mitos y ritos perviven en las voces y sueños de los narradores nativos que continúan con la tradición ancestral de acuerdo a sus linajes. Estas narraciones tienen innumerables modos de expresión: la narración de mitos, de cuentos, la palabra, la poesía, el canto, los tejidos, los sueños relatados o simplemente soñados, las rogativas, la danza y cualquier otro gesto o acción performativa que permita transmitir esta cosmovisión milenaria. Solo debemos estar atentos a saber y querer escuchar.

*Esta relato ya lo hemos presentado en Caviglia, 2023: Cap 3.1: 44-52 y Apéndice 1: 574-574. Creímos importante repetirlo aquí aunque con algunas modificaciones.

NA:K EN KÁPERI KAIKE

Na:k, la Señora y dueña de la tierra, de los animales y plantas

Luego de un camino muy recto y sin siquiera matas que interrumpieran la visión del horizonte, vemos la Salina Grande en una hondonada. Luego nos espera una innumerable cantidad de zorros secos sobre el alambrado y la tranquera. Son los guardianes del umbral.

Llegamos a la casa, allí nos reciben Eulojio Julián, el encargado por muchos años, ahora retirado, y Omar Hernández el nuevo encargado, con su perro Rayo.

Venían de revisar los guaches y traían una liebre viva. Bajan de la camioneta y nos saludan. Luego Omar baja la liebre y la mata de un golpe. *Asiento* y comienza la rueda de mates.

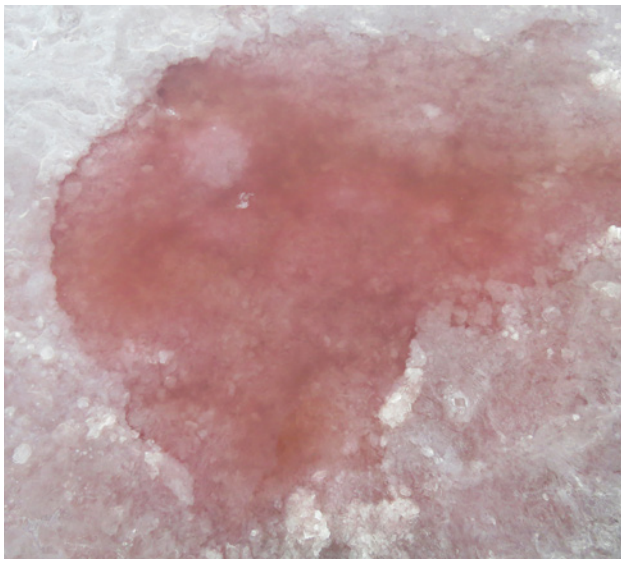
Le contamos que buscábamos el lugar de donde se habían llevado a Na:k. No conocían la historia. Luego de relatársela, nos muestran puntas de flechas y otros objetos encontrados en los picaderos. Tampoco sabían si ese lugar —en que Julián vivía hace muchos años— era Káperi káike.

Eulogio Julián nos cuenta que él era nacido en Cañadón Chacay, de la Comunidad Sayhueque. Su madre era María Sayhueque y su padre Alejandro Julián. Ese día cumplía 81 años. Quedó huérfano de niño y por ello lo cría una familia de Sarmiento. Nos muestra orgulloso su poncho de pelo de guanaco hecho por la Sra. Ibarra de Facundo y otro poncho realizado por una tejedora de Gualjaina. Le preguntamos sí podíamos tomarle unas fotos para el libro, y nos dice que sí.

Don Julián luego recuerda que hace un tiempo vinieron unas personas de Santa Cruz a dejar algo entre unos calafates, es *como una cruz*, pero no recuerda cómo era ni qué decía. Dice que si vamos a ver la salina queda en el camino, nos indica cómo llegar.

Kamkáer —Ana Montenegro de Yebes— recuerda que cuando iban a la cueva de la pintura negra, pasaban por katqonk ajk' —laguna de la sal—en Camusu Aike. Es xe?čen, que brilla en la piedra.

> Esa laguna tiene **xe?čen** —sal— que brilla en la piedra. Es una **sal que tiene forma de cuadritos,** no la sal como ésta [de mesa], como cuadritos nomás, ellos la sacan de esa laguna. La llaman **katqonk** [Fernández Garay y Hernández, 2006].



Es una sal que tiene forma de cuadritos, no la sal como ésta [de mesa].

Buscamos el lugar y en medio de unos calafates grandes encontramos un pequeño cartel que decía KAPERR KAIKE. Alguien de Santa Cruz conocía lo que allí ocurrió. Dejamos una ofrenda. El atardecer nos regaló una hermosa luna asomando sobre este lugar sagrado.

El paisaje mítico del río Senguer

Imaginada como una tierra de pequeña extensión —totalmente rodeada por el mar inmóvil— es el microcosmos primordial. Allí se mantienen los signos de la acción divina: manantiales, rocas, petroglifos, marcan el escenario del nacimiento mítico de Élal, donde pasó su niñez.[1]

Élal pasa su infancia en la toldería de su abuela, paraje que los Aónek'enk pueden situar en su geografía real; pero el lugar está lleno de simbolismo de poderes originarios.

En un episodio referente a la venganza de Élal contra su padre, se dice que el lugar donde Élal creció estaba próximo a una cueva próxima al río Senguer. La cueva es el lugar de origen, la matriz de la humanidad, de la Madre Tierra.

Para los Aónek'enk el lugar de origen es geográfica y míticamente real. Las cuevas suelen ser lugares de iniciación chamánica.

Kooch crea a la nube rosada —asociada a la claridad— que es embarazada por un gigante caníbal. Por temor a que el hijo tenga más poder que él, rasga su vientre para sacarlo y comérselo. Su abuela materna rescata al bebé de la muerte, se hace cargo de cuidarlo y lo lleva a una cueva. La abuela quería convivir con su nieto y como castigo, Élal la convierte en Térrguer [coruro o tucu-tucu] y la confina a las cuevas o región subterránea.

Los amaneceres rojizos rememoran el derramamiento de sangre de la nube-madre cuando la rasgan para sacar a Élal de su vientre

El nacimiento e infancia de Élal

Élal es el dios, no sólo para nosotros, sino para todos; no para uno sino para todos. El Padre de él era como un dios también, pero tenía menos poder. Se juntaba con una señorita y vivía con ella: cuando veía que ya estaba medio cargada, entonces la mataba y le sacaba el chico para comerlo. A Élal lo había sacado de la panza de la Madre para orearlo, como se orea un asado, y se fue. Entonces viene uno de estos coruros que hay acá —ratones como los llaman—, de esos que de adentro hacen «tuc-tuc», y mientras el chico se estaba oreando, se lo roba al Padre. Cuando vino el Padre lo echó de menos: no estaba; miraba para todos lados y decía: «¿quién me llevó el chico?» Y por ahí le contestaba el Coruro «tuc, tuc... tuc, tuc...», y, entonces agarraba tierra con la mano y la abría, sacaba media tierra del poder que tenía. Paleaba, sacaba tierra, y no lo encontraba; cambiaba de lugar, pero como el Coruro tenía tantas cuevas por ahí... Siguió gritando y sacudiendo tierra hasta que se le terminó el brazo. Entonces dejó al chico, ya no podía seguir...

Después, con el tiempo, lo crió la Térrguerr que era la abuela de él. ...

Relato de Ataliva Murga [2]

Élal se crió en el paraje del toldo de la abuela: ese lugar queda en el Norte, le pusieron de nombre Agua Linda; cerca del río Senguer es. La abuela se llamaba Térrguer (laucha). Élal la hizo laucha porque se portó mal con él. Después que lo crió quería vivir con él; ¡con el nieto!

Y dijo Élal: «¡Qué vergüenza me da abuela! ¡Qué rabia me da esto abuelita! ¡Después que me criaste! ¿Sabés lo que yo pienso ahora de la tontería que me hiciste, abuelita». Y la agarró y le retorció la cabeza, por eso tiene la cabeza larga la laucha.

Y Élal dijo: 'Ahora no vas a servir para nada, abajo de la tierra te voy a dejar. Te voy a volver laucha por lo que me hiciste... matar no te puedo matar, pero vas a andar así debajo de la tierra; ¡y yo me vuelo!' Y él se voló con un Cisne, que es el avión de él; se fue adonde sale el Sol, por lo que le había hecho a la abuela.

Relato de Feliciana Velázquez de Martínez [3]

Los primeros años de Élal pasaron ignorados en la soledad del desierto.

El roedor fue su sostén, le enseñó a comer yerbas, le abrigó en su nido de lana de guanaco; le hizo conocer los senderos de la montaña. El-lal siguió creciendo, inventó el arco y la flecha, y muy pronto dio principio a sus correrías vagabundas. Al volver cada noche a la cueva traía algún pajarillo cazado con sus armas divinas.

Relato de Papón y Jatachuena.[4]

La Venganza de Élal contra su Padre también ocurrió en la región del Río Senguer, donde se hallaba el campamento de Élal, próximo a una cueva.

Élal se fue para el rancho del padre, y al llegar le mostró el cuero para las botas:

¡yo quiero que me haga estas botas, papito!.

El padre tenía las botas puestas, y como la abuela le había dicho que la muerte de él estaba en el talón, Élal quiso sacárselas para matarlo. El viejo se enojó y quiso agarrarlo, entonces él le pegó una patada y salió disparando sin mirar atrás al padre siguiéndolo. Consejo que le dio la abuela: "no lo mire para atrás; si lo mira morirá". El padre le decía que mirara para su lado, pero Élal siguió nomás. Se metió en un monte de 'ák(e)l(e)j' [algarrobillo], con pinches largos. El padre no podía adentrarse en el monte y se sacó las tripas con los pinches. Mientras Élal volvía, al rancho de la abuela, el padre se fue hacia el mar con las tripas colgando; se acercó a la playa y dicen que se le cayó la panza. Se cayó, aplastándose ahí nomás. Ahora dicen que está hecho piedra: todos los paisanos lo ven.

Cuando Élal llegó al rancho, la abuela le preguntó: "¿qué te pasó?, ¿cómo te fue?".

`Bien nomás, mi papá fue para el lado del mar, yo me metí en un monte".

Relato de Ana Montenegro de Yebes.

El padre se sacó las tripas con los pinches. 'ák(e)l(e)j' —algarrobillo— con pinches largos y *tripas*.

El resultado de la derrota del padre es su petrificación. Por lo tanto, siguen siendo testimonio del caos primordial bajo la forma inmutable de rocas o fósiles.

También un lugar recuerda este hecho, pues su cadáver se transforma en *Jentre: Manantal Maravilloso* o *Agua Linda*, tal como lo relatan de Papón y Jatachuena:

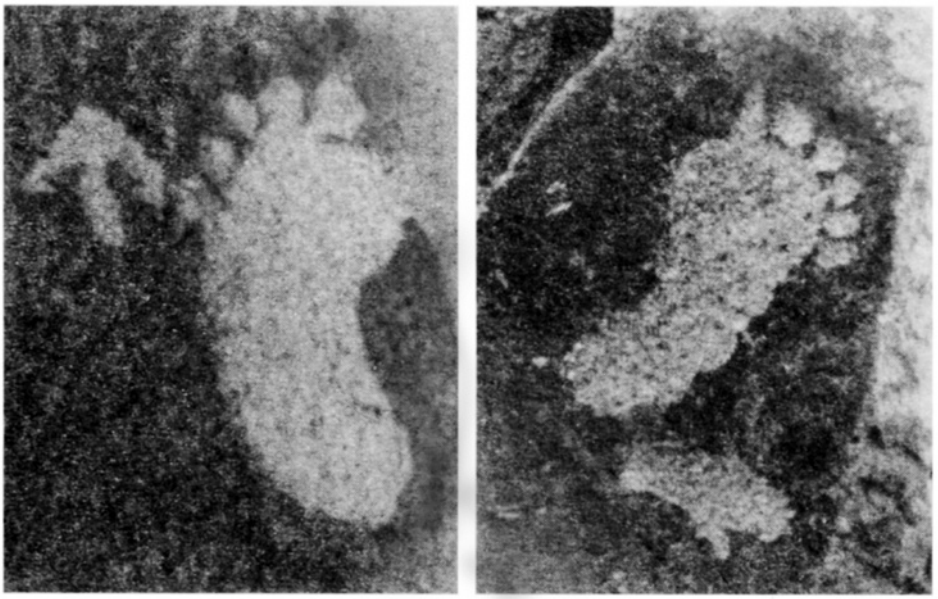
> Nosjthej vuelve los ojos extraviados sobre el cadáver sangriento de su víctima.
>
> ¡Oh portento! Una fuente cristalina fluye del vientre herido... Y pasan los años y los siglos se suceden a los siglos, y ahí está, frente a Teckel, camino de Ay-aike al Senguerr, el manantial maravilloso, Jentre, en cuyas aguas se han bañado muchas generaciones de niños Tzónekas. [5]

Jentre, es el paraje donde el héroe fue criado, muy cerca de un río, está doblemente asociada a las aguas. El agua es elemento primordial y substancia de orígenes. *Agua Linda* es el agua primera tal como se ve después de la ordenación cosmogónica. Simboliza un centro de sacralidad, de poder sobrenatural. En este lugar Élal se desarrolla. [6]

Élal es el hijo que ha invertido la dirección de los poderes sobrenaturales para ponerlos al servicio del Hombre.

El Sol y la Luna, su futura familia política, demuestra la hostilidad manifiesta de someterlo a una serie de pruebas mortales para concederle su única hija, pero Élal supera las pruebas.

Concluida su infancia, se aleja de este territorio. Una roca con las huellas de sus pies marcan el lugar donde se apoyaron para ascender al cielo llevado por el cisne, imagen de la experiencia extática del vuelo shamánico.[7]



La estampa de los pies de "Sol".

La *impronta grabada de los pies podría vincularse* con *descanso de un personaje mítico, en oportunidad de emprender vuelo hacia el Cielo* [Gradin 1983, 1986]. Grabados del Puesto y laguna *El Huevo*, en la meseta del Lago Buenos Aires, en las nacientes del Río Pinturas.

Na:k, Señora y Dueña de la tierra, de los animales y plantas

Na:k, nacida por obra de Kóoch: era una mujer que fue la primera que salió de la gruta.

Los relatos están basados en los de Agustina Quilchamal [Escalada 1949] y Molina [8]. En estos relatos los tiempos son míticos, se pueden inclusive superponer y entrelazarse, sin contradecirse. Son muy diferentes a los lineales históricos.

Agustina Quilchamal de Manquel, era hija de Manuel Quilchamal, *cacique de la comunidad tehuelche El Chalía, dominaba el aoniko áish y la lengua mapuche. Tiene conocimientos del guenena iajitch como para entender a quien le habla, con alguna claridad... Por otra parte, se expresa suficientemente bien en castellano. Habla tres lenguas y comprende una cuarta.*[10]

En naranja claro el relato de Agustina Quilchamal [11] y en violeta los mencionados en Molina[8]

El primer Origen

Iéshkat y Shakteo decían que Kóoch había hecho al hombre de barro —sel—. Como se portó mal lo destruyó completamente, pero sin decir cómo, ni por qué. Conservaban la tradición de que la pareja sol-luna, Keéngenken-Keéngenkon, había subido al cielo, pero sin explicar cuándo ni por qué.

La cueva-cerro-corral de los animales

Para los aónek'énk el mundo anteriormente estaba poblado por «gente chiquita» que denominan Táchul.

Kóoch hizo a la mujer/hombre dueño de los anima-

Agustina Quilchamal de Manquel luciendo su extraordinaría platería y una capa con cupulitas de plata [Escalada, 1949: lám. VIII].

les y lo puso en el cerro Ashpesh de Paxen-Kaike, donde había una gran cueva.

La cueva, cerro o corral de donde «salieron la gente y los animales actuales».

Doña Agustina Quilchamal dice que luego la «cueva» ha sido tapada por el viento —médanos de arena, quizá— o por influencia del agua, y que ahora solamente queda «como un rodeo» —**como un corral de piedras**, hade querer decir—. Su madre la vio, y añade que su abuelo, en audaz empresa, bajó a ella atado por un lazo. Según informe de éste, dentro había un manantial y leña. Comenzaba como un pozo a pique, del cual partían cuevas laterales.

La primera en salir fue la mujer, Na:k, sin padres, por obra de Kóoch. El fierro que llevaron a Buenos Aires» era una mujer que fue la primera que «salió de la gruta». Salió sin proceder de padres.

Na:k Era la Señora y dueña de los animales y de las plantas.

Ella estaba dotada de poderes sobrenaturales y era señora y dueña de la tierra, de los animales y plantas que la poblaban.

Tenía un hijo, que era el objeto de sus desvelos y de su amor.

Pero un día el zorro espantó a los animales y estos se dispersaron.

La gente venía del Norte trayendo una manada de yeguas, y llamaron a Élal para que mandara la caballada para acá y los guanacos para el Norte. Entonces alojaron en esa cueva de Kápperr Káiken, por el lado del Río Senguerr. Ahí tenían los corrales donde estaban encerrados los animales de acá; y ahí dejaron encerradas a las yeguas también.

> "Duerman tranquilos, no vaya a ser que asusten la manada", dice Élal al Zorro.

Entonces el Zorro dijo a la otra gente:

> "Bueno, descansen bien para mañana".

Los otros con toda confianza se quedaron durmiendo; y cuando iba viniendo el amanecer, se puso a cantar el Zorro; la caballada se asustó; saltaron el cerco y se fueron para el Norte todos los caballos y todas las yeguas, y los guanacos se vinieron para acá. Para nosotros guanaco, avestruz, gato montés, gato pajero, chingue, zorro... todo eso. Y las yeguas y las ovejas para el Norte. Así que repartieron...

> Después de eso, se arrancó el Zorro.
>
> Entonces Élal les dijo a los paisanos:
>
> "Bueno, está bien lo que hizo el Zorro: soltó a los animales; unos años más y no va a venir más por acá, lo van a cachar con perros y con trampas y va a valer mucho el cuero de él, para que pague esa falta que hizo al asustar a la caballada para allá".
>
> Y así nomás fue: ahora sólo está valiendo el cuero por esa chanchada que hizo. Si se hubiera calladito estaría igual que el gato pajero: nadie compra el cuero del gato pajero porque era hombre bueno, y nadie hace caso de matarlo tampoco. Relato de Ana Montenegro de Yebes [12]

Las huellas de estos animales al escapar quedaron impresas en las piedras

> Yo no sé dónde en el norte esto tuvo lugar; ellos dicen que uno todavía puede ver las huellas encima de piedras que parecen existir allí. Los animales, caballos, y el ganado dejaron en este lugar en el norte. Para allí es donde ellos fueron conducidos. Era el Zorro que tiró una piedra para que los animales se asustaran. Había muchos de ellos en este valle. Sí, ellos estaban todos juntos y tenían su propio lugar para pastar. Ellos se escaparon de allí porque el Zorro les tiró una piedra. Los animales se escaparon: los caballos al sur y el ganado al norte. Los guanacos y los ñandúes corrieron en todas las direcciones. Corrieron y se dispersaron hasta que ellos estuvieran por todos lados. **Ellos dicen que al norte uno puede ver sus huellas en las piedras; allí uno puede ver las impresiones que ellos dejaron al escaparse.**
>
> Relato de Nemesio Chongle [13]

Un día el zorro asustó a los demás animales determinando un desbande general. La mujer salió de a pie, tras ellos, desesperada ante el contratiempo y el temor de perderlos. Su hijo, para seguir la carrera de los animales, se convirtió en un hermoso potrillo blanco y salió tras aquéllos a todo correr, trasponiendo pampas y cañadones.

Ella se convirtió en yegua blanca, go:oluesom, y su hijo en potrillo blanco, go:luek y salieron a buscarlos. Corrió desesperada tratando en vano de juntar

su hacienda desperdigada.

Cansado de la dura tarea, gó:luek fue a beber y a retozar en la laguna de Gootchel-Aike,14 Allí es aprisionado por un menuco. y muere ahogado

La abuela Kánokatsmn, a quien nuestra vieja amiga había oído infinidad de veces el relato, aseguraba que esta desgracia había sucedido en la laguna de Gootchel áike.

La madre vuelve a la forma humana y se deshace en llanto.

"¿Qué haré con llorar? ¿Qué haré con lamentarme? Si mi hijo por eso no ha de volver", decía desesperada.

Así anduvo llorando mientras recorría día y noche los páramos sin comer y bebiendo en las lagunas saladas para acelerar su fin.

"¡Quiero morir!" decía; pero la muerte no llegaba.

Entonces, **tras un matorral grande de calafate** que la protegía del viento, decidió emplear sus poderes mágicos para **transformarse en el trozo de hierro meteórico**, que luego los indios por generaciones y generaciones venerarían.

Antes de tal metamorfosis, con desgarradora voz entonó una canción que los chónek repetían a los nietos y éstos luego a los suyos

Iámego táan póguëning qué-ä. [15]

Hierro pesado de mi raza, de mi sangre.

Na:k, nacida por obra de Kóoch, era una mujer que fue la primera que salió de la gruta.

Junto a la laguna de Gootchel áike, la misma en que, según la narración, se había ahogado el potrillo blanco, veneraban otro hierro, de menor tamaño.

Cuentan que **N:ak quedó junto a la «mata»** [calafate] y los animales se distribuyeron por la faz de la tierra y fueron libres y sin más dueño que quien fuera capaz de cazarlos.

Hay otro relato de Felix Manquel —en una entrevista con Enrique Perea— que recuerda los relatos de Agustina Quilchamal de Manquel. [16]

Una yegua se pantanó el hijo... deice qu'el potrillo que se le cayó en el menuco, la yegua hablaba, hablaba en paisano: "ahora que voy a hacer yo, estoy sola, **tendrés que hacerme palo, o piedra** me voy a volver, viva, sola, no puedo vivir". Eso; esa palabra yo la sentí d'ella.

Que dijo así... que dijo que no "no puedo vivir así sola, **tengo que volverme palo, o una mata, o piedra**..."

Perea: ¿Y que se volvió?

Y... se volvió piegra. Yo creo que se volvió pie*gra*.

Feulá chumán?
Chapazkoní ñi püñen;
kishú moneyawün:
ñi mamüllwan
kam kuráwan
t'i ta tfa
Kishú ta miawlan.
Feulá
chapazkoñí ñi püñeñ;
kishú moneyawün.
Chumán wulá tüfá?:
mamüllwan
kam kuráwan

Ahora ¿qué hago?
Mi hijo se empantanó;
sola ando viva:
(o) me vuelvo monte (leña)
o me vuelvo piedra
ahora.
Sola no voy a andar.
ahora
se empantanó mi hijo;
sola ando viva.
¿Qué haré ahora?
(o) me vuelvo monte (leña)
o me vuelvo piedra

Desde entonces, la visitaban y efectuaban junto a ella ceremonias y rituales. Le llevaban alimentos y efectuaban sacrificios de animales. Levantaban a N:ak y la transportaban, calculando larga vida para los que la llevara más lejos.

Luego, respetuosamente era depositada tras el «monte» de calafate, donde la dolorida madre cantó su última canción, condensando en ella toda su congoja.

Los demás hombres que vinieron tras la primera mujer, también se distribuyeron sobre las inmensas comarcas patagónicas, sin olvidar el respeto debido a N:ak, Señora y Dueña de la tierra, de los animales y plantas.

Continúa en Apéndice:

La captura, el secuestro y la reclusión de Na:k. paginas 295-299

Notas:

1. Vázquez, Juan Adolfo. 1976. passim
2. en Bórmida y Siffredi 1969-1970, pág. 221.
3. en Bórmida y Siffredi 1969-1970, pág. 206.
4. Ramón Lista 1894 Los Indios Tehuelches págs 26-31
5. Esta versión mitológica es rigurosamente exacta: la he oído de los labios balbuceantes de los viejos tehuelches: de Papón, de Jatachuena. Ramón Lista 1894 Los Indios Tehuelches págs 26-31.
6. Vázquez, Juan Adolfo. 1976.
7. Vazquez, Juan Adolfo. 1976.
8. Molina para armar el ciclo mítico completo en 1957 utiliza los datos de Ka:koch obtenidos por Pedro Renzi en 1906, en Shejshek-Aike. Esta información fue verificada en 1948 por Ta:ko —Carlos Carminatti—. Posteriormente anexa las grabaciones de 1958 de Manuel L. González de la anciana Kamkrs —Ana Montenegro de Yebes— en lengua y en castellano. Molina le pide las explicaciones en castellano a Esther Manko de Pókon, que hacía de intérprete. Shakteo completó algunos episodios y dio otros nuevos. Más tarde obtuvo confirmación de las tradiciones de María Kópolke y de Iéshkat. Los trabajos de Siffredi y Bórmida con las mismas personas han servido para aclarar y completar algunos episodios y mitos. Una vez completado los cotejó con: Elisa Montenegro, Chamchu, Kintenál —Ramón Manchado—, Indígena Muñoz, Chaplal, Iéshkat, para ver si respondían a verdad y corregir o añadir algo en caso necesario. Molina, 1976: 143.
9. Foto y epígrafes tomados de Escalada, 1949.
10. Escalada, 1949: 298
11. Escalada 1949, pp. 329-333.
12. Bórmida y Siffredi 1969-1970, pág. 219. 55
13. Casamiquela MS.
14. o Goitchel áike actualmente en Chile, frente al Hito 42, El Coyte.
15. [mi raza pesada como el hierro!] lámego: mi raza, mi sangre, mi gente. // Táan: mineral ferruginoso. // Póguëning: pesado // El resto (gué-ä) es sonido de la melodía. El conjunto, pareciera tener el carácter de un conjuro. En la laguna donde murió gó:luek había otro meteorito más chico.
16. Felix Manquel falleció en 1983. en Perea Enrique 1989: 4-5

Detalle de motivos de una escena de la
Cueva de las Manos. Río Pinturas, Santa Cruz.

Cosmovisión y Ciclo Elal

Índice ampliado
Cosmovisión y Ciclo Elal

1745. Jesuitas: José Quiroga, Matías Strobel y José Cardiel

1747c-1767. Sánchez Labrador [1772] Fiesta del Elel

Noticia del Diluvio
Patagones tienen noticia de Dios
Qué juzgan de su Soychu
Sol reconocido de estos Indios como beneficio
Luna, qué piensan de ella
Demonio es conocido
Fiesta del Elel o Diablo [Toldo de Cueros Pintados, 1° menstruación]
Lugarteniente de Elel
Viejas y banquete
Ayuno de Elel
Ayuno de la muchacha.
Tribunal de Elel
Enojos crueles de Elel
Carreras furiosas de Elel
Cautiverio de mujeres
Danzas que intima Elel
Fin de las Fiestas con riguroso ayuno
Mogiganga de Elel

1742-1751. Thomas Falkner (1774:114) 1911

Chehuentuya; Mayu Pilqui-ya; Cangapol; Huennee; Sausimian; Bravo

Cangapol que reside en Huichin en el Río Negro / esposa Huennee

Religión – Linajes - Alma
Creación – Cueva de origen
Muerte - Estrellas
Shamanes
Valichú
Shamanismo
Entierro - Preparación cuerpo – traslado - duelo
Tumba San Julián
Casamientos

1742-1751 [Falkner] en Pennant, Thomas

Chicha y Borracheras
Traje de guerra
Religión
Muerte y entierro

1750c. Martin Dobrizhoffer

Kangapol

Balichu. El, Quezubu
Sol / Soychu / Soychuhht

1780. Antonio de Viedma. Enero 1780 - enero 1784 / Floridablanca

Ayzo; Gorgona; Chaiguas; Enis; Ulquiquenque; Coopan; Julián Grande [Julián]; Julián Gordo; Patricio; Onos; Cohopan; Ayzo; Cocnoros; Camen, Chanel; Pola; Iñiz; Ocapan; Oyecoc

Religión – Camalasque, Chamanes -cantos

1798. Lorenzo Hervás (Lorenzo García y Panduro)

Elel

1829. Alcides D'Orbigny

Churlakin; Lunareja

Mito Origen Cavernas

1845. Santos Centurión–a través de Santiago Dunne-

Tamp —Casimiro—; Wisel

Chelep

1858-1865. Tamp —Casimiro—; anciano ciego. En Teophilo Schmid

Ascaik; Gemoki

Hela
Yicelum'

1865–1866. Tamp —Casimiro—. En Doroteo Mendoza

Mareas-Diluvio

1865-66. Jorge Claraz

Juan Yanquetruz; Paillacán; Chingoleo; Rufino Vera; Chagallo; Juan José, Kahna o Wussel; Antonio; Curruhuinca ...

Yahmoc. La Vieja, dueña de los campos y de los animales
Yamnago. El paraíso terrenal de los indios pampas
Cruz del Sud y las "Dos Boleadoras"

Versión Gününa Küna del Nacimiento de Elal

1869-70. Georges Musters

Orkeke; Tamp —Casimiro—; Sam Slick;

Gabriel; Juana; Chingook; Pedro el Platero; Hinchel; Jaría ...

Peñasco esférico de mármol

El país del diablo

La colina de Dios / Dispersión animales / Dos pumas

Los tigres del agua

Otros demonios

1876-1877, 1879. Francisco P. Moreno

Utrac; Patria; Pichicaya; Chesko —Juan Caballero—; Losha; Tétao; Shay-hueque

Elengassen

Anchimolleguen o monstruos / utralalvez o walichus enanos / tralcam o trueno del volcan Tronador.

Yanmagoó anciana y dueña de las regiones

Boleadora de oro

Walichus que viven en las cavernas

"Agua" que hervía Agschem

Punta Walichu / Pinturas Momia, cavernas habitadas por malos espíritus

Walichus del lago / el témpano fantástico

Chalten morada de poderosos Espíritus

1877-80. Cacique Papón; Jatachuena. En Ramón Lista

Chümjal(u)wüm —Mulato—; Huila; Pecho Alegre

[Mito heroico de El-lal]

Espíritu del bien

Espíritu del mal

Cielo constelaciones / Estaciones

Sueños

Cuentos

El zorro y la piedra

El zorro y el puma

Tatuaje *chaine*

1879. Salesianos en la Patagonia

1881-1884. Carlos Spegazzini

Religión

1887. Papón. Señor R. y C.S.O. 1929.

La ciudad sepultada y la Boleadora de oro

1888-1924. Maggiorino Borgatello

Michele Carminati;.Chümjal(u)wüm —Mulato—; Chancha

El Hualiche acechando – entierro de Chancha – El largo viaje a la tierra desconocida

La luna rota – restauración

Creencias

1892. Machon, Florentino

Nancucheuque; Kuntreu; Pcha-Lao —Pichalao—; Francisco; Cual; Jackehán —Juan Chiquichano—

Piedra de Colores Piedra sagrada

Conjunto de creencias llamadas chamanismo

Guanaco bicéfalo

Ídolos

Paraíso

1892-1930. James Santiago Radburne

Juana Carminati, Aónek'enk sobrina del cacique Chümjal(u)wüm —Mulato—

Creencias

Boleadoras de oro

1893-1897. Kánkel. En Llwyd ap Iwan

Kiltsamal [Kilchamal]; Kengel [Kánkel]; Francés o Francisco; hermano de Galatch; Chiquichán

La Colina de Dios

1896-97. Henri de La Vaulx

Toldos de Kumilaf; de Saygüeque; de Sacamata; caciques Kankel y Sapa; cacique Lipichum. Huecún-ruca de la hija de Mangekeké

Entierro de Lipitchoum junto a su perro - Muerte - paraíso

1897-1910. José Pozzi

Tenquel

Los bebés y las bandurrias

El avestruz macho se encargará de los huevos

1898. Roberto Payró

El zorro y la piedra

El zorro y el puma

1898-1900. Hompen. Carlos Ameghino

Yemis-che. El tigre del agua, del Colhué Huapi

1901. Clemente Onelli

Ñancuche; Toldería de Quilchamal; Klocosk; en Sheuen-Aiken

Thanenahuen —Tanünwün— Manuela Casimiro Saynahuel

Paraíso / tatuajes

Historia de Jesús en versión tehuelche

1906. Ka:koch, La Fábula del Dios Heller; anciana. En Pietro Renzi

Boda

Fiesta de la sangre

Fiesta de Perforación de las orejas - tienda del

baile

Fiesta del Sacrificio al Sol [Deidad cabalga sobre las olas en una yegua blanca]

Dios Heller

La Fábula del "Dios Heller"

1911-1936. Adolfo Nahuelquir Chiquichano. Ciclo de Elal en Tomás Harrington ms.

Sákmata o Sakamata [Juan]; Trrúlmani —Agustina Moreira—; Teguí-tsüm —Teresa Moreira—; Thanenahuen [o Tanünwün] Manuela Casimiro Saynahuel; Ganijkámūn —Francisco Moreira—; Shayemilla —José María Zacarías—; Chípi, —Miguel Kual—; Rutukar —Teresa Pītchalau—; Pinoukash —Manuela Velázquez—; Shayemilla —José María Zacarías—; Paillakán —"Bartolo" Pitchalau—; Kilkil-ágūs, —Casilda Télach—

Ciclo de Elal

Gótel y Tachwül

Palán Luwán guanaquito blanco. *Sákmata o Sakamata [Juan]*

Casamiento de las Hijas del Sol

Paraíso Karrótken "Corral de las estrellas"

Primera gente – Diluvio – Gente nueva – perro

Kamárshkün – Camaricun

La corrida del hualicho o hualichú

El padre o generador de la raza, *Elumgássüm*

Canto al Sol. Trrúlmani o Agustina Moreira

Elumgássüm "dueño" de todos los animales vivientes

1916. Millaluan; Isidora; Enrique Millain Kurikal. En Robert Lehmann Nitsche

Las hermanas / transformación en sirenas

Y(ü)vüve-mahuida

El Diluvio Gününa Küna

1920-23. K'opachüs, Yapitünon y Carolina Calvo. En José C. Wolff

1. K!änüknk'on El Sol-Dios y Helal. K'opachüs
2. Helal mata su padre Mamutätä, el comedor de hombres K'opachüs
3. El Gran Diluvio. K'opachüs
4. Helal desposa a la hija del Sol-Dios después de cumplir un número de hazañas hercúleas. K'opachüs
5. Helal y el Cisne kók'n. El viaje de ambos al país del poniente Sol K'opachüs
6. El Sol-Dios repuebla la tierra después del Diluvio. K'opachüs
7. Helal libra al mundo de los malvados hombres y animales. El mito de la ballena K'opachüs
8. Helal mata al Avestruz y Cóndor. K'opachüs
9. Helal mata al diablo (Traducción del texto en español). Carolina Calvo
10. Helal y la abuela Tucu-Tucu. Carolina Calvo
11. Helal enseña a los tehuelches el uso del arco y la flecha. Carolina Calvo
12. Helal y el Cóndor

1924. Martín Gusinde

Klóketen. Iniciación Masculina

Cavernas Alln-Kau, la Casa de Hombres

1925. Yebes, Karroke, Peralta, Saturnino García. En Llarás Samitier

Karlem-shenik

1950. Primer ramillete de fábulas y sagas de los antiguos Patagones

Narraciones naturalistas y etiológicas

El Avestruz, *Mexeush*

El zorrino, Wékeshka

El flamenco, *Kápenke*

El puma, *Goix*

El pecho-colorado, *Kápenk-och*

El chorlo y el chingolo, *Kíus, Kíken.*

Relatos de carácter cosmogónico

La creación del mundo, *Wishókar*.

La creación del sol, *Xáleshen*.

La isla de la cosmología Tehuelche.

Creación de la luna, *Kéenyenkon*.

Las estrellas, *Setkre*

La aurora.

La noche, madre de los malos espíritus.

Elal forjador y tesmóforo

Lucha entre Elal y su rival humano.

El cerro Fitz Roy.

El cazador fiel y el brujo.

Genios protectores y maléficos

Wendeunk, protector de los Chónek.

Los gigantes.

Los malos espíritus.

Principales entidades y personificaciones de la mitología Tehuelche

Teo y el origen de los ríos, lagos, manantiales

El cerro Fitz Roy, antiguo Chalten o montaña azulada de los indios.

Tabú del nombre y aversión al mar

Chalía o Shehuén Dos nombres para un río.

La leyenda del calafate

1927. William Hughes

Galats; Sagmata [Sacamata]; Chiquichan [Chiquichano] ; Shaiwoke [Sayhueque]

Montaña de Dios

Helal y la hija del Sol y la Luna – Origen del Tehuelche

Karrontken El Corral de las Estrellas

El Diluvio

1940-1949. Augustina Quilchamal. En Federico Escalada

Kánokatsmn; Enrique Chapalala; Beltenten Sahynahuel

Caverna mística, Secco,

Cueva, cerro o corral de donde salieron la gente y los animales

Na:k, Señora y Dueña de la tierra, de los animales y plantas

Káperi káike

1945. Alberto De Agostini

Ideas religiosas

1948-1976. Ka:koch; Ta:ko –Carlos Carminatti–; Kamkrs –Ana Montenegro de Yebes–; Esther Manko de Pókon; Shakteo –Feliciana Velázquez viuda de Martínez–; María Kópölkë; Luis Kopólke; Juántrel; Peskán; Ié:shkat –José Vera–; Korkorónkë –Benjamín Vera–; Elisa Montenegro; Ch: mchu o Chamchu; Kintenál –Ramón Manchado–; Muñoz; Jelmátsüm –Margarita Vera Chapalala–; Yaknek –Enrique Chapalala–; Trruúlmani [Agustina Moreira]; Antemilla; Juan Kapëpe o Capipe; Tanta; En Manuel Molina

El ser supremo según los antiguos etnos patagónicos

II. Ciclos mitológicos

Ciclo cosmogónico

Ciclo humano

Primera creación del hombre

Segunda Creación

El diluvio

III. Ciclo de Elëlal

Terwer y Elëlal

Episodios etiológicos

En la Patagonia

El Chalten. Kamkrs

Elëlal y los animales. Xoiwen de Kamkrs

La muerte. Kamkrs

Duración del invierno. Kamkrs

El Piche y el fuego. Kamkrs

IV. Ciclo heroico

El curandero Takáurr

Shintáukel.

Viaje al sol. Kamkrs

Ka:mëter y Ko:luel. Kamkrs

Oóiu-sen. Kamkrs

Naukka:l'le. Kamkrs

El pa:ktrue. Kamkrs

El xéntaken de Pe:ten

Las wu:lixon y Pe:ten. Kamkrs

Xonokpe:ten. Kamkrs

El gigante Go:sxe. Shakteo

Muerte de Takáurr. Kamkrs

Fin de Elëlal. Kamkrs

VI. O:lnen - cuentos

Chó:ion y Ka:ruen ka:shpenk. Shakteo

El gigante Hoo:k-pe. Shakteo

Kekó:ien ke ka:rron. Shakteo

Ke:ukochonk. Shakteo

Xo:shn mer pa:tnk. Ataliva Murga

1956. Kalaqapa —José María Cual—. En Bórmida y Casamiquela 1958-9

Seres sobrenaturales y deidades Gününa Küna

1963-67. Ciclo de Elal. Sáqtewu —Feliciana Velázquez de Martínez—, Kámserr o Kámksherr—Ana Montenegro de Yebes—; Antonio Yebes; Lorenzo Yebes; Margarita Pocón; Luisa Mercerat de Sapa; Toká —Ángel Sapa—; Ataliva Murga; Tchákenun —María Sapa de Murga—; Rufino Ibáñez. En Bórmida y Siffredi, 1969-70

Ciclo de Elal.

Versión I Feliciana Velázquez. Piedrabuena, 1965

Nacimiento e infancia de Elal

Episodio de la hija del Sol

Surgimiento de la tierra

Versión II Feliciana Velázquez. Piedrabuena, 1965

Nacimiento e infancia de Elal

Episodio de la hija del Sol

Origen del invierno

Obtención del fuego

Elal y la ballena

Origen de los pájaros

Versión III Feliciana Velázquez. Piedrabuena, 1963

- Tentativa de incesto
- Elal y el cóndor
- Episodio de la hija del Sol

Versión IV Ana Montenegro de Yebes. Camasu Aike, 1965

- Nacimiento e infancia de Elal
- Venganza de Elal contra su padre
- Episodio de la hija del Sol
- Origen del invierno
- Obtención del fuego
- Origen de la muerte y primera cópula
- Surgimiento de la tierra y aparición del hombre
- Elal y el cóndor

Versión V Ana Montenegro de Yebes. Camusu Aike, 1967

- Nacimiento e infancia de Elal
- Venganza de Elal contra su padre
- Episodio de la hija del Sol
- Tentativa de incesto
- Origen del invierno
- Obtención del fuego
- Origen de la muerte y primera cópula
- Surgimiento de la tierra
- Aparición del hombre
- Repartición de los animales
- Dispersión de los animales por obra del zorro
- Origen de la vestimenta y división sexual del trabajo
- Elal y el cóndor
- Elal y el avestruz
- Elal y la ballena

Versión VI Ataliva Murga. Vega Piaget, 1967

- Nacimiento e infancia de Elal

Versión VII Ataliva Murga. Vega Piaget, 1967

- Nacimiento e infancia de Elal
- Elal y el cóndor
- Venganza de Elal contra su padre
- Elal y el cóndor
- Episodio de la hija del Sol
- Surgimiento de la tierra
- Episodio de la hija del Sol
- Elal y el cañadón (Variante de 'Elal y la Ballena')

Versión VIII Luisa Mercerat de Sapa. Vega Piaget, 1967

Versión IX Rufino Ibáñez. Camusu Aike, 1963

- Elal y la primera generación de hombres los lobos marinos

Cuentos animalisticos

- El zorro y los primeros hombres. Ataliva Murga
- El zorro dispersa la caballada. Ataliva Murga
- El zorro sube al cielo. Ataliva Murga
- El zorro y el tigre. Ana Montenegro de Yebes
- El zorro y el tigre (2º versión). Ataliva Murga
- El zorro y el chingue. Ana Montenegro de Yebes
- El zorro y el piche. Ataliva Murga
- El zorro y los perros. Ana Montenegro de Yebes
- El zorro y los chingolos. Ana Montenegro de Yebes
- El zorro y los paisanos. Ana Montenegro de Yebes
- La tortuga y el carnicero. Ana Montenegro de Yebes
- El león y la muchacha. Ana Montenegro de Yebes
- El león y la muchacha (2º versión). Feliciana V de Martínez
- El carancho y la muchacha. Ana Montenegro de Yebes
- El carancho y la muchacha (2º versión). Feliciana V. de Martínez
- El toro y la mujer casada. Ana Montenegro de Yebes
- La patrona de las yeguas. Ana Montenegro de Yebes
- La guanaca bruja. Ana Montenegro de Yebes

Otros seres

- Oóuk'en Y oók(e)mpán. Feliciana V. de Martínez
- Oóuk'en Y oók(e)mpán (2° versión). Ana Montenegro de Yebes
- Oóuk'en Y oók(e)mpán (2º versión). Ataliva Murga
- Las tchólon Y oóuk'en. Ana Montenegro de Yebes
- Las Tghóion Y oóuk'en (2º versión). Ana Montenegro de Yebes
- El tornado y el aprendiz de shaman. Ana Montenegro de Yebes
- Las mujeres y la dueña del calafate. Ana

Montenegro de Yebes

El paisano y el Máip de la cordillera. Ataliva Murga

La gente del Sol. Ana Montenegro de Yebes

1962-1975. José Quilchamal; Maya —Elina Peralta—; Xorenken —Dora Manchao—; Ade —María Manchao—; T'éman —Josefa de Mercerat—; Rosalía Amelia Ibáñez; Nemesio Chongle; Carmen Nahueltripay; Juan Quidel; Tomasa Collhueque; Kalaqapa —José María Cual—; Manuela Velázquez; Kámserr —Ana Montenegro de Yebes—; Saqtewu o Shakteo —Felicíana Velázquez viuda de Martínez—; Máchkote —Antonia Pascual—; Chilk(e)man —Luisa Pascual—. En Rodolfo Casamiquela

Elal Datos Varios

José Quilchamal, Chalía. Libreta de campo y grabación

Elal

Casamiento Elal

Pruebas Elal

Ajchüm, Kollón el dueño del viento

kollón Elengasëm

Maya —Elina Peralta—. Gobernador Gregores. 1975

Elal

Wálan

Creación del hombre

El cóndor

Feliciana Velázquez (Saqtewu)

Elal

Canción a Elal *distintos informantes*

T'éman, o Josefa de Mercerat. 1962 Lago Cardiel

E(h)Élal el que hizo el mundo

Rosa Amelia Ibáñez. Río Gallegos. 70'

Nemesio Chongle. Gobernador Gregores. 1975. (del Lago Cardiel)

Elal, el león y el fuego

Entrevista a ...

Epeu del hombre que agarraba mujeres Carué Niyeu

Chelforó Ellel

Katán Kawíñ

Huecun Rucá

Varios fragmentos en Casamiquela, 1960 *Sobre la significacion mágica del arte rupestre*

Varios fragmentos en Casamiquela, 1988 *En pos del gualicho*

Carmen Nahueltripay, Tomasa Collhueque, Juan Velázquez, Manuela Velázquez , José María Cual Kalaqapa

Kollón, Chel y Elel

Elumgássûm y dicen que él que es el "*dueño*" de todos los animales vivientes

Canción a Ëlëngásëm "*para que pare el viento*"

1966 y 1968. Kamkáer —Ana Montenegro de Yebes—; Sanwen —Carmen Carminatti de Maclas—; Margarita Pacón de Manco; Keremn —Andrés Carminatti—. Recolectados por Jorge Suárez y Emma Gregores en Fernández Garay y Hernández

E:lal y la duración del invierno. Ana Montenegro de Yebes

E:lal y el lobo marino. Ana Montenegro de Yebes

E:lal, su padre y su abuela. Ana Montenegro de Yebes

E:lal y la hija del sol. Ana Montenegro de Yebes

E:lal y el piche. Ana Montenegro de Yebes

El hombre que cayó al agua buscando boleadoras. Ana Montenegro de Yebes

El hombre pobre que tenía dos hermanas. Ana Montenegro de Yebes

Las mujeres que se convirtieron en piedras. Ana Montenegro de Yebes

El Sueño y la Muerte. Ana Montenegro de Yebes

El lobo marino y las relaciones prematrimoniales. Ana Montenegro de Yebes

La laguna y la yegua que canta. Ana Montenegro de Yebes

La cueva de la pintura negra. Ana Montenegro de Yebes

La Salamanca. Ana Montenegro de Yebes

1973-75. Maya —Elina Peralta—, Ciclo Elal, Los Mitos Tehuelches. En Casamiquela ms. Los mitos

I. El mundo antes de la creación del hombre

1. Cuentos Viejos

2a. Cómo fue hecho el mundo

2b.Una mujer que iba a buscar el huinapo

3. (¿Quién hizo el primor kooló?)

4. (¿Y el canto de la mamá del carancho es distinto?)

5. (¿Y cuándo se cantan ahora los cantos de los animales)
6. (¿Cuando fue que bailaron esos cuatro?)
7. (¿El zorro también era persona?)
8. (¿Es cierto que antes había un animal grande que se comía a la gente?)

II. Cómo se hicieron el sol y la luna

III. El castigo de Élal y la creación del hombre

1a. Todos hablaban antes

1b. Ése era un cuento cuando recién se hizo el mundo

2. (¿Quién hizo los dibujos en la piedra?)

3a. No so en quo parte pal lao de la..., pa acá, pal lao del norte también, se ve la rastrillada

3b. Dicen que el zorro salió a rodear

IV. Elal, el héroe cultural

1. Elal era hombre antes
2. Elal ése, ¿no? ¿Qué era ése?
3. Ésos son matrimonio, el sol y la luna. -Ésos son casaos.
4. Después de eso andaba paseando el Elal.
5. (¿Y esa vez fue cuando boleó el avestruz?)
6. (¿Elal enseñó a hacer las capas también?)
7. ¿No ves que el piche tenía tapado el fuego, tapaba el fuego?
8. Ese del avestruz, cuando lo peló Elal
9. El del buitre también lo mismo, le pedía una pluma
10. Se fueron los dos con Elal. Se fueran el león y Elal

V. El óok'en, el óokenpaán y las ch'oion

1. (¿Quién era el óoken?)
2. (¿Qué le paso al oókonpaán?)
3. Eran muchas mujeres, que se llamaban chóoion

Lo sobrenatural y lo fantástico

1. El huamenk
2. El más allá
3. El ájchum, el kemaár y el kohuánochel
4. El maip
5. La yegua que cantaba
6. La cueva del sol

Las fiestas, las ceremonias, lo prescripto y lo prohibido

1. Los nombres
2. La primera menstruación
3. El casamiento
4. La enfermedad

1980. Magh'err —Luis Segundo Cuaterno—; Carmen Lincanqueo; Manuela Lincanqueo; Valentín Casihuil; Teresa Nahuel. En Waag y Newbery

El avestruz esplendoroso

El avestruz blanco, el rey de los avestruces

El Guanaco blanco, el Rey de los guanacos

1977. Echeverría Baleta

Koonek: leyenda del calafate

1979. Felix Manquel. En Enrique Perea

Agustina Quilchamal; Serafina Faquico

Na:k, la yegua que habla se convierte en palo o piedra

El chewurfe vuela esa piedra

Anchimallén é Walichu

Kürrüf tayül (canción del viento)

Kurá tayül (canción de la piedra)

Carniaban un animal por la luna

1980. Chilk(e)man —Luisa Pascual—. En Celia Priegue

Cháltell

Sagrado

Sol y Luna

Tatuajes

1983-1994. Ma:ger o Magh'err —Luis Segundo Cuaterno—; Alberto Quilchamal; Dominga Copolque; Oc'xan o Wuchjal/ Osqal —Rosa Vargas De Cabrera—; Chelkoman —Luisa Pascual—; Ade —María Manchado—; Xorenken —Dora Manchado—; Kentelan o Kintenál —Ramón Manchado—; Qawel —Andrés Saynol—. En Fernández Garay, Martine Delahaye, Graciela Hernandez

Cuento del tigre y el viejo. Luis Cuaterno

Cuento del zorro y el piche. Luis Cuaterno

Cuento del zorro y el carancho Luis Cuaterno

Fragmentos La Laguna Bruja. Rosa Vargas. Con intervenciones de Luis Cuaterno

Infancia de Elal y casamiento con la hija del Sol y la Luna Feliciana Velazquez de Martinez (Saqtewo)

Elal y el cóndor Luis Cuaterno

Cuento del zorro y la liebre María Manchado

El carancho y la muchacha María Manchado

El carancho y Tayno. Luis Cuaterno

Origen y uso del fuego Alberto Quilchamal

1995-1998. Silvana Paten Chapalala - 'Pati'. En Ana María Aguerre

Pinturas / huellas / Cuentos de animales

Dibujos/emblemas

Elal

2005. José del Carmen Cárdenas. En Carlos Gradin.

La Abuela de Elal.

2015. Daniel Wüsüwül Huircapan Miranda.

El Viaje a la Tierra del Otro Mundo.

Sugerencias

En el volumen I Élal - Creador de la Patagonia en el capítulo 3 [páginas 39 a 69] vimos los Karlem-Shenik, como estos fueron narrados a través del tiempo y como pudo ser re-ensamblada su trama a través de numerosos fragmentos.

Allí redactamos una versión condensada de los diferentes ciclos, simplemente para acercarnos a las versiones en la voz de sus narradores. El Ciclo Cosmogónico, acerca del origen y formación del mundo; el Ciclo Humano con la primera y segunda creación del hombre; y el Ciclo de Élal, el creador de la Patagonia. En ella mencionamos las distintas variantes —o al menos las más importantes— que se presentan. Cada una con un breve glosario. En este presentamos las transcripciones completas de las narraciones.

Dado lo amplia de la recopilación, para aquellos que simplemente quieran leer las versiones 'hiladas' más completas sugerimos las siguientes:

1877-80. Cacique Papón; Jatachuena. En Ramón Lista

Mito heroico de El-lal. Páginas 80 a 86

1906. Ka:koch; anciana. En Pietro Renzi

La Fábula del "Dios Heller". Página 148

1925. Yebes, Karroke, Peralta, Saturnino García. En Llarás Samitier

Primer ramillete de fábulas y sagas de los antiguos Patagones. Páginas 147 a 164

1948-1976. Ka:koch; Ta:ko —Carlos Carminatti—; Kamkrs —Ana Montenegro de Yebes—; Esther Manko de Pókon; Shakteo —Feliciana Velázquez viuda de Martínez—; María Kópölkë; Luis Kopólke; Juántrel; Peskán; Ié:shkat —José Vera—; Korkorónkë —Benjamín Vera—; Elisa Montenegro; Ch: mchu o Chamchu; Kintenál —Ramón Manchado—; Muñoz; Jelmátsüm —Margarita Vera Chapalala—; Yaknek —Enrique Chapalala—; Trruúlmani [Agustina Moreira]; Antemilla; Juan Kapëpe o Capipe; Tanta; En Manuel Molina

Ciclos mitológicos y Ciclo de Elëlal Páginas 169 a 186

Las demás versiones, aunque a veces fragmentarias, son todas igualmente importantes para quien desee investigar, o *solo* dejarse llevar por estos mundos internos que nos conectan con nuestro Sí Mismo.

1745• Jesuitas: José Quiroga, Matías Strobel y José Cardiel

Se prepara la nave *San Antonio*, al mando del alférez Joaquín de Olivares y Centeno, que llevaba a bordo varios jesuitas con el fin de fundar una misión. Eran José Quiroga, Matías Strobel y José Cardiel. Quiroga contaba con grandes conocimientos náuticos y astronómicos, aprovechó el largo viaje hasta el río Gallegos para realizar notables observaciones, que plasmó en una obra cartográfica frecuentemente utilizada por sus sucesores.

Parten de Buenos Aires el 3 diciembre 1745, el 4 enero alcanza los 46° 30', y el día 6 entran en Puerto Deseado, donde realizan un relevamiento por cuatro días. El 19 están en la boca del río Gallegos, y reconocen la parte sur de la ría sin ingresar. Retornan al Santa Cruz y el 7 febrero llegan a San Julián. Realizan un relevamiento prolijo e ingresan unos 150 km tierra adentro. Sobre la base de lo que encuentran, descartan este lugar como asentamiento para una misión.

Bibliografía / Fuentes:

Pedro Lozano. [1745] 1747. *Carta del P. Pedro Loazano de la Compañía de Jesús de la Provincia del Paraguay, escrita al P. Bruno Morales de la misma Compañía, existente en esta Corte de Madrid.* Córdova del Thucuman, Marzo primero de 1747. 56 p. Pedro Lozano. [1745] 1836. *Diario de un viaje a la costa de la mar magallánica en 1745, desde Buenos Aires hasta el Estrecho de Magallanes; formado sobre las observaciones de los pp. Cardiel y Quiroga.* Buenos Aires: Imprenta del Estado. Pedro De Angelis ed. / reimpresión del que dio a luz el Padre Charlevoix en su Historia del Paraguay, de donde lo sacó Prevost para su voluminosa Historia de los viages./ 28 pp.

LOÇANO PIERRE [1745-1745] JOURNAL D'UN VOIAGE LE LONG DE LA COTE DE LA MER MAGELLANIQUE, Depuis Buenos - Ayrès jufqu'à l'entrée du Détroit de Magellan:Tiré des observations des Peres Joseph Cardiel & Joseph de Quiroga, de la Compagnie de Jesus PAR LE PERE PIERRE LOÇANO; en Charlevoix, Pierre-François-Xavier de. 1756. *Histoire du Paraguay.* A Paris : Desaint & Saillant, rue S. Jean de Beauvais. TIII: 274-296

[Tumba piramidal con tres cuerpos y caballos de paja]

Relato de Pedro Lozano

A seis leguas [30 km] de la Bahía San Julián.

Lunes 14 [febrero 1746], salieron en la forma dicha el Padre Strobl por la parte Oriental , y el Padre Cardiel por la Occidental , y caminando aquel al Sur como cosa de seis leguas , encontró una laguna, que boxearia una legua, toda cuajada de sal, distante del Mar tres cuartos de legua , y otro tanto del fin de la Bahía. Los Soldados encendieron los matorrales que hallaron, y corrió el fuego dos leguas. La tierra era la misma, que en el viaje antecedente. La gente; que con el Padre Cardiel iban hacia Poniente, prendieron también fuego en la hierba de los campos y subió el fuego hasta muy alto. Hizo noche dicho Padre Cardiel como seis leguas al Poniente de la Bahía, en donde hallaron agua dulce. Por la mañana del Martes 15 después de rezar, y haberse todos encomendado a Dios, prosiguieron su viaje, y a distancia de una legua de la dormida dieron con una casa, que por un lado tenía seis banderas de paño de varios colores, de media vara en cuadro, en unos palos altos, clavados en tierra, y por el otro lado cinco caballos muertos, embutidos de paja, con sus crines; y cola, clavados cada uno sobre tres palos en altura competente. Entrando en la casa, hallaron dos ponchos tendidos, y cavando encontraron con tres difuntos, que todavía tenían Carne, y cabello. El uno parecía varón; y los otros mujeres: en el cabello de una de estas había una plancha de latón [aleación, hoy lo asociamos al bronce] de media cuarta de largo, y dos dedos de ancho [10 x 3 cm], y en las orejas zarcillos de lo mismo. En lo alto de la casa había otro poncho revuelto, y atado con una faja de lana de colores, y de ella salía un palo largo como veleta, de que pendían ocho borlas largas de lana amusca [pardo oscuro]. Según estas señas, los difuntos eran de la Nación Puelche. Pasaron adelante en busca de los que habían hecho aquel entierro, creyendo dar luego con ellos, y juntamente con tierra habitable; mas aunque caminaron otras tres leguas, no hallaron rastro, y se les acabó el bastimento. Quisieron los Soldados cazar patos en las lagunas, que se encontraban, y como era con bala, no mataban nada.

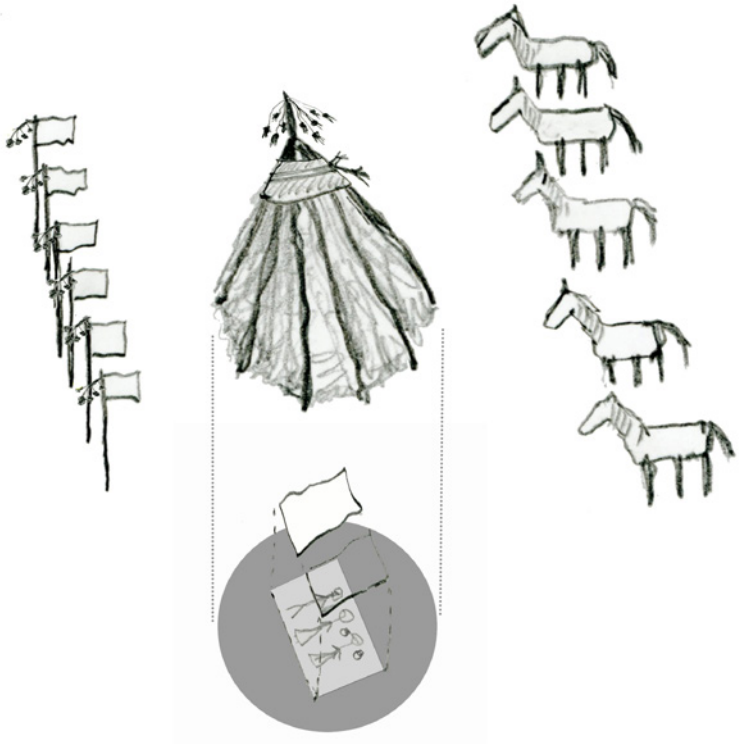
[1 legua terrestre = usualmente 5-6 km / 1 dedo (= 1/16 pie) = 1,741 cm, ancho de un dedo / cuarta o palmo = 20,90 cm, ancho palma con dedos extendidos].

[Marte 22 feb]

y discurrieron, que el sendero estrecho, que siguió el Padre Cardiel cuatro jornadas, es, o de los Araucanos de Chile, o de los Puelches, y Pehuenches , que vendrán tal cual vez por sal, de que carecerán en su País, a la Laguna grande, a las otras de la cercanía de la Bahía, y que este año moriría allí algún Principal de ellos, **para cuyas exequias matarían dos de sus mujeres, y sus caballos , para que le hiciesen compañía en la otra vida**, se-

gún cree su ceguedad , y por el mismo motivo enterrarían con él todas sus alhajuelas. Maravillados si quedaron, de que en tamaña distancia de Buenos Aires hubiese Indios de a caballo, porque se juzga que desde 150 leguas abajo todos están de a pie, según nos dicen los Indios Serranos, y los derroteros de Extranjeros. Según parece por sus alhajuelas de latón, &c., ellos tienen comunicación con otras Naciones, que la tienen con Españoles.

En fin, el Lunes 28 de Febrero fe empezaron a preparar las cosas para salir de la bahía de San Julián, /290/



1746 Pedro Lozano. Esquema de la tumba piramidal de acuerdo a los relatos.

Relato de Joseph Quiroga. 1746

En Bahía de San Julián, 16 de febrero de 1746

... pues a distancia de cinco leguas de la bahía había hallado [el padre Joseph Cardiel] un toldo de indios fabricando una figura piramidal de algunos palos que parecían de Manzano, y cubierto de paja, y a los lados cinco pieles de caballo llenas de paja, que estaban en pie mantenidas de algunas estacas y miran hacia el toldo; el cual tenía también en su circuito algunas banderolas pendientes de astas de palo clavadas en el suelo, y una en lo alto con cinco bolas de lana de varios colores: dentro del toldo hallaron enterrados un indio y dos indias éstas tenían en las orejas zarcillos [aros] de latón, y algunos pedazos del mismo metal en la cabeza, que son las joyas, que usaban los indios araucanos de Chile, y los serranos, que comunican con los pampas de Buenos Aires Hallaron así mismo sobre los sepulcros tres ponchos, que son la vestidura propia pero sobre dichos indios araucanos..

Bibliografía / Fuentes:

Furlong, Cardiff, G., 1943. *Entre los Tehuelches de la Patagonia.* Talleres Gráficos San Pablo. Buenos Aires. 179 pp + lams.

Furlong, Guillermo 1953. *José Cardiel S.J. y su Carta Relación (1747).* Escritores Coloniales Rioplatenses II. Buenos Aires: Libraria del Plata. 213 pp

CARTA Y RELACION DE LAS MISIONES DE LA PROVINCIA DEL PARAGUAY (1747). Buenos Aires, Diciembre 20 de 1747. JOSEF CARDlEL

Relato de Cardiel

Y a 5 leguas un sepulcro con 3 difuntos indios y cinco caballos muertos embutidos en paja y puestos sobre palos como piernas que parecían vivos, mirando a la cabaña que servía de sepulcro y era de ramos de matorrales y cerca mucho estiércol de caballo no nuevo y una senda que proseguía tierra dentro. /129/

XIII. Viaje a las Sierras del Volcán

Tenía conmigo indios forasteros de otra lengua

De más de 200 leguas de allí, llamados Toelches; y otros de Chile

mucho más distantes. Todos .ellos Perpetuos vagabundos; y uno

o dos de ellos, .según todas las señas que daban, eran del Estrecho

de Magallanes. que habían .sido cogidos en guerras, y venido hasta allí de amo en amo. /205/

Quiénes los Toelchús /207/ .....

1742-1751 • José Sánchez Labrador [1772] 1936

José Sánchez Labrador se incorpora a la Compañía de Jesús en 1731. Llegó a América en 1734 tras la expedición del Padre Antonio Machoni. Vivió en Córdoba, donde estudió de Filosofía en la Universidad y más tarde fue profesor. Fue ordenado sacerdote en 1739. Llevaba 34 años en América cuando fue exiliado. Su obra es muy voluminosa, que abarcan temas muy variados, entre ellos la botánica y la zoología, la lingüística y la etnografía, la física y la cosmografía, así como acontecimientos históricos que atañen a esta región. Entre sus obras destacan: *El Paraguay Natural*, *El Paraguay Cultivado* y *El Paraguay Católico*, este último completado en el exilio. La Patagonia era parte de la jurisdicción eclesiástica del Paraguay. Sus datos hacen referencia a una fecha entre 1747 y 1767, cuando fueron expulsados los Jesuitas.

Los datos los obtiene a través del relato de otros misioneros jesuitas y sobre todo de los de la misión del *Nuestra Señora del Pilar del Vulcán* —fundada en 1747— en el extremo oriental de las sierras de Tandil, en donde convivieron con ellos dos años.

1742-1751 son las fechas que conocemos de los contactos directos de los Jesuitas con los *Tehuelhets* o *Patagones,* tanto en Buenos Aires como en las misiones.

Nota: dada la antigüedad de la fuente, incluimos también algunos rituales relacionados directamente con Elal.

Bibliografía / Fuentes:

1767 Sánchez Labrador, en Furlong Cárdiff, 1936. 1767 Sánchez Labrador [1772] *Los indios Pampas, Puelches, Patagones*,... Monografía inédita prologada y anotada por G. Furlong Cardiff. Viau y Zona. Buenos Aires. 251 pp

Patagones

... los *Patagones* de a caballo, que son los que habitan de la banda de acá del río de los Sauces [Río Negro], sino también los de a pie, que viven desde la otra banda del río de los Sauces hasta el estrecho de Magallanes. Vinieron caciques, y los Indios del mismo estrecho, que **se quedaron en compañía de los Padres Misioneros del Volcán más de dos años.** ... dichos *Thuelchu*... vaguean [circulan por] y registran todas las tierras de la costa, que desde el *Volcán* corre hasta acabarse en el Estrecho de Magallanes. /78/

Noticia del Diluvio

Hallase también entre estos Indios Australes una noticia confusa, y desfigura con patrañas [mentiras], del Diluvio Universal. Aseguran, que sus antepasados les enseñaron, que antiguamente **toda la tierra se inundó**, y quedo cubierta de agua, menos un monte alto, llamado *Cassuati**. En este se libraron de la inundación cinco personas, que se acogieron a él; y que después que se retiraron las aguas **salieron de las cuevas de las montañas** varias gentes, que otra vez poblaron el mundo; pues los cinco del Monte Cassuati no eran bastantes para dar habitadores [poblar] a toda la tierra. El Monte *Cassuati* se halla hacia el Sur de Buenos Ayres en la segunda Serranía. No profundizan más los Australes en cuanto a su origen, ni saben cómo, ni para qué están en el mundo. /66/

* Cassuati. Esto monte que se "*halla hacia el sur de Buenos Ayres en la segunda Serranía*" es la actual sierra de la Ventana [nota de Furlong Cárdiff 1936].

Patagones tienen noticia de Dios.

Patagones, o Thuelches, los cuales dan a entender, que tienen alguna débil luz y noticia de Dios o de un Señor Supremo, y superior a todo lo creado. No saben explicar su Ser, ni en que consiste, pero le dan nombre, llamándole ***Soychu*** palabra, que, en su lenguaje, denota un *Ser invisible digno de respecto*. Dicen, que este Ser no es cosa de este mundo; y con alusión a este Ser invisible, llaman a sus difuntos, ***Soychuhet***, esto es, hombres que están con Dios, o con este Ser, fuera de este mundo.

Falkner es más explícito al aseverar que para los Diuihets y Taluhets el ***Soychu*** era *el ser superior... buen poder... significa el ser que preside en la tierra de la bebida fuerte*. Para comprender, escribe el Dr. R. Lehmann Nistche, el significado de aquel famoso *país de la bebida fuerte*, es menester leer unas frases más adelante; ahí es referido que los aborígenes se imaginan que *cuando muere algún indio, su alma se va a vivir con el dios que es el patrón de su propia familia, y gozar allí de la felicidad de una ebriedad perenne*. ***Soychu*** es entonces el Ser que allá manda, en *El Grupo lingüístico Het* p. 33, 1922. Dobrizhoffer confirma un dato que apunta Sánchez Labrador. Según él ***Soychu*** es el *ser invisible y digno de toda veneración que mora fuera del mundo; por consiguiente, lo muertos se llaman* ***Soychuhet****, en decir, gen-*

te que están al lado de Dios y que viven fuera del mundo. De Abiponibus. t. 2, p. 100, Viena, 1784. [nota de Furlong Cárdiff 1936]

Qué juzgan de su Soychu

Sin embargo, de que [si bien] el *Soychu* entre los *Patagones* es reconocido por cosa Superior a lo que se ve, no por esto pasa más adelante su reconocimiento; ni le dan algún culto exterior, ni le veneran con ceremonias, que indiquen su interior y ánimo obsequioso. Atribuyen sí al ***Soychu***, los **felices efectos, y sucesos**, como por el contrario atribuyen al **Diablo** todo **lo malo**; y admiten **multitud de Demonios** enemigos.

Sol reconocido de estos Indios como beneficio

... y según lo que han podido averiguar los Misioneros, **solamente al Sol reconocen por Ser Superior**, atribuyéndole los **buenos efectos y las prosperidades**. Al Sol piden vida larga, salud, y felicidad. Un Misionero oyendo en un día muy claro y sereno a **un Indio, que hablaba con el Sol** y le daba las gracias de que les enviase un día tan bello; y que al mismo tiempo le suplicaba, que le concediese vida larga, y también muchos días como aquel, procuro disuadirle de su error. Trabajo no poco el Padre en hacer que el Indio conociera, que el Sol no es el que da la vida, o sanidad, etc. sino Dios. Por lo que a este Señor, criador del Sol y de todas las cosas debía dar las gracias por tan buen día, y pedirle lo que necesitaba y le convenía para ser bueno y servirle. Convencido el Indio, dijo así: ***Nosotros hasta ahora no hemos reconocido otro mayor, que el Sol.***

Luna, qué piensan de ella

Cuando ven la Luna en su plenitud de luz todas estas naciones se alegran con exceso. **Hacen muchos meneos de manos y visajes [gestos], pidiéndole** al mismo tiempo fuerzas, como que tiene virtud para dárselas. Cada uno juzgará si en esto tienen los Indios Australes algún reconocimiento idolátrico, o si son simplezas de gente embrutecida en sus vicios y que no desea sino un buen tiempo en todo, de día y de noche, con que dar más libremente desahogo a sus pasiones, que los hacen poco menos que brutos.

Demonio es conocido

Con mayor certeza se puede asegurar que conocen al Demonio todos los Indios Australes. Los *Serranos*, y *Patagones* le nombran ***Balichu*** [Gualicho]: creen que los Diablos son muchos, y al príncipe de todos, o Belcebú llaman ***Elel***, y a los demás ***Guecubú*** [Huecufú]. Todos estos Indios contestan en que el Demonio es un Ser, o una cosa muy mala, enemigo capital de los hombres, y el que causa todos los males, enfermedades, muertes, tempestades etc. De aquí se origina el grande temor, y miedo, que le tienen. Ninguno de los Indios le reconoce por Autor del universo, antes bien por desolador de las cosas.

Nota: La colonización de las almas implica un proceso de conversión, y era usual que los sacerdotes o religiosos demonicen o enfaticen estas facetas. A partir de allí *extirparían* estas *idolatrías*. Ello hacía que luego acepten más fácil las *nuevas y bondadosas deidades*. Estos mecanismos continúan en plena vigencia.

Fiesta del Elel o Diablo

[Toldo de Cueros Pintados, primera menstruación]

A lo más se persuaden, que no tienen más obligaciones, que de pasar la vida con alegría en diversiones. Una de estas, y la más principal es la que llaman **fiesta del Elel**, que según queda dicho, es el Príncipe de los Diablos, conocido por tal de los *Serranos*, *Puelches*, y *Patagones*, ó *Thuelchus*. El ceremonial, que guardan escrupulosamente en la celebración de tales Fiestas, se reduce a las cosas que ya digo. Las **dos primeras reglas, o menstruos** de alguna **muchacha**, hija, o parienta cercana de algún cacique, son el motivo, que impele a celebrar la Fiesta de Elel, que dura tres octavarios [24 días], y a veces un mes entero. Lo primero que hacen es levantar por la mañana un **Toldo**, mayor que los comunes, de **cueros de caballo, pintados a maravilla.** Alrededor y dentro ponen muchas lanzas muy altas, adornadas de gallardetes y grímpolas [banderines o paños triangulares]. Con una Bacinilla [palangana o urinal] de latón forman el Tambor, como se dijo en otra parte. Este sirve para avisar a la gente, y juntarla.

Kultrun con pintura ritual, realizado con un cuenco de palangana. Anecon Grande, 1970. Flia Ponce Viña. Museo Leleque [Foto Sergio Caviglia].

Congregados todos, un viejo el más respetable les hace un razonamiento largo, enderezado a persuadirles, que observen puntualmente en la fiesta las ceremonias, y ritos de sus mayores; otro punto de su oración es, animarlos a que se diviertan bien aquellos días, y cumplan a la letra las ordenes que les dará la persona, que estará en lugar del Elel.

Roberto Lehmann-Nitsche, quien escribe; '*Elel, entre los Tuelche* [o *Puelche* de d'Orbigny], *príncipe de los diablos; o quizá (a mi parecer) una* ***máscara de diablo*** *que se pone el presidente o gobernador de los bailes*. (Hervás, p. 133); agrega que la palabra elel, también es usada por los Puelche, y que, en araucano, ***alhue*** significa: espíritu maligno. (Augusta I, p. 6: ***alwe***, el *muerto*, el alma del muerto; wichan alwe, wichal alwe, el muerto, el ánima que ha sido enganchada para hacer daño a las personas y de que disponen los brujos según la superstición de los indígenas). Dobrizhoffcr (Abip. II, p. 100, trad. alem. II, p. 116) escribe: *Las naciones australes que andan vagando en la tierra magallánica, creen en un diablo y lo llaman* ***Balichú***. *Según opinión de ellos hay innumerables espíritus malos, cuyo presidente llaman* ***El El*** *y* ***Quezubú***, *los diablos comunes*. La última voz, es la araucana ***Huekufü*** con acento en la última sílaba (apuntes nuestros). ***Elel***; por lo menos significa en araucano, según Febrés, ella o ela, cosa mala o desgracia, avería, mal suceso: ella-ella, cosa así medio mala [nota de Furlong Cárdiff 1936].

Nota: Hasta el momento es la primera mención del llamado luego kane apečk o Toldo de matras, pero aquí realizado con cueros de caballo pintados *a maravilla*.

Lugarteniente de Elel

Concluido el sermón, el mismo **anciano Predicador** nombra a un **Indio de los más valerosos, y feroces** Lugarteniente de *Elel* para que le represente. Aquel en quien cae el nombramiento queda entre ellos ennoblecido y sin embargo todos reúsan el cargo, por las crujidas, que ha de pasar, como se dirá. Por esto al punto que el viejo nombra al Indio. Lugarteniente, este se huye, o se huyó antes, si sospechó que había de ser el elegido. No le sirve la fuga, porque toda la gente le busca llenando el aire de gritos y llantos y no callan hasta haberle hallado, que a lo más largo es pasado un día. Hallado el fugitivo, le conducen al toldo de nuevo fabricado al son del Tamborilillo, acompañándole /67/ con los mismos llantos, y gritería, que ya les saca el gozo de su dicha. Metido en su Palacio le visten una **manta, recamada con planchas de Latón**, ponente en la cabeza un bello plumaje o sombrero con plumas, y le embija [pintar] la cara con varios colores: le señalan seis muchachones, o mozos bizarros, que le sirvan de Pajes [al servicio de, sirvientes], muy pintados. A cargo de estos corre el cuidado del **Substituto de *Elel*** por todo el tiempo, que le representa, y también hacerle centinela, porque no se les escape.

Viejas, y banquete

Detrás del Toldo del *Elel* tienen otro **Toldito**, en el cual hay 4 viejas, feas como el Diablo, las cuales se remudan [reemplazan] día y noche, manteniendo un continuo llanto. Toda la caza y comida, que en este tiempo traen los Indios, se lleva al Toldo del *Elel* a cuyo lado hay **otro Toldo**, que sirve de **cocina**, y **hospedería**, donde todo el día se da espléndidamente de comer a cuantos quieren acudir a ella. No se descuidan en disfrutar el convite todos, porque están persuadidos de que aquellos manjares están bendecidos de *Elel*.

Ayuno de Elel

En un banquete tan opíparo, el más mal librado es el Lugarteniente de *Elel*, y la muchacha, por la cual se hacen las fiestas; porque ayunan con mucho rigor. La forma del ayuno es esta: el primer día con grande solemnidad y aparato le sirven un pedacito de carne, que a lo más será un bocado; el segundo dos pedacitos; el tercero tres; y cuando más abundante es la comida no llega esta a seis onzas [170 gramos] de carne. Tanto le aprietan en este ayuno que, aunque entrase en el oficio gordo, al fin de la fiesta sale hecho un esqueleto. Aunque le niegan el alimento a *Elel*, son más indulgentes con en la bebida; le dan cuanta quiere de sus Alojas* y Brebajes. Acompañan la bebida con gran regocijo y ostentación a su modo.

*Aloja: bebida fermentada, en la región puede ser preparada con algarroba, más al sur con calafate.

Ayuno de la muchacha.

La festejada muchacha lo pasa mejor, pero su ayuno es de otro modo. En todo el tiempo, que duran las Fiestas, anda **retirada**, y **escondida**, **vagueando sola por el Campo**. Su alimentó /68/ son solas raíces, y frutillas, que ella busca, sí las halla y nada más. Con esto sale de la carena [ayuno] bien macilenta [demacrada], y quebrantada.

Tribunal de Elel

El Lugateniente de Elel goza de una plenaria potestad sobre los Indios en este tiempo; nadie repugna obedecerle, aun en cosas arduas. Ninguno puede hablar inmediatamente con *Elel*, sino sus Pajes, y Guardias, que le dan, y vuelven las demandas. Si algún Indio antes ha tenido resentimiento con

otro, se le hace patente a *Elel* y este manda ejecutar la justicia, que se le antoja. El acreedor representa sus querellas, y al punto sale despachada su petición, y condenado a pagar el deudor, en cuatro doblado de lo que debía, y se cumple sin dilación.

Enojos crueles de Elel

En pasándole por [teniendo] la cabeza desvanecida con el ayuno, y caliente con la Aloja, se enoja, y enfurece *Elel* con todos: para aplacarle, le suplican que les mande lo que quisiere, que será en todo obedecido. El Bárbaro aquí muestra que está en lugar del Diablo; manda a uno, que **se saje [corte] la pierna con un cuchillo**; a otros que se abra la vena del **brazo** y a este tener otras cosas crueles: los miserables derraman abundante **sangre**, hechos Mártires del Demonio.

Carreras furiosas de Elel

Otras veces poseído de un furor infernal, sale del Toldo repentinamente con unas Bolas en la mano, o coge lo primero que encuentra, palo, o hueso. Corre, y a cuantos encuentra da terribles golpes, y cada uno de los heridos se tiene por dichoso en recibir de mano del *Elel* aquel beneficio. He visto, escribe un Misionero, a un Indio por bastante tiempo lastimado y enfermo de un muslo por un golpe que recibió de un hueso de *Bagual* [potro salvaje], que le tiró el *Elel*, pero tenía por feliz siendo la herida de tal mano

Cautiverio de mujeres

En las ocasiones que muestra enojo el *Elel*, todos recurren a los llantos y gritos con que creen que se aplaca, y suaviza su cólera. Metido en su Toldo manda que los varones salgan a cautivar muchachos, muchachas y mujeres. Las Traen cautivas. /69/ y presas al toldo del *Elel* donde las detiene uno, o medio día, sin saberse lo que hace con ellas. No les da libertad hasta que sus Padres o marido vienen a rescatarlas a trueque de cuentas de vidrio y cascabeles. Rescatados los cautivos, empieza otra carnicería, porque sus parientes con un cuchillo se abren la vena del brazo o pierna y derraman mucha sangre en muestra del dolor que los aflige; lloran todos a compás, como quien canta, y pagan a otras mujeres, dándoles cuentas, y cascabeles para que las acompañen en su llanto. Todo lo dicho hasta aquí da bien a entender que estas fiestas lo son del Diablo [En estos y sobre todo el último párrafo notamos el énfasis del religioso en demonizar este rito].

Danzas que intima Elel

No obstante, tanta crueldad y desorden, a veces se deja ver el *Elel* alegre y placentero. Ahora muda de estilo, y les manda, que hagan sus danzas, y bailes. Entonces los Indios desnudos, embijados [pintados], y adornados con plumajes, hechos en la apariencia unos Diablos, se ponen también **dos plumages en la cabeza, remedando dos cuernos** y por atrás **una cola o de plumas**, **o de caball**o, **cascabeles** en los pies: así engalanados, se prenden mutuamente de las manos, y **danzan** al son de los cascabeles llevando el compás el Tamborcillo y otro Indio con un palo lleno de cascabeles. Hazen mil contorsiones, y figuras abominables con los cuerpos.

Nota: Para notar el énfasis demoníaco que pone el jesuita en la danza, tengamos en cuenta que está hablando de la danza conocida hoy como *Danza de los Avestruces* o *Lonkomeo*.

Es muy probable que la kaskawílla mapuche derive de la bandolera de baile Aónek'enk en la danza del kaáni. Según Maguer —Luis Cuaterno— este instrumento se armaba con una correa de cuero a la que se ataba una cantidad de pequeños cascabeles de latón, y era de uso exclusivamente masculino [Pérez Bugallo 1993: 141] Kaskawílla, Museo Leleque [Foto Sergio Caviglia].

Fin de las Fiestas con riguroso ayuno

Mándales otros juegos, como tirar al blanco con las Bolas. También que formen su campo de guerra, peleando unos con otros. Llegado el tiempo de concluir estas bárbaras fiestas, dan escape y permiten las Guardias que se huya el *Elel*. Este va luego a buscar que comer y salir de mal año engullendo cuanto le da la gana. Aquí se muda la treintena en ocho días pasados para los que gozaron las fiestas y se regocijaron a costa del ayuno de *Elel*. Este triunfa y come; pero la **gente de la Toldería ayuna** con grande rigor por espacio de ocho días. No comen cosa de carne ni pescado, sino solas raíces y frutillas. Nadie se atreve a quebrantar /70/ este ayuno porque están en la firme persuasión, que de su inobservancia incurrirán en la indignación del verdadero *Elel*, o príncipe de los Diablos, que los castigara enviándoles trabajos, y adversidades.

Mogiganga de Elel

Nota: Sánchez Labrador utiliza la plabra *mogiganga* o *mojiganga*, para desvalorizar y desacreditar el ritual. La *mojiganga* era una fiesta popular en la que se utilizaban disfraces estrafalarios, especialmente de diablos o animales. También era una teatral muy breve de carácter cómico, en la que participan figuras ridículas y extravagantes.

No solamente en los tiempos, y circunstancias arriba dichas hacen estos Indios las fiestas al *Elel*, También entre año una o dos veces tienen otras dedicadas al mismo príncipe de los Diablos. Para estas manda el Cacique, que un *mozo robusto* ***se vista y revista del Elel***. Toma una figura espantosa, **envolviéndose en pieles de tigre** [jaguar], animal que procrea grandemente en sus tierras; embijase la cara, y se arma de punta en blanco. Así dispuesto, da huellas a toda la Toldería, y hace ademán de coger a los muchachos; estos llorando y gritando de miedo huyen a buscar asilo en los brazos de sus madres. Porfía el *Elel* por llevárselos, pero sus madres los defienden. Algo sirve esta encamisada, porque como no gustan ni quieren estas infieles corregir con castigo a sus hijos, que en todo voluntariosos hazen lo que les agrada; cuando hazen alguna travesura los amenazan con el *Elel* y que no los defenderán. Lo mismo practican, si lloran demasiado; y esta sola amenaza los acalla y contiene; porque **el *Elel* es el Cuco de estos Niños infieles.**

Nota: Francisco Xavier de Viana, —expedición Malaspina— menciona que en 1784 en puerto Deseado y San Julián obtenían pieles de *leopardo*. [de Viana, Francisco Xavier -1789-94-1958]. Ebenezer Townsend menciona que en 1798 en Puerto Deseado *nuestra tripulación mató a un tigre* [Townsend, 1888: 24]. Hay relatos de 1826 y 1827 de un jaguar en Cabo Buen Tiempo, Santa Cruz, otra de 1828 de un jaguar en las costas orientales del Estrecho de Magallanes, y otra de 1856-59. Los jaguares eran abundantes en las cercanías del Lago Nahuel Huapi, hasta finales del siglo XIX, y en la región de casi la misma latitud, pero en territorio chileno. [Diaz Norma 2010; Caviglia 2023: cap.3.3] Bernardo Vacchina que, en 1892, *Cuando yo llegué a Viedma, la peonada del comerciante D. Joaquín Baldo había acabado con el último tigre* [Vanzini 2005:221].

1742-1751. Thomas Falkner

Chehuentuya; Mayu Pilqui-ya; Cangapol; Huennee; Sausimian; Bravo

Cangapol que reside en Huichin en el Río Negro, su esposa es Huennee

1829 Haigh, *Sketches of Buenos Ayres and Chile.* Cangapol y su esposa Huennee de Huechin.

1742-1751 Fechas de los contactos directos de los Jesuitas con los *Tehuelhets* o *Patagones,* tanto en Buenos Aires como en las misiones.

Tehuelhets o ***Tehuel-Kunny, en su lengua i. e. Hombres del Sur.***

Bibliografía / Fuentes:

Falkner, Thomas, [1774] 1911. *Descripción de la Patagonia: y de las partes contiguas de la América del Sur* / Tomás Falkner; traducción y notas de Samuel A. Lafone Quevedo. Universidad Nacional De La Plata. Biblioteca Centenaria T.I: 1-126.

Falkner, Thomas, [1774] 1957. *Descripción de la Patagonia: y de las partes contiguas de la América del Sur* / Tomás Falkner; traducción y notas de Samuel A. Lafone Quevedo; estudio preliminar de Salvador Canals Frau. Buenos Aires: Hachette, 175 pp. + 2 mapas

RELIGIÓN, GOBIERNO, POLÍTICA Y COSTUMBRES DE LOS MOLUCHES Y PUELCHES

[Religión – Linajes – Alma]

Estos indios creen en dos seres sobrenaturales, el uno bueno, el otro malo. Al ser bueno llaman los Moluches Toquichen, que equivale a señor de la gente; los Taluhets y Dihuihets le dan el nombre de Soychu, que en su lengua significa el ser que manda en el país de la bebida fuerte; mientras que para los Tehuelhets es Guayava-cunnee o sea, señor de los muertos.

Se han imaginado una multitud de estos dioses, uno de los cuales creen que rige los destinos de cada estirpe o familia de indios, que se supone él fue el creador. Los unos se dicen casta del tigre, los otros del león, algunos del guanaco, como otros del avestruz, etc. Se imaginan que cada uno de estos dioses tienen su morada aparte, en vastas cavernas subterráneas, bajo de algún lago, cerro u otra cosa, y que cuando muere algún indio, su alma va a vivir con la deidad que preside a su familia particular, para gozar allí de la felicidad de estar eternamente borracho.

[Creación – Cueva de origen]

Creen ellos que sus dioses buenos formaron el mundo y que al principio **crearon a los indios en sus cuevas**, dándoles lanzas, arcos y flechas y las boleadoras con que pelear y cazar y que en seguida los echaron a que se manejasen como pudiesen. Se imaginan que los dioses de los españoles hicieron otro tanto con ellos, pero que en lugar de lanzas, arcos y demás les dieron armas de fuego y espadas. Suponen que cuando se crearon las bestias, las aves y los animales menores, los de la clase más ágil salieron inmediatamente de sus cuevas, pero que como los toros y las vacas fueron los últimos, con sus cuernos les infundieron tal miedo a los indios que éstos cerraron la entrada a sus cuevas con grandes piedras. Esta es la razón que dan, por la que no tenían ganado vacuno en su país, hasta que los trajeron los españoles, quienes con más cordura lo habían dejado salir de su cueva.

[Muerte – Estrellas]

Se hacen la ilusión de que algunos de ellos después de muertos han de volver a estas cuevas misteriosas. También suponen que las **estrellas son indios de antes**, que la **vía láctea es el cazadero en que los indios éstos corren avestruces** y que las **dos nubes australes son las plumas de los avestruces que voltean.** También aseguran que la creación aún no se ha completado y que no toda ella se ha manifestado ya a la luz del día en este nuestro mundo de la superficie.

[Shamanes]

Sus hechiceros al son de sus tambores y de sus calabazas llenas de caracoles [sonajeros] dicen que ven en el mundo subterráneo hombres, ganados, etc., con tiendas de caña [rum], aguardiente [brandy], cascabeles y muchas otras cosas más. Pero tengo fundados motivos de saber que no todos se prestan a creer en estas patrañas, porque el cacique Tehuel, Chehuentuya [seguramente Gününa Küna] me vino una mañana con el cuento de que uno de sus hechiceros acababa de descubrir uno de **estos lugares subterráneos** y lo ubicaba precisamente abajo de donde ellos estaban; y al reírme yo, haciéndole ver su inocencia si se dejaba engañar con tales fábulas y desatinos, contestó con aire de desprecio: *Epuengeing'n*. Son cuentos [tales] de viejas.

> Pero el aire de desprecio del indígena fue en realidad por la postura del jesuita y no por su descreimiento de tales supersticiones, pues *epewën- neiŋnën* (que es como se escribe hoy día en araucano; el sonido *ë* idéntico al del *gününëkéná,* y *ŋ* la *ng* nasal del inglés) no significa otra cosa que: "*son genios malignos*" —o *cuentos* literalmente, como hemos visto [nota en Casamiquela, 1960:17].

[Valichú]

El Principio Maligno se llama entre los Moluches, *Huecuvoe*, o *Huecuvu*, esto es, el *Errante* [Wanderer without]. Los Tehuelhets y Chechchets lo llaman *Atskannakanatz* y para los demás Puelches, *Valichú**.

> * *Huecuvu,* dice Febrés que es "cierta deidad, o ente de razón, que finge ser causa de sus muertes, enfermedades y trabajos".

Reconocen un gran número de demonios errantes que vagan por el mundo, y les atribuyen todo el mal que se hace en él, ya sea al hombre o a la bestia; y a tal extremo llegan con estas sus creencias, que para ellos son estos malhadados seres la causa del cansancio y del desfallecimiento que les sobreviene en sus largas jornadas o fatigas del trabajo. Se supone que cada uno de sus hechiceros tiene dos de estos demonios en constante asistencia, que les suministran los medios de predecir lo que está por suceder, avisan lo que está aconteciendo en un momento dado, pero en otra parte, por distante que sea, y permiten curar a los enfermos, haciéndose ellos cargo de combatir, expulsar o ganarse a los otros demonios que son causa de su tormento. Creen también que las almas de sus hechiceros, después que mueren, pasan a formar en el número de estos demonios.

[Shamanismo]

Su trabajo está enteramente consagrado al ser maligno, excepto de algunas ceremonias con que reverencian a los muertos. Para realizar su trabajo se reúnen en el toldo del hechicero, quien se oculta en un rincón del mismo para que no lo vean los demás. En este lugar él tiene un pequeño tambor, uno o dos calabazas que contienen conchillas de mar, y algunas **bolsitas de cuero cuadradas, todas pintadas en que guarda sus amuletos**. Empieza la ceremonia con ruidos extraños de tambor y de las sonajas; en seguida se hace el accidentado o finge luchar con el diablo que se ha apoderado de él; con los ojos hacia arriba se le desfigura toda la cara, echa espuma por la boca, se le encogen todas las coyunturas y después de las más violentas convulsiones queda tieso y yerto cual un epiléptico. Pasado cierto tiempo vuelve en sí, como que ha vencido al demonio; en seguida y allá dentro de su tabernáculo finge que sale una voz débil, aguda, triste, como del espíritu maligno, quien por medio de esta voz lastimera se supone confesar su derrota; en seguida, y desde una especie de trípode, pasa a contestar cuanto se le pregunta. Poco significa que las respuestas salgan ciertas o no, porque si resulta falsa la culpa la tendrá el diablo. En todas estas consultas se paga bien al hechicero.

El puesto de hechicero es bien peligroso, no obstante lo mucho que a veces lo respetan, porque suele acontecer que cuando muere algún cacique de los indios matan también a algunos de los hechiceros, y con más razón si han tenido cuestión con el finado poco antes de su muerte, porque en este caso los indios atribuyen la pérdida de su cacique al hechicero y sus demonios. Cuando sobrevienen pestes o epidemias, en que tantísimos sucumben, mal les suele ir a los hechiceros. Con motivo de la viruela que apareció después de la muerte de Mayu Pilqui-ya y su gente y casi acabó con los Chechehets, Cangapol ordenó que se diese muerte a todos los hechiceros, para ver si de este modo cesaba la peste.

Los hechiceros son de los dos sexos. Los hechiceros varones tienen que abandonar (por decirlo así) su sexo y vestirse de mujer y no se pueden casar, aunque a las hechiceras o brujas se les permite esto. La separación para este oficio se hace en la niñez, y siempre se da la preferencia a aquellos que en sus primeros años dan señales de un carácter afeminado. Desde muy temprana edad visten de mujer y se les entrega el tambor y las sonajas propias de la profesión que será la de ellos.

Los epilépticos y los atacados del mal de San Vito son desde luego seleccionados para ese destino, como designados por los demonios mismos, porque los creen poseídos por ellos, y a ellos atribuyen las convulsiones y retortijones tan comunes en los paroxismos de la epilepsia.

[Entierro - Preparación cuerpo – traslado – duelo]

El entierro de sus muertos y la reverencia supersticiosa que se rinde a su memoria, son atendidos con gran ceremonia. Cuando muere un indio, se elige inmediatamente a una de las mujeres más distinguidas entre ellas, para que haga del cuerpo un esqueleto y esto se efectúa de la siguiente manera: empiezan por eliminar las vísceras, que queman hasta convertirlas en cenizas, limpiando los huesos lo más limpio posible, y enterrándolos bajo tierra, hasta que el resto de los restos se pudran por completo o hasta que se trasladen de nuevo (lo que suele ocurrir en el plazo de un año después del entierro, pero a veces en el plazo de dos meses) al lugar de enterramiento apropiado de sus antepasados.

Esta costumbre se observa estrictamente por los Moluches, Taluhets y Dihuihets; más los Chechehets y Tehuelhets o Patagones **colocan los huesos en sitio elevado sobre cañizos o ramas entretejidas, a fin de que se sequen y blanqueen** con la acción del sol y de la lluvia.

Mientras dura la ceremonia de preparar el esqueleto, los indios, tapados con sus mantos de pieles y sus rostros ennegrecidos de hollín, **caminan alrededor del toldo** con largas varas o lanzas en las manos, cantando con un tono lúgubre de voz y **golpeando el suelo, para enderezar a los Valichus o Seres Malignos. O**tros van a visitar y a consolar a la viuda o viudas y demás deudos del extinto; si hay algo que aprovechar, se entiende, porque nada hacen sin que medie el interés. Mientras dura esta visita de pésame lloran, gritan y cantan que da pena oírlos, lagrimean sin ganas y se **punzan brazos y muslos con espinas agudas para sacarse sangre.** En pago de estas manifestaciones de dolor, se les obsequia con abalorios de vidrio, cascabeles de metal amarillo y otras baratijas por el estilo, que tanta estimación tienen entre ellos. Al propio instante matan los caballos del finado, para que no le falte que montar en el **Alhue Mapu** o **País de los Muertos**, y sólo se reservan unos cuantos con que honrar las últimas pompas fúnebres, y para que carguen con los restos del enterratorio que les corresponde.

La viuda o viudas del extinto tienen obligación de prolongar el **duelo** y los ayunos por un año después de la muerte del marido. Para esto tienen que encerrarse en sus toldos, sin comunicarse con nadie, ni salir, no siendo para las primeras necesidades de la vida: no deben lavarse ni la cara ni las manos, sino conservarlas ennegrecidas de hollín y la ropa que visten será también de un color triste, se abstendrán de comer carne de caballo o de vaca y, tierra adentro donde abundan éstos, de la de avestruces y guanacos, pero de todo lo demás pueden hartarse. Durante el año de luto se les prohíbe

casarse, y si en este tiempo se descubre que una mujer ha tenido alguna relación con un hombre, los parientes de su marido muerto los matarán a ambos; a menos que parezca que ha sido violada. Yo, empero, no pude descubrir que los hombres se hallasen obligados a guardar semejante duelo a la muerte de sus mujeres.

Cuando **remueven los huesos** de sus finados los **envuelven en un cuero**, los cargan en uno de los caballos favoritos del finado, que, mantenido vivos con este destino, lo engalanan lo mejor posible que pueden con mantas, plumas y demás, y así emprenden viaje, aunque sea de 300 leguas, hasta llegar al enterratorio que corresponde, donde se practican las últimas ceremonias.

Los Moluches, Taluhets y Dihuihets entierran sus muertos en pozos grandes y cuadrados como de una brazada de profundidad. Los **huesos se arman y se juntan por medio de ataduras** en su propio lugar, en seguida los visten con la mejor ropa que consiguen, los engalanan con cuentas, penachos de plumas y demás, y a todo esto lo limpian y mudan una vez por año. Los colocan en fila sentados, con la espada, lanza, arco, flechas, boleadoras y todo lo demás que tenían cuando vivos. A estos pozos los tapan con soleras o troncos, cañas o ramas entretejidas, sobre las que echan tierra. Una matrona entrada en años se elige en cada tribu a quien corresponde el cargo de estos sepulcros, que por lo mismo es muy venerada. Su obligación es la de abrir estas lúgubres moradas todos los años y de vestir y limpiar los esqueletos. A más de todo esto, todos los años derraman sobre estos sepulcros algunos tinajas de la primera chicha que ponen y hasta beben ellos parte de la misma a la salud de los muertos. Estos cementerios, por lo general, se hallan ubicados cerca de sus moradas y a la vuelta colocan los **cuerpos de sus caballos muertos, parados y afianzados sobre estacas.**

Tumba San Julián

Los **Tehuelhets o Patagones** de más al sur se diferencian en ciertas cosas de los demás indios. Después de haber secado bien los **huesos de sus difuntos, los conducen a grandes distancias de sus moradas**, hasta llegar a la costa del mar océano, y después de arreglarlos como corresponde y de engalanarlos de la manera ya descripta, los sientan por su orden sobre el suelo, abajo de una **ramada o toldo** que para el efecto se ha levantado y alrededor disponen los esqueletos de los **caballos muertos**.

En la expedición del año 1746, unos soldados españoles que marchaban acompañando a uno de los misioneros unas 30 leguas tierra adentro, hacia el oeste del **puerto de San Julián**, dieron con uno de estos sepulcros de los indios, que contenía tres esqueletos, y otros tantos **caballos muertos parados en torno de ellos.**

[Casamientos]

Los casamientos se efectúan por compraventa, como que el marido compra su mujer a los parientes más cercanos y no pocas veces a precio bien subido en abalorios, cascabeles, ropa, caballos, u otra cosa que entre ellos tenga valor. Muchas veces tratan por sus mujeres y hasta pagan parte del precio siendo éstas aún de tierna edad y años antes de ser casaderas. A todo indio le es lícito tener tantas mujeres como pueda él comprar o sostener. Las viudas y las huérfanas disponen de sus personas, y pueden elegir marido a su antojo; las demás tienen que conformarse a la venta, aun cuando se contraríen sus inclinaciones, porque de lo contrario las llevan a la fuerza y no tienen más remedio que someterse. Rara vez acontece que el indio tenga más de una mujer, aunque algunos se han extendido hasta dos y tres a un solo tiempo, y en especial los Elmens*, los Yas** o Caciques. La razón de esto es que no abundan las mujeres y las que hay son tan caras que muchos viven solteros.

* *Elmen,* sin duda por Gulmen, cacique o curaca, porque *elmen* es cosa muy diferente [en araucano].

** *Ya*, voz de los indios Puelche-Guénaken.

Los casamientos se efectúan casi sin ceremonia alguna; los padres llevan a la novia a casa del novio y se la entregan; de no, él va y se la trae de casa de los padres de ella como cosa suya propia; algunas veces, ella, sin más ni más, se muda de casa segura como está de ser bien acogida. Al día siguiente la visitan los parientes antes de la hora de levantarse y si la hallan en cama con el novio queda consumado el matrimonio. Sucede, empero, que como muchos de estos casamientos se hacen contrariando la voluntad de la mujer, llegan con frecuencia a fracasar. Cuando la mujer persiste en su resistencia acaba el marido por aburrirse y entonces la arroja de su casa, o la vende al individuo dueño de la inclinación de ella: rara vez le pega o la maltrata. En otros casos la mujer abandona al marido y se va con su amante; éste, si puede más, o es de rango superior al marido, le obliga a que se conforme con la afrenta y con la perdida de la mujer, esto si algún amigo aún más poderoso no obliga al enamorado a restituir la prenda o a entrar en arreglos: por lo general, en estas cosas son muy avenidos.

...Aunque los casamientos se hacen por antojo, sin embargo una vez que los esposos se avienen y procrean hijos, rara vez se separan, ni aunque lleguen a una edad avanzadísima. El marido defiende a su mujer de todo peligro y siempre toma parte por ella, tenga o no razón, de lo que no pocas veces resultan peleas y derramamiento de sangre; más esto no quita que allá, cuando están a solas, no la reprenda por haberle ocasionado estas disputas. Rara vez le pega, y si la sorprenden en amores ilícitos, la culpa la echa toda al amante, a quien casti-

ga con mucha severidad, a no ser que compense la afrenta con algún valioso regalo.

Sus armas defensivas consisten en un casco en forma de sombrero con ala ancha de doble piel de toro cosida, y de una cota de malla, que consta de una ancha túnica en forma de camisa, y que como tal se la ponen, con sus mangas angostas y cortas, que hacen de tres o cuatro dobleces de cuero de anta: son muy pesadas, ni flechas ni lanzas las traspasan y hasta se dice que ni las balas tampoco. Se hace muy alto en la parte del cuello y casi cubre los ojos y la nariz. De a pie también cargan un escudo cuadrado, grande, incómodo, de cuero de toro.

Pennant, Thomas
ACERCA *DE LOS* PATAGONES

Tomás Pennant, autor o redactor o trasmisor de los papeles y recuerdos de Falkner consignados en el *Of the Patagonians,* lo conoció y trató en 1771. Desde la **página uno hasta la página trece** todo lo que trae Pennant es según las **noticias que Falkner le proporcionó**: Reproduce a continuación otras noticias del mismo Falkner, pero ya junto a otras fuentes de información. En la página 16 reproduce una carta del almirante Byron, dirigida al mismo Pennant en la que aprueba y confirma las noticias que Falkner le proporcionó.

Bibliografía / Fuentes:

1742-1751 [Falkner]. Pennant, Thomas. 1788. *Of the Patagonians. Formed from the relation of Father Falkener a Jesuit who had resided among them thirty eight years. And from the different voyagers who had met with this tall race.* By the frienship of George Allan Esq. At this Private Press at Darlington. MDCCLXXXVIII. 20 pp.

1742-1751 [Falkner] Pennant, Thomas *ACERCA DE LOS PATAGONES a base de diferentes viajeros que se encontraron con esta alta raza.* Impreso gracias a la gentileza del caballero Jorge Allan en su imprenta privada en Darlington. MDCCLXXXVIII [1788]. En Furlong Cárdiff, Guillermo. 1954. Tomás Falkner y su "Acerca de los patagones" (1788). Librería del Plata. Pp. 165-190

Ensayo formado a base del relato del Padre **FALKNER,** Jesuíta, que había residido entre ellos durante treinta y ocho años.

Mr. Falkener. **Él me ha informado que allá por el año 1742 fue enviado** para una misión a las vastas llanuras de las Pampas, que están si mal no recuerdo, al Sudoeste de Buenos Aires

Fue en esta llanura que por primera vez se halló con algunas tribus de estas gentes y uno de los caciques de las mismas le recibió bajo su protección.

...estaban desparramados desde las estribaciones de los *Andes*, por sobre toda la vasta llanura que llega hasta el *Océano Atlántico*, y se hallan hasta el *Río Colorado*, en la Bahía *Anagada*, que está en lat. 40,1; que más abajo, la tierra es demasiado árida para ser habitable y no se encuentran indios, si no es algunos andariegos accidentales, hasta que uno llega al Río *Gallego*, cerca de los Estrechos de *Magallanes*.

...Dos son las razones que los mueven a cambiar de ubicación. Una para obtener sal, la que hallan incrustada en los pantanos poco profundos que hay en las cercanías del mar.

La otra razón que los induce es la idea supersticiosa que tienen de que han de enterrar a sus muertos dentro de cierta distancia del Océano, y me atrevo a indicar una tercera razón, la de buscar nueva ubicación a fin de hallar la caza necesaria a la subsistencia /176-177/

[Chicha y Borracheras]

Su bebida es agua, a excepción de la época cuando ciertas frutas están maduras, porque de esta hacen una especie de licor fermentado llamado *Chucha* [Chicha], común a muchas regiones de Sud América. Una clase la hacen á base de una fruta llamada *Algarroba*, que tiene el olor de una chinche, y, cuando cocida en agua, llega a ser una bebida inebriante. Se come también esa fruta, a la manera de pan. Otra *Chucha* se hace de la *Molle*, que es una fruta pequeña, caliente y dulce en la boca; ambas causan borracheras profundas, especialmente la postrera, pues lleva a una borrachera frenética y a una excitación rabiosa en los ojos, y dura dos o tres días.../178/

El comercio con los Europeos los ha corrompido grandemente, enseñándoles el vicio de la" borrachera y ha sido un terrible obstáculo a su aprovechamiento moral. Mr. *Falkener* me ha informado que él, en una ocasión, llegó a persuadir a unos quinientos a que formaran una reducción, pero llegaron a hacerse ingobernables, tan pronto como los comerciantes *Españoles* se mezclaron con ellos./180/

[Traje de guerra]

Cuando van a la guerra, se visten un saco cuádruple de piel de *Tapir*, una gorra doble de piel de toro, y un ancho escudo hecho de lo mismo. Sus armas ofensivas son arcos y flechas, estas con hueso en la punta arrojadiza, y lanzas con puntas de hierro, y anchas espadas, cosas ambas que obtienen de los *Españoles*. Pero sus armas nativas eran las ondas, de las que tienen dos clases: una para la guerra y es una cuerda con un piedra en uno de sus extremos, y cuando están en campaña llevan muchas de estas colgadas de sus cuerpos.

[Religión]

Con respecto a la religión, admiten dos principios: uno bueno y otro malo. Al bueno lo llaman el Creador de todas las cosas; pero lo consideran como uno que después de haber hecho eso, ya no se preocupa más de ellos. Es llamado por algunos Soucha o jefe en la Tierra de la bebida fuerte, por otros Gauyara-cunnee o Señor de los muertos. El principio del mal es llamado Hueccovee o el que deambula sin [rumbo]. A veces estos (porque hay varios) se supone que deben proteger personas particulares, proteger a su propio Pueblo o perjudicar a otros. También se les llama Valichu o moradores del aire. /pág. 11 del original/

+ Para M. de Premontel es evidente que no tienen Religión.

Nota: Hemos realizado en este párrafo nuestra propia traducción desde el texto original. S.E.C.

[Sacerdotes y sus sacerdotisas]

Tienen sus sacerdotes y sus sacerdotisas, cuyo oficio es el de mediar con esos Seres, en caso de enfermedad o desgracia. Por la intervención del Sacerdote se enteran de los sucesos futuros. En esos casos el Sacerdote se encierra y es arrebatado en un éxtasis frenético* y parece epiléptico. Si da una respuesta errada, echa la culpa sobre el Principio malo, que, según dice entonces, le engañó, por no haber venido en persona, sino enviado tan sólo a uno de sus esclavos. En estas ocasiones, la gente se congrega en torno de su toldo, desde donde ha de pronunciarse el Oráculo y lo espera con grande ansiedad.

* Los pretendientes a una segunda visión en las *Hébridas* y los *Awennidion o* los *inspirados* entre los *Galenses* son arrebatados con igual éxtasis.

Si muere un *Cacique* o acaece alguna desgracia pública, como, por ejemplo, cuando la viruela hace entre ellos grandes estragos, los Sacerdotes son los que lo pasan mal, porque se supone que la desgracia acaece por descuido de ellos, pues no atajaron el mal. En estos casos no tienen otro medio para salvar sus vidas, sino echando la culpa sobre algún otro de los suyos.

Escogen a los Sacerdotes de entre la gente joven, cuanto más afeminados sea posible, y los que son epilépticos son los más preferidos y se visten a la usanza femenina./181/

Los *Puelches* tienen una idea de la vida futura y se imaginan que, **después de la muerte**, serán transportados a un País, donde los frutos que embriagan serán eternos y allí vivirán en **una borrachera inmortal y en perpetua caza de avestruces**. /181-182/

[Muerte y entierro]

Cuando muere una persona de categoría, las mujeres más respetables penetran en el toldo, sacan del cuerpo todos los intestinos, y rascan de los huesos toda la carne que es posible y queman así los intestinos como toda la carne. Cuando eso ya está, entierran los huesos hasta que las partes carnosas estén desechas. Al año, más o menos, los sacan y si algún hueso sale de su lugar, lo vuelven a poner y lo sujetan en su sitio. El esqueleto está en toda su integridad. Así completo **lo empaquetan en una piel**, lo ponen sobre el caballo más amado del extinto, y así lo trasladan a la tumba de sus antepasados tal vez a 300 millas distante y siempre en las **vecindades del mar.**

Entonces sacan el esqueleto y lo visten con las mejores vestimentas y adornado con plumas y con cuentas, lo colocan en postura sedentaria, dentro de un gran pozo cuadrado, paralelo a los anteriormente enterrados, con su espada, lanza y demás armas, colocadas junto a ellos, y **las pieles de sus caballos son rellenadas de paja y sostenidas con postes**, para que les hagan compañía. La boca del pozo es cubierta con vigas sobre las que se pone broza [ramas, cortezas, hojas].

Una matrona es la que cuida de estas tumbas y su oficio es conservar limpios estos esqueletos y vestirlos nuevamente cada año.

* Olvidé decir que al depositar un esqueleto en su tumba los Puelches hacen una libación, de Chicha y otro tanto he oído decir que dijo un buen bebedor español: Viva el Muerto. /182/

... Las viudas pintan de negro sus caras durante un año desde la muerte de sus esposos.

...Con esto se cierra la historia con que Mr. *Falkoner* me favoreció pero no he de dejar a este caballero sin informar a Ud. que él regresó a *Europa* con un traje de paño *patagón*... /183/

De lo que llevamos dicho se ve que el país, que se conoce con el nombre de Patagonia, se extiende desde el Río de la Plata, Lat. 35, hasta los Estrechos de Magallanes, Lat. 53 y por el Oeste hasta los Andes, y está habitado por hombres que pueden

dividirse en tres clases y a esta división se podría agregar una cuarta constituida por los provenientes de las mezclas de aquellas. /183-184/

THOMAS PENNANT - Downing, noviembre 28. 1771.

Copia de un escrito que me ha enviado el Almirante *Byron*, por intermedio del Muy Reverendo *Juan Egeston*, últimamente Obispo de *Durham*, después que leyó el manuscrito de la anterior relación:

"La gente que vi en la costa de la *Patagonia* no era la misma que había visto en el segundo viaje...

Eran por cierto de una altura sorprendente; tan desproporcionados eran sus caballos que toda la gente que estaba en el bote conmigo, cuando estábamos cerca de la costa, juraban que estaban montados sobre ciervos; y hasta este momento creo que no ha habido un hombre, de los que saltaron a tierra conmigo, aunque estaban a alguna distancia de ellos, que no juren que medían unos nueve pies [2,75 mts]. Tengo por cierto que muchos de ellos estaban entre los siete [2,15 mts] y ocho [2,45 mts] y proporcionalmente fuertes.

Mr. Byron mucho agradece a *Mr. Pennant* por haberle dejado leer su Manuscrito y juzga que sus observaciones son muy razonables.

1750c. Martín Dobrizhoffer

Kangapol

JEn 1749 llega a las misiones hasta que los jesuitas son expulsados en 1767. Recién publica en 1784. Misionó entre los guaraníes durante 11 años y entre los abipones durante 7. Expulsado, se instaló en Viena donde murió en 1791. Antes de esto, escribió los 3 volúmenes de la *Historia de los Abipones* publicada en 1784 en latín.

Seguramente los datos los obtiene a través del relato de otros misioneros jesuitas. Pero tiene al menos un encuentro con los *patagones* en Buenos Aires y habla con ellos a través de un intérprete.

Bibliografía / Fuentes:

1770c 84 Dobrizhoffer, Martín. 1822. *An account of the Abipones: an equestrian people of Paraguay*. John Murray, London. Vol. II, 446 pp.

[Los Patagones]

Muchos han escrito y la mayoría de las personas en la actualidad creen que los patagones son gigantes, tal vez la progenie del cíclope Polifemo; pero créanme cuando digo que los primeros son engañadores y los segundos sus víctimas. En la narración del viaje del comandante holandés Oliver Von Nord, quien, en el año 1598, pasado el Estrecho de Magallanes, se afirma que los patagones tenían entre diez y once pies de altura. Los ingleses, que atravesaron estos estrechos en 1764, les dieron dos metros y medio de altura. Los buenos hombres debieron mirar a aquellos salvajes con una lupa o medirlos con una pértiga. Porque en el año 1766, los capitanes Wallis y Carteret midieron a los patagones y declararon que sólo tenían seis pies o seis pies y seis pulgadas de alto. Fueron medidas nuevamente en 1764 por el famoso Bourgainville, quien encontró que tenían la misma altura que Wallis. El padre **Thomas Falconer [Falkner]**, misionero de muchos años en la región de Magallanes, se ríe de la idea que tienen los europeos de la gigantesca estatura de los patagones, citando a Kangapol, jefe cacique de esa tierra, que excedía a todos los demás patagones en estatura y sin embargo no parecía para él tener más de siete pies de altura. **Poco después de mi llegada vi un gran número de estos salvajes en la ciudad de Buenos Ayres.** De hecho, no los medí, pero **hablé con algunos de ellos por medio de un intérprete**, y aunque la mayoría de ellos eran notablemente altos, de ninguna manera merecían el nombre de gigantes. /10-11/

[Balichu - El El - Quezubu]

¡Pero cuán diferentes son las opiniones de las tribus ecuestres del sur, que deambulan por la región de Magallanes! Todos conocen al diablo, al que llaman ***Balichu***. Creen que hay una multitud innumerable de demonios, al principal de los cuales llaman ***El El*** [Élal]**,** y a todos los inferiores ***Quezubu***. Sin embargo, piensan que toda clase de demonios son hostiles y dañinos para la raza humana y el origen de todos los males, y en consecuencia los miran con temor y aborrecimiento.

[Sol / Soychu / Soychuhht]

Los Puelches, Picunches o Moluches desconocen incluso el nombre de Dios. Estos últimos atribuyen al sol todos los bienes que poseen o desean, y al sol rezan por ellos. Cuando un sacerdote de nuestra orden les dijo que Dios, creador de todas las cosas, y entre los demás del sol, debía ser adorado antes que la obra de sus propias manos, /90/ manos, respondieron; ***"Hasta esta hora, nunca hemos conocido ni reconocido nada mayor o mejor que el sol."*** Los patagones llaman a **Dios *Soychu*,** a saber, aquello que no se puede ver, que es digno de toda veneración, y que no vive en el mundo; de ahí que llamen a los muertos *Soychuhht*, hombres que habitan con Dios más allá del mundo. Parecen tener dos principios en común con los gnósticos y los maniqueos, pues dicen que Dios creó los demonios buenos y malos. A estos últimos les temen mucho, pero nunca adoran. Creen que cada persona enferma está poseída por un demonio maligno; por eso sus médicos siempre llevan un **tambor** con figuras de demonios pintadas en él, que golpean en las camas de los enfermos, para expulsar al demonio maligno, que causa el desorden del cuerpo. /89-90/

Los patagones y otros salvajes del sur creen que el cuerpo de una persona enferma está poseído por un demonio maligno. Sus médicos llevan consigo **tambores con formas horribles representadas en ellos**, que golpean junto a la cama del enfermo, ya sea para consultar al demonio sobre la naturaleza de la enfermedad o para expulsarlo del cuerpo de su paciente. Si alguien muere de una enfermedad, los parientes persiguen terriblemen-

te al médico como autor de su muerte. Si muere un cacique, matan a todos los médicos, para que no huyan a otra parte. Movidos por una especie de compasión irracional, entierran a los moribundos antes de que expiren. El padre Strobl sacó vivo a un hombre de la tumba. /262/

1780. Antonio de Viedma. Enero 1780 - enero 1784 / Floridablanca

Ayzo; Gorgona; Chaiguas; Enis; Ulquiquenque; Coopan; Julián Grande [Julián]; Julián Gordo; Patricio; Onos; Cohopan; Ayzo; Cocnoros; Camen, Chanel; Pola; Iñiz; Ocapan; Oyecoc

El 23 de enero de 1780 la flota comandada por Antonio de Viedma avista San Julián. El 25 desembarcaron. Al subir a un cerro divisaron humo que creyeron procedente de tolderías indias. El día 28 se acercó un *indio* montado en una mula a la playa. Goicoechea reconoció al cacique Julián de otros viajes.

El 30 de marzo llegan Julián Grande y Julián Gordo. Acompañados de unos 200 *indios* de ambos sexos. Dos o tres días después repitieron la visita a los toldos Antonio Viedma, Tafor y Goicoechea. Viedma aprovechó la excursión para hacer observaciones sobre el poblado indio.

El 11 de diciembre, un mes después de llegar a San Julián y hundirse la fragata, cuando ya está montado parcialmente el poblado, recibió el nombre de **Floridablanca.** Los *indios* disponen sus tiendas al lado del campamento español. En él se había excavado un foso defensivo y en sus cuatro ángulos montado otros tantos cañones. Llega el cacique Julián, viejo conocido de los españoles, con unos 350 indios. Se les recibe amistosamente. Son amistosos y colaboran de buen grado en las construcciones, dan información sobre las tribus de los alrededores y también suministran carne de guanaco. Se les paga en especie: bizcochos, tabaco, baratijas... Hay tal grado de confianza que el cacique Julián, con ocasión de organizar unas partidas de caza del guanaco por unos cinco días, encomienda a Viedma que vele por los ancianos y niños que quedan en las tolderías y se preocupe de suministrarles alimentos. [Maeso Buenasmañanas 2004 Expediciones navales Patagonia XVIII]

Para el contexto histórico ver Juan Alfonso Maeso Buenasmañanas, un exhaustivo y minucioso trabajo acerca de las muy poco conocidas expediciones navales a Patagonia durante el siglo XVIII.

S. Buscaglia, M. X. Senatore, M. Bianchi Villelli publican también numerosos y documentados trabajos resultados de las excavaciones arqueológicas de los poblados de Floridablanca, Fuerte San José y Puerto Deseado y su relaciones con los Aónek'enk.

Bibliografía / Fuentes:

Viedma, A., 1837: *Descripción de la costa meridional del sur, llamada vulgarmente patagónica.* En: De Angelis, Col. de Obras y Doc., vol. 6, pp. 63-81.

Viedma, Antonio de: 1972. *Descripción de la Costa Meridional del Sur: Llamada Vulgarmente: Patagónica...*, en Pedro de Angelis, Colección de Obras y Documentos, Tomo VIII, Bs. Aires. Ed. Plus Ultra.

[Religión – Camalasque, Chamanes -cantos]

Su religión viene a ser solamente una especie de creencia en **dos potencias**; la **una benigna** que **sólo gobierna el cielo**, independiente y sin poderío en la tierra y sus habitantes, de la cual hacen muy poco caso; y la **otra** a un tiempo **benigna y rigurosa**, la cual **gobierna la tierra, dirige, castiga y premia** a sus habitadores y a ésta adoran bajo cualquiera figura que fabrican, o que se hayan hallado en las playas, procedidas de algunos navíos náufragos; como son **mascarones de proa, o figuras de las aletas de popa**, y éstas son las que estiman y prefieren para sus cultos por suponerlas aparecidas. A esta deidad dan por nombre el **Camalasque**, que equivale a "poderoso /76/ y valiente". De estas figuras, cada uno que la tiene defiende y cree ser aquella la verdadera deidad, y que las de los otros son falsas, aunque no llega el caso de empeñar estas disputas, ni armar quimeras sobre ello, porque se persuaden que la misma deidad vengará sus agravios con las supersticiones que se figuran: creyendo que las enfermedades y las muertes son venganzas de estas deidades, a menos de suceder en los ya muy viejos, que sólo entonces las tienen por naturales. Estas figuras las guardan en sus toldos muy cubiertas y liadas [atadas] con cuero, paño, bayeta o lienzo, según cada uno puede, y no se descubre a nadie sin dictamen del santón o hechicero, que puede ser mujer u hombre. Tiene de continuos días en que debe **ejercer su oficio, cantando a la deidad** al son de dos calabazas con chinas dentro, música tan desagradable como su misma voz.

1798. Lorenzo Hervás (Lorenzo García y Panduro)

Lorenzo Hervás y Panduro estaba formado en múltiples campos del saber: Antropología, Astronomía, Filosofía, Ética, Moral, Filosofía Política, y sobre todo en la Filología, pues ha sido considerado el padre de la lingüística comparada. Hervás se dedicó al estudio de las lenguas del mundo, y fue el primero que consistentemente aplicó una metodología científica a la descripción, comparación y clasificación de las lenguas.

La expulsión de la Compañía de Jesús de las dependencias de las Coronas de España y Portugal reunió en Italia a una multitud de misioneros, académicos, profesores y demás jesuitas dispersos por todo el mundo. Esta situación posibilitó un contacto, intercambio y producción de conocimientos pocas veces visto en la Historia hasta ese momento. Esto acelera y facilita la obtención de conocimientos de las lejanas tierras de misión.

Hervás justifica el estudio de las lenguas americanas en la utilidad para el buen gobierno del imperio español: es necesario conocer las numerosas lenguas americanas, sus ramificaciones y parentescos entre sí para poder tener un mejor control de los territorios de ultramar.

El conocimiento producido por los ignacianos no solo fue de gran utilidad en sus espacios de misión sino también en la construcción y reelaboración de las percepciones e imaginarios que Europa tenia de sus *periferias*.

Hervás la obtiene sus datos directamente de los misioneros jesuitas y de sus obras —gramáticas, relaciones e historias naturales— impresas [Perrone, 2011].

Bibliografía / Fuentes:

[1798] Lorenzo Hervás 1800 *Catálogo de las lenguas de las naciones conocidas. Lenguas y naciones americanas y numeración, división, y clases de estas según la diversidad de sus idiomas y dialectos. Vol. I. Lenguas y Naciones Americanas.* Imprenta de la Administración del Real Arbitrio de Beneficencia. Madrid. 396 pp.

... he procurado suplir la falta de dichas pruebas y documentos con la historia, con las relaciones de viajeros, y principalmente con los informes que he tenido de misioneros, comúnmente jesuitas, **a los que de voz** o **por escrito he preguntado y consultado**: y las pruebas que la historia, y las dichas relaciones e informes me han suministrado, las apunto en la obra presente. Catálogo de las lenguas. /26-27/

[Elel]
[Lengua tuelche]

Los tuelches, aunque tienen nombre de la lengua araucana, el cual les dieron los puelches de la mencionada misión de nuestra señora del Pilar, hablan un idioma diverso del araucano. Los dichos puelches dieron a los jesuitas la primera noticia que tuvieron de la nación de los tuelches. En la lengua de estos, según una relación manuscrita que he leído, la palabra *soichu* significa el Ser supremo: *soichuet* (de Dios-hombres) se usa para significar los muertos: *valichú* significa espíritu maligno: ***elel*** [Élal] **príncipe de los diablos**; o quizá (a mi parecer) una **máscara de diablo** que se pone el presidente o gobernador de los bailes: *ma-gleter* mi padre: *ma-meme* mi madre. En la dicha relación hallo que los puelches usan también las palabras ***valichú**** y ***elel***. /133-134/

* En araucano alhue significa espíritu maligno.

En esos toldos tuve la suerte de presenciar una fiesta a la que rara vez ha asistido un viajero en aquel medio salvaje: a un "'huecuruca" [*wekún ruka*], con motivo de la nubilidad de una joven mapuche: Vi allí *la última máscara de madera* que se haya usado en festejos indígenas en esas regiones, etc. [Moreno, E. V., 1942, 29.].

[Los tuelches son patagones]

Los tuelches se dividen en dos numerosas y principales tribus, que usan dialectos tan diferentes, que difícilmente llegan a entenderse mutuamente los que los hablan. La tribu más cercana vive no lejos de los manantiales del río Salado a 41 grados de latitud, y se sirve continuamente de caballos como también lo hacen los puelches. La otra tribu hace sus correrías a pie y se divide en varias tribus subalternas que se extienden hasta el estrecho de Magallanes; por lo que parece que los tuelches forman una de las naciones llamadas patagonas. **Algunas familias de las dos tribus principales dichas en el año 1750** visitaron a los misioneros de la mencionada **misión del Pilar,** y entonces el **P. Cardiel**, como Ud. le habrá oído, el señor Abate Falkner y otros misioneros formaron la población llamada *Desamparados* a 38 grados de latitud, a tres leguas del mar, y á cuatro leguas de la misión del Pilar; más en el año siguiente perecieron dos misiones. Habrá Ud. leído en la historia manuscrita del señor Don Joseph Sánchez Labrador, que los patagones son tuelches; y habrá también leído en la historia chilena del señor Molina, que los patagones son puelches que hablan el idioma araucano. No se puede saber si fueron tuelches o puelches los primeros indios que se conocieron con el nombre de patagones. /135/

1829. Alcides D'Orbigny

Churlakin; Lunareja

Alcide Dessalines d'Orbigny, naturalista, enviado por el Museo de Historia Natural de Paris, estuvo de enero a agosto de 1829 en Carmen de Patagones. Viajó por mar en el velero *Convención*. Exploró la boca del río Negro, la bahía San Blas y Punta Rasa. Tomó contacto con los *aucas*, *puelches* y *patagones*, cuyas costumbres describe en detalle. Narra una excursión a las salinas, al árbol del Gualicho y la caza de ñandúes y de focas.

Bibliografía / Fuentes:

D'Orbigny, Alcides [1844] 1945. *Viaje a la América Meridional... realizado de 1826 a 1833*. Editorial Futuro Buenos Aires. 4 vols.

Patagones
[Divinidades]

Los patagones **no tienen dos divinidades**, porque es completamente seguro que **el mismo ser superior hace el bien y el mal al mismo tiempo**; he tenido miles de pruebas durante mi larga estadía entre las naciones australes. Además, creen que ese dios, cuando es genio del bien, les ha creado en la tierra y les ha dado sus armas; él ha formado toda la naturaleza animada.

[Los animales de las Cavernas]

Sus adivinos explican de una manera curiosa la aparición, después de tantos siglos de esa creencia, del caballo y las vacas, que no conocían. Suponen que, después de la creación del hombre, los **animales surgieron** de las mismas **cavernas**, pero que cuando quiso salir el toro asustó a tal punto a los hombres con sus cuernos, que cerraron precipitadamente la entrada con enormes piedras. Sólo los españoles las abrieron, al llegar a América; por eso tales animales llegaron tarde a estas tierras. Esa aparición ha perpetuado la creencia de que la creación continuará produciendo seres nuevos. D'Orbigny, Alcides [1844] 1945:700.

1845. Santos Centurión–a través de Santiago Dunne-

Tamp —Casimiro—; Wisel

Tamp —Casimiro Biguá— con su capa y con su uniforme del ejército argentino. Fotografía Jouant Hermanos, Montevideo. 1866. Biblioteca Nacional de Uruguay [Modificado de Alexander, 2024].

Tamp —Casimiro—

Tamp —Casimiro— fue *cacique* en un extenso territorio desde el sur de Río Negro hasta el estrecho de Magallanes. Fue un hábil político y comerciante, cultivó relaciones con los barcos loberos y guaneros que frecuentaban las costas o que atravesaban el estrecho de Magallanes. Supo negociar con los estados chileno y argentino, al punto de haber sido nombrado capitán por Chile —en 1844— y coronel por Argentina en 1864. En Fuerte Bulnes oficiaba como lenguaraz o intérprete en el trato entre los colonos.

Tamp —Casimiro— no era realmente cacique. En 1852 el gobernador de Punta Arenas lo invitó en su condición de cacique, pero en 1854 su sucesor informó que *se llama cacique aunque realmente no lo es*. El misionero T. Schmid, en su segundo viaje, dice que *Casimiro no es reconocido como cacique aunque pasa por tal*.

Los misioneros anglicanos de la *Patagonian Missionary Society*, no lograron evangelizarlo, y llevaron a Malvinas a su hijo. Dice Teófilo Schmid: *Sam Slick, hijo del cacique Casimiro, estuvo en las Islas Malvinas, recibiendo su educación allí, pero fue poco lo que se le pudo civilizar, aunque aprendió a hablar el inglés con bastante facilidad.*

En 1864, Tamp —Casimiro— arribó a Buenos Aires en el navío *Espora* de Luis Piedra Buena, viaja pues es designado *Jefe de los Tehuelches*, con el grado y sueldo de Coronel del Ejército. Benedeto Panunzi le toma la foto que es publicada luego en Francia con la leyenda *Tipos tehuelches (Patagonia)*. Al año siguiente se firma el *Tratado con las Tribus Tehuelches* en el cual Tamp se compromete a fundar un pueblo y a enarbolar el pabellón nacional. Le conceden entonces el título de *Jefe Encargado por el gobierno para guardar las costas y el territorio patagónico*. En

1866 Casimiro realiza otro viaje el barco inglés *Themis* a Montevideo y de allí va a Buenos Aires donde le toman otras fotografías, con su capa y con uniforme argentino.

Casimiro en 1869 se incorporó a la caravana de Orkeke, que se aprestaba a viajar al norte, viaje que se hizo muy conocido por el relato de Musters. Al llegar a *Henno* [hoy Colonia General San Martín] se realizó un Parlamento y fue elegido como *jefe principal de los tehuelches*. Este fue formalizado en las sucesivas juntas o parlamentos, con los tehuelches del norte al mando de Hinchel (territorios cordilleranos) y a los del Chubut al mando de Jackechan (territorios costeros), luego, con Quintuhual, y más adelante, con el cacique Foyel e Inacayal, y, finalmente, en Las Manzanas, con el cacique Sayhueque. En *Henno*. 3 de noviembre de 1869.

Sus hijos fueron Sam Slick o Manuel, Gabriel, Juana y Chingook; y seguramente otros más.

Debió fallecer en 1873 en una toldería en las proximidades de Bahía Gregorio, de acuerdo a Alejandro Bertrand quien visitaba la toldería del cacique Papón. Este funcionario informó que Tamp había fallecido y fue sepultado junto a una laguna que llamaron luego *Casimiro*, cerca del río Susana (Dinamarquero) *situada en medio de un agrapamiento de cerros cónicos*. Lo que nos recuerda a la tumba cónica que describe Philip Parker King en 1827 en la misma región.

Su nombre era Tamp cuyo significado, aunque un tanto confuso sería algo así como apócope de despabilado, tal vez habilidoso.

Santos Centurión —Santurión, Santorín, Santorio, Santo Río, San León —. Nacido probablemente en Montevideo. De joven se alistó con las tropas del general Manuel Belgrano y más tarde participó en las montoneras. Posteriormente habría recibido una comisión del general Manuel Dorrego, gobernador de Buenos Aires, para explorar las costas patagónicas que —según propia versión— lo trajo hasta el sur, donde acabó por quedarse; pasó a vivir entre los Aónek'enk y adoptó sus costumbres al casarse con una *india*, y llegó a adquirir cierta influencia sobre su grupo. Su presencia fue consignada también en las islas Malvinas. Algunos marinos británicos lo tenían por un soldado desertor de origen chileno. Tenía trato con los gobernadores de la Colonia de Magallanes y con los marinos británicos [Martinic, 1995: 350].

Ver: Schmid, [1858-65] 1964; Musters, 1871; Bertrand, Alejandro [1885] 1886; Vignati, 1939 y 1941-46; Raone, 1963; Llarás Samitier, Manuel. 1986; Martinic, 1995; Martinic 2000; y una numerosa bibliografía.

Santiago Dunne arribó a Magallanes en enero de 1844, donde permaneció por ocho años, en Fuerte Bulnes primero y en Punta Arenas después. Prestó servicios a cuatro mandatarios de la jefatura colonial: Silva, de la Rivera, Silva nuevamente, Mardones y Muñoz Gamero. Entre el 22 de diciembre de 1844 y el 31 de julio de 1845 se escribe el *Diario de Guerra del Fuerte Bulnes*.

Bibliografía / Fuentes:

Martinic 2000 Informaciones etnográficas extraídas del diario inédito de Santiago Dunne, secretario de la gobernación de Magallanes (1845) *Anales del Instituto de la Patagonia,* 28: 45-52.

(Folio 57) Junio 21 de 1845

Los indios que vinieron a la Colonia después de mi llegada a ella, echaron menos el trato que les dio el Mayor Silva en el tiempo de su mando. El indio Casimiro a su vuelta de su viaje a Santiago contó a los Patagones...

Con el objeto de conocer sí las noticias de Casimiro tenían algo de cierto se determinó a venir a Centurión contando como él dice con ser Cristiano. Se les agregan algunos pocos más de la familia de la mujer, los cuales estuvieron dos o tres días en el fuerte. **Centurión** permaneció como un mes y se fue contento. En Enero del presente año volvieron a venir en gran número y sin embargo se les asistió como siempre, eran más de 200 entre hombres y mujeres, sin contar los niños.

... Después de la época a que he aludido, ha venido el cacique Wisel que fue también de los enojados y cuando se marchó de regreso iba contento del trato que se les dio. Actualmente se halla viviendo con nosotros Centurión y su familia, y con el objeto de permanecer todo el invierno. Según sus informes los indios están en buen sentido: sin embargo es preciso esperar que los que fueron á río Negro por llamamiento de Aquel Gobernador, y entonces conoceremos si podemos tener en ellos alguna confianza 11...

Santos Centurión: oriental (uruguayo), criollo aindiado establecido entre los *patagones* en 1820', unido con una mujer Aónek'enk, adopta sus costumbres e idioma. Es mencionado también como Santorín, Santo Río y, Santo León y San León.

[Chelep - Yicelum - Yek(e)lon]

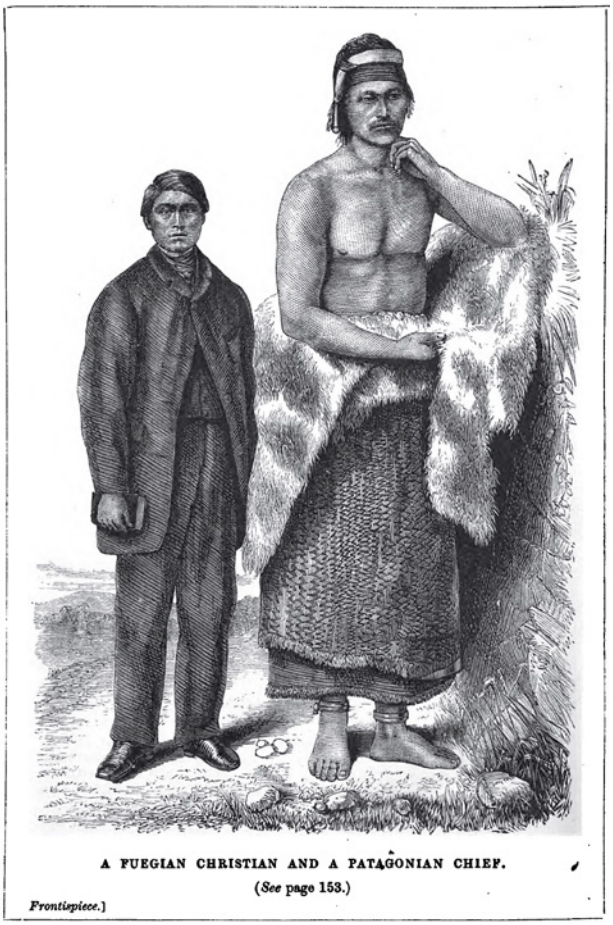
(Folio 65) Julio 17845 [...] Según Centurión que entre el río Negro y el de Sta. Cruz, por el camino interior que es por donde viajan los indios, hay dos lugares en donde se encuentran bastantes **casas de piedras pintadas de varios colores** las cuales están habitadas por una raza que según la detallan los Patagones tienen mucha semejanza con los orangutanes: dichos sitios [no] están sobre el mismo camino si no así a [hacia] los Andes. Talla pequeña, cuerpo velloso y un **palo o báculo** siempre en la mano. Se cubren con un manto corto de cuero de guanaco del mismo modo que los de la tierra del fuego. Los Patagones les llaman **Chelep**. La mayor parte de estas indiadas han visitado esos lugares y han estado en las mismas casas; pero nunca han podido tomar uno de sus habitantes a pesar de que los han divisado y corrido muy de cerca y aun recibiendo algunas piedras tiradas por ellos: lo que ha dado ocasión para que los tengan por brujos, y no se llegan a las cuevas, pues no deben ser otra cosa, [ilegible] en gran número. Debe advertirse que los Patagones solo cuando van a río Negro, cosa que no sucede con frecuencia, es cuando los **chelep** los divisan llegar, pues siempre lo han hecho de día, huyen y se les pierden entre los montes abandonando las habitaciones en las cuales se encuentran huesos y cueros de guanacos y que algunas veces que han solido dormir cerca de tales casas les han robado y muerto algunos caballos. **Centurión** agrega que él no ha ido por esos campos, y por consiguiente que no ha tenido ocasión de conocer la verdad de todo esto; pero que tiene por cierto lo que los Indios refieren en virtud de que su mujer los ha visto siendo joven en una ovación que fue al río Negro, y la cual tuvo una aventura hallándose en aquellas habitaciones solamente acompañada de una hermana mayor, mientras todos los demás que con ella iban se habían ido al campo lejos. La mujer que habla, o se hace entender en castellano, refiere que estando sola con su hermana, un perro que tenían consigo comenzó a ladrar, y desde luego vieron venir así a [hacia] la casa donde se hallaban una mujer con un niño cargado y su respectivo palo; que les dio miedo y su compañera se ocultó ligeramente entre un montón de cueros que allí habían, pero que ella no pudiendo hacer lo mismo, tomó el partido de hacerse muerta: que la recién llegada la vio y con la punta del garrote la estuvo moviendo, pero que el niño que traía en brazos lloraba cada vez que la tocaba, que al fin la dejó sin hacerle cosa alguna mal, y solo al perro que la incomodaba le pegó algunos palos. Una india vieja que se encuentra actualmente en la Colonia también los ha visto. Los indios en general, revisten los cuentos de los **chelep** con algo de fabuloso, y a sus niños les meten miedo con ellos; pero puede colegirse que los tales **Chelep** son alguna tribu de la raza Tehuelche refugiada en esas soledades muchos años ha y por esto sus compatriotas no tienen noticias de ellos.

Es una versión del mito aónikenk de los *Yicelum* según el misionero Schmid, o Yie*k(e)lon*, de acuerdo con la autora Siffredi. Menciona, en síntesis, los seres así nombrados eran una especie de duendes a los que únicamente podía observarse de noche, que habitaban en formaciones rocosas (cuevas) y que eran los autores de las pinturas parietales (1964:53).

Este párrafo contiene la primera mención histórica sobre pinturas rupestres en Patagonia. Anterior a las hechas por Schmid y por Musters.

1858-1865. Tamp —Casimiro—; anciano ciego. En Teophilo Schmid

Ascaik; Gemoki



Gemoki en 1862c. Tarjeta Postal de un *Jefe Tehuelche con su quillango* [Foto British Museum 378541001]. *Un fueguino Cristianizado y jefe Patagon* [Gemoki], para ilustrar el contraste físico y espiritual entre un cristiano y un semi-salvaje civilizado, pero no cristianizado. *Gemoki, era el hijo de Ascaik, un jefe que hizo amistad con el Sr. Schmid, fue muy amable en su conducta, y tan suave en sus maneras, que fue nombrado por él Gentleman John* [Vol I de la Nueva serie de 1867 del *South American Missionary Magazine*].

Gemoki —Guimoski, Demoqui—. Indio principal, hijo del jefe Huisel o Askaik, quien también protegió a Schmid. Estuvo vigente hasta la década de 1870 [Martinic, 1995: 349]. Schmid, le cambia su nombre por el de *Gentleman John*.

Teophilo Schmid, misionero anglicano, publica las *Maneras y costumbres* en el tomo VII de *The voice of Pity 'diario' de Schmid* correspondiente al viaje de 1859. El 23 de abril inició la marcha al norte en compañía de los Patagones. Su regreso a la colonia fue el 6 de octubre [5 meses y 14 días]. Realizó además otros viajes con estadías puntuales. Es notable la poca información que brinda acerca de estos temas. Seguramente se debe a la censura eclesiástica de sus textos o su propia reticencia a hablar de lo que quería erradicar:

> Estos indios son dignos del esfuerzo que realiza nuestra Sociedad con su obra misionera. No poseen un entendimiento desarrollado en lo que respecta a religión; Dios —el Supremo Hacedor de todo lo creado— es para ellos un desconocido. /173/

Bibliografía / Fuentes:

Schmid, Teófilo, [1858-1865] 1964: *Misionando por Patagonia Austral 1868-1866. Usos y Costumbres de los Indios Patagones.* Prólogo y comentarios de M. A. Vignati. Acad. Nac. de la Hist. Cronistas y viajeros del Río de la Plata, t. I, Buenos Aires. 251 pp.

CAPÍTULO IV
DIARIO DE SCHMID

The Voice of Pity for South America; London, 1862, IX: 123-135

[Hela o Élal]

Sábado 7. —... Salí esta tarde, con Casimiro, para visitar a un anciano ciego. Allí supe que entre los patagones existe la creencia en un **Ser Supremo**, al que llaman "**Hela**" y está **casado con la hija del sol.** Parece, sin embargo, que tal creencia sólo es compartida por algunos, pues la mayoría no se preocupa por cosas invisibles. No consigo descubrir entre ellos un solo acto que pueda asimilarse a un verdadero culto, a excepción, quizá, de una costumbre, observada por unos pocos, de golpearse la coronilla con las manos cuando el fuego chisporroteaba ruidosamente; dicen, entonces, que el Dios está hablando. También creen que los muertos se van a vivir a otro lugar. Pero, por lo que veo, son profanos en su gran mayoría y carecen de toda devoción. Pregunté a Casimiro cómo se dice "alma" en su idioma; pero él no sabe ni comprende que pueda existir tal cosa en nuestro cuerpo, capaz de dar a éste poder y voluntad para actuar según su albedrío. /49-50/

[Yicelum]

Domingo 20. —... En el camino Casimiro nos llevó hasta unos acantilados rocosos "*habitados por duendes, a los que llaman '**yicelum**', y que sólo podían ser vistos durante la noche y que, si alguno se atreve a acercarse a sus guaridas, matarían su caballo, y su dueño se volvería loco*". Nos mostró unas figuras, visibles sobre la roca en varios lugares; una de ellas me pareció demasiado extraña como para ser natural y aquí acompaño un bosquejo. *(Omitimos el dibujo).* Estas toscas imágenes han sido evidentemente pintadas con algún pigmento rojo; los indios no tienen tal pintura entre ellos y dicen entonces que yicelun las hizo. /63/

Seguramente habla de las pinturas de Wër Aike, Río Gallegos. [Ver Caviglia, 1973: 5; y 2023: 14 y 544]. En esas pinturas, una es la imagen de un matuasto, *creen que este animalito deja mancos a los caballos,* Pozzi, [1897-1910] 1936a: 277. *El segundo, el espíritu maligno, está personificado por ciertos fenómenos de la naturaleza; reside en diferentes animales, el **lagarto** entre otros, y también en algunos árboles. Debe ser conjurado incesantemente por ofrendas o hechizos. El **Gualichu** vive en las entrañas de la tierra, en los cráteres de los volcanes; tiene **su retiro en las cuevas** y bosques oscuros de la Cordillera* [Machon, F. 1892: 82].

Según T. Harrington, para los Aóni-kénk (Patagones de Santa Cruz), ***Elümgásum*** es ***Yiéklon*** *(*carta de don Tomás Harrington al Vignati, del 25 de marzo de 1963). Nadie puede dudar que el ***yicelum*** de Schmid es el ***Yieklon*** de Harrington. ***Elümgásum*** *es el autor de las pinturas parietales* [Casamiquela, 1960].

1865–1866. Tamp —Casimiro—. En Doroteo Mendoza

Doroteo Mendoza formaba parte de la estrategia de instalación y afirmación de la presencia jurisdiccional argentina en el litoral nororiental del estrecho de Magallanes. La iniciativa parte del capitán lobero y traficante Luis Piedra Buena. Permaneció en la isla Pavón como empleado de la factoría a manera de agente del "servicio secreto".

Tamp —Casimiro—, habían visitado el año anterior —junto a Piedra Buena —al presidente Bartolomé Mitre. Allí lo nombran '*Cacique Mayor de San Gregorio*'. El propósito de este nombramiento era la fundación de la colonia '*La Argentina*' en la costa de la bahía de San Gregorio, con la participación activa de los Aónek'enk para que se declaren súbditos argentinos y tomen posesión del Estrecho de Magallanes [Ver Raone, 1963, Martinic, 2016].

Llega el 1° de enero de 1865 y permanece hasta marzo 1866. Tuvo continuo contacto especialmente con Tamp —Casimiro— y su grupo, con quienes también realizó varios viajes.

Bibliografía / Fuentes:

Doroteo Mendoza. [1865-1866] 1965. *Diario y Memoria del Viaje al Estrecho de Magallanes 1865-1866.* Academia Nacional de la Historia- 87 pp. + láms. Prólogo y notas Milcíades Alejo Vignati.

Prometí en mi primera página observar las costumbres de los Tehuelches y, aunque no conozco su dialecto, sino muy poco, he aprovechado la oportunidad de instruirme con las explicaciones que, por muchas veces, me hizo el cacique Casimiro que habla el castellano.

Muchos de ellos son cristianos, adoran a Dios y usan cruces y collares al cuello.

En cuanto a **religión**, reconocen a un ser supremo y tienen respeto a todo lo creado; son muy afectos al cristianismo. /p.60/

El cacique Casimiro es cristiano, bautizado en Patagones; sus padrinos fueron: el Comandante Formantin (a.) Viguá y su señora. Su hijo Sam y su hija Juana, fueron bautizados en la Colonia chilena [Punta Arenas]; sus padrinos fueron: el Capitán Pilares y su señora.

[Ceremonia / Lobos y Anfibios / Mareas-Diluvio]

Noté en muchas ocasiones que, cuando el mar estaba tempestuoso y en altas mareas, se acercaban a la orilla y **cantaban todos a la vez.** El cacique Casimiro me explicó que esta era una especie de oración al Supremo creador, para que mandase a los **becerros marinos** y demás **anfibios**, que ellos creen dominan al mar, que **no le permitiese avanzar en la tierra e inundarla.** /p.61/

Nota 108 [Vignati] El **párrafo que precede ha sido motivo de un artículo del autor publicado recientemente (Vignati,** *Los dueños,* 857 y **sgts.).** En **forma** sumaria expreso lo escrito en él.

El mito recogido por Lehmann-Nitsche entre los Puelche de Patagonia **(Lehmann -Nitsche,** *La marea,* 206 y sgts.) —que Harrington, años después, pudo ratificar **(Harrington,** *Contribución*, 269)— ha llegado a sus oídos, descabalado y encuentra en la mencionada frase de Casimiro su continuación. La célula generatriz es **la unificación** en la mente aborigen **de los cetáceos** [en realidad los lobos marinos] **de vida anfibia con hombres**. **Los dos nombres conocidos**, el de la **hermana** mayor y el del **varón**, **son denominaciones de esos animales.** Se comprende así que el comportamiento de las hembras con sus pequeñuelos ha dado sólida base a la forja de la superstición. El papel de **Kava** es pasivo: son las hermanas las que hacen crecer las aguas para tragarlo en sus ondas. No podría ser él víctima de las aguas si se movieran por su voluntad. El **repetido empleo de su nombre para implorar agua**, es el **llamado de las hermanas para retenerlo en la orilla** hasta el momento en que, crecida la marea, puedan atraparlo y satisfacer así su anhelo de venganza. Confieso que no puedo encontrar relación de propósitos entre este mito y el logrado por Casamiquela vinculado, a su vez, al nombre de un monte, aunque todo autoriza a suponerlos provenientes de un tronco común **[Casamiquela,** *El contacto,* cap. II].

1865-66. Jorge Claraz

Juan Yanquetruz; Paillacán; Chingoleo; Rufino Vera; Chagallo; Juan José, Kahna o Wussel; Antonio; Curruhuinca ...

Detalles de las fotos con Juan José, Kahna o Wussel [Nº 4 en la foto], o Cacique Hinchel [Weasel]

Foto con anotaciones al margen en *Cymru Newydd Haed y Wladva Gymreig* en libro de 1890 con iniciales L. J. [seguramente Lewis Jones]. La otra fotografía también muy difundida por un grabado de Elisée Reclus, fue tomada en la azotea (o tejado) frente al puerto de Buenos Aires. Como dice Hutchinson, están las mismas personas aunque sin Jones. La fotografía original tomada en la azotea [Bibliothèque nationale de France ark:/12148/btv1b53251113s Phot. d'Indiens de Patagonie Elisée Reclus1891]. Ver vol I:131-132 para más datos y referencias.

El cacique pampa Chagallo [Archivo Museo de la Plata].

Vignati, en su iconografía ha dado datos de un cacique homónimo hijo de este Juan José Chagallo.

Kolanté era el nombre de un "hermano de Juan José Chagallo" que es el documentado por Vignati (y Harrington). *"Chagallo Chico"* con un hijo llamado José María *Chagallo*, éste ha de ser "el cacique *Chagallo*" de Hunziker y Claraz. El con su gente, fueron los que dictaron a Hunziker su vocabulario.

Jorge Claraz exploró el territorio comprendido entre el río Negro y el río Chubut, con la intención de abrir una ruta entre Bahía Blanca y la colonia Galesa del Chubut, registrando sus observaciones en un diario de viaje. El viaje se realizó del 15 de noviembre de 1865 al 17 de marzo de 1866, transitó dentro de los territorios "Pampa" o *Gününa Küna*, comprendidos entre el Río Negro y el Río Chubut. Abunda en datos etnográficos y brinda dos vocabularios de lenguas indígenas: uno "pampa-castellano" —gününa yajüch— y otro "araucano-castellano" —mapudungun—. Sus observaciones son de una notable riqueza antropológica, no solo por lo detallada y sutil, sino por el interés que de transcribir con respeto aquello que le relataban sus compañeros y guías. Nos brinda la versión Gününa Küna del nacimiento de Élal y su relación con las pinturas rupestres.

Bibliografía / Fuentes:

Claraz, George [1865-1866] 1988. *Diario de viaje de exploración al Chubut*. Ed. Marymar. Buenos Aires. Casamiquela, R. "Estudio preliminar al Diario de Jorge Claraz".

[Yahmoc. La Vieja, dueña de los campos y de los animales]

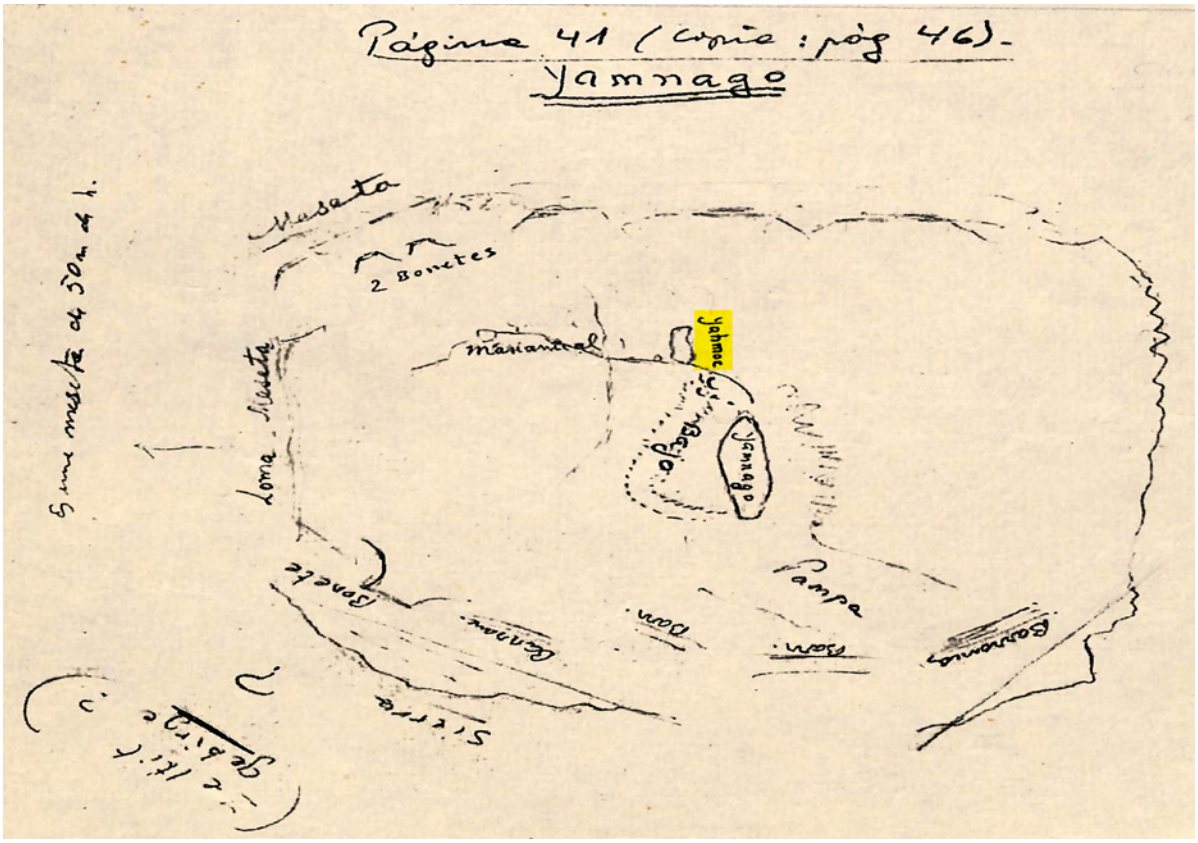
El paradero está situado junto a un manantial en la llanura y se llama *Sheelan*, es decir, "El Junco". En Yamnago mismo no existe paradero. /82/

Yamnago mismo está situado alrededor de una legua al sur del manantial. Primero se cabalga unos diez minutos a través del pantano, luego por una llanura cubierta de grava y, después de más o menos media hora, se llega a una pequeña laguna salitrosa. Algunos senderos conducen desde el manantial hasta allí.

En la orilla occidental (o suroccidental) de la pequeña laguna se ve un montón de madera seca. Los indios dicen que debajo de él yace una piedra,

que **esa piedra es una Vieja** (***Yahmoc***) y que esa vieja es, sin duda, una diosa. Ella es la **dueña de estos campos y de los animales** que viven en ellos. Antes de llegar a dicho punto, cada uno arranca una rama seca, la lleva consigo y la coloca en el montón, como ofrenda. /83/ Dicen que como es una vieja que ya no puede juntar leña (entre los indios, el juntar leña es tarea de las mujeres; sólo cuando son viejas no salen más a juntar), éste es el regalo que más aprecia. Se acercan al montón con respeto, no cabalgan frente a él, sino que lo rodean en un semicírculo, dirigiendo una oración a la Vieja. Le ruegan que los proteja cuando están a caballo y que les dé carne gorda de sus campos.

Gamakiátsüm: *La Vieja Dominadora* o *Cacica* con ofrendas de ramas. *Esa piedra es una Vieja (Yahmoc) y que esa vieja es, sin duda, una diosa. Ella es la dueña de estos campos y de los animales que viven en ellos.* [Foto: Povedano. Diario Río Negro, 4 nov. 2016].



Mapa de Yamnago y lugar en donde está *esa Yahmoc —La Vieja— dueña de estos campos y de los animales.* Detalle de copia de dibujo traducido de la Libreta de Claraz de 1865. [BPAA Caja Nº33 CC CC021 Mapas Claraz]

Llenos de indignación, cuentan que un tehuelche que no quiso ofrendar nada y se burlaba de la Vieja cayó del caballo, rompiéndose casi el pescuezo. En otra ocasión, los tehuelches llevaron el sacrilegio a un extremo tal que sacaron leña del montón, arrojándola luego. En castigo, casi murieron de hambre, pues no pudieron cazar nada de carne en los campos de la Vieja. Me pidieron insistentemente que también ofrendara algo, lo que hice. Poco después, al abandonar el montón de la Vieja, se llega a una hondonada en la cual es frecuente ver avestruces; es un bajo que continúa en dirección sud; finalmente se arriba a Yamnago.

El lugar donde paran los indios se parece a un saladero. Al acercarnos, levantaron vuelo una cantidad de cóndores, caranchos y chimangos, que habían tenido allí su festín. Hay allí un fogón semicircular de bloques de piedra ferruginosa [basalto] existente en ese lugar. La curvatura está orientada hacia el noroeste y tiene alrededor de treinta pies de diámetro. Las piedras forman un murallón de tres pies de altura, sobre el cual hay una **gran acumulación de esqueletos de guanacos.** Otro gran fogón, también con la curvatura hacia el noroeste, parece que se usa menos hoy en día. Hay otro más pequeño, a la izquierda del grande, y además uno o dos chicos. Fueron levantados por los indios en esta forma, porque prevalecen los vientos del NO.

Algunos **centenares de osamentas de guanacos están depositados allí**, pues llevan ahí todos los guanacos que matan. Los indios dicen que su dios, que fue tan bueno de crear Yamnago para ellos, ordenó que no se abandonara ningún esqueleto en el campo libre. El campo debía quedar limpio. Por ello, los arrastran todos hasta allí (es decir, todos los que carnean y todos los que matan en la pampa, pues es la ruta de los guanacos, y si queda tirada una carroña, los cóndores asustan a los guanacos durante uno o dos días).

[Yamnago. El paraíso terrenal de los indios pampas]

Yamnago es el paraíso terrenal de los indios pampas. Dicen que Dios lo hizo así para ellos y para que ningún indio que por allí pasara sufriera hambre. Cabalgamos hacia Yamnago. En efecto, Yamnago /84/ puede considerarse como una gran trampa de guanacos. La laguna de Yamnago es pequeña, de forma alargada, orientada casi de norte a sud. Desde todas las sierras vecinas bajan las tropas de guanacos para beber y entran en la laguna hasta media pierna. Junto con los guanacos, vienen además flamencos y también avestruces. Prefieren ese agua débilmente salada a la dulce.

... Allí hay tanta abundancia de carne, que los indios toman solamente los caracúes, la cabeza, el pecho y el cogote, abandonando el resto.

Miércoles 29.

Una tropilla ha sido espantada, no tarda en llegar otra. De manera que nunca falta alguna. Dicen que esto se debe a la Vieja (Yahmoc) [Yahmauk.].

Los guanacos tienen, además, la misma costumbre que los caballos y el ganado, es decir, la de hacer, en las horas calurosas del día, su siesta junto al agua. Están parados inmóviles en el salitral de la laguna. Los indios dicen que es "el rodeo de la Vieja".

Vera me contó que en Choi'que Mahuída [¿En la actual provincia de La Pampa?] los chilenos tienen algo similar. Según dijo, hay allí una laguna, y un **tigre es el dueño de esos campos**. Posee grandes rodeos de caballos, yeguas y vacas. Si un indio se pierde por las cercanías y le dirige una oración al tigre, éste se presenta y lo conduce a sus rodeos, donde haya ganado para comer y caballos para montar. /86/

Jueves 30.

Entretanto, cabalgamos a Yamnago. Los indios no pueden abstenerse de ir hasta allá y los viejos, cuando vuelven a ver Yamnago, se alegran como niños.

Según los indios, había relativamente poca osamenta. Dicen que en ciertas épocas hay grandes acumulaciones y que una pared de cráneos de guanacos se levanta entonces desde el fogón hasta el vichadero. Vimos las huellas.

¡¡Cuánto valor debe haber tenido Yamnago cuando los indios carecían todavía de caballos y de cuchillos!!

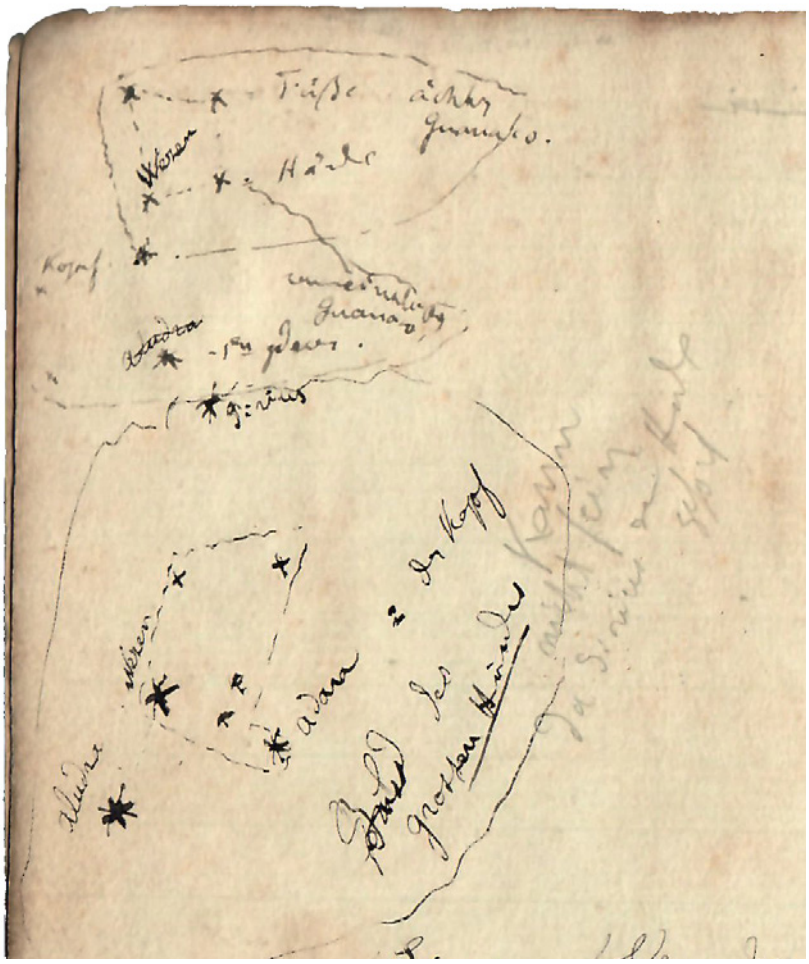
Un indio anciano que conocen recuerda los tiempos en los que sólo tenían caballos cargueros, y cuenta que antiguamente tenían piedras agudas en lugar de cuchillos; que cazaban los animales con perros y los estrangulaban con las boleadoras. ¿Habrán tenido ya perros de caza, quizás de la raza de los de Tierra del Fuego? Los indios viejos se alegran tanto de poder cazar en Yamnago ... /87/

El nombre de **Yamnago** proviene de dos palabras: ***yagoo:*** "beber" ***yyamna:*** "correr"; por lo tanto, "correr-beber". Se debe a que los guanacos vienen de todas partes a la redonda a beber allí y, frecuentemente, al galope. En ese lugar se les da caza. Los guanacos vienen de lejos hasta allí, a pesar de tener agua y lagunas más cercanas, porque el agua de Yamnago es salobre, lo que a los guanacos les gusta más. Prefieren el agua salobre a la completamente dulce. Charqueamos la carne.

[Cruz del Sud y las "Dos Boleadoras"]

... Fuimos a dormir; el cielo se aclaró y se vio muy bien la **Cruz del Sud** y las "**Dos Boleadoras**". El frío era tan intenso que no nos pudimos dormir

en seguida. Los indios me contaron que las Boleadoras junto al Avestruz tenían un gran significado. Al principio del mundo, un indio intentó cazar un avestruz y tiró las boleadoras, pero erró. Por eso, los indios todavía yerran a veces hoy en día. Si hubiese alcanzado al avestruz, los indios no errarían nunca. Esto fue anotado en el cielo, para que los indios lo recuerden siempre. /108/



Estrellas, Constelaciones, 1865. Libreta de Jorge Claraz, Viaje al Chubut. [Biblioteca Museo Etnográfico, FFyL, UBA].

[Versión Gününa Küna del Nacimiento de Élal]

... Hay otra **cueva en Peya**, más o menos una jornada al sur del Limay (al norte de Makintschau), que no es la de Elemgassen. [región de Comallo-Pilcaniyeu] Los indios cuentan sobre ella una larga historia. Los antiguos, dicen, abandonaron en esta cueva a una vieja que no podía caminar más. Vivía allí de las raíces que llaman *peya,* y de ahí el nombre. Un día encontró una raíz grande y profunda; no tenía suficientes fuerzas para arrancarla. Entonces, orinó sobre la tierra para ablandarla, y ¡oh milagro! **la raíz se había transformado en un niño**, un muchacho, que **al día siguiente ya era grande** y quiso salir al campo. La vieja le dijo que se fijara en las huellas que tienen esta forma. Unas pertenecen a un pájaro de cuello largo (avestruz) y las otras a un animal cuadrúpedo con cuello largo (guanaco), que eran buenos para comer. Le fabricó también flechas y un arco. El muchacho trajo el primer día un avestruz, el segundo un guanaco y cuidó de la vieja hasta su muerte. Dicen que **toda esta historia está pintada en la cueva**. (También existió una cueva en Lonkemai y otra cerca de *Elemgassen*, con muchos dibujos. No muy lejos de *Peya* hay un paradero que se llama *Schaget ageltre*). /159/

Nota: Élal no es mecionado como tal. Pero la vieja es una anciana —abuela— que vive en una cueva. Todas las características posteriores a partir del nacimiento se corresponden con las de Élal.

Este relato relaciona directamente la historia de los antiguos con las pinturas rupestres.

1869-70. Georges Musters

Orkeke; Tamp —Casimiro—; Sam Slick; Gabriel; Juana; Chingook; Pedro el Platero; Hinchel; Jaría ...

Olkenken (Olki, según los informes coloniales chilenos, y Orkeke, según Musters y otros autores). Tehuelche septentrional de acuerdo con el explorador inglés mencionado, contemporáneo de Tamp —Casimiro— y adquirió notoriedad particular cuando él y su grupo de familiares y allegados fueron capturados en 1883 en Puerto Deseado, y conducidos a Buenos Aires, lugar donde falleció aquel jefe [Martinic, 1995: 350].

Foto de un grupo de *indios* tehuelches de la tribu Orkeke, Patagonia, foto colección de Ramon Lista, regalo de Badmar Dobranich, vicepresidente primero, bibliotecario Sociedad Geográfica Argentina, en 1884 [Bibliothèque Nationale de France].

Sam Slick y Tamp —Casimiro—.

1866 Chingók con su padre Tamp —Casimiro—.

Juana, hija del cacique *tehuelche* [Tamp —Casimiro—] Biguá. Fotografías Jouant Hnos, Montevideo. 1866. Biblioteca Nacional de Uruguay, Ministerio de Educación y Cultura [Modificado de Alexander, 2024].

George Musters en su viaje de 407 días, acompaña a Orkeke y Casimiro al país de las manzanas. Eran 17 hombres, *7 u 8* Aónek'enk y los otros Gününa Küna, más mujeres y niños en 5 toldos. Partió de Punta Arenas en abril de 1869, Luego en Isla Pavón se une a la caravana que parte en el mes de agosto. Atravesó el territorio de Santa Cruz del Atlántico a la Cordillera a la altura del Río Chico. Tomó luego hacia el norte, y a fines de setiembre entró a lo que hoy es Chubut, donde permaneció 155 días e hizo 34 campamentos. Llegó a Carmen de Patagones a fines de mayo de 1870.

Bibliografía / Fuentes:

1869-70. Musters George C. (1871) 1911. *Vida entre patagones. Un año de excursiones por tierras no frecuentadas desde el Estrecho de Magallanes hasta el Río Negro.* Universidad Nacional De La Plata. Biblioteca Centenaria T.I: 129-388.

[Peñasco esférico de mármol]

Hay en ese lugar, llamado por los naturales *Amakaken*, un gran peñasco esférico de mármol, que los indios acostumbran levantar para probar sus fuerzas. Casimiro me dijo que esa piedra estaba allí desde hacía muchos años, y que la costumbre citada era muy vieja. El peñasco era tan grande y tan pesado que apenas pude asegurarlo con los dos brazos y levantarlo hasta el nivel de mis rodillas; pero algunos de los indios consiguieron alzarlo hasta sus hombros. /206/ [*Cápel* en mapa]

El valle del río Appeleg que seguimos en las marchas del 10 y 11 de mayo, /404/

> Es de notar que el lugar que Musters llama **Amakaken** corresponde en realidad al antiguo paradero de **Jillo** situado en las mesetas al sur del lago Buenos Aires, es decir, casi dos grados de latitud más al sur del punto donde se encontró el meteorito. Los señores Alejandro Bertrand y Oscar Fischer que pasaron por ambos lugares en su viaje a principio de 1898, llamaron ya la atención sobre esta equivocación del señor Moreno [Steffen, 1910: Nota en pág 406].

[El país del diablo]

Muy lejos a la derecha de nuestra ruta se extiende por espacio de 30 o 40 millas hacia el este, una región llamada por los indios "el país del diablo", en la que según me afirmaron, nadie entra nunca, ... /207/

[La colina de Dios - Dispersión animales - Dos pumas]

Al caer el día dejámos la nieve a nuestra espalda, y, bajando una elevada colina, que había estado limitando nuestro horizonte todo el día, llegamos a una amplia meseta ascendente, desde la cual vimos un panorama mucho más alentador. Llanos quebrados se extendían al norte y al noreste, mientras que la Cordillera se alzaba como un muro del lado occidental. Los indios llaman a esa altura: "**la colina de Dios**", y la tradición, según me la comunicó Casimiro, cuenta que desde este sitio el **Gran Espíritu dispersó a los animales que había creado en las cavernas**. Pero al parecer, algunos de ellos se dejaron estar allí, porque en la falda inferior de la meseta, dos pumas fueron perseguidos y muertos. /207/

[Los tigres del agua]

... vadeamos después el río, que es muy ancho y muy rápido. Los indios decían que era imposible que un hombre cruzara ese río en su parte más honda, debajo del vado, a causa de unos animales feroces que denominaban "tigres del agua", los que infaliblemente atacaban y devoraban a cualquiera en el río. Los describían como unos cuadrúpedos amarillos más grandes que el puma. Es cierto que dos avestruces que habíamos abandonado en la orilla demasiado pobres para ser aprovechados, aparecieron al día siguiente en las aguas bajas destrozados y medios devorados, y se veían claramente en dirección al río las huellas de un animal parecido a un puma grande; pero el puma arrastra invariablemente a su presa a un matorral, y, aunque el jaguar entra fácilmente en el agua, no he sabido nunca que devore a su víctima sino en tierra, aparte de que, por lo que me consta, no se les encuentra nunca tan al sur. Ese animal debe ser una especie de nutria grande y obscura, con el pecho naranjado, que existe en el Paraná; pero el relato de los indios es curioso porque se relaciona con el nombre del lago: Nahuel Huapi o "Isla de los tigres". Es posible que el aguara, que se encuentra en el valle del río Negro, frecuente también estos distritos. Me dijeron, además, que se habían visto ciervos en las orillas del río, pero no se tuvo noticia de ninguno de ellos durante nuestra permanencia en las inmediaciones. /215/

En la cadena de colinas ya descripta, visible desde **Kaimak**, hay una mina o veta de mineral de hierro, como a una milla al oeste clavado del arroyo, señalada por una gran **mole de cuarzo blanco.** Los indios la aprovechan para la fabricación de bolas, y se hizo una excursión al paraje. Trajimos una cantidad de pedazos, algunos de los cuales, en mi poder todavía, han sido examinados y reconocidos como **mineral de hierro obscuro y mag-**

nético. Los indios me dijeron también que, unas leguas al este de ese lugar, hay en medio de un llano desierto una **masa de hierro**, a la que consideran con un temor respetuoso, y que, a juzgar por lo que pude colegir de su relato, tiene la forma, de una bala enramada. No estuvo en mi mano determinar si eso era un aerolito o si tenía alguna relación con el mineral de la falda de la colina, porque, dado el crítico estado de ánimo que predominaba entonces, una visita de inspección era impracticable. /217/

Esos indios creen en un **espíritu bueno y grande,** que, según la tradición que relató Casimiro para explicar el nombre indígena de la eminencia denominada "**Colina de Dios**", creó a los indios y a los animales, y los dispersó desde esa colina. /277/

[Otros demonios]

Además del **gualichú** hay muchos otros demonios que, según suponen los indios, habitan en **viviendas subterráneas**, **debajo de ciertos bosque**s y **ríos** y de ciertas **rocas de forma particular**. /278/

Bibliografía / Fuentes:

Musters George C. 1872. On the Races of Patagonia. *Journ. of the Anthrop. Inst. of G. B. and Ireland.* Vol. I, HQ 11, London, pp. 193-206.

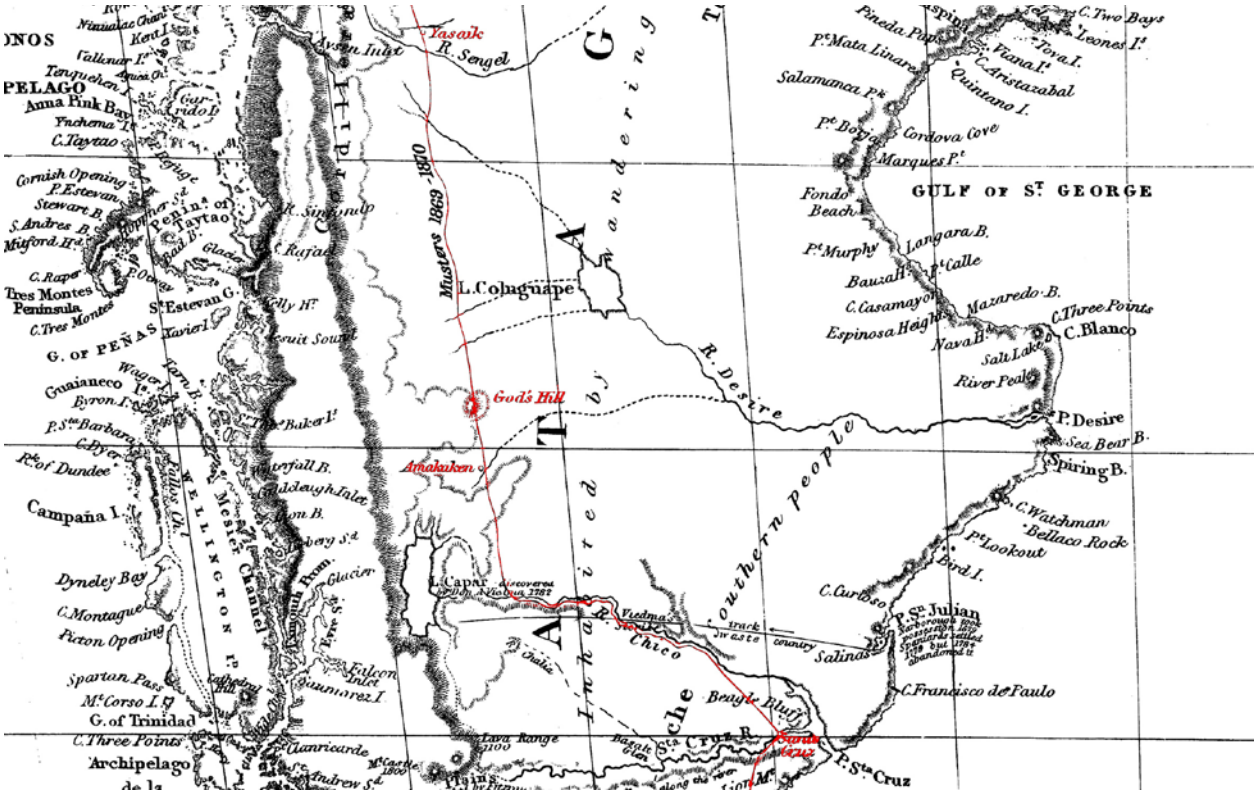
Mayo 29, 1871. Acerca de las Razas en Patagonia.

[Religión]

He descrito ahora la mayor parte de las principales ceremonias observadas entre estos indios, pero no he tocado en absoluto su religión. Creen en un **espíritu bueno** dotado de mucho poder, que hizo primero a los indios, y también a los animales necesarios para su mantenimiento, los cuales **dispersó desde una colina** visitada por nosotros en nuestras andanzas, situada alrededor de los 47 grados de latitud sur, y 71 grados y 40 minutos de longitud oeste.

Bibliografía / Fuentes:

1869-70 Musters George C. 1871 a Year in Patagonia. *Proceedings of the Royal Geographical Society*. Vol. XV. Session 1870-71: 42-51 + mapa.



Amakaken y la Colina de Dios o *God's Hill*. Detalle de plano en en Musters, 1871, *a Year in Patagonia.*

1876-1877, 1879 Francisco P. Moreno

Utrac; Patria; Pichicaya; Chesko —Juan Caballero—; Losha; Tétao; Shay-hueque ...

Shay-hueque es el jefe principal de la Patagonia y manda las siete Naciones: Araucanos, Picunches, Mapunehes, Huilliches, Tehuelches, Agongures y Traro Huilliches, a las órdenes de 84 caciques. Moreno da el listado completo en la pág. 193.

Retratos de Valentín Sayhueque. *Argentina Austral* 1964, y Album Vignati, Biblioteca Agustín Álvarez, Trelew.

Bibliografía / Fuentes:

Moreno, Francisco P. 1876. Viaje a la Patagonia Septentrional. *Anales de la Sociedad Científica Argentina*, T I (IV): 182-197.

1873 a 1876.

25 de Setiembre, Bahía Blanca, hacia Monte-Hermoso, Salinas Chicas y el rio Colorado.

Rio Colorado demoré algunos días para asistir al parlamento Picunche de los caciques Queupumilla, Yankamilla y Guempillo.

[Elengassen]

Tienen varias leyendas y supersticiones, entre ellas la del ***Elengassen***, animal con cáscara parecido, según sus descripciones, al Glyptodon, una de cuyas cuevas visité y que según ellos robaban mujeres. Los araucanos dicen que no era animal de esa especie, sino un hombre de elevada estatura que gritaba muy fuerte, soplando de tal manera que siempre había tormenta alrededor de su vivienda. El indio que se aventuraba a pasar cerca de él, caía seguramente en sus manos y era inmediatamente muerto por el monstruo. Para evitar su encuentro habían hecho un camino muy dificultoso practicando un desvío de una legua sobre la colina, pero ahora ya se atreven a pasar por delante de la cueva, la que se

ha desmoronado en gran parte. No es más que una excavación en la arenisca debido probablemente á desagregamiento natural de la roca. /187/

[Anchimolleguen o monstruos - *utralalvez* o *walichus* enanos - *tralcam* o trueno del volcán *Tronador]*

Shayhueque ... si bien no dejó de amenazarme con los *Anchimolleguen* o monstruos que viven en las sierras, con los *utralalvez* o walichus enanos que viven en las cuevas de Nahuel-Huapí y, además, con el *tralcam* o trueno del volcán *Tronador*. Me hizo decir que, si llevaba otra cosa en el corazón que la que yo le había dicho, y que, si tenía más de uno de estos órganos, como muchos cristianos pícaros, el *tralcam* enviaría una fuerte lluvia y rayos que me darían la muerte y que los pigmeos me arrojarían piedras para herirme.

El tiempo, entonces tormentoso parecía confirmar la amenaza. /195/

Bibliografía / Fuentes:

Francisco P. Moreno, en Moreno Eduardo, 1942.*Reminiscencias de Francisco P. Moreno. Bs. Aires, 1942.*

Frente a la Primera Angostura del Río Negro:

En esas proximidades visité una pequeña excavación natural en la barranca terciaria del río. Sinchel me contó, corroborado ello por otros indios viejos, que en un tiempo, antes que se derrumbara parte de la barranca disminuyendo las dimensiones de la extensión, que más que caverna era lo que se ha llamado "abrigo", vivió allí el **elengassen**, gran animal extraño, cubierto de enorme cáscara, muy gruesa, parecida a la de los armadillos actuales, un gliptodonte probablemente) el que robaba mujeres, y que tenía, según algunos, cara humana, y según otros, era un hombre de talla gigantesca, cubierta la espalda de una coraza, por lo que sólo podía herírsele en el vientre. Agregaban los indios que ese animal prorrumpía en fuertes gritos, soplando de tal manera, que el ventarrón reinaba continuamente alrededor de su casa. Quien se atrevía a pasar cerca de la guarida del monstruo era inmediatamente muerto por éste, tan es así que los indios dejaron el camino de la costa del río, adoptando otro que pasaba a una legua de distancia. No todos estaban de acuerdo sobre las feroces inclinaciones del monstruo. Algunos indios, al contrario, aseguraban que el animal no era dañino y no detenía a nadie, aunque al anochecer, tiraba piedras a quienes se aproximaban demasiado a su guarida.

Todos me confirmaron el necesario cambio de camino, lo que indicaba que guardaban memoria de un tiempo en que el monstruo no habitaba ese lugar, pero explicándomelo de diferente manera. Decían las mujeres, que eran las frecuentadoras del camino de la costa del río, (puesto que el indio rara vez tomaba la senda cuando anda de cacería), que temían al animal porque les tiraba piedras y les "gruñía feo" insultándolas.

Examiné el resto de la excavación descubriendo algunos indicios de pinturas. /104-105/

Bibliografía / Fuentes:

1882 Moreno, Francisco P. 1882. *Recuerdos de viaje en Patagonia.* Conferencia. *Anales del Ateneo del Uruguay*. Año I, T.II (7):24-67

[*Utralalves* o monstruos - Dos corazones]

Mis palabras calmaron la desconfianza y pude emprender mi excursión al lago, amenazado siempre con las **utralalves** o monstruos que se ocultan en las sierras, con las **anchimalleguen** ó **walichus enanos** que viven en las cuevas con el **tralcan** o **trueno** del volcán Tronador.

[Chalten - *Agschem]*

Chalten que bauticé Fitz-Roy/35-36/morada espíritus

Los tehuelches me han mencionado varias veces y con terror supersticioso el volcán y la montaña humeante. Es el ***chalten*** que vomita humo y cenizas y que hace temblar la tierra y sirve de morada á infinidad de poderosos espíritus que agitan las entrañas del cerro y que son los mismos que hacen tronar el témpano, que se desmorona en el lago. Todo lo que no se explica por causas sencillas, encierra un misterio para el indígena primitivo y esto motiva que, en sus supersticiones, jueguen un papel importante los fenómenos volcánicos. Las imaginaciones infantiles, aún embrionarias, ven siempre en las grandes manifestaciones físicas de la vida del globo, influencias sobrenaturales, y es por eso que el inculto tehuelche no se explica si no es por obra de maléficos espíritus, cómo la tierra tiembla y el fuego brota de la elevada chimenea, polvoreando de ceniza la región inmediata donde el ventisquero grietado envía de cuando en cuando algunos de sus helados hijos, á vagar y morir en el profundo lago. La indiferencia del indio que poco admira las obras de la naturaleza, desaparece y se apodera de

él un respetuoso espanto por el ***agschem*** cuando cuenta los estragos del terrible **espíritu del fuego**, encarnado en las llamaradas que pocas veces se elevan por el negro cráter, y cuando recuerda los quejidos de la nieve eterna, manto misterioso que cubre los cerros y que se desprende y se fragmenta al sentir el calor vital interno.

[*Yanmagoó* anciana y dueña de las regiones]

A la salida de ese casi laberinto encontramos los pórticos que dan entrada al llano de **Yanmagoó**, tan celebrado por los indígenas. Monumentos geológicos, que son una de las maravillas patagónicas; trozos de mesetas terciarias, coronadas de basalto negro, que parecen colosales murallas, restos de fortalezas ciclópeas. La capa volcánica, que las cubre, cae a pique sobre el terciario que forma el talud y la desmembración de los macizos cristales, las ha dividido en tres partes, formando tres grandes semicírculos volcados, cuyos centros, cubiertos de grandes trozos de piedra, parecen brechas abiertas por gigantes. Miden cada una, con los derrumbes, 300 metros de diámetro en su base, por 80 a 100 de elevación. Cruzamos esas enormes puertas y penetramos en el famoso valle, primero estéril, luego fertilísimo, y a la tarde instalábamos en él nuestra carpa, a orilla de los **manantiales de Sheela**, próximos a otro gran lienzo de muralla geológica, cuya larga sombra bañaba los juncos y la laguna, mientras el sol inundaba de luz la llanura pedregosa, y destacaba las siluetas de las sierras vecinas.

... mientras tanto nos entregamos a la caza del guanaco, en Yamnagoó, el paraje más conocido de Patagonia para cacerías, todo previo consentimiento del propietario de la región.

Me indicaron como tal, un gran fragmento errático, que para los indios es una **anciana y dueña de las regiones vecinas**. Ese peñasco está cubierto con los objetos que se depositan en él como impuesto de las cacerías, y que consisten en ramas y pedazos de ponchos; nosotros contribuimos con un tributo generoso ante aquella ara que recuerda el **culto primitivo de la piedra**. /48/

[Pinturas, Cuevas *Ellengassen*]

De Yaquelcahuay marchamos al oeste; ...

Creo que esos restos pertenecen a antiguos Gennakens. Según los indios actuales, estas cavernas están habitadas por **monstruos humanos (Ellengassen) cubiertos con una cáscara como los tatus**. Son tan poderosos que su **respiración produce el viento** que reina siempre en estas gargantas. La superstición dice que a veces soplan tan fuerte que **voltean del caballo a los hombres.** /55/

Moreno, en *Recuerdos de viaje en Patagonia*, Anales del Ateneo del Uruguay, II, p. 55. Montevideo, 1882) al hablar de ciertas cavernas situadas al Sur de Maquinchau en la zona de Rucu Luán (Río Negro) expresaba:

al promediar el cruce del famoso "**Bajo del Walicho"**:

"Abundan fósiles marinos en las barrancas derivadas, en las que encontramos una cavidad análoga a la de ***ellengassen***. Los indios *gennankenes* lo llamaban ***Ayaguay huag*** y los de habla araucana, ***Epehuén-geyú***. Contenía también restos de pinturas y, además, botellas vacías, pedazos de tejidos, crin de caballos, restos de cigarros, y aún fragmentos de periódicos, todas ofrendas del indio supersticioso que con ellas cree propiciarse el Buen Espíritu que lo librará de la sed mortal, si por desgracia pierde su caballo." (Moreno, E. V. 1942, 109) Moreno, Eduardo: Reminiscencias de Francisco P. Moreno. *Bs. Aires, 1942*.

Los apuntes de Moreno sobre el "*Ellengassen*' llegaron a despertar interés especial, cuando el descubrimiento de restos óseos y dérmicos, etc., de un gran mamífero hoy extinguido hecho en Ultima Esperanza, Patagonia, hizo surgir la idea de que el animal misterioso podría vivir todavía en una que otra parte remota de los desiertos patagónicos. Moreno mismo no tardó en identificar su *Ellengassen* con aquel mamífero (llamado Grypotherium por los especialistas) y escribió en aquel entonces lo siguiente:

Moreno, *On a portion of mamnialian skin, named Neomylodon Listai, from a cavern near Consuelo Cove, Last Hope Inlet, Patagonia. Proceedings of tho. Zoological Society of London,* p. 145-146, 1899)

*En la vecindad del Río Negro, el anciano cacique Sinchel, en 1875, me señaló una cueva, los monstruos, llamada "**Ellengassen**"; pero debo agregar que ninguno de los muchos indios con quienes he conversado en la Patagonia se ha referido jamás a la existencia real del animal al que podemos atribuir la piel en cuestión.* El Grupo lingüístico Het, pp. 35/37, Buenos Aires, 1922. [nota de Furlong Cárdiff 1936]

Bibliografía / Fuentes:

Moreno Francisco P. [1876-1877] 1879. *Viaje Patagonia austral emprendido bajo los auspicios del Gobierno Nacional 1876-1877.* T I. Imprenta de La Nación.472pp Buenos Aires

Viajes del 20 de octubre de 1876 a 8 de mayo de 1877.

[Boleadora de oro]

Subiendo la meseta que frente al paradero mostraba sus barrancas perpendiculares y su estratificación horizontal característica, y caminando dos días al Oeste, se llega a esas montañas, a cuyo pie se halla la laguna ***Getalaik*** (quizás corrupción de ***Fetalafquen***, que en araucano significa *Laguna Grande),* que es alimentada por las nieves de los cerros que llegan a ella por un arroyuelo situado poco más al Norte. La Naturaleza parece que ha prodigado a esas montañas los favores que ha negado a la meseta: allí, según los indios y por las muestras que ellos han traído, abundan los metales; les he oído conversaciones interminables sobre un **gran fragmento de oro puro**, del que hicieron una **boleadora**, que luego vendieron en el Carmen de Patagones. /99-100/

[*Walichus* que viven en las cavernas]

... Desagradable momento fue aquel en que estuvo a punto de malograrse el éxito de mi expedición: Shaihueque no había tenido buen resultado en su caza, pues la niebla había cubierto esa tarde las eminencias de las colinas donde esperaba encontrar los avestruces, y su hijo mayor, Truquel, había sido herido por una **flecha, arrojada por los *walichus*** que **viven en las cavernas**, herida que, en realidad, había sido el resultado de una caída del caballo. Mal dispuesto ya, con este suceso, la noticia le desagradó sobremanera y me interpeló seriamente, pues si bien no podía admitir como cierto todo lo que se decía de su compadre, algo, a lo menos, había en el fondo del corazón de este, pues en ese órgano reside, según los indígenas Patagónicos, el principio del bien y del mal. /111/

CAPÍTULO XII UNA VISITA DE INDIOS PATAGONES — ESCURSIÓN A SHEHUEN-AIKEN — LA TOLDERÍA — VISTA DE LOS ANDES

["*agua*" que hervía Agschem, o espíritu maligno. Hechicero - oráculo]

Cuando los indios visitaron la isla Pavón, me hablaron de un **"agua"** que hervía y que **era venenosa**, pues cuando hombres, caballos y perros la bebían, morían indefectiblemente.

Está situada a trescientos metros de los toldos; es un pequeño pozo, que se nota en el centro de una costra, al parecer calcárea, llena de fragmentos de rocas volcánicas y de la cual los indígenas han desprendido trozos para cubrir la fuente, pues la superstición la hace ser **habitada por** el ***Agschem***, o **espíritu maligno**.

Mide la boca veinte centímetros de ancho y su profundidad quince. Está casi lleno de un agua que exhala un olor bastante semejante al petróleo y que bulle en infinidad de burbujas.

...Hubiera deseado averiguar, por medio del fuego, si hay aquí gases combustibles, pero la superstición ya ha alarmado a la indiada que me rodea mientras registro la fuente y se queja de los males que puede acarrearles mi osadía, al tratar de averiguar lo que hay en la **morada del maligno espíritu**. Para los pobres, estas burbujas tienen algo de sobrenatural, y el poco sensible ruido que hacen lo interpretan en el sentido de demostrar los enojos de quien mora en el pozo, y que no desea ser molestado; según ellos el agua está quieta mientras no la miran. /225/

Su asombro al verme meter el brazo dentro del agua aumenta cuando pruebo de ella sin que me haga ningún mal, y algunas miradas del viejo ***Tétao*** me indican que la sospecha de que sea yo brujo, ha cruzado por su cerebro. Me amenaza con el ***Agschen***, que me hará caer la mano que he mojado, y con el rencor de los indios, a quienes por mi imprudencia van a sobrevenir grandes males. Una formidable nevazón caerá el próximo invierno, y si durante ella no mueren todos los habitantes de la toldería, tendrán que sufrir grandes penurias.

... La vista de la botella y el misterioso fin con que he recogido el agua que contiene, da pábulo al insaciable espíritu supersticioso de la indiada. Indudablemente va a servir para algún maleficio, y este pensamiento tiene desveladas y llorosas a la mayoría de las mujeres, alarmadas con el augurio del viejo y el del daño que puedo hacerles yo, usando esa agua venenosa.

[Punta Walichu - Pinturas Momia cavernas habitadas por malos espíritus]

Febrero 19. Este encuentro me es agradable en extremo; los había oído hablar a los indios en mis excursiones por la Patagonia septentrional, de ciertas **cavernas habitadas por malos espíritus**, y que, en algunas, se distinguían **figuras trazadas "por mano de ellos",** en las sombrías paredes. Las hay en las inmediaciones del Río Negro, en las Sierras de San Antonio, en los alrededores de Mackinchau, y **Shaihueque** me señaló repetidas veces una sierra que se halla situada frente a sus toldos, en Caleufu, diciéndome que /321/ allí se encontraban **guaridas de *walichus***, con **pare-**

des pintadas, pero nunca, a pesar de habérmelo prometido, quiso acompañarme, ni que yo llegara a ellas. En la falda del Quetropillan también me las indicaron, desde muy lejos, pero sin permitir que me acercara.

[Walichus del lago - el témpano fantástico]

Febrero 22— Este temporal se prolonga demasiado; es necesario salir de aquí lo más pronto posible, pues perdemos un tiempo precioso. Vuelvo a subir la punta Walichu.

Los indios me han hablado de **Walichus del lago** "uno, imponente, inmensamente grande, va y viene en sus aguas, dominándolas —viaja continuamente—jamás desaparece—alborota sus aguas, cuando van hombres a beberlas". Hoy comprendo que lo que ha sugerido esta superstición, son **los témpanos,** pues a mí mismo me impresionan; su fantástica travesía tiene algo de fúnebre ahora que el cielo está nublado. Entristece ver al hielo eterno, vagar oscilante, y cumpliendo su destino, licuarse entre las olas o vararse en las costas, astillado, como inmensas lápidas funerarias. /329/

Nuestra presencia alarma a la gente dormida; la sorpresa de los indios, que ya han llegado, se traduce en gritos; quizás nos creen fantasmas; ¿quién puede figurarse que en una noche semejante hayamos cruzado el lago?

Los perros hambrientos nos atacan y tenemos que refugiarnos nuevamente entre las olas, de las cuales hemos salvado tan milagrosamente. Nos cuesta hacer comprender a nuestros amigos que venimos del otro lado del lago; María Bera [Vera], su mujer y la madre, la coqueta Losha, que son las recién llegadas en busca de las provisiones prometidas, lloran prorrumpiendo en alaridos. Me echan en cara **mi tentativa sacrílega** contra el "**agua que hierve**" de Shehuen y dicen que este temporal es un **castigo** del ***Agschem;*** también el Espíritu, encarnado en el **témpano fantástico**, ha demostrado sus iras. /331-332/

[Chalten morada de poderosos Espíritus]

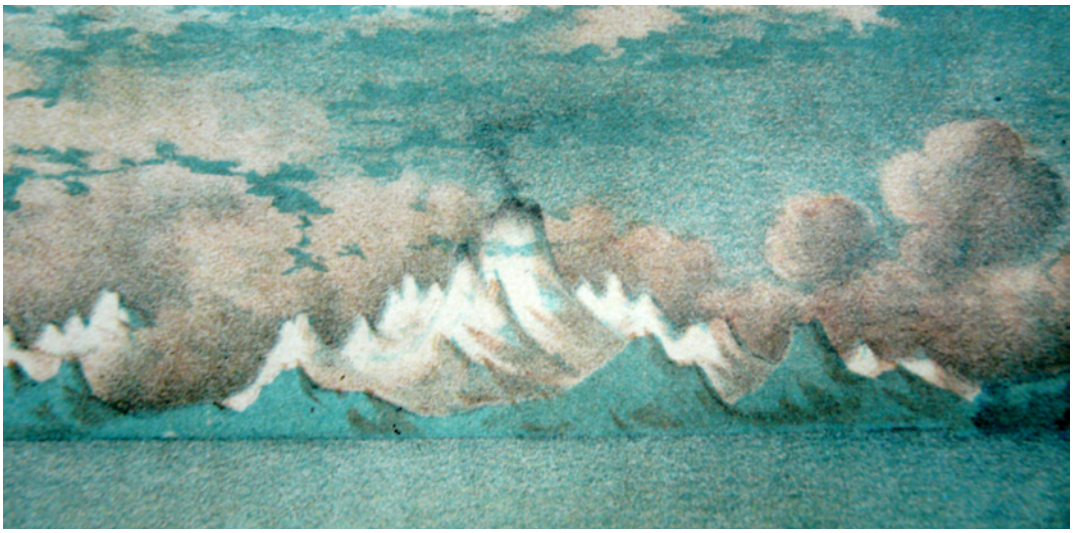
... En el fondo solo distinguimos una pequeña cadena de cerros; el horizonte, sobre ellos, está toldado de nubes plomizas y oculta las Cordilleras, pero en un momento en que se hace un claro entre los vapores agolpados, vemos el negro cono del volcán y una ligera columna de humo que se eleva de su cráter.

Los Tehuelches me han mencionado varias veces y con terror supersticioso, esta "**Montaña humeante**". Es el "**Chalten**" que vomita humo y cenizas y que hace temblar la tierra; sirve de **morada a infinidad de poderosos Espíritus** que agitan las entrañas del cerro y que son los mismos que hacen tronar el témpano que se desmorona en el Lago.

Viedma cita en su diario esta montaña al decir que hay dos piedras como torres que los indios llaman "**Chaltel**", pero no dice que sea un volcán. /369-370/

El Monte Pana que ya he mencionado, no hace muchos años que arrojó humo (según dicen los indios); quizás aún tiene vida y su nombre, en indio, lo indica (Paán-humo) y las cenizas rojas que hay en los alrededores del Lago San Martín pueden haber salido del cráter de ese monte. /371/

El Río que Viedma creyó fuera el Santa Cruz, recibe por este suceso, que poco ha faltado para ser trágico, el nombre de "Río Leona"... A este punto del Lago Viedma le llaman los indios *Orr-Aiken y* en sus orillas hacia el N. O. están situados los otros dos paraderos indígenas de *Kaperr-Aiken* y de *K'char-Aiken*. /373/



El volcán *Chalten humeante*. Detalle de lámina.

1877-80. Cacique Papón y Jatachuena. En Ramón Lista

Chümjal(u)wüm —Mulato—; Huila; Pecho Alegre

Ramón Lista recorre la Patagonia entre los años 1877 y 1880. Allí transcribe la versión Aónek'enk más antigua del *Mito heroico de El-lal* que conocemos hasta el momento. Los relatores fueron el cacique Papón y la bruja [shamana] Jatachuena. También menciona a Gunelto.

Recorre Los Manantiales, río Chico, 36 millas al Noroeste de la isla. Había allí un *Kau* (toldo) de la indiada del cacique Gunelto, habitado por Hauke, dos chinas y el indio Juan Caballero.

Manuel Coronel, gaucho argentino, tenía su *toldo* en el mismo paraje. Vive con la Tehuelche Rosa, que se dice parienta del cacique Papón. Allí está tres días ocupado en reunir algunas voces de la lengua *Tzoneka*.

Viaja acompañado por Cipriano García y el indio Chesko —Juan Caballero—.

Pescado, Mulato, Mainenéuco y Guiña.

En Coy-Inlet hay *algunos indios*, y el viejo cacique Orkeke

En el Valle del río Shehuen, había 6 toldos. Cada toldo tenía su jefe: Manuel Coronel; Lara; Ayado; Kaikokel'teche; Orkeke y Pecho Alegre.

El cacique Papón visitó conmigo, no ha mucho, el Río de la Plata [Ramón Lista en Payró, 1898:98].

Papón según Borgatello que lo conoció, fotografía de los años 1880'. Foto de 1879 de Pikjotkje, Museo etnológico Berlín. El retratado es el mismo en ambas fotos, aunque varía el nombre, ambos pueden ser utilizados para la misma persona como vimos en numerosas ocasiones.

Papón. La caciquesa María, de acuerdo Titus Coan en 1833, tenía cuatro hijos: Parpon, Toorlon, Checo y Bisante. Parpon y Papón son versiones de un mismo vocablo. Posiblemente sea uno de sus hijos.

El trato entre la autoridad chilena de Punta Arenas y los Aónek'enk había quedado resentido a partir de 1865, época en —Tamp— Casimiro acuerda con Buenos Aires la creación de una colonia en la bahía de San Gregorio, en

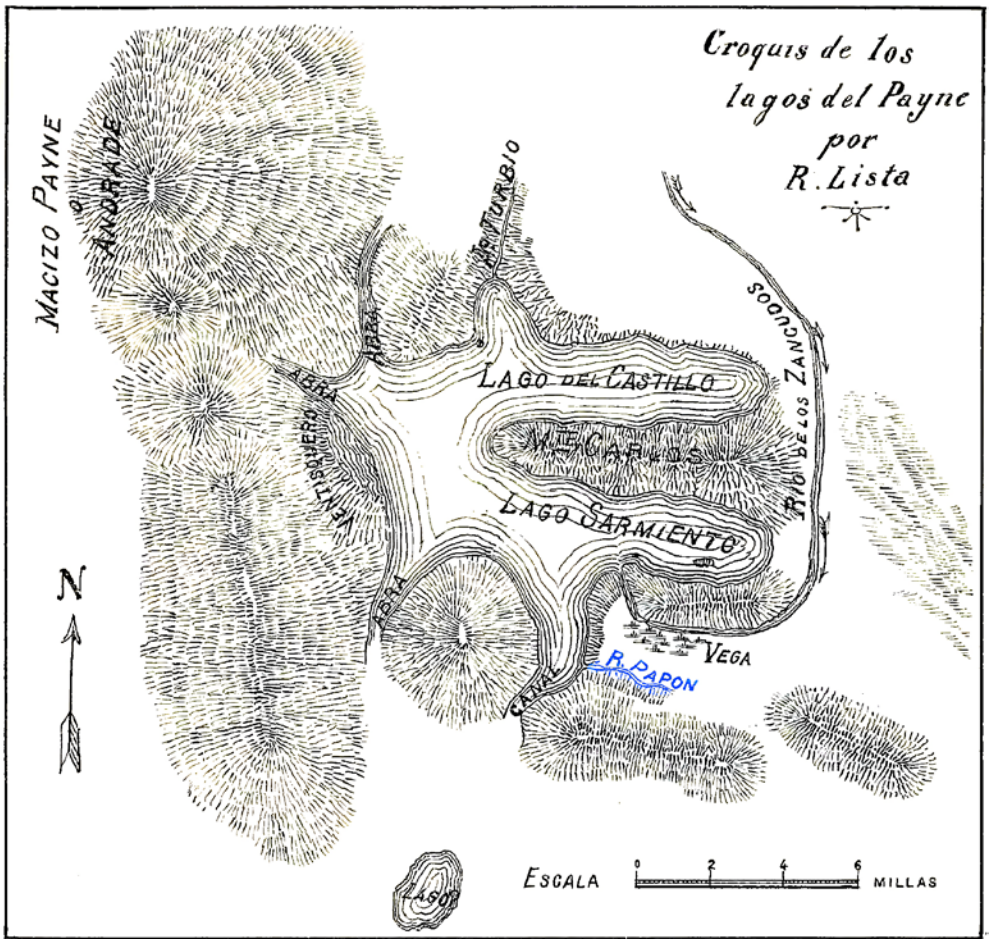
el estrecho de Magallanes. En 1875 el gobernador de Magallanes Diego Dublé Almeida otorga *el nombramiento de Subdelegado de la Patagonia al cacique Papón*.

Debieron ser frecuentes sus visitas al poblado del Estrecho durante los años 70' y buena parte de los 80'. Es posible que entonces se le hiciera el retrato fotográfico que llegaría a ser uno de los más divulgados de la iconografía Aónek'enk. La foto que lo muestra de perfil correspondería al famoso jefe, según lo afirmara el misionero salesiano Mayorino Borgatello, que lo conoció y trató durante sus primeros viajes de evangelización a principios de 1900. Según otras versiones se trata de Pikjotkje.

Papón, tenía preferencia especial por los territorios aledaños al antiguo paradero de Dinamarquero, que se extendían hasta la laguna Blanca, por el oeste. Allí lo encontraron reiteradamente varios viajeros. Allí también debió sufrir la presión de los colonizadores ganaderos que hacia el tercio final de la década de 1880 comenzaron a ocupar los valles interiores de la región central magallánica.

Entonces debió desplazarse con su gente hacia los terrenos menos favorables próximos a la frontera internacional hacía poco definida o hacia otros distritos como los del valle medio e inferior del río Coyle, o el interior lacustre de Ultima Esperanza, seguramente con desplazamientos estacionales.

Ramón Lista lo encuentra cerca de la cordillera a fines de 1892 y lo invitó a acompañarlo en su expedición. Lista argentino nombró Papón al curso que procediendo del sureste —Sierra Dorotea— se vierte en el lago del Toro, topónimo que no prosperó y que corresponde al actual río Tres Pasos. José María Beauvoir lo conoció en 1888, en su campamento del valle del río Coyle [Martinic, 1995: 350 y Martinic 1991:20-23].



Río Papón en el croquis de Lista [Lista ,1896: después de p. 169].

Chümjal(u)wüm —Mulato— Cacique Aónek'enk. La primera mención sobre él se encuentra en una lista de raciones de la Gobernación de Magallanes en 1880. Adquirió preponderancia entre su gente por su riqueza en caballos y prestigio entre los extraños por su afabilidad. Encabezó el grupo indígena radicado en el valle del río Zurdo a partir de 1892 hasta su muerte en 1905. Tuvo dos esposas, entre ellas Chalagül(e) que le sobrevivió sólo algunos días, falleciendo como aquél de viruela, y varios hijos, la mayoría fallecidos a temprana edad, entre ellos María Auxiliadora y Pedro —bautizados con tales nombres por el misionero José M. Beauvoir en 1889— y Kaluka(n). Pedro fue quien sobrevivió [Martinic, 1995: 350].

Cacique Chümjal(u)wüm —Mulato— [Archivo General de la Nación]. En otra foto con una capa pintada con reticulado con puntos [detalle foto, Museo Quai Branly].

Huila, que fué esposa de Ramón Lista y de Nicolás Ibáñez. Murió en Komesuaike, en 1938, a la edad de 70 años

MI COMPADRE PECHO ALEGRE

Huila esposa de Ramón Lista [Foto en: *Mi Río Gallegos* y en Agostini, 1945]

Mi compadre Pecho Alegre [Lista, 1894]

Bibliografía / Fuentes:

Lista, Ramón. *Una raza que desaparece: los indios Tehuelches*. Bs. As. 1894.

[Creencias]

Las creencias religiosas de los Tehuelches son muy oscuras. Admiten un Espíritu Maligno: *Walichu,* que interviene en todo.

Es el enemigo declarado de los indios: él da la muerta e inspira las guerras.

Sin embargo, como a *Walichu* gusta mucho el aguardiente y la carne gorda, para que sea propicio basta arrojarle el mejor trozo de avestruz o derramar las primeras botellas de licor.

[Mito heroico de El-lal]

Los Tehuelches tienen también su mito heroico: El-lal. El-lal es el ser fuerte, sabio, benéfico, autor del Cosmos. Hizo a los Tehuelches o *Tzónekas*. Purgó la tierra de los animales feroces que la infestaban; enseñó al hombre el secreto del fuego; le dio armas, le dio abrigo; inculcó en su corazón la primera Idea de moral. Por su acción se asemeja a Hércules: pero sus trabajos son menos varios [variados], su alma menos ruda, menos humana.

La tierra estaba desierta. Llega El-lal, lucha con las fieras, somete al puma a su imperio, conquista al zorro, humilla al cóndor. No ha nacido: *Nosjthej*, especie de Saturno*, le arranca vivo del vientre de la madre victimada: quiere devorarlo; un roedor acude en su auxilio y le oculta en lo más recóndito de su cueva.

> *Se refiere al dios Saturno (Crono), el padre de Júpiter (Zeus), que devora a sus hijos recién nacidos por temor a ser destronado por uno de ellos.

Ya luego de aquí para allá; vence al gigante *Goshg-e*; pide en matrimonio a la hija del Sol y es engañado.

Entonces termina su misión, se metamorfosea en avecilla y, llevado en las alas de un cisne, se aleja para siempre de la ingrata tierra de sus proezas; cruza el dilatado mar, se posa allá y acullá en islas verdeantes que surgen de las flechas divinas que arroja y va a hundirse después en lo desconocido.

Esta versión mitológica es rigurosamente exacta: la he oído de los labios balbuceantes de los viejos tehuelches: de Papón, de Jatachuena [la shamana Jatachuena].

Cuando ellos eran niños —allá a principios de este siglo— cuando en los toldos numerosos reinaba la franca alegría antigua, y cuando cada noche al son del tamboril y al resplandor de las hogueras danzaban empenachados los ágiles mocetones, en medio al círculo vocinglero de las chinas airosas y ataviadas; en aquella edad de oro para el pueblo *Tzónека*, edad que desapareció para nunca más volver, Jatachuena y Papón oyeron referir la interesante leyenda y mal que bien se grabó en la memoria de ambos.

———

Cuenta la tradición que *El-lal* vino del Oriente, pero luego no más se pasa por alto este detalle, y agregan los ancianos, que la montaña oyó el primer vagido [llanto del recién nacido] del Dios.

Nosjthej, el padre de *El-lal*, mata a su mujer, ábrele el vientre con tajante pedernal [cuchillo filoso de piedra] y arranca el feto que ansía devorar; pero en tan supremo momento siente un ruido extraño bajo el suelo que se estremece, y se queda en suspenso, y olvida al niño.

Aparece entonces un roedor —*Térguerr*— que coge a *El-lal* y va a esconderle en el sitio más recóndito de su morada.

En vano *Nosjthej*, repuesto de su sorpresa, intenta realizar su abominable propósito: sus manos chorrean sangre; la cueva es profunda y estrecha. Arde en su mirada la cólera salvaje, grita con voz de trueno que repercute en los Andes: pero todo es inútil: el Dios seguirá creciendo al amparo protector de la tierra.

Nosjthej vuelve los ojos extraviados sobre el cadáver sangriento de su víctima.

¡Oh portento [maravilla]! Una fuente cristalina fluye del vientre herido... Y pasan los años y los siglos se suceden a los siglos, y ahí está, frente a *Teckel*, camino de Ay-aike al Senguerr, el manantial maravilloso, *Jentre*, en cuyas aguas se han bañado muchas generaciones de niños Tzónekas.

Los primeros años de El-lal pasaron ignorados en la soledad del desierto.

El roedor fue su sostén, le enseñó a comer yerbas, le abrigó en su nido de lana de guanaco; le hizo conocer los senderos de la montaña. El-lal siguió creciendo, inventó el arco y la flecha, y muy pronto dio principio a sus correrías vagabundas. Al volver cada noche a la cueva traía algún pajarillo cazado con sus armas divinas.

—Ten cuidado —le decía el roedor— las fieras son hijas de la obscuridad.

El-lal se sonreía.

Una mañana iba éste siguiendo el borde sinuoso de un torrente: de improviso le acomete un puma enorme. Arma su arco, silba la flecha certera y va a herir en el ijar [cavidad entre las costillas y las caderas] al cruel felino, que lanza un rugido pavoroso. Otro rugido le responde. El-lal se halla entre dos fieras: la una herida, pero en pie; la otra aún

más temible, oculta en la maleza.

El cazador está sonriente; ni siquiera ha vuelto a armar el arco. Luego sigue su rumbo, trepa a una colina, desciende a un valle, se acerca al borde de un río caudaloso, coge algunas piedras de su lecho, se aparta un tanto de la orilla, reúne aquí y allá pequeños trozos de leña, desmenuza unos, rompe otros... y el fuego brilla por primera vez en la soledad de los campos.

———

Otro día más que pasa. *El-lal* ve un cóndor parado en la cúspide de un cerro. -Dame una pluma de tus alas para poner en mi flecha. —¡Imposible! —le grita el pájaro— las necesito: son mi abrigo; con ellas hiendo el aire.

Insiste aquél, ruega, amenaza. — "¡Imposible!... ¡Imposible!"— Y el cóndor despliega sus alas, remonta el vuelo, y ya casi desaparece en el espacio cuando *El-lal* arma su arco con cuidado, suelta la cuerda, vibra el aire... el ave desciende en revueltos giros: — "¿Qué pluma queréis? ¿qué pluma queréis?" — y llega a tierra con la garra entreabierta. *El-lal* le coge del cuello, le arranca las plumas de la cabeza y le dice:

—Vuélvete a la cúspide del cerro.

El Dios-héroe tiene ya la fuerza y la musculatura de la juventud; ningún animal le resiste: el puma se le humilla, el zorro le acompaña en sus correrías; el cóndor ya no le niega sus plumas. Todo está sujeto a su imperio; pero un día reaparece *Nosjthej*.

—Yo soy tu padre, le dice. *El-lal* lo conduce a su antro [seguramente una cueva]. Le enseña sus armas, sus arcos, sus flechas, sus tallados pedernales, y sus hondas. Le enseña sus trofeos: las pieles de los pumas, los caparazones de los armadillos gigantescos, las alas enormes de los cóndores. Después coge un hueso, extrae la médula y se la ofrece con aire complacido...

Transcurre algún tiempo: *Nosjthej* es el amo; el Héroe obedece, pero un día se subleva contra sus mandatos, y huye a esconderse en la montaña. Su padre le persigue... ya le alcanza.

El-lal se detiene un instante, hiere la tierra con el pie, lanza un grito estridente, y el bosque, la selva enmarañada se alza como una barrera insalvable delante del colérico padre.

La tierra ya se ha poblado de hombres, y un gigante, *Goshg-e*, siembra en ella el terror y la desesperación. Cada noche desaparece algún niño; el monstruo devora también al cazador extraviado.

El-lal sale en su busca y le encuentra al linde de la selva... pero el gigante es invulnerable... las flechas del Héroe se astillan o rebotan... diríase que es invencible.

Las víctimas se suceden a las víctimas, el espanto no tiene límites.

El-lal toma entonces la apariencia de un tábano: busca otra vez a *Goshg-e*, se introduce arteramente en sus fauces, penetra en el estómago abominado, híncale el aguijón... El gigante se retuerce y lanza gritos nunca oídos, gritos que el viento arrastra sobre los campos como la última amenaza del monstruo...

Hay un lapso de tiempo en que todo es vago y misterioso, en que todo se confunde y contradice. Época de transiciones violentas, en que se altera el orden de los acontecimientos. *El-lal* pierde casi por completo su carácter divino, **toma un nuevo nombre**; su cabellera va sujeta a la frente con la vincha indiana; el hacha de piedra y el dardo aparecen en sus manos: su albergue es de ramas entrelazadas. Otros seres como él le acompañan por todas partes; da caza a los guanacos; vigila en la noche. Tan pronto se le ve a la vera del bosque como al borde de la mar. Es ictiófago, es carnicero.

Nosjthej se llama entonces *Tkaur*.

El roedor dormita en su cueva.

Aparece *Sintalk'n*, guerrero poderoso y sagaz: lucha con *El-lal*. La sangre de los hombres empapa la tierra, y las bestias feroces vuelven a sus correrías destructoras.

Renace *Goshg-e* más espantoso: su frente sobrepasa a los cerros más altos.

Hasta la misma naturaleza parece conturbada: el sol se obscurece, la tierra palpita en su corteza, el viento brama incesante.

El-lal ya no es un dios; su boca blasfema; en su corazón arden todas las pasiones de los hombres.

¡*Sintalk'n*! ¡*Sintalk'n*! —Este nombre resuena al borde del océano y al pie de la montaña...

Pero el guerrero es vencido, y aprisionado... devorado. *El-lal* vuelve a ser omnipotente: solicita en matrimonio a la hija del sol y de la luna; pero éstos, no atreviéndose a rechazar abiertamente la alianza, se valen de un subterfugio para no acceder a la demanda: una sierva [sirvienta] joven toma el vestido y el nombre de aquélla; los emisarios de *El-lal* la reciben y conducen al lado del Héroe, quien luego no más descubre el engaño: su voz truena entonces contra el sol, y su arco le amenaza con las flechas más agudas...

Pero no termina aquí el mito Tehuelche.

Disgustado *El-lal* va a alejarse para siempre del teatro en que se desenvuelve su obra de Dios y de Héroe. Su misión ha terminado: ha hecho el hombre aborigen; ha purgado la tierra de los monstruos que la asolaban; ha echado la semilla primera de moral en el corazón de la criatura humana; le ha enseñado el secreto de la combustión [del fuego] y los rudimentos de la industria naciente. Le ha dado armas, le ha dado abrigo de pieles, le ha dado albergue. Ha removido para él todos los obstáculos

de la ingrata naturaleza y le dice: “Anda; el horizonte es tuyo”.

Metamorfoseándose [transformándose] en avecilla; reúne a los cisnes sus hermanos; se posa sobre el ala del más arrogante, y en bandada rumorosa va a través de los mares, hacia el este, descansando en islas misteriosas que surgen de las ondas heridas por sus flechas invisibles.

—Allá, por donde andan los vapores, allá desapareció *El-lal* y los cisnes, sus hermanos, –me decía el anciano Papón. [págs. 25 a-31]

———

[La religión Tzóneka o Tehuelche]

La religión *Tzóneka* o Tehuelche es muy elemental y carece de representaciones exteriores.

El dominio de la tierra, del mar y del cielo, se lo disputan dos deidades: el Espíritu del bien y el del mal.

[Espíritu del bien]

El primero es el dispensador de todos los bienes mundanales; es el genio benéfico que vela por los indígenas, pero cuyo influjo suele ser ineficaz para evitar las acechanzas del Espíritu del mal.

[Espíritu del mal]

Según sea la manifestación de su malignidad, se denomina *Kerónkeken*. *Huendáunke*. *Maipe o Arhjchen*. Bajo este último nombre se representa la esterilidad de la tierra.

Maipe es la obscuridad de la noche, el viento desolado en la planicie.

En *Kerónkeken* se ve el monstruo impalpable que hiere en la cuna a los recién nacidos y bebe las lágrimas de las madres, burlándose de todos los dolores con mueca siniestra: a veces encarna la forma de un potro salvaje y artero, siempre veloz como el relámpago.

[Ceremonias: *inmolación de yeguarizo* y *espantar el diablo*]
[*Inmolación de yeguarizo*]

Desde que nace el hombre hasta que muere, el Espíritu del bien le ayuda y combate por su existencia contra el Espíritu adverso, único causante de la enfermedad y de la muerte, las que el indígena trata de evitar propiciándose a la cruel deidad, al diablo, por medio de dos ceremonias.

La primera, desconocida para los autores que me han precedido en el estudio y descripción de los Patagones, reviste formas crueles y repugnantes.

Cuando el médico de la tribu ha fracasado en su sistema curativo —agua fría, sangrías y masaje— se apela al sacrificio o sea la **inmolación de un animal yeguarizo**: todos los parientes del enfermo, del moribundo, todos los amigos van a reunirse a alguna distancia de los toldos; a caballo, munidos de asadores y haces de leña. En el interin, los muchachos diseminados en extensa linea tienen a raya los perros o van en busca de una yeguada cualquiera, que conducen al sitio del sacrificio. Los enlazadores cogen la víctima elegida, derribándola maniatada en metilo al círculo tumultuoso de los sacrificadores. Acto continuo salen a relucir los filosos cuchillos; y el más hábil hiere rápido a la bestia en el pecho: extrae el corazón sangriento, y con él en la mano, gira alrededor del animal que se retuerce en los últimos alientos. Es ese el momento de mayor gritería, de mayor confusión. Enseguida no más, la carne aun palpitante es retaceada con espantosa destreza. Se encienden los fogones, se clavan los asadores con los trozos más suculentos y las piltrafas más inmundas, y el sacrificio o más bien el festín desenfrenado toca a su término. Hombres, mujeres y niños quedan ahitos de carne. la **Cabeza de la victima, con los ojos entreabiertos, la cola, las pezuñas** [cascos]**, son amarrados** entonces **a un palo pintado con ocre blanco**, y un grupo de hombres a caballo va a dejar esos despojos sobre **alguna altura inmediata**.

Con esto termina la ceremonia y los indígenas se vuelven silenciosos a sus toldos.

Entonces comienza la expectativa, siempre ansiosa; y si el enfermo no muere, es que el sacrificio ha sido agradable al Espíritu maligno. /35/

[*Espantar el diablo*]

Otras veces, la indiada se reúne como un enjambre alborotado: va donde el enfermo, rodean su toldo, golpeante con leños, gritan descompasadamente, cantan las mujeres o articulan palabras incoherentes y misteriosas...

Otras veces se forma un círculo de jinetes, en cuyo centro queda el toldo, y la gritería más Inaudita llega a los oídos del enfermo, como una esperanza de salvación. Esta ceremonia se llama **“espantar el diablo”**. /36/

[Cielo constelaciones / Estaciones]

Dicen los ancianos que **la bóveda celeste está poblada por sus antepasados purificados**, y que en ella no conocen el dolor, ni aún la fatiga.

Hay una constelación, no recuerdo cuál, que ellos dicen ser un cazador: más allá aparecen

“Las Boleadoras”. “La huella del Avestruz”, que es la Cruz del Sud,

“El Guanaco que huye”, y la pupila del “Carancho” que acecha: Marte.

La vía láctea es el sendero de los guanacos.

Marte es el *carancho* que acecha en los campos del cielo.

Las manchas o nubes de Magallanes son los revolcaderos de los guanacos.

Los fenómenos astronómicos, los eclipses, por ejemplo, tienen para ellos una significación siniestra.

Las nociones astronómicas de los tehuelches se limitan al conocimiento de algunas constelaciones.

La posición de *Cheljeten* (Orión) determina la edad del año (*Sonr*) el que consta de doce lunas *(Shegüenon)*.

Principia a contarse en septiembre y se divide en cuatro estaciones:

- la del deshielo y el pasto nuevo (primavera).
- la de los huevos de avestruz y guanacos chicos (verano).
- la de la grasa (otoño).
- la del frío (invierno).

El cómputo del tiempo se hace siempre por lunas o soles y se dice así:

¿Qïienkat sorrma? (¿Cuántos años tiene usted?).

¿Quenkai shegüenon gana ma? (¿De cuántas lunas sois madre?).

El día se llama como el sol *kenguenkin* para el tehuelche. Éste expresa aquél.

Los tehuelches creen que la tierra está inmóvil en el espacio: que el sol, la luna y todos los planetas y estrellas dan vuelta alrededor de nuestro globo y que las estaciones se reglan por el calor solar.

Distinguen los puntos cardinales y sus derivados:

- al norte llámenle *Penken;*
- al sud *Ahoniken;*
- al este *Penkóken*
- al oeste *Teurken.*

[Sueños]

Creen en las fantasías de los sueños, y dicen que "cuando el corazón está dormido, se ve como la vislumbre de las cosas que han de suceder".

Los ancianos Papón. Gunelto y la bruja Jatachuena.

[Cuentos]

El zorro y la piedra

Un zorro desafió a correr a una piedra: ésta se excusó:

— Soy muy pesada.

— Correremos cuesta abajo de ese cerro - insistió el zorro.

— Soy muy pesada... pero guardaos de mí...

— ¿Alcanzarme? ¡Qué locura! Yo corro como el viento.

— En fin, corramos— dijo la piedra.

Y el zorro partió como una flecha... Se echó a rodar la piedra entonces, y de tumbo en tumbo, fue a herir de muerte a su rival, que ya llegaba al pie del cerro.

El zorro y el puma

Un puma se encontró al linde de un pajal con un zorro muy donoso.

(Es de advertir que éste tenía un vistoso copete en la cabeza.)

— ¡Qué lindo adorno llevas, amigo mío! ¿Cómo lo has confeccionado? —habló la fiera.

— Muy sencillamente: me raspé la cabeza con un pedernal, y luego introduje en ella las lindas plumas del avestruz.

— ¡Qué admirable! Yo deseo someterme a la misma prueba. ¿Quieres tomarte la molestia de hacerlo por mí?

— De mil amores.

Y el zorro comenzó a raspar el cráneo del puma, hasta que le hubo adelgazado lo suficiente para quebrarlo de un solo golpe de pedernal. Y murió el puma.

[Tatuaje *chaine*]

El tatuaje, que ellos llaman ***chaine***, es de uso común y puede observarse en casi todas las mujeres de alguna edad. La operación es dolorosa, dicen, cuando se hace en el pecho, —pero apenas sensible en los brazos o en las manos. El instrumento que se emplea es casi siempre una aguja de enjalme [utilizada para coser bolsas o cueros], y el dibujo poco vario: círculos, cruces y rayas paralelas.

Aunque no tengo seguridad de ello, creo que tal costumbre expresa un sentimiento de duelo, como lo expresan las heridas que las mujeres suelen hacerse en la piel con ayuda de cualquier instrumento cortante.

1879. Salesianos en la Patagonia

En el año 1879 se dan los primeros contactos de los Salesianos con la Patagonia y sus habitantes.

La obra del padre Lino del Valle Carbajal, los escritos de Domenico Milanesio para la Patagonia norte y los padres Beauvoir, Renzi, De Agostini y Borgatello para la Patagonia sur fueron las principales fuentes de información de las costumbres y lenguas de los pueblos originarios patagónicos. Con agudas observaciones desde su campo de trabajo, confeccionaron textos que recogían información de primera mano sobre costumbres, religión, rituales, sociedad, gobierno y lenguas nativas. En primer lugar, habían logrado una clara distinción entre los pueblos, sus lenguas y religiones que poblaban la Patagonia y Tierra del Fuego [Nicoletti 2001: 356].

Las descripciones de la vida de los *indígenas* formuladas a través de sus cartas y relaciones intentan en primer lugar hacer una descripción de sus costumbres cotidianas, poner de manifiesto la buena disposición de carácter para la conversión, resaltar el estado de "primitivismo" y "barbarie" que necesitaba irrevocablemente la civilización para la conversión y transmitir la situación de decadencia, pobreza y marginalidad en la que se encontraban los *indígenas*, a causa de la acción violenta del ejército e inmoral de los comerciantes [Nicoletti 2001; Malvestitt y Nicoletti, 2017].

Bautizados por el Padre Milanesio – 1884 y Dn Zorilla.

1881–1884. Carlos Spegazzini

Participa en 1881 de la expedición de Santiago Bove. En 1883 con Antonio Onetto recorre la región del Río Santa Cruz. En total llega a estar casi un año recorriendo distintos lugares del Sur de Santa Cruz y del Estrecho de Magallanes recolectando plantas. Menciona que Tehuelches de Río Gallegos y Coy Inlet [Coyle] hablan diferente de los del Santa Cruz. En 1884 publica *Costumbres de los Patagones*.

Bibliografía / Fuentes:

Spegazzini, C. 1884. Costumbres de los patagones. Conferencia dada en los salones de la Sociedad Científica Argentina el 2 de mayo de 1884. *Anales de la Sociedad Científica Argentina.* Vol. 17: 221-240.

[Religión]

Los **Aónik(e)n** no tienen **religión** ninguna; poseen como todos los demás pueblos bárbaros o semisalvages una buena dosis de superstición; todo fenómeno de que ellos no se dan cuenta lo explican por medio de la intervención de los espíritus, los ***Kérenk(e)n*** (no ***Walichú*** como muchos viajeros dicen, y que es palabra araucana). Las tormentas, los truenos y relámpagos ***Karótt(e)n***, son efectos del ***Kérenk(e)n***; uno se cae de caballo, uno se pincha un pie, uno se enferma, después de una horrible borrachera, todos son efectos del ***Kérenk(e)n***. Spegazzini 1884: 237.

Kélenken / Kérenk(e)n: Es el nombre de uno de los espíritus más temidos, hermano de *Máip* y mellizo de *AXshem*. Andaban juntos, derramando los males que afligían a los *Indios*.

Karótt(e)n: tormentas, los truenos y relámpagos.

1887. Papón. Señor R. y C.S.O. 1929

Bibliografía / Fuentes:

Martinic B., Mateo. 2007. Los Cesares de la Patagonia: ¿otra fuente indígena para la leyenda o una hasta ahora desconocida creación del imaginario Aónikenk? *Magallania*. Vol. 35 (2): 7-14.

En *El Magallanes* de Punta Arenas del 22 de febrero de 1929, en un artículo titulado *Historia de una historia* se hacía referencia al antiguo jefe aónikenk Papón, con noticias sobre el tiempo final de su existencia hasta su fallecimiento en Punta Arenas en el invierno de 1887. De modo particular se mencionaba que, en su pobreza final, el único bien que le quedaba era una boleadora que, según se afirmaba, al tiempo de venderla había resultado no ser de bronce, sino de oro puro, lo que motivó la curiosidad del comprador en averiguar dónde la había obtenido.

Fue entonces que Papón contó la historia que, llegó a conocimiento de un tal señor "R", y de éste, después, al autor del artículo. Como este escrito indicaba que continuaría, el 7 de marzo publica la segunda parte, firmada por las iniciales "C.S.O.". El autor manifestaba que el jefe Aónikenk había contado, con señas y con palabras:

[La ciudad sepultada y la Boleadora de oro]

> La existencia de una ciudad aplastada por las lavas volcánicas de muy viejas erupciones. Además, erupciones recientes cubrían por completo los vestigios que hasta poco tiempo antes, marcaban señales evidentes de una ciudad sepultada. En el sitio indicado como planta de una ciudad, había el cacique Papón recogido el pedazo de oro usado para fabricar la boleadora.

Esta es, a grandes rasgos, la historia que oímos al señor R., omitiendo de ella toda la fantasía contada por el Cacique, por no tener valor histórico. *Los gualichos, los brujos* y *duendes que vio Papón por aquellos* lugares, es pura fantasía, material de comedia...Pero... no es fantasía... el hecho comprobado de haber allá en la comarca que señalaba Papón, *un sitio que fue plantado con árboles frutales,* y *que son muchos los que han recogido frutas petrificadas.*

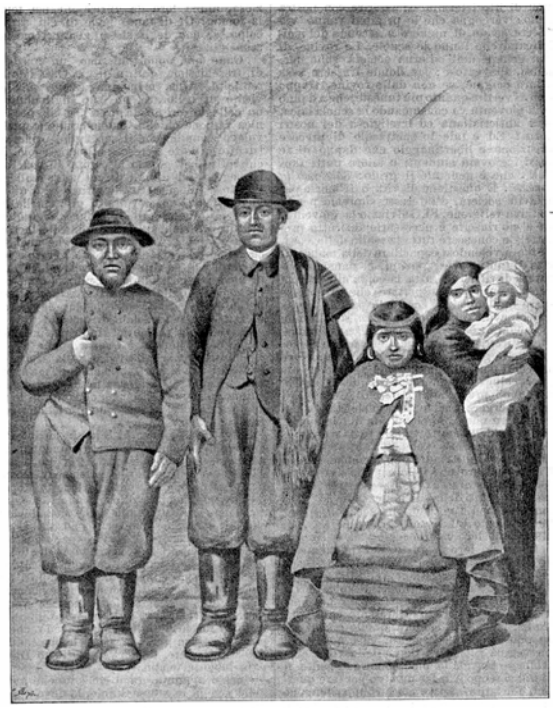
1888. Maggiorino Borgatello

Michele Carminati; Chümjal(u)wüm —Mulato—; Chancha

Maggiorino Borgatello (1857-1929), arribó a Punta Arenas en 1888. Cumplió diversas actividades en Magallanes, especialmente como misionero ante los pueblos nativos patagónicos y fueguinos. Fue párroco de la Iglesia Matriz en Punta Arenas, donde denunció los atropellos que se cometían contra la población originaria por las autoridades y por algunos colonos. Escribió diversos artículos y libros sobre los trabajos misionales [Glasinovic, 2001: 435-436].

La reducción como metodología misional buscaba un profundo cambio cultural que imponía un sistema tutelar de los religiosos y religiosas ante la sociedad blanca a la que los/las misioneros/as consideraban *antitestimonial*. Para ingresar a las misiones las personas no debían sólo aceptar la nueva fe, sino alterar sus hábitos y modos de vida. En términos concretos, el plan de *civilización* significaba vivir en poblado con casa y familia, cultivar la tierra, criar ganado, respetar la propiedad ajena y administrar los bienes. Era el tiempo misional y litúrgico, marcado por la campana de la Iglesia, el que organizaba la vida de los pobladores de la reducción. En este contexto, Maggiorino Borgatello fue director de las misiones de San Rafael —en Isla Dawson— hasta su cierre en 1911 y de Nuestra Señora de la Candelaria entre 1912 y 1914, habiéndose desempeñado previamente como párroco en Punta Arenas desde 1888. En 1893 fundó en Punta Arenas el Museo Territorial Salesiano [Malvestitti y Nicoletti, 2017:3]. Este Museo hoy lleva su nombre.

Realizó varios viajes misionales por el Territorio de Santa Cruz, elaboró algunas descripciones de las costumbres tehuelches publicadas en el *Bolletino Salesiano*. En su libro *Nella Terra del Fuoco* reproduce una versión resumida del ciclo de Elal, recogida por el Padre Renzi alrededor en 1889.



IL CACICO YANCUCHE
che nell'ultimo Camarujo riscosse ampli applausi dalla pitonessa,
con ai fianchi
l'indio interprete, la moglie, un figliuolino e la nipote.
(V. Relazione di Mons. Cagliero nel numero prec^ente).

Bolletino Salesiano, 1895 XIX (8): 203

El Cacique Yancuche [Ñancuche] *que, en el último Camarujo, recibió amplios aplausos de la pitonisa. A su lado el indio intérprete, su esposa, un pequeño hijo y su nieta.* (Ver reportaje de Mons. Cagliero en el número anterior)

Bibliografía / Fuentes:

Borgatello, Maggiorino.1901. Due mesi di missione per la campagna. *Bolletino Salesiano*, enero 1901 XXV (1): 15-17

Viaje 63 días. Salida de Punta Arenas el 18 de enero 1900

Dinamarquero a Río Coy-Inlet [Coyle]

[El Hualiche acechando - entierro de Chancha – El largo viaje a la tierra desconocida]

No hace muchos días, un indio tehuelche llamado Chancha enloqueció por beber demasiado. En su delirio, el pobre corría de aquí para allá por el campamento, gritando a voz en cuello. **Imaginaba que veía a Hualiche (el diablo) acechándolo**; hablaba como un loco sin saber lo que decía, y finalmente, teniendo un cuchillo en sus manos, se cortó la garganta para esconderse y librarse de Hualiche. Sus familiares le dieron sepultura en el mismo lugar donde se suicidó. Era dueño de tres caballos y algunas yeguas. **Sobre su tumba mataron**, según la costumbre, al **mejor caballo** que poseía, **cubriéndolo** con una manta de lana clavada en el suelo. A pocos pasos mataron al **segundo** y más arriba al **tercero**, cubriéndolos también con una manta de lana. A una distancia de unos trescientos metros mataron también a **su yegua**.

Es creencia de los tehuelches que cuando uno muere tiene que emprender un **largo viaje a una tierra desconocida**, por lo que necesita buenos caballos para llegar hasta allí. Por eso siempre **matan el mejor caballo** que perteneció al difunto en la tumba; **luego matan otros** a poca distancia de él, para que, si un caballo se cansa en la marcha, disponga rápidamente de otro **para continuar**.

Bibliografía / Fuentes:

Borgatello, Maggiorino.1901. Due mesi di missione per la campagna. *Bolletino Salesiano*, febrero 1901 XXV (1): 45 48 + Fotos.

[La luna rota – restauración shamánica]

Los tehuelches son muy supersticiosos. Cuando ocurre algún **eclipse lunar**, ninguno de ellos duerme por miedo. Reúnen a los hombres en consejo y comienzan a pronunciar discursos similares: **La luna está rota**. Mala señal. ¿Qué ocurrirá? ¿Qué haremos? Es señal de que vendrán muchas desgracias. — ¿Y qué desgracias pueden ocurrirnos? — Tal vez pronto tendrá que haber una guerra entre nosotros y muchos tendrán que morir. ¡Pobres de nosotros! ¿Qué haremos ahora con una luna rota? **Los hualiches** entraron y **la rompieron.** — Luego mandaron llamar a un **brujo**, que vino y realizó muchos exorcismos en la luna hasta que **quedó tan sana como antes**. Entonces se retiraron felices, pero al mismo tiempo temerosos de las desgracias esperadas. A veces los acontecimientos contribuyen en cierto modo a confirmar su superstición; y entonces la pobre gente se pone a gritar: La luna fue la causa; o la causa fue el diablo que rompió la luna.

Bibliografía / Fuentes:

Borgatello, Maggiorino.1924. *Nella Terra del Fuoco: Mernorié di un missionario salesiano*. Turin.

[Creencias]

Creen en un dios bueno, que llaman *Maipe*... no se preocupan de él porque no puede hacerles ningún mal, no le rezan ni le ofrecen sacrificios".

Nosotros comprobamos que, en efecto, una de las acepciones de la voz *Máip* es la de 'sombra', y en este sentido podría tratarse de una denominación —no la específica— del alto dios, en cuanto ser invisible.

En otro punto de la misma obra se afirma que:

Heller, es decir *Elal*, "fue el creador de los Tehuelches y les dio en propiedad la Patagonia", hecho que también corrobora la extensión de algunos atributos del alto dios a *Elal*.

1892. Machon, Florentino

Nancucheuque; Kuntreu; Pcha-Lao —Pichalao—; Francisco; Cual; Jackehán —Juan Chiquichano—

Detalles de las fotos con Cacique Francisco [Nº 5 en la foto] y en quinto lugar en la foto de la derecha. Foto con anotaciones al margen en *Cymru Newydd Haed y Wladva Gymreig* en libro de 1890 con iniciales L. J. —seguramente Lewis Jones— [Biblioteca Agustín Álvarez, Colección Arancibia]. La otra fotografía también muy difundida por un grabado de Elisée Reclus, fue tomada en la azotea (o tejado) frente al puerto de Buenos Aires. Como dice Hutchinson, están las mismas personas aunque sin Jones. [Bibliothèque nationale de France ark:/12148/btv1b53251113s Phot. d'Indiens de Patagonie Elisée Reclus1891]. Ver vol I:131-132 para más datos y referencias.

Florentino Machon, Santiago Roth y Owen viajan de Carmen de Patagones al Limay, Nahuel Huapi, volviendo por Gan Gan, Rawson y Puerto Madryn. Parten el 4 de marzo de 1892 y viaja cinco meses a caballo, hasta el final del otoño y el comienzo del invierno. Recorre unos 2500 kilómetros.

Bibliografía / Fuentes:

Machon, F. 1893. En Patagonie. *Bibliothèque universelle et Revue suisse* (Genève). T LIX (per. 3) 2°parte: 307-338.

[Piedra de Colores - Piedra sagrada]

Es la Piedra del Águila —dijo el guía—; durante la campaña contra los indios, un joven oficial, con un disparo, derribó una soberbia águila que estaba posada allí arriba: de ahí el nombre que ha quedado en esta roca. Esta tarde verás la **Piedra de Colores,** no menos curiosa, pero de un tipo completamente diferente.

Esperábamos ver una roca gigantesca, y cuál fue nuestra sorpresa cuando nos encontramos frente a un **bloque de piedra** de aproximadamente un metro de altura y colocado **en posición vertical en medio de un gran espacio de tierra batida**. Sinforiano, defraudado en sus expectativas, se dispuso a derrocarlo. Esta pieza de piedra arenisca recuerda a la forma de una muñeca, con la cabeza rosada y el resto del cuerpo blanco. Era, al parecer, una especie de **piedra sagrada** alrededor de la cual se **reunían los guerreros araucanos antes de la batalla**. /316/

Bibliografía / Fuentes:

1892 Machon, F. 1893. En Patagonie. *Bibliothèque universelle et Revue suisse* (Genève). T LX (per. 3) 4°parte: 70-96.

[Conjunto de creencias llamadas *shamanismo*]

Antes de la llegada de los misioneros franciscanos y salesianos, todos admitían dos principios: uno bueno, **Pillán**, el otro malo, **Gualichu**. A la primera se dirige el culto que los patagones **rinden al sol y a la luna**, sin duda siguiendo el ejemplo de los incas. /81/ El **segundo, el espíritu maligno**, está personificado por ciertos fenómenos de la naturaleza; **reside en** diferentes animales, el **lagarto** [matuasto] entre otros, y también en algunos **árboles**. Debe ser conjurada incesantemente por ofrendas o hechizos. El **Gualichu** vive en las entrañas de la tierra, en los **cráteres de los volcanes**; tiene su retiro en las **cuevas** y **bosques oscuro**s de la Cordillera, de donde sale a **apoderarse de los niños a los que devora**; o, en forma de puma, zorrillo o algún otro animal, se acerca al toldo por la noche para lanzar un hechizo y traerle la enfermedad. Al pasar frente a una zona embrujada, el indio medita un momento o busca apaciguar al Gualichu con una **ofrenda**, un **sacrificio** de algún tipo. Si entra en una pulpería, se encargará, antes de llevarse un vaso de **brandy** a los labios, de proyectar unas **gotas en el suelo.**

Al igual que nuestros campesinos europeos, los patagónicos tienen la idea de que el grito de varios **pájaros nocturnos** (entre otros el *chotacabras*), escuchado durante una enfermedad, la agrava o puede hacerla fatal.

[Guanaco bicéfalo]

Todos los tehuelches /83/también creen que existe en el sur un **guanaco bicéfalo**, cuya aparición coincide con la de diversas enfermedades epidémicas.

[Ídolos]

Por lo tanto, falta un verdadero culto externo. La mayoría de los viajeros afirman que los patagones nunca tuvieron ídolos, pero Mr. L. Jones, que es sin duda la persona que mejor conoce los usos y costumbres de los tehuelches, me aseguró que veía en sus casas, en **manos de las mujeres, pequeñas estatuillas** a las que parecían estar muy apegadas, y de las que se reían sus maridos.

[Paraíso]

Todos, sin excepción, creen en la **inmortalidad del alma** y se han hecho un **paraíso** de acuerdo con las ideas que tienen de la felicidad terrenal. En la morada celestial de **Pillán**, se goza de la embriaguez eterna en espléndidas **fiestas**; Los guerreros cazan allí en llanuras donde no hace ni frío ni calor y donde nunca falta la caza. Allí encontrarán sus caballos favoritos, sus mejores armas. Una prueba de la magnificencia de estas cacerías del otro mundo es que las **nubes están formadas por montones de plumas de avestruz que han sido cazadas por las almas benditas.** /83/

[Muerte de Francisco en Buenos Aires / Paraíso]

El Sr. Jones me dijo que un tehuelche llamado Francisco se había encariñado tanto con él que decidió llevarlo a uno de sus viajes a Buenos Aires.

Durante su estancia en la capital, el pobre indio se entregó por completo a la bebida, y pronto se encontraron en él los gérmenes de una tisis galopante, que se lo llevaría en pocas semanas. El Sr. Jones lo llevó al hospital, donde iba regularmente a visitarlo. Se esforzaba constantemente por ganarse a Francisco para la fe cristiana, pero el indio respondía invariablemente: "A menudo me has dicho que soy un hombre de corazón valiente /84/, y conozco a muchos de los tuyos que ciertamente no valen la pena. El día de su muerte, el Sr. Jones volvió a la carga, viendo que el propio paciente sentía que su última hora estaba cerca. Al principio, el indio no respondió, pero de repente, como si saliera de un sueño, dijo:

— Dígame, don Luis, ¿cómo es el cielo de los cristianos? ¿Hay muchos guanacos allí?

— Sí —respondió el señor Jones—, hay muchos más que en la Patagonia.

— ¿Y los avestruces?

— ¿Avestruces? Hay suficiente para llenar de plumas a todos tus Toldos.

Hubo una pausa, la muerte se acercaba rápidamente.

— ¿Y el pan del Chubut? -volvió a preguntar Francisco-. ¿Lo hay también?

— El suelo de nuestro paraíso está pavimentado con ellos, como aquí las calles están pavimentadas con guijarros.

El indio no dijo nada más, pero al cabo de un rato, enderezándose de repente:

— ¿Y brandy? —dijo con voz ronca.

— Hay ríos de aguardiente en el cielo —replicó el inglés [por Británico]—.

— Así que quiero morir como cristiano.

Dicho esto, Francisco expiró.

Bibliografía / Fuentes:

1892 Machon, F. 1893. En Patagonie. *Bibliothèque universelle et Revue suisse* (Genève). T LX (per. 3) 5°parte: 284-305.

[Luego de estar en la cabaña de Rankel-Huau, pasan por Chasico (Agua Salada)]

Nos fijamos en un **gran algarrobo**, el primer árbol que habíamos encontrado desde nuestra salida de Nahuel-Huapi. De ahí que los indios lo consideren un **gualichu**, según Owen.

[Se puede ampliar en Caviglia, 2023 cap. 3.2 El Árbol Sagrado, Dueño de los Caminos pp. 228 a 236]

1893-1897. Kánkel en Llwyd ap Iwan

Kiltsamal [Kilchamal]; Kengel [Kánkel]; Francés o Francisco; hermano de Galatch; Chiquichán

Cacique Kiltsamal [Kilchamal o Quilchamal].

Cacique Kengel [Kánkel] hijo del cacique Galatch. Había vivido en la Colonia Galesa del Chubut, conocía algo de la lengua galesa. Fue compañero de curso de Eluned Morgan.

Francés o Francisco, hermano de Galatch; Chiquichán.

Kankel, retrato de frente. Ten Kate y Charles de Lahitte, jul 1896 [Archivo Museo de la Plata].

Kankel y sus tres hijos, Keerch ó Kéerchichi (el mayor, a la derecha), Eduardo y Juan, foto Julio Koslowsky, 1895 [Archivo Museo de la Plata].

Tolderías de Kankel, sudoeste del territorio de Chubut, fotografía de Julio Koslowsky, 1895 [Detalle foto, Biblioteca Agustín Álvarez, Colección Vignati]

Familia Quilchamal. J. G. Koslowsky c. 1898 [Detalle foto, Biblioteca Agustín Álvarez, Colección Vignati].

La voluntad de control del territorio como los nuevos medios disponibles para canalizarla está asociada a las ambiciones de actores más poderosos como el estado nacional y entidades privadas interesadas en la apropiación de tierras y en la explotación de sus recursos. Es éste, entonces, el contexto en que deben estudiarse los viajes y cartografía de Llwyd Ap Iwan. Los mapas se acompañan de la fotografía como medios técnicos de conocimiento, transformación y apropiación al servicio de proyectos que permitan garantizar la accesibilidad a los nuevos territorios. La gravitación de estos nuevos actores son: en primer lugar, *The Port Madryn Company* y su par la *Argentine Southern Land Company*. Y luego la *Phoenix Patagonian Mining and Land Company* fundada en 1893 por el propio Ap Iwan junto con otros catorce socios [WilliamsF. 2009].

Un buen ejemplo de ello es esta cita del diario de Llwyd Ap Iwan: *... La semana siguiente a nuestra visita al campamento indio, la pasamos al norte o noroeste de nuestro campamento general, buscando oro o cualquier otro metal precioso, pero más particularmente visitando ciertos puntos, donde sabíamos —por informe de los indios— que había buenas tierras.*

Otra mención especial tiene que ver con la apropiación simbólica del territorio a través del cambio de los topónimos originarios: *Con dificultad conseguimos que nos prometiera que iba a venir con nosotros la mañana siguiente y guiarnos hasta el lago Buenos Aires o como él lo llamaba Ingewtaik gego-gunu-munee. ... Cuando le propuse a Kengel* [Kankel] *llamarlo lago Numunee no acordó con mi idea; él insistió que debería adherir a Ingewtaik Gego-gunumunee. ...*

Bibliografía / Fuentes:

[1894-5] Llwyd ap Iwan diarios en, Roberts Tegai y Marcelo Gavirati. 2018. *Diarios del explorador Llwyd ap Iwan: por las sendas tehuelches del Chubut, Santa Cruz y Aysén;* contribuciones de Rodolfo Magín Casamiquela; Fernando Coronato; 2ª ed. ampliada. - Villa Adelina: Patagonia Sur Libros. 288 p

26 de diciembre 1893

Toldos de Kengel [Kankel] en paradero Lucknaik.

Ocurrió que él y su gente estaban acampados en Lucknaik, que estaba directamente en nuestra ruta. Lucknaik era un paradero indígena ubicado cerca de unos manantiales en una depresión de la meseta a una legua hacia el sudeste del lago Chalía

[La Colina de Dios]

17 de febrero de 1894

Durante las tardes que pasamos en compañía de Gangeel [cacique Kánkelel o Kánkel] nos contó varias interesantes narraciones que son tradicionales entre su gente. Por ejemplo:

Supuestamente, los avestruces vinieron originalmente de 'Genua' al norte del lugar donde nosotros estábamos y los guanacos de 'Pacheekaik' [Pajikaik], un campamento al 'sureste del lago Buenos Aires'. A corta distancia al norte de Pacheekaik había un volcán dormido, llamado 'Ashpaik'. En cierta oportunidad el **buen dios ordenó** a sus ancestros que hicieran algo, pero ellos fueron negligentes en cumplir con su mandamiento y todos sus caballos **entraron a la tierra por el cráter** de este volcán y desde entonces el **cráneo petrificado de un caballo guarda el lugar**. [Diarios..., 2018:96 y 254]

6 de febrero de 1895

Un trayecto de cuatro o cinco leguas condujo a un agradable vallecito en esta región volcánica, el que en realidad no estaba a más de doce millas en línea recta S.-S.E. de la curva del río Fénix. A pocas millas hacia el Noroeste [de dicho vallecito] había un **cerro cónico** que se destacaba prominentemente en la planicie cubierta por lava. Era el mismo cerro que nos había señalado Kengel el año anterior, **por el cual** –según el folklore de los indios– **los caballos de sus ancestros entraron a la tierra**.

1892-1930. James Santiago Radburne

James Santiago Radburne [Radboone] se casa con Juana Carminati, Aónek'enk sobrina del cacique Chümjal(u)wüm —Mulato—

Jimmy Radboone o James Radburne; su esposa, Juana Carminatti, y el menor de sus hijos, Miguel; y Juana Carminatti, c1930 [Childs, [1936] 2000: 299]

James Santiago Radburne [Radbourn, Radboone] se casa con **Juana Carminati,** Aonek'enk sobrina del cacique Chümjal(u)wüm —Mulato—. Herbert Childs y su esposa; periodista de la costa Este de Estados Unidos llegan a la Estancia *La Nana*, donde vivía Radburne, y acamparon durante los tres meses del verano de 1933. Allí toman nota de la historia de vida de Jimmy. Estuvo, entre otros lugares en Dinamarquero, Valle del Zurdo, Laguna Blanca, Cordillera Chica, valle inferior Coyle, Vizcachas. Se establece definitivamente en Tres Lagunas (Lago San Martín).

Bibliografía / Fuentes:

Childs, Herbert. [1936] 2000. *El Jimmy, fugitivo de la Patagonia.* Zaguier&Urruty. 320pp. Bs As

[Creencias – Luna nueva]

Creen que descienden de algunos seres desconocidos, hombre y mujer, y no es como muchos dicen que adoran el sol y la luna. También tienen algunas ideas como nosotros como la de pedir deseos cuando aparece la luna nueva. Son muy supersticiosos en cuanto al búho grande al que llaman tucuquere. También piensan muy parecido a nosotros con respecto a que el espíritu de los muertos va a alguna parte, pero no saben adónde. /242/

[Boleadoras de oro]

Jimmy había visto **boleadoras hechas** con **pepitas de oro** en vez de municiones o guijarros. Ningún indio recordaba cuándo habían sido hechas, aunque el padre de la mayor de las chinas le había contado que las había hecho cuando era muchacho. Jimmy trató de descubrir dónde habían encontrado el oro para esas bolas, pero la china no podía recordar el sitio exacto que había mencionado su padre, aunque ella y la china de Mulato coincidían que se había llamado **Orkenaike**, lo que significa *buen lugar de campamento o sitio de campamento de Dios*. Decían que los *chunkes* iban a una playa cerca del campamento y hacían pozos en la arena, del largo de un brazo, y sacaban las pepitas. El oro no les servía para otra cosa que para las boleadoras. Nunca lo trabajaron como hacían con la plata ni le daban valor.

Muchos blancos que han visto las bolas de oro han tratado de localizar los lugares donde los antiguos indios lo encontraron, pero Jimmy jamás supo de una búsqueda exitosa. /229/

1896-97. Henri de La Vaulx

Toldos de Kumilaf; de Saygüeque; de Sacamata; caciques Kankel y Sapa; cacique Lipichum. Huecún-ruca de la hija de Mangekeké

El conde Henry de La Vaulx fue un rico heredero, licenciado en derecho, bibliófilo y apasionado coleccionista de arte. Por iniciativa personal se acercó al Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes de Francia para solicitar una misión a la Patagonia argentina, realizada a su costo, y en beneficio del Museo de Historia Natural de París. Su petición fue aceptada. En 1896-1897, realiza el viaje de 16 meses, con 5.000 km de recorrido. Allí reunió una importante colección antropológica, etnográfica y naturalista. Hacía 15 años de la derrota militar y política de los grandes cacicazgos Mapuche-Tehuelche. Los principales caciques habían sido despojados del ganado que habían explotado y comercializado hasta 1880, limitados en sus movimientos estacionales y privados del acceso incondicional a los recursos de la caza y recolección, estaban a la espera de tierras por parte del gobierno argentino. Parte del material *recolectado* fue luego estudiado por Verneau, en *Les anciens Patagons*.

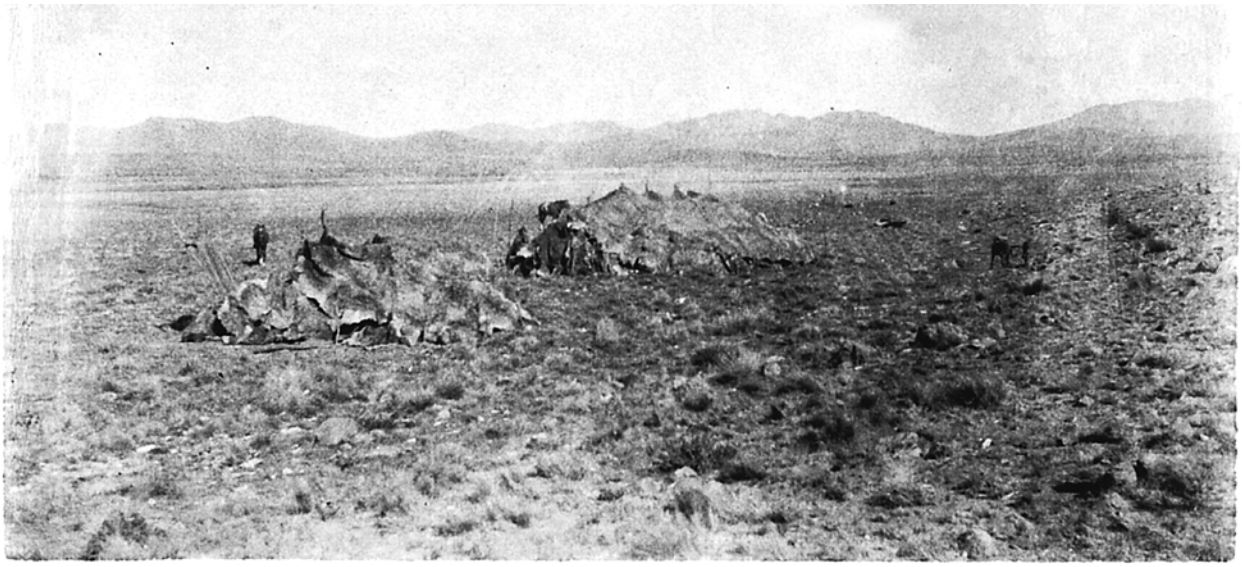
El viaje a través de la Patagonia desde el río Negro al estrecho de Magallanes, fue publicado en el *Journal de la Société des Américanistes* en 1898. En 1900 en *Le Tour du monde* y en 1901 apareció su libro *Voyage en Patagonie.*

Ten Kate en el Museo de La Plata le proporciona a La Vaulx información precisa sobre el territorio y lo introduce en la red logística gestionada por su institución. A través de él que conoció a Eduardo Botello, viajero del Museo de La Plata, quien luego de varias misiones realizadas para Moreno había establecido un boliche en el suroeste de Chubut. Botello fue su informante, guía y proveedor. Excavó numerosos tumbas que encontró a su paso. Entre ellos la tumba del hijo del cacique Antonio Liempichum, y sobrino del cacique Juan Sacamata. Saqueó las tumbas de familiares de los caciques con los que afirma haber establecido relaciones de amistad. [Vezub, 2009; Núñez-Regueiro y Vezub 2012. Paz Núñez Regueiro, 2022, realiza un detallado y minucioso análisis de este viaje y su contexto].

La cantidad de imágenes tomadas son de inestimable valor, pues en ella se reflejan innumerables situaciones cotidianas y rituales.

Fotos en la *Bibliothèque Nationale de France*, entre corchetes los datos del archivo original. Los otros epígrafes son los que figuran en los dibujos del libro.

Muchas de las imágenes son recortes y están modificadas digitalmente, pues algunas eran muy difíciles de ver.

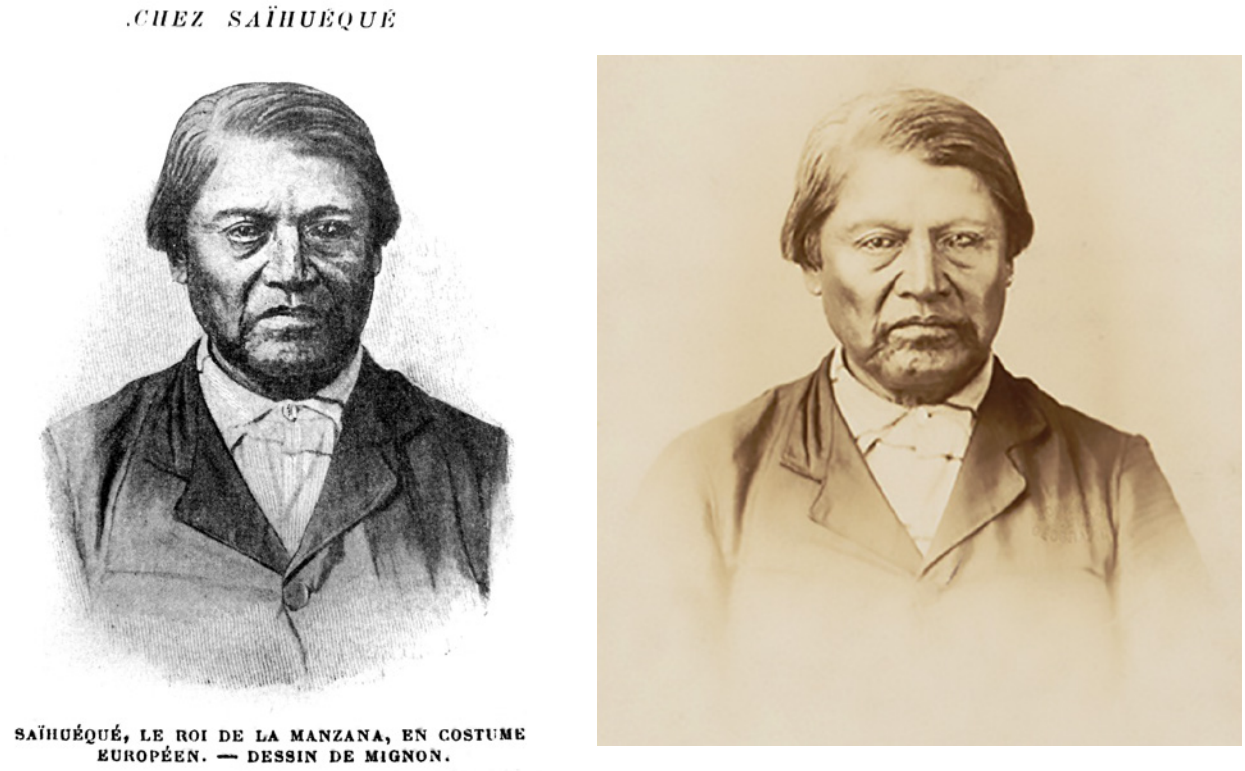


Los Toldos del Capitanejo Kumilaf en el valle de Kuropotoro.

[Campement du capitanejo Kumilaf, vallée de Kurupotoro. 30 octobre 1896].

Las mujeres de Kumilaf en el valle de Kurupotoro.
[Campement du capitanejo Kumilaf, vallée de Kurupotoro. 30 octobre 1896].

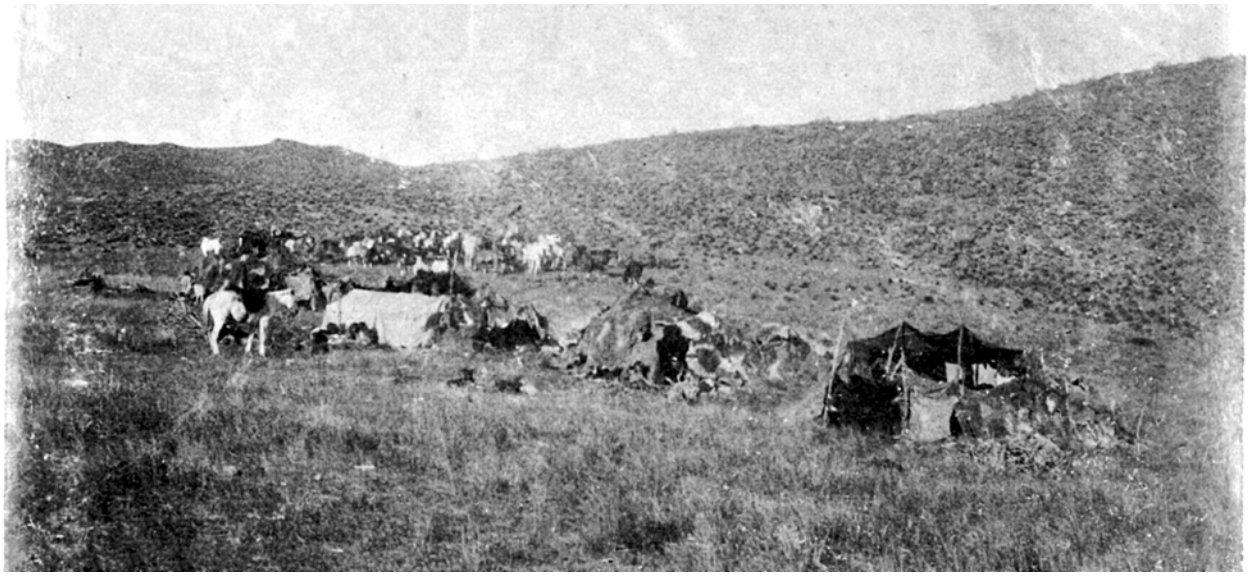
[Campement du capitanejo Kumilaf, vallée de Kurupotoro. 30 octobre 1896].



SAÏHUÉQUÉ, LE ROI DE LA MANZANA, EN COSTUME EUROPÉEN. — DESSIN DE MIGNON.

Anónimo, *Saygüeque, Rey de la Manzana, en traje europeo*. Dibujo de Mignon. [La Vaulx, 1901: 113].

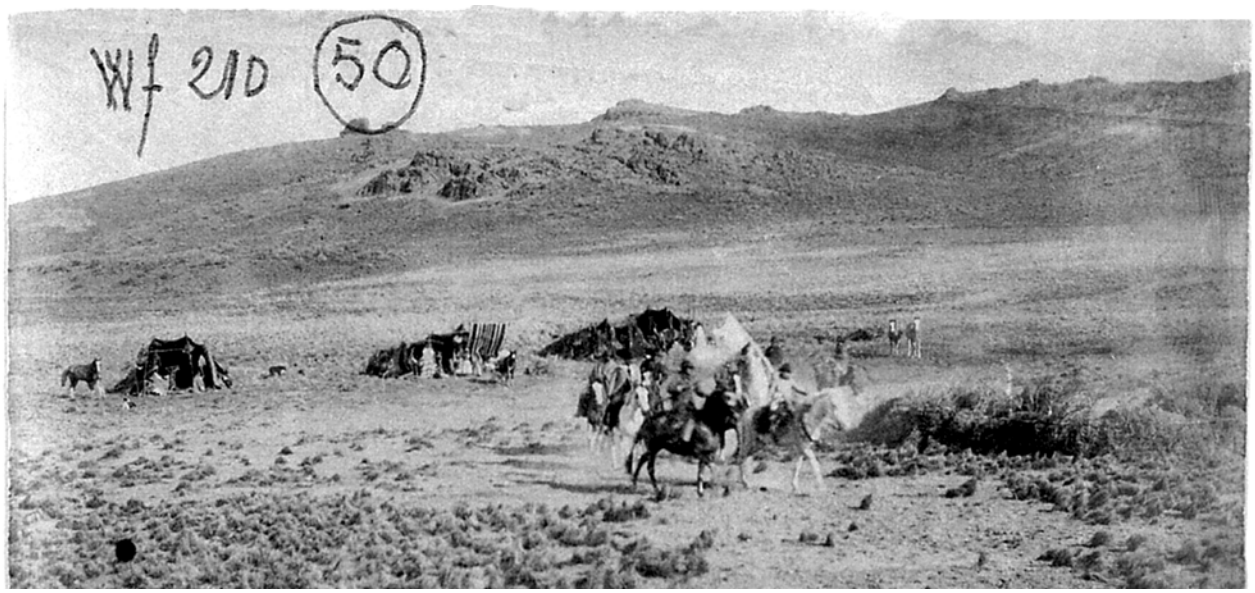
Buenos Aires, 1885. Inscripción en el reverso: "Retrato del cacique monzanero Sayhueké realizado en Buenos Aires durante un viaje que hizo para pedir tierras al gobierno. Este retrato me lo regaló Sayhueké durante mi visita a sus toldos. Mezcla de sangre tehuelche y pampa. Henry de La Vaulx, enero de 1897." BnF.



El campamento de Saygüeque en Piedra Parada.
[Campement du cacique Saygüeque, à Piedra Parada, sur le Río Chubut. 10-13 novembre 1896].

Piedra Parada, Chubut, noviembre de 1896. Saygüeque se encuentra en el centro.
[Membres de la toldería du cacique Saygüeque, à Piedra Parada, sur le Río Chubut. 10-13 novembre 1896].

Las tres hijas de Saygüeque.
[Filles du cacique Saygüeque, à Piedra Parada, sur le Río Chubut (l'une d'elle s'appelle Losha). 10-13 novembre 1896].



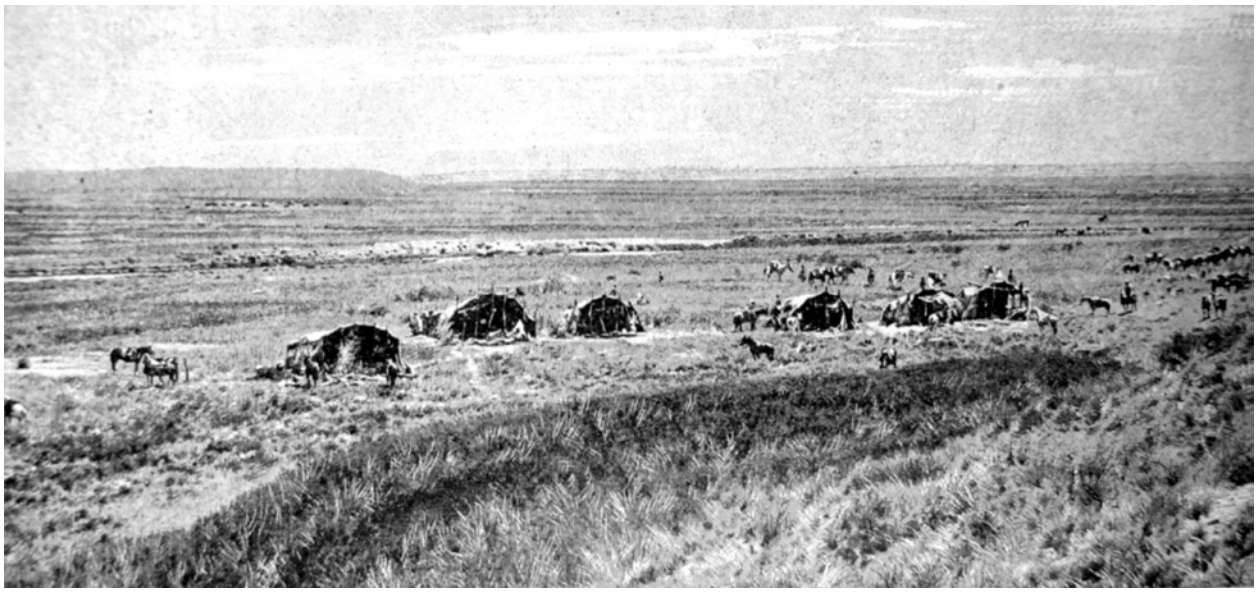
Partiendo en persecución de malos espíritus. Dibujo de Boudier.
[Fête du Camaruco au campement de Saygüeque. 10-13 novembre 1896].

Danzando al son del rali en el Camaruco. Campamento Saygüeque.
[Fête du Camaruco au campement de Saygüeque. 10-13 novembre 1896].

Campamento Sacamata, Tromen, Valle de Génoa, Chubut, diciembre de 1896. La Vaulx se encuentra en la primera fila entre el viejo Pitchakaya y Sacamata, en el centro. [Núñez Regueiro 2022].

[Portrait du cacique Sacamata avec son père et ses frères (présence La Vaulx ?). 6-9 décembre 1896].

Mujeres de la tribu de Sacamata en Tomenwaou.
[Femmes, campement du cacique Sacamata. 10-13 novembre 1896].



El valle de Choiquenilahue y los toldos tehuelches. Dibujo de Bouidier [La Vaulx, 1901: 183].

Bibliografía / Fuentes:

Comte Henry de la Vaulx. [1896-97] 1901 V*oyages en patagonie*. Paris Hachette.
La Vaulx, Henry de. 1898 A travers la Patagonie, du Rio Negro au détroit de Magellan", *Journal de la Société des Américanistes*, Vol. 2, n° 1:71-99
La Vaulx, Henry de. 1900. Voyage en Patagonie, *Le Tour du Monde*,Paris, 1900.
La Vaulx, Henry de. 1901b. La Patagonie, *La Géographie*, tome 3
La Vaulx, Henry de. [1896-97] 2008. *Viaje a la Patagonia: 1896*. Puerto Madryn : Asociación Punta Cuevas,188pp
BNF Colección Henry de la Vaulx

[Entierro de Lipitchoum junto a su perro - Muerte - paraíso]

No muy lejos de Senguer.

...Por fin al cabo de media hora de esfuerzos descubrimos un gran cuero de caballo decorado de manera rara. Es la mortaja del gigante. Sacamos ese cuero con cuidado; se entreabre y deja ver un rostro horriblemente hinchado. El cadáver del indio está envuelto en un quillango y un manto de mujer. Está ligeramente recostado sobre un lado, con las piernas dobladas sobre el vientre y la cabeza **vuelta hacia el lado del amanecer**. /126/

En Choiquenilahué.

Me acerco con curiosidad, pero sólo se trata de los restos de 4 caballos sacrificados sobre la tumba del hijo del cacique.

Empezamos la excavación. A más o menos un metro de profundidad encontramos pedazos de caña medio podridos. Cavando un poco más, descubrimos un cuerpo cosido en un cuero de caballo pintado y envuelto en telas estampadas. Abrimos este extraño envoltorio. Un olor nauseabundo se nos pega en la garganta.

En la cabeza del cadáver encontramos un balde oxidado que debió contener alimentos y el **esqueleto de un perro**. Nuestros picos rompen una botella de agua florida y un frasco de aceite aromático. El hijo de Lipitchoum fue enterrado con una pipa de madera al lado, una caja de fósforos e incluso tabletas de tabaco. En el cuello lleva un collar de cuentas de vidrio y plata. Alrededor de la cintura lleva un cinturón del mismo metal y sobre uno de sus muslos brilla un par de pendientes, regalo de alguna pariente apesadumbrada. En los pies descubrimos un bozal y estribos de plata maciza. El muerto tiene en la mano derecha sus boleadoras. Fue sepultado completamente vestido y su cuerpo está recubierto por una **capa espesa de esferitas de plata o de cobre**.

Recojo todas esas cosas a las apuradas y cuando se hace de noche vuelvo con Juan al campamento. El chileno ya se había ido.

Estoy contento pues he podido coleccionar algunos documentos irrefutables de la creencia de los indios en una vida futura material.

Me intrigaban los caballos sacrificados sobre la tumba; después supe por qué los patagones inmolaban animales en las tumbas de los familiares. Es **para que los muertos, una vez que resuciten, puedan ir rápidamente al fondo de la cordillera, el supuesto paraíso de los indios.** /142-143/

1897-1910. José Pozzi

Tenquel

Sabemos que llegó al pueblo Santa Cruz en 1897 realizó e*studios sobre los tehuelches ... en los propios toldos, donde viví con aquellos indígenas. ... los he obtenido durante mi estada de trece años en Patagonia, que di por terminada en 1910 ... me he decidido a publicarlos conservando su forma original.*

José, Pozzi, a los cuatro años de edad vivía ya en el Museo de La Plata donde su padre, Santiago Pozzi, ejercía funciones de oficial 1°. A los 16 años ingresó en el Museo como ayudante de su padre. Dos años más tarde se trasladó al territorio de Santa Cruz. Debido a un accidente regresó a Buenos Aires el año 1910. El año 1913 ingresó al Museo Antropológico y Etnográfico de la Facultad de Filosofía y Letras. Juan B. Ambrosetti, que le encomendó la misión de explorar los antiguos cementerios indígenas del Río Negro.

En 1929 acompañó al profesor Milcíades Alejo Vignati en su viaje de exploración al territorio de Santa Cruz.

Bibliografía / Fuentes:

Pozzi, José. 1936b. Ritos y costumbres entre los indios tehuelches, *Argentina Austral* ***(Bs. As.), VII N.º 85, julio, págs. 26-32.***

Ritos y costumbres entre los indios tehuelches

CUENTOS

[Los bebés y las bandurrias]

Cuentan las chinas viejas que, en épocas remotas, las criaturas recién nacidas caminaban como puede hacerlo hoy en día una criatura de dos o tres años, pero una vez que pasaron unas bandurrias, se les ocurrió reírse de estas, y desde entonces los recién nacidos, no caminan; la bandurria es un pajarón que emite un grito estridente, semejante a una carcajada.

Bandurria, dibujo de José del Pozo de 1790, dibujante de la Expedición Malaspina [Biblioteca Virtual de Defensa de España].

[El avestruz macho se encargará de los huevos]

En tiempos pasados los avestruces no sacaban cría porque andaban separados los machos de las hembras; pero llegó un día que a un avestruz, se le ocurrió cortejar a su hembra, la cual después de muchos ruegos consistió en corresponder a su amor con la expresa condición de que ella pondría los huevos donde él le indicara, terminando allí su cometido; aceptado este trato, la hembra pone los huevos donde el macho indica, luego él los incuba, y se encarga de criar y cuidar los hijos, hasta que éstos puedan buscarse el sustento.

1898. Roberto Payró

Fue enviado como cronista por *La Nación* y publica sus notas inicialmente en el periódico en 96 entregas —del 15 de mayo al 26 de septiembre—. Su función era recorrer el territorio patagónico en el marco del conflicto de límites con Chile y contar a los lectores del diario cómo era la vida y el desarrollo de esta región incorporada *tardíamente* a la nación y *tan alejada* de Buenos Aires. Las palabras de Mitre —director de *La Nación*— en su carta-prólogo describían la función jurídica estatal específica que se le confería a la literatura en esta obra: tomar posesión del territorio [Torre, 2007: 148].

Los años previos habían circulado numerosos informes y libros donde primaba el cruce entre el discurso militar, científico, político y la autobiografía sobre la experiencia de la toma de la Patagonia, el libro de Payró narra la puesta en marcha del plan estatal sobre esas tierras. Y si bien *La Australia Argentina* puede ser incluida como el último eslabón dentro del corpus de "Narrativa expedicionaria", la posición de Payró es novedosa: se embarca junto con Francisco Moreno y su equipo rumbo a la Patagonia. Este momento marca simbólicamente el fin de ese modo científico-naturalista de acercarse al territorio [Cimadevilla, 2022:5]. Sus escritos tuvieron una gran difusión. Fue iniciado masón el 13 de febrero de 1887 en la Logia Estrella Polar N° 78 de Bahía Blanca.

Bibliografía / Fuentes:

Payró, Roberto J. 1898. *La Australia argentina: excursión periodística a las costas patagónicas, Tierra del Fuego e Isla de los Estados*. Con carta-prólogo del General Bartolomé Mitre. Imprenta de La Nación, Buenos Aires. 448 pp.

El malogrado Ramón Lista, en uno de sus últimos trabajos, /93/ ha hablado bastante extensamente de la curiosa leyenda que los tehuelches relatan como historia de su raza. Lista, que fue gobernador del territorio de Santa Cruz, estuvo muy en contacto con esos indios, tanto que llegó hasta vivir entre ellos, valiéndose de medios que no son para contarlos ahora.

Dice que tienen en su mitología un ser fuerte, sabio, benéfico, creador del universo, a quien llaman **El-lal**, autor de los tehuelches o Tzóneka, que animó a las fieras que infestan el mundo, reveló al hombre el secreto del fuego, le dio armas, abrigo e ideas morales. El-lal llega a la tierra desierta, vence al puma, al zorro y al cóndor. No ha nacido; vivo le arrancó **Nosjthej** del vientre de la madre sacrificada y quiso devorarlo, cuando un roedor auxilia y esconde al niño en su madriguera. El-lal, nómade, vence luego al gigante Goshg-e, pide la mano del hijo del sol y es burlado. Se metamorfosea en pájaro entonces, y en alas de un cisne se aleja para siempre de aquella tierra ingrata.

[Transcribe el texto de Lista]

Esta confusa mitología, llena de saltos y lagunas, y que quizá necesite mayor comprobación, ofrece gran margen para el hombre estudioso, porque inconexa y todo como es, tiene vagas reminiscencias de otras mitologías y otras teodiceas. Cuando lleguemos a hablar de los indios de la Tierra del Fuego —de una de sus razas, sobre todo— nos servirá la página de Lista para establecer puntos de comparación, no exentos de interés positivo, e indicios fehacientes de afinidades no comprobadas hasta ahora. /97/

Falta ahora, para que el lector forme concepto acerca del tehuelche, copiar modelos de literatura que el mismo Lista ofrece, quizá exagerando su nitidez pero ciertos en el fondo, sin embargo. Son dos fábulas. Una de ellas -la primera- la conozco pasada por la pluma de Fernández Bremón y con un personaje sustituto del zorro; la otra, tan ingenua, no tiene, según mis impresiones, una analogía entre los apólogos conocidos. -Véanse, que será útil:

El zorro y la piedra.

Un zorro desafió a correr a una piedra; ésta se excusó:

— Soy muy pesada. [98]

— Correremos cuesta abajo de este cerro- insistió el zorro.

— Soy muy pesada, pero... guardaos de mí.

— ¿Alcanzarme? ¡Qué locura! Yo corro como el viento.

— En fin, corramos -dijo la piedra.

Y el zorro partió como una flecha... se echó a rodar la piedra entonces, y de tumbo en tumbo fue a herir de muerte a su rival, que ya llegaba al pie del cerro."

La segunda fábula a la que me refería, es la siguiente:

El zorro y el puma.

Un puma se encontró al linde de un pajal con un zorro muy donoso.

(Es de advertir que éste tenía un vistoso copete en la cabeza).

— ¡Qué lindo adorno llevas, amigo mío! ¿Cómo lo has confeccionado? -habló la fiera.

— Muy sencillamente: raspeme la cabeza con un pedernal, y luego introduje en ella las lindas plumas de avestruz.

— ¡Qué admirable! Yo deseo someterme a la misma prueba. ¿Quieres tomarte la molestia de hacerlo por mí?

— De mil amores.

Y el zorro comenzó a raspar el cráneo del puma hasta que lo hubo adelgazado lo suficiente para quebrarlo de un sólo golpe de pedernal.

Y murió el puma."

1898-1900. Hompen. Carlos Ameghino

Durante la Gobernación de Alejandro A. Conesa —1900 a 1903—, Florencio de Basaldúa se desempeñó en el cargo de secretario general del territorio del Chubut.

Basaldúa entrevista a Florentino Ameghino acerca de los Monstruos de la Patagonia, quien le habla de **relato acerca del *lemisch* o *Yemis-che*** recolectado por **su hermano Carlos Ameghino**, que recorría el Chubut y la Patagonia en busca de huesos fósiles. Que, en *poder de un indio, ha visto un trozo de cuero de lemisch, en el que están embutidos los pequeños huesecillos que te envío, parecidos a los que en estado fósil encontramos con los esqueletos de Mylodontes.*

Bibliografía / Fuentes:

Basaldúa, Florencio de 1899 Monstruos argentinos, *Caras y Caretas,* Año II, N° 32, 13 de mayo de 1899.

[Yemis-che. El tigre del agua del Colhué Huapi]

Ameghino: No, amigo; este cuero de Mylodon ha venido de las riberas del lago Colhué-Huapi, cazado y muerto por el indio Hompen, que está allí a mi servicio. Además, sabía hace tiempo por mi hermano Carlos, Jefe de aquellas expediciones, que los indios *Tehuelches* conocían la existencia de este monstruo, que llaman ***Yemis-che*** en su idioma, y significa ***tigre del agua***, al que tienen terror supersticioso, por su aspecto feroz, sus hábitos nocturnos, su fuerza y su bramido, y su completa invulnerabilidad a los tiros de remington.

Fíjese en este mapa de la Patagonia. ¿Ve usted el paradero *Yemis-che-Kaike*? Pues refieren los indios que allí ocurrió un terrible drama con aquel monstruo y por nada quieren acampar allí, a pesar de la buena aguada y pastizales, y mucho menos vadear el lago, ni el río Senguer, por temor a sus ataques.

Lemisch /Yemis-che / Jemmisch: tigre del agua

Bibliografía / Fuentes:

Vizcaíno, S.F. 2011. Cartas para Florentino desde la Patagonia. Crónica de la correspondencia edita entre los hermanos Ameghino (1887-1902). En Fernicola, J.C., Prieto, A. y Lazo, D. (eds.), *Vida y obra de Florentino Ameghino*, Publi. Esp.N° 12, Asociación Paleontológica Argentina: 51-67, Buenos Aires.

La Plata, 30 de noviembre de 1898. Carta de Florentino Ameghino a Carlos. Le dice que se trate o no del *Jemmisch* debe tratar de reunir datos.

La Plata, 30 de junio de 1900.

Carta de Florentino enviada a Deseado

Le dice que Tornouër ha regresado de otro viaje a Patagonia. Estuvo en Colhué-Huapi, donde habría hecho colecciones notables que no pudo ver porque las envió a Europa desde Chubut (nota: al Museo de París).

...y que Piensa regresar para explorar el interior del Chubut y dar caza al Jemmisch.

Dice haberle visto y disparado, no cree que sea el *Neomylodon*. La bibliografía sobre esto no se puede seguir. El director del Museo Británico dio una conferencia sosteniendo que estaba vivo y mandarían una comisión a Patagonia para buscarlo.

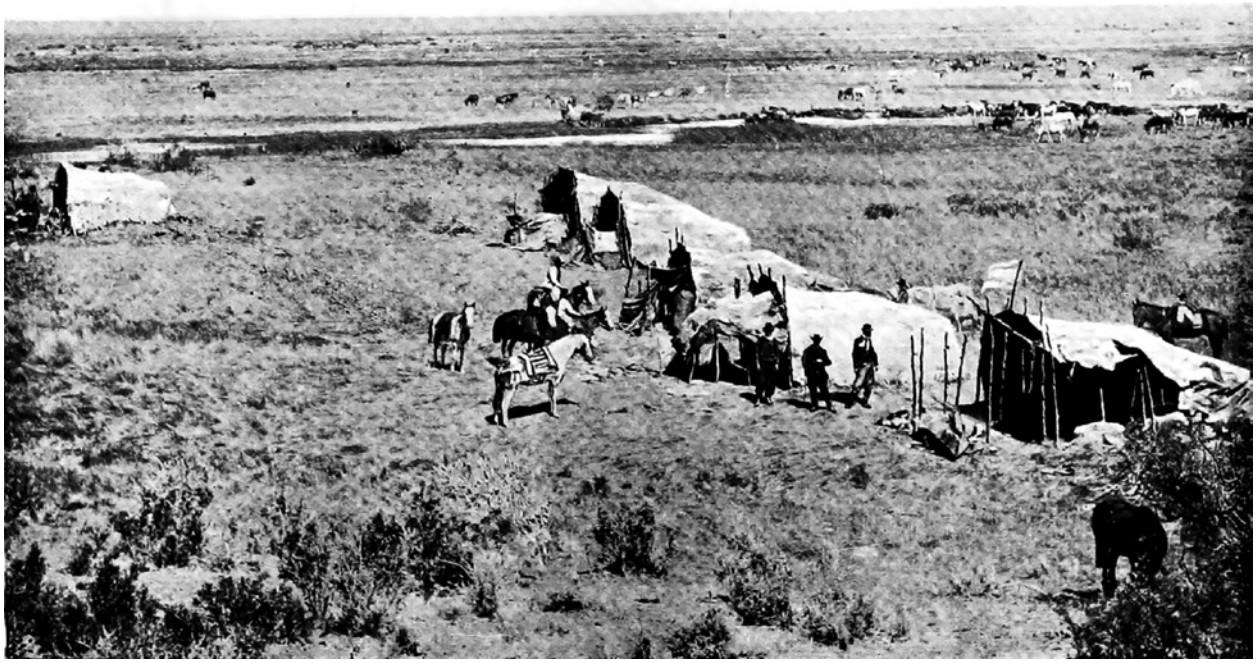
1901. Clemente Onelli

Ñancuche; Toldería de Quilchamal; Klocosk; en Sheuen-Aiken Thanenahuen —Tanünwün— Manuela Casimiro Saynahuel

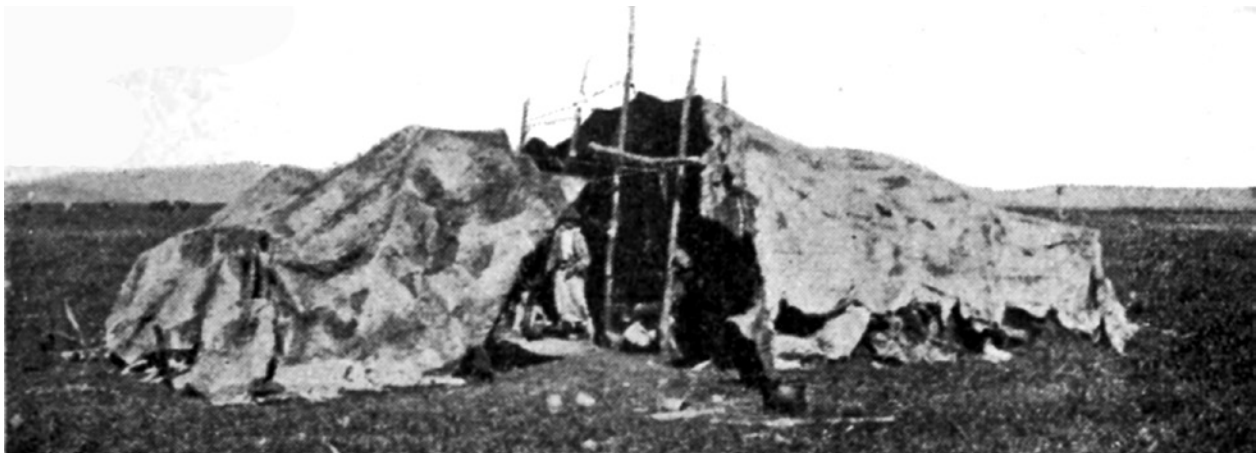
Klocosk en vida

Thanenahuen —Tanünwün— Manuela Casimiro Saynahuel, mujer del cacique Ñancuche, con su elegante platería. Foto Roberto Lehmann Nitsche, Museo Statens museer för världskultur - Världskulturmuseet Suecia [También Onelli, 1904: 88, reproduce esta foto]. *Klocosk en vida, Sheuen-Aiken* [Onelli, 1904:226].

Toldería de Quilchamal [Artchivo Museo de La Plata].



Toldería de Quilchamal en Prichard, Hesketh Vernon, 1902 que publica la foto completa, que está recortada en Onelli, 1904: 139 y 140.



Las columnas de un toldo. El toldo armado [Onelli, 1904: 142 y 143].

En el año 1888 Francisco P. Moreno había incorporado a Clemente Onelli a la planta del Museo de La Plata como explorador y naturalista, especialmente en la búsqueda de fósiles y de piezas arqueológicas patagónicas junto a Santiago Pozzi. Permaneció en el Museo hasta 1890. Luego se convirtió en secretario personal de Moreno, que le dió un rol importante en la Comisión de límites. En 1904 fue nombrado por el Presidente Roca como Director del Jardín Zoológico [Brinkman y Vizcaíno, 2014].

Como corresponsal viajero del periódico *El Diario*, se embarcó en un viaje de exploración. El relato de estos viajes por Patagonia fueron descritos en su libro *Trepando Los Andes*, publicado en 1904.

Bibliografía / Fuentes:

Onelli, Clemente. 1904. *Trepando los Andes*. Compañía Sud Americana de Billetes de Banco. Buenos Aires 297 pp.
Onelli, Clemente. 1930. *Trepando los Andes*. Círculo Militar: Biblioteca del Suboficial; no. 53. Taller Gráfico de Luis Bernard, 184 pp.

[Paraíso / tatuajes]

El tehuelche al enterrar con sus muertos las armas que usó, al sacrificar sus caballos y al quemar al día siguiente los objetos de su propiedad, lo hace porque cree en una vida futura, única fe religiosa que se le ha podido sorprender entre las pocas supersticiones que agitan su cerebro apático y privado de ideas: dicen que el muerto necesita su lazo, su cuchillo y su caballo para cazar en **campos muy fértiles, que quedan más allá de la aguada grande (océano)** y donde abundan los guanacos y los avestruces: llevan todos en el brazo izquierdo pequeños **tatuajes** que, según me contó un indígena amigo, resultan una especie de **bautismo para poder entrar a los campos extramundanos**; al indio que no tenga marcados esos signos hieráticos, no se le da sepultura; en proximidad de un río se le tira al agua. /156/

[Historia de Jesús en versión tehuelche]

Ese día de tregua, los indios lo pasaron en verdadero descanso; estuvieron echados de barriga en el suelo, mirándose prolijamente en un espejito de diez centavos que les había regalado; en el anverso esa prenda tan contemplada por los indígenas, llevaba en oleografía la imagen de la Virgen María:

— "*¿Quién es ésta?*" —Me preguntó un indio

— "*Es la madre del Dios de los cristianos*".

Las señales de asentimiento me hicieron comprender que habían oído alguna vez hablar de ella. Al rato uno me replicó:

— "*¿Está buena? dale memorias cuando la veas.*"

De lo que pude argüir que un lugarcito en el Paraíso me estaba desde ya asegurado. Y de las conversaciones que tuve con ellos a raíz de esa pregunta, comprendí que las nociones de la religión y de la historia argentina estaban amalgamadas en esas cabezas, en una especie de mitología fantástica y a su alcance, en la cual se refundían la Redención y los hechos que sirvieron de base a la organización de la República, en la segunda mitad del siglo pasado. A mis insistentes preguntas me refirió uno de ellos que:

> un día, hacía ya mucho tiempo, en un toldo de un cristiano pobre, nació un Dios chico, que una vaca lo amamantó y que una mula con la cola le espantaba los mosquitos de la cara; que una vez adulto fue un gran médico [camalasque o chaman], que hacía ganar la carrera a los caballos y que sanaba los dolores de los riñones y las fracturas de piernas y brazos cuando alguno se caía; que unos cristianos malos lo mataron colgándolo de un árbol y que entonces tembló la tierra, los ríos salieron de madre y que después vino una seca larga que quemó los pastos y que los guanacos y los avestruces se murieron casi todos. Los cristianos se morían de hambre y se peleaban entre ellos; entonces un maragato*, que era un Dios grande, que se llamaba General Mitre, no hizo más pelear a los cristianos y peleó y mató a un cacique malo, que vivía del otro lado de un río muy grande; que entonces también los indios estuvieron con corazón contento, porque los cristianos tenían muchas vacas y muchos caballos, que los Mapuches, los Hulliches y los Pehuelches llevaban a Chile; que los cristianos entonces se enojaron y llamaron a un Jefe muy guapo, que peleó con todas las naciones de la Gente, y agarró para los cristianos el campo que antes era de los indios. Que ese cacique era más valiente que Lautaro, Caupolicán y Kalacho, que se llamaba General Roca, y que ahora los indios del Norte decían que se había amigado con las naciones que peleó y que les regalaba campo.

Esta historia inédita que recogía de los labios de los hijos del desierto, dicha mientras las penumbras avanzaban lentamente desde los fondos de la quebrada obscura, acompañada tan sólo por el lamento argentino y quieto del arroyuelo, que saltaba de piedra en piedra, y por el relinchar nervioso del caballo atado, que llamaba a sus compañeros, me pareció la historia del mundo; comprendí más lo sublime de la leyenda evangélica, y me di cuenta de cómo los hombres de excepción a través de los

tiempos y del espacio, son poco a poco rodeados por la tradición de la aureola de dioses y con el laurel inaccesible de los grandes conquistadores. En el paralelo 49 de latitud sur. Mitre era ya un Dios y el General Roca un Alejandro, un Napoleón. /199-202/

* Nacido en el pueblo de Patagones, habían venido de León, España.

Nota: Es muy notable esta versión, pero nunca sabremos —por parte de Onelli— que hay de original y que de propaganda política, especialmente en el notable remate final del relato.

1906. Ka:koch, La Fábula del Dios Heller; anciana. En Pietro Renzi

Ka:koch; anciana

Los misioneros Milanesio, Beauvoir y Renzi han descripto en detalle sus impresiones sobre los *Tehuelches* resaltando los mismos aspectos negativos que alguna vez destacaron los jesuitas y franciscanos en las misiones coloniales: el nomadismo, la poligamia y la idolatría. Ambos lo hicieron de manera distinta, mientras el padre Renzi solo trataba de *curiosas* algunas de las costumbres que describió, el padre Milanesio emitió un juicio de valor para cada una de ellas.

El padre Renzi en torno al tema religioso prefirió describir aquellos ritos que tuvieron alguna semejanza con el cristianismo [Nicoletti 2001: 359-360].

Aquí describe la fiesta de la sangre, *que viene a ser una especie de bautismo* y el sacrificio al sol, *al que adoran como una divinidad*. Dice que los *Tehuelches* no objetan que después de la ceremonia de perforación del lóbulo que le realizan a una niña, el misionero la bautice como cristiana.

Renzi entre marzo y abril de 1909 realiza un viaje de 32 días de Río Gallegos a Lago Argentino, recorre más de 1.500 kilómetros.

Bibliografía / Fuentes:

Renzi, Pietro. 1909. Patagonia Meridionale. Da Gallegos al Lago Argentino. Una missione fra i Tehuelches. 57 battesimi. *Bolletino Salesiano* ***XXXIII (9):268-276***

DALLE MISSIONI

Patagonia Meridionale

Da Gallegos al Lago Argentino.

Una missione fra i Tehuelches.

57 battesimi.

(*Relazione del Missionario D. Pietro Renzi*).

Rio Gallegos, 25 aprile 1909.

REVERENDISSIMO SIG. D. RUA,

REDUCE da una missione di trentadue giorni attraverso la parte del Territorio compresa fra i fiumi *Gallegos* e *S. Cruz*, dopo un percorso di più di 1500 chilometri, mi affretto a stendergliene la relazione per far cosa gradita a Lei ed ai cari lettori del *Bollettino*.

nauseante, e tal'altra lagune secche, coperte d'uno strato di sale che sembrava una brina. Finalmente, dopo sei o sette leghe arrivavamo alla casupola d'un pastore, che seduto accanto al fuoco, con la pipa in bocca, e i cani che gli leccavano le mani callose, ora parlava e ragionava fra sè, ora canterellava una cantilena interminabile. Alzandosi dallo scranno su cui stava seduto, ci invitava a discendere da cavallo e mentre ci preparava un pezzo di carne abbrustolita sulla brace ci complimentava coll'immancabile *mate*. Allora si mangiava bene perchè, secondo una frase di questa gente, nella Patagonia si deve mangiare anche per la fame che ha da venire, non essendo infrequente il caso di dover restare due o tre giorni digiuni finchè un pennacchio di fumo lontano lontano non indichi la presenza di qualche persona. Finito il pranzo balzavamo di nuovo in sella fiduciosi di ritrovare prima di notte una nuova

Patagonia Meridional / De Gallegos al Lago Argentino. / Una misión entre los Tehuelches.

Valle de ***Comesuaike [Camusu Aike]***.

Los indios tehuelches - Costumbres y hábitos - Ceremonias nupciales - La fiesta de la sangre - La fiesta del sacrificio al Sol - Creencias y oraciones.

Boda

Los tehuelches también tienen sus propias fiestas especiales, sus propias creencias y algunas costum-

bres singulares. Curiosa, por ejemplo, es la forma en que celebran sus bodas.

Cuando un joven ha elegido a la doncella con la que desea unirse en matrimonio, se lo comunica a unos amigos para que pregunten a los padres de ella. Éstos, temprano por la mañana, van a la tienda del padre de la muchacha, antes de que se levante, y le hacen la petición. Si el padre responde que sí, entonces salen, y vuelven más tarde para estipular cuántas yeguas debe empeñar el mozo para recibir a la muchacha. Digo en prenda, porque si más tarde abandona a la novia o la trata de tal manera que debe volver con los suyos, las yeguas con sus potros permanecen en la familia de la novia; cuando, por el contrario, es la novia la que quiere separarse o es ella la que da la razón de la separación, entonces el marido tiene derecho a repetir su prenda.

Pero, volviendo a la historia, si el padre no responde, los amigos permanecen ante él en silencio durante horas y horas obligando al silencioso a quedarse en la cama. Al final se marchan, pero al día siguiente están de nuevo en la tienda, repitiendo la pregunta. Si el padre persiste en la asistencia, se quedan más tiempo que el día anterior y vuelven incluso antes al día siguiente. De este modo, los padres de la muchacha se ven obligados a apresurar una deliberación sobre el matrimonio propuesto, y al final, si dicen que no, tienen que dar sus razones; si no están satisfechos, son rechazados, y la alegre banda continúa acosándolos hasta que dicen que sí. Una vez recibido el deseado "sí", se estipula el número de yeguas que debe entregar el novio, quien, sin más ceremonias, busca a la novia y se la lleva a su tienda. Si la novia no quiere quedarse con el novio, huye en cuanto puede y vuelve con los suyos; mientras el novio vuelve a buscarla, intenta persuadirla para que le siga, y de hecho la lleva a su tienda; pero si la otra persiste, vuelve a huir, y en este caso se rompe todo contrato y se devuelven las yeguas.

También celebran ciertas **fiestas** solemnes: ***la de la sangre***, por ejemplo, que correspondería a una especie de **bautismo**, y la del **sacrificio al Sol**, al que consideran y veneran como sede de la divinidad.

Fiesta de la sangre

La fiesta de la sangre no tiene hora fija, sino que ocurre cuando el hijo mayor de una familia, jugando o de cualquier otra manera, se corta un dedo o se hace un rasguño o se rompe la cabeza o la nariz contra una piedra, en resumen, **¡derrama por primera vez unas gotas de sangre!** Entonces su padre y su madre corren a avisar a los vecinos y se anuncia la fiesta. Toda la tribu deja de trabajar, y mientras el padre corre a buscar **una o varias yeguas** y las **sacrifica**, y las asa en trozos sobre un gran fuego en medio de las tiendas y les ofrece a todos una comida saciante, la madre, o alguna otra mujer mayor, con un trozo de hierro o un hueso fino, se acerca a todos, hombres y mujeres por igual, y les hace una **pequeña incisión en el dorso de la mano**, lo suficiente para derramar unas gotas de sangre.

Cuando lo hubieron hecho, todo el mundo estaba en un frenesí de alegría, cantaron sus canciones, el cacique corrió a buscar un tambor y comenzó el baile, que duró hasta bien entrada la noche.

Fiesta de Perforación de las orejas - tienda del baile

Para las muchachas hay una **fiesta** preestablecida que se celebra cuando quieren **perforarse las orejas** para adornarlas con pendientes; y ésta era precisamente la fiesta que estaban celebrando, con la ayuda del posadero, cuando llegué entre ellas. **Duró siete días** y en parte asistí y vi a la muchacha objeto de la ceremonia: sólo tenía **ocho o nueve años** y tuve el placer de bautizarla. Para la ocasión habían reunido las **mejores telas** que poseían y habían hecho con ellas una tienda de campaña, llamada la **tienda del baile.** Los **postes** que la sostenían estaban adornados en la parte superior con grandes **placas de plata o metal brillante**. En el centro de la tienda se extendía una alfombra sobre la que se sentaba un cacique con un tambor; y allí, tras diversas y extrañas ceremonias, entre los **cantos de las mujeres** y los cacareos de los **hombres**, **perforaban las orejas** de la muchacha, que era inmediatamente festejada por todos y colocada en un lugar de honor. Una vez hecho esto, **sacrificaban una o más yeguas** y, tras el banquete, comenzaba el baile.

El baile es curioso. Delante de la tienda, adornada como he dicho, encienden un gran fuego. Bajo la tienda se sitúan el **cacique con el tambor** y los demás hombres de la tribu; fuera de la tienda, a la izquierda del fuego, las mujeres y las niñas. Tanto las mujeres como los hombres charlan alegremente, hasta que resuena el redoble del tambor. Es el comienzo de la danza.

Entonces **cuatro figuras** se adelantan desde el centro de la oscuridad, cada una con **dos altos penachos**, uno a la derecha y otro a la izquierda de sus frentes, envueltos en **grandes mantones de pieles**, y comienzan a saltar **alrededor del fuego**, al principio lentamente y luego más deprisa, acompañando el redoble del tambor. Las mujeres entonan el canto habitual, compuesto por tres o cuatro notas, de do a fa, descendentes y ascendentes, mientras los hombres animan a los bailarines con su: "¡Viva! Bravo!.... hip! hip! "El redoble de tambores se apresura, y entonces se despojan de las pieles en las que están envueltos, y aparecen cuatro robustos jóvenes, vestidos y adornados con

sonajas y cascabeles. Los que **pisan las brasas** al ritmo que marca el tambor son más aplaudidos. Pero el tamborileo se hace cada vez más rápido, y entonces un bailarín salta fuera del círculo y desaparece en la oscuridad, y uno tras otro le siguen los demás. Las mujeres dejan de cantar y se reanuda la conversación, hasta que un nuevo redoble indica que entran en escena cuatro danzantes más.

PATAGONIA MERID. (Rep, Arg.) - Una familia de indios Tehuelches del Territorio de S. Cruz.

Fiesta del *Sacrificio al Sol* [Deidad cabalga sobre las olas en una yegua blanca]

La fiesta del sacrificio al Sol se celebra de este modo. El cacique lo anuncia a toda la tribu, que se dirige a la orilla del mar donde instalan sus tiendas. Allí montan la tienda de la danza, porque toda fiesta termina con un baile.

Una vez hechos todos los preparativos y fijado el día para el sacrificio, buscan una **yegua totalmente blanca,** a la que atan fuertemente para que no escape durante la noche, y esperan a que amanezca.

En cuanto el **primer rayo de sol ilumina la clara superficie del mar**, el cacique, armado con un cuchillo, hace un tremendo corte en el pecho del animal y, hundiendo la mano en él, **extrae el corazón palpitante** y, **volviéndose hacia el sol,** lo ofrece devotamente, rociándolo con gotas de sangre, rezando una oración, y finalmente lo arroja hacia el sol; mientras, los demás se abalanzan sobre la yegua y la cortan en pedazos, **arrojándola al mar** del mismo modo, **en dirección al astro brillante.** Ese día nadie trabaja y el baile corona la fiesta a la manera meridional.

Pero en realidad no creen que el sol sea un dios, sino que dicen que **su dios está en el sol;** y algún anciano me aseguró que lo había visto cuando aún era un niño, cuando, **sentada en una yegua blanca**, esta **deidad cabalgaba sobre las olas del océano** y **desaparecía en el sol**. Una anciana me aseguró que le rezaba muy a menudo.

- ¿Qué me dices? le pregunté.

Y ella, colocándose en una actitud casi de inhalación, y entendida por suprema veneración, musitó varias palabras, colocando su mano primero sobre su cabeza, luego sobre su corazón, luego sobre su hombro izquierdo, palabras que traducidas sonaban así:

(Levantando y colocando la mano en la cabeza):

¡Oh Tú que eres el más rico, dame larga vida!

(Colocando la mano en el corazón):

¡Oh Tú que eres el más rico, dame buena salud!

(Colocando la mano sobre el hombro izquierdo):

¡Oh Tú que eres el más rico, dame riquezas!

[Dios Heller*]

También creen en un espíritu maligno al que llaman Gualicho, al que atribuyen desgracias y enfermedades. También me contaron una larga fábula que anima sus tradiciones sobre la creación del mundo, en la que el dios Heller y su mujer e hijo, invulnerables como Aquiles salvo en el talón, son los protagonistas; la cual, si no viene al caso relatar aquí, quedará sin embargo escrita en las Memorias de la Misión. Pero es hora de volver al relato.

Heller es Élal.

Bibliografía / Fuentes: **Renzi, Pietro. 1909.** Patagonia Meridionale. Patagonia Meridionale: La favola del "Dio Heller". *Bolletino Salesiano.* XXXIII (9):268-276 XXXIII (10): 308

De acuerdo a Molina (1976) fue relatada por Ka:koch, en Shejshek-Aike en 1909 [al Oeste de Tres Lagos] [No puede ser Klocosk que menciona Onelli, pues falleció antes].

Patagonia austral

En el número anterior [del *Bolletino Salesiano*] publicamos un informe del Misionero D. Pietro Renzi, en el que mencionaba una fábula que involucra las tradiciones de los indios tehuelches sobre la creación del mundo; es la siguiente.

Río Gallegos, 15 de julio de 1909.

La Fábula del “Dios Heller” [Élal] (Informe del Misionero D. P. Renzi)

En el principio había un dios llamado Heller, que vivía no se sabe dónde con su mujer; eran ya viejos cuando tuvieron un hijo, el que sólo era vulnerable en el talón. En aquel tiempo la tierra no tenía montañas, ríos, árboles y todo lo que embellece la naturaleza. El hijo de los Heller estaba creciendo, y su padre se puso celoso de él, pensando que un día le arrebataría el trono.

Un día se acercó a su hijo con la intención de herirlo en el talón y matarlo; pero éste, advertido por su madre, huyó, y montado en un espléndido caballo, atravesó cabalgando toda la tierra. El padre comenzó a perseguirlo; pero el hijo, cuando vio que estaba a punto de alcanzarle, disparó una flecha detrás de él, e inmediatamente, entre él y su padre, se alzaba una montaña cubierta de frondosos árboles, o se ensanchaba un río rico en agua y peces, o un valle lleno de pastos. A pesar de estos constantes obstáculos, el padre no desistió de perseguir a su hijo; pero finalmente, cansado de correr, él se cayó a la tierra y murió.

Entonces el hijo volvió al camino que había tomado y encontró a su madre, que le dijo que había cosas más bellas en el sol que las que se pueden ver en la tierra; también que hasta podría casarse con la hija del dios sol, pero que éste no se la querrá dar, y que intentara engañarlo presentándole a una sirvienta.

Después de darle instrucciones de cómo superar la dificultad y el engaño, transformó a la madre en un hermoso cisne, sobre el que se sentó el hijo. Viajaron así todo el día hacia el sol; pero cuando llegó la noche, tuvieron que descansar en el mar, y en ese lugar surgió una isla, esto se repitió tantas veces como tuvieron que descansar.

Por fin llegaron al sol. El dios moraba en un espléndido toldo, resplandeciente de la más brillante luz, del que emanaba un perfume de preciosos aromas y deliciosos sonidos.

Era un lugar de verdadero placer.

El joven Heller se presentó ante el dios del sol y le pidió a su hija para casarse.

“¡Aquí está mi hija!” respondió la deidad, y le mostró una muchacha bonita, bellamente vestida.

Pero luego le mostró un joven horrible y mal vestida:

— Y éste, añadió, “¡Y esta es mi sirvienta!”

El joven, habiendo oído decir a su madre que el dios intentaría engañarlo, pensó inmediatamente que la primera era la criada transformada de ese modo por el dios y la segunda su hija, por lo que replicó:

— Quiero a la que dices que es tu sirvienta.

El dios se asombró al ver descubierto su engaño y al principio no quiso ceder, pero al final accedió, con la condición de que matara al guanaco terrible, que petrificaba a las personas con solo una mirada. También quería que le trajera un anillo que estaba dentro en un huevo de avestruz escondido en una cueva. Este huevo, sin embargo, mataría a todos aquellos sobre los que cayera una sola gota de la clara o de la yema.

El joven se escondió allí donde solía pastar el guanaco terrible y, sin que éste lo viera, le clavó una flecha mortal en el corazón. Cubriéndose con la piel de la bestia, y se dirigió a la cueva donde estaba el huevo y lo rompió con una flecha. Las gotas de yema y clara le salpicaron, pero no le hicieron daño, pues estaba cubierto con la piel del guanaco. Entonces sacó el anillo y se lo llevó al dios, que tuvo que cumplir su promesa dándole a su hija en matrimonio.

Al envejecer, incluso el dios del sol acabó muriendo y Heller quedó como amo absoluto, que, al ser invulnerable, vive y vivirá eternamente en el sol.

Fue el creador de los tehuelches y les dio en propiedad a la Patagonia. Cuando un indio muere, va al sol a vivir eternamente con el Heller, que tiene un gran amor por todos los tehuelches de la Patagonia....

Aquí está el cuento....

*¡Que el divino Sol, Cristo Jesús, que vino a iluminar a todos los hombres, ilumine a los últimos grupos de estos salvajes, que aún no lo conocen plenamente! [Renzi intenta rápidamente asociar al Sol/Heller con el Sol/Cristo]

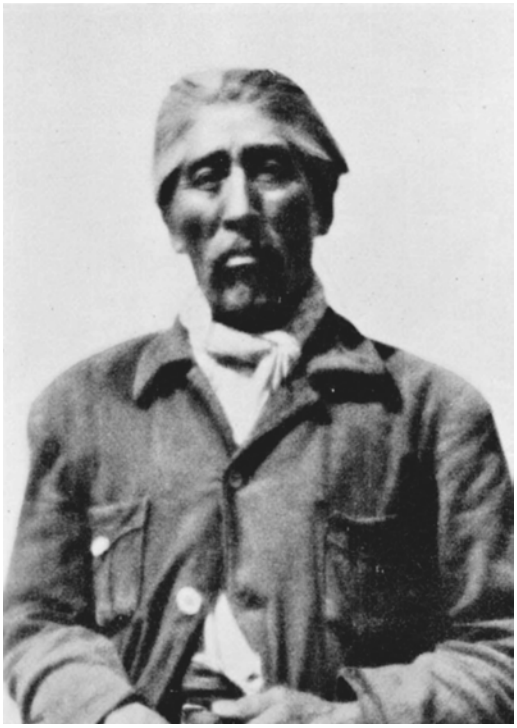
Sac. PIETRO RENZI Misionero Salesiano.

Borgatello (1924: 129-130) reproduce la versión recogida por el Padre Renzi. Borgatello, M. *Nella Terra del Fuoco*. Torino, 1924, pp. 129-130.

Nota: Renzi no menciona al padre caníbal que mata a su mujer para comer a su hijo, ni tampoco a su abuela. Sería muy interesante cotejar la versión original con la publicada.

1911-1936. Adolfo Nahuelquir Chiquichano. Ciclo de Elal en Tomás Harrington ms.

Sákmata o Sakamata [Juan]; Trrúlmani —Agustina Moreira—; Teguí-tsüm —Teresa Moreira—; Thanenahuen [o Tanünwün] Manuela Casimiro Saynahuel; Ganijkámūn —Francisco Moreira—; Shayemilla —José María Zacarías—; Chípi, —Miguel Kual—; Rutukar —Teresa Pītchalau—; Pinoukash —Manuela Velázquez—; Shayemilla —José María Zacarías—; Paillakán —"Bartolo" Pitchalau—; Kilkil-ágūs, —Casilda Télach—



Adolfo Nahuelquir [Nawelkir] Chiquichano [Harrington, 1946: Lámina IX].

Tomás Harrington vino a Patagonia en 1911 como maestro rural. Estuvo en diferentes pueblos del oeste y el centro de la actual provincia del Chubut hasta 1918. En 1919 y 1920 viajó nuevamente a la región. Recopila abundante información lingüística y etnográfica de primera mano. Aunque ha publicado numerosos trabajos, todavía circulan varios manuscritos de este autor. Sus trabajos fueron la base de muchos de las publicaciones de Milcíades A. Vignati y de Rodolfo Casamiquela [Nacuzzi, 2002].

Al oeste de Gan Gan conoce a Trruúlmani o Trüülmaní, y se instala en su rancho por cinco meses. 1929, se radica en Esquel y desde allí parte hacia el este en busca de una amiga de la infancia de Trruúlmani, Kilkil-águs, *sabedora de ambas lenguas patagonas*.

En 1911 viaja al Sur y está 3 años en General San Martín; en 1914-15 va a Gan Gan y conoce al Cacique Kual. En Lefí Gniyeu —18 leguas al O de Gan Gan y 2 al sur Colelache— conoce a Trruúlmani. *Cinco meses viví en el rancho de esta india, la cual solía entenderse en araucano con su madre, la centenaria Máshal aunque a menudo recurrían al... gününa yàjítch*. Luego conoció a Teguí-tsüm que vivía en Yalálau Bat con su marido, Adolfo Nawelkir Chiquichano. Estuvo 4 años allí, hasta 1918 y transcribe vocabularios y costumbres.

A fines de 1919 y 1920 efectuó viajes a la Patagonia. En 1929 se radica en Esquel. En el valle de Jenua [Genoa], se encuentra con Kilkil-ágüs, hablante de ambas lenguas patagonas. De 1929 a 1935 realiza un viaje anual a Lefí Gniyeu y Yalálau Bat, *permaneciendo con mis maestros indios 8 o 10 días cada vez. Formé así un mediano vocabulario y adquirí noticias por intermedio de* Trruúlinani, Teguí-tsüm, Nawelkir Chiquichano, Chípi, Rutukar, Pinoukash , Shayemilla, Gaziijkámūn, Paillakán,y Kilkil-ágūs.Regresé a Buenos Aires en 1936. En 1937 estuvo en Buenos

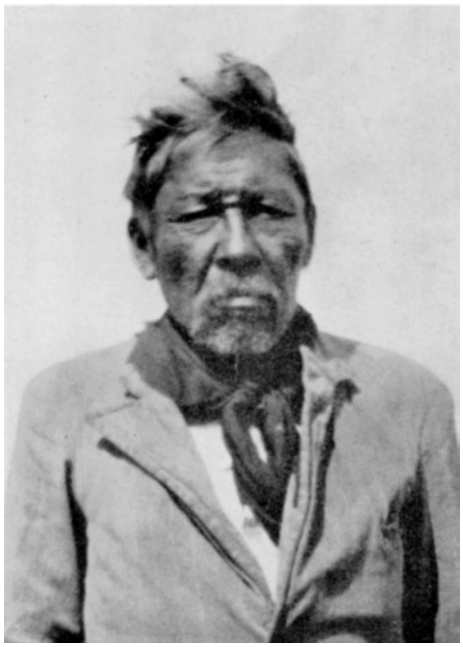
Aires Nawelkir Chiquichano, *y casi diariamente, durante más de un mes, recibí todavía sus lecciones idiomáticas* [Harrington, 1946].

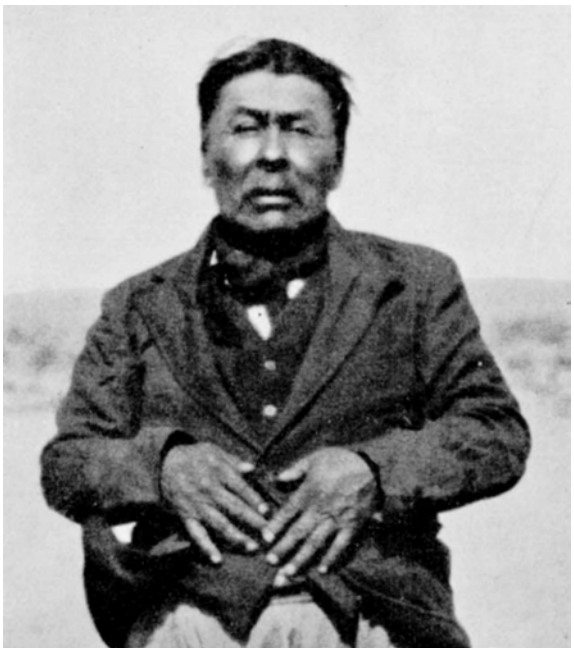
Harrington nos presenta la transcripción del Relato de Adolfo Nahuelquir Chiquichano del **Ciclo de Ela**l; los relatos acerca de Gótel y Tachwül, el relato de Palán Luwán, el Guanaquito blanco; el del Karrótken o *Corral* de las estrellas o Paraíso; los relatos de la Primera gente, del Diluvio. Hay numerosas referencias a *Elumgássüm*; además de otros numerosos materiales.

Chīpi, Teguí-tsüm y Nahuelquir Chiquichano [Harrington, 1946: Lámina VII].

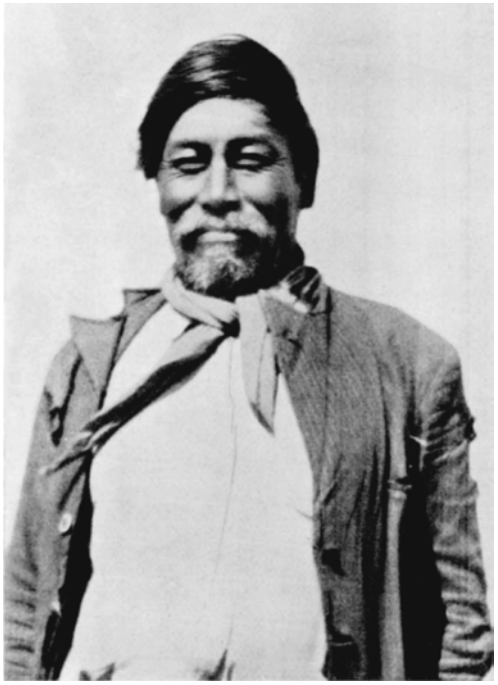
Thanenahuen [o Tanünwün] Manuela Casimiro Saynahuel, esposa de Miguel "Ñancuche" Nahuelquir [Museo Etnográfico Berlín. C. Onelli, 1904: 88Taünuün].

Trruúlmani o Trüülmaní, Teguí-tsüm y sus hijas /Trruúlmani [Harrington, 1946: Láminas V y I].





Ganijkámūn —Francisco Moreira—. Hermano de Trruúlmani y Tegui-tsüm. Shayemilla —José María Zacarías— [Harrington, 1946: Láminas X y XII].



Chípi, —Miguel Kual—[Harrington, 1946: Lámina VIII].

Entre guiones largos, el nombre adoptado o impuesto

Trruúlinani, —Agustina Moreira— 68-69 años. Tenía 14-15 años en 1879 cuando Moreno se encuentra con el cacique Pīitchalau en Yaguīlka Ájwai (Río Negro). Su niñez y adolescencia habían transcurrido peregrinando en el centro de Río Negro y Chubut, llegando en contadas ocasiones basta el Atlántico, Integraba, la comitiva de Pitchalau en 1879 y componía la del famoso cacique Chiquichano al enfermar y morir éste casi repentinamente en Chíye Wilwil*. Su hijo mayor, Zoilo Moreira, reconocía por padre a Lienpichúñ.

Más tarde «casó» con un descendiente de africanos, Cirilo Crespo, apellido profuso en Patagones, de donde Cirilo era oriundo, tuvo con él larga prole, varones y mujeres,... Trruúlinani poseía extensos conocimientos de la *yàjítch* y los suficientes De *áyin* (habla del *Aóenī Kēnk*). A mi pedido, cantaba en aquélla, interrumpiéndose si aparecía alguien, así fuese uno de sus vastagos o su hermana Teguí-tsüm. Falleció en 1938

* *Chíye*: piedra *Wilwil*: onomatopeya del viento al chocar contra las piedras de la sierra. En araucano *Sung-ún Kura*: hablar piedra, luego *Somuncura*.

Nawelkir Chiquichano, 1867 66 años —Adolfo Nawelkir Chiquichano— Hacia 1910 se agregó el apellido de su tío, el cacique Juan Chiquichano. Se apropia del segundo apellido obligado por los trámites de la concesión de

tierras fiscales en Colelache, Blan Kumtrre y Yulálau Bat, de las que eran ocupantes. Pasó sus primeros años haciendo la vida errante de sus mayores, pero, niño aun, su padre lo puso en el hogar del colono Ap Iwan, del que aprendió palabras galesas e inglesas. Autodidacta precoz, luego aprende castellano hasta leerlo y escribirlo. Se jactaba de saber contar en seis idiomas: los tres indios, inglés, galés y español. Teniendo unos 18 años se hallaba en la proximidad de Apele (al Oeste de Nueva Lubeca) cuando Foyel combatió contra un piquete del ejército de la Nación al mando del teniente "Enseis" (Francisco Insay), en Tsünk- kak Aik, topómino inexistente hoy. Vive en Yalálau Bat, desde principios del siglo.

Chípi, —Miguel Kual—. Nieto del cacique Kual, Gangán. Edad 62 o 63 años. Dominaba las tres lenguas indias y su castellano era discreto. Vergonzoso y tímido en el trato individual, cobraba animación en sesiones colectivas. Falleció en 1987.

Teguí-Tsüm —Teresa Moreira—. Mujer de Nawelkir y hermana de Trruúlmani. 6o años. Retraída, su castellano no es bueno, entiende el habla del *Aóenī Kēnk* y es competentísima en la del *Gününa Küne*. Con la mediación de Trruúlinani se transformó en locuaz, interviniendo con frecuencia espontáneamente para ratificar, corregir o ampliar versiones de terceros.

Rutukar —Teresa Pītchalau—. Mujer de Zenón Gómez y nieta del cacique Pílchalau, tenía su domicilio en el extremo sur del cañadón Yírsguichin, a 10 o 12 kilómetros de Yalálau Bat. Conocimiento del yájítch, que ella mantenía fresco por haber sido la usual con su madre, de reciente desaparición. Las voces olvidadas por sus parientes, las decía sin vacilar. 62 años de edad. Falleció en 1938 o 39.

Pinoukash —Manuela Velázquez—. Desconfiada en grado sumo, fue insignificante su contribución, si bien, según Trruúlmani y Teguí-tsüm, es de las mejores parlantes. Edad, 62 o 63 años. Alojaba en casa de Rutukar, en Yírsguichin, cuando con Chiquichano fui de propósito a entrevistarla.

Shayemilla —José María Zacarías—. Radicado en el valle de Jenua, le conocí en un viaje por él realizado a Yalálau Bal y Lefi Gniyeu con el íin de visitar a sus parientes. Era el más anciano de mis informantes: 70c años. Hacía largo tiempo que no practicaba el idioma, contribuyó a dilucidar una veintena de voces inseguras, le brinda la oportunidad de comparar su pronunciación con la de los demás.

Ganijkámūn, —Francisco Moreira—. Hermano de Trruúlmani y Tegui-tsüm, le nombraban Ganijkámūn y Ganijkamo, 63 años. Confirmó palabras y dio algún designativo geográfico. Murió en 1938.

Paillakán —"Bartolo" Pitchalau—. El más joven de mis maestros: 56 años. Hermano de Rutukar, por la misma razón que ésta se expresaba con fluidez y sin hesitar. Voces, frases y topónimos.

Kilkil-ágūs, —Casilda Télach—. Aparentaba 55 años c en 1931. Vivía en el valle de Jenua, a 80 leguas de los anteriores, a los que había perdido de vista hacía unos 30 o 35 años. Hija del cacique Télach, mal escrito, me suministró breves noticias de los Téwe-shün. Sesentona, comunicativa y jaranista —*una india excepcional por su carácter*—proporcionó noticias lingüísticas, onomásticas y toponímicas, no sólo del *Gününa* Küne sino también del Aóenī Kēnk, confirmando estos gentilicios.

Las canciones las he oído casi exclusivamente de Trruúlmani y en mínima parte de Nawelkir.

[Todos datos de Harrington, 1946]

Bibliografía / Fuentes:

Harrington, Tomás. 1935. *Observaciones sobre vocablos indios. Publicaciones del Museo Antropológico y Etnográfico de la Facultad de Filosofía y Letras,* serie A, III: 59-69. Bs. Aires,

Harrington, Tomás. 1942. Voces araucanas usuales en nuestro idioma. *El Monitor de la Educación Común*, Consejo Nacional de Educación, Año LXI, marzo de 1942 N° 831: 22- 30. Buenos Aires.

Harrington, Tomás. 1946. Contribución al estudio del indio Gününa Küne. *Revista del Museo de La Plata.* Nueva Serie. Sección Antropología. Vol. 2 (14): 237-275.

Harrington, Tomás. 1968. Toponimia del Gününa a küne. Academia Nacional de la Historia *Investigaciones y Ensayos*, 5: 1-32., Buenos Aires.

Harrington, Tomás. Ms. 1964. Cuadernos I. Notas escritas para Vignati 12 nov 1964. Cuadernos -Cuaderno primero-.

Bibliografía / Fuentes:

1935 Adolfo Nahuelquir Chiquichano. Tomás Harrington ms. Manuscrito inédito que da una versión bastante completa del ciclo de Elal.

Ciclo de Elal

Había una vez un hombre malvado que se comía a la gente. Un día, cuando se quedó sin comida, mató a su propia mujer, que estaba embarazada. Después de matarla, sacó al niño de su vientre y lo dejó a un lado. Pero un ratón de campo tucotuco pasó por allí y le robó el bebé. El hombre, dándose cuenta de que le habían robado y oyendo llorar al ratón en su madriguera, empezó a cavar. Estaba a punto de dejar de cavar cuando oyó que el ratón volvía a llorar cerca, pero en otra dirección. Así que el hombre siguió cavando a lo largo de otro pasadizo de la madriguera donde sospechaba que estaba el animal. Estuvo a punto de dejar de trabajar, cuando volvió a oír el grito del ratón de campo, muy cerca, pero ahora en dirección contraria, y continuó el trabajo. Cavó y cavó hasta que se le empezaron a desgastar las uñas, y luego los dedos. Al final se quedó sin manos y de los brazos sólo le quedaban los huesos.

La mujer del ratón de campo se dispuso a criar al hijo del malvado.

Cuando creció, el joven se hizo un arco reforzado con tendones de ave. Se convirtió en un hábil arquero disparando a pequeños pájaros.

Una vez disparó una flecha que atravesó el pico de un pájaro grande. El ratón de campo, que era la abuela del muchacho, le regañó en la cara por tal comportamiento. Le dio a entender que su padre, por matar a la gente y a la madre del chico, había sido castigado con la pérdida de las manos. Entonces el niño le pidió a su abuela que le dijera quién era su padre, y ella se lo contó.

El niño que se había convertido en un joven se llamaba Elal. Fue a ver a su padre, que tenía muchas flechas con punta de piedra. Señalando a la más bella del lote, pidió a su padre que se la diera. "Soy tu hijo", dijo. El padre le ofreció una flecha que no era la que el chico había querido. Elal la rechazó diciendo: "Yo quiero esa". La señaló con el dedo. Pero el hombre eligió otra flecha y se la ofreció. Así siguió sin que el padre le entregara nunca la flecha que el niño deseaba. Entonces Elal se enfadó mucho; cogió todo el manojo de flechas, salió corriendo y las esparció por toda la tierra. Éstas son las puntas de flecha de piedra que se pueden encontrar hoy en día en los campos.

El padre se dio a la persecución, pero el joven, al ver un gran pájaro, le preguntó si podría llevarlo hasta donde el sol cruza el mar. El pájaro dijo que no sabía si era lo bastante fuerte para un vuelo tan largo, pero que estaba dispuesto a intentarlo. Entonces Elal se transformó en mosca, subió a la cresta del gran pájaro y emprendieron el viaje a través del mar.

Finalmente, llegaron a la casa del sol, donde Elal fue recibido por un sirviente. Le contó que iba a casarse con la hija del sol, y el criado le dijo que había que cumplir tres tareas, muy difíciles.

En primer lugar, tendría que soportar la prueba del fuego. Para ello colocaron en la entrada de la casa y a ambos lados de Elal muchos palos de punta; detrás de él apareció un pozo muy profundo; y frente a él se acercó una hoguera. El pretendiente salió vencedor en esta prueba. Se ató planchas de hierro a las plantas de los pies y, cuando llegó el fuego, saltó a un lado sin sufrir daño alguno.

Para la segunda prueba, Elal debía arrancar un trozo de una gran roca blanca y brillante para utilizarla como raspador. Elal se dirigió hacia donde estaba la roca blanca. Pero cuando se acercó, la roca se movió para salirle al encuentro. Elal huyó tan rápido como pudo. La roca fue tras él, y cuando estaba a punto de alcanzar a Elal, dejó que una piedra grande y muy dura se alzara tras él. La roca blanca chocó contra la piedra grande y se rompió en pedazos. Elal recogió uno de los trozos y se lo llevó al sol.

La tercera prueba consistió en matar a un guanaco macho muy salvaje, que iba matando a la gente como si nada. Elal salió al encuentro del guanaco. Al verlo acercarse, el animal salió a su encuentro. De nuevo, Elal emprendió la huida con el animal justo detrás. Cuando corrían a toda velocidad, el joven dejó que se abriera una gran zanja a sus espaldas. El guanaco corría tan deprisa que no pudo detenerse a tiempo para despejar la zanja, cayó dentro y se ahogó.

Una vez realizadas las tres hazañas, Elal recibió a la hija del sol. Al cabo de un año, nació un hijo de esta unión. Elal ordenó que no se permitiera llorar al niño, ya que esto sería su perdición. Por supuesto, fue imposible evitar que el bebé llorara, y murió casi al instante. La angustiada madre saltó al océano y se ahogó.

[Gótel y Tachwül]

Gününa küne conservan una leyenda sobre la fabricación de la bola conocida por los araucanos con el nombre de trrahuil.

Languiñeo (fines XVIII c1790, batalla) *Laygniyeu* lugar de los muertos. El nombre original es *Gótel Kaik'n*, siendo *Gótel* el *trrahuil* o bola de los araucanos.

Gótel o *trrahuil* **no es cualquier bola**. Es aquella

Bibliografía / Fuentes:
Harrington, Tomás, 1933. COMENTARIOS A UN ARTÍCULO. Biblioteca Agustín Álvarez. Trelew.

con escotadura ecuatorial, de piedra negra o azulada, dura, muy lisa y consistente.

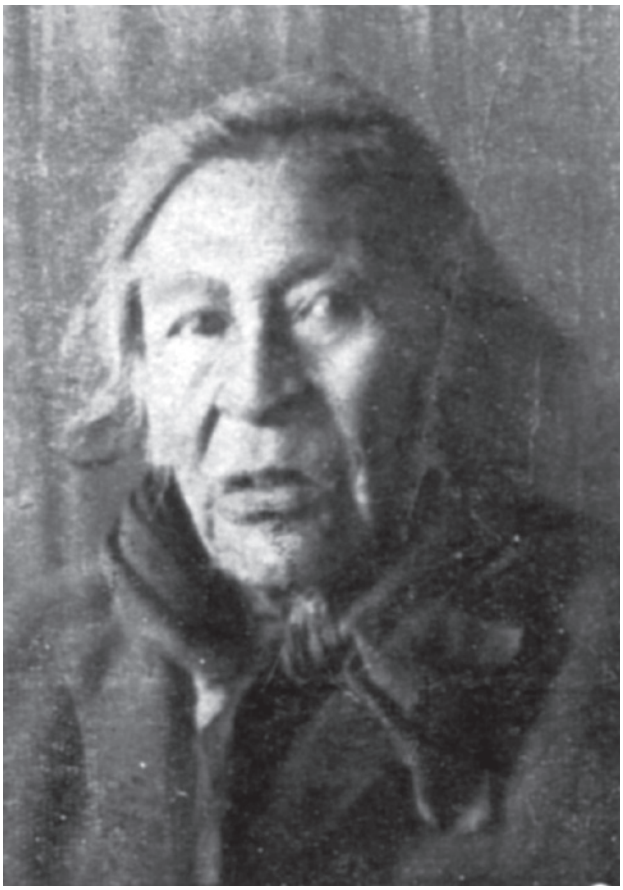
Esas bolas eran **fabricadas por un enano** que tenía su taller en los cañadones o quebradas de las sierras. Continuamente se oía el repiqueteo del enano entregado a su labor, pero procuraba no dejarse ver. Cuando alguien iba a su encuentro, desaparecía. Una vez, no obstante, lograron aprehenderlo; pero inmediatamente se nubló y comenzó a llover de tal modo y en tanta cantidad, que se vieron obligados a darle libertad, cesando entonces la lluvia. El nombre del enano era **Tachwül**.

Esquel, Chubut, junio de 1933.

Bibliografía / Fuentes:

Harrington, Tomás. 1964. *Cuadernos I*. Notas escritas para Vignati 12 nov 1964. Ms.

Cacique Juan Sacamata y Manuel Quilchamal.



Cacique Juan Sacamata anciano. [Escalada 1949: láms V y VI]

Cacique *Sákmata* o *Sakamata*.

Nombre adoptado, Juan.

Preguntado Adolfo Nahuelquir Chiquichano acerca del 'apellido', me manifestó que debía ser *Sákmata*, aunque en la conversación corriente, el pronunciaba *Sakamata*, como todo el mundo. Escalada, si recuerdo bien, se ocupa del nombre y lo escribe Sacamat o Sacmat. ...

He aquí un corto episodio en el que el susodicho cacique [Sakamata] participa, interesante en cuanto demuestra la superstición de los indios, mas previamente para que se entienda mejor, debo expresar que, en mis muchos años de andanzas patagónicas, nunca vi un guanaquito blanco vivo, y su cuero, sólo una vez, no obstante haber contemplado en reiteradas ocasiones grupos numerosísimos de **5, 6 y 8.000 cabezas** aproximadamente. Las indias fabricaban sí **quillangos blancos de guanaquito**, pero no de pieles enteras sino de **trozos o pedazos** que extraían de la piel del **chulengo común**. Que hasta para los indígenas el guanaquito blanco era escaso puede apreciarse en lo que sigue:

Palán Luwán Guanaquito blanco.

Viajaba cierta vez el cacique Sakmata acompañado de los suyos, ignoro en que año, probablemente cuando fue liberado de Valcheta por el ejército nacional e iba de regreso a sus lares andinos y de acuerdo con la costumbre y la necesidad de procurarse alimentos realizaban frecuentes excursiones de caza. Hallábanse al oeste de **El Chacay**, paraje este situado a 8 o 9 leguas de Gangán, Chubut, cuando en una de las salidas cinegéticas fue apresado vivo un **guanaquito blanco**. Algunos de los indios querían matarlo, aduciendo que presagiaba desgracia, mientras otros se oponían al sacrificio. Prevaleció este criterio, resolviéndose hacerle **rogativas para que les proporcionase abundancia de guanacos y avestruces y suerte en las cacerías,** esto es que les evitara rodadas de sus caballos y las desagradables consecuencias, consistentes por lo general en magulladuras, con menos frecuencias luxaciones y fracturas, y en algún caso excepcional, la muerte. **Luego el animalito fue puesto en libertad**.

Desde entonces el lugar se conoció por *Palán Luwán*. *Palán*, muy breve la primera sílaba, blanco, de un piedra blanca así llamada; *Luwán*, guanaco; designación araucana que perdura en la toponimia regional en la forma *Plan Luan*. /6-7/

[Nota: las versiones siguientes son casi iguales a las de William Hughes [1927] 1993, quien a su vez también tenía relación con Adolfo Nahuelquir Chiquichano].

Otra tradición se refiere al origen de los Tehuelches.

Casamiento de las Hijas del Sol

En una época lejana el sol-marido con su mujer, la Luna, en el firmamento. Poseía el marido, el Sol, dos carpas, una para salir de ella por la mañana y la otra para descansar por la noche. Vivían felices el sol y la luna con sus dos hijas. Se casó una de las hijas con un héroe de este mundo, de nombre **Hélal** [acentúo la primera sílaba por haberlo oído así decenas de veces, con h sonora, casi Jélal] y los descendientes de estos fueron los tehuelches. El tal Hélal tuvo que efectuar un gran acto de heroísmo destruyendo a los animales feroces que pululaban por la tierra antes de obtener por esposa a la hija del sol y la Luna. No se expresa el nombre de esta hija. La otra hija, ***Airaa*** (Eira?) [así en él dijo en el original y en la traducción del mismo que poseo, pero según mi vocabulario aónikenk se trata de Aira (la ere un tanto diferente de la nuestra) nombre que los Aónikenk dan a los Onas] **se casó con otro héroe de la tierra y sus descendientes son los Onas** que habitan la fría región de Tierra del Fuego. [El mito corrobora lo expuesto por tantos estudiosos relativos a la vinculación Aónikenk-Ona].

Paraíso Karrótken "Corral de las estrellas"

La ubicación del Paraíso según la tradición de los tehuelches, estaba en el "***Corral de las estrellas***", en el firmamento. Había allí dos corrales, **uno cuadrado** formado por cuatro estrellas brillantes y **otro en forma de medialuna** constituido por tres estrellas luminosas y varias otras más pequeñas. **Karrótken** era el nombre que se le daba a este **Paraíso**. Era un paraje placentero, con abundancia de avestruces y guanacos gordos, y allí los cazadores pasaban una vida feliz, sin pesares.

En todas las tribus indígenas había difundida la tradición de un desastre ocurrido por las aguas de un diluvio en época remota. Esta tradición difiere en detalle, es cierto de una tribu a otra, sin embargo, está de acuerdo en sus puntos principales.

La siguiente es tradición tehuelche.

Primera gente - Diluvio - Gente nueva - perro

En época remotísima habitaba la tierra otra gente, además de ellos, creada por el Sol-dios [*Itaulddww*]

Era gente muy mala y peleaba entre sí continuamente. Viendo eso **determinó el Sol-dios destruirlos totalmente** y crear en su lugar gente nueva. Para destruirla envió el Sol-dios lluvias

fuertes y continuas, se abrieron los manantiales y se desbordó el mar, causando un diluvio que arrasó con todos los hombres y animales. A los pocos días el Sol-dios envió un carancho para verificar si habían bajado las aguas. No pudo emprender el vuelo de regreso el carancho, por haberse llenado demasiado de carne. El Sol-dios mandó entonces una paloma, la que volvió con hojas de hierba en el pico, dando prueba con ello de que había encontrado tierra seca. Entonces resolvió el Sol-dios [me parece estar oyendo al indio; estas repeticiones son típicas de sus relatos] crear gente nueva. **Primeramente, hizo un hombre**, después una **mujer** y luego el **perro** para compañero del hombre. **Más tarde** creó el **avestruz** y al **guanaco** para alimento del hombre y de la mujer que había creado. El Sol-dios vistió al hombre y a la mujer, los cuales tuvieron numerosos hijos. Así se pobló

Bibliografía / Fuentes:

Harrington, Tomás. *1933 COMENTARIOS A UN ARTÍCULO SOBRE MOTIVOS INDIOS*. La Nueva Provincia 26 junio 1933

Kamárshkün - Camaricun

número 47 de la revista "Argentina Austral" que se editaba en Capital Federal, 10 mayo Carlos Borgialli publica un artículo 'Motivos *indios*. El Camaricun merece algunos comentarios, y rectificaciones.

Camaricun o Camaruco no es vocablo araucano

Araucano es gnillatún que se traduce por pedir, rogar.

En probable que derive de la lengua de los Gününa küne (Puelches de D'Orbigny) se dice kamárshkün

La corrida del hualicho o hualichú

Gritos de amuyu huailchu (afuera o vamos diablo).

Hualicho o hualichú, walichu, walichu valichú.

Araucano es huecufú.

Gününa küne es guayahue küne.

En tehuelche es kairon kunk.

Chenque no es conocida por araucano antiguo.

Es corrupción de *chüncüz* que quiere decir redondo, circular.

Bibliografía / Fuentes:

Harrington, Tomás. 1935. Observaciones sobre vocablos indios. *Publicaciones del Museo Antropológico y Etnográfico de la Facultad de Filosofía y Letras,* serie A, III: 59-69. Bs. Aires,

nuevamente la tierra.

Escribo *Gününa küne* en base a mis investigaciones personales entre los indios. la primera voz — *gününa* — es muy gutural en su primera sílaba; las dos *u* tienen un matiz pronunciado de *e,* y la segunda sílaba *(nü)* es breve. Ninguno de **mis nueve maestros** — de los cuales **cuatro son varones y cinco mujeres, todos ancianos** — me han sabido explicar satisfactoriamente qué significa *gününa,* pero están contestes en afirmar que *Gününa küne* es el gentilicio que emplean para designarse a sí mismos.

El padre o generador de la raza, *Elumgássüm*

El padre o generador de la raza, según ellos, es *Elumgássüm,* que es el *Ellengassen* de Moreno (cfr. *Viaje a la Patagonia septentrional,* en *Anales de la Sociedad científica argentina,* I, 187, Buenos Aires, 1876) y *Ellüngassüm* de Lehmann-Nitsche *(ibíd.,* 37). *Elumgássüm* no es otra cosa que el mamífero fósil, en general, de relativa abundancia en la Patagonia. Los Gününas tienen una **canción** dedicada al *Elumgássüm,* y dicen de él que es el **"*dueño*" de todos los animales vivientes**, y que **sólo puede ser muerto por el rayo**.

Raspan los huesos del *Elumgássüm* (un fósil cualquiera) y lo dan a beber con agua a los niños "para hacerlos fuertes y sanos". Obra en mi poder un trozo, procedente de El Mirasol (Chubut), que una de mis maestras usaba con tal objeto, en el que puede verse bien patente el raspado de referencia.

El *Elumgássüm* posee la facultad de **transformar a la gente en piedra**. La leyenda dice, que en el paraje llamado por los Gununas ***Alektsüm,*** situado a pocas leguas al sur de **Carhué-Niyeu** (Chubut), lugar aquél conocido hoy por El Cocodrilo*, existe, **petrificada, una tribu** que iba en marcha (hombres, mujeres y niños) por haber desatado las iras del *Elumgássüm*. Conozco otra leyenda en la que el *Elumgássüm* convierte en piedra a un niño, hijo de un hombre malvado. La madre, recurriendo entonces al *gáyau* (cancionero), **implora, cantando**, su hijo, y el *Elumgássüm,* condolido, **desencanta al niño**, dándole nuevamente forma y vida humana.

[*Williams, 2022, desarrolla ampliamente este tema]

Küne significa gente, y se pronuncia con fuerte acento sobre la *u,* letra que se asemeja mucho a una *e* y es usada frecuentemente en otras voces del idioma, siendo la división silábica más bien

Bibliografía / Fuentes:

Domínguez Verónica, 2023. Capítulo 15. Toponimia indígena de la Patagonia. Trruúlmani, Nawelkir Chikchano, Teguí-tsüm, Chipi, Kilkilagues, Zenón Gómez, Paillakan, José Ramón Manquián y Tomás Harrington. En Marisa Malvestitti y Máximo Farro. 2023. *Documentos inéditos en lenguas fuegopatagónicas (1880-1950)*. Editorial UNRN. pp. 497-538

kün-e.

Carhué Niyeu Véase Shrokáha- a-Súen Lugar en el Chubut, a ocho leguas al sur de Sacanana. En tehuelche: Kámohue Aik´n (A.N. Chiquichano). En gününa küne: Shrokáha-a-Súen.

Shroḱáha-a-Súen

Paraje en el territorio del Chubut, a ocho leguas al sur de Sacanana. Los indios lo nombraban:

Shrokáha a Súen, el gününa küne.

Kámohue Aik´n, el tehuelche.

Carhué Niyeu, el araucano.

> Súen, Aik´n y Niyeu son sinónimos y responden a: donde hay (tal cosa); en tal parte; allí donde; que por extensión se equiparo a sitio, lugar, paraje. **Shrokáha**, **Kámohue** y **Carhue** son también **sinónimos**. Así se designa, en los respectivos idiomas, una de las tantas **"tierras" que utilizaban como pintura.** Conozco el lugar de que se trata por haber vivido allí algún tiempo, y he pasado infinidad de veces por el carhue que bautiza el lugar. Es una composición, blanca, calcárea, especie de **caolín**, que en forma de filón hay próxima a la casa de don Leonardo Sifuentes. **No es malló,** del que algunos autores dicen que es blanco o lo confunden con la cal. El **malló** que tengo en mi poder, dado por indígenas que aún lo usan, es **rosado muy claro**. Ha prevalecido el nombre araucano; el lugar se conoce por Carhue Niyeu.

Bibliografía / Fuentes:

Harrington, Tomás. ms. *Cuaderno de Tapas Blandas II*: 83, en Casamiquela, 1988.

El *Gününa küne* distingue también ambas especies de avestruz:

- *Rhea americana albencens*. N. Río Negro *(mayu)* lo conoce por *yákche*
- *Pterocnemia pennata (choique)* le llama *gáye*

Existía entre los gününa a küne un **Canto al Sol** (cita del fragmento final, según Trrúlmani o Agustina Moreira, en Harrington, Cuaderno Sol de Mayo, en Casamiquela, 1988: 81):

Canto al Sol

> *Yegure kare*
>
> *Yegure kare du ga*
>
> Harrington (Cuaderno de Tapas Blandas II: 83, en Casamiquela, 1988: 80):

Por su parte, Harrington (Libro de Tapas Blandas: 79, en Casamiquela, 1988: 7) escribe:

> —***Elumgássūm*** es sinónimo de ***Elel foro***, según Trruúlmani.
>
> —*Collong* es igual a *elumgássūm* en *gününa* y a *yieklon,* en tehuelche, según Chiquichano.
>
> —*Elumgássūm ájhuai:* la casa del *elumgássūm* según *Trruúlmani*.
>
> —Marzo de 1933 sinónimos:
>
> - *elumgássūm, gününa*
> - *yieklon, tehuelche*
> - *elel, araucano*
>
> ***Elel foro***, mencionado por Trruúlmani, significa —**huesos del *elel*** en Mapuzungun, y, claro, se refiere a los huesos petrificados de gliptodontes –el *ɛləngašən*- que los nativos hallaban en los cañadones y en las ba-

1916. Millaluan; Isidora; Enrique Millain Kurikal. En Robert Lehmann Nitsche

Millaluan; Isidora; Enrique Millain Kurikal

Para Roberto Lehmann-Nitsche, la documentación de lenguas originarias constituyó una actividad sostenida en su práctica antropológica. Nacido en 1872 en Prusia, Lehmann-Nitsche llegó a La Plata en 1897 para ocupar el puesto de encargado de la Sección Antropología del Museo de La Plata que tenía Herman Ten Kate. Hasta 1930 se desempeña allí como docente y dedicando sus investigaciones a la antropología física, arqueología, etnografía, lingüística y folklore. Falleció en Berlín en 1938.

Los estudios lingüísticos que emprendió se centraron en: la recopilación de materiales originales —parte de los cuales mantuvo inéditos—, la postulación de relaciones genéticas entre lenguas patagónicas y la publicación de fuentes que no eran accesibles en el país —como la gramática tehuelche del misionero anglicano Teófilo Schmid en 1910—. En 1903 y 1905 anota en Buenos Aires dos vocabularios y varios textos en aonek'o 'a'yen o tehuelche (Lehmann-Nitsche 1903, 1913; Fernández Garay 2009). Estableció vinculaciones entre las lenguas del tronco "Tshon" (1913) y Alakaluf (1921), y de modo fallido, postuló la existencia del "grupo lingüístico Het" entre 1918 y 1930.

A mediados de la década de 1910 Lehmann-Nitsche realizó dos viajes al Territorio Nacional de Río Negro, con el objeto de "*dar con los últimos representantes de los Puelche*" (1922: 37), *que habita o habitaba entre los ríos Limay, Negro y el Chubut* (1913: 230). Para contribuir mediante datos tomados en terreno al conocimiento de una lengua günün a iajüch, y verificar *que el idioma puelche, nada tiene que ver con el patagón y que forma un grupo lingüístico especial* [Malvestitti, y Orden. 2014. *Günün a yajütshü.*].

En 1908, Lehmann-Nitsche publica un artículo titulado *Patagonische Gesänge und Musikbogen* [Cantos patagónicos y arco musical] con interpretaciones de Casimiro y Bonifacio grabadas en 1905 en cilindros de cera.

Bibliografía / Fuentes:

Lehmann Nitsche, Robert, 1919 Mitología sudamericana. La marea alta según los Puelche de la Patagonia. *Revista del Museo de La Plata*, XXIV.

Narrado por el *anciano* Millaluan, Primera Angostura, valle deRio Negro. 27 de febrero de 1916.

[Las hermanas / transformación en sirenas]

Eran dos hermanas mujeres y un hermano menor, varón. La hermana mayor se llamaba *Shómyüntsün* y el hermano varón, *Káhua*. Y a estas dos hermanas se les habían muerto los hijos, a cada uno el suyo, y no los querían enterrar y andaban con los cadáveres. Por esto, el hermano menor las insultó y como no le hacían caso, les mezquinaba la carne y les daba la peor carne para comer. Entonces, las dos mujeres espiaban en la noche qué clase de carne comía su hermano, y era la vaña de animales gordos, pura grasa; es que el varón tenía la virtud de encontrar siempre animales gordos cuando iba a cazar.

El hermano menor insultó, pues, a sus dos hermanas por los hijos que andaban llevando muertos. Entonces las dos hermanas se tiraron a la mar para morirse; la menor se enderezó primero, con el hijo muerto en el brazo, y la hermana mayor, en lo que vio que su hermana menor se iba perdiendo, también se enderezó a la mar con el cadáver de su hijo en el brazo. Y en lo que gritó el hermano menor que estaba atrás en la tierra, la hermana mayor se dio vuelta a mirarlo; y [vio que] creció la mar enojada y llevó también al hermano varón. [Pero las dos hermanas fueron transformadas en animales de la mar, la mayor en una sirena, la menor en...] /207/.

Shómyüntsün: comentario de Lehmann Nitsche

En la lista de animales, parte de un amplio vocabulario puelche que apunte un año antes en Valcheta, hay como equivalente de "sirena del mar" la voz *Shómyüntsün*; allá en Valcheta, la india Isidora, mi maestra en su idioma, no supo darme explicaciones detalladas; nunca habia visto tal animal y suponia que era un ser fabuloso. Yo por mi parte creo que los nombres de las dos hermanas, son las palabras con que en la lengua puelche, se designaban dos distintas clases de cetáceos; lástima que esto no pueda comprobarse respecto al nombre de la otra mujer pues el narrador indigena lo habia olvidado/208/.

[Ver: 1865 – 1866 Casimiro Doroteo Mendoza]

Noté en muchas ocasiones que, cuando el **mar estaba tempestuoso** y en **altas mareas,** se acercaban a la orilla y **cantaban todos a la vez.** El cacique Casimiro me explicó que esta era una especie de oración al Supremo creador, para que **mandase a los becerros marinos y demás anfibios,** que ellos creen dominan al mar, que **no le permitiese avanzar en la tierra e inundarla**. Doroteo Mendoza /p.61/.

Bibliografía / Fuentes:

Groeber, Pablo. 1926. Toponimia araucana. Buenos Aires, 1926. / Vignati, Milcíades Alejo. 1962. Los dueños del mar según los Patagones de Santa Cruz. *Anthropos,* Bd. 57, H. 3/6. (1962), pp. 857-860

No se trata, según se ve, de un relato mítico asimilable a los denominados de "alta marea". Tampoco, se nos presenta como su consecuencia ni, aun, como su transformación [Vignati, 1962: 858].

El relato de **Casimiro** hecho a **Doroteo Mendoza** sería una continuación del relato obtenido por Lehmann Nitsche, al que incluyó en la denominación de "leyendas diluviales".

> Nota 108 El **párrafo que precede ha sido motivo de un artículo del autor publicado recientemente** (Vignati, *Los dueños,* 857 y sgts.). En forma sumaria expreso lo escrito en él. ... El mito recogido por Lehmann-Nitsche entre los Puelche de Patagonia (Lehmann Nitsche, *La marea,* 206 y sgts.) —que Harrington, años después, pudo ratificar (Harrington, *Contribución*, 269)— ha llegado a sus oídos, descabalado y encuentra en la mencionada frase de Casimiro su continuación. La célula generatriz es la **unificación en la mente aborigen de los cetáceos de vida anfibia con hombres**. Los dos nombres conocidos, el de la hermana mayor y el del varón, son denominaciones de esos animales. Se comprende así que el comportamiento de las hembras con sus pequeñuelos ha dado sólida base a la forja de la superstición. El papel de **Kava** es pasivo: son las hermanas las que hacen crecer las aguas para tragarlo en sus ondas. No podría ser él víctima de las aguas si se movieran por su voluntad. El repetido empleo de su nombre para implorar agua, es el llamado de las hermanas para retenerlo en la orilla hasta el momento en que, crecida la marea, puedan atraparlo y satisfacer así su anhelo de venganza. Confieso que no puedo encontrar relación de propósitos entre este mito y el logrado por Casamiquela vinculado, a su vez, al nombre de un monte, aunque todo autoriza a suponerlos provenientes de un tronco común (Casamiquela, *El contacto,* cap. II).

El topónimo *Y(ü)vüve-mahuida* hace conocer una nueva versión del mito de la alta marea, mezclado con una erupción volcánica. La singularidad que presenta es la perfecta asimilación a la geomorfología del lugar sin que, por cierto, Groeber quiera vincular a aquél con el hecho; por el contrario, manifiesta categóricamente para evitar equívocos : "*El acontecimiento a que se refiere la tradición, si bien es reciente para el geólogo, es remotísimo para el que tiene en cuenta la historia humana*" ; por ello concluye que la versión por él brindada "*no es más que un eslabón en la cadena de los mitos juntados por Lehmann-Nitsche*" [Groeber, 1926: 194].

Y(ü)vüve-mahuida

Volcán apagado situado en el fondo de la pampa de Rankiil-Lom. El por qué de la denominación me fue indicado por Enrique Millain Kurikal en una narración que pertenece al tesoro de tradiciones de su tribu, pobladores antiquísimos de la región en cuestión. Sus palabras fueron poco más o menos las siguientes:

> Lo que le voy a decir, lo contaron los muy viejos a nosotros y éstos lo sabían de los antiguos. Endenantes, muy en el antiguo todo era allí un mar. Y el agua subía y crecía y la gente tuvo miedo y dispararon a la sierra. Entonces se levantó para arriba un cerro y creció y allí se salvó la gente subiendo al cerro. Hacía mucho calor, tal vez del sol. El calor vino de arriba; también cayeron piedras como corteza *(tr(ö)löv)* de árbol y la gente las tomó y se las puso como sombrero, así que no les hizo daño el calor de arriba y las piedras que caían. Así se salvó la gente y por eso llaman al cerro *Y(ü)vüve-mahuida*, (debo señalar que el relator pronunció más bien *Yofüve*..., a pesar de esto escribo la palabra en v, por corresponder esta pronunciación más a la corriente entre los Pehuenches septentrionales), el cerro que se hincha, cerro hinchador. [Mito relacionado con partes de Kay Kay y Treng Treng]

No puede ser más notable esta relación, porque concuerda en absoluto con las observaciones geológicas que se pueden hacer en la región, **cuyo resultado no he comunicado en ningún momento, ni antes ni después de la narración al que me la dio a conocer** de modo que la tradición no es viciada por agregados ajenos a ella, en la cual no veo tampoco ninguna influencia del cuento bíblico del diluvio.

Las observaciones geológicas enseñan lo siguiente: en el Aluvión reciente se formó un pequeño centro volcánico al norte del arroyo del Pino del cual se vertieron unos escoriales de lava hacia el norte, noreste y este al antiguo surco del valle del Agrio, topando con los contrafuertes de la sierra situada al este del río Agrio y cerrando de este modo el paso a sus aguas, de modo que se formaron unos lagos extensos en los valles de sus afluentes Ñorquin y Rankiil-Lom que se llenaron de depósitos lacustres. Con el tiempo el río Agrio destruyó parcialmente el obstáculo cortando en él un canal angosto, de modo que bajó el nivel del agua de los lagos paulatinamente hasta que desaparecieron del todo dejando como testigos de su existencia a los depósitos lacustres que llevan las anchas planicies de Ñorquin y Rankiil-Lom. Al mismo tiempo que los volcancitos del arroyo del Pino iniciaron su

actividad, se formaron los otros volcanes en la vecindad sin dar lugar a efusiones: son estos el cerro Morado situado en el paso del Agrio a Ñorquin y el *Y(ü)vüve-Mahuida*.

Se confirma pues la inundación del cuento, la formación del "mar" ante cuyo avance se refugió la gente al volcán probablemente entonces en erupción. El calor que sentían en el cerro provino de la erupción por la cual fueron arrojados pedazos de escoria esponjosa parecida a la corteza de árboles. Aumentándose al mismo tiempo el tamaño del cerro o volcán. El acontecimiento a que se refiere la tradición, si bien es reciente para el geólogo, es remotísimo para el que tiene en cuenta la historia humana. Para que los valles de Ñorquin y Rankül-Lom pudieran llenarse con depósitos lacustres y hasta que el río Agrio había limado la roca dura de su embalse, tuvieron que haber pasado unos cuantos siglos. No es este el único ejemplo de la gran antigüedad de las tradiciones lugareñas de los Araucanos. (Véase artículo *Kari-Lauken*) que demuestra además que la tribu de los MILLAAIN KURIKAL está en la región desde tiempos muy remotos, como lo dice también su tradición al respecto. Mientras que todos los cuentos araucanos sobre el "diluvio" juntados y comentados por LEHMANN-NITSCHE (l. c. en pág. 36) tienen un cierto tinte mítico a causa de la intervención de animales y hasta personajes sobre- naturales, haciéndose dudosa la existencia de acontecimientos reales correspondientes, en nuestro caso podemos comprobar la realidad de la inundación referida. Sin embargo, el cuento, no es más que un eslabón en la cadena de los mitos juntados por LEHMANN-NITSCHE y en este sentido es muy notable ver que en pág. 36 (l. c.) figura b. la protección de la cabeza -en este caso con platos de madera- contra el calor del sol al cual se acercó al ascender el cerro Tren-tren que desempeña el mismo papel que nuestro mitos. [W-Mahuida. 22: 689]

o *Y(ü)vüve-Mahuida*. El nombre del cerro se compone de tres palabras, de:

Y(ü)vün-hincharse. (Enrique MILLAIN KURIKAL).

Ve - partícula postpuesta o puesta en reemplazo de la *n* de la terminación de la 1° persona d. pres. sing., indica la costumbre o la aptitud de hacer alguna cosa, como la terminación "dor" en castellano. (Véase HAVESTADT, pág. 39, párr. 85).

Mahuida -cerro (cito solo FEBRES, pág. 544) (montaña, cerro).

La primera palabra no se encuentra al parecer en los diccionarios; sin embargo, esto se debe sólo a su transcripción inexacta, porque en el diccionario de FEBRES hallamos:

Ivùn, o ivun -crecer levantándose, "hinchándose" multiplicar (pág. 523), palabra cuyo sentido concuerda completamente con nuestra palabra. Debo observar además que FEBRES es muy inseguro en la transcripción de las palabras que empiezan con *yi* o *yü (y)(ü)* - como demuestra el ejemplo de *yihuin*- la grasa, escrita por F. *ihuiñ*; anoto además que entre las palabras del diccionario que empiezan con *y* no figura ninguna con *yi* o *yi*. Es probable que en vista de esta inseguridad F. hace figurar la misma palabra en transcripción aun menos feliz en otro lugar del diccionario. Encontramos en p. 675:

Uùwn - salir, brotar de la tierra, aparecer así o nacer, palabra cuyo sentido es por lo menos muy parecido al de la precedente.

El *Y(ü)vüve-Mahuida*. - el cerro <hinchador", como tradujo el indígena mencionado se llama entre los "Huinka" hoy cerro Ranquilón. Es conveniente restablecer el antiguo y verdadero nombre.

[Groeber, 1926: 193-195].

Bibliografía / Fuentes:

Lehmann-Nitsche, Robert. 1919, Mitología sudamericana I. El diluvio según los araucanos de la pampa. Revista del Museo de La Plata, Tomo XXIV, Segunda Parte, Imprenta José Tragant.p. 29-30.

Mito recopilado por Lehmann-Nitsche

Carlos Salas, quien declaró que era una "tradición ranquelina" apuntada en Chimpay (provincia de Río Negro) en 1917. Para Lehmann-Nitsche los ranqueles eran realmente araucanos.

[El Diluvio Gününa Küna]

La tierra era toda agua y los pobres indios tuvieron que refugiarse en las montañas para no morir de hambre.

Llovía siempre con fuerza y era de noche.

Y también en las montañas se refugiaron los avestruces, los peludos y los guanacos y así tuvo el indio de qué alimentarse.

Y como los indios tenían que pasar de un cerro a otro para buscar leña y el aire era negro, pidieron al sol que les alumbrara el camino durante la noche para no ahogarse en las lagunas que habían formado las lluvias (y que impidiera que los espíritus de los muertos malos entraran en el corral de los muertos).

Y el sol mandó a su mujer, la luna, que se fuera a los cielos y desde allí alumbrara a los indios de la tierra, e impidiera que los espíritus de los muertos malos entraran en el corral de los muertos.

Y como la luna se puso en camino durante la lluvia llevando el fuego en sus manos, éste se enfrió en el

camino y por eso la luna alumbra con luz fría y no tiene calor.

Y así los espíritus malos no pudieron entrar nunca en el corral de los muertos y quedaron errando en el aire.

Y cuando las aguas bajaron, los indios se fueron a vivir en los campos donde hay pastizales y donde viven los avestruces y los guanacos".

Continúa Lehmann- Nitsche:

"Sol y Luna: En el texto de Chimpay, sol y luna aparecen antropomorfizados y como matrimonio, correspondiendo el rol de marido al sol, el de la mujer a la luna. Es la primera vez, que yo sepa, que en una leyenda araucana se indica esta relación con palabras sencillas e inequívocas; las tradiciones, ya procedentes del siglo XVIII, ya de la época moderna, sólo hablan, de vez en cuando, de la luna como mujer del sol, pero no dicen absolutamente nada respecto a las acciones de la parte masculina, o sea del astro solar. Quiere decir esto, que ya en el siglo XVIII la base de la leyenda estaba olvidada y que se conservaba sólo un fragmento relacionado con la luna".

Señala el autor, que allí un indígena, Millaluan, le habló sobre el destino de los muertos, que van a **este corral, al cual ubicó al sur del Orión**.

1920–23. K'opachüs, Yapitünon y Carolina Calvo. En José C. Wolff

K'opachüs o Kopacho

Yatpetenol o Yapitünon, Reserva del lago Cardiel

Carolina Calvo [**mujer puelche**, esposa de Saturnino García] de Paso Ibáñez; hoy Piedra Buena

K'opachüs o Kopacho [Archivo General de la Nación y Foto Opacak Río Gallegos].

Yapetenol, viejo cacique del lago Cardiel

Yatpetenol o Yapitünon *viejo cacique del lago Cardiel*. Reserva del lago Cardiel [De Agostini, 1945:389].

Carolina Calvo con una niña. [Archivo Historico Municipal Gobernador Gregores]

Carolina Calvo, la mujer puelche, según Wolff—. Su esposo es Saturnino García que llega en agosto de 1875 en el *Santa Cruz* junto a Carlos Moyano, a la Isla Pavón en el río Santa Cruz donde se instaló con Piedra Buena. Tenía allí una vivienda y algunas instalaciones, Dufour quedó como Gerente de Negocios y Saturnino García como Peón. En ese momentoun el precio de un *quillango equivalía a treinta jarritos de yerba, harina o azúcar*. Saturnino García se afincó como ganadero y conoció a una joven *tehuelche* que llevaba ya el nombre español de Carolina Calvo. Tuvieron dos hijos: Claudia y Martín que se emparentaron con las familias Escobar y Merelles. Hablaba el aonek'o 'a'yen. [Archivo Historico Municipal Gobernador Gregores "Una historia de Pioneros desde la Isla Pavón" y *Argentina Austral* 1929 (2): 49-50]

> Las Versiones 9-11 fueron dictadas —en español— por la anciana esposa de Saturnino García, quien es Puelche de nacimiento, pero que durante muchas décadas vivió con los Tehuelches de Sta. Cruz (distrito de Paso Ibáñez) [Hoy Comandante Luis Piedrabuena].

Por las fechas, y la mención de Saturnino García y su esposa, es muy probable que Wolff haya conocido a Llarás Samitier.

[comentarios de Rodolfo M. Casamiquela]

Un artículo crítico de la pluma de Imbelloni 1923 acerca del doctor J.G. Wolff, lo descalifica como naturalista, aunque le reconocía formación en ciencias sociales. Habría arribado al país en 1920, a los 31 años, y en 1923 prestaría servicios —siempre según aquél— en "la gendarmería del Territorio de Santa Cruz".

Es muy probable pues que los materiales en cuestión hayan sido recogidos por él y enviados a publicar por esos mismos años. Al firmar su artículo, aclaraba en una línea a máquina luego tachada: "at present Punta Arenas, Magallan Terr.", y en nota de pie de página explicita haberlos recogido durante un viaje de dos años bajo los auspicios del Departamento de Antropología del Museo de La Plata.

El Dr. Mario Teruggi, autor de una recopilación de documentos acerca de la historia de esa institución, revela la inexistencia de pruebas en sus archivos en cuanto a tal aseveración, es desde luego creíble que así haya sido —ya que el artículo iba a prensa—, en relación presunta con la persona del antropólogo alemán Roberto Lehmann-Nitsche, precisamente director de dicho Departamento hasta 1930. Desconozco las causas de la no publicación de estos materiales.

El primer conjunto de materiales de la serie, —en copia fiel de una suerte de borrador, a máquina, pero con correcciones a tinta, muy desprolijo— fue exhumado por el Encargado de la Biblioteca de la American Philosophical Society, de Filadelfia, quien tuvo la feliz idea de ponerlo en manos del Dr. Juan Antonio Vázquez. Este se lo remite a R. Casamiquela y él a la Prof. Graciela Beatriz Hernández.

Graciela Hernández marca las coincidencias que existe entre los datos de Wolf y los publicados por el galés Hughes (1967). Es altamente probable que ambos se remitan a las mismas fuentes.

En 1920-23 *José C. Wolff de Bluher recoge 12 relatos del* Ciclo de Helal *de la voz Kopach de Kamusu-Aike; Yatpetenol o Yapitünon, de la Reserva del lago Cardiel y Carolina Calvo [mujer puelche esposa de Saturnino García] de Paso Ibáñez, hoy Piedra Buena. Trancribe en* aonek'o 'a'yen *los 8 relatos de Kopach*. ***Es la primera transcripción en lengua que conocemos hasta el momento.***

Bibliografía / Fuentes:

Hernández, Graciela Beatriz. m.s. *Un documento clave para el conocimiento de la Mitología Tehuelche Meridional: El Manuscrito Inédito de J. C. Wolf* / Rodolfo Casamiquela análisis de material documental. Biblioteca Agustín Álvarez, Trelew

Hernández, Graciela Beatriz. 1992, Southern Tehuelche Mythology According to an Unpublished Manuscrip, en: *Latin American Indian Literatures Journal,* Vol 8, Nro 2: 115-142, Pennsylvania State University.

[comentarios de Rodolfo M. Casamiquela]

Wolf menciona a "Kopátsch" (ha de leerse Kopach) como autor de los textos 1 a 8. Lo sindica como tehuelche "del Norte" y hablante del dialecto del Chubut, separado de aquel del Sur por "solo pequeñas diferencias".

Se trata de K'opachüs, tan conocido a través de viejas postales comerciales. Wolf agrega el dato valioso de que aquél había vivido largos años en la reserva indígena de "Kamshu-Aike" —actual Camusu-Aike—.

Una versión diferente del mito del "gran Diluvio" le fue dada, explica Wolf, por el "tehuelche del Sur Yapitünon, de la Reserva del lago Cardiel". Se trata ahora da Yatpetenol de mis apuntes, cuya efigie es conocida a través de las fotografías publicada por el F. D'Agostini y viejas fotos en poder de los últimos tehuelches de esa reserva.

Los textos números 9 a 11, se deben a la esposa indígena de Saturnino García [Casamiquela cree que puede llegar a ser una de las hijas de Casimiro, pero no lo puede confirmar. Ahora sabemos que es Carolina Calvo], de la zona de Paso Ibáñez].

El aludido García era de origen español, llegado a Pavón (boca del Sarta Cruz) en 1875 a la edad de 15 años. Posteriormente se estableció como colono en Río Chico, y falleció en Puerto Santa Cruz el 3 de marzo de 1934. Fue un profundo conocedor del idioma indígena y de sus mitos", según Llarás-Samitier (1950, 174 nota 15). Carezco desgraciadamente de datos con respecto a su esposa indígena.

Con respecto a la versión "Helal", personalmente apunté la primera vez que oí el nombre "e(h)elal", con hache espirada entre paréntesis (de labios de la anciana T'emam, o Luisa de Mercerat, una de las mejores informantes de la década del '60). Bórmida lo pronunciaba siempre "Hélal", con hache espirada neta; ignoro sus fuentes. Harrington lo propio; Schmid, "Hela"; Borgatello, "Heller", en que se respeta la hache.

Xendrun (léase **Jéndrun,** con jota castellana) del texto de Wolf ha de ser *henter(un)*, en que se reconoce el tema *Jemt(as)*, nombre de "un agua"(aguada), en la traducción parcial hecha por Maya —Elina Peralta—, de Gobernador Gregores, de un relato grabado en tehuelche meridional por Saqtewu —Feliciana Velázquez—, en Piedra Buena, en la década del'60 [posiblemente sean las grabaciones de Manuel González]. No entendía aquélla a qué sitio aludía (ahí está el 'agua *Jemtas*'; en otra parte '*hinter-tais*'), geográficamente hablando. Los lingüistas tienen la palabra, pero queda confirmada la bondad de la versión de Wolf —así como la calidad de su oído.

Con respecto a los "*Mech'arn o ch'oonükü*", o frecuentadores del "*paraje de la resina de molle*", se trata de una resina sabrosa para masticar —no para comer como dice Wolf.

1. K!änüknk'on El Sol-Dios y Helal. K'opachüs

El Sol-Dios en (los) viejos tiempos se mantenía en la Tierra, permanecía.

Cuero toldo él tenía, esposa (mujer) e hija y sirvienta para cocinar, hacer mantos de piel, hacer.

Muchos hombres quisieron desposar la mujer, ellos (la) frecuentan como kúxko o kóxkö* [en celo].

El Sol no quería dar en matrimonio la joven. (En) multitud llegan los hombres.

Helal (era de) Mech'am áiken (lugar de la resina de molle); hombre Méch'arn** cercano él había nacido, cerca cascada de agua. Helal muy bravo.

*La alusión a un perrito kúxko o kóxkö [perro pila o perro pelado], surge de la voz española cuzco, pronunciada "cuhco", a la rioplatense. Los pretendientes iban, *go around hot*, calientes como perritos alzados.

**"Mech'arn o ch'oonükü", o frecuentadores del "paraje de la resina de molle". Métsharn es la resina de la planta de molle o incienso (Schinus (Duvaua) dependens Ortega var. Patagonica, Ph.) que los tehuelches comen mastican como un chicle dulce

2. Helal mata su padre Mamutätä, el comedor de hombres. K'opachüs

Helal el hombre de Mech'am áiken bravo él mato su padre, el mató homicidas, los hombres malvados, él mató.

(Al) Guanaco, pariente de la doncella, él mató.

Su padre (de él) muy perverso era, él comía los hombres; (su) carne él colgaba (como la de) oveja en toldo. Helal su padre, M. se llamaba; matar él quería hijo.

Él viene el hijo al toldo, tamangos él hace, su padre, de cogote de guanaco.

M. tendón ("vena") él quiere cortar al hijo talón del pie; él pateó su cuchillo, él escapó el hijo. Él huyó al campo.

Matas [ák'l*] con grandes espinas se alzaron detrás de Helal, (de) madera espinas (como) garras.

Tripas él se arrancó a sí mismo (con) madera espinas-garras.

Roca grande una él topó, él se despedazó, él murió M.

*ák'l arbusto grandes espinas, probablemente: algarrobo *Prosopis siliquastrus* D.C., P. Patagónica Speg. (nombre vulgar: "*algarrobo del chancho*", ha de tratarse de una de las especies que entran al N.E. de la Patagonia. La idea de las tripas está sugerida obviamente por la forma de las vainas.

Ver en 1948-1976. **Muerte de Takáurr** (Kamkrs) un relato mucho más elocuente:

... cuando vio que su padre se acercaba hizo crecer un monte de algarrobos, algarrobillos, Y él comenzó a caracolear entre las matas. Su pa-

Espinas y *pedazos de intestinos* o *tripas* en el algarrobillo.

dre, ciego de ira, lo siguió sin importársele las espinas. Pero estas le **desgarraron el cuerpo y pedazos de sus intestinos quedaron colgando** de los ***chi:num***. Por eso tienen **mal olor los frutos del algarrobillo.**

3. El Gran Diluvio. K'opachüs

Los hombres (eran) gigantes malvados antiguamente, matadores de hombres, malvados eran ellos; ellos mataban hombres todos, el Guanaco, el Avestruz, Carancho, Cóndor, ellos mataban hombres.

Sol-Dios muy enojado él estaba; él envió agua profunda una.

Hacia arriba ellos fueron, mar, fuentes, ríos; (las) aguas crecieron, toda fue cubierta tierra, todos ellos murieron. Zorro salvóse tan solo.

Sol-Dios envió al carancho a tierra a observar; no él retornó carancho, no él subió hacia arriba, mucho él comió pasto.

Sol él envió la paloma; pasto ella llevó hacia arriba, paloma. Tierra estaba seca.

Una versión diferente me la contó el tehuelche Yapitünón del sur de la Reserva del Lago Cardiel. Según él, Helal, el héroe mítico, también fue el salvador de la humanidad. Porque cuando llegó la Gran Inundación, hizo una alta montaña en el mar, con lo cual muchos pudieron salvarse.

Su versión parece mostrar influencia araucana. En la mitología araucana la Gran Serpiente Teng Teng, dueña de las montañas, salva a toda la gente que creyó en sus advertencias, en una alta montaña creada por ella, que según una versión, comienza a crecer, cuando llega el diluvio.

4. Helal desposa la hija del Sol-Dios después de cumplir un número de hazañas hercúleas. K'opachüs

Helal él mató al Guanaco, malvado Guanaco. Helal se retrasó, cayó pantano en Guanaco. Delantera parte del cogote sacó Helal.

(Del) Sol soltera joven cogote ella pide sacar para **guarda (cosas) bolsa**. Su padre Sol matare él quiere, que **Guanaco mate Helal**: "Cogote yo ordeno sacar, nosotros desposaremos usted con ella".

Helal él lleva cogote pariente (del) Sol, el Guanaco; su madre (de ella) llora. El Sol se volvió loco; ella se convirtió en joven casada.

Hasta aquí la historia de Kopatsh. La esposa de un chileno, Vargas, que vive en el Reserva Tehuelche del Lago Cardiel, agregó que Helal se convirtió en el antepasado de los tehuelches. Según ella, el **Dios Sol tuvo dos esposas**, una de las cuales era tehuelche, la otra fueguina (Ona), siendo su nombre "Airä-un", es decir, fueguina (airä = "fueguina" en teh.). Esta tradición hace referencia al origen común de los Onas y Tehuelches, como es aceptado por la mayoría de los estudiosos.

5. Helal y el Cisne kók'n. El viaje de ambos al país del poniente Sol. K'opachüs

Helal, después de su casamiento, decide buscar otro vivir-lugar, ya que él no lleva muy bien con su suegro.

Helal monta a lo caballo Cisne. Helal solo se marcha Cisne en. Lejos ellos van sobre (el) ellos van; mar sobre (el) ellos van, agua sobre ellos van.

(Cuando) Cansado Cisne, él dispara flecha Helal; donde ella toca flecha tierra se hace, agua; hay pasto hermoso (donde) cae flecha isla pequeña una.

A gran distancia ellos viajan, Cisne Helal sobre; no se conoce adonde; ¡quién sabe dónde ellos están! Otro lado entra Sol toldo existe (de) hija Sol y Helal; detrás toldo Sol ellos viven.

6. El Sol-Dios repuebla la tierra después del Diluvio. K'opachüs

Todos ellos estaban muertos; nadie. Sol un hombre primero él hizo, perro él hizo, mujer, avestruz, guanaco, él hizo. Toldo, caballo, mujer (¡no yegua!) él dio Sol al hombre. Así fue poblada la tierra; muchos niños, muchos jóvenes tuvo desposada pareja.

7. Helal libra al mundo de los malvados hombres y animales. El mito de la ballena. K'opachüs

Antiguamente muchos hombres malvados Tierra en, ellos andaban; asesinos. Guanaco mataba hombres antiguamente, Cóndor mataba, **Ballena antes mujer;** ella mataba hombres, comíalos. Si ellos venían a su toldo, ella los comía; todos sentados vivos, ella cómelos. Boca grande es.

Helal él mata ballena; mosca grande una (en) Helal transfórmase; él cortó panza.

Algunos vivientes sentados panza él los salvó Helal; él abrió panza; ellos salieron, hombres. Ballena fue muerta.

8. Helal mata al Avestruz y Cóndor. K'opachüs

Avestruz y Cóndor muy malvados antiguamente, ellos mataban hombres en la antigüedad. Helal con flecha él mató los dos; agujero detrás cabeza el

avestruz (tiene) por flecha. Hacia arriba ellos van, Avestruz, Cóndor como estrellas; ellos vuelan cielo.

9. Helal mata al diablo (Traducción del texto en español). Carolina Calvo de Paso Ibáñez; hoy Piedra Buena.

Las Versiones 9-11 fueron dictadas —en español— por la anciana esposa de Saturnino García, quien es Puelche de nacimiento, pero que durante muchas décadas vivió con los Tehuelches de Sta. Cruz (distrito de Paso Ibáñez). [Hoy Piedrabuena]

Helal entró también como domador de caballos en una estancia que pertenecía al Gualichu*. Como el Dios Sol quería que Helal muriera, lo envió a matar a todos los animales feroces que en tiempos pasados habitaban la tierra, así como al Gualicho, que hacía mucho daño a todos. Por esto Helal entró al servicio del Gualichu, quien antes había matado a muchos indios echándolos en una gran olla, donde los cocinaba como su comida. El Gualichu, para deshacerse de él, le dijo que montara en su caballo, que era muy salvaje y había matado a muchas otras personas antes. Pero Helal logró montarlo, destrozando un ojo del animal con un golpe de su "rebenque"**. Sin llegar a lamentarse, salió cuerdo de la aventura.

Cuando el Gualitshu vio esto, se enojó aún más y se volvió más vengativo. Calentó su gran pava, donde solía cocinar a sus víctimas, y quiso arrojar a Helal en ella. Pero Helal lo engañó dándole una patada cuando la pava estaba hirviendo. El Gualitshu cayó dentro de la pava y se quemó por completo.

De esta manera Helal viajó por toda la Patagonia, para cumplir los mandatos del Dios Sol, a quien los indios de aquellos tiempos habían suplicado que los librara de toda la mala gente y de los animales feroces que proliferaban en aquellos días. Él libró a los indios de estas criaturas. Porque **todos los animales** que ahora viven en la Patagonia (por ejemplo, el guanaco, el avestruz, el cóndor, el halcón, el león, la ballena y muchos otros) **antiguamente andaban como personas** y mataban indios.

Después de que Helal obtuvo a la hija del Dios Sol, cumpliendo todos los prescritos por el futuro suegro, se fue, cabalgando como a caballo, sobre un cisne, al otro lado del mundo para buscar un mejor lugar para donde construir su toldo. Cada vez que el cisne se cansaba, es decir, cada vez que el sol se ponía, Helal lanzaba una flecha al aire y donde ésta tocaba la superficie del agua, aparecía una pequeña isla. Por eso **los animales se cansan, cuando se pone el sol**, y los indios buscan lugares para acampar.

* Los patagones de hoy creen en la existencia de espíritus malignos, llamados "Gualitshus". Parece ser una mezcla de ideas paganas y cristianas en nuestro mito, como se desprende también del hecho curioso de que el "Gualitshu" posee una estancia (= granja).

** Látigo fabricado con cola de caballo o vaca.

10. Helal y la abuela Tucu-Tucu. Carolina Calvo de Paso Ibáñez; hoy Piedra Buena.

Helal no nació en Metsharn-Aike, sino en **Xendrun**, una región situada al sur del Lago Buenos Aires*, en un lugar donde una gran cascada de agua caliente brota de la roca**. Después de haber matado a su **padre Mamutätä**, el **devorador de hombres**, lo crió su abuela Tucu-Tucu. Llegó a ser un hermoso joven; por eso Tucu-Tucu lo tenía vigilado y siempre le aconsejaba que no se casara, con la idea de convertirse ella misma en su esposa. Pero Helal, que se había enamorado de la hermosa hija del Dios Sol y no mostraba ningún aprecio por la vieja y fea mujer, se molestó y se alejó de la toldo de Tucu-Tucu, llevado por un cisne a el lugar donde vivía el Dios Sol.

* Lago en el norte del Territorio de Sta. Cruz; según mi informante, es el del lago (más al sur) del Posadas.

** Tal cascada de agua caliente se encuentra en el Valle del Río Baker, que conecta las regiones de Posadas y Pueyrredon con el fiordo de la costa del Pacífico del mismo nombre (Seno Baker).

11. Helal enseña a los tehuelches el uso del arco y la flecha. Carolina Calvo de Paso Ibáñez; hoy Piedra Buena.

Antiguamente los tehuelches no tenían cuchillos ni arcos; su única arma era la boleadora. Helal, que antiguamente viajaba por la tierra, traía arco y flechas con que mataba guanacos, y les informaba del uso de aquéllos, introduciendo así entre ellos estas armas.

12. Helal y el Cóndor.

Una vez Helal le pidió al cóndor unas plumas para hacer flechas. Pero el cóndor no quiso dárselas y (sale volando), su mugre cayó sobre la cara de Helal. Entonces Helal lo persiguió y disparó una flecha, que mató al cóndor. Después lo desolló; por eso el cóndor no tiene piel (ni plumas) en la cabeza

Klóketen. Iniciación Masculina

Es sabido que ni los cronistas ni fuentes posteriores

1924. Martín Gusinde

Martín Gusinde era misionero a la Congregación del Verbo Divino. Entre 1918 y 1924, llevó a cabo cuatro expediciones a Tierra del Fuego. Denunció el exterminio de los pueblos patagónicos por colonos, estancieros y aventureros blancos, tomó cientos de fotografías, notas de campo, y reunió una gran colección de objetos etnográficos. Planteó grandes cuestionamientos a las interpretaciones que hicieron los anglicanos de la cosmovisión Yagán. Publicó en varios volúmenes las costumbres y cosmovisión de los Pueblos de Tierra del Fuego. Sus fotografías son de muy amplia difusión.

Bibliografía / Fuentes:

Gusinde, M., 1926: Mánnerzeremonien auf Feuerland und deren Kulturhistorische Wertung. *Zeitschrift für Ethnologie*, 3-4: 261-312. Berlín.

mencionan ceremonias de iniciación masculina entre los Tehuelches meridionales, a excepción de Gusinde que dice:

> A fines de febrero de 1924, **durante mi estancia en un campamento tehuelche** en la ladera oriental del Cordillera y en la altura geográfica del río Gallegos, tuve la oportunidad de descubrir una **celebración secreta de hombres** también en esta tribu, de la cual, que yo sepa, nunca se ha mencionado nada. Esta también recibe el nombre de *Kloketen*. Sin embargo, debido a la falta total de árboles en la vasta pampa, tiene que celebrarse en el gran toldo típico de la Patagonia, cubierta con una amplia lona de cuero de piel de guanaco aterciopelada. Tampoco se pueden hacer máscaras de corteza; y **se sustituyen por grandes plumas que ocultan completamente el rostro** a otras personas; sólo se utilizan para este fin plumas largas de avestruz. Si más detalles de esta celebración, que desafortunadamente no pude encontrar en ese momento, muestran suficiente correspondencia con las partes esenciales de la celebración *Kloketen* de nuestro Selk'nam –que debe ser un tema importante de la próxima investigación– entonces nos acercamos un paso significativo a las celebraciones secretas de hombres y danzas de máscaras de los indios más septentrionales de América del Sur [Gusinde, 1926: 310].

Gusinde dice además que la conexión genética entre las tres ceremonias de los pueblos de Tierra del Fuego: el *Klöketen* del Selk'nam [Ona]; el *Kina* de los Yamana [Yaghan], y el *Yincihaea* del Halakwulup [Alacaluf]; puede considerarse establecida.

Cavernas *Alln-Kau*, la Casa de Hombres

Moreno cuando visita esta misma región en 1877, y hablando de la momia del Gualicho, establece un vínculo con los fueguinos. Menciona también que los Tehuelches llaman a estas cavernas ***Alln-Kau***, que puede traducirse por **Casa de Hombres**, que es como usualmente se llaman los lugares de iniciación masculina.

> ... los antiguos habitantes del archipiélago de Chonos, que probablemente pertenecían a la misma raza que los que menciona Sarmiento [de Gamboa], también enterraban sus muertos de la misma manera, y añadiré que los Tehuelches me han dicho que sus abuelos les contaron que en estas regiones habitaban en otro tiempo fueguinos; además, ellos llaman a las **cavernas *Alln-Kau***, que puede traducirse por **Casa de hombres**. (*Alln*, cabeza-hombre, *Kau*, casa) pero esto último puede referirse a las antiguas habitaciones de los Tehuelches, lo mismo que a las de los Fueguinos [Moreno 1879: 355 ss.].

No parecen ser solo meras coincidencias. Veamos también la descripción del baile masculino tal como la hace Vaulx y vemos claramente las semejanzas con el relato de Gusinde:

> Los hombres forman grupos de 4 y dan vueltas alrededor de las llamas haciendo contorsiones raras. Su única vestimenta es un calzón que arremangan hasta las caderas; tienen el torso descubierto y pintado de blanco, como así también las piernas. En la cabeza llevan una especie de **casco hecho de plumas de avestruz**; se lo atan a la cabeza por detrás, con pañuelos rojos y amarillos y que luego pasan por delante de la frente, debajo de la nariz, **formando una extraña máscara** [Vaulx :147].

1927. William Hughes

Galats; Sagmata [Sacamata]; Chiquichan [Chiquichano]; Shaiwoke [Sayhueque]

William Hughes –Glan Caeron–, *al llegar trabaja en las tierras y canales del Valle, y luego se dedicó al comercio y la enseñanza.* En 1891 escribió el manual *en galés libro de texto para niños de la Colonia galesa, la historia de la República Argentina*. Ya mayor escribe *A orillas del río Chubut en la Patagonia*, como sus memorias. Hughes presenta la visión desde el punto de vista de los aborígenes por la cual el blanco era un usurpador que se posesionaba tierras pertenecientes a ellos desde tiempos inmemoriales.

> Las dos tribus con las cuales hubo más trato en la colonia fueron la del sur bajo el mando del jefe Galats y los norteños con su cacique Sagmata [Sacamata]. El principal campamento de Galats y su gente se encontraba en los alrededores de los lagos Fontana y Buenos Aires en el sur, pero las inmediaciones del nacimiento del Tecka en el oeste era el punto concurrido por Sagmata. Hughes [1927] 1993:52
>
> Tribu de Chiquichan [Chiquichano] al noroeste.
>
> Estas tres tribus venían a la colonia durante años a pasar el invierno, ya que el interior estaba cubierto de nieve, y la caza, *por* ese motivo se les hacía difícil.
>
> [Araucanos] su querencia era al noroeste de la colonia y ello en tiempos relativamente recientes y que fueron desplazados hacia el sur por la afluencia de los españoles al país. Dos tribus, la de Foyél y Shaiweke, visitaban la colonia a veces, para intercambio comercial, pero el pueblo de Patagones, sobre el Río Negro, era su principal mercado, debido a que estaba más cerca de sus campamentos en el Maquinchao y el Río Limay.

Bibliografía / Fuentes:

Hughes, William [1927] 1993. *A orillas del río Chubut en la Patagonia.* Ed. El Regional, Rawson. Hughes, William Meloch, 1927. *Ar lannau Camwy ym Mhatagonia*, Y Brython, Liverpool.

[Montaña de Dios]

No muy lejos de Santa Cruz, hay una montaña a la que llamaban **Montaña de Dios**. Dice la tradición que, desde esta montaña, luego que hubiese creado a todos los animales en unas cuevas de la misma, el mismo espíritu bueno los dispersó por toda la tierra, (El cacique Shaiwoke [Sayhueque], araucano, también en su carta a Lewis Jones, en 1881, reconoce que **Pilan,** el espíritu bueno, fue quien le dio sus tierras). Estos aborígenes, no tienen ninguna clase de ídolos ni templos y creen que el Espíritu Bueno vive allá lejos, completamente ajeno a los hijos de los hombres y sus dificultades y que no hace falta adorarle ni hacerlo sacrificios. Para ellos, como quiera que haya sido **Pilan,** en tiempos idos, es ahora un espíritu grande, quieto e indiferente. Es cierto que es un espíritu bueno, pero según la opinión de ellos, su bondad es más bien resultante de su desinterés que de su voluntad. Cuan parecida esta idea a la de otras razas la mañana de la historia.

[Helal y la hija del Sol y la Luna - Origen del Tehuelche]

Otra tradición se refiere al origen de los Tehuelches. En una época lejana, dice la tradición, el Sol, (hombre), vivía con su esposa, la Luna, en lo alto del cielo. El Sol, esposo, tenía dos tiendas, una para levantarse desde ella por la mañana, y otra para descansar de noche. El Sol vivía feliz con su esposa la Luna y sus dos hijas. Una de las hijas casóse con un héroe del mundo inferior, de nombre **Helal**, y eran los descendientes de ellos los Tehuelches. Este **Helal** tuvo que realizar una gran hazaña al destruir las fieras que llenaban la tierra, antes que le fuera dada como esposa la hija del Sol y la Luna. No se menciona el nombre de esta hija. La otra hija **Airaa**, (¿**Eira**?) se casó con otro héroe de la región terrestre cuyos descendientes son los Onas, habitantes de la fría zona de Tierra del Fuego.

[Karrontken El Corral de las Estrellas]

La región del Paraíso, según la tradición Tehuelche, era el ‘’corral de las estrellas”, en el cielo. Allí se hallaban dos “corrales”, uno de forma cuadrada, formado por cuatro estrellas brillantes y otro de la forma de un semicírculo, formado por tres estrellas visibles y varias otras más pequeñas. **Karrontken** era el nombre por el cual conocían a este paraíso. Era un lugar agradable, lleno de avestruces y guanacos gordos y allí transcurría la vida de los cazadores, feliz y sin preocupaciones

[El Diluvio]

En alguna época lejana, muy remota, la tierra estaba habitada por otra gente, creada por el Sol-dios. Esta era gente muy mala y continuamente se peleaba entre ellos. Viendo esto, el Sol-Dios resolvió destruirlos por completo y crear nuevos en su lugar. Para destruirlos, el Sol-Dios envió lluvias copiosas y continuas sobre ellos. Al mismo tiempo se abrieron las fuentes de la tierra y el mar se embraveció hasta producir un diluvio arrasador y profundo, en el cual pereció todo, hombre y bestias. Después de unos días el Sol-Dios envió a un carancho para ver si se habían retirado las aguas. No regresó el carancho, ya que había comido con exceso de su presa para poder volar de regreso. Al cabo de un rato el Sol-Dios envió a una paloma. Esta volvió prontamente con una brizna en el pico, como prueba, de que había encontrado tierra seca. Entonces el Sol-Dios decidió crear gente nueva. **Primero hizo** el **hombre**, luego la **mujer** y después el **perro** para ser compañero del hombre. **Más tarde** creó al **avestruz** y el **guanaco** para servir de alimento al hombre y la mujer creados por él. El Sol-Dios vistió al hombre y la mujer con ropa y les nacieron numerosos hijos. De este modo se volvió a poblar la tierra.

> Nota: Graciela Hernández marca las coincidencias que existe entre los datos de Wolf (1923) y los publicados por el galés Hughes (1927). Es altamente probable que ambos se remitan a las mismas fuentes.

Las grabaciones

1940-1949 Augustina Quilchamal. En Federico Escalada

Kánokatsmn; Enrique Chapalala; Beltenten Sahynahuel

Federico Escalada es médico y llega en 1941 a Alto Río Senguer. En 1944 ingresa como médico a Gendarmería Nacional y continuamente realiza viajes a las Reservas. En 1947 es trasladado a Comodoro Rivadavia y allí es consultado por el gobernador militar General de Brigada A. Raggio acerca de sus puntos de vista sobre del problema aborigen en la gobernación. Este mismo general funda el *'Instituto Superior de estudios Patagónicos'* del que Escalada es miembro. Publica en 1949 *El Complejo Tehuelche*.

Bibliografía / Fuentes:

Escalada, Federico, 1949 *El complejo tehuelche. Estudio de etnografía patagónica,* Edit. Coni, Buenos Aires.

Las grabaciones de Agustina Quilchamal se habían realizado en Comodoro Rivadavia en 1949 por Federico Escalada y Marcelo Bórmida. En las cintas se aclara que esta sesión es del 5 de marzo de 1949.

También la confrontaron con las grabaciones de Enrique Chapalala.

En el segundo rollo del 6 de marzo de 1949, Agustina canta cuatro hermosas canciones cortas, que al final son

Retrato de Agustina Quilchamal. [Fotografías de la misión del Museo Etnográfico, 1949. Archivo Museo Etnográfico, FFyL, UBA]

Marcelo Bórmida maniobrando el grabador, junto Federico Escalada, Augustina Quilchamal con el micrófono y Paten Chapalala de niña. [Fotografías de la misión del Museo Etnográfico, 1949. Archivo Museo Etnográfico, FFyL, UBA]

Beltenten o Beltenshum Sahynahuel —Matilde—, hablante del teushen [tía de Agustina, madre de Enrique Chapalala].

explicadas por Escalada:

> ... Doña Agustina en la primera y segunda canción nos ofrece cantares de los Tehushen... ella no sabe traducir sus palabras... Antes de iniciar la segunda expresa su satisfacción por haber escuchado la voz de su pariente Enrique Chapalala, grabada en Rio Gallegos. Por tal motivo, entona canciones que en su juventud aprendiera a su tía Beltenten Sahynahuel, madre de aquel... En la tercera canción hace referencia al **caballo *"gawwipo"*** o caballo de la buena suerte y en la última se ***invoca al sol*** y era entonada según doña Agustina **al iniciarse la ceremonia denominada *"*kane*", al* comenzar el día"**. Las explicaciones que preceden fueron efectuadas por el Dr. Federico A. Escalada, operó Marcelo Bórmida (Cassette 1). /43/
>
> Beltenten = Beltenshum —Matilde—
>
> ... en el segundo cassette ... Agustina Quilchamal relata en la lengua tehuelche meridional *"Aonikaike"*, una narración que presenta Bórmida y después resume Escalada: la **"leyenda de la mujer que se quiso morir"**. Empieza la narración con el tema del zorro y luego habla de una pareja en la que el hombre fue hacia el sur llevando los animales... la mujer pide cambiarse por una yegua blanca con su potrillo que se ahoga. Ella sola, prefiere morir... y comienza a cantar. Agustina entona un melancólico canto de una sola frase, que nos dejó pensando *"**hierro pesado el de mi raza**"* [Paten Chapalala 'Pati en Aguerre 2000:43].

Agustina Quilchamal de Manquel, era hija de Manuel Quilchamal, cacique de la comunidad tehuelche de El

Agustina Quilchamal de Manquel luciendo su platería. Doña Agustina y Ceferino Millabanque [Escalada 1949: láms VIII,IX y XVI].

Chalía, *dominaba el aoniko áish y la lengua mapuche. Tiene conocimientos de la guenena iajitch como para entender a quien la habla, con alguna claridad... Por otra parte, se expresa suficientemente bien en castellano.* Habla tres lenguas y comprende una cuarta.

Caverna mística, Seccho.

Algo más al sur de Lago Buenos Aires —no muy distante por cierto del Aónic-aíken de Moyano— los indígenas sitúan el cerro de cuya cúspide horadada en forma de caverna mística, Seccho, el gran espíritu creador y bienhechor de este sector aborigen, arrancó a las entrañas de la tierra las criaturas humanas y animales que hoy la pueblan. Musters sitúa no muy distante de estos lugares la "Colina de Dios", con este preciso significado. Puede, por tanto, inferirse que los aóni-kénk se consideraban oriundos de las vecindades de Aónic-aiken, ya que no, muy lejano, está el cerro misterioso de donde advinieron a esta vida sus antepasados primigenios.

Según estas suposiciones, Aóníc-aiken sería equiparable a la zona de Cholila, o Chulila, como dicen aún los autóctonos, con referencia a los chehuache-kénk. /58/

> **Colina de Dios**: Casamiquela hace notar que Ap Iwan denomina "**Ashpaik**" al cerro que Escalada, denominara "**Aspesh**". La narración de Escalada (1949, pág. 328) dice que los caballos fueron tragados por el volcán (por castigo divino de una "falta" de los hombres); tanto guanacos como avestruces habrían tenido origen en el volcán...".

Doña Agustina

En Shéhuen Pári áike contaban los viejos que **el sol (Shéhuen)**, había descendido a **sentarse sobre una gran piedra en forma de plancha.** La piedra estaría seguramente junto a un juncal, cuya raíz comestible es conocida con el nombre de Pári. /299/

La abuela Kánokatsmn la inició en los secretos misterios de **Seecho** y **Kérol kénk**, dios y demonio, respectivamente, de la religión de sus mayores. /300/

BASE RELIGIOSA Y COSMOGÓNICA DE LA LEYENDA

Las tribus o parcialidades en que pueda subdividirse el "complejo étnico tehuelche", creían en la existencia de un **ser supremo, gran espíritu bienhechor** que en aónico áish (idioma tehuelche meridional) se conoce como ***Seecho***. Para ellos, como para todos los pueblos de la tierra, también existe el 'genio del mal', demoníaco y dañino, temido y venerado, objeto de casi todas las ceremonias y exorcismos de sus prácticas mágico-religiosas. /327/ Esté '**principio del mal'** es conocido como ***Kérol Icénk*** en el mismo idioma de los aóni-kénk.

"***Seecho***" es equiparable al "***Gnenechen***" o "***F'ta huentru***" de los mapuches (*Gnenechen* 'dueño dé la gente'; *F'ta huentru*, grande hombre en idioma mapuche).

"***Kérol kénk***" es similar al ***Huecuf(e)*** de estos últimos, tan difundido entre los blancos con la denominación vulgar de "***gualicho***". (Creemos lo más acertado decir que éste es nombre de etimología desconocida).

Afirman también que el mundo anteriormente estaba poblado por "gente chiquita" (creemos que deben hacer referencia a algo así como a los "gnomos" o "enanitos" de nuestros cuentos infantiles). A esta "gente chiquita", la denominan ***Táchul*** (aóniko-áish), vocablo que, por otra parte, se utiliza para designar "a cualquier petiso". Esta misma creencia es admitida por los individuos araucanos que hemos consultado, escapando a nuestras posibilidades indagar si fue primitivamente privativo de esta o de aquella unidad racial.

[Cueva, cerro o corral de donde salieron la gente y los animales actuales]

La misma fuente aóni-kénk conserva la tradicional creencia de la **cueva**, **cerro** o **corral** de donde "salieron la gente y los animales actuales". Esto se produjo luego de algún gran cataclismo, al que hacen mención diciendo que "la tierra se dió vuelta y tapó a la gente chiquita o Táchul".

/328/ ... localizan en el ***cerro "Ashpesh"***, en Santa Cruz, más al norte del "valle de las Pinturas", en "*Pajil káike*", el advenimiento de las especies actuales. Al sur de Lago Buenos Aires hay un arroyo que aún lleva este nombre (*Páijän* 'cuchillo' en téushen). Igualmente, el resto de la narración ha de ser una encarnación o adaptación de viejas tradiciones y cuentos antiquísimos, utilizando el meteorito como centro, a cuyo alrededor se ha tejido toda la trama que estamos comentando.

El cerro "***Ashpesh***" ha de ser un volcán extinguido que, como otro que hemos tenido oportunidad de visitar en el borde sur de serranías que limitan el valle de Apeleg (Apeleg, viene de *Tkápeli káike*. *Tkápeli* 'papa silvestre'; *Káike* sabemos que es 'paraje, paradero, lugar', etc. Ambos en aóniko-áish. *Tk*, se pronuncia con sonido intermedio a ambas letras muy guturalmente), rápidamente en los últimos años, por sucesivos derrumbes consecutivos a la acción de lluvias y nevadas, ha ido borrando sus cráteres, de mayor o menor tamaño, unidos por profundas grietas que hienden la roca.

Doña Agustina dice que actualmente la "cueva" ha /329/ sido tapada por el viento (médanos de arena, quizá) o por influencia del agua, y que ahora

solamente queda "como un rodeo" (como un corral de piedras, ha de querer decir). Su madre la vio, y añade que su abuelo, en audaz empresa, bajó a ella atado por un lazo. Según informe de éste, dentro había un manantial y leña. Comenzaba como un pozo a pique, del cual partían cuevas laterales. No nos ha sido dado visitar este paraje, donde quizá pudiera comprobarse la existencia de una de las tantas grutas naturales de estas regiones patagónicas.

Recuérdese, de paso, que como se ha dicho anteriormente, no lejos de este paraje existió ***Aónik-Kaike***, es decir paradero de los aónik, anotado por Moyano y olvidado, por lo visto, por todos los estudiosos que se han dedicado a este tema.

LA LEYENDA DEL METEORITO

Según nuestros informantes, "*el fierro que llevaron a Buenos Aires*" **era una mujer** que fue la primera que "*salió de la gruta*". **Salió sin proceder de padres**, por **obra de *Seecho*.**

[Na: k, Señora y Dueña de la tierra, de los animales y plantas]

Na:k, nacida por obra de *Kóoch*, era una mujer que fue la primera que *salió de la gruta*.

Ella estaba dotada de poderes sobrenaturales y era **señora y dueña de la tierra, de los animales y plantas que la poblaban.**

Tenía un hijo, que era el objeto de sus desvelos y de su amor

Un día el zorro, asustó a los demás animales determinando un desbande general. La mujer salió de a pie, tras ellos, desesperada ante el contratiempo y el temor de perderlos. Su hijo, para seguir la carrera de los animales, se convirtió en un hermoso potrillo blanco y salió tras aquéllos a todo correr, trasponiendo pampas y cañadones.

También ella se transformó en una yegua blanca y corrió desesperada tratando en vano de juntar su hacienda desperdigada.

En estas circunstancias, refiere la historia, su potrillo blanco, su querido hijo, muere ahogado en una laguna, a la que se había introducido para beber y retozar.

La abuela Kánokatsmn**,** a quien nuestra vieja amiga había oído infinidad de veces el relato, aseguraba que esta desgracia había sucedido en la laguna de **Gootchel áike**.

La dolorida madre volvió a su forma humana para llorar y lamentar la pérdida irreparable

— "*¿Qué haré con llorar? ¿Qué haré con lamentarme? a Si mi hijo por eso no ha de volver*", decía desesperada.

Así anduvo llorando mientras recorría día y noche los páramos sin comer y bebiendo en las lagunas saladas para acelerar su fin.

— *"¡Quiero morir!"* decía; pero la muerte no llegaba.

Entonces, **tras un matorral grande de calafate** que la protegía del viento, decidió emplear sus

poderes mágicos para **transformarse en el trozo de hierro** meteórico, que luego los indios por generaciones y generaciones venerarían.

Antes de tal metamorfosis, con desgarradora voz entonó una **canción** que los abuelos repetían a los nietos y éstos luego a los suyos, habiendo llegado a nosotros por intermedio de doña Agustina. /331/

En ella se repiten éstas palabras, pertenecientes al aóniko áish (tehuelche meridional)

> *Iámego táan páguëning gué-ä.*
>
> *Hierro pesado de mi raza, de mi sangre.*
>
> ë, con pronunciación próxima a i, ä casi e.
>
> *Iámego*: mi raza, mi sangre, mi gente.
>
> *Táan*: mineral ferruginoso.
>
> *Póguëning*: pesado.

El resto (*gué-ä*) es simplemente sonido desprovisto de significación, para llenar la melodía. El conjunto, pareciera tener él carácter de un conjuro.

Cuentan que junto a la *mata* quedó el objeto sagrado y que, desde entonces, los indios lo visitaban al recorrer sus proximidades y efectuaban junto a él ceremonias y festividades religiosas. Llevaban alimentos y efectuaban sacrificios de animales.

Los naturales levantaban el meteorito y lo transportaban, calculando larga vida para los que lo llevaran más lejos.

Luego, respetuosamente era depositado tras el *monte* de calafate, donde la dolorida madre cantó su última canción, condensando en ella toda su congoja.

Junto a la laguna de Gootchel áike, la misma en que, según la narración, se había ahogado el *potrillo blanco*, los aborígenes veneraban otro trozo igual, de menor tamaño, posiblemente otro meteorito similar.

Desde entonces, continúa el relato, los animales se distribuyeron por la faz de la tierra y fueron libres y sin más dueño que quien fuera capaz de cazarlos.

Los demás hombres que vinieron tras la primera mujer, desde entonces también se distribuyeron sobre las inmensas comarcas patagónicas, sin olvidar el respeto y el cariño debido a aquella primera Buena y señora.

Káperi káike

Doña Agustina nos había informado que era probable que se hubiera deslizado algún error en la notación que lo registrara y que más bien debía de tratarse de *Káperi káike* en lugar de *Káperr káike***.**

Káperi es el nombre en aóniko áish de una arcilla que los indígenas utilizaban para preparar sus pinturas faciales y corporales. Es el "*malló*" de los mapuches que, en forma de pomada, se colocan como adorno durante las fiestas ceremoniales, especialmente con motivo de las danzas. Los araucanos tienen unos cuantos *Mallo gniyeo* ('paradero del *malló*') *y* en viejas cartas hemos dado con topónimos en que se consigna la versión en aóniko áish.

1945. Alberto De Agostini

Alberto M. De Agostini llegó a Punta Arenas en 1910. Rápidamente se integró a las diversas obras que la orden salesiana tenía en la región, y se destacó como explorador, fotógrafo y documentalista. Por más de 30 años exploró los macizos montañosos de Tierra del Fuego y la Patagonia Austral. Dejó numerosos registros fotográficos y fílmicos. Sus películas son los primeros y únicos registros cinematográficos de los pueblos de Patagonia y Tierra del Fuego que conocemos de esa época.

Bibliografía / Fuentes:

De Agostini, Alberto M. 1945. *Andes patagónicos: viajes de exploración a la Cordillera Patagónica Austral*. 2a. ed. Buenos Aires. Tall. Gráf. Guillermo Kraft. 445 pp.

Capítulo XIX.

Los Patagones o Tehuelche

Ideas religiosas

Las ideas religiosas de los Tehuelche se fundaban en la creencia de un espíritu bueno llamado *Maipé* o *Táarken-Keíf,* que vivía en el cielo, creador de los hombres y de los animales, pero que no intervenía en su vida privada (*). Temían mucho, por el contrario, a un espíritu malo, que llamaban *Gualichú*, que era causa de todos sus males. No tenían ni ídolos ni oraciones, únicamente ofrendas y sacrificios de yeguas para propiciarse al *Gualichú*, que estaba siempre en acecho para causarles algún mal. Además de *Gualichú*, creían también en otros espíritus malignos, de los cuales tenían gran miedo, los que vagaban acá y allá, por los bosques, los montes y las llanuras.

Eran muy supersticiosos y creían en agüeros y maleficios y en toda clase de brujerías, de modo que cuanto se hiciese en su presencia que superase su inteligencia, despertaba sospechas y era considerado como arte de magia y causa de desgracias. Esta superstición constituyó precisamente una grave dificultad a los misioneros salesianos para la administración del Santo Bautismo a los chicos. /391-392/

* Maggiorino Borgatello, Patagonia meridionale e Terra del Fuoco. Torino, 1924

1925 Yebes, Karroke, Peralta, Saturnino García. En Llarás Samitier

Yebes, Karroke, Peralta, Saturnino García

Carolina Calvo y su esposo Saturnino García de Paso Ibáñez. [Archivo Histórico Municipal Gobernador Gregore y Argentina Austral1929 1(2): 49].

Saturnino García

Llega en agosto de 1875 a la Isla Pavón en el río Santa Cruz, luego se afincó como ganadero y conoció a una *joven tehuelche* que llevaba ya el nombre español de Carolina Calvo. Tuvieron dos hijos: Claudia y Martín que se emparentaron con las familias Escobar y Merelles. Dice Llarás Samitier, García era de origen español, llegado a Pavón (boca del Sarta Cruz) a la edad de 15 años. Posteriormente se estableció como colono en Río Chico, y falleció en Puerto Santa Cruz el 3 de marzo de 1934. Según Llarás-Samitier *fue un profundo conocedor del idioma indígena y de sus mitos,* hablaba el aonek'o 'a'yen (1950, 174 nota 15). [Archivo Historico Municipal Gobernador Gregores "Una historia de Pioneros desde la Isla Pavón" y *Argentina Austral* 1929 (2): 49-50].

Manuel Llarás Samitier, nativo y residente de Puerto Santa Cruz. En su juventud había asistido al colegio Salesiano de Puerto Santa Cruz dónde tenía como compañeros a niños Tehuelche. Después, al viajar extensivamente con su familia a través del territorio, se encontró algunos de sus condiscípulos anteriores en su ambiente nativo. Allí comenzó a tomar nota del idioma y las narrativas que él oyó como vida diaria alrededor de los toldos al menos desde 1925. Los mitos recopilados por Llarás Samitier no siempre eran reunidos en las sesiones magnetofónicas, pero rescata todo lo recogido en las diferentes ocasiones y en los diferentes contextos. Son claras las diferencias entre las versiones recogidas por Llarás Samitier de las de sus predecesores debido a su familiaridad con las comunidades [Wilbert y Simoneau, 1984:xviii].

Alejandra Siffredi en *El ciclo de Elal, héroe mítico dé los Aónik'enk, plantea* que en su *Primer ramillete de fábulas y sagas de los antiguos patagones*, se marcan claramente dos ciclos, lógica y cronológicamente ordenados: uno cosmogónico, cuya figura central es *Kóoch.*, el dios creador, y otro heroico en que aparece *Elal.* Éste sería el creador de los Tehuelches y de sus bienes culturales, mientras que la creación del universo sería obra de *Kóoch*. Y comenta:

Es ésta sin duda alguna la fuente más rica en lo relativo a mitología aónik'enk, pero representa un doble inconveniente. No se dan referencias con respecto a la metodología empleada en la recolección de material en el campo, ni en la transcripción del mismo. Y segundo, la ordenación de los mitos, especialmente los cosmogónicos, en base a criterios lógicos y cronológicos cerrados, implica un ordenamiento arbitrario del material.

El conjunto de los datos y muchos detalles no coinciden con los datos proporcionados por Lista y Borgatello, ni con los de investigaciones más recientes [Siffredi 1968:151-152].

Llarás Samitier nos dice que aún en 1925 los Indios que entendían el castellano; ***los viejos tehuelche Yebes, Karroke, Peralta, etc., estaban en condiciones de ampliar las narraciones que Lista anotara en forma sintética y confusa***. *En estos casos ellos repetían con suma facilidad lo que se les leía,* ***diciendo si estaba bien o no, y cuáles eran los episodios omitidos en la lectura.*** Otra persona que era de su confianza fue **Saturnino García**, recordemos que su esposa **Carolina Calvo** fue una de las relatoras de Wolff. Sería interesante indagar la relación de los textos de Wolf con los de Llarás Samitier. En 1950 presenta su *Primer ramillete de fábulas y sagas de los antiguos patagones*, que es una las fuentes más completas que conocemos.

Presenta otros numerosos trabajos en *Argentina Austral* y en la *Revista Patagónica*.

Bibliografía / Fuentes:

Llarás Samitier, Manuel. 1950, Primer ramillete de fábulas y sagas de los antiguos patagones. *RUNA*, 3: 170-199. Argentina

El mismo fue luego publicado en la Revista *Argentina Austral,* de muy amplia difusión en la Patagonia Austral. Se distribuía gratuitamente. Recuerdo que, en mi casa en Río Gallegos, llegaba por correo a nuestro domicilio. Todavía conservo numerosos ejemplares. [Si se desea ampliar ver Ruffini, 2016, *Las representaciones del poder. La revista Argentina Austral.*]

Llarás Samitier, Manuel. 1951. Primer ramillete de fábulas y sagas de los antiguos patagones. (Continuación) *Argentina Austral* XXIII (244): 13-19

Llarás Samitier, Manuel. 1951. Primer ramillete de fábulas y sagas de los antiguos patagones. (Continuación) *Argentina Austral* XXIII (245): 10-19

El cacique tehuelche "Mulato".
(Foto Handler.)

El cacique Fermín Vera acompañado por el Inspector de Tierras don Raúl Amarante. Esta foto, que nos fué remitida recientemente desde Las Heras, se nos informa que está tomada en 1934. El mencionado cacique falleció en 1936 a los 130 de su edad, dato calculado e impreciso. (N. de R.)

Fotos que acompañan el texto en la revista Revista *Argentina Austral. El Cacique Tehuelche "Mulato" (Foto Handler). El Cacique Fermín Vera acompañado del Inspector de tierras don Raúl Amarante. Esta foto nos fue remitida desde las Heras, se nos informa qué está tomada en 1934. El mencionado cacique falleció en 1936 a los 130 años de edad, dato calculado e impreciso (N. de R.).* Detalle de la foto con mejor definición.

Karlem-shenik

... ciclo antiguo o de la creación de los elementos y del universo, que los mismos Tehuelche distinguían con el nombre ***Karlem-shenik***, o cuentos antes que naciera Elal. Posteriormente esta designación fue extendida a todo relato antiguo, grato a la recordación de los viejos, archivo viviente del pueblo patagón. ...

Su primera fuente escrita es la recopilación publicada por Ramón Lista.

Después de recordarles esos datos y leerles los pasajes respectivos, aún en 1925 los Indios que entendían el castellano, los viejos tehuelche Yebes, Karroke, Peralta, etc., **estaban en condiciones de ampliar las narraciones que Lista anotara en forma sintética y confusa.**

En estos casos ellos **repetían con suma facilidad lo que se les leía**, diciendo **si estaba bien o no**, y **cuáles eran los episodios omitidos en la lectura.** Según don Saturnino García, los nombres que trae Lista no eran los correctos, pues algunos no podían ser pronunciados como estaban escritos, aun descontando las marcadas diferencias de pronunciación entre los Indios del Norte y los del Sud. Este poblador hablaba el *Aóniko-aish* (literalmente: 'idioma del Sud'), que era el de las tribus establecidas al sud del río Santa Cruz [Llarás Samitier 1950: Nota 19, p.176].

Los caciques Hinkel de los Tehuelche del Norte; Orkeke y Casimiro, del Sud, siempre se negaron a comentar sus creencias tradicionales, afirmando que el hacerlo les traería muy mala suerte. Francisco P. Moreno, cuando describe su visita a la tribu de Conchingam y a la india María, en las cercanías del Shehuen, sólo menciona que los Indios le hicieron notar que no debía tocar el agua de una fuente que estaba inspeccionando, pues allí vivía *Axshem,* un espíritu dañino. El perito Moreno no investigó más a fondo la cuestión, y pasa por alto todo lo concerniente a los demás mitos. /173/

Estos tipos de **cuento**, que tienen por protagonista alguno de los **animales** que a diario veían, son muy comunes; se conocen centenares de ellos, pues los paisanos los inventaban con suma facilidad. En los apólogos que hemos citado no deja de advertirse que siempre campea la astucia en las aventuras que tienen al zorro por protagonista. /175/

> **Nota 27.** No se olvide que la información mitográfica directa involucraba dificultades prácticas sumamente graves, aun considerando superadas las que se derivan del idioma tehuelche y de la monotonía de la fonación del Indio. Para entender la historia de una entidad (espíritu o héroe), **era necesario hacerse repetir varias veces el cuento, y escuchar con paciencia y constancia.** Ellos **narraban siempre por separado fragmento por fragmento**, de manera que después era necesario confrontar los apuntes tomados en **cientos de sesiones sucesivas.** En esta forma se evidencia que todos esos cuentos formaban una extensa narración, que ha debido fraccionarse al pasar de generación en generación. Pero, así y todo, queda compensada la paciencia que uno ha empleado, porque es, sin duda, admirable que estos llamados 'salvajes' fueran dueños de tanta imaginación. **El número de cuentos menores era infinito**, y **sobre los animales terrestres** contaban relatos **breves**, lo mismo que s**obre los pájaros** en general.
>
> Muchas veces interrumpían su relato, diciendo que *Wendéunk* lo estaba escuchando, y que no le agradaba que siguiera hablando especialmente cuando evocaba episodios de brujería./180/

Primer Ramillete de Fábulas y Sagas de los Antiguos Patagones

Por Manuel Llarás Samitier

Carácter esencial del ciclo tehuelche más desarrollado es que el personaje predominante, Elal, el que crea los hombres, les da armas y les enseña a encender el fuego, no es, en el sentido que comúnmente se da a esta palabra, una divinidad, sino un héroe de la raza, al que no se rinde culto y del que sólo se celebran las hazañas. /173/

Estos tipos de **cuento**, que tienen por protagonista alguno de los **animales** que a diario veían, son muy comunes; se conocen centenares de ellos, pues los paisanos los inventaban con suma facilidad. En los apólogos que hemos citado no deja de advertirse que siempre campea la astucia en las aventuras que tienen al **zorro** por protagonista. A los ancianos especialmente, **estos tipos de narraciones se les amontonaban en la imaginación cuando estaban de buen humor para relatar cuento**s. Pero es de advertir que los indios que los inventaban estaban convencidos de que la ingenuidad del visitante era tal, que creía en la verdad de tales relatos*. Por ello los demás indios que **escuchaban celebraban con estrepitosas risotadas las últimas frases del narrador**. En consecuencia, y como primera medida, **es menester que se aparten esas fábulas y apólogos** de **fácil improvisación**, para encarar directamente los relatos que realmente integran la materia mítica del pueblo tehuelche. /175/

> * Esto ocurría cuando se daban cuenta del interés que despertaban sus relatos. Todos los demás decían que era. "un gran secreto" y para revelarlo exigían regalos, especialmente bebida.

El gran secreto resultaba ser algún pasaje de la leyenda que destaca los hechos en que intervino Elal o los que se refieren a la creación de la raza.

Esta, a su vez, debe ser presentada como una sucesión de ciclos narrativos.

Llegamos a distinguir por lo menos cuatro de tales ciclos:

1. el que describe la formación del mundo y de los elementos que lo constituyen;
2. el que narra el nacimiento y las peripecias de Elal en la fantástica isla del Atlántico;
3. la llegada de Elal a la Patagonia, la creación de sus secuaces, los cazadores tehuelche, y sus cacerías y proezas;
4. la decepción de Elal y su partida del mundo; su actual existencia en el cielo estrellado, su emanación benéfica en la tierra manifestada en el personaje de nombre Wendéunk.

Sumariamente indicados, los cuatro ciclos pueden clasificarse de este modo:

I cosmogónico;

II divino;

III heroico y

IV humano.

La distinción que sobre todo se impone, si queremos entender algo con claridad, es la que separa el *Karlem-shenik,* o cuentos antes de que naciera Elal, ciclo antiguo o de la creación de los elementos y del universo Del ciclo más reciente, totalmente ligado al personaje heroico Elal. Posteriormente esta designación fue extendida a todo relato antiguo, grato a la recordación de los viejos, archivo viviente del pueblo patagón. /174-175/

Según las interpretaciones de Lista los *Chónek* conocían en su mitología a un ser fuerte, sabio, benéfico, creador del universo, —a quien llamaban Ellal, autor de los tehuelches o *tzóneckas,* ser que animó a las fieras que infestan el mundo, reveló al hombre el secreto del fuego, le dio armas, abrigo e ideas morales—. Pero esta versión no es exacta.

En realidad, Elal es el autor de los *Chónek*, mas no el creador del Universo, ni de las fieras. Reveló, efectivamente, a los hombres el secreto del fuego, les proporcionó las primeras armas, les enseñó el arte de la caza, y, como seres creados a su imagen y semejanza, no solo les proporciono todo lo necesario para sobrellevar la vida, sino que antes de alejarse de la tierra les inculcó algunos principios de conducta y moral.

NOTA: En color negro lo que consideramos son las narraciones del Karlem-shenik. En color marrón, dentro de lo posible, lo que consideramos comentarios de Llarás Samitier, citas o notas.

Pero el creador de todo lo que existe, excepto el hombre, es un ser de inmenso poder, llamado *Kóoch,* ser que siempre existió en estado de inactividad. El nombre de este personaje mitológico coincide con el nombre /176/ 'cielo'. Pero esta entidad terminó por asumir forma antrópica [humana], pues, convertido en venerable anciano, vivía en el confín del horizonte, "*donde se junta el cielo con el mar*". Kóoch fue quien creó los elementos primero, y luego la vida perecedera, en una legendaria isla que hizo surgir del seno de las aguas. Allí nació Elal, pero el supremo hacedor de la mitología tehuelche, al parecer ignoró todos los episodios relacionados con el nacimiento de este ser, aunque –para aplacar la furia de los elementos– prometiera al sol *(Xáleshen)* que si la Nube (*Teo*) que se había ausentado del cielo, llegaba a tener un hijo, ese hijo sería más poderoso que el propio padre.

Ramón Lista, al parecer, ignoró este fragmento de la mitología tehuelche, pues no menciona a la madre de Elal, ni tampoco dice por qué causa *Nóshtex,* padre de Elal, quiso devorar al niño. Es un episodio de salvaje ferocidad, que alguna justificación debía tener.

Nota 21. *En un tiempo muy lejano, nada existía: ni la luz, ni el sol, ni el agua, ni la tierra. Solamente existía una neblina de obscuridad densa y húmeda. Pero allá, muy lejos, donde ahora nosotros vemos juntarse al cielo con el mar, vivía un Ser de extraordinario poder, el que ha existido "siempre"* ---. Es éste el trozo inicial de otra página de M. Llarás Samitier en que ha recopilado el mito de la creación antes de aparecer Elal.

El hecho que me ha movido a transcribirlo consiste en que dicho trozo contiene la enunciación del concepto que corresponde a lo que en las cosmogonías es llamado el Kháos, y nótese que este Kháos de los Patagones no es el 'vacío' a la manera de Hesíodo y otras fuentes clásicas y etnográficas, sino la materia primordial húmeda... en este abreviado Génesis tehuelche reaparece el concepto de la obscuridad, el mismo que domina constantemente en todo relato de los antiguos.

... Lo importante, para mí, es la certeza de que los párrafos de Llarás Samitier han sido compilados sobre los apuntes de campaña, por un escritor que nunca ha tenido preocupaciones de hierología [estudio de lo sagrado] general, lo que establece su carácter genuino.

... motivo de atención lo forma la constancia de que los Tehuelche suponían que Kóoch pasó un largo período 'sin hacer nada' y que al llegar a su término su estado de inactividad, tuvo comienzo la creación. ...

> … el nombre de Kóoch coincide con el nombre 'cielo'. (Nota del director) [José Imbelloni].

De igual modo, ni Lista ni Payró mencionan los motivos que tuvo el monstruoso gigante para trucidar [despedazar] a la madre de Elal, decidido a devorar a su propio hijo. Este olvidado fragmento de la saga demuestra la extraordinaria imaginación del pueblo tehuelche e integra la continuidad lógica del ciclo de Elal. He aquí, en forma concisa, su contenido:

Luego que el gigante raptara a la Nube [*Teo*] dormida y la llevara a su caverna, las demás Nubes advirtieron su ausencia. En vano la buscaron por las montañas y por el firmamento: nadie sabía dar noticias sobre su paradero. Seguras de que la *Teo* había desaparecido en algún rincón de la isla, /177/ furiosas comenzaron a descargar terribles tormentas causando gran alarma y temor entre los seres que allí vivían. Durante tres días duró la furia de las Nubes que castigaban la isla legendaria. Al cabo de esos tres días intervino *Xáleshen*, el Sol, para apaciguarlas, preguntándoles el motivo de tanto enojo.

Las Nubes respondieron que faltaba una de sus hermanas y que había desaparecido estando en la isla. Sospechaban que alguno de los seres que allí vivían la había raptado y la mantenía prisionera.

Como el Sol nada pudo averiguar esa tarde, luego de ocultarse en el horizonte puso la novedad en conocimiento de *Kóoch* pues las Nubes amenazaban con seguir maltratando la tierra y a todos sus moradores, hasta tanto no apareciera la ausente. *Kóoch*, al ver el penoso estado en que se hallaba su obra: los animalitos aterrados, los ríos desbordados, las aves mojadas y hambrientas, las rocas despeñadas, prometió al Sol que, si la Nube desaparecida tenía un hijo, ese hijo sería más poderoso que su padre.

El Sol, ese mismo amanecer, comunicó la noticia a las Nubes, y éstas, alegres y satisfechas por la promesa, la contaron al Viento (*Xóshem*). El Viento corrió veloz hacia la isla y contó la novedad a los animalitos, a fin de disipar sus temores. Como *Xóshem* sabía de la existencia de los gigantes, bramó en medio de prolongados silbidos la noticia en la entrada de las cavernas en que los monstruos se habían refugiado. Así fue como Nóshtex se enteró de que el hijo de la Nube sería más poderoso que él. La Nube escuchó la noticia y le anunció que el tal hijo que había de vengarla según la promesa del poderoso *Kóoch*, ya latía en su vientre. Esta revelación aterrorizó al gigante. No sabía cómo alejar el peligro. Sentado en la boca de la cueva meditaba en tanto que la Nube dormía, ajena a los terribles proyectos que bullían en la cabeza del monstruo.

Hacia el anochecer, llegó *Máip* arrastrándose entre los matorrales y sopló su aliento helado sobre un pajarito posado en una rama. El ave cayó muerta, y *Nóshtex* pensó que podría asesinar a la Nube. Pero antes de morir el ave puso un huevo, y el gigante reflexionó que aun cuando matara a la madre, bien podría seguir viviendo el hijo. Ya a la luz de la Luna, pasó un zorro y al ver al pajarito muerto se lo comió, y luego husmeando entre las matas, encontró el huevo y lo engulló también. Así nació en la mente del gigante la idea de asesinar a la Nube, abrirle el vientre y devorar a su propio hijo para eliminar la amenaza de *Kóoch*.

Todos estos elementos explicativos de la acción que cometió el gigante fueron silenciados por Lista, aunque es de suponer que debió conocerlos, según se desprende del resto de la leyenda que relata. Según Lista, la tradición dice que Elal procedía de Oriente, es decir, que vino desde el mar, pero añade que se le hacía aparecer por primera vez en la montaña. Tampoco /178/ especifica el lugar de donde venía, ni cuál es la montaña en que aparece el héroe por primera vez sobre la tierra desierta. Todas estas lagunas no fueron investigadas por los diversos autores que más tarde comentaron esta narración.

Lista pone en boca del roedor este consejo dirigido a Elal, mientras éste era aún niño, precoz inventor del arco y la flecha: "Ten cuidado, las fieras son hijas de la obscuridad---. Hay aquí un error. Hijos de la obscuridad son los malos espíritus: *AXshem, Kélenken y Máip, y no* las fieras. Según la leyenda, las fieras fueron creadas directamente por Kóoch la única entre ellas que enfrentó repetidas veces a Elal fue el puma.

No deja de ser extraña esta omisión, pues Lista en otros párrafos demuestra conocer el origen de *Máip*, diciendo que este espíritu es el viento helado que se arrastra en las noches otoñales por la estéril planicie patagónica. El sacerdote J. M. Beauvoir, en su afán de investigar el parecido y las coincidencias que creyó encontrar entre el Ona y el Tehuelche, al citar a *Máip*, dice que es la sombra o espíritu bueno del hombre. El sacerdote citado no podía ignorar el trabajo de Lista, donde Máip se encuentra perfectamente identificado, pero la confusión surge de que el padre Beauvoir en su vocabulario compara a Máip con los *Mehn,* espíritus o sombras entre los fueguinos de la llanura y del bosque, con el propósito de demostrar que ambas palabras tienen similitud y consonancia.

Beauvoir, Rev. _J. M.: ap. cit., p. 180

Algo más acertado está José Luis Pérez, cuando dice que ***Máip* es "*el dios de los vientos*",** dato que extrae del relato de Lista. Mas, a justo hablar, los Tehuelche, a pesar de vivir en una de las regiones más ventosas del planeta, no tenían dios de los

vientos. Es fácil comprobar que al autor del Viaje al país de los Tehuelche le interesaban otros menesteres, mucho más que la investigación de las creencias indígenas, consideradas en aquella época como documentos de la primitiva ingenuidad del hombre.

Debido a ello, ni Roberto J. Payró, ni Ramón Lista trataron de investigar a fondo; en ambos se advierte ligereza y ninguna preocupación para aclarar los puntos confusos. Refiriéndose a Elal dicen: "Tan pronto se le ve a la vera del bosque, como al borde del mar. Es ictiófago, es carnicero". Se trata de otro error fácil de aclarar, pues el relato se refiere a la época en que ya han sido creados los hombres. En ese período, la leyenda dice que Elal se incorpora a las partidas que salen en expediciones de caza, alternando con diversos grupos a los cuales enseña el manejo de las armas /179/ y los secretos de la caza. Pero no existe un solo relato que se refiera a las antiguas costumbres ictiófagas que, según Lista, practicaba Elal, y ni siquiera son mencionados los peces. El **pescado le causaba al Tehuelche profunda repugnancia**, y el **olor marino** era para ellos un **"*mal olor imposible de soportar*"** Al parecer, nunca los Chónek utilizaron los productos del mar; ni siquiera tenían tradiciones sobre este elemento, y las versiones que hemos recogido están en pleno desacuerdo con la afirmación de Lista.

No es de extrañar -por otra parte- que existan confusiones y narraciones deficientes, pues es sabido que el **Tehuelche en la mentira rayaba en lo inaudito, cuando trataba de eludir la respuesta a preguntas que llegara a considerar intencionadas**[24]. El relato que Ramón Lista obtuvo del cacique Papón resulta sorprendente, pues cualquier otro Tehuelche por esa confesión **hubiera exigido una verdadera fortuna**, y la **debida protección por haber hecho de "zorrino"**[25]. Tal vez por esto, Papón fue uno de los caciques más odiados, que vivió constantemente amenazado por el resto de las agrupaciones indígenas. Muchas veces interrumpían su relato, diciendo que *Wendéunk* lo estaba escuchando, y que no le agradaba que siguiera hablando; especialmente cuando evocaba episodios de brujería[26]. A causa –sin duda– de tales lagunas, Lista, al referirse al brujo *Takáurr*, solamente dice[27] que *Nóshtex "ha cambiado de nombre"*, pasando por /180/ alto todo el episodio relacionado con *Wékne*, el cazador a quien el brujo trató de conquistar y que luego reemplazó por *Shintaukel*, a fin de eliminar a Elal.

Nota 24. El Tehuelche rara vez era comunicativo con los extranjeros; siempre recelaba de los blancos. De ninguna manera, en cuanto entraba a recelar de un extranjero, respondía a sus preguntas. Se encerraba en un silencio hermético, que no interrumpía ni si se lo amenazaba con la muerte. Los secretos de la tribu los guardaba celosamente, y los brujos, en forma especial, jamás aceptaron revelar sus pensamientos o sus palabras rituales, ni el significado que para ellos tenía cierto amuleto, que aparece mezclado en las andanzas de un personaje de sus cuentos. En ese sentido los Tehuelche eran incorruptibles.

Nota 25. El **zorrino** simbolizaba al **delator entre los Tehuelche**. Un indio que conversara con un extranjero desconocido sobre los cuentos tradicionales era un 'zorrino', es decir, un traidor, que no podía tener amigos. Este apelativo se lo indilgaron al Viejo PAPÓN, uno de los principales informantes de RAMÓN LISTA. La justificación la tendrá el lector en las páginas que siguen, en la segunda fábula del ciclo de Elal.

Nota 26. Eran dados a creer en las supersticiones y en la existencia de muchos espíritus buenos y malos, cuyas andanzas nocturnas, relacionadas con aves y animales, les llenaba la conciencia de temores. **No rendían culto a deidad alguna: carecían de altares y no ofrendaban sacrificios de ninguna especie.** Los personajes humanos **intermediarios entre los hombres y los espíritus, eran los brujos y las brujas** [chamanes], pero su misión, en los últimos tiempos, se reducía a una especie de curanderismo. Cualquier cosa que les sucedía, lo atribuían a la influencia de los espíritus, inclusive la fatiga. No había entre ellos adivinos, como se ha dado en afirmar. La profecía era poco menos que desconocida entre estos indígenas.

En muchos personajes de sus cuentos, se ha creído ver imágenes creadas por los aventureros que se habían infiltrado en sus tribus, pero esos personajes están perfectamente correlacionados con otros de su mitología, de manera que no puede tratarse de infiltraciones exóticas.

Nota 27. No se olvide que la información mitográfica directa involucraba dificultades prácticas sumamente graves, aun considerando superadas las que se derivan del idioma tehuelche y de la monotonía de la fonación del Indio. Para entender la historia de una entidad (espíritu o héroe), era necesario hacerse repetir varias veces el cuento, y escuchar con paciencia y constancia. Ellos **narraban siempre por separado fragmento por fragmento, de manera que después era necesario confrontar los apuntes tomados en cientos de sesio-**

nes sucesivas. En esta forma se evidencia que todos esos cuentos formaban una extensa narración, que ha debido fraccionarse al pasar de generación en generación. Pero, así y todo, queda compensada la paciencia que uno ha empleado, porque es, sin duda, admirable que estos llamados 'salvajes' fueran dueños de tanta imaginación. El número de cuentos menores era infinito, y sobre los animales terrestres contaban relatos breves, lo mismo que sobre los pájaros en general.

Tampoco menciona las causas por las cuales dormita el roedor mientras actúa el brujo *Takáur*, a pesar de que se conocen muchos cuentos relacionados con el aletargamiento del glorioso roedor de la leyenda, víctima de un soplo que le proyectó el perverso *Máip*, al confundirlo con un pajarito.

Ningún autor menciona el hecho de que *Kélenken* y *Máip*, los dos malos espíritus hijos de la Obscuridad y hermanos de *AXshem*, eran gemelos. Sin embargo, en el cuento dedicado a la Obscuridad (*Tons*) el relato dice que ambos nacieron a la vez, y que eran los hijos predilectos de la Noche. En muchos relatos actúan juntos, casi siempre uno preparando el camino para la acción dañina del otro, en tanto que *AZshcni* actúa solitario, desligado de la acción de aquéllos.

Finalmente, el ciclo termina con el alejamiento del héroe, que ha cumplido su misión. Para dar lugar al hombre sobre la tierra, Elal ha removido todos los obstáculos de la naturaleza. Amargado, sin embargo, por los desengaños sufridos, desciende de la montaña. Reúne a sus fieles camaradas, les prohíbe que le rindan homenaje alguno, y se aleja llevado por un majestuoso cisne.

Sobre el alejamiento de Elal dice Lista, con mayor preocupación literaria que fidelidad narrativa: "se Metamorfosea en avecilla; reúne a los cisnes sus hermanos; se posa sobre el ala del más arrogante, y en bandada rumorosa va a través de los mares, hacia el Este, descansando en islas misteriosas que surgen de las ondas, heridas por sus flechas invisibles. –Allá, por donde andan los vapores, allá desapareció El-lal y los cisnes sus hermanos– me decía el anciano Papón".

> En esas misteriosas islas el héroe aguarda a sus queridos *Chónek* que llegarán guiados por el bondadoso *Wendéunk*. Frente a inextinguibles hogueras escuchará complacido los relatos de sus camaradas, y por la noche todo Tehuelche muerto podrá contemplar desde el cielo a sus parientes, para ver cómo se encuentran. Lista dice que el Tehuelche "no creía, en la inmortalidad del alma, pero si en la resurrección de los muertos, por la forma en que se los sepultaba, con sus enseres. Dicen que más allá del océano resucitan los muertos con Elal, y allí viven. Luego, según dicen, /181/ los Tehuelche legendarios han poblado el ciclo de estrellas, Allí no sufren dolores ni sienten fatigas".

Todos estos relatos inconexos componen un extenso ciclo, a pesar de los vacíos que se advierten en muchos pasajes. Buena parte de los cuentos es de presumir que se han perdido para siempre, al desaparecer los ancianos que en la antigüedad se ocupaban en mantener las tradiciones de los *Chónek* y transmitirlas a las nuevas generaciones, cumpliendo la voluntad de Elal.

NARRACIONES NATURALISTAS Y ETIOLÓGICAS

Siendo los Tehuelche un pueblo compuesto exclusivamente por cazadores, no podían dejar de tener efectos sobre su imaginación las expresiones más típicas de la naturaleza, ni la atención que a diario les obligaba a reflexionar en lo que sus ojos veían. Con frecuencia el espíritu les requería en su inquietud urgentes explicaciones. La inteligencia del Indio se *ilumina y la* fantasía se exalta al narrar los episodios de caza.

Elal, personaje central de sus mitos y creador de la raza, es protagonista de episodios casi exclusivamente cinegéticos. La caza fue su ejercicio cotidiano, antes y después de crear a los hombres. Por esta razón, en las narraciones de los antiguos Patagones se encuentran relatos de gestas individuales y colectivas, luchas con las fieras y con la naturaleza, más que representaciones de desgracias y calamidades, preocupaciones a las cuales ha sido /182/ tan afecta la imaginación de otros pueblos de América. Casi todos los relatos que conciernen a aves, mamíferos, etc., los encontramos actualmente en estricta conexión con la narración integral que hemos llamado *el ciclo de Elal.* Por ello, antes de referir algunos de aquellos relatos, tenemos que presentar menos resumidamente a este personaje, así como a su sucesor directo en la Tierra.

> **Nota.** RAMÓN LISTA escribe *El-Lal,* denominación empleada luego por quienes divulgaron la leyenda en base a los datos proporcionados por este celebrado explorador. Sin embargo, los Tehuelche que aprendieron a leer y escribir, y los viejos colonos que conocían el lenguaje del Indio, afirmaban que el **nombre** del **dios-héroe** debe ser **El-Hal.** El **grito de alerta que emite el cisne cuando divisa a una persona que se acerca a su morada**, parece una repetición sonora que dijera secamente: ***El-Hal!, El-Hal!*** Dada la vinculación mitológica que

tuvo el niño con el cisne, no es improbable que tomaran su nombre, imitando el grito del ave. De todos modos, parece que la forma Elal es propia de los Patagones septentrionales, los Aónikenk decían ***Elue***, ***Ilne***, ***Ilhui*** (según MALASPINA Y D'ORBIGNY), el **mismo nombre que designaban al pájaro que dejó en el ciclo la impronta de su pie (la Cruz del Sud**), la que se conoce también **por el *pie de avestruz*** (Informaciones posteriores que he recogido personalmente de indígenas del Alto Chalía en 1949, me aconsejan emplear la forma *Elal. (Nota del director)* [José Imbelloni].

El nacimiento de Elal y su fuga para instalarse en la Tierra, donde luego creó a los *Chónek*, forma –ya lo hemos dicho– un nuevo ciclo narrativo que ya en la época del Descubrimiento aparece perfectamente construido y desplaza a las antiquísimas narraciones que en forma confusa se referían a la creación del mundo y a los elementos de la naturaleza.

Apenas Elal se instala en la Tierra, inventa el arco y la flecha y, creados los hombres, les enseña a construir y utilizar tales armas, incorporándose alternativamente a los grupos que parten en expediciones de caza. En una de estas ausencias aparece un impostor –cazador también– que difunde entre las tribus la novedad de que viene a suplantar a Elal. Este rehúye su encuentro, pero, herido a traición por el **impostor**, se traba en lucha con él y **lo vence**, **comiéndose luego el corazón de tan audaz enemigo**.

Cuando el héroe se aleja de la Tierra, queda entre los grupos de cazadores un espíritu tutelar que los guía y vigila. De nombre ***Wendeunk****, es el **"espíritu bueno" de la raza,** el que **lleva la cuenta de las acciones de todo Tehuelch**e, en forma especial de los actos de arrojo en que interviene durante las cacerías, y la cantidad de pumas que logra matar.

**Huendaunke* en Ramón Lista

Cuando el indio muere, *Wendeunk* se encarga de **acompañarlo hasta el lugar donde Elal aguarda** a sus camaradas que dejan la tierra, y allí los cazadores, frente a una hoguera que arde sin necesidad de alimentarla, han de narrarle los episodios de sus propias empresas y proezas.

Tan arraigada estaba entre ellos la creencia de que un espíritu vigilaba constantemente los pasos de los cazadores, que cuando erraban consecutivamente varios tiros de flecha, buscaban con empeño el **pedernal** extraviado, a fin de **incrustárselo en el brazo**, para que *Wendeunk* viera que no les faltaba valor ni les flaqueaban las fuerzas. Cuando abandonaron el uso del arco y la flecha, igualmente se **herían** en los brazos **si erraban** un tiro de **boleadoras** o fallaban repetidamente con el **lazo**.

EL Avestruz, *Mexeush*

Entre los típicos relatos tradicionales de los Patagones, se destaca la narración que explica los motivos que impiden al avestruz, *Mexeush*, /183/ remontar en vuelo como las demás aves. Nada le falta para poder volar: sus alas son grandes y poderosas, y sin embargo el privilegio de surcar los espacios le está vedado. En cambio, es veloz en la carrera, resistente a la fatiga y sumamente hábil para eludir al enemigo que lo persigue. Para ellos sólo había una explicación, y ésta radicaba en el castigo impuesto al avestruz, por haberse negado a volar cuando la seguridad del dios de los cazadores lo exigía. Según los relatos tehuelche, el avestruz antiguamente podía volar al igual que el cóndor y las demás aves. Perdió el privilegio de surcar los aires, porque en vez de remontar vuelo, cuando el zorro, *Pátenk,* le anunció que Elal le aguardaba en la orilla de una laguna, decidió ir en ayuda de la criatura utilizando sus piernas en vez que las alas. Esta actitud se debió a que tuvo miedo de un gigante que le observaba. Irritada la divina criatura [Élal] al enterarse de los motivos de su tardanza, desde ese mismo instante le quitó para siempre el privilegio de volar. A su vez el zorro, que sorteó peligros y obstáculos para acercarse al avestruz, enterado del fracaso de su misión, se convirtió en su mortal enemigo.

Desde aquel episodio, ocurrido en la lejana isla donde tuvo origen la vida de todos los seres, menos el hombre, el zorro y el avestruz son enemigos irreconciliables.

EL ZORRINO, *Wékeshka*.

No menos interesante es el cuento que imaginaron para explicar el pestilente olor que rodea al zorrino, *Wékeshka,* hermoso animalito al cual nadie puede acercarse, y cuyo olor insoportable delata su presencia a gran distancia.

El Zorrino fue uno de los cuatro mensajeros elegidos por Terr-Werr, y se le despachó en procura de la Avutarda, a la cual debía informar que ya el niño estaba en condiciones de emprender el viaje y alejarse de la isla donde había nacido. Tan alegre partió que un gigante, intrigado al verlo tan contento, lo detuvo para preguntarle los motivos de su alegría. Asustado el Zorrino, tras algunas vacilaciones, al cerrarse la noche sintió miedo y confesó al monstruo los móviles de su viaje y la misión encomendada.

Mientras contaba los pormenores de la proyectada fuga, fue oído por la Lechuza que acababa de retirarse de la asamblea, disgustada con Terr Werr. Como la Lechuza, *Amen*, tenía el privilegio de ver en la obscuridad, /184/ al acercarse distinguió al zorrino mientras temblando de miedo delataba la conspiración.

De inmediato voló de nuevo a la reunión, y comunicó a los demás animalitos, reunidos junto a la laguna, los pormenores de la traición del Zorrino*. La indignación de todos los seres fue unánime y la condenación terminante. Apenas Elal fue enterado de este episodio, el pequeño traidor fue rodeado de ese insoportable olor que delata su presencia a grandes distancias. Todos huyen de él, y por esa causa no tiene ni un solo amigo. Arrepentido de su falta, desde entonces el Zorrino trata de rehabilitarse, y por ello, a pesar de su insignificancia, es el único animalito que enfrenta al hombre y le ataca tratando de hacerle llegar su nauseabunda rociada, convencido de que vuelve a encontrarse con un gigante que le intercepte el paso.

Nota. Los Tehuelche sabían que la lechuza, *Amen*, caza de noche, y que sus enormes ojos ven a través de la obscuridad. La presencia de esta ave cerca de los toldos los atemorizaba, pues decían que mientras la lechuza los espiaba, conversaba con los malos espíritus. Respecto a esta ave se manifestaban muy supersticiosos. Según la leyenda, la lechuza se retiró disgustada del parlamento de animalitos, por haber reñido con el Tucutuco, Terr-Werr.

*El zorrino simbolizaba al delator entre los Tehuelche. Un indio que conversara con un extranjero desconocido sobre los cuentos tradicionales era un 'zorrino', es decir, un traidor, que no podía tener amigos. Este apelativo se lo endilgaron al Viejo Papón, uno de los principales informantes de Ramón Lista.

EL FLAMENCO, *Kápenke*.

No escapó al espíritu observador de los Indios la actitud enigmática que adopta el solitario flamenco, *Kápenke,* que vive relegado en las lagunas del interior. Dice la leyenda que el flamenco llegó tarde a la cita con el niño, debido a que el piche, *Anoon,* al ver a un gigante, sintió miedo creyendo que el monstruo le observaba. Para despistar, el piche fingió husmear la tierra, y ocultándose entre los mogotes consiguió alejarse de tan peligroso observador.

Apenas pudo comunicarse con el flamenco, éste de inmediato remontó vuelo, pero cuando arribó a la laguna, ya el Cisne le había precedido y la divina criatura estaba instalada en la espalda del ave.

Tanta fue la tristeza que embargó al fiel flamenco, que el niño compadecido de su pena, hizo que las blancas plumas, que hasta entonces lucía el ave, adquirieran el color del cielo a la hora del amanecer. Mas este privilegio no resarció al ave de su pena, pues desde entonces sigue viviendo triste, oculto en las lejanas lagunas de la Patagonia.

EL PUMA, *Goix*.

Las tradiciones tehuelche hacen aparecer a su héroe enfrentando repetidamente al puma, Goln, fiera siempre peligrosa para el cazador. Elal lo derrota una y otra vez, pero el puma aparece amenazador y temible cada vez que el héroe descuida su vigilancia.

Elal, siendo un adolescente y apenas inventados el arco y la flecha, vence al **felino**, y sus **pieles adornan las paredes de la caverna donde el héroe vive con *Terr-Werr***. Para adquirir la fuerza de la temida fiera, calienta sus huesos y absorbe la médula, operación que luego repetirán los *Chónek*, cuando crean necesario infundirse valor./185/

El **puma** fue uno de los animales que r**ehusó colaborar en la preparación de la fuga del niño**, actitud que imitaron también los **gatos**; por ello estas fieras eran consideradas como enemigas de todos los seres. No fueron castigadas, porque si bien no colaboraron, tampoco entorpecieron la fuga del niño, pero al pasar a la Patagonia, por consejo de Terr-Werr, Elal combatió al puma, y esta fiera fue siempre el enemigo tradicional de los indígenas.

EL PECHO-COLORADO, *Kápenk-och*.

El pecho-colorado, *Kápenk-och,* ostenta su hermosa mancha rojiza en medio del pecho, como premio a su valor y lealtad para -con -el divino niño.

Terr-Werr le encomendó que debía distraer a un gigante con su canto, mientras el niño aguardaba el momento de la partida. El monstruo ordenó callar a la tímida avecilla, pero ésta siguió cantando tal cual se lo mandara el Tucutuco, hasta que Elal se hubiera alejado.

Finalmente, el gigante, irritado por el canto del ave, le arrojó una astilla que fue a herir al pájaro en medio del pecho. Su grito de dolor fue oído por el niño, y cuando el ave llegó a la laguna con el pecho ensangrentado, Elal no sólo curó la terrible herida, sino que también hizo que las plumas del pecho, manchadas de sangre, conservaran para siempre ese hermoso color, que la destaca de todas las demás avecillas. Desde entonces el pecho-colorado luce orgulloso tan característica insignia.

EL CHORLO Y EL CHINGOLO, *Kíus, Kíken*.

El chingolo, *Kíken,* fue el primer colaborador que tuvo el Tucutuco cuando inició las consultas con los demás animalitos de la isla. Al dirigirse a la laguna, *Terr-Werr* le pidió que volara hasta el lugar donde el cisne estaba nadando, y lo llamara sigilo-

samente. El sencillo pajarito cumplió eficazmente su misión con gran alegría de Terr-Werr.

El chorlo, *Kíus*, fue quien sugirió a los asistentes a la asamblea que deliberaba sobre la forma cómo podía ser salvado Elal, que éste debía ser llevado a la misteriosa tierra 'cubierta de nieve y hielo'. El chorlo era la única ave que conocía la existencia de esa tierra, y a raíz de ello, temeroso de que la nieve y el frío se tomen cumplida venganza, antes de que llegue el invierno, el chorlo se aleja de la Patagonia, y sólo regresa cuando la nieve y el frío abandonan la región. Ese es el motivo por el cual nunca la nieve y el frío sorprenden al chorlo en la Patagonia y cuando regresa es para anunciar que el invierno ha terminado.

El chorlo es la única ave migratoria de la Patagonia que es mencionada en los cuentos Tehuelche.

RELATOS DE CARACTER COSMOGÓNICO

LA CREACIÓN DEL MUNDO, *Wishókar*.

La creación entre los Tehuelche era atribuida a un ser que siempre existió. En un principio vivía rodeado por densas y obscuras neblinas allá donde se juntan el cielo y el mar.

Pensando en la terrible soledad que le rodeaba, aquel ser rompió a llorar, y lloró durante muchísimo tiempo, tanto que es imposible calcularlo. De las lágrimas que brotaban de sus ojos se formó el mar primitivo, *Arrok*, primer elemento de la naturaleza. Esa divinidad eterna y todopoderosa es llamada *Kóoch* Cuando advirtió que el agua brotada de sus ojos seguía en constante aumento, dejó de llorar y dio un profundo suspiro. Ese suspiro originó el **viento**, que, **disipando las obscuras neblinas**, dio lugar al nacimiento de la claridad "igual que ahora aparece el día después de la noche en el lejano horizonte".

Nota 33. Todo lo existente en el mundo, esto es: mar, tierra y cielo (fuera del sector oriental del firmamento) era llamado en su lengua: *Wishkokar*.

Nota 34. Del origen de la luz existen tres fórmulas: en este trozo se la dice engendrada por el Viento, que disipa la neblina del Kháos empapada de obscuridad. (Nota del director) [José Imbelloni].

LA CREACIÓN DEL SOL, *Xáleshen*.

Situado en medio del agua y rodeado de penumbras, *Kóoch* experimentó deseos de contemplar aquel extraño mundo. Para ello se alejó en el espacio, y como no podía ver con nitidez, alzó la mano rasgando las tinieblas. En esa forma no sólo apartó la obscuridad, sino que originó una chispa luminosa muy grande que siguió el giro de la mano que la creara. Tal chispa era el Sol, que iluminó aquel fantástico escenario.

A partir de la creación del Sol, los relatos antiguos son extraordinariamente confusos y deshilvanados.

El Sol, *Xáleshen*, dio origen a las Nubes que flotan sobre el mar, y éstas al ser castigadas y arrastradas por el viento, comenzaron a quejarse por medio del **trueno** y amenazaban con resplandecientes **relámpagos**. Kóoch se vio obligado a ordenar la actividad de los elementos de la naturaleza que actuaban en aquel mundo sin vida.

Nota 35. En este episodio se considera a la luz como originada de un acto consciente de Kóoch, quien rasgó con las manos la tiniebla. La tercera fórmula se encuentra señalada en la nota 41. (Nota del director) [José Imbelloni].

Nota 36. Nótese que *Xáleshen* es vocablo muy antiguo, que corresponde perfectamente al que recogiera A. PIGAFETTA en su lista de 1520: *Cálexchem*. Entre los demás nombres registrados después para indicar al Sol, el más difundido es *Séwen*, con su correspondiente femenino *Séwen non*, la luna. (Nota del director) [José Imbelloni].

Nota 37. El mito sobre la creación del Sol ha dado lugar a diversas y antojadizas interpretaciones, al extremo de que también fue confundido con un espíritu la luz solar, al que se identificaba con *AXshem*. La confusión proviene de que al **Sol rojizo** en los días de temporal daban un nombre "**porque estaba enojado**"; si aparecía **rodeado de coronas o círculos**, le daban nombre distinto, y si lucía pálidamente también desfiguraban su nombre. FRANCISCO P. MORENO anota varios vocablos distintos para el Sol, y otros tantos para la Luna, sin dar mayores explicaciones.

LA ISLA DE LA COSMOLOGÍA TEHUELCHE.

Creados los tres elementos del espacio, el Viento, la Luz y las Nubes, Kóoch hizo surgir del seno del mar primitivo una isla muy grande, sobre la cual creó la vida perecedera, es decir: las aves, los animales, los insectos y los peces. A fin de admirar aquella maravillosa obra de Kóoch, el Sol enviaba luz y calor; las Nubes llevaban la lluvia bienhechora y el Viento se encargaba de crear los pastos. Desde entonces ya el Viento no se ocupó de maltratar a las Nubes arrastrándolas por el espacio, ni éstas aprestándose a la defensa obscurecían al Sol. La vida se desenvolvía

en forma pacífica en la isla de la cosmología tehuelche, hasta que aparecieron los gigantes, seres monstruosos y perversos.

Desde esa isla Elal trasladó a la Patagonia a todos los animalitos que fueran sus fieles amigos, una vez que se instaló en la nueva tierra.

CREACIÓN DE LA LUNA, *Kéenyenkon*.

Después de crear al Sol, y cuando ya la vida se desenvolvía en la isla, *Kóoch* comprendió que aún faltaba un elemento capaz de atenuar la obscuridad que envolvía la Tierra cuando el Sol se retiraba a descansar. Entonces puso en el cielo a la Luna, *Kéenyenkon*. En un principio, el Sol y la Luna evitaban verse, y cuando uno se ocultaba aparecía el otro. Pero las Nubes, que vagan por el firmamento tanto de día como de noche, contaron al Sol la existencia de *Kéenyenkon*. Tanto hablaron entre sí el Sol y la Luna por intermedio de las Nubes, que ambos astros finalmente no pudieron resistir la tentación de verse. Así el Sol apareció un día más temprano cuando aún la Luna no se había retirado, y otra vez la Luna apareció antes de que el Sol se hundiera en el horizonte. Tanto se acercaron, que por fin juntos se ocultaban en el horizonte tras de las montañas.

Así comenzaron a desarrollarse diversos episodios, cuyos relatos culminan con el **nacimiento de Elal,** punto de partida que inicia el ciclo de narraciones llamadas modernas, las cuales ningún *Chónek* debía ignorar, y estaba obligado a transmitir a sus hijos, por voluntad del propio héroe creador de la raza.

Nota 38. Ya vimos uno de los nombres de la Luna (nota 8). Aquí se le nombra Kéenyenkon, que es la forma femenina de Kéenyenken, otro apelativo del Sol. (Nota del director) [José Imbelloni].

LAS ESTRELLAS, *Setkre*

Ninguna de las innumerables estrellas que resplandecen en el hemisferio austral recibió nombre propio en la mitología de los Patagones.

Las **estrellas, *Setkre***, según estas tradiciones **eran la representación de los muertos** que obtenían **permiso de Elal** para permanecer en el espacio contemplando a sus parientes.

Algunos cuentos de dudosa originalidad, dicen que el **lucero** se llamaba ***Auqa***, y era la **hija del Sol y la Luna**, que el héroe tehuelche pidió en matrimonio antes de alejarse de la Patagonia.

Entre los Indios del Sur o *Aónikenk*, tal leyenda era desconocida, y el nombre *Auqa* que los Tehuelche del Norte dieron al lucero identificándolo con la misteriosa hija de los astros, tampoco les fue conocido.

Cuando un Indio moría, *Wendeunk* se encargaba de llevarlo hasta el lugar donde Elal los esperaba. Allí conversaban con el héroe y de tanto en tanto **pedían permiso para poder contemplar a sus parientes**. Debido a esta creencia es que los Tehuelche no mencionan nunca a las estrellas en sus cuentos.

Nota 39. De todos los nombres posteriores, el más cercano a esta forma de la región del Puerto de Santa Cruz es el que figura en el libro de PIGAFETTA: *settere*; luego viene el de Lista: *setreu*. Esto comprueba dos cosas: lo que las variantes regionales ya deben considerarse establecidas cuatro siglos atrás, atendiendo al hecho que Pigafetta habló con Tehuelche de San Julián, y 2° que siempre mayor atención hay que prestar a la lista de vocablos de Pigafetta, por haberse demostrado su notable aptitud para identificar y registrar los sonidos. (Nota del director) [José Imbelloni].

LA AURORA.

Según la leyenda, antiguamente la luz del amanecer era siempre blanca, de intenso color lechoso, hasta que asomaba el Sol.

Cuando el gigante *Noshtex* asesinó a la Nube que permanecía cautiva, calculando que ya estaba próxima la hora del amanecer, y temiendo que pudiera ser individualizado el nuevo manantial que brotaba del vientre destrozado de la Nube, decidió arrojar al espacio el cuerpo de su víctima.

Al revolear los despojos del cuerpo de la Nube, la sangre que aún brotaba de las heridas salpicaron el firmamento. La sangre en efecto comenzó a escurrirse hacia Oriente, y a medida que aumentaba la claridad del día, más sangre se amontonaba y más rojo se tornaba el amanecer.

Los Tehuelche no dieron un nombre propio a la luz de la aurora. Solamente mencionaban en sus cuentos la **luz del día**, ***Wétse***, como la **blanca claridad** que **anuncia el fin de la noche**. Solían contemplar los rojos amaneceres desde la cumbre de los Cerros, a fin de comprobar si era verdad lo que decían los viejos narradores de la leyenda.

Nota 40. Algunos han creído que los Tehuelche adoraban al Sol, porque en las mañanas despejadas y sin viento subían a los cerros para **presenciar el amanecer**, permaneciendo largo rato silenciosos, como extasiados en la contemplación del cielo. Pero esto **lo hacían para cerciorarse si era verdad que todos los días se derramaba por el cielo la sangre de la Nube asesinada**, como decían las tradiciones de sus mayores.

Luego se retiraban a los toldos, para conversar sobre el espectáculo, mientras comían y tomaban mate.

LA NOCHE, MADRE DE LOS MALOS ESPÍRITUS.

La Obscuridad, *Tons*, fue madre de los tres malos espíritus de la leyenda, aun cuando no está claro quién la fecundó para engendrar a tales deidades.

Tons, cuando el Sol y la Luna se unían, acudía presurosa a envolver la tierra, experimentando deseos amorosos, mientras contemplaba a los amantes del espacio azulado. Cuando aquéllos se separaban, la Obscuridad se alejaba de la Tierra, de manera que el amante de la noche sólo podía en este caso ser el tiempo (*Shorr*). Así fueron apareciendo *Axshem*, *Máip* y *Kélenken*, tres hijos dilectos de la Obscuridad, que representan respectivamente el dolor físico en hombres y animales, el portador de inquietudes espirituales y de la mala suerte y finalmente la representación de la peste y la desgracia.

Luego la Obscuridad fue también madre de los *Hol-Gok*, los legendarios gigantes de la isla.

Nota 41. En este pasaje de la mitografía tehuelche se nota con mayor fuerza el predominio del concepto de obscuridad, el mismo que reina durante el largo período de la creación en todos los relatos cosmogónicos que conocemos. ... el mito tehuelche... concibe que la luz se derramó sobre la tierra en el acto mismo que los amantes sobrenaturales, unidos en un estrecho abrazo, separaban sus cuerpos. ... en la Patagonia los dos amantes son el Sol y la Luna, y no el Cielo y la Tierra, como en Otras partes. ... Las frases que en los apuntes de LLARAS SAMITIER -quien de modo absoluto no pudo prever estas correlaciones- expresan que Tons "acudía presurosa a envolver la tierra" y experimentaba "deseos amorosos"; la generación de los tres hijos perversos y de los gigantes que les siguieron, deben necesariamente hacernos recordar los célebres versos 132-153 de la Teogonía. (Nota del director) [José Imbelloni].

La presencia de estos seres monstruosos al parecer era ignorada por las demás deidades, pues son escasamente citados en los cuentos que se refieren al principio de la creación. Su madre, apenas nacían, los depositaba en las montañas de la isla, donde cada uno tenía su caverna.

Según la leyenda, las **montañas** eran también **gigantes mujeres que nacían muertas o** cuando menos **muy enfermas**, pues los Indios "sabían que algunas de noche **vomitaban fuego** y se estremecían porque ***Kélenken* se habían metido en ellas** y ningún brujo se ocupaba de curarlas".

Respecto al número de gigantes que alumbró la Noche, los Tehuelche ignoraban si eran doce o más, de manera que es aventurado pretender relacionar su número con la supuesta existencia de algún calendario olvidado. Esta suposición fue sugerida por el hecho de que las mujeres tehuelche calculaban con bastante precisión el tiempo en base a los ciclos lunares.

Madre: *Tons* La Obscuridad.

Hijos: Los tres malos espíritus.

Axshem, el dolor físico en hombres y animales.

Máip, el portador de inquietudes espirituales y de la mala suerte.

Kélenken, la representación de la peste y la desgracia.

Los *Hol-Gok*, los legendarios gigantes de la isla.

Según los Indios del Norte, *Máip* y *Kélenken* eran mellizos y *Axshem* vivía solitario en una misteriosa fuente.

Máip fue quien aletargó a Terr-Werr que estuvo mucho tiempo dormido sin poder despertar.

ELAL FORJADOR Y TESMOFORO

La leyenda tehuelche dice que fue el cisne, la más hermosa de las aves de esa tierra, quien trajo a Elal siendo aún muy pequeñito. El **Cisne, *Kóokne***, depositó a la divina criatura en la cumbre del Chaltén –el Fitz Roy– situado en las cercanías del lago Viedma y desde allí el niño estuvo tres días y tres noches contemplando la nueva tierra.

El cisne y el flamenco eran aves poco menos que sagradas para los Chónek, pues afirmaban que el solo hecho de **tocarlas les traía mala suerte** y **cazarlas era un sacrilegio** y un **crimen irreparable.** Creían que quien daba muerte a una de estas aves, estaba condenado a sufrir graves desgracias. Decían que por voluntad de Elal son las únicas aves que, al morir, sus cadáveres no son destrozados por las aves de rapiña ni por los animales carniceros. Jamás ocultaban su temor y disgusto hacia el cazador de un cisne o flamenco y pretender demostrarles que era absurdo creer en una desgracia por cometer ese acto de caza, significaba exasperar su actitud pasiva y volverlos agresivos.

Los Tehuelche del Sud decían que el **Cisne había puesto el nombre de Elal al dios-héroe**, y que siempre lo llamaba al rayar el día.

Los Indios del Norte, en cambio, afirmaban que *Elal* sólo quiere decir '*el hijo*' en la antigua "lengua

de los Hombres o *Chónek*".

Según la tradición, Durante esos tres días las aves alimentaron al niño y le proporcionaron calor con sus plumas, pues la tierra en los alrededores del Chaltén estaba cubierta de nieve y hielo. *Máip*, el espíritu dañino que mata pajaritos con su aliento helado, se había adelantado a la bandada de aves y merodeaba en los faldeos del Chaltén aguardando sus presas. Después de diversos episodios y tras crear a los hombres y la selva, Elal, convertido en un pajarito, se alejó de la Patagonia posado en las espaldas de un cisne. Una rumorosa bandada de cisnes le acompañó en su viaje a través del mar. El divino héroe se metamorfoseó en avecilla a fin de no apenar a los ya afligidos camaradas que lloraban desconsolados. Antes de ausentarse les prohibió que le tributaran ninguna clase de homenajes. Solamente **les dijo que debían recordar su memoria y transmitir a sus descendientes las gestas de que habían sido testigos y protagonistas.**

Nota 42. Véase nota 2. Muchos cuentos que narraban los Tehuelche del Norte eran desconocidos por los Tehuelche del Sud, pese a que mencionaban a los mismos personajes, aunque algo desfigurados. Esto dio motivo para creer que cada agrupación tenía infinidad de narraciones propias, con personajes diferentes. Sin embargo, no es así, pues los personajes de esos cuentos son los mismos y **sólo la diferencia de las lenguas los hace aparecer distintos**.

LUCHA ENTRE ELAL Y SU RIVAL HUMANO.

Entre las narraciones tehuelche se destacan las aventuras de *Shintaukel*, Indio impostor que bajo la protección de los monstruosos gigantes trató de eliminar a Elal y ocupar su puesto entre los *Chónek*. Aunque *Shintaukel* ya es citado por Ramón Lista, la acción de este raro personaje no ha podido ser aclarada con nitidez. Siempre los Tehuelche trataban de eludir los relatos que mencionan a este personaje, y cuando lo hacían demostraban temor y mala voluntad.

Nota 43. Los primeros pobladores que el comandante don Luis PIEDRABUENA llevó a Pavón, conocían perfectamente la leyenda de *Shintaukel*, pues de allí partió un impostor fueguino que trató de hacerse pasar por brujo todopoderoso entre los Tehuelche, a fin de conquistar a una hermosa india. Don SATURNINO GARCIA, que llegó a Pavón en 1875, a los 15 años, conoció personalmente a los actores de esta tragicomedia desarrollada en el desierto, y fue testigo de muchos episodios relacionados con las aventuras del audaz fueguino, que el comandante Piedrabuena llevaba en sus buques como intérprete. También se ocupa de tal personaje FRANCISCO P. MORENO en el libro Viaje a la Patagonia Austral.

Dícese que formaba parte de un grupo escogido de jóvenes cazadores que siempre acompañaba a Elal en sus expediciones y que tenía un gran parecido físico con el divino héroe. *Shintaukel* fue seducido por el brujo *Takaurr* y le acompañó en su huida hacia la isla misteriosa donde tuvo origen la vida, cuando ambos se enteraron de que Elal había descubierto la superchería del anciano, que simulaba ocuparse únicamente en curar enfermos. De la isla regresó Shintaukel acompañado de un gigante que lo protegía.

Según otros relatos pasó a la Patagonia en alas de un chimango.

Pronto se incorporó a las tribus diciendo que venía a eliminar a Elal y que éste, por temor rehuía enfrentarle, alejándose con los grupos de cazadores.

El encuentro tuvo lugar, según la leyenda, en las mesetas del **lago Cardiel, *Sechlae*,** y hubo de ser suspendido porque el **sol se obscureció**, cuando ambos luchadores fueron **atacados por una manada de pumas hambrientos atraídos por el olor a sangre**. *Shintaukel* hirió a Elal, aprovechando que éste creyó hallar de nuevo a su camarada, a quien creía extraviado y alegremente quiso abrazarle. Malamente herido, Elal parecía caer cuando aparecieron los pumas y los *Chonek* que presenciaban la lucha, convencidos de que su héroe sería derrotado, entusiasmados corearon el nombre de *Shintaulcel*, aclamándolo como el nuevo héroe de los hombres. **Tras aniquilar a los pumas**, ambos luchadores se buscaron empeñosamente sin poder encontrarse. En ese lapso Elal recuperó sus fuerzas y cuando volvieron a trabarse en lucha logró imponerse fácilmente dominando al impostor en el momento mismo que los hombres volvían a gritar su nombre.

Durante el **segundo encuentro**, Elal vio que tras de una montaña asomaba el rostro odioso de un gigante y creyendo que su adversario fuera uno de los monstruos que le perseguían, lo maniató y llevó a su caverna. Allí tras meditar en lo sucedido, **creyendo** que su prisionero fuera realmente un gigante, **lo asesinó y extrayéndole el corazón lo comió en presencia de su amigo Terr-Werr**. Este le reprochó semejante proceder, haciéndole notar que **los gigantes tenían el corazón de piedra** y su vencido no, mas el héroe exasperado desoyó los consejos de su protector y amigo, y blasfemando engulló otros pedazos del cuerpo de *Shintaukel*. También dice el relato que mientras luchaban frente al *Sechlae*, **gotas de sudor de ambos héroes salpicaron las aguas del lago** y desde entonces éstas son **amargas** y con gusto igual al sudor humano. **Otras gotas que salpicaro**n los

alrededores, originaron los extensos **guadales, tierras estériles** donde no crece ni una brizna de pasto.

La zona donde tuvo lugar esta legendaria lucha, era poco visitada por los Tehuelche, quienes aún a fines del siglo pasado rehuían internarse en esa región.

Nota 44. El Lago Cardiel era poco conocido por los Tehuelche. Está situado en una región escabrosa y semi- estéril. ... *Sech-lae* significa 'agua salada' o 'amarga'.

EL CERRO FITZ ROY.

Los Tehuelche solamente repararon en una montaña a la cual dieron cabida en sus cuentos. Esa montaña es el actual cerro Fitz Roy, que en lengua autóctona es llamado Chaltén.

En la cúspide del hermoso Chaltén el Cisne detuvo su vuelo y Elal, siendo un niño muy pequeño aún, descendió de las espaldas del ave, admirado del fantástico panorama que se ofrecía ante su vista. Rodeado de las aves que le acompañaron en la fuga, estuvo tres días y tres noches –como ya dijimos– contemplando la tierra cubierta de nieve y hielo. Durante ese tiempo las aves le proporcionaron el calor de sus plumas y le trajeron alimento en sus picos. Finalmente, la divina criatura descendió de la cumbre del Chaltén, y fue interceptada por el **frío** y la **nieve**, ***Kókeske*** y ***Shie***, a quienes ahuyentó golpeando unas piedras que dieron origen al fuego. En un principio el frío y la nieve junto con el hielo, ayudados por el perverso *Máip*, pretendieron resistir y aniquilar a Elal. Finalmente, temerosos de que éste enseñara a las aves a encender el fuego, formalizaron un pacto y se alejaron, dejando el campo libre a la vida que llegaba junto con Elal.

Nota 45. El Cerro Fitz-Roy,... era llamado por los Tehuelche Chaltén, que quiere decir 'montaña azul'. Figura ampliamente en los cuentos del ciclo de Elal.

EL CAZADOR FIEL Y EL BRUJO.

En las tradicionales narraciones de los Chónek figura un cuento relacionado con un cazador fiel a su héroe. El protagonista es llamado ***Wekne**** y es el **símbolo** de la **lealtad** y del **valor** entre ellos.

Este legendario cazador persiguiendo un chulengo herido, se internó en la selva tras la presa que ya creía segura. Allí se extravió y, al salir, en el deslinde del bosque fue atacado por un puma que de un zarpazo le desgarró la garganta. Antes de caer, Wekne logró tender el arco y atravesar el cuello del puma con una flecha, dándole muerte.

* **Nota 46.** Con el mismo nombre parece que los Tehuelche antiguos indicaban la Patagonia antes de que fuera hollada por el talón del hombre, esto es, anteriormente a que llegara a habitarla el creador de los Tehuelche y su tesmóforo, Elal.

El cazador herido en vano llamó a sus camaradas; tan sólo se apareció un anciano misterioso que alzándolo, lo llevó a su caverna. Mientras marchaba con el herido, el viejo le decía:

"El puma te temerá; tú eres fuerte y valiente como Elal y los Chónek –los Hombres– gritarán tu nombre".

Luego el cazador quedó inconsciente en la caverna y al amanecer despertó como de un sueño, completamente sano. Asombrado y temeroso, apenas si cambió unas palabras con el anciano y regresó junto a los suyos, a quienes narró la extraordinaria aventura que había vivido. Mas nadie le creyó, a pesar de que les mostró el cadáver del puma con la flecha clavada en la garganta y la cicatriz que aquél le causara con su garra.

Acontecimientos posteriores ratificaron las palabras de *Wekne*, y **el anciano brujo y curandero resultó ser el propio padre de Elal**, que tramaba otra celada para aniquilar a su hijo. *Wekne* fue el primer camarada que Elal llevó a su lado cuando se ausentó de la Patagonia, como recompensa por haber permanecido fiel a pesar de las acechanzas y tentaciones del anciano brujo *Takaurr*. Este personaje –*Wekne*– fue quien enseñó a los viejos el arte de curar las heridas, y les entregó el **talismán**, atributo de los brujos*. Tal objeto consistía en una **piedra porosa**, en cuyos agujeros se introducía algún pelo o trozo de cuero, o cualquier objeto de propiedad del individuo a quien se deseaba embrujar. El brujo sólo efectuaba estos actos a pedido de otro interesado, y jamás revelaba el secreto de sus actividades, que fatalmente terminaban con su vida, pues la mayoría de los brujos tehuelche resultaban víctimas de terribles venganzas.

***Nota 47**. La práctica de la brujería estaba muy arraigada entro ellos en los últimos tiempos de la raza y dio origen a lamentables hechos de sangre. Casi todos los últimos viejos Tehuelche se consideraban curanderos y andaban provistos del clásico cascote poroso, pues consideraban que la posesión de tal amuleto los libraría de la peste que hacía estragos en los toldos. Sostenían que todos los brujos en la antigüedad vivieron mucho, porque tenían piedras auténticas, que pertenecieron a célebres curanderos. Los ataques de tos que les producía la tuberculosis, decían que eran embrujamientos, y cada Indio enfermo trataba de averiguar si algún viejo poseedor de la piedra de triste fama lo había embrujado. Si la sospecha del enfermo se confirmaba, el asesinato era inevitable y

daba origen a una serie de venganzas sangrientas.

GENIOS PROTECTORES Y MALÉFICOS

WENDEUNK, PROTECTOR DE LOS *CHÓNEK*.

Luego que Elal se alejó de la Patagonia, aparece en los cuentos tradicionales un espíritu que representa al ángel guardián de los Chónek. Los Indios llamaban *Wendeunk* a una deidad totalmente opuesta a los malos espíritus *Máip* y *Kélenken*, pues ***Wendeunk* guiaba sin ser visto** a los **niños desde que nacían hasta que, adultos o viejos, se morían.** *Wendeunk* siempre estaba alerta para **ayudar a los hombres a sortear los malos trances** de la vida, pero los Chóneck debían ayudarle, ya que este genio bondadoso por sí sólo nada podía contra los malos espíritus. Decían que *Wendeunk* acompañaba a los muertos **hasta el sitio donde los aguardaba Elal** y una vez allí contaba al dios todo lo bueno y lo malo que un hombre había hecho en su vida; si había matado muchos pumas, si había guerreado con valor, si había tenido hijos y especialmente si había enseñado a sus descendientes los hechos gloriosos que Elal realizó en la tierra.

Al Indio no le preocupaba mayormente llevar la cuenta de sus actos, pues decía simplemente:

"*Wendeunk* ya lo sabe; él no lo olvida".

Las aves, jugueteando en las lagunas a la hora del **atardecer**, **anunciaban** a los Tehuelche **la presencia del espíritu bondadoso rondando los toldos**. Los ancianos aprovechaban esta favorable coyuntura para cumplir con el mandato del héroe, y narrar a los pequeños las tradiciones de la raza, en tanto que los hombres adultos se preparaban para una cacería nocturna de aves. Esto lo realizaban **siempre que en la laguna no estuviese instalado ningún cisne o flamenco**, pues de ser así, decían que los patos y avutardas eran amigos de las aves sagradas, y matarlas en presencia del cisne les traería mala suerte.

Cuando **erraban tiros de flecha o de boleadora**, creyendo que *Wendeunk* les negaba su protección, se producían heridas en los brazos a fin de que el espíritu bueno viera la sangre y comprendiera que no les faltaba valor. Con esa prueba de valentía, consideraban que los malos espíritus habían de alejarse, porque el genio protector del hombre vendría en ayuda del Chónek. Cuando una **racha de viento apagaba las antorchas** que empleaban en la cacería nocturna, decían que ***Máip*** había **regresado y suspendían** de inmediato la tarea, retirándose a los toldos.

LOS GIGANTES.

Entre los gigantes de la mitología tehuelche figuran los *Hol-Gok* o, más apropiadamente, dos hombres-monstruos, llamados *Nóshtex*, padre del héroe Elal y *Gosye*, su enconado perseguidor.

Nóshtex fue quien raptó a la Nube, *Teo*, a la cual durante tres días y tres noches mantuvo prisionera en su caverna.

Nota 48. El **número tres**, como puede comprobarse en estos relatos sintéticos, es mencionado en varios pasajes. La suposición de que se trate de simples coincidencias es desvirtuada por la particular significación de ciertos episodios.

- Elal lanza tres gritos y da tres golpes con el pie antes de crear a los hombres y a la selva.
- Tres son los malos espíritus.
- Tres días y tres noches estuvo la Nube cautiva en la caverna del gigante.
- Tres días estuvo Elal en la cumbre del Chaltén, y
- Tres días y tres noches permaneció reunido con sus camaradas en torno a las hogueras adoctrinando a los Chónek antes de despedirse de ellos.

Es de suponer que tenga el número tres alguna relación con la división del tiempo (no ya casual, sino de concomitancia) pues las estaciones del año quedaban reducidas a tres. A pesar de que la mayoría de los exploradores que recogieron vocabularios tehuelche anotan el nombre del otoño, está probado que muchos Tehuelche desconocían esta estación.

En aquel entonces, según la leyenda, las **nubes al rozar las montañas** de la **legendaria isla se convertían en mujeres**. Enterado el gigante de que el hijo que nacía de la Nube iba a ser por voluntad de *Kóoch* más poderoso que el padre, atemorizado asesinó a la desdichada Nube y –como hemos narrado más arriba– le abrió el vientre a fin de hallar el hijo y devorarlo antes de que creciera. Fracasó en sus feroces propósitos debido a la intervención del pequeño Terr-Werr, que logró poner a salvo a la divina criatura.

Nota 49. *Terr-Werr* se enteró de que la cautiva del *Nóshtex* era una *teo*, cuando oyó los silbidos de *Xóshern*, el Viento. El roedor fue el único testigo del crimen brutal que tuvo por escenario la caverna donde vivía el gigante. Terr-Werr vivía dentro de la misma caverna, en un pequeño agujero

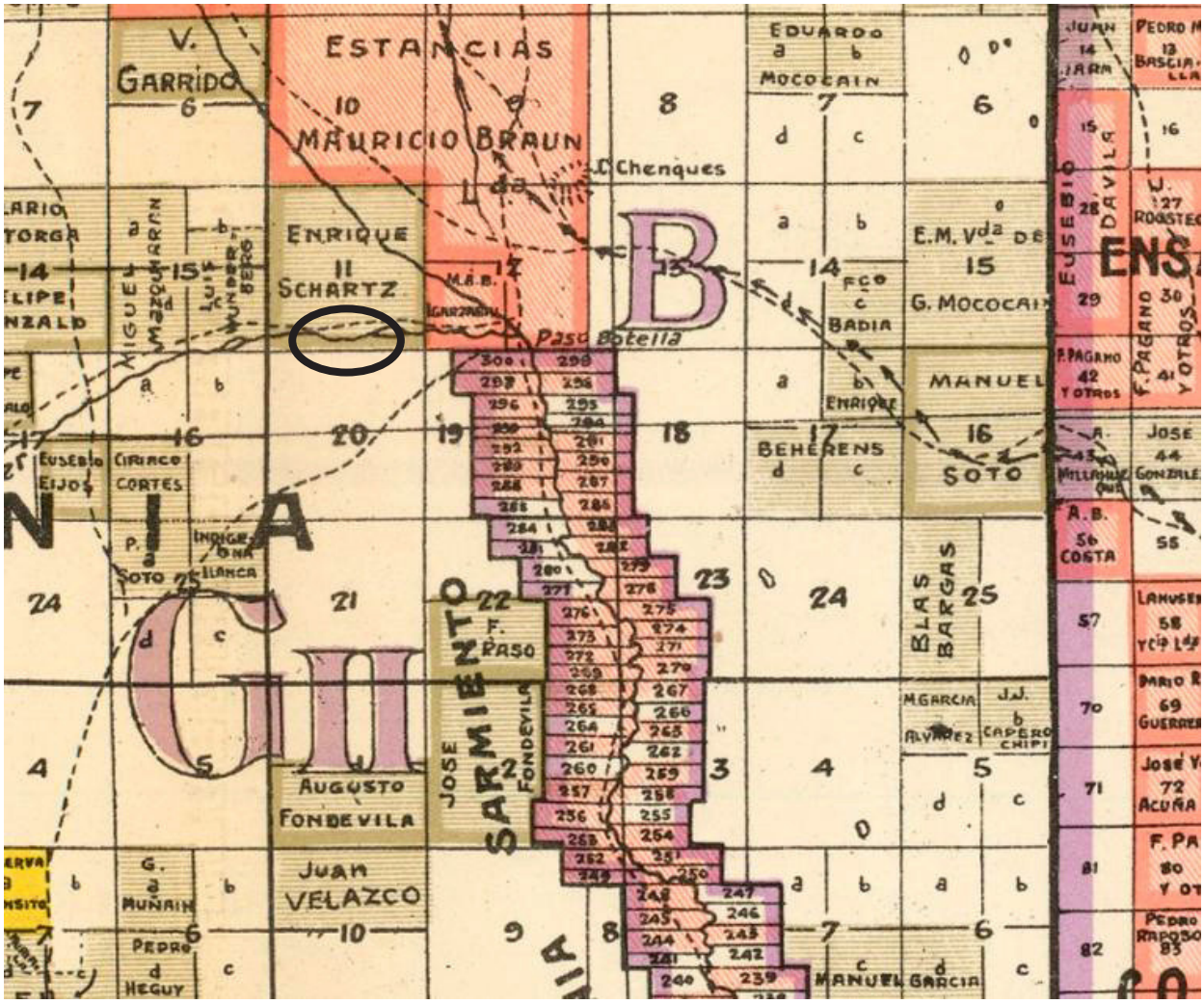
situado en el fondo de la morada del monstruo. Allí ocultó a Elal cuando su padre intentó devorarlo, luego de haberlo extraído del vientre desgarrado de la madre. Antes de engullirlo, dice la leyenda, el gigante no pude resistir la tentación de mirar como era su propio hijo, y esta vacilación permitió actuar rápidamente al roedor, que clavó sus dientes en un dedo del pie del gigante. Al estremecerse de dolor, soltó al niño para frotarse el dedo lastimado. Cuando reaccionó, ya la criatura había desaparecido misteriosamente y en vano removió la tierra y apisonó con una piedra el suelo de la gruta. Ya el héroe estaba a salvo bajo la protección de Terr-Werr, el pequeño ratón de la cueva. Ramon Lista dice que el gigante soltó al niño que iba a devorar porque oyó un extraño ruido bajo el suelo que se estremecía.

Noshtex enterado por el cóndor de la nueva residencia de Elal, marchó a perseguirlo tratando de ganar su amistad y confianza, pero cuando parecía lograr sus propósitos fue descubierto y su hijo logró salvarse, creando la selva y los hombres a la vez.

Regresó *Nóshtex* a la isla y envió a *Gosye*, otro feroz gigante, que **devoraba cazadores y criaturas, por creer que podían ser el hijo de su hermano**. Finalmente, Elal lo sometió a un terrible castigo, luego de comprobar que el monstruo se había hecho invulnerable a los pedernales.

A raíz del fracaso de *Gosye*, el **padre de Elal regresó** de nuevo a la Patagonia **disfrazado de anciano curandero [*Takaurr*]**, pero también fue descubierto por el héroe. Entonces **logró convencer a un cazador infiel [*Shintaukel*]** y éste, adiestrado convenientemente, fue enviado para **enfrentar a Elal en compañía de *Gosye*.** El nuevo adversario también fue derrotado por el héroe. Todas las **aves carroñeras** y de costumbres **necrófagas**, según la leyenda, **eran amigas de los gigantes** y por lo tanto, **enemigas de los hombres** y de todos los demás animalitos que Elal trajo a la Patagonia.

Goos kaike: *goos* es 'ballena' que está junto al río Senguer, próximo a la estancia de don Enrique Schartz, en el lote II, G II, B [Escalada 1949: 66 En el sector del Actual Paso Moreno].



Ubicación de *Goos kaike* en Alberto Lefrancois, Pablo R. Porri. 1928. *Plano del Territorio Nacional Chubut*

LOS MALOS ESPÍRITUS.

Los malos espíritus de la leyenda tehuelche son tres; a saber: *Máip*, *Kellenken* y *AXshem*. Según los Indios del Norte, los dos primeros eran mellizos y *AXshem* vivía solitario en una misteriosa fuente.

Máip fue quien aletargó a Terr-Werr, que estuvo mucho tiempo dormido sin poder despertar.

Cuando trascendió la fama de los milagros que realizaba el brujo *Takaurr*, el héroe tehuelche le pidió que sanara al Tucutuco. Así lo hizo el brujo, pero el roedor apenas abrió los ojos, descubrió la superchería comunicándolo a Elal, pues advirtió que cuando éste asomó en la puerta de la caverna, todas las Nubes rápidamente se dispersaron por el firmamento.

También *Máip* mató a muchos pajaritos de los que acompañaron a Elal cuando huyó de los gigantes, pero no bien se retiraron *Shie* y *Kókeske*, el héroe hizo resucitar a sus alados amigos.

Kélenken, en cambio, se ocupaba con preferencia de mortificar a los hombres. Apenas nacía una criatura, ya trataba de embrujarla. En los partos difíciles se aparecía a las madres para beberse las lágrimas que vertían. La mayoría de los dolores los atribuían a *Kélenken*, especialmente las enfermedades que les causaban fiebre y delirios. En estos casos decían que habían visto a *Kélenken* reír ante ellos, mientras agitaba sus alas. Lo representaban como un **gigantesco chimango negro**. El rostro era el de un ser humano, pero provisto de pico en vez de nariz. Los brujos eran los encargados de ahuyentarlo mediante sus extraños exorcismos.

Los dolores agudos, inclusive el cansancio, eran atribuidos a ***AXshem***, de quien decían que también se introducía en el cuerpo de los animales. Los efectos de una rodada, de un golpe, una quemadura infectada, una espina clavada en el pie, siempre eran atribuidos al perverso *AXshem*. Cuando abandonaba la fuente de *Kooing*, los Indios se alejaban de los alrededores porque *AXshem* se proponía enviarles alguna calamidad. Los más valientes, cuando creían que *AXshem* estaba por salir de la fuente, en virtud del ruido que hacían las burbujas al explotar sobre el agua, le arrojaban piedras y en la antigüedad flechas, a fin de atemorizarle.

El ***Walichu***, ('hualichu' o 'gualichu') especie de diablo, desligado de sus cuentos tradicionales, es una entidad efectivamente temida por los Tehuelche, pero de origen moderno, muy posiblemente tomada de los Pampas o Araucanos, y luego incorporada a sus supersticiones. Muchos autores lo citan, más impropiamente, pues en la antigüedad este espíritu no existía para los indígenas del Sud.

PRINCIPALES ENTIDADES Y PERSONIFICACIONES DE LA MITOLOGIA TEHUELCHE

Arrok. Era el **mar amargo primitivo**, primera creación de un ser todopoderoso, *Kóoch*, que vivía solitario allá en la inmensidad, rodeado de húmedas neblinas preñadas de obscuridad. *Kóoch* es el padre de todo lo que existe y al entrar en actividad creó los demás elementos.

Axshem. Este era el nombre de un **mal espíritu** que vivía en el fondo de una fuente de emanaciones sulfurosas. Los Tehuelche, cuando la fuente señalaba alguna actividad, se acercaban a ella y le disparaban flechas, bolas perdidas y aun piedras.

Elal. Personaje central de la mítica tehuelche y protagonista del ciclo más reciente, denominado Ciclo de Elal. Más que un dios, es un héroe educador y tesmóforo, maestro en las artes de la caza y protector contra las insidias del desierto.

Gosye. Perverso **gigante**, hermano del padre de Elal, que pasó a la Patagonia para aniquilar al héroe. Fue derrotado y luego comido por el vencedor.

Hoiye. Nombre del **cóndor**, el ave traidora que quiso desobedecer las órdenes de Elal. Vencida por éste, le fueron arrancadas en castigo todas las lindas plumas que antes adornaban su cabeza.

Hol-Gox. Con este nombre identificaban al conjunto de dos **gigantes**, hijos de la Noche. Uno de ellos fue el padre de Elal.

Kéenyenkon. Era la **Luna llena**, la esposa del Sol.

Kápenke. Es el **flamenco**, la más hermosa de las aves patagónicas, premiada por el niño en virtud de su fidelidad, tiñendo su plumaje con la luz del amanecer que en aquellos momentos brillaba en el cielo.

Kélenken. Es el nombre de uno de los espíritus más **temidos**, hermano de Máip y mellizo de AXshem. Andaban juntos, derramando los males que afligían a los Indios.

Kíus. Es el **Chorlo**, ave migratoria, quien sugirió en la asamblea el lugar hacia dónde podía ser llevado el niño, cuya existencia estaba amenazada por los gigantes.

Kókeske. Era el nombre del **frío**, hermano de la nieve y amo de los hielos. Pretendió interceptar al héroe cuando descendió del Chaltén, pero éste le demostró su poder encendiendo fuego.

Kóokne. Así llamaban al **Cisne**, el ave de fuertes alas y de níveo plumaje, que salvó al niño llevándolo hasta la altísima cumbre del Chaltén. Cuando Elal se alejó de la Patagonia, el Cisne volvió a llevarlo, metamorfoseado en avecilla, sobre la inmensidad de los mares.

Kóoch. El **supremo hacedor** de la mitología tehuelche, quien dio comienzo a la creación llorando copiosamente. De su llanto nació el mar amargo; luego creó al Viento soltando un fuerte suspiro, y después, alzando la mano, rasgó las tinieblas y brotó una chispa luminosa que luego fue Xáleshen, el Sol.

Máip. Espíritu dañino, hermano gemelo de Kélenken. Representaba al **viento helado** que se arrastra al anochecer por la desolada llanura patagónica. Sus remolinos apagan los fogones y su aliento helado mata a los pajaritos refugiados en los matorrales.

Mexéush. Es el **Avestruz**, que por temor no alzó vuelo cuando el Tucutuco requirió su presencia para salvar al niño. Por ello fue condenado a perder el privilegio de volar, pese a tener tan grandes y hermosas alas.

Nóshtex. Monstruoso y perverso gigante que fue **padre de Elal**, tras raptar a una Nube a fin de imitar los amores del Sol y la Luna. Enterado del castigo que le esperaba en cuanto naciera su hijo, quiso evitarlo asesinando a la desdichada Nube, y abriéndole el vientre en busca de su propio hijo.

Setkre. Así llamaban a las **Estrellas**, que eran la representación de sus muertos. Brillaban en el ciclo, porque Elal les permitía que viesen cómo se encontraban sus parientes en la tierra.

Shíe. Era la **Nieve**, hermana de Kókeske, el frío, y ambos dominaban la Patagonia hasta la llegada de Elal.

Shintáukel. **Impostor** que pretendió suplantar a Elal como héroe de los hombres, instigado por un gigante. Estuvo a punto de derrotar a Elal mediante la traición. En esa oportunidad, los hombres llegaron hasta vocear el nombre del nuevo personaje. Después de derrotarlo, Elal le quitó la vida y devoró su corazón.

Takáurr. Es el nombre de un misterioso **brujo** que les enseñó a los ancianos el arte de curar las heridas. Según la leyenda, este personaje era el propio padre de Elal, metamorfoseado en venerable anciano, que se aparecía junto a los cazadores caídos y sanaba sus heridas.

Terr-Werr. Así llamaban al glorioso **Tucutuco** que salvó al héroe tehuelche de la furia del padre. Terr-Werr evitó que el gigante devorara a su hijo y luego cuidó del niño hasta el momento que una pequeña cueva resultó inadecuada.

Téo. Así llamaban a las **Nubes**. Una de ellas, mujer de gran belleza, fue la madre de Elal, pero cuando comunicó al monstruo que ya el niño latía en su seno, el feroz gigante la mató y le abrió el vientre.

Tons. La **Noche obscura**, **madre** de los perversos **Gigantes**, como también de los tres malos espíritus del mito tehuelche. Tons era también madre de las montañas, gigantes femeninos que nacían sin vida o enfermos, pues algunos en lugar de sangre vomitaban fuego y humo.

Xáleshen. Es el **Sol brillante**, el amante de la Luna, creado por Kóoch.

Xóshem. Era el **Viento**, otra creación primitiva de Kóoch, pues nació con el primer suspiro del todopoderoso. Ese soplo disolvió en parte las obscuras neblinas del mundo primitivo.

Wendéunk. - **Espíritu bueno**, una especie de ángel guardián que llevaba la cuenta de los actos de los Indios, y una vez muertos, los acompañaba hasta el sitio donde Elal los aguardaba.

Wékne. Fue un **valiente cazador** fiel a Elal. Apareció muerto a la mañana siguiente de partir el héroe.

Bibliografía / Fuentes:

Llarás Samitier, Manuel. 1965 Historia y Leyenda Río Santa Cruz. *Argentina Austral. Tomo* XXXV N° 401:6-9

[Teo y el origen de los ríos, lagos, manantiales]

EL RIO Y LAS LEYENDAS

Lamentablemente no ha podido probarse que las leyendas aborígenes lo mencionen en ningún pasaje de los interesantes fragmentos que han llegado hasta nosotros, pero su ausencia de la imaginación tehuelche, no es tan absoluta.

Se referían con mucho recelo y escasa simpatía a éste y a otros importantes cursos de agua, a los cuales saltearon en su imaginación, evitando asignarles nombres propios. Al caudaloso Santa Cruz, por ejemplo, lo denominaban en su lengua simplemente río grande, y a su vecino el amarillento y barroso río Chico, lo nombraban también así, igual

que a otros varios caudales patagónicos.

La explicación de estas omisiones, es sencilla según el relato aborigen. Todos los **cursos de agua, ríos, arroyos y aún manantiale**s, lo mismo que los **lagos** más grandes, **se originaron al caer allí los pedazos del cuerpo de una nube asesinada y trucidada por un feroz gigante** que vivía allende el mar en remota isla.

En los sitios **donde caían los trozos del cuerpo**, se formaba inmediatamente un lago, una laguna, o simplemente un **manantial**, **como el que ya brotaba desde el fondo de la caverna** donde se había consumado el **asesinato de la infeliz nube**.

Tan estrictos fueron en esta materia, que si bien se negaban a mencionar al lago Argentino, en cambio dieron nombre a los lagos Viedma, San Martín y aun al Cardiel, si bien a éste lo llamaban **simplemente** "Lago Salado' o "Amargo" y lo mencionan repetidas **veces** en sus cuentos.

Como sabían que el gran lago se comunicaba directamente con el mar por medio del río que le sirve de desagüe, negaron nombre propio a los dos y **evitaban mencionarlos** directamente, **cual si se tratara de muertos.**

PENSAMIENTO TEHUELCHE

Sus viejos **hechiceros** advertían que **tales corrientes de agua** vinculadas con el mar, podían convertirse en una **vía de comunicación con los gigante**s que habían intentado destruirlos repetidas veces. **Desde las remotas islas** donde se ocultaban, los **monstruos podían enviarle**s cualquier clase de **maleficios**, por medio de esas **vías de agua.** El río Santa Cruz estaba incluido entre las cosas temidas y prohibidas y ese temor debió acrecentarse y consolidarse cada vez que la necesidad los obligó a cruzarlo, porque aquél se cobraba siempre su cuota de víctimas.

Así es como explicaban la razón por la cual algunos lagos y las corrientes de agua de menor importancia eran identificadas con nombres propios autóctonos, y en cambio los **ríos de mayor caudal eran poco menos que ignorados**, como en el caso del río Santa Cruz, sobre el cual siempre se negaron a dar informes o lo hicieron muy confusamente aun con el propio Piedrabuena, en quien tenían gran confianza y estima.

Bibliografía / Fuentes:

Llarás Samitier, Manuel. 1966. El cerro Fitz Roy, antiguo Chalten o montaña azulada de los indios. *Argentina Austral*. XXXVII (419): 6-10.

CHALTEN: PICO AZULADO

En lengua indígena *chalten* quiere decir pico o punta azulada, pues *chal* sólo es la pronunciación suave de la palabra *kalt*, que significa azul. La partícula *ten* quiere decir pico, punta, cúspide, extremidad aguda y alta.

Según la **mitología tehuelche**, en sus alrededores se inició la vida sobre la tierra y en aquellos valles fueron creados los primeros hombres por su genio tutelar. Posteriores acontecimientos, explican por qué los indios **recelaban vivir en la vecindad de las montañas** y preferían contemplarlas siempre a la distancia.

Chalten decían los indígenas, ***Chaltel***, en el diario de Viedma. Insinúan más bien referencias con su tonalidad y color, un azul indefinido, como la traducción más acertada de su nombre.

Viedma llegó a las orillas del actual **Lago Argentino**. Sin embargo, posteriormente se ha comprobado que los indios daban el nombre de "***Kapar***" tanto al lago del medio como a la región que lo circunda. Algunas averiguaciones entre los propios indígenas, tanto puede referirse a una región abundante en leña, a tupidos matorrales, a los árboles, o también podría tratarse de una alusión a la abundancia de ciervos que en otros tiempos vivían en aquellos campos.

La explicación y traducción que los últimos patagones suministraban sobre este toponímico, consiste en una derivación de la palabra ***kalt*** —azul— y ***tenk***, voz esta última empleada únicamente para señalar los picos más altos de las montañas que se destacaban nítidamente en el horizonte. Tal vez por ello, Moreno dice que daban el mismo nombre a otros cerros de aquel conjunto.

Pero lo cierto es que cuando los naturales querían decir que el color —en este caso azul— no era exacto en su tonalidad, suavizaban la pronunciación del radical de la palabra fuertemente gutural. En este caso, en lugar de decir *kalt-tenk*, pronunciaban cuidadosamente *chal-tenk* o también *shal-tenk,* cuya traducción más apropiada sería simplemente, parte más alta de la montaña, pico, cúspide o cima azulada.

Chaltel, a pesar de que tan sólo cambia la última letra, significa algo muy distinto, pues quiere decir mosca azulada, y también serviría para identificar en idioma aborigen, cualquier insecto volátil de ese color.

Bibliografía / Fuentes:

Llarás Samitier, Manuel. 1981. Los tehuelches y el mar *Revista Patagónica* N°3:14-15.

[Tabú del nombre y aversión al mar]

Tenían nombre indígena los actuales lagos Viedma, San Martín y Tar, y los ríos Leona y Chalía o Sehuen.

Pero en cuanto al río Santa Cruz y al lago Argentino, nada pudo averiguarse. (Fue advertido, asimismo, que tampoco los indios habían dado nombre a los ríos que desembocan en el puerto de Río Gallegos, ni al río Chico, que desemboca en la bahía de Santa Cruz.)

... el **río Santa Cruz** gozaba de **mala fama** entre ellos y que no sólo no le habían dado nombre, sino que hasta evitaban referirse a él en forma directa.

... era costumbre de los tehuelches **eludir toda mención** relacionada con aquello que les **causaba algún temor**, tal como —por ejemplo— lo hacían con **sus muertos, a quienes jamás mencionaban**.

... desde que entraron en posesión del caballo— primero lo cruzaban algunos indios haciendo nadar los animales, y luego lo hacía- el resto de la tribu embarcada en rústicas balsas armadas con cueros y palos, las que eran cinchadas de orilla a orilla por medio de largas cuerdas.

... vinculaban íntimamente al río con sus muertos.

... solo cruzarlo durante los inviernos, especialmente en los años en que suele quedar casi totalmente escarchado.

Francisco P. Moreno observó el pánico y terror que invadió a los indios al contemplar, a la hora del crepúsculo, las encrespadas aguas del lago agitadas por las violentas ráfagas de viento. Aducían que ese **castigo** se debía a que, en su afán **investigador**, **había profanado una fuente sulfurosa en el Sehuen,** donde ellos creían que **moraba un mal espíritu**, y éste era quien había desencadenado los elementos para que las aguas del lago los devoraran a todos.

Lo cierto es que el indio tehuelche profesaba gran **aversión al océano** y todo cuanto con él se vinculaba o tenía algún contacto le producía **extremo rechazo y temor**. Este temor supersticioso, que añora repetidamente en sus mitos y creencias, es la razón por la cual **no dieron nombre a ningún accidente geográfico de la extensa costa atlántica** de sus dominios. Por idéntico motivo tampoco dieron nombre a los ríos, lagos, arroyos o lagunas que tenían conexión con el mar, al cual consideraban la fuente de muchos de los males que los afligían.

Bibliografía / Fuentes:

Llarás Samitier, Manuel 1985 La leyenda del calafate. *Revista Patagónica.* N°23 1985:36-38.

Leyenda del calafate

Sus orígenes son un tanto confusos, pero no hay duda alguna de que se trata de una **leyenda típicamente regional y de auténtico sabor indígena**, tehuelche en este caso. La misma comenzó a ser difundida por la gente de Piedra Buena a comienzos de la segunda mitad del siglo pasado entre quienes solían visitar la isla Pavón en el río Santa Cruz, donde los indios se reunían para comerciar sus productos.

En sus cuentos explicaban que, en la antigüedad, la tierra estaba cubierta de nieve y hielo y hasta que se produjo el arribo de *Elal,* su héroe tutelar, nada había en ella. Las aves que se solidarizaron con el héroe y lo escoltaron en su legendaria fuga, luego que éste pactó con los elementos que hostilizaron su arribo —nieve y hielo— se veían obligadas a emigrar pues, al producirse el regreso de éstos, temían que las exterminaran los antiguos amos de la tierra. Decían, en consecuencia que en "los tiempos de antes", apenas se insinuaban las primeras manifestaciones del invierno, todos los pajaritos se alejaban presurosos de la Patagonia.

Según un relato de sus *Karlem-Shenik* (así llamaban ellos las historias que los ancianos contaban a los niños, evocando los remotos tiempos en que andaban a pie) un prematuro invierno sorprendió a una tribu cuando todavía se encontraba cazando por el interior. Apremiados por el mal tiempo, los indios decidieron regresar apresuradamente a los sitios en que solían invernar, pero la marcha se vio entorpecida a causa de los achaques que afectaban a un viejo integrante de la tribu —hombre o mujer, pues esto no ha podido ser aclarado, aunque se ha dado en decir que se trataba de una mujer— y que debido al frío y a la nieve apenas podía caminar. Además, este personaje ejercía la brujería, actividad que, entre ellos, si bien era respetada, también era mal vista, porque les inspiraba temor y desconfianza.

En consecuencia, el cacique, de acuerdo con sus atribuciones y costumbres, convocó a una asamblea, y ésta resolvió que la bruja quedara abando-

nada a su suerte.

Cumpliendo con el tradicional requisito que en estos casos se seguía para con los ancianos impedidos de seguir a la tribu, se construyó un pequeño toldo al reparo de un bosquecillo de matorrales, junto a los cuales serpenteaba el agua de un manantial; se apiló leña, se encendió un fogón, y se le abasteció de carne y otros alimentos a fin de que pudiera subsistir algún tiempo, por lo menos hasta que la tribu se alejara y estuviera lejos de allí cuando muriera, y su espíritu no los encontrara para importunarlos. Al quedar abandonada, aún vivían entre los matorrales muchos pajaritos, pero, cuando se repitieron las nevazones, todos se alejaron. A partir de ese momento la soledad y el más absoluto silencio se enseñorearon del lugar, causando gran disgusto, amargura y tristeza a la desventurada anciana.

Pese a que había quedado sola y abandonada en tan precario refugio, y en pleno invierno, escarbando raíces y recogiendo yuyos se las ingenió para sobrevivir a las inclemencias, penurias y privaciones a que la sometió la estación invernal. Al llegar la primavera los pajaritos retornaron a sus paraderos y se instalaron nuevamente entre los matorrales que rodeaban el toldo. Al verlos, la anciana se alegró mucho de volver a disfrutar su compañía. Como era bruja, sabía entenderse con ellos y les preguntó por qué se habían alejado. Las aves le respondieron que se marchaban porque si se quedaban allí se morirían de hambre, pues en invierno, cuando la nieve todo lo cubre, no encontraban nada para comer. Entonces la anciana les dijo que, si prometían no volver a abandonarla, a su debido tiempo les mostraría un alimento que ellos no conocían, pero que era muy abundante. Así fue como, al finalizar el verano y cuando los pajaritos reunidos en bandadas comenzaban nuevamente a emigrar —incluso los más precavidos ya se habían marchado— ella reunió a los que quedaban y les mostró las azules bayas de que estaban llenas las ramas de los calafates.

Tomando algunas en sus manos, las estrujó, y ofreció a los pajaritos las jugosas semillas, que todos comieron con avidez y sin ningún temor hasta quedar ahítos [llenos].

A partir de entonces, ninguno de los que comieron esa fruta pensó en emigrar; todos se quedaron entre los matorrales, a la espera de que sus ramas volvieran a poblarse con las deliciosas bayas que les había enseñado a comer la bruja india. Experimentaron tan intenso deseo de volver a probar ese alimento que, desde entonces, y aun cuando la nieve alcanza a cubrir totalmente los matorrales, puede comprobarse que los pajaritos siguen revoloteando en su interior, confiando en que la generosidad del calafate les recompensará con creces su sacrificio invernal, y que al finalizar el verano volverán a banquetearse opíparamente con las sustanciosas bayas azules que producen sus ramas.

Las aves que emigran, si bien no comen directamente la fruta buscándola en las ramas de la planta, como ocurre con el chorlo, por ejemplo, tienen sobrada ocasión de probar alguna de las que arrastra el viento, y por esta razón los indios creían que quedaban embrujados y todos los años volvían a visitar la Patagonia. Las aves regionales que no emigran, como en el caso del chingolo y la calandria, anualmente ratifican esta antiquísima leyenda, pues cuando maduran las frutas, al finalizar el verano, todas —con excepción de las carroñeras—, incluso el gigantesco ñandú, lucen sus picos teñidos de intenso y llamativo color azul.

NOTAS

En la actualidad algunos autores han tratado de introducir modificaciones literarias a este clásico cuento indígena, en el cual, y tal como ocurre en casi todos los demás, campean resabios de barbarie y salvajismo. Tal vez con intención de contrarrestar y suavizar el impacto anímico que produce la sentencia que condenó a muerte tan cruel a la hechicera, a la que por añadidura no falta quien le asigna el mismo nombre que los indios daban al fruto del calafate —*koonek*— dicen que, al morir dentro del toldo, su cuerpo se transformó en un espinoso arbusto cuajado de flores amarillas, lo cual también pretende incorporar a la leyenda el origen del arbusto que produce esas bayas silvestres.

Quienes tratan de introducir modificaciones no tienen en cuenta que, en la antigüedad, en los tiempos en que los indios andaban a pie, tal como dice el relato, **el calafate ya existía**, pues sus mitos aseguran que **fue creado por *Elal* junto con las demás plantas y árboles**, y los andariegos tehuelches ya en ese entonces comían la fruta, la secaban, y molían las semillas para preparar harina.

Esta anciana, al quedar abandonada y ver que se alejaban los pajaritos, advirtió que ellos, no obstante conocer el fruto, no sabían comer las semillas y, en consecuencia, tras obtener la promesa de que no volverían a dejarla sola, les enseñó la manera de hacerlo.

Otro detalle que en estos casos se pasa por alto es que, en esos tiempos, la mujer no desempeñaba ningún papel en su organización social, ni siquiera el de bruja. **En todos los *Karlem-Shenik* que han llegado hasta nosotros está ausente la mujer**, pero esto no debe causar extrañeza, porque lo mismo ocurre en todos los pueblos de costumbres nómadas, cuya principal actividad, tal como sucedía entre los patagones, era la guerra y la caza.

Los moradores de la isla Pavón, cuando aún no dominaban el lenguaje de los indios es muy

probable que no interpretaran debidamente al personaje de este relato. En consecuencia, lo adaptaron de acuerdo con sus ideas y conocimientos, asignándole el papel femenino de bruja puesto que, casi siempre, ésta suele ser la principal protagonista de los cuentos fabulosos más conocidos y popularizados de nuestra literatura.

Quienes procuran injertar nuevos y extraños elementos en las leyendas indígenas, no reparan en que los aborígenes tenían sus propias ideas y que éstas, aunque primitivas, eran originales y, por lo mismo, muy diferentes a las nuestras. **En ningún caso, ni aun invocando al folklore como pretexto, se debe intentar adaptarlas o compararlas con nuestra manera de pensar**. Los especialistas que han investigado sus creencias saben positivamente que es **muy difícil** que los tehuelches hubieran imaginado, y menos aún aceptado, **que este arbusto pudiera ser la trasmutación de una persona muerta**, pues **en tal caso habrían rechazado esa fruta con temor y repugnancia**. Además, estudiando a fondo sus creencias, se puede comprobar que los relatos transformistas, en cuya infraestructura literaria encuadrarían estos modernos agregados, no ocupaban ningún espacio en su imaginación.

Con muy buen criterio se ha hecho notar que estas modificaciones con las cuales se intenta **embellecer o revestir poéticamente tan antiguo relato patagónico, para hacerlo coincidir con nuestros gustos imaginativos, lamentablemente les restan pureza y sencillez, desvirtuando y profanando lo más importante, que es su originalidad.** Nadie pone en duda que, en materia de fábulas y leyendas autóctonas, este concepto debe ser estrictamente respetado. **Su autenticidad es lo que realmente interesa y lo que más importa preservar,** especialmente cuando, como en este caso, no es mucho lo que se ha salvado del olvido. En consecuencia, al ocupamos de ellos, lo menos que podemos hacer es rendirles justiciero homenaje y contraer la obligación espiritual de guardar debido respeto a su memoria.

1948-1976.

Ka:koch; Ta:ko –Carlos Carminatti–; Kamkrs –Ana Montenegro de Yebes–; Esther Manko de Pókon; Shakteo –Feliciana Velázquez vida de Martínez–; María Kópölkë; Luis Kopólke; Juántrel; Peskán; Ié:shkat –José Vera–; Korkorónkë –Benjamín Vera–; Elisa Montenegro; Ch: mchu o Chamchu; Kintenál –Ramón Manchado–; Muñoz; Jelmátsüm –Margarita Vera Chapalala–; Yaknek –Enrique Chapalala–; Trruúlmani [Agustina Moreira]; Antemilla; Juan Kapëpe o Capipe; Tanta; En Manuel Molina

El misionero salesiano Manuel Molina nació en Pichi Leufu, Territorio de Río Negro en 1904, manifiesta ser *Chono* por línea paterna. Llega al Territorio Nacional de Santa Cruz en 1946, estuvo en Río Turbio, Puerto Deseado, Río Gallegos y Comodoro Rivadavia. En 1957 lo designan director del Museo Regional con sede en Río Gallegos, desde allí realiza una gran colección de objetos de la cultura material e inmaterial de las comunidades originarias del territorio. Recopiló vocabularios en diferentes lenguas (günün a iajüch, mapuzungun, aonikko 'a'ien, teushen, merchenuekenk, chonkolluka y haush). Publicó en revistas universitarias vinculadas a temáticas arqueológicas, antropológicas y lingüísticas. Sus trabajos publicados son solo una ínfima parte de su labor de colecta y de gabinete. Manuel González colaboró con el trabajo de Molina proporcionándole registros de las comunidades de Camusu Aike, Cardiel y Las Heras [Dominguez y Orden, 2021].

Publica la que sea posiblemente la versión más completa del ciclo mítico Aónek'enk. Para *armar* el ciclo mítico completo utiliza los datos de Ka:koch obtenidos por Pedro Renzi en 1906, en Shejshek-Aike. Esta información fue verificada en 1948 por Ta:ko (Carlos Carminatti). Posteriormente anexa las grabaciones de 1958 de Manuel L. González de la anciana Kamkrs (Ana Montenegro de Yebes) en lengua y en castellano. Molina le pide las explicaciones en castellano a Esther Manko de Pókon, que hacía de intérprete. Shakteo completó algunos episodios y dio otros nuevos. Más tarde obtuvo confirmación de las tradiciones de parte de María Kópolke y de Iéshkat. Los trabajos de Siffredi y Bórmida con las mismas personas han servido para aclarar y completar algunos episodios y mitos. Una vez completado los cotejó con: Elisa Montenegro, Chamchu, Kintenál (Ramón Manchado), Muñoz, Chaplal, Iéshkat. *Para ver si respondían a verdad y corregir o añadir algo en caso necesario* [Molina, 1976: 143].

Tuvo como principales consultantes a hablantes del aonik'o 'a'jen y a recordantes del teushen y del günün a iajüch. Entre ellos se destacan:

Sháktеo o Ságtewu –**Feliciana Velázquez vida de Martínez**– Puerto Santa Cruz

Sháktеo con una hija y nietos

Era oriuda de Valcheta (Rio Negro), allí vivió hasta su muerte en 1966. Pertenecía a una familia gününa küna. Dominaba el günün a iajüch, el aonik'o 'a'jen y el mapuzungun. Según Molina su abuelo paterno, Antemilla, era teushen y por tanto ella recordaba palabras frases y canciones. Para más datos genealógicos ver cuadro en Molina (1967: 79).

Recupera las canciones de su tía Trruúlmani [Agustina Moreira] y de su abuelo Antemilla, de origen teushenkenk. Hay canciones grabadas en 1963:

Gaiau, que aplica a 10 canciones günün a küna .

Golmon , 3 canciones en lengua teushen.

Taïel, 1 canto sagrado en mapuzungun.

Citas con palabras de Shakteo que brindan información en torno a la ejecución: "*Que era el poder de mi viejo abuelo*"; "*De la raza del* ***tigre****, que son favorito de ellos*"; "Que es su protector"; "*Lo tenían como un dios*"; "***Cuando era hombre se llamaba Kel***".

Denominadas por Molina en este documento como töushen, aónikenk, pampa guenaken o pampa.

... He transcripto también las canciones tribales o gólmon y los cantos de alegría o tristeza= worr alguno de los cuales se pueden adaptar al folklore sureño, como ya lo hiciera Gimenez (Comodoro Rivadavia Carta dirigida a Manuel González, 10 de marzo 1977).

4º **Canción de Elëlal,** de los pampas guénaken, para obtener su poder. "Lo tenían como a un dios". Ella lo cantaba porque era curandera o hechicera. **Falleció tranquilamente, cantando** con un hilito de voz de su garganta cancerosa, **esta canción tribal**.

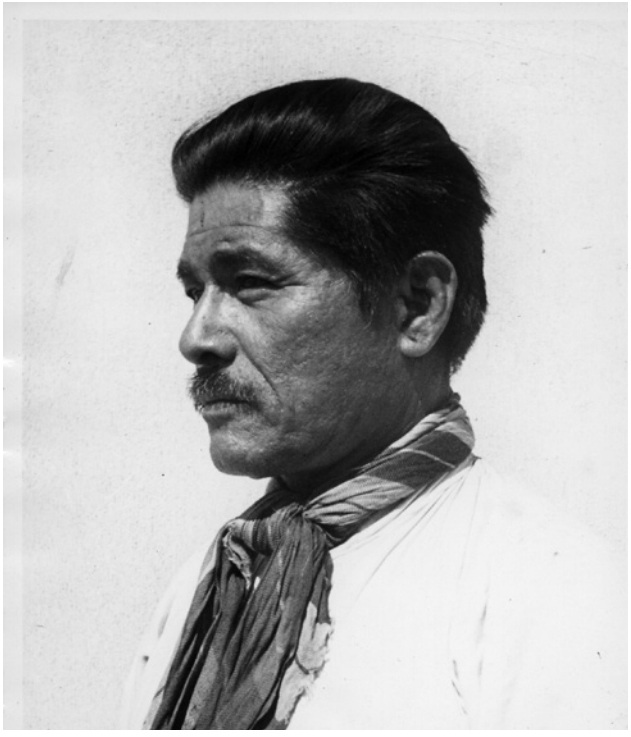
´Elal li ´i ´i lilwil wi, ´Elal li,
´Ehuelal walwa, liwel lelal li, ´lewel wa,
´Elal li, Élal wa.

NB: El signo diacrítico ´es una espiración.

9º **Canción del abuelo Antemilla**, töushenkenk, a su go:lmon, el lucero de la mañana, para que le dé su poder. Go:lmon de **Télux**, **el lucero de la mañana**. Primera canción, en töushen.

15º **Canción de alegría de la raza** en la **Fiesta del A:tpech** o **primera menstruación** de la muchacha. **Kani** se llama en aónikenk, loncomeo en mapuche chileno y kamaruko en mapuche argentino. En el lote 28 del lago Cardiel cantaron esta vieja canción el **hijo de Bartolo** y su padrino **Nahuel**, que es pampa. Es guénaken. [Dominguez y Orden 2021]

Chapalala del Río Pinturas



Jelmátsüm –Margarita Vera Chapalala– a los 65 años en la Costa del Deseado, 1983 [Viegas, 1992] / Yaknek –Enrique Chapalala– [Fotografía de la misión del Museo Etnográfico, 1949. Archivo Museo Etnográfico, FFyL, UBA].

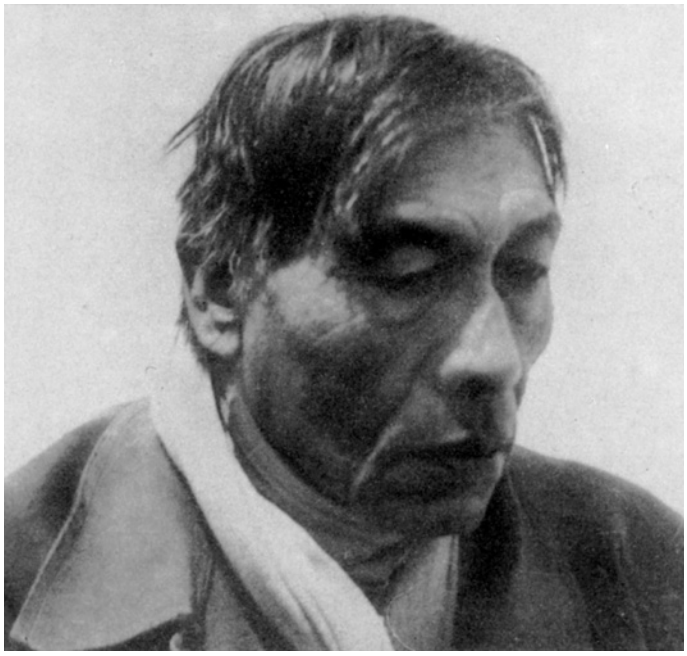
La familia Chapalala, Chewancheken, fue consultada cerca del Río Pinturas, lugar que Molina solía visitar en sus campañas arqueológicas. Hablante de castellano y aonik'o 'a'jen.

María Kópölkë, de Las Heras

María Kópölkë, mecharnúekenk, con un niño. Las Heras [Molina 1967].

Ié:shkat –**José Vera**– [Molina 1976:80:178].

Ie'shkat,hablaba günün a iajüch, el aonik'o 'a'jen y teushen además de castellano. Era descendiente de familia teushen, con abuela gününa küna y madre aonikenk [Para más datos genealógicos ver Molina 1967:80].



Ié:shkat –**José Vera**– en Sësarë-Kaike, sobre el Río Deseado [Colección Molina, Museo Salesiano Rawson y Molina 1967:80].

Korkorónkë –Benjamín Vera–

Korkorónkë, reserva Sesare Kaik, Las Heras. Hermano de **Iéshkat** solo era recordante de günün a iajüch, y fue considerado por Molina "*menos rendidor*" a la hora de aportar datos [Molina 1967:80].

Kamkrs, Ka: mkrsh –Ana Montenegro de Yebes–

Kamkrsh con capa de *patitas* y Manko en Kamusu-Aike [Museo de Los Pioneros, Río Gallegos y Molina 1976:80:179 y 182 detalle de foto].

Nota: es muy inusual el uso de la *piel hacia afuera,* salvo en las capas de trabajo. Dado lo tardía de la foto seguramente utilizaron mantos para camas que se vendían en Río Gallegos y que no tenían el cuero pintado. En mi infancia utilizábamos de estos quillangos en nuestras camas.

Kamkrsh en Kamusu-Aike [Molina 1976:80:182 detalle de foto]

Kamkrsh se destaca por su conocimiento en cuanto a la mitología y tradiciones, domina el aonik'o 'a'jen y el "tehuelcho viejo".

Ch: mchu

Chamchu, con dos de sus hijas y algunos nietos en Rio Gallegos [Colección Molina, Museo Salesiano Rawson, detalle].

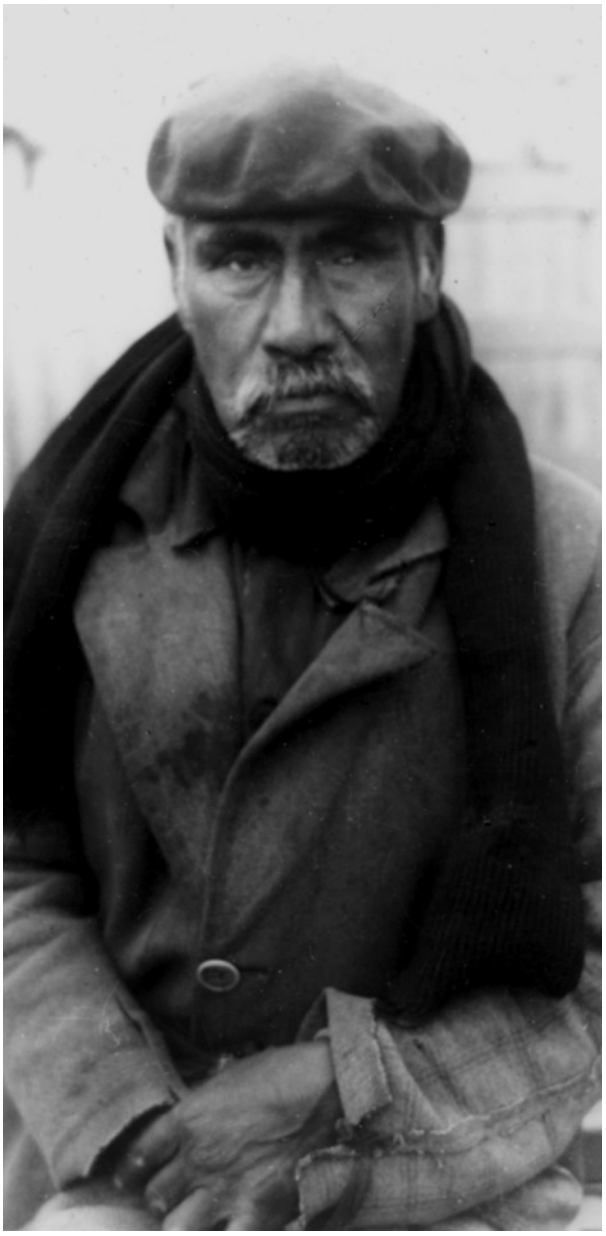
Kintenál –**Ramón Manchado**–

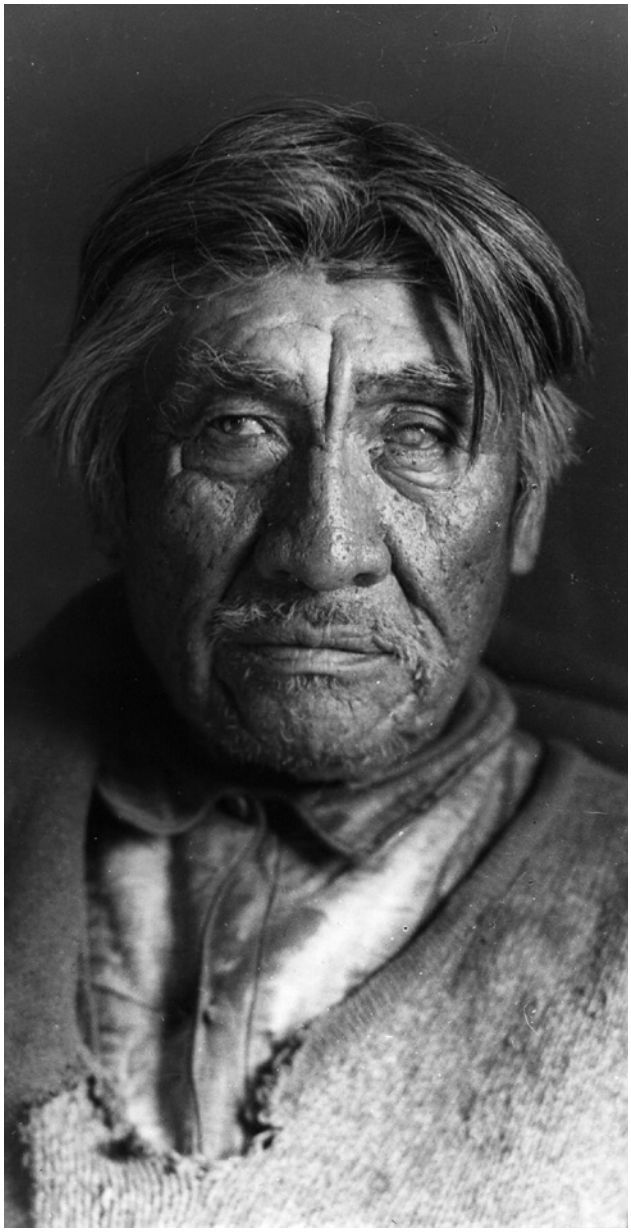
Molina también lo menciona como aportantes de información principalmente de Camusu Aike a

Esther Manko de Pokon.

Esther Manko de Pokon, la primera a la derecha. [Molina 1976: 180 detalle]
Oficia de traductora de la información proporcionada por Kamkrsh

Juan Kapepe,





Kapëpe o Capipe Rio Gallegos. [Foto Roil y Molina 1976:80:186. Fotos Nicolás Opakac y Walter Roil]

Tanta

Tako –**Carlos Carminatti**–

Para la región del Chalía, Chubut, como consultantes a:

Luis Kopólke,

Juántrel y

Peskán

[Aguerre, 1992; Domínguez y Orden. 2019].

Bibliografía / Fuentes:

Manuel J. Molina. 1976. *Patagónica, prehistoria, tradiciones y mitologías.* Ateneo salesiano. Roma. 195 págs

NOTA: En color negro lo que consideramos son las narraciones. En color marrón, dentro de lo posible, lo que consideramos comentarios de Manuel J. Molina, citas o notas.

El SER SUPREMO SEGÚN LOS ANTIGUOS ETNOS PATAGÓNICOS

En 1948 se la había leído al viejo Ta:ko (Carlos Carminatti), nieto del cacique Mulato, hermano de Juanita Radburne y tío de Elisa Montenegro. Cuando terminé la lectura, dijo:

— Eso lo sabíamos nosotros desde chiquitos.

Luego me criticó el final afirmando:

— *Elëlal (El-ler* dice Renzi, *Hela* escribe Schmid en 1861) no se quedó en el sol; abandonó a su mujer y volvió a la tierra. Después se fue al cielo y allá dejó su sello de cazador en el *Chó:iols* (Cruz del Sur). Las mujeres usaban *xéntaken* (brazalete) en ese tiempo no había anillos.

Evidentemente como la otra del P. Renzi consignada por Borgatello en sus publicaciones de 1924 y 1928, es un resumen muy abreviado que deja en la penumbra muchas cosas. Era la forma narrativa indígena.

En Molina 1957:60 se consignaba un resumen de la mitología aónikenk, obtenida de labios de la anciana Ka:koch por el P. Pedro Renzi en 1906, en Shejshek-Aike.

En 1958 el P. Manuel L. González logró grabar en cinta magnetofónica otros episodios de labios de la anciana Kamkrs (Ana Montenegro de Yebe) en la lengua original y en castellano. De esta anciana centenaria decía Sbaktéo: "Cuando yo la conocí, a los 20 años, ella ya era vieja" (Y Shakteo tenía 82 años). Las explicaciones en castellano las dio Esther Manko de Pókon, que hacía de intérprete. La anciana Shakteo me completó algunos episodios y me dio otros nuevos. Le grabé magnetofónicamente diecisiete cantos originales en génnaken, töushen y aónikenk. Más tarde obtuve confirmación de las tradiciones de María Kópolke y de Iéshkat.

Es exacto cuanto dice Llarás Samitier sobre los dos ciclos: el *cosmogónico y* el *heroico,* además de los episodios etiológicos. Respecto al *ciclo humano* no logré datos concretos sobre la creación del hombre y sus castigos. Mis informantes Shakteo y Iéshkat" hablaron de las dos creaciones humanas, sin explicar el por qué de la primera destrucción, la cual queda explicada en la mitología Aus de Tierra del Fuego.

Zurciendo los varios informes se pueden separar los distintos ciclos: cosmogónico, humano, heroico, etiológico. Los trábajos de Siffredi y Bórmida con los mismos informantes míos han servido para aclarar y completar algunos episodios y mitos.

Una vez hilvanados todos los relatos, me tomé el trabajo de cotejarlos con los informantes: Elisa Montenegro, Chamchu, Kintenál (Ramón Manchado), Indígena Muñoz, Chaplal, Iéshkat, para ver si respondían a verdad y corregir o añadir algo en caso necesario.

II CICLOS MITOLÓGICOS

Ciclo cosmogónico

Anota el investigador Llarás Samitier, de acuerdo a los datos indígenas.

Kóoch vivía solitario. El caos primitivo se extendía doquier dentro de una densa oscuridad *(to:ns).* Cansado de estar solo Kóoche comenzó a llorar *(e:ersh)* y sus lágrimas formaron el océano primitivo, el *A:rrok* de los Mecharnúekenk. Cesó de llorar y dio un gran suspiro de alivio, que formó el viento *(xoshn).* Después extendió el brazo y con el dedo rasgó la densa oscuridad produciendo la luz tenue de la aurora, *Avétse* de los Töushenk.

En cuanto a la creación del sol, *xa:leshen* del Töushenk y de la luna, *Ke:ngenkon,...* Kóoch crea las estrellas, las nubes, los peces, la tierra firme como una gran isla con sus montañas, plantas, aves y animales.

El corral de los animales

Respecto de los animales mayores, dice el mito que después de haberlos creado los encerró en un gran corral en el cerro *A:shpesh,* un volcán que fue visitado por Iéshkat, cuando eran joven, para comprobar la veracidad de la tradición. Después los dejó en libertad para que cada cual fuera donde el instinto lo impulsaba. Se dispersaron por todas partes. Los que se dirigían hacia el sur tenían que pasar por una garganta estrecha. El *pa:tn* (zorro) quiso hacerles una jugarreta y una noche oscura apareció sentando entre ellos con la cola prendida y fue a sepultarse en un próximo arroyo, para apagársela. Por eso tiene la cola manchada de negro. Pero el caballo, las vacas y otros animales se asustaron y se fueron para el norte. En vez pasaron algunos animales feroces como el león, el tigre y otros.

Ciclo humano

Primera creación del hombre.

—Iéshkat y Shakteo decían que Kóoch había hecho al hombre de barro *(sel).* Como se portó mal lo destruyó completamente, pero sin decir cómo ni por qué. Conservaban la tradición de que la pareja sol-luna, /144/ *Keéngenken- Keéngenkon*, había subido al cielo pero sin explicar cuándo ni por qué.

Dispersión de los animales

A esta primera creación está unida la dispersión de los animales... dice que Kóoch hizo al hombre due-

ño de los animales y lo puso en el cerro *Ashpesh* de *Paxen-Kaike,* donde había una gran cueva. La primera en salir fue la mujer, *na:k,* sin padres, por obra de Kóoch. Era la dueña de los animales y de las plantas. Tenía un hijo. Pero un día el zorro espantó a los animales y estos se dispersaron. Ella se convirtió en yegua blanca, *go:oluesom,* y su hijo en potrillo blanco, *go:luek* y salieron a buscarlos. Según Escalada (329), cansado de la dura tarea, el gó:luek fue a beber y a retozar en la laguna de Gootchel-Aike, [de la parte de Chile, frente al Hito 42, El Coyte.] Allí es aprisionado por un menuco y muere ahogado. La madre vuelve a la forma humana y se deshace en llanto.

— Quiero morir, decía.

Pero la muerte no llegaba. No comía, caminaba siempre y bebía agua salada. Al fin, hastiada de la vida, *se* acostó tras un calafate y se transformó en hierro meteórico. Pero antes entonó esta canción: " *Iámego táan pógening géä!* (mi raza pesada como el hierro!) ". Canción que repetían los *chónek* que veneraban este meteorito. Con él hacían apuestas para ver quién lo llevaba más lejos. En la laguna donde murió el *gó:luek* había otro meteorito más chico.

...Llarás Samitier (190), consigna la generación de los gigantes *Hol-Gok,* por las relaciones amorosas de *Tons* la Obscuridad con *Sho:rr,* el Tiempo. Entre esos gigantes descollarían más tarde *Nó:shtex y Gó:sxe*. **Estos gigantes eran colocados en grutas por su madre.** Y la arqueología patagónica nos revela la presencia de animales gigantescos que moraban precisamente en grutas como el glossotherium, el smylodon, el glyptodon.

...Tradición ya consignada por Mascardi en 1670, en su Carta-Relación (Furlong *b*. 129). Y los töushenkenk mostraban una gran roca en el Chubut, desde la cual se elevaron ambos al cielo.*

*. Nicolás Mascardi, en *su Carta-Relación* de 1670, anota lo siguiente: "Tan solamente tienen un yerro o engaño, en que dicen que el Sol fué hombre y la Luna fué su mujer, y que de la tierra subieron al cielo y que allí se mueven por sí" (Furlong b.129).

Segunda Creación.

Iéshkat decía que Kóoch había vuelto a formar a los hombres de barro y les dio vida. Y agregaba: "Estos se portaron bien; somos nosotros los *chonk".* Shakteo por su lado decía: "Este es un ***o:lnen*** de mi abuelo Antemija que era töushenchonk. Él decía que nuestro Dios, *Ushuek-Kánon* creó al chonk y lo hizo de barro. Como era omnipotente, le dio vida. Así comenzó a vivir el hombre. Como somos de barro, al morir volvemos a ser tierra".

El diluvio.

Los hombres son condenados a la muerte. En vez para los *chonk* la causa de diluvio es el rapto de la nube dormida, *Teo,* por el gigante *Nóshte* un *shoinkenk* (brujo), allá en la isla mítica, como lo /147/ anota Llarás Samitier (177), donde vivían los hombres luchando con las fieras para comer y abrigarse en las cuevas de las cuales desalojaban a los animales feroces (Renzi). Y esto está certificado por las excavaciones arqueológicas en el sur patagónico.

Las nubes buscaron a su compañera y al no hallarla, comenzaron a descargar su ira sobre la isla con furibundas tempestades. Toda la naturaleza temblaba de terror ante el flagelo inesperado. Al cabo de tres días, el sol, Kéengenken, se presentó ante Kooch para explicarle lo que sucedía. Kóoch dice entonces al sol que comunique a las nubes que el hijo que nacerá será superior a su padre. Al saberlo, las nubes dejaron de castigar a la tierra. A su vez el viento, *xosn,* propaló la nueva por todos los rincones de la gran isla. Así llegó la noticia a los oídos *del* gigante Nóshtex, allá, en su antro. Quedó confuso, sin saber qué hacer. /148/

III CICLO DE ELËLAL

Terwer y Elëlal

Mientras al anochecer el gigante cavilaba [elucubrar], observó que el soplo traicionero de ***Maip*** mató a un pajarito, el cual al caer depositó un huevo. Por la noche ileso *Pátn,* el zorro, el cual encontró al pajarito y se lo comió. Husmeando por los alrededores descubrió el huevo y también se lo comió. Eso fue una revelación para el gigante. El haría lo mismo. Mataría a la madre y se comería al hijo. Que fue lo que hizo. Pero cuando tenía en sus manos al bebé, sintió un agudo dolor en un dedo del pie. Lo dejó de lado mientras se curaba la herida.

Según *Kamkrs* (Ana Montenegro de Yebe), la madre de la nube, que era la novia del gigante, se había convertido en *Terwer* (tucutuco) y le había mordido el dedo del pie. Y en cuanto dejó al bebé ella lo arrastró a su cueva en lo más profundo de la caverna. Allí lo ocultó y lo amamantó. El gigante, curado el dedo, buscó a su hijo y no lo halló. Revisó palmo a palmo toda la cueva sin dar con él. Despechado, tomó el cadáver sangrante de Teo y lo arrojó al espacio, salpicando con su sangre el horizonte. Del vientre abierto de Teo manó un manantial, decía Shakteo, allá en *xe:ntre.* Y Lista anota que en sus aguas las madres solían bañar a sus hijos para que tuvieran salud.

En poco tiempo Elëlal, que así llaman al héroe, crece y se confunde con los otros hombres de la isla. Es un hombre privilegiado. Es invulnerable. Sola-

mente puede ser herido en el talón del pie derecho. De inteligencia muy despierta, inventa el arco y la flecha para cazar a distancia. Con esas armas ayuda a los hombres a defenderse de las fieras, que van siendo eliminadas. Se salva sólo el puma, *go:ln*, por un favor grande que le hizo. Recordemos lo que Hudson cuenta sobre la simpatía que el puma siente por el hombre en ciertas circunstancias para interpretar adecuadamente este episodio

Son tantas las proezas realizadas por el joven, que se hace amigo de todas las aves y de todos los animales, con excepción de las aves carroñeras. Como todos se deshacen en alabanzas por sus obras, lo llega a saber también su padre *Nóshtex*. Este barrunta la verdad y para cerciorarse trata de conocer al joven. Pero, *Terwer*, la abuela de *Elëlal*, le advierte de las malas intenciones del *shoiken* y le sugiere que se aleje de esa isla para evitar un riesgo.

Episodios etiológicos

Terwer realiza una reunión de todos los animales y aves, junto a una laguna, al amparo de las rocas y de los árboles, para determinar lo que se debe hacer. Se suscita una discusión entre *a:men,* el búho y *terwer*; aquel, disgustado, se aleja de la reunión y se posa suavemente en una árbol alejado.

Entretanto inverviene *kius,* el chorlo, el cual sugiere que el joven se traslade a *Wé:këne,* una tierra amplia y lejana, con montañas y bosques, con hielos y nieves e inmensas praderas. Él era el único que la conocía porque todas las primaveras la visitaba. Allí estaría seguro. La propuesta fue aceptada por unanimidad.

Como no había tiempo que perder, se envían varios emisarios que avisen a las aves más corpulentas para realizar el largo y peligroso viaje. Los elegidos fueron *patn,* el zorro, *ánoon,* el piche, *wékesta,* el zorrino y *kíken,* el chingolo.

Eran los más indicados para no llamar la atención.

El primero en responder a la indicación fue *kíken* que, volando rápidamente de mata en mata, como buscando alimento, avisó a *kó:knë,* el cisne de cuello negro, el cual inmediatamente voló hacia la laguna donde lo esperaba Elëlal.

Wékeshta salió jubiloso a avisar a *O:err,* la avutarda, que debía concurrir a la cita. Pero su corrida tan alegre despertó las sospechas de un gigante que lo detuvo para inquirir el por qué de tanta prisa. El animalito se excusó pero luego acobardado por las sombras de la noche y ante la presión de la mano que lo asfixiaba, reveló su misión. *A:men*, estaba allí cerca, y como ve de noche, vio y escuchó al delator. De- inmediato voló silenciosamente hasta la reunión para avisar lo ocurrido. Al conocer Elëlal el hecho, como castigo, le dio a *wékeshta* ese olor fétido tan penetrante que revela su presencia a mucha distancia.

A:noon también salió rápidamente a cumplir con su misión. Pero mientras corría entre las plantas vio que un gigante lo seguía con la vista. Entonces para no delatarse fingió que buscaba alimento escarbando en un lugar y en otro. Así pudo seguir su camino y avisar a *ká:penke* el flamenco, el cual inmediatamente voló hacia la laguna de la cita. Pero cuando llegó, Elëlal ya estaba montado sobre el lomo de *ko:knë,* el cisne. Desde entonces se le ve triste en las lagunas, a pesar de que el héroe, para consolarlo, le dio los colores de la aurora.

Pá:tn, por su parte, sorteando hábilmente todos los peligros y acechos cumplió su misión y avisó a *Mekséush,* el avestruz macho, que Elëlal lo necesitaba urgentemente. El ave, en vez de volar, por temor a los gigantes que lo vigilaban, optó por ir caminando como quien va comiendo y así llegó tarde a la cita. En /150/ castigo, Elëlal, le quitó la facultad de volar. Mientras se preparaba la huida *Terwer* encargó a *te:wepen, el* pecho colorado, que entretuviera con su canto a Nóshtex. Tanto se esmeró en su cometido la avecilla, que el gigante se fastidió.

Y como el ave no se callara, le arrojó una astilla que lo hirió en el pecho. Todo sangrante alcanzó a llegar a la laguna. Allí Elëlal lo curó dejándole la mancha roja del pecho como signo de fidelidad.

Hasta aquí, lo consignado por Llarás Samitier (23-184, 85, 86).

Esa noche, reunidos todos los animales y los hombres compañeros de Elëlal, partieron para la tierra lejana guiados por *Kius*. Pero desde lo alto de un enhiesto peñasco, un vigía que había visto la partida, remontándose muy alto en el espacio, los siguió. Era *o:igl, el* cóndor, enemigo de Elëlal. En efecto cuando el joven estaba preparando y ensayando su flecha, le pidió al *ó:igl* que le diera una pluma de sus alas para timonear la saeta. El ave lo miró despectivamente y batiendo las alas lo salpicó con barro. Mientras iba corriendo para remontar vuelo, Elëlal, le arrojó una flecha que lo hirió en el cuello. Desde entonces anda con el cuello pelado y es enemigo del hombre (Lista). Fue el *ó:igl* quien avisó a Nóshtex el lugar donde se había refugiado Elëlal.

En la Patagonia

El Chalten (Kamkrs).

— Al llegar a *We:këne,* la Patagonia, el cisne se posó sobre la cima más esbelta de las montañas, el *Chalten,* cerro Fitz-Roy, el cerro sagrado de los aónikal. Allí estuvo tres días y tres noches, alimentado y cuidado por las aves que lo habían acompañado. Después bajó a la llanura. Allí tuvo que hacer frente a *shíe,* la nieve y la venció construyendo el

toldo de cueros; a *xóshn,* el viento, a quien combatió con el manto de pieles; a *kó:skil,* el frío, al cual rindió sacando fuego *de* los pedernales. Invenciones que transmitió a los *cho:nek* con los cuales salía de caza.

shíe, la nieve y la venció construyendo el toldo de cueros

a *xóshn,* el viento, a quien combatió con el *sogken* manto de pieles

kó:skil, el frío, al cual rindió sacando fuego de *tool* los pedernales.

En efecto, andando de caza, decía Shakteo, Elëlal ordenó a los chónek que no —sólo bolearan a los guanacos grandes sino también a los *to:ske*— los "cholengo". Cuando hubieron reunido muchos *tool,* dicen que Elëlal les hizo sacar el cuero y luego los estaqueó en el terreno con *chi:num,* espinas de algarrobo. Después hizo hilo mascando el nervio del guanaco y con una lezna, *moo,* los fue cosiendo formando una manta. Porque los chónek iban desnudos no más entonces. Y **la capa, *sogken,* salió de la idea de Elëlal.**

Elëlal y los animales (xoiwen de Kamkrs).

—Para traer a todos los animales, aves y hombres a esta tierra, Elëlal los convirtió en pajaritos y así posados sobre las grandes aves llegaron hasta acá. Así llegaron la liebre, el avestruz, el ciervo, los lobos, la avutarda y todos los animales que hay acá y la gente.

Y dicen que Elëlal se fue a hacer una gira para conocer el lugar. Entonces dejó a todos los bichitos y animales que había traído y que entonces hablaban como la gente, en un lugar y les dijo: /151/

—Ustedes se quedarán aquí .todos mientras yo ando por allí. Y cuidado con hacer "macanas" a alguien mientras yo ando afuera. Todos tienen que estar tranquilos hasta que yo vuelva, porque igual voy a saber lo que pasa acá. Yo vendré recién mañana.

Y se fue. Y entonces dicen, que durante la noche *kémerur,* el lobo marino, se puso travieso y jodio [tuvo relaciones sexuales] a la loba [marina] ahí entre los demás.

Y dicen que Elëlal había dicho que si alguna vez el **sol se tiñe de colorado** es porque alguno ha cometido algún error acá. Y entonces fue así. El volvió a la mañana siguiente y encontró al *kémerur* muerto en el piso. Y la señora loba dicen que decía que estaba muerto y le faltaba la mitad del pescuezo, yo creo. Por eso cuando Elëlal volvió dicen que dijo: "¡Ja, ja! Y la maldijo a la loba para que se fuera al agua, que era el río. Por eso ella anda ahora sola ¿no?."

La muerte (Kamkrs).

— Cuando volvió de la gira reunió a todos los animales, los bichitos y hasta la gente, para decirles y preguntarles:

— ¿Cómo podemos seguir con esta vida? ¿Ustedes quieren que vivamos siempre o que muramos?

— No conviene que nosotros muramos, dijo el *go:ln*; conviene que vivamos siempre, que nunca muramos.

Entonces uno de esos bichitos que vemos acá, *che:pr,* el cascarudo, dicen que dijo:

— ¡No! Yo no quisiera que viviéramos siempre; yo quisiera que muramos, porque si no después va a haber muchos y nos van a pisar cada momento y nos van a estropear.

Y entonces, dicen, que fue así.

Duración del invierno (Kamkrs)

— Entonces dicen que Elëlal preguntaba: "¿Cuántos meses queréis de invierno?"

Y allí estaban alegando *mekséush*, el avestruz y *páxar,* la liebre, sobre la duración del invierno. Pá:xar decía:

— Yo quisiera tener nada más que tres meses de invierno. Mucho frío hace y mucho viento. Tiempo de invierno feo, no hay agua, no hay comida, ni para abrigar la gente.

A lo que *o:oiu* replicaba:

— ¡Que no! Yo quisiera que el invierno fuera largo; todo lo largo que yo tengo acá, decía, como esta patita, aunque sea una cosa así. Y mostraba la pata con las cáscaras en forma de media luna.

Entonces dicen que *pá:xar* dijo:

— ¡No y no! Yo quisiera tres meses no más *"ka:shen chenk", con tres* meses no más "ka:shem okeingo." Y se metió para dentro en la cueva. Y dicen que cuando se iba metiendo, el avestruz le pisó la cola y se la cortó. Así quedó rabona [sin cola]. /152/

El Piche y el fuego .(Kamkrs).

Cuando estaban reunidos allí el único que tenía *chi:pen,* chispa, era el *a:ano,* el piche. Y nadie más tenía Sólo él sabía dónde encontrar esas estrellitas que tenía. Entonces dicen, que cuando alguien llegaba a la cueva donde él estaba, se tiraba de panza para que no vieran que tenía fuego. Dicen que la que siempre estaba con él era la zorrina, *o:lxo**

Y dicen que los animales le decían:

— ¿Por qué tenés siempre a esa al lado del fuego? Parece que la cueva se va a llenar de humo.

Y el piche decía: — Yo no! Porque yo no tengo ninguna cosa.

Y después le decía a la zorrina:

— Vos nunca te acordés que yo soy el único que tiene fuego ¿eh? No te vayas a acordar de eso. Yo no quiero darle a nadie fuego.

Y dejaba de joder para que no dijera nada.

Después llegó Elëlal que era el patrón y encontrando al *a:ano* le dijo:

— ¿Por qué no das fuego a ese animal, ni a los demás que están afuera y que no tienen como hacer fuego? Tú tienes fuego.

— No; dijo el piche. Yo no tengo fuego. ¿De dónde quiere que yo saque fuego? dicen que decía.

Entonces Elëlal sacó un cuchillo y comenzó a tajearlo. Le hizo varios cortes.

El último se lo hizo en el cogote. *A:ano* al sentirse malherido se levantó y dejó al descubierto el fuego.

— ¿Cómo decías que no tenías fuego?

Ahí no más llamó Elëlal a los animalitos y a la gente para que cada uno agarrara fuego en su *ke:puek*. Y así los hombres aprendieron a encender el fuego. /153/

*. Para entender esto hay que recordar que el zorrino, generalmente, se apropia de las cuevas de los demás, especialmente la del piche, con el cual vive.

IV CICLO HEROICO

El curandero Takáurr

Cuando No:shtex se enteró de la huida de Elëlal y del lugar donde se encontraba, se disfrazó de viejo curandero y fue también para allá a fin de eliminar a su hijo con la astucia y la intriga.

Una noche, el viento helado, *ma:ip,* había flechado a Terwer que había quedado inconsciente, al confundirlo con un pajarito. Cuando llegó Elëlal, un hombre anciano lo estaba atendiendo allí en la gruta. Terwer volvió en sí, y mientras el anciano lo curaba, advirtió que las nubes que pasaban cerca huían inmediatamente, y reconoció en el curandero al padre del héroe. Y así pudo advertírselo a su nieto, el cual se alejó del lugar. Viéndose descubierto, Takáurr se fue al bosque a confabular una conspiración. Estando allí ocurrió el episodio del cazador *Wekne* amigo de Elelal, narrado por Llarás Samiter. Este cazador fue asaltado por un go:ln que lo hirió en la garganta de un zarpazo. Desde el suelo alcanzó a disparar una flecha que mató a la fiera. Mientras se desangraba sin conseguir auxilio, apareció un viejo solitario que le vendó la herida y lo llevó a su gruta. Allí lo curó. Después trató de convencerlo de que él podría luchar con Elëlal, vencerlo y ser el jefe de los chónek. Wekne agradeció al anciano su curación maravillosa y retornando al campamento contó a Elëlal todo lo sucedido y las maquinaciones del viejo.

Shintáukel. [Lucha ritual]

—Defraudado por este cazador trató Takaurr de conquistar a otro de los compañeros del héroe, el cual tenía con él un gran parecido, se llamaba *Shintáukel.* Este, halagado por las insinuaciones del viejo, acompañó al *shóinkenk* a la isla mítica, donde quedó bajo la protección del gigante *Go:sxe,* quien lo adiestró para el combate. Vuelto a *Wé:këne*, se hizo propaganda entre los cazadores como desafiante del héroe, el cual evitaba el combate.

Finalmente, como anota Llarás Samitier, se encontraron en la meseta pedregosa del lago Cardiel, *Sechn-le,* donde trabaron combate. Todo el día lucharon sin vencerse. Por la noche Elëlal se acerca a su rival creyéndolo extraviado /155/ y es herido por éste. El olor a sangre atrae a los *go:ln* que atacan a los dos guerreros. Ambos se defienden y dan cuenta de las fieras.

Repuesto de su herida, Elëlal reanuda el combate y vence a su adversario. En un acceso de furor, creyéndolo un gigante de la isla, le saca el corazón y come a pedazos de su carne.*

* Es también significativo que se mencione únicamente al puma y no al tigre. Seguramente para esa época ya habrían desaparecido los antiguos tigres de caninos hipertélicos [muy desarrollados], representados por los viejos indígenas en algunas pinturas rupestres de La Cerrillada.

Viaje al sol (Kamkrs).

— Desde entonces todos los cazadores lo respetan y lo temen. Había oído hablar de *Karró,* el lucero matinal, que otros llaman *Pe:ten,* la poderosa. Era la hija del sol y de la luna. Elëlal siente ansias de conocerla y de pedir su mano. Comenta el caso con la abuela, quien trata de disuadirlo, porque le decía: “Tú irás allá y no volverás más “.

Y él respondía: “Yo iré, veré a la hija del sol y volveré.” Entretanto se hizo flechas y boleadoras. Interrogado por su abuela para qué lo hacía, dicen que dijo: “Para matar un pajarito.”

— ¡Déjalo, pobre pajarito! dicen que decía la abuela. ¿Por qué lo querés matar? ¡Dejalo tranquilo!

Cuando se decidió a viajar, se encontró con *Ko:kn* que se ofreció a llevarlo. Era su abuela transformada en cisne. Y partió hacia el oriente transformado en pajarito. Cuando llegaba la noche *ko:knë* descendía hacia el mar, tocaba con su pico las aguas y aparecía una isla, sobre la cual descansaban. Así se pobló de islas el mar.

Ka:mëter y Ko:luel (Kamkrs).

— Finalmente llegaron al país de *Kéengenken*. Allí Elëlal se encontró con *télgalon,* la ratonera, la cual le dijo:

— No vayas por allí; yo no sé, pero creo que cuando llegues un *ká:mëter,* un lagarto, te va a pegar un azote y te va a tirar al *ko:luel* el pantano, y te ahogarás.

Mejor que no vayas por allí.

Y añadió: — En realidad la chica que buscas no la verás. Allá al frente hay dos mozas vestidas de fiesta, que ella, *ke:engenkon,* la luna, manda pasear para que las vean. En vez la hija la tiene escondida en un toldo de pieles. Ninguna de las dos es la hija sino sirvientas que ella emplea para divertir a la gente. La hija propia la tiene escondida.

Pero Elëlal con sus flechas y boleadoras siguió viaje. Cuando iba pasado al borde de un menuco salió corriendo un *ká:meter*, una iguana, que se le vino encima. Pero Elélal tendió su arco y de un flechazo lo traspasó. Después se agachó y con las manos tiró tierra fina como ceniza hacia el *ko:luel*, que se secó. Así que no le hicieron nada con la trampa.* /156/

> * Entre las pinturas de la aguada del Cañadón Verde, en la Ea. Bella Vista, sobre el Río Gallegos, hay una descascarada, en color rojo, que representa un gran lagarto flechado en la garganta, que recuerda a este mito./156/

Oóiu-sen. (Kamkrs)

— Pasada la veredita peligrosa, el héroe se encontró en un jardín maravilloso entre praderas verdes. Por todas partes había agua con aves y animales. El **toldo de *Ké:engenken*, de color rojo**, resplandecía allá. Perfumes suaves exhalaban las flores y músicas deleitosas que enajenaban los sentidos se escuchaban por doquier.

Introducido a la presencia del sol, él le contó el viaje que había realizado y explicó el objeto de su visita. Cuando *Keéngenkon* oyó que pedía la mano de su hija, dijo:

— Si quieres ser *ixo:rker,* mi yerno, debes traerme dos huevos de avestruz, *oóiu-sen,* para hacer una tortilla. Pero cuídate, porque los vigila un *Mekséush* muy malo.

Elëlal salió en busca de los huevos. "Se topó con un señor que le dijo:

— Aquí cerquita hay un avestruz con una nidada.

Él se fue para allá, pero antes buscó unas **lajas de piedra** y con ellas se hizo como un **casco** para la cabeza. Mientras iba caminando, de pronto le tiraron a la cabeza dos huevos, que explotaron como granadas, pero no le hicieron nada porque tenía la cabeza protegida. Siguió adelante y vio al avestruz echado que lo vigilaba. A medida que avanzaba, *mekséush* se ponía inquieto y quiso levantarse para atacarlo. Elëlal tensó su arco y la abatió de un flechazo en el pescuezo.

Sacó dos huevos del nido y volvió. Se los entregó a la mujer que iba a ser su suegra. Pero ella creo que dijo:

— ¡Qué has hecho! ¿Por qué trajiste esto? Si ese es de mi familia, dicen que dijo. Y se puso triste. Llorando estaba la luna.

Naukka:l'le (Kamkrs).

— Otro día le dijeron que debía traer un cogote de guanaco para hacer una aljaba [carcaj para flechas], si quería que le dieran a la hija por esposa.

Salió Elëlal en busca de un guanaco. Mientras caminaba se le acercó *Gí:xer,* el arco iris, y le dijo:

— Allá arriba veo un guanaco.

Y un muchacho añadió: — Sobre aquel cordón alto se ve un guanaco. Parece que es uno muy alto y grande.

Y él se fue derecho hacia allá, pero tuvo que contornear una laguna. Así fue como *cha:ki* lo vio. Elëlal siguió adelante, pero el guanaco se le vino encima a gran carrera, desde la altura. Él entonces **se convirtió en *tool,* guanaquito**, y disparó hacia la laguna, seguido del guanaco. Pero el *kó:luel,* el menuco, que había allí, y que era su abuela, le dijo que lo esperara. Él se detuvo. Llegó el *cha:ki* y al entrar en el agua quedó aprisionado por el menuco. Entonces **el *tóol* volvió a ser hombre**, se le acercó y con sus boleadoras le pegó en la cabeza y lo mató. Después le sacó en bolsa el cuero del cogote, el *naukka:l'le y* se fue llevándoselo a la luna. /157/

Admirada quedó la luna cuando vio el trofeo Ese guanaco era muy malo y mataba a la gente. Por eso lo había mandado.

El pa:ktrue (Kamkrs).

— Otro día le dijeron que debían preparar los cueros y necesitaban ***ka:n,* pedernales,** para hacer raspadores. Lo mandaban allá porque esperaban matarlo. Aquel lugar era muy peligroso. La *keéngenkon* le dijo:

— Vete a buscar ***pa:ktrue,* raspadores**, allá en el cordón, porque los necesitamos. De otra manera no te daremos nuestra hija. Pero, ten cuidado, porque a veces, la piedra esa revienta y mata a la gente.

Elëlal se encaprichó y se fue a buscar los pedernales. Y cuando estuvo allá, dicen que se hizo un ranchito muy bajo con las piedras. Y entonces, dicen que el cerro hizo ¡pum! tres veces y reventó tirando todas las piedras al aire. Pero a *Elëlal* no le hizo nada porque él estaba dentro de su ranchito

de piedra, cuando explotó el cerro. Muchas piedras cayeron allí sobre la casita. *Elëlal* juntó muchos pedernales y volvió entregándoselos a *Keéngenkon*.

Y dicen que ella decía: — Este hombre todo lo hace. Ya no podemos más con él. Y se largaba a llorar.

— Ya es difícil matarlo, dicen que decía. No lo podemos matar ni de pura broma.

El xéntaken de Pe:ten (Renzi 1906).

— *Ké:ngenken* alabó al héroe por sus hazañas y le dijo:

— Te has ganado la mano de mi hija *Karró*. Pero para la boda necesito el *xéntaken,* el brazalete, que un *sho:iken* le robó y lo encerró dentro de un huevo de avestruz en una caverna muy oscura. Un guanaco feroz, que petrifica con la mirada de fuego cuida la entrada. Además el huevo está envenenado y una sola gota de él que cayera en tu cuerpo te mataría. Si logras poner ese brazalete en la muñeca de mi hija, te la daré por esposa.

Elëlal no se desconcertó. Poniendo en acción toda su capacidad y aguzando el ingenio, se dio maña para salir airoso en la peligrosa empresa. Encontró el lugar de la cueva y **arrastrándose como una culebra** se escondió entre la maleza. Camufló sus brazos y su cuerpo con líquenes y ramas y quedó al acecho.

Después de mucho esperar salió el guanaco, muy erguido y olfateando el aire como si presintiera un peligro. Largo rato estuvo quieto como una estatua avizorando los contornos, con las orejas tensas, los ojos inquisidores y las narices abiertas y anhelantes. *Elëlal* apenas si respiraba por miedo a delatarse y observaba atentamente las patas de su enemigo. Finalmente, convencido el animal de que ningún peligro lo acechaba, se movió lentamente y fue a pastar en la cercana pradera. Él lo dejó pasar y cuando lo tuvo a tiro, apuntó cuidadosamente debajo de la paletilla y de un certero flechazo le atravesó el corazón.

Eliminado el primer enemigo, pensó cómo podría hacer para apoderarse de *xentaken*. Y tuvo una idea. Desolló al animal y cubierto con su cuero se introdujo en el antro oscuro. Golpeó dos pedernales y con pasto y ramas resinosas improvisó una tea. Aquella luz fue providencial. Un profundo precipicio, *welcho,* le /158/ cortaba el camino, dejando una estrecha veredita bien pegada a la pared. Logró pasar y en lo más profundo de la gruta vio el huevo fatídico.

Desde una distancia prudencial y bien protegido con la piel del guanaco le disparó un flechazo. Reventó el huevo al ser golpeado salpicando con su hediondo licor todas las paredes y objetos de la cueva. Pero el cuerpo del héroe no fue tocado gracias a la capa que lo cubría. Así pudo rescatar el precioso brazalete y presentarlo al padre de la novia.

— No podemos con este hombre, dicen que decía la luna. Nos ha ganado a todos. Y lloraba porque perdía a su hija.*

Las wu:lixon y Pe:ten (Kamkrs).

— Después de su proeza, Kéengenken invitó a Elëlal a un paseo. A la vuelta dicen que le dijo:

— Tú nos ganaste. Ya no podemos hacer nada contigo. Eres demasiado perspicaz, dicen que le decía, adulándolo.

Y mostrándole dos hermosas jóvenes le dijo:

— Ahí las tienes. Elige la que te guste.

Como Elëlal sabía que lo iban a engañar dándole a una *wu:lixon,* una sirvienta, en vez de la hija, observó atentamente el lugar. Y acercándose a un pequeño cortinado de cueros, sopló con tanta fuerza que originó un remolino que levantó las pieles y las arrojó afuera. Así quedó al descubierto la joven que estaba allí oculta.

— Esta es la chica que yo quiero, dicen que dijo.

— ¡No! dijo el sol. Cásate con esa otra. A esta la tenemos escondida porque está fiera. ¿No ves cómo está fea?

Y era Elëlal mismo quien la había puesto así, con la cara llena de eczemas y los ojos lacrimosos. Por eso dicen que dijo:

— No; yo quiero a ésta.

Entonces Kéengenken, viéndola tan horripilante, dicen que dijo:

— ¡Bueno! ¡Cásate con ella, po! Llévatela no más. ¡Total está muy asquerosa!

Entonces, después que él se llevó a la chica, a *Pe:ten*, la poderosa, la hija del sol, dicen que **Elëlal pegó tres soplidos** y que la chica quedó completamente limpia y hermosa. /159/

* Este es el mito conservado por Renzi. El estilo es también más cuidado. Se han hecho las correcciones indicadas por Ta:ko

Xonokpe:ten (Kamkrs).

— Después que se casaron dicen que la luna decía:

— Deja que se casen no más; total igual se va a morir como murieron los demás que se casaron acá con otras mujeres.

Y esto lo decía haciendo referencia a los otros pretendientes que habían sido engañados por el sol, dándoles las sirvientas y que había muerto abrasados por el calor solar.

— Vos también vas a morir, dicen que le decía a Elëlal.

Y para indisponerlo más añadía:

— Total otros dos antes que vos se casaron con mi hija. Pero durante la noche murieron. Así te pasará a vos.

Pero pasaron los días y Keéngenkon vio que la hija ya estaba embarazada.

Y entonces dicen que ella alarmada andaba diciendo:

— Miren lo que nos ha hecho! Nos ganó no más. Si anda tempranito caminando por ahí afuera, como si estuviera en su casa. Y vivo, lleno de vida. No lo podemos matar ya.

Y así se andaba quejando.

Elël al verla tan celosa y contrariada, dejó el toldo y se fue hacia el mar. Notando su ausencia, Pe:ten lo siguió, porque lo quería mucho. El héroe **llegó al mar y siguió caminando sobre las aguas** hacia una isla donde estaba el cisne.

Pe:ten al verlo que caminaba seguro sobre las aguas, lo quiso seguir y entró en el agua. Pero *Elël al*, **despechado contra la suegra**, no la quiso llevar y **la transformó en un animal marino**, el *xónok-pe:ten,* el leopardo marino (*Hydrurga leptonyx*), que desde entonces vive en el mar. Cuando la **luna se llena de luz** y alumbra las aguas, ella siente la presencia de la madre y juguetea alegre, **produciendo las grandes mareas.***

* El **mito génnaken** consignado por Lehemann. Nitsche, habla de la transformación de dos hermanas en animales marinos al entrar en el mar. La **mayor** se convierte en la **sirena *Shomyuntum*** y la **menor en foca**, pero **sin relación con el héroe mítico.**

Nota: El nombre científico que aporta Molina es solo para la ciencia, pues hablamos de seres míticos, es otra ontología de seres que son humanos/animales, sin que haya contradicción en ello.

El gigante Go:sxe (Shakteo)

Elël al vuelve a *Wé:këne* y a las cacerías con sus amigos los *chonk*. Pero también había vuelto su padre bajo la forma del viejo *Takáurr* en compañía de un gigante invulnerable, *Go:sxe,* hijo de *Tem,* la tierra. Este gigante se engullía a todos los hombres y animales que encontraba y era el azote de la región. De modo que los cho:nk estaban aterrorizados.

Elël al primero ensaya sus flechas de pedernal que no logran penetrar la coraza del gigante. Después, sirviéndose de su astucia y de su fortaleza pelea con él. Observando que cada vez que lo veía agotado y caía al suelo recobraba las fuerzas, después de haberlo vapuleado sin piedad, lo alzó en el aire y lo retuvo hasta casi sofocarle.- Abandonó al gigante a su suerte y entonces acudió en su auxilio el *wa:menk Takáurr* que lo curó.

Go:sxe no aprendió la lección y continuó con sus fechorías tragándose hombres y animales. Entonces Elël al se transformó en ***nitelónsho,* tábano** y en un descuido penetró en su interior. Allí encontró hombres, alguno aun estaba vivo. /160/

Le quitó a uno de ellos el cuchillo y abrió el costado del gigante, que se desangró. Por esa abertura .salieron los hombres y los animales. Después arrastró el cuerpo hasta *el* mar y lo abandonó a las olas. El gigante se convirtió en la **ballena Go:os**, **condenada a no pisar más la tierra. Si vara en ella muere.*** /161/

* El episodio del tábano es recordado por Lista.

Muerte de Takáurr (Kamkrs)

Después de esto Elël al se convenció que si quería vivir en paz debía eliminar a su padre, el *wá:menk Takáurr*. Para ello concibió un proyecto audaz. Él no lo quería matar, porque era su padre, y pretendía que él muriera solo.

Su abuela, el Terwer, le había contado que Noshtex había matado a su madre, la nube Teo, y decidió vengarse. Le dijo a su abuela que iría a visitar a su padre.

— No vayas, dicen que le dijo la abuela. Él te matará.

Pero *Elël al* se encaprichó en ir. Fue de caza y mató un guanaco; le sacó la piel de las patas, dicen ¿no?, para hacer un par de *cha:mel,* tamangos, y dijo que su padre se los iba a hacer. Cuando iba llegando a la gruta de Takáurr, dicen que la abuela le decía:

— ¡Bueno! Ahora no vayas a molestar a tu padre, porque él sabe muy bien que la muerte tuya está allí donde tienes el talón de la bota. Así que no vayas.

Pero él se emperró en ir no más. Y entonces, dicen, que llegó allá y dijo a su padre:

— ¿Por qué no me haces el favor de hacerme un par de *chá:mel* con estas pieles?

Entonces el papá dicen que dijo:

— ¡Bueno! Véngase para acá y párese allí. Te voy a tomar la medida del pie para hacértelas a tu medida.

Entonces dicen, que le tomó la medida del pie izquierdo. Después, cuando se agachó para tomarle la medida del otro pie, dicen que Elël al le tiró una patada a su padre y lo arrojó patas arriba. Y salió disparando. El hijo había venido nada más que a pegarle una patada a su padre por haber matado a su madre, la madre de él. Por eso disparó.

Takáurr furioso lo persiguió. Pero Elël al, al ver que se le acercaba, **tiraba una flecha y aparecía un rio, una montaña o un bosque** que

detenían al wá:menk. Pero éste enardecido vencía la dificultad y continuaba la persecución. Entonces, en ese tiempo, los hombres andaban desnudos ¿no? No usaba ropa entonces la gente. Al último cuando vio que su padre se acercaba hizo crecer un monte de algarrobos, algarrobillos, Y él comenzó a caracolear entre las matas. Su padre, ciego de ira, lo siguió sin importársele las espinas. Pero estas le **desgarraron el cuerpo y pedazos de sus intestinos quedaron colgando** de los ***chi:num***. Por eso tienen **mal olor los frutos del algarrobillo.**

Agotado por el esfuerzo y las heridas se fue a la orilla del mar para curarse. Pero allí **el oleaje muy fuerte lo arrebató y lo llevó mar adentro. Y *Takaurr* murió ahogado**.

Fin de Elëlal (Kamkrs).

— Muerto su padre se dedicó a la caza con sus compañeros los chonek. Como su mujer estaba en el mar, acompañaba también a los cazadores que utilizando **bolas erizadas** y **hachas de mano** iban a **cazar lobos marinos y a pescar en las restringas de la playa.** Así podía ver de vez en cuando a *xónokpe:ten,* la foca leopardo que solía tomar sol en la playa. Allí moraba con los cazadores pescadores en abrigos de ramas.* /162/

> * Los extensos conchales de la Bahía Nodales al sur de Puerto Deseado, darían fe de esa prolongada estadía. Resto humanos allí exhumados dieron una antigüedad superior a los cinco mil años.

Con otros grupos se alejaba hacia el interior realizando las cacerías, *ao:rxe,* que se ven representadas en algunas grutas del río Pinturas. Y destruía animales feroces.

Después de mucho tiempo, cansado de esta vida andariega, sin compañera, se alejó hacia el Este y subió al espacio. Allá dejó impreso su signo de cazador en el ***E:lue,* la Cruz del Sur.** Allí cerca se ve cuando **Elëlal erró el tiro de boleadora al guanaco** y se las colgó del cogote. Pero más allá se ve al guanaco volteado, en medio del polvo blanco. Ahí está como Elëlal solía hacerlo ¿no? Y así lo siguen haciendo hoy todavía los chonk. Y se ven **los avestruces que él cazaba**. ¡Mira aquel **camino blanco! Son las plumas de los avestruces que él boleaba.**

Por allá tú verás un guanaco muy erguido que está mirando hacia el norte. Ese es el *cha:ki*. Ahi también se ve el carancho y el *o:igl* con las alas abiertas.

— ¿Cómo llamas Las Tres Marías, que brillan más allá?

— Esas son *Che:lxelen*. Esos eran los postes que tenían los antiguos, que no tenían almanaque. Cuando salían esas tres, ellos marcaban el comienzo del año con *She:iaik,* el invierno. Después salían otras tres estrellas más chiquitas y con ellas comenzaba *ie:Onmken* y *a:ritskaiken,* cuando hay huevos y guanaquitos. Más tarde aparecían otras tres y cuando desaparecían ellas comenzaban las nieves.

La luna, *Keéngenkon* es la gente de él (Elëlal) que tiene **estrella, *terrke***. Como ser la **luna nueva, *ke:io-ke:ngenkon,*** cuando se hace la luna; y la **luna llena, *wa:ken-ke:ngenkon,*** que es cuando se termina el mes.

VI. O:LNEN - CUENTOS

Chó:ion y Ka:ruen ka:shpenk (Shakteo).

— Los paisanos cazaban y llevaban comida a sus familias. Después de haber comido guardaban para el día siguiente. Pero a la mañana, cuando se levantaban, no encontraban nada. Durante la noche desaparecía la comida.

Mucho tiempo fue así. Los hombres debían trabajar mucho para alimentar a sus familias. Llegó el tiempo de escasez y todos sufrían hambre.

— Morimos de hambre, decían las mujeres. No hay alimento. Morirán también nuestros hijos.

Y todos sufrían. No encontraban solución porque todo lo que almacenaban desaparecía de noche.

Había un viejo tuerto, *ka:ruen ka:shpenk,* entonces allí. Era un gran sabio. Todos lo respetaban

— Vamos a hacer lo siguiente, dicen que dijo, para descubrir y atrapar a los ladrones. Ustedes se van por allá y se esconden. Yo me quedaré solo aquí y me haré el muerto.

Y así se hizo. Ellos se fueron y el viejo quedó solo. Se tiró al suelo y colocó en la mano unas **bolitas de colores llamadas *ó:uken***. Entrada la noche llegaron los ladrones, que eran los ***Chó:ion,* las aves nocturnas**, que eran las que se llevaban la comida.

— ¡Mira! dijo una. Se murió uno de hambre. Está tirado muerto. Y es un viejo tuerto.

— Pegale con las bolas en la cabeza, dicen que dijo la patrona, *chó:ion ko:rxon,* para ver si está muerto de veras.

Y le pegaron en la cabeza y salió sangre. Pero el no se movió.

— ¡Está muerto de hambre! dijo el *chó:ion* y se puso a jugar con las bolitas de colores que el viejo tenía en la mano.

Llegó la patrona y atraída por los colores agarró las bolitas. Pero en cuanto las agarró ya no pudo soltarlas y quedó adherida a la mano del viejo, que era un *shóikenk*.

Entonces el viejo, chorreando sangre, se levantó y la tomó del brazo y dicen que dijo: /169/

— ¡Así que tú eres la ladrona de carne que no's quieres matar de hambre!

— ¡Suéltame, suéltame! dicen que decía. Te daré toda la carne que quieras. Nunca más te faltará nada.

— ¡No, no! dijo el viejo. Te llevaré conmigo.

Y dicen que ella decía: — Va a llover mucho y tendrás comida por mucho tiempo. Si me sueltas, los guanacos vendrán a pastar al valle y también los avestruces.

Pero el viejo no la soltó. Al contrario, con el mismo *o:ukn* ató a un árbol a la *chó:ion kó:rxon* y allí la dejó. Desde ese día los *chó:ion* ya no volvieron a molestar a las familias.

El gigante Hoo:k-pe (Shakteo).

— Hubo un tiempo en que siempre desaparecían niños. Los paisanos suponían que era el puma que se los comía. Pero nunca encontraban rastros de ellos. Los niños no se podían alejar de los toldos. Era peligroso. Muchas madres lloraban.

Cierto día desapareció un niño grandecito. Unos cazadores que andaban por la montaña, oyeron gritos. Se acercaron y encontraron a un gigante que se llevaba al niño a la espalda, *ó:kompa:n,* a la cordillera. Ellos lo apalearon y la golpearon con sus boleadoras. El gigante soltó a la criatura, pero los golpes no le hacían nada. Era de piedra. Era *Hoo:k-pe*. Y mientras se alejaba entre las rocas dicen que decía: "¡O:kompa:n! ¡O:kompa:n!" Pero ya no volvió.* /170/

> * Seguramente es un cuento que debe referirse a alguno de aquellos antiguos animales, contemporáneos del hombre, como el *glossotherium*, que era muy grande y tenía la piel acorazada con huesecillos dérmicos. Sus restos se han encontrado en los paraderos y abrigos de hace 11.000 años atrás. O algún *glyptodon*, **recubierto de una cascara espesa, como piedra,** cuyos restos se han encontrado en el valle glacial del río Gallegos. **Sería el *Elengasum* de los génnaken**.

Kekó:ien ke ka:rron (Shakteo).

— ¡Se casó el carancho! decía Shakteo.

El carancho buscaba una novia, *we:non cho:tgenche*. Encontró una *cho:tgenche* (chorlita) elegante y la cortejó. ¡Qué suerte tuvo el carancho! ¡Que linda novia tuvo! Se casó el carancho y se la llevó a su casa.

— ¡Que patas sucias tienes! dicen que le dijo la novia.

— Yo siempre soy así, dijo él. Yo camino mucho.

La casa del carancho estaba arriba sobre un árbol. Era de palos atravesados y llena de agujeros. Él puso un lazo para que no saliera la chorlita.

Entretanto, abajo, se armó el *bá:ntek,* la fiesta. Saltaban y corrían los invitados. Saltaban y corrían-en una pata.-Mientras todos jugaban y se divertían, por uno de los agujeros de la casa cayó *chó:tgenche, y* sin decir nada se fue. Todos se admiraron. Terminó la fiesta. El carancho perdió a su novia.

No son felices los casamientos desparejos.

Ke:ukochonk (Shakteo).

— Dicen que un hombre viejo, *.ke:ukenk,* tenía mujer y varios hijos. Cierto día se fue al campo ya no volvió.

La mujer, dicen, tenía que buscar comida para los hijos. Pedía a los parientes.

Estos le daban, pero poca cosa.

— Vos tenés marido, dicen que le decían.

Al mes de ausencia, unos cazadores encontraron una huella que iba al manantial. La siguieron y entre el bosque, muy disimulado, encontraron un ranchito. Era la casa del viejo. Lleno de comida tenía su rancho: *kemkan pa:is* (liebres muertas), *u:rke* (peludos), *kaime xe:lmen* (harina tostada), *ka:rachem* (charqui).

— Se lo vamos a sacar, dijeron entre ellos.

Se fueron sin llevar nada y avisaron a la mujer. El viejo, viéndose descubierto, volvió a la casa, pero sin nada de comida para la familia.

Lo retó entonces la mujer porque los había abandonado. Estaban muertos de hambre.

— ¡Siéntate! dicen que le dijo. Te voy a sacar los piojos. Piojos tenés que estar. Apoya la cabeza sobre esta piedra, para trabajar mejor.

Y mientras le revisaba el pelo, decía: — Sí; lleno de piojos estás.

Llamó a uno de los muchachos para que le alcanzara una piedra dura que había allí cerca. Y con ella le rompió la cabeza al viejo. Los hijos fueron entonces a buscar la comida al rancho.

Xo:shn mer pa:tnk (Ataliva Murga)

— ¡Viento trajo el zorro! Viento fuerte; todo daba vuelta alrededor. El puma quiere lo aten; el zorro lo ató a un palo; alrededor prendió fuego. Se quemó el león; lo mató. Huyó el zorro; avestruz montó; huyeron los guanacos. Ahora se cansó el zorro.*/171/

> * En su versión original, grabada por el P. Manuel J. González, el cuento sigue una

pauta estereotipada. El narrador lo comenta de acuerdo al saber tradicional. Es muy semejante a las tablillas de la Isla de Pascua. El intérprete se guía por nombres y fechas para efectuar la narración.

Esta versión, de acuerdo al ambiente, se refiere al puma. Pero la versión original, según Shakteo, se refiere a ***xa:luel,* el tigre, tío del zorro**, el cual es muerto quemado.

Este cuento tiene algo de parecido con el consignado por Payró. El zorro anda con un hermoso copete de plumas. Lo encuentra el *go:ln* y le pregunta como hizo para ponerse esas lindas plumas. El zorro artero le explica que se raspó la cabeza con una piedra y se puso las plumas. El león quiere que la haga lo mismo. El zorro le raspa el cráneo y después de un golpe se lo quiebra y lo mata.

Pareciera que este cuento fuera un atroz sarcasmo de la costumbre de algún clan patagónico de utilizar **chaquiras colgantes de las narices, orejas y cabellos**, como lo viera

> Veedor en 1535 en el río Chubut.
>
> Fernández en Esquel en 1622 y
>
> Mascardi cerca de Jaramillo en 1674.

Costumbre que luego desapareció.

VII CONSIDERACIONES

En lo que se acaba de consignar se notan claramente tres series: una de tradiciones, otra de mitos y una tercera de cuentos.

Las tradiciones religiosas son intocables y hacen a la esencia de la humanidad. Los mitos referentes al héroe tribal, son dignos de todo respeto y forman la substancia de su ser nacional. En ellos espejan su vida y son celosísimos en su permanente custodia, de modo que no debe llegar nada a oídos de los indiscretos, so penas gravísimas, inclusive la muerte. El cacique *Pa:pon,* informante de Lista, era tildado por sus connacionales con el apodo de *she:rpe,* el zorrino, por sus revelaciones, como ya lo anotara Liarás Samitier (180).

Los cuentos eran meras especulaciones de la mente, para enseñar algo, divertirse o historiar la vida pasada. Cuando Iéshkat, Táko o Manko me contaban alguno, me observaban con disimulada curiosidad para ver mi reacción. Después decían:

— En aquel tiempo los animales hablaban y se conducían como hombres.

Como yo me interesaba por esas relaciones, las contaban con mucha seriedad. Pero nunca faltaban las observaciones agudas sobre lo ridículo de algunos hechos.

— Tontos eran entonces los ke:ukochonk, decía Shakteo; puso la cabeza para que la mujer lo matara.

— Son cuentos no más de los toelcho, decía otras veces.

Para ellos, el narrar los ***xo:iwen*,** las tradiciones, es una forma de pasar el tiempo y cultivar la sociabilidad. No le dan mayor importancia real. Se la dan como cosas contadas por los viejos. Pero ellos se reían, a veces, de esos cuentos o habían tratado de verificar su veracidad, como Iéshkat o los habían criticado abiertamente como Pa:ka.

En vez se molestaban cuando veían que su interlocutor se mofaba de sus narraciones míticas, transmitidas así por sus mayores. Se callaban y ya no sabían nada. Había que ver cómo observaba a las mujeres de la concurrencia el viejo Táko (Carlos Carminatti), cuando yo les leía el viaje de Eller al sol, de Renzi.

De seguro que de haber sospechado que alguna de ellas me había relatado el *o:lnen* la hubiera castigado ferozmente. Así procedió Ataliva Murga con una de /173/ sus hijas que en la escuela de Tres Lagos contó algo de eso a la maestra. La niña quedó muda para siempre.

De modo que es inexacta la interpretación que dan algunos mitólogos de estos ***xo:iwen,*** pensando que para el primitivo no hay diferencia entre mundo animal y mundo humano. Es una idea completamente superada, como tantas otras, como lo demuestra la palinodia* de Lévy-Bruhl.

*Retractación pública que alguien hace de lo que ha dicho

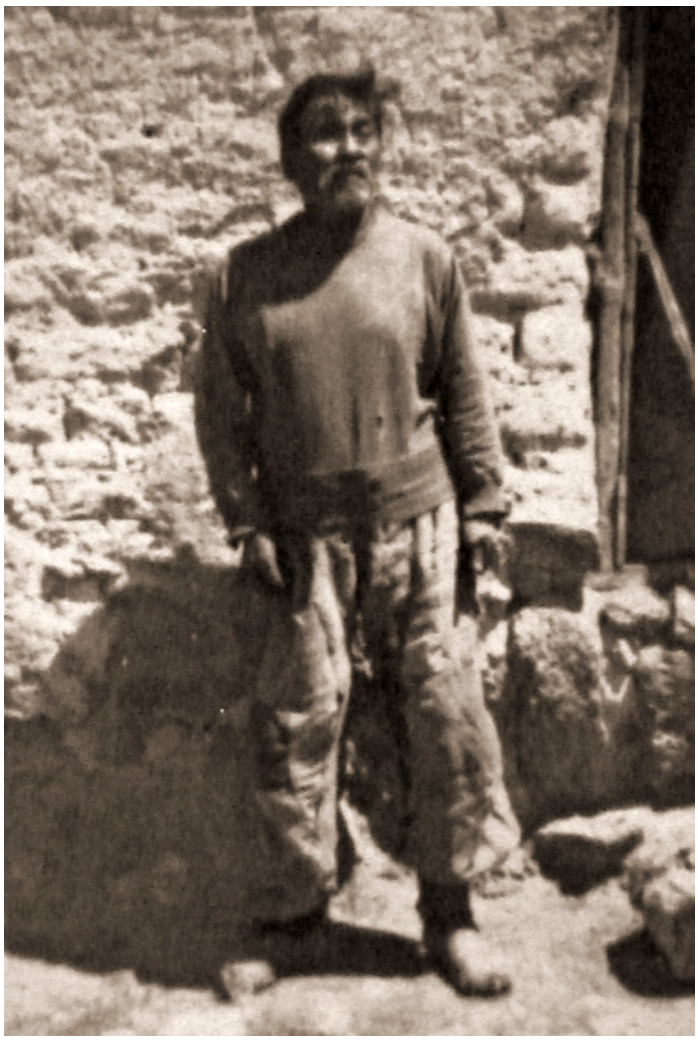
La forma narrativa indígena, así como su oratoria, no es del estilo europeo. Es una forma concisa, sin adornos. Expresa el concepto y deja a la imaginación lo demás. Pone un dato, una palabra, un esqueleto. Las connotaciones quedan libradas a la tradición, que le pone carne explicando los hechos. Es una forma muy parecida a alguna poesía moderna, para entendidos. Quien no está en la onda, no saca el meollo. “A buen entendedor, pocas palabras”, acota el adagio castellano.

1956 Kalaqapa —José María Cual—. En Bórmida y Casamiquela, 1958-59

Kalaqapa —José María Cual— vivía en los alrededores de Gan-Gan. Tenía 9 hermanos, hijos de dos esposas *legítimas* de su padre. La toldería de su padre Kual, estaba junto con la de Chikichano.

En épocas antiguas la toldería se movía de Maquinchao, donde pasaba el invierno, a Gangan, Gastre y alrededores, donde pasaba el verano. Más recientemente [1956] *la toldería del informante quedaba en Valcheta durante todo el año, de donde, durante el verano, salían partidas de cazadores hacia Gangan, quedando afuera más o menos un mes.*

En repetidas oportunidades se ha prestado a proporcionar datos lingüísticos, con los cuales Casamiquela ha elaborado una gramática del gününa yajüch. También se prestó a narrarle mitos de su pueblo en lengua Gününa, un discurso y cantar canciones que fueron grabadas. Los datos de la publicación de Bórmida y Casamiquela son de 1956. Kalaqapa falleció en 1960.



1956 Kalaqapa —José María Cual— [Foto de Rodolfo Casamiquela, 1955 en Gan-Gan, en Boido y Chiozza 1989]

Rodolfo M. Casamiquela nació en Ingeniero Jacobacci —Río Negro— en 1932. Desde joven se interesó por los antiguos pobladores de su provincia, además de ir conformando una colección de fósiles paleontológicos de la región que fueron el inicio del Museo Jorge Gerhold. A los 18 años comenzó a entrevistar a *informantes* y anotar *la lengua de los tehuelches septentrionales.*

En 1958-59 aparece un trabajo en colaboración con Marcelo Bórmida *Etnografía Gününa-Këna. Testimonio del último de los tehuelches septentrionales*. El entrevistado fue Kalaqapa o José María Cual, en los alrededores de Gan-Gan, y lo hicieron siguiendo los acápites de la Guía para la clasificación de los datos culturales o Guía Murdock (1954) [Bórmida y Casamiquela 1958-59: 155]. El trabajo es una muy importante fuente de primera mano.

Bibliografía / Fuentes:

Bórmida, Marcelo y Rodolfo Casamiquela. 1958-1959. Etnografía Gününa-Këna: Testimonio del último de los tehuelches septentrionales. *RUNA*, 9:153-193.

Las noticias anteriores a las nuestras acerca de las divinidades Gününa-këna son escasas, confusas y contradictorias. Para facilitar la comparación resumiremos los panteones consignados por los diferentes autores.

Falkner (1774:114).

> *Soychu*. Ser superior bondadoso que preside da tierra del eterno beber (es nombre que dan al dios los Taluhets y Dihui-hets).
>
> *Valichu*. Ser superior malo (nombre Puelche). Demonios Pág. 190 (en general) en gran cantidad que vagan por el mundo y a los que se atribuye todo el mal que en él se hace.

Sánchez Labrador (1772:62 y sigs.).

> No tienen dios soberano "*Estos indios, sobre no tener en su idioma palabra que signifique Dios, o Ente Soberano, no dan noticias de tal Señor, ni dan culto alguno o veneración a nada*".
>
> *Elel*, principal de los diablos, a quien dedican ciertas fiestas de carácter orgiástico.

D'Orbigny (1839a:87, 91 y 270; 1839:275).

> Ser Superior bondadoso. "*Sin necesidad de que ellos le dirijan plegarias, les otorga todo lo que desean...*".
>
> *Gualichu* o *Arraken*. "Genio malhechor que les envía las enfermedades y la muerte. . ." (corresponde al *Achekenat-kanet* de los Patagones y al *Guecubú* de los Araucanos).

Las noticias de Muñiz (1826:210) son en principio inutilizables por sintetizar culturas de Araucanos y Puelches.

Tan sólo recordamos que se refiere a un gran peñasco, a 50 o 60 leguas al SO. de Patagones, 64:que es "*el dueño de los guanacos*". Si este peñasco, que integra al gran conjunto mítico de las "*piedras del Gualichu*" tiene algo que ver con el *Ieskálau* de nuestro informante, es un problema de por sí.

Seres sobrenaturales y deidades.

a) ***Gamakia*** (el cacique); *Anaukënëtën ahwu* (dominador del cielo); *Anaukënëtën këna* (dominador de la gente). Dios Supremo que reside en el cielo, creador de la gente y del mundo. Todas las demás divinidades le están subordinadas. Dueño del trueno, de la lluvia, del arco iris con el que sujeta a la lluvia. Dueño de las almas de los hombres, a las que retira del cuerpo cuando éstos cometen una mala acción. Castiga a los malos con la muerte y a los buenos los conserva en la tierra "*como conserva uno a un caballo bueno*". Raras veces se le ruega directamente y se le ofrecen sacrificios; generalmente se dirigen a los espíritus de los antepasados para que intercedan cerca de él. Así se hace en ocasión de un viaje. Durante el *Kamaruko* se rogaba directamente a *Gamakia*. La muerte se debe únicamente a la voluntad de *Gamakia* que retira el alma del hombre.

b) ***Gamakiatsëni***. La esposa de *Gamakia*. Se le rogaba en primer término en ocasión de la caza, antes que al hijo adoptivo y al dios de la caza.

c) ***Hijo adoptivo de Gamakiatsém***. Era de sangre araucana y al parecer emparentado con la familia Cual. Parece haber tenido atribuciones de dios de la caza, pues a él se debería que los Araucanos tuviesen más suerte en ésta. Se le rogaba en segundo término en ocasión de las cacerías.

d) ***Ieskálau***. El Capataz [no traducción]. Especie de encargado de *Gamakia* en cuanto a los animales a cazarse. Vivía al parecer en la tierra. Se le rogaba en tercer término en ocasión de las cacerías.

e) ***Ihna sátrë*** (= viejo del sur). Dependiente de *Gamakia*, administraba todo el sur. Al parecer residía en la tierra.

f) ***Ananahahtrahmal*** *këněka*. Espíritus de los antepasados. Funcionaban de mediadores entre los hombres y *Gamakia*. A ellos se sacrificaba derramando bebida y yerba.

g) ***Anaukënëtën gaiau a kéna.*** (Dominador de los diablos). Un diablo que mandaba a los demás.

h) ***Gáiau a këna.*** Los diablos (canción o cuento de la gente). Se nutrían del cuerpo y de la sangre de la gente. Eran dominados por el brujo que los azuzaba a entrar en un cuerpo al que *Gamakia* había quitado el alma. También rondaban en la noche por el mismo motivo.

i) ***Ëlëngásëm.*** Ser antropomorfo de talla gigantesca; forrado en piedra caliza y adornado con "cáscaras" de piche (Zaédyus). De procedencia infernal, contrapuesto a los poderes celestiales. Autor del viento y de las pinturas rupestres. A él (a su persona) pertenecen los huesos petrificados. La ganga (toba por lo general) que los recubre es su carne. /167/

En general, el problema de la religión Gününa-këna se ve complicado por el indudable y complejo sincretismo con la religión araucana y por la confusión que reina en las fuentes acerca de la procedencia étnica exacta de sus noticias.

La comparación con las nuestras propias permite tan sólo verificar la permanencia, desde el siglo XVIII, de un Dios bienhechor, un dios malhechor y un conjunto de espíritus maléficos. Las variantes de los nombres, en la medida en que no son debidos a errores de información, o a los "tabú" de los nombres sagrados, podrían en parte explicarse por la presencia, en la Patagonia septentrional, de un grupo étnico distinto del Araucano, del Gününa-kuna y del Tehuelche, que se extinguió poco después de la penetración jesuítica.

Si bien es posible que el tabú de los nombres sagrados haya modificado rápidamente las designaciones de las divinidades, el contenido ritual de algunos cultos es difícilmente reductible a los grupos étnicos que conocernos, por lo menos en base a nuestras actuales informaciones.

1963-67 Ciclo de Elal.

Sáqtewu —Feliciana Velázquez de Martínez—, Kámserr o Kámksherr—Ana Montenegro de Yebes—; Antonio Yebes; Lorenzo Yebes; Margarita Pocón; Luisa Mercerat de Sapa; Toká —Ángel Sapa—; Ataliva Murga; Tchákenun —María Sapa de Murga—; Rufino Ibáñez En Bórmida y Siffredi, 1969-70.

Ciclo de Elal. Versiones:

I Feliciana Velázquez. Piedrabuena, 1965
II Feliciana Velázquez. Piedrabuena, 1965
III Feliciana Velázquez. Piedrabuena, 1963
IV Ana Montenegro de Yebes. Camusu Aike, 1965
V Ana Montenegro de Yebes. Camusu Aike, 1967
VI Ataliva Murga. Vega Piaget, 1967
VII Ataliva Murga. Vega Piaget, 1967
VIII Luisa Mercerat de Sapa. Vega Piaget, 1967
IX Rufino Ibáñez. Camusu Aike, 1963

Sáqtewu —Feliciana Velázquez de Martínez— octogenaria. Nació en **Piedrabuena**

Sus relatos le permitieron a Bórmida establecer la sucesión global y estructura del ciclo de Élal. En 1963 y 1965, grabaron 15 narrativas, falleció en 1966 a los 86 años.

Kámsherr —Ana Montenegro de Yebes—. Camusu Aike, 1963-67

Era la mayor de las narradoras de cerca de 90 años. Residía en Camusu Aike. Las primeras grabaciones las realizó con Bórmida en 1963 y con Siffredi durante sus visitas subsecuentes. Con un total de cuarenta narrativas.

Ataliva Murga. Vega Piaget, 1967

De Cerro Indice, con ella Siffredi grabó quince narrativas.

Luisa Mercerat de Sapa. Vega Piaget, 1967

En 1967 Siffredi graba una narrativa en Cerro Indice cuando ella tenía 63 años de edad.

Rufino Ibáñez. Camusu Aike, 1963

En 1963 narró una versión corta del cuento del león marino.

En 1967 sólo **Kámsherr —Ana Montenegro de Yebes—** estaba dispuesta a colaborar en la colección de datos.

Shákteo —Feliciana Velázquez— viuda de Martínez (Ságtewu) Puerto Santa Cruz [Molina, 1967:].

Kamšer —Ana Montenegro de Yebes— y su hija Mauricia [Colección Aldridge], en 1920c [Archivo Museo Etnográfico, FFyL, UBA]. En la década de 1960, por Jorge Prelorán, *Ana Javis* [Yebes], s/f, Camusu Aike, Santa Cruz INAPL [Gaona, Guadalupe, coord. gral. 2023:53]

Antonio Yebes y Kámksserr —Ana Montenegro de Yebes— 1961. Foto Manuel González [en Halvorsen 2011]. P´euche —Lorenzo Yebes—, hijo de Kamkser, Lemarchand, 1950' [modificado de Casamiquela].

María Sapa, hija de Cocinero y Ataliva Burgos [en Casamiquela et 1991: Lam. CXXXV, p 195].

Toká —Luisa Mercerat de Sapa— en su toldo taller; Toká y Ángel Sapa y su nieta, en Vega Piaget, 1961. Fotos Manuel González [en Halvorsen 2011:219].

Angel Sapa [Fotografía de la misión del Museo Etnográfico, 1949. Archivo Museo Etnográfico, FFyL, UBA].

Rufino Ibañez, Rufino Ibáñez, Cacique de Camusu Aike con su capa pintada. 13- XII-1959. Foto Manuel González [en Halvorsen, 2011: 145].

Mitología de los Tehuelches Meridionales.

El material fue relevado durante el curso de tres trabajos de campo efectuados en la provincia de Santa Cruz en los meses de verano de 1963, 1965 y 1967, el primero de los cuales fue realizado por Marcelo Bórmida, el segundo y tercero por Alejandra Siffredi.

Se rastreo la descendencia cultural de los narradores, averiguando sus genealogías hasta el límite del recuerdo.

NOMINA DE NARRADORES

Nombre	*Edad aprox.*	*Ascendencia étnica*	*Lengua*	*Lugar*
***Kámserr* —Ana Montenegro de Yebes—**	90	aónik 'enk/blanco	bilingüe	Camusu Aike
***Sáqtewu* —Feliciana Velázquez de Martínez—**	85	tehuelche meridional/t. septentrional	trilingüe	Piedrabuena
Antonio Yebes	65	aónik 'enk/blanco	bilingüe	Camusu Aike
Lorenzo Yebes	60	aónik 'enk/blanco	bilingüe	Camusu Aike
Margarita Pocón	50	aónik 'enk/blanco	bilingüe	Camusu Aike
Luisa Mercerat de Sapa	63	tehuelche meridional/blanco	bilingüe	Cerro Índice
***Toká* —Ángel Sapa—**	69	tehuelche meridional	bilingüe	Cerro Índice
Ataliva Murga	61	tehuelche meridional/araucano	bilingüe	Cerro Índice
***Tchákenun* —María Sapa de Murga—**	59	tehuelche meridional	bilingüe	Cerro Índice

Bibliografía / Fuentes:

Bórmida, M. y Alejandra Siffredi. 1969-70. Mitología de los Tehuelches Meridionales. *RUNA,* XII (1-2): 199-245

CICLO DE ELAL
NACIMIENTO E INFANCIA

- Elal (teto) extraído por el padre del vientre de la madre.
- Elal, hijo del Sol.
- Padre de Elal mata a madre.
- Padre de Elal come a madre.
- Laucha o ratón cría a Elal.
- Abuela (mujer) cría a Elal.
- La madre de Elal murió de parto.

Tentativa de incesto de abuela/Elal.

Elal transforma abuela en laucha a causa tentativa de incesto.

Lucha de Elal con el padre. Muerte del padre.

EPISODIO DE LA HIJA DEL SOL

- Viaje de Elal al Sol, en cisne.
- Elal hace surgir cerros e islas durante el viaje.
- Encuentro con el pájaro consejero.
- El Sol, poderoso y maligno, mata a la gente.
- Elal pide a la Hija del Sol.
- Ardides del Sol contra Elal: el pantano y el fogón.
- Ardides del Sol contra Elal: el pozo y el lagarto.
- Elal lucha con el Guanaco macho.
- Elal lucha con el Avestruz.
- Elal lucha con el Toro.
- Elal lucha con Cerro encantado.
- Reemplazo Hija del Sol por sirvienta (engaño del Sol).
- Elal supera los obstáculos.
- Elal se va con la Hija del Sol.
- Hija Sol sigue Elal en el mar; se convierte en sirena (mareas).
- Elal arroja a lago o mar a la Hija del Sol.
- Destierro de Sol y Luna al cielo por Elal.
- Elal tiene un hijo: tabú nombre.

Destino de Elal: al Este en Cisne hacia el Sol. Forma islas tirando flechas o soplando.

Destino último de Elal: el cielo.

CICLO DE ELAL
VERSIÓN I
Feliciana Velázquez. Piedrabuena, 1965
NACIMIENTO E INFANCIA DE ELAL

Elal era hijo de la hija de la Laucha; la Laucha lo crió desde chiquitito porque murió la mama[1]. Elal se crió en el paraje del toldo de la abuela: ese lugar queda en el Norte, le pusieron de nombre Agua Linda; cerca del río Senguer es. La abuela se llamaba Térrguer (lit. laucha). Elal la hizo laucha porque se portó mal con él. Después que lo crió quería vivir con él; ¡con el nieto! Y dijo Elal: "¡Qué vergüenza me da abuela! ¡Qué rabia me da esto abuelita! ¡Después que me criaste! ¿Sabés lo que yo pienso ahora de la tontería que me hiciste, abuelita"[2]. Y la agarró y le retorció la cabeza, por eso tiene la cabeza larga la laucha. Y Elal dijo: " Ahora no vas a servir para nada, abajo de la tierra te voy a dejar. Te voy a volver laucha por lo que me hiciste... matar no te puedo matar, pero vas a andar así debajo de la tierra; ¡y yo me vuelo!" Y él se voló con un Cisne que es el avión de él; se fue adonde sale el Sol, por lo que le había hecho a la abuela[3].

Cuando Elal era chico, ya tenía sus cuatro o cinco años, ya hacía sus travesuras por ahí: mataba pájaros. Y la abuela le decía: "No hagas cosas malas, son delicados". Y Elal le contestaba: "Maté un pajarito con esto mismo, con la flecha chiquitita; con eso me lo maté: estaba sentado, le tiré una flecha y lo maté". Y la abuela le decía: "No digas esas cosas malas". Cuando era un poquito más grande hizo más cosas. Todas cosas bravas, porque antes eran todos bravos los animales que hay en el campo. Pero él los dejó que no hacen daño ahora, los amansó del todo[4].

Dicen que el Cóndor venía, se lo veía poquitito en el cielo y se llevaba a los chicos de los paisanos antiguos, pero ellos no sabían quién se llevaba a los chicos; se perdían cuando iban para la Cordillera, y decían entonces que el león les llevaba a los chicos. Y un día lo pescaron al Cóndor, lo pescó Elal que tenía cuatro años. Estando echado, le tiró una flecha para arriba cuando se lo veía poquito en el cielo —Elal panza arriba le tiró—. ¡Mire qué poder tenía! Y lo bajó. El Cóndor venía gritando, ese también hablaba. Elal le pidió una pluma, y el otro venía diciendo: " ¡No te voy a dar, no te voy a dar una pluma!" Y ahí bajó el Cóndor. Cuando llegó al lado de Elal, el chiquitito se levantó y lo agarró. Lo emborrachó con su poder, lo agarró, y le arrancó las plumas de la cabeza; por eso que ahora está con

la cabeza pelada. Y Elal le dijo: “No te voy a matar, te voy a largar”. Le sacó las plumas y lo hizo volar, nada más.

1. La relatora desconoce datos ulteriores acerca de las circunstancias del nacimiento de Elal, paternidad, etc.
2. A través del relato la relatora asume el rol de los distintos personajes.
3. Como en toda narración mítica, no se da en este caso una ordenación lógica y cronológica, por cuanto el motivo “alejamiento definitivo de Elal” vuelve a repetirse al concluir el relato.

4 “Los guanacos, avestruces, etc., mataban a la gente”.

EPISODIO DE LA HIJA DEL SOL

Elal se quería casar con la Hija del Sol y de la Luna. Estos tenían una sola hija, pero también tenían una sirvienta. El Sol y la Luna —para darle la Hija— le hacían ir a buscar todo eso que mataba a la gente; antes eran todos malos los animales y las cosas del campo: hasta ese para raspar cueros[1] parece que mataba gente; las piedras blancas con que se hacían flechas también se decía que mataban gente, los cortaba hechos tiras.

La Luna le decía a Elal: “¡Ahora me traes eso! ¡Ahora me falta aquello!” Y Elal le contestaba: “Qué te falta ahora?”, porque Elal lo hacía todo porque era poderoso. Pero la Luna quería que lo mataran, y le decía: “Me falta el Guanaco macho”. El /206/ Guanaco macho también mataba gente. La Luna le pedía que le trajera el cogote del guanaco para sacar las venas[2]. Cuando Elal se lo trajo, la Luna le dijo: “Me falta eso para rasparlo, con esas piedras que hay amontonadas lo raspo”. Y le trajo un montón de raspadores.

Alrededor del fogón del toldo del Sol y de la Luna dicen que había un menuco[3]. El Sol soplaba el fuego, y así mataba mucha gente; si no soplaba él, soplaba la Luna. El Sol le hizo lo mismo a Elal, para que se cayera en el menuco: soplaba fuerte y Elal parado, retiraba la pierna; y no se cayó donde se caía la gente. Elal era duro...

Después que terminó con todo, Elal dijo: “Ahora no hay más, no te falta ninguna cosa, entonces me voy a casar con su Hija” y la Luna le contestó: “Bueno, te venís mañana para casarte”.

Y después la Luna y el Sol la vistieron a la sirvienta con las prendas que usaba la Hija para engañarlo a Elal. Ahí fue la pelea: vino a casarse Elal, y cuando se dio cuenta dijo: “¡Pero aquí sí que me, jodiste! ¿Qué te pensás?” y se levantó, y trajo a la novia que gritaba. “Por lo que me hicieron, por todas las macanas que me hicieron, no me voy a casar con su Hija. La voy a meter en el agua”. Allá dicen que la fue a meter, en el lago que hay allá. Únicamente le sacó el collar antes de meterla en el agua[4].

Después Elal le dijo al Sol y a la Luna: “Por lo que me hicieron, ustedes se van a volar para el cielo”[5]. Se volaron allá en el Norte; está allá el toldo de ellos hecho piedra. Dicen que se ven los dedos, todo enarcado está donde se afirmaron para volar, arriba del toldo. Está todo hecho piedra allá en la vega; ahí se amontonan los paisanos para mirar[6].

Después Elal se fue; el Cisne lo llevó volando. Esa isla que se ve en el mar la formó él. Dicen que Elal le decía al Cisne: “Si te cansas, me avisas”. Cuando el Cisne se cansaba le decía: “Sí, voy cansado”, y ahí soplaba Elal, y formaba una isla donde descansaban. Y así siguieron viaje hasta llegar donde sale el sol. Mal estaba acá con la abuela., y cuando la hizo laucha, se enojó y dijo: “No quiero estar más acá. Voy a agarrar coraje y me voy lejos, adonde sale el sol”. Por eso se sabe que está allá. Si se hubiera quedado acá, él era el que mandaba ahora[7].

1. La relatora se refiere a los raspadores de ágata, pedernal, obsidiana, o vidrio -actualmente los más comunes- utilizados por los Aónek’enk para el raspado de los cueros.
2. Los tendones extraídos del cogote del guanaco y del avestruz se utilizan para coser cueros.
3. Hondonada donde se detienen las aguas, con fondo cenagoso.
4. “*Después que Elal la metió en el agua, no se la vio más a la Hija del Sol. Dicen que está viva y es una señorita del agua. El paraje ese se llama Kélt*” (Lago Viedma).
5. A partir de este momento la mujer-luna y el hombre-sol se transforman en astros (catasterismo).
6. A través del relato, un tanto ambiguo, se percibe que quedaron **impresas en la roca las huellas de las manos y de los órganos genitales de Sol y Luna**. El paraje se denomina Shehuen (lit. ‘Sol’ en tewsen), en la confluencia del Río Chico y el Chalía.
7. “*Mi abuela pisoteaba a la laucha cuando la encontraba, porque por su culpa se fue el nieto poderoso que crió*”. Esta observación evidencia la estrecha relación entre narración mítica y vida.

SURGIMIENTO DE LA TIERRA

Elal fue el que hizo el mundo. Antes de él había poco. Dicen que en una época **era mar casi todo**, lo llamaban ***Hono***; era un mar igual al que hay ahora. Elal sacó agua para que se poblara, sacó agua dulce.

VERSIÓN II

Feliciana Velázquez. Piedrabuena, 1965

NACIMIENTO E INFANCIA DE ELAL

Elal vino acá de chiquitito; nació acá en este país. La abuela lo crió de nacimiento, porque dicen que la madre murió en el parto. La abuela tenía quién sabe cuántos años, más de cien, y le aconsejaba al nieto que se juntara con una vieja. Consejos que le daba cuando Elal era ya mozo.

Cuando Elal era chiquito mataba a los pajaritos con flechas chiquititas. Cuando se estaba criando, primero se hizo baqueano para cazar pajaritos con flechas. La abuela que era muy pícara le decía: "No, esos los ha matado otro. Son delicados esos pajaritos, usted no los va a matar, es muy chico; qué los va a matar si tiene cuatro años". Le daba consejos la abuela a Elal, respecto a /207/ todo dicen que lo aconsejaba. Elal insistía: "No, si yo los maté con mi flecha..." Pero la abuela no le creía: "No venga con cosas malas". A ella le daba miedo el chico con esas cosas raras que hacía...

Después salió otra vez. Elal decía: "Voy a cazar al Cóndor". La abuela se ponía a llorar y le decía: "No, ése te lleva en el hombro". Le daba miedo a la viejita porque decían que el Cóndor llevaba a los chicos. Pero los antiguos no sabían que era el Cóndor el que les llevaba a los chicos; allá en la Cordillera los agarraba. Y Elal se fue iba pensando: "Yo lo voy a bajar; ¿qué a cazarlo cuando tenía unos cinco años. Se me va a hacer a mí?, ella no sabe nada". Y se fue para el cerro, porque allá decían que raptaba a los chicos que estaban jugando. El Cóndor venía cerquita, se lo veía chiquito en el cielo. Elal después le contaba a la abuela: "Y lo bajé nomás, con flechas lo bajé". La abuela no le creía, y le decía:

"Mentiras son, con la edad que tiene. Qué va a cazar usted eso!". "Es que lo cacé, abuela; lo dejé cabeza pelada. Mire, traigo las plumas que le saqué". Pero la abuela no le creía, y le decía que alguno se las había dado.

EPISODIO DE LA HIJA DEL SOL

Elal estaba de novio con una chica, pero los padres de ella le hacían jugarretas. La novia era la chica del Sol, y la Luna era la madre. Tenían una sola hija, que se llamaba *Pet'n*[1]. En ese entonces, el Sol y la Luna estaban en la tierra. En el Norte está el toldo de ellos hecho piedra. Desde ahí volaron para arriba; se ve patente donde están sentados, las manos y todo.

El Sol y la Luna estaban mezquinando a la Hija, como hacemos todos nosotros los viejos[2]. En ese tiempo todos los animales que había en el campo eran malos, mataban gente; y la Señora del Sol le pedía a Elal que le trajera esas cosas que mataban gente. ¡Miró que tiempos! Todos los animales —el guanaco—, y había una piedra que cortaba, dejaba a la gente hecha tiras. Había lugares donde estaban amontonadas las piedras, de color blanco, amarillo y negro. Y la Luna lo mandaba a Elal que fuera a buscar ese para raspar cueros. Entonces se iba el novio de la chica. La Luna quería que las piedras lo mataran. Antes todas las cosas eran malas, pero Elal dejó a la tierra sin nada malo. Él le hizo perder el poder a las cosas. Le trajo las piedras a la suegra: "Acá tiene", le dijo a la Luna. Entonces, después le pidieron que les trajera el cogote del Guanaco macho, que también mataba gente. Elal se fue a cazar el Guanaco, y les trajo el cogote para que guardaran las venas. Por Elal no hay ningún animal bravo en el campo: al guanaco lo dejó mansito. Ahora los guanacos se van cuando ven a la gente.

La Luna le pedía a Elal que le trajera todas las cosas y cuando se las traía se quejaba y decía: "¡Pero quién será éste que trae todo! Ninguna cosa le hace mal... "Así hablaba sola la Luna. Después se arreglaron y Elal le dijo a la que iba a ser la suegra: "Bueno, ¿no hay más cosas que le falten Entonces me voy a casar con su chica". "Bueno —le dijo la Luna—, mañana te vemos". Y ahí la vistieron a la Sirvienta con las cosas de la Hija, con lo mejor que tenía, para engañarlo a Elal.

Antes de arreglarse le soplaron fuego a Elal para que se cayera en el menuco. El fuego estaba prendido en el toldo y el menuco alrededor. Dicen que era bravo el Sol para con su Hija: soplaba su fuego y Elal no se caía en el menuco como los otros que iban. Dicen que el Sol mataba mucha gente con eso, pero Elal lo esquivaba.

Después se terminó todo y Elal les preguntó qué más querían, porque sabía que todo esto lo hacían para molestarlo. ¡Si Elal lo sabía todo! "Ahora no nos falta nada más —le dijo la Luna—, mañana te venís a casar'. Y ahí fue cuando la vistieron a la Sirvienta; la Hija dicen que estaba pintada con el hollín de las ollas. Pero Elal se dio cuenta y se fue a buscar a la chica pintada de negro. Les dijo a los padres: "Pero a mí no me van a engañar, allá está su hija. La voy a meter en el agua". Y se la llevó; la llevó porque tenía poder, él es poderoso, no hay ninguno como él. Se la llevó al agua; lo único que le sacó el collar para tenerlo él. Y al Sol y a la Luna los hizo volar para el cielo.

Elal está ahora donde sale el sol. Se fue volando con el Cisne que es su avión. El Cisne lo llevó porque Elal se lo pidió, porque todos eran gente antes. El Cisne se cansaba porque iba Elal sobre él, por eso cuando vuela ahora hace " hisch, hisch... "Cuando el Cisne se cansaba Elal formaba islas para que descansara. En el río Santa Cruz hay una isla: *'Shéek(e)t(e) Elal'* le dicen, la isla de Elal[3].

1. Es ésta la sola relatora que recuerda, o cono-

ce, el nombre de la joven, usualmente denominada ***kálem. Keénguenken*, lit. hija del Sol.**

2. "*Por eso que salimos así; nos empacamos para dar chica por los cuentos esos de los antiguos*". Se evidencia de este modo la relación estrecha entre narración mítica y vida.
3. "*Dicen que cuando se fue había muchos paisanos para despedirlo, y le cantaron*". Hace referencia al **Canto de Elal**, del que poseemos varias grabaciones.

ORIGEN DEL INVIERNO

Todas las cosas se estaban arreglando en ese tiempo en que se formó el mundo: esa vez se hizo este invierno que tenemos. La gente se juntó como se junta la moderna gente para ver qué tiempo iban a pedir. Se juntaron todos: la Liebre, el Zorro, los Pájaros, que en ese tiempo eran todos gente, para ver cuántos meses iban a pedir para el invierno y para el verano. Los Caciques de los bichos estaban arreglándose y la demás gente escuchaba. "Bueno, digan cuántos meses van a pedir para el invierno; escuchen todos, y a conformarse con lo que van a pedir", dijo Elal. Ahí se conformaron, pero el Avestruz que era malo dijo: "¡Esto va a ser, lo que tengo acá!", y marcó las lunas que tiene en la pata[1]. El Avestruz marcó en su pata los meses que iban a ser para el invierno. No quería que fueran pocos meses: ¡quién sabe si existíamos ahora con tantos meses de invierno! Los otros escuchaban, pensando: "Nosotros no vivimos con tantos meses que está pidiendo aquél". Pero ya se estaban conformando, cuando de repente disparó la Liebre y dijo "*Kaásh*" (lit. 'tres'); tres meses marcó ella. El Avestruz la corrió con tranco largo y le pisó la cola cuando entraba en su cueva, por eso tiene cola corta. Pero la Liebre entró en la cueva con sus tres meses: por eso es que hay tres meses de verano y tres de invierno.

1 "*No sé cuantos meses serían. Antes yo contaba las lunas de la pata del avestruz, ahora no me acuerdo*". El cielo lunar es para los Aónik'enk la unidad de tiempo correspondiente al mes.

OBTENCIÓN DEL FUEGO

El Piche tenía fuego, pero era mezquino: hacía chiquito el fuego cuando iban los demás a calentarse; no los dejaba quemar leña en su fogón, y así nadie tenía fuego. Y un día llegó Elal y lo cruzó en tiras, le hizo tajos en la cáscara: "Te voy a dejar así tajeado", le dijo. Y le sacó el fuego.

ELAL Y LA BALLENA

'Góos' está en el mar, ahí la metió Elal; es el animal más grande, la Ballena. Dicen que tragaba a los pobres paisanos con caballo y todo, con el resuello los llamaba. Pero los paisanos no sabían quién era que los tragaba, cómo se perdían los hombres con el caballo. Antes *'Góos'* estaba en el campo, hasta que Elal la mató para sacarle la gente que había tragado. Cuando la mató parece que salieron de adentro de ella hasta hombres que todavía estaban vivos.

Elal se hizo tragar por la Ballena. Primero se hizo Tábano y andaba dándole vueltas; la Ballena se quejaba y decía: "¡Pero cómo me jode este mosquito, este Tábano! Otra vez que me venga a molestar, a picarme la nariz, lo voy a tragar". Y así fue, se tragó el Tábano. Pero Elal no se moría. La Ballena decía: "Me toca el ombligo éste que me tragué" y se puso a caminar; porque al caminar se movía la gente que se había tragado —los que todavía no se habían muerto adentro de la Ballena—. "Ahora voy a caminar, a ver si se muere este Tábano", decía la Ballena. Pero Elal ya le tocaba el corazón. "¡Qué cosa! -decía la Ballena-, este Tábano me toca el corazón". Y se ponía a caminar otra vez.

Elal hablaba adentro de la Ballena y ella lo sentía hablar; hablaba con los que todavía estaban vivos, y decía: "¡Qué lástima, yo entré sin cuchillo! ¿Nadie tiene un cuchillo?" Uno le contestó: "Sí, yo tengo" —ése hacía poco que lo había tragado—. Los otros que la Ballena se había tragado quién sabe cuánto tiempo antes, estaban todos muertos adentro de ella. Cuando le dieron el cuchillo Elal abrió la Ballena, y ahí salieron los que estaban vivos y los que estaban muertos; se caían como borrachos cuando salieron de adentro. Después Elal metió a la Ballena en el agua. ¡Que se fuera a vivir allá, donde todavía estaban y al otro día ya no había nada; entonces sólo comían de día, cuando carneaban!

ORIGEN DE LOS PÁJAROS

Antes, cuando los Pájaros eran gente, se comían toda la comida que tenían los Antiguos. Ellos no podían comer nada, porque toda la carne se la robaban. Un día carneaban y al otro día ya no había nada; entonces solo comían de día, cuando carneaban.

Entonces los paisanos dijeron: "Ahora vamos a comer, hasta hartarnos, vamos a comer antes de acostarnos". Y después se fueron a dormir. Probaban para ver qué pasaba con la carne que carneaban. Y al otro día, ya no había nada, no les quedaba nada de carne: se la comían éstos que ahora son Pájaros*. Si no hubiera sido por Elal, ahora no habría nada de gente. Elal les decía a los paisanos: "Pero, ¿cómo se van a morir de hambre?" —"Comemos nada más que de día, porque de noche ya no hay nada". Entonces Elal los volvió Pájaros: se volvieron todos Pájaros esos pícaros que robaban y se comían toda la carne

* La relatora desconocía qué personajes habían sido en el tiempo mítico. El rasgo de 'ser ladrones de carne' es compartido por las *Tchóion*.

VERSIÓN III

Feliciana Velázquez. Piedrabuena, 1963

TENTATIVA DE INCESTO

Elal le dijo a la abuela: "Me da lástima que me criaste, pero te voy a dejar así nomás, viviendo debajo de la tierra". La abuela antes era gente como nosotros, y lo crió a Elal de huerfanito. Salió con macanas cuando vio el poder que tenía el nieto. Le aconsejaba que se casara con ella y eso lo tomó a mal el muchacho. Entonces la pisó para que quedara ahí nomás, bajo tierra, hecha Laucha...

Dicen que está así la cueva; donde pisa uno, se cae. Ese lugar queda en el Norte; le pusieron de nombre Agua Linda, cerca del río Senguer es.

ELAL Y EL CÓNDOR

Elal tenía cuatro años; la abuela le decía:

"Pero, ¡cómo lo vas a matar! Te va a matar, es bicho malo. ¡Si baja solo para matar a los chicos!" El chiquito decía que cuando lo agarrase iba a pelarle el cogote.

Se fue con las flechas; lo encontró cerca al Cóndor y le tiró con la flecha. Se oían los gritos del Cóndor, porque también hablaba. Llegó al lado del chico, y ahí lo agarró Elal. Le dijo: "No te voy a matar", y le sacó todas las plumas de la cabeza. Por eso es que tiene la cabeza pelada. Después lo soltó. Entonces le llevó las plumas a la abuela. Le dijo: "Yo lo agarré, lo bajé con la flecha".

EPISODIO DE LA HIJA DEL SOL

El Sol le hizo juntar a Elal todas las cosas malas que había antes, que mataban gente. Cada vez que Elal les traía al Sol y a la Luna una de esas cosas, esos le decían: '"Traeme esto que me falta". Elal mató al Guanaco macho, que antes mataba gente; Elal se peleó con el Guanaco macho y lo mató.

Después Elal se cansó y dijo: "Ahora se terminó todo, me tienen que casar con su hija; ¿dónde está?; este día me caso con ella". Le contestaron: "Ahí está, al lado del fogón". Y la Hija estaba encerrada allá atrás, la que estaba al lado del fogón era la Sirvienta. Pero Elal ya lo sabía y, enojado por lo que le habían hecho, le dijo: "¡No, no me caso con su hija; la voy a dejar caer en el agua!". Entonces se la llevó volando.

El Sol tenía un poder grande, mataba mucha gente. Cuando llegaba la gente, hacía un fogón grande y soplaba el fuego; nadie lo veía; la gente se retiraba, para no quemarse; alrededor del fogón había un menuco. Así mataba a la gente. A Elal también le soplaba, pero él le ganó de poder.

Después que Elal les llevó la Hija, el Sol y la Luna volaron para arriba. **El toldo de ellos se quedó hecho piedra** allá en el Norte, en un paraje que se llama **Shehuen Parik**. Arriba del toldo está sentado el matrimonio; se han afirmado para volarse al cielo, todas las huellas se ven. Elal los hizo volar: "Ustedes se van a ir lejos y yo también me voy a volar". Está en la vega el toldo del Sol y la Luna hecho piedra.

Elal se fue para el lado de donde sale el sol, y dijo que allí se iba a quedar. El Cisne, que era amigo de él, lo llevó para que descansara, Elal iba formando islas.

VERSIÓN IV

Ana Montenegro de Yebes. Camusu Aike, 1965

NACIMIENTO E INFANCIA DE ELAL

El papá de Elal mató a la mujer para comérsela cuando Elal estaba por nacer. Una vez muerta la mujer, la abrió, sacó el chico y lo tiró lejos. La suegra estaba ahí cerquita, tenía un ranchito. Cuando él dejó al chico para carnear la mujer, la abuela*, que estaba aguaitando, vino y se llevó al chico para el rancho de ella. Allá lo secó y lo vistió, y se hizo mozo con ella, llorando la abuela por la hija que mató el yerno; llorando, llorando y siempre cuidando al chico.

Elal —cada día más hombrecito, cada día más grandecito el pobre— cuando tenía dos meses ya sabía comer y al año ya sabía conversar con la abuela. Entonces —curioso el chico—, preguntaba: "¿y por qué es usted mi abuela?", "yo soy su abuela porque su mamá era hija mía". Preguntaba Elal: "¿cómo quedé solo?", "¿para qué quéres saber cómo quedaste solo?", "yo quiero saber, abuelita; dígame nomás qué pasó con mi mamá ", "cuando seas más grandecito, entonces te voy a contar lo que pasó con tu mamita". Cuando se hizo más grande le dijo: "ahora yo quiero saber qué es lo que pasó". Entonces la abuela le contó: "cuando vos no habías nacido, cuando ya venías, él mató a la mujer, la abrió para sacarte y te tiró lejos. Entonces yo, antes de que volviera, te traje para acá para mi casa; te sequé y te envolví, y así te criaste". Dijo Elal: "ajá, todo eso que me hizo está bien", y se fue.

Hizo unas flechas y un arco. "¿Cómo sabe hacer eso?", le preguntó la abuela. Elal le enseñó "así se hace, abuela; ¡hice esto para matar pajaritos!" decía el chico con su picardía, pero era para matar al papá. "¿Qué vas a hacer con tu papá? Te va a matar tu papá", le dijo la abuela. "No me va a matar che,

yo lo voy a matar cuando pueda con él. Yo tengo que hacer algo... "Entonces se fue "yo voy a matar un guanaco", dijo. Lo mató y le sacó el cuero de las patas para hacerse un par de botas. Volvió al rancho y la abuela le repitió: "¿Qué vas a hacer? Te va a matar tu papá". "No señora, no me mata, no le voy a pelear tampoco; él solo se va a matar". "Bueno, vaya nomás. Tenga cuidado con su papá; si lo quiere matar tiene que sacarle la bota y cortarle el talón" (derecho). La abuela le dijo que el padre tenía la muerte en el talón.

* "La abuela de Elal era *Térrguerr*, el ratón; en ese tiempo era persona, después la hicieron ratón, quien sabe como castigo".

VENGANZA DE ELAL CONTRA SU PADRE

Elal se fue para el rancho del padre y al llegar le mostró el cuero para las botas: "¡yo quiero que me haga estas botas, papito!" El padre tenía las botas puestas, y como La abuela le había dicho que la muerte de él estaba en el talón, Elal quiso sacárselas para matarlo. El viejo se enojó y quiso agarrarlo, entonces él le pegó una patada y salió disparando sin mirar atrás al padre siguiéndolo. Consejo que le dio la abuela: "no lo mire para atrás; si lo mira morirá". El padre le decía que mirara para su lado, pero Elal siguió nomás, se metió en un monte de *'ák(e)l(e)j'* (algarrobo), con pinches largos. El padre no podía adentrarse en el monte y se sacó las tripas con los pinches. Mientras Elal volvía al rancho de la abuela, el padre se fue hacia el mar con las tripas colgando; se acercó a la playa y dicen que se le cayó la panza. Se cayó, aplastándose ahí nomás. Ahora dicen que está hecho piedra: todos los paisanos lo ven.

Cuando Elal llegó al rancho, la abuela le preguntó: "¿qué te pasó?, ¿cómo te fue?".

"Bien nomás, mi papá fue para el lado del mar, yo me metí en un monte"*

*. Estos hechos acaecieron en la región del Río Senguer, donde se hallaba el campamento de Elal, próximo a una cueva.

EPISODIO DE LA HIJA DEL SOL

Antes el Sol y la Luna eran gente, estaban casados y tenían tres muchachas: una hija linda —bonita— y dos sirvientas. Entonces iban los paisanos para allá y nunca volvían porque los quemaban. El Sol los quemaba con su mismo calor. Llegaba un paisano, lo dejaban que se sentara; venía el Sol que quemaba y ahí se moría el hombre de calor. ¡Qué iba a volver si estaba quemado! Entonces Elal se preguntaba: "¿Cómo puede ser que esta gente no vuelva acá?, se va y no vuelve... ¡Yo voy a hacer la prueba, voy a ir yo también y si me quema que me queme!"

Era un muchacho joven, se encaprichó y se fue. "Me voy, abuela, si no vengo señal que estoy quemado". La abuela le decía: "¡no se vaya, usted es muy caprichoso!". ¡Me voy nomás, que me mate quemado! Se fue con su arco y sus flechas, y se encontró con el Cisne. El Cisne también sabía hablar, volaba como un avión, igual que un avión. Elal le pidió al Cisne que lo llevara donde está el Sol[1]. "Bueno, te voy a llevar, pero si vuelves para acá". "Sí, voy a volver, dijo Elal..., así como voy, voy a volver". Y se fueron; el Cisne estaba cansado porque llevaba mucho peso. Cuando se cansaba, bajaba, y cuando iba descansado, seguía volando, hasta que llegaron allá. El Cisne se quedó allá, "yo no voy; vaya usted solito, ahí se va a encontrar con un guanaco. **El paisano guanaco lo va a llevar de a caballo**". Elal se encontró con él y le dijo: "¿Quiere llevarme para donde están el Sol y la Luna?". "Bueno, te voy a llevar, pero no digas nada que yo te llevé, si no me van a matar ". "No, no, no digo nada", contestó Elal. Y así siguieron. Entonces cuando estaban a media legua del rancho del Sol se encontraron con su Sirvienta, que era el Chingolo. "¿De dónde es usted?", le preguntó el Chingolo. "Yo vengo de ***Aóniken Guéut***"[2]. "Ah..., ¿qué vas a hacer? Te vas a casar con la Hija del Sol. El Sol te va a matar, te va a matar". "No importa, me voy nomás", contestó Elal. Entonces ella le dijo: "Esto y aquello te va a pasar. Tienen dos sirvientas más y la Hija la tienen escondida. Cuando vos te sientes, debajo tuyo va a haber un pozo grande tapado y te vas a caer para atrás. Adentro hay una Lagartija grande".

Llegó allá, destapó el pozo y mató a la Lagartija. Ya iba ganando. Después, otro día, el Sol y la Luna le mandaron matar el Guanaco macho. Elal decía: "Quién sabe si lo puedo matar... igual voy a ir mañana temprano". Tenía su boleadora y sus flechas, y se fue a un cerro alto a buscarlo; cuando el Guanaco macho lo vio, se enojó y gritó. Entonces Elal bajó al lado de una lagunita y el Guanaco macho lo siguió para matarlo. Ahí se volvió guanaco chiquito: también tenía ese poder; Elal dijo "yo también quiero ser guanaco chico". Y empezó a correr; el Guanaco macho lo seguía. Elal, hecho guanaco chiquito, gritaba enojado como el viejo guanaco. Cerca de la laguna se paró, llamó un menuco, se hizo el menuco (pantano); ahí se volvió hombre y mató al Guanaco, que se había caído en el menuco, de un bolazo. Le cortó el cogote y se lo llevó a la Luna, que se lo había pedido para hacer una bolsa para guardar la lezna. La Señora del Sol lo hacía para hacerlo matar por los bichos de ella, que eran malos.

A la mañana siguiente le mandaron a hacer otra cosa[3]. Le ordenaron traer huevos de avestruz. El Avestruz macho era malo y lo mandaban para que lo matara, pero Elal ya lo sabía.

Había dos huevos separados y el Avestruz los cuidaba de cerca. Elal pasó entre ellos y en ese instante los huevos salieron como disparados para pegarle en la cabeza y matarlo. Pero los huevos reventaron sin hacerle nada.

Elal, que ya sabía qué le iba a suceder, **llamó unas piedras** para que se pusieran en el suelo y rompieran los huevos. Y así fue. Elal se acercó; los huevos ya no le hicieron nada, pero el Avestruz macho se levantó mirándolo. Lo quería matar a patadas o a mordiscones. Elal ya tenía la flecha lista. El Avestruz se levantó y Elal le disparó y lo mató. Llevó dos huevos y se fue hacia el rancho del Sol y la Luna. La Luna se puso a llorar por toda la familia de ella que había muerto: el Avestruz macho, el Guanaco macho. Todos eran gente de la familia de ella. Después le dijo a Elal: "bueno, mañana otra prueba más". "Bueno, mañana voy, y yo sé que no me va a pasar nada", dijo Elal. Él ya sabía que no le iba a pasar nada.

Elal se fue a la mañana temprano a un cerro alto, que era de la familia de la Luna. Ella lo tenía ahí encantado para matar gente. Cuando Elal llegó cerca del Cerro, éste ya se había enojado, reventó, dio un cañonazo, "Dun, Dun". Entonces él se quedó todo quietito y puso un ranchito de piedra, un ranchito chiquito. El Cerro reventó y le pegó un tiro a Elal. ¡Qué le podía hacer! ¡Las balas que largó cayeron más lejos! Estas eran pequeños trozos de piedra, como raspadores, que arrojaba el Cerro para matar gente. Entonces Elal juntó las piedras y se las llevó a la Luna, que las quería para raspar cueros. Ganó otra vez.

La Luna, viendo que le había ganado, le ofreció una de las dos Sirvientas. Elal dijo: "yo no quiero una de ésas, yo vine por otra mujer, otra muchacha". "No, no tengo más, ésas son las únicas dos hijas que tengo", dijo la Luna. "Yo quiero otra mujer, éstas no", insistió Elal.

A la hija del Sol la tenían escondida. El Sol y la Luna la tenían en una carpita de las de los antiguos. Entonces Elal llamó al viento fuerte para que fuese y levantase la carpa. Vino un ciclón y levantó la carpa. Ahí estaba la Muchacha; ahí la tenían toda pintada, toda llena de granos. Le dijeron a Elal: "no puede casarse; ¿con quién va a casarse?, ¡con esa mujer tan fea!" Entonces dijo Elal: "Por ésta vine". "Bueno —dijo la Luna—, elegí otra más"'. Pero esta vez también la Luna trataba de engañarlo.

Elal se casó, le hicieron la cama con la mujer (la Hija del Sol). La Luna y el Sol estaban contentos, suponiendo que al día siguiente Elal iba a estar muerto. ¡Qué va! Elal se levantó tempranísimo y también se levantó la suegra (la Luna). Se quedó poco tiempo allá, "ahora me voy a ver la abuelita", dijo. Entonces la Hija del Sol le dijo "¿por qué no me llevás?". "No, no te llevo porque voy a ver a la abuelita", le decía jodiéndola.

Elal se había casado con la Hija del Sol por una apuesta que había hecho con otra gente. Los otros le decían "(el Sol) te va a comer". "No, no me va a matar, yo voy a volver, me voy a casar con la Hija y después la voy a dejar". Y así fue: él se volvió y la mujer se quedó. Cuando la Luna vio que Elal se iba, le dijo a la Hija: "Váyase que no va a venir más, no va a venir más para acá". Entonces la mujer de Elal fue siguiéndolo de a pie. Ya estaba cerca de Elal, como a media legua, siempre siguiéndolo. Entonces Elal entró en el mar y se puso a caminar adentro; ella lo iba siguiendo. Y Elal fue nadando, y ella no sabía nadar; iba caminando nomás. Y ahí quedó, en el agua. Fue por una maldición de Elal que quedó en el agua[4]. Y no volvió a salir más, ahí está. Por eso es que cuando hay Luna nueva, el mar se enoja, se mueve, se levanta porque la Hija está contenta de verla a la mamá.

1. El paraje donde vivía el Hombre-Sol se hallaba a la sazón próximo a la tierra de los *Aónik'enk*.

2. Lit. 'tierra de los Aónik'enk'. *Guéut* significa asimismo 'mundo', concebido dentro de los límites del habitat tribal.

3. Elal se levantaba tempranito para ver qué es lo que le mandaban hacer. El Sol y la Luna le mandaban hacer cosas para que lo matara su gente".

4. Según la relatora, la Hija del Sol se transformó en sirena, "con cuerpo de mujer y cola de pescado".

ORIGEN DEL INVIERNO

La gente se había juntado para discutir cuántos meses iba a tener el invierno. Elal, que era el patrón de todos, estaba escuchando. "¿Cómo vamos a hacer para el invierno? ¿Quién quiere invierno corto y quién largo?", preguntaban. El Avestruz quería que el invierno fuese largo; pedía doce meses de invierno. La Liebre decía que era demasiado largo: "¿Qué vamos a comer?, ¡nos vamos a morir de hambre!". "Doce meses ", repetía el Avestruz. "No, no —decía la Liebre—, es muy largo y nos vamos a morir de hambre". Los demás estaban sentados, escuchando; sólo ellos dos estaban fregando. Uno pedía doce meses y el otro tres. Entonces el Avestruz dijo "vamos a tener doce meses", y la Liebre dijo "tres". Elal estaba escuchando a los dos; había mucha gente.

De repente el Avestruz se enojó, "¿Para qué quiere tres meses usted?" "Yo quiero, porque yo sé que no voy a comer nada". Así seguían discutiendo, hasta que se largaron corriendo hacia la cueva de la Liebre que estaba cerca. La Liebre gritó "tres" y se metió en la cueva, entonces el Avestruz le pisó la cola y se la cortó, dejándosela chiquita. La Liebre ganó. "No importa mi cola —dijo— basta la vida mía".

OBTENCIÓN DEL FUEGO

Se dice que sólo el Piche, el Chingue y el Gato Pajero tenían fuego. Eran tres que tenían fuego, y eran amigos. Hacían de comer asado y churrasco con el fuego. Elal también estaba y dijo: "Me parece que yo siento olor a humo; ¿cómo puede ser eso?, ¿de dónde viene ese olor a humo? Yo no conozco a ninguno que tenga fuego". Sin embargo, el Chingue tenía olor a humo.

Elal dijo "esta mujercita tiene olor a humo, eso de fuego". Ella dijo "no, si no tenemos nada, nada tenemos". Cuando hacían de comer, tapaban el fuego para que no se viese el humo. "No, no, nosotros no tenemos nada, nada, nada... ¿Qué fuego vamos a tener nosotros?", insistía el Chingue. Entonces Elal dijo: "yo voy a buscar, voy a ver quién es el patrón". Ellos tienen su patrón, que es el '*Aan(o)*' (Piche). Elal fue a caminar y encontró al Piche haciendo fueguito tapado. Le preguntó: "¿Vos tenés fuego?". "No, yo no tengo nada ". "¡Cómo no! ¿Por qué no me dan un poco de fuego, un poco de carboncito quemado?" —"No, dijo el Piche—, si no tengo nada. ¿Qué te voy a dar yo? ¡No tengo nada...!". "Vos tenés. Dame por favor. ¿No ves que la gente está comiendo carne cruda? ¡Dame, por favorcito!" No había nada que hacerle, el Piche estaba empacado. Entonces Elal se enojó, le pegó una patada, y lo tiró lejos. Y ahí estaba el fuego; carbón quemado de leña de **calafate**. Elal se llevó el fuego, dejando al Piche sin él. Se lo llevó a los demás paisanos, que así pudieron comer carne asada. Elal dijo: "Ahora está listo, ahora no va a tener más fuego, y nosotros vamos a tener".

Cuando Elal le sacó el fuego al Piche, le cortó el lomo, como castigo por no habérselo querido dar: por eso tiene esas rayas en el lomo. Después el Piche se fue al campo y no volvió más junto a los paisanos. El Chingue y el Gato Pajero también se fueron. Ahora el Piche come peritas y el Chingue cucarachas.

ORIGEN DE LA MUERTE Y PRIMERA CÓPULA

Este cuento es del mismo tiempo del cuento de la Liebre y el Avestruz.

En ese tiempo, todos los animales eran personas: el Lobo, la Loba, todos los pájaros. Lo llamaron a Elal, que era su patrón, para terminar de arreglar las cosas de esta tierra. Estaban todos reunidos. "Ya está todo terminado, quédense tranquilos, acuéstense y no hagan ningún bochinche, que mañana temprano voy a venir a arreglar todo"*. —"Bueno dijeron todos—, está bien". "El que haga algo va a salir mal", dijo Elal. "No, yo no, —decían los demás—, ¿qué cosa voy a hacer yo?". ¿Qué mal iban a hacer si el hombre todavía no conocía a la mujer? Quedó todo tranquilo... A la tardecita toda la gente se fue a dormir. El hombre pícaro fue el Lobo, que cuando vio que no había nadie, gateó a la Loba. A la mañana siguiente murieron los dos. Antes no pasaba esa cosa, la gente andaba igual que los chicos, la mujer no se juntaba con el hombre. Antiguamente andaban como amigos, así nomás, sin ninguna otra cosa. Y el Lobo hizo eso, y por eso murió hasta el día de hoy. Cuando a la mañana siguiente la gente preguntó: "¿qué pasó, quién murió? El Lobo, el que murió, ¿dónde está? ", Elal dijo: "Murió porque hizo la picardía, por eso murió; no debía haberla hecho hasta que se terminara todo". Al pasar eso, todo quedó como es ahora: todo se arregló y la gente se casa entre sí, pero nadie hace picardía antes de casarse.

1. Se trata de referencias fragmentarias a la organización del Cosmos.

SURGIMIENTO DE LA TIERRA Y APARICIÓN DEL HOMBRE

Había otra gente antes que nosotros*. Antes esto era pura agua: Elal hizo este mundo para los paisanos; él es el que hizo a los paisanos de la Patagonia. De esa misma gente que hizo Elal, venimos nosotros.

* Se refiere a una primera generación de hombres, anterior a la actual (lobos, pájaros, etc.).

ELAL Y EL CÓNDOR

Elal le pidió al Cóndor unas plumas. Este, por capricho no se las quería dar, diciendo "¡sin pilchas me voy a escarchar!"

"Dámelas por favor, dame las plumas", le decía Elal. Como el Cóndor no quiso saber nada, lo agarró del cogote, y le peló la cabeza. Por eso le quedó la cabeza pelada.

VERSIÓN V

Ana Montenegro de Yebes.
Camusu Aike, 1967

NACIMIENTO E INFANCIA DE ELAL

El padre de Elal, es Elal Viejo[1], hombre malo; la madre es hija de la Térrguerr[2]. Elal Viejo mató a la mujer para comerla, sacó a Elal Chico[3] y lo tiró, lejos para que se oreara un poco y después comérselo. Mientras estaba carneando a la mujer como capón, vino la Térrguerr y se llevó al nieto para el toldo de ella. Y cuando vino Elal Viejo a buscar al chico para comérselo, no lo encontró. Enojado, se puso a escarbar la tierra y no sacó nada, ni al hijo ni a la suegra. Los quería matar, quería matar a la suegra con el hijo. ¡Y escarbaba... escarbaba... nada..., se gastó todos los dedos! La Térrguerr se quedó con su nieto ahí y a la señora la comió él:

hizo churrascos y asado con media res de la mujer y la comió.

Elal se hizo grande... grande... grande, y le decía a la abuela: ¿por qué sos mi abuelita?". "Soy su abuelita porque la hija mía es su mamá". "Ah, ah... ¿y papá?". "Papá —se calló— mató a la mamá". "Ah, ah... ", decía Elal, escuchando nomás. Después se crió, se hizo grande, y siempre salía a cachar [agarrar] chingolitos. Un día dijo: "voy a matar un guanaco para sacar unas botas de guanaco", Entonces él se fue a matar un guanaco y sacó para un par de botas. Le dijo a la abuela: "le voy a decir a mi papá que me haga unas botas de guanaco". "No, te va a matar tu papá, te va a matar y te va a comer". "No, si no me va a comer, yo voy a ir para allá para que me haga unas botas". Entonces la abuela le dice: "¡No, si vas para allá él te va a cachar! La muerte de él está en el talón". "Ah, ah...", decía Elal. "Si él se pone malo con vos, no lo mires para atrás, porque si no, te vas a morir".

1. En la versión de Borgatello (1924: 129) el padre de Elal recibe la misma denominación del hijo (*Héller*), como ocurre en ésta.
2. La relatora ignora el nombre específico de la madre de Elal. *Térrguerr* (laucha, en aóniko'aish) es la abuela del héroe.
3. El padre abrió el vientre de la mujer encinta y extrajo a Elal.

VENGANZA DE ELAL CONTRA SU PADRE

Entonces Elal se fue a encontrar con el Viejo: "¿Quién me va a hacer *chók(e)r*? *

Me quiero hacer *chók(e)r*?, le dice al padre. Y como Elal Viejo tenía la muerte en el talón, el Hijo lo quería matar pegándole en el talón. Entonces Elal le pegó una patada y se arrancó, se fue para allá, y no miró para atrás. El viejo Elal se enojó y lo empezó a seguir. "Mirá para atrás, mirá para atrás!", le decía. "No quiero", decía Elal. "Miró para atrás, mirá para atrás", insistía el otro. Ni miró para atrás. ¡Qué guanaco ni bota de guanaco, hombre!**. Elal puso cerros con monte espeso de *ák(e)l(e)j* (algarrobo); él pasó el monte, y ahí se rompió todo el padre, con los pinches se rompió todo el cuerpo y se sacó todas las tripas. Se quedó con la panza nomás, y se fue corriendo con la panza sin tripas. Y siguió nomás, siguió nomás, y la panza cayó cerca de la mar. El cuerpo de él no se ve, no se sabe dónde quedó, pero la panza sí: es una roca ahora. Y el Hijo se fue para allá, donde la abuela, a contarle que esto y esto pasó... "¡Está bien —dijo la *Térrguerr*—, mató a mi hija y te quería comer!" Después que le ganó al papá, Elal se quedó ahí con la abuela en su ranchito.

*. En aóniko áish: calzado hecho con cuero de guanaco.

** "Los tamangos fueron nada más que un pretexto para acercarse al padre y engañarlo".

EPISODIO DE LA HIJA DEL SOL

El Sol tenía mucho poder: a los **paisanos que llegaban allá arriba al otro mundo se los comía**, o los botaba por ahí; si no los hacía matar por los bichos de su familia. Elal quiso ir allá de capricho, para ganarle: "Tanta gente de los paisanos que se perdió, ahora me voy yo, a mí no me va a hacer nada. Me voy a casar con la Hija, y después la dejo", dijo Elal, y cumplió con su palabra. De acá **se fue montado en un guanaco hasta el mar** y **después** siguió el viaje **en el Cisne –*Kúkn*–** que lo llevó para arriba.

Iban volando cerca del mar, en rueda, dando vueltas para arriba porque derecho no podían llegar; "me cansé", decía *Kúkn*, y entonces Elal botaba su flecha, y ahí se armaba una isla de esas que están en el mar cerca de Santa Cruz. Así llegaron donde el Sol. Ahí Elal se encontró con el Chingolo que andaba buscando matas: era la Sirvienta del Sol, encargada de juntar y cargar matas para hacer fuego. Ella lo aconsejó y le dijo todo lo que sabía del Sol y lo que tenía que hacer; todo le dijo, por eso es que Elal ya iba sabiendo: "Si el Sol te dice: ¿no encontraste gente?, decile que no". El Chingolo le aconsejó bien de que no dijera nada.

Después Elal fue para el toldo del Sol, quería casarse con la Hija, pero éste no se la quería dar. El Sol le dio varios trabajos: primero lo hizo sentar en un pozo hondo para que se cayera adentro, pero Elal, con su poder, secó el pozo con tierra que había llevado de acá. Entonces ya le iba ganando al Sol.

Después vino acercándose un Lagarto grande donde estaba Elal, pero él ya tenía su flecha lista, y cuando estaba cerca le pegó un flechazo y lo mató. Seguía ganando... Entonces la vieja del *Kéenguenkon* (Sol)[1], le pidió un huevo para usar la cáscara como jarro para tomar agua. Elal le dijo "¿Dónde voy a encontrar eso?". "Allá hay un avestruz echado", dijo la Luna. El *Avestruz* era para matarlo a Elal. Bueno, dejaron dos huevos[2], uno a cada lado de donde tenía que pasar Elal, y el Avestruz estaba echado atrás. Cuando venía acercándose Elal al Avestruz, los dos huevos reventaron para pegarle, pero él se puso una gorra de piedras, se llenó la cabeza de piedras, y entonces los huevos reventaron contra las piedras y ahí quedaron, sin hacerle daño. Se acercó más al Avestruz, que se levantó para matarlo, pisotearlo, morderlo. Entonces Elal se paró, apuntando bien, apuntando bien con su flecha; se acercó, se acercó y despacito le pegó en la cabeza; no le dio tiempo al Avestruz para que lo atacara; ahí nomás quedó el Avestruz, lo mató y le llevó dos

huevos a la Luna[3].

Kéenguenkon (Luna) se quedó triste porque el Lagarto y el Avestruz son familia de ella; estaban acostumbrados a matar la gente de acá porque no querían que la Hija se casara con ninguno de acá[4].

Después Elal se fue otra vez porque le pidieron cogote de guanaco. "¿Dónde voy a conseguir guanacos acá?". "Hay un Guanaco macho allá arriba, en el cerro", le contestó la Lima. Bueno, se fue para allá; iba para allá... iba para allá; el Guanaco empezó a bajar enojado y gritaba. Elal dice: "Bueno, yo quiero hacerme un guanaquito chico, un barbucho ", y se hizo el barbucho, chiquito guanaco de años. Bajó el Guanaco, y al lado de una laguna se largó Elal hecho barbucho. El Guanaco macho estaba por cacharlo, y entonces Elal dice: "*Ikónon*, *Ikónon*, *Ikónon*..." [mi abuela][5], y se hizo un menuco (pantano); llamó a la abuela para que los salvara y ésta se hizo menuco; ahí cayó el Guanaco; entonces Elal se hizo hombre y le pegó con las boleadoras en la cabeza. Ahí quedó el Guanaco en el menuco. Elal le sacó el cogote y se lo llevó a la Luna, que se lo había pedido: "Aquí traigo el cogote". Bueno, ahí lloró la *Kéenguenkon* porque se iba terminando la familia de ella; "está bien —dice *Kéenguenkon*—, eso está bien". "Ah ¿y qué más?", preguntó Elal. Tiene que ir para allá a aquel cerro alto para buscar *Káan* (raspador), para raspar". Bueno, él se fue caminando para allá, ya sabía que el Cerro se iba a abrir y a reventar igual que una escopeta para matarlo; largaba esas piedras, raspadores. En eso el Cerro reventó: "Bun... Bun... "'. Ahí se sentó Elal y llamó: "¡*Ikónon*, *Ikónon*! Yo quiero hacer un ranchito de piedra". La abuela puso un ranchito de piedra y Elal se sentó adentro. "Dun...Dun..." hacía el Cerro, largando los raspadores, pero no le pudo hacer nada a Elal. Bueno, ahí se levantó, movió la puerta, juntó raspadores, y se los llevó. La *Kónon* (abuela) deshizo el toldo y se fue con la casa. Elal volvió donde la Luna: "Estos son los raspadores que me pidió; ahí están", dice.

Entonces el Sol y la Luna ya no pidieron más cosas, se quedaron tristes porque ya no tenían más poder y no tenían más familia; habían sido poderosos para matar los paisanos de acá. "Entonces ahora qué vamos a hacer, ¿qué quiere usted?", dijo el Sol. "Yo me quiero casar con tu Hija". "Tengo dos hijas", dice el Sol; pero esas dos no eran hijas de él, sirvientas nomás. A la Hija la habían escondido, la tenía tapada y quería darle una de las sirvientas. Entonces Elal dijo: "Yo no vine por esto, yo vine por tu Hija, no quiero una Sirvienta". "Yo no tengo hija, éstas nomás, son dos", dijo *Keénguenkon*. "No, dice *Keénguekon*, no hay otra, no... no hay nada". "Bueno, si no hay otra, yo no vengo por éstas, yo no quiero ninguna de ellas". A la Hija la tenían tapada en una carpita bien armada, bien estaqueada. Entonces Elal llamó a la abuela: "¡*Ikónon*, *Ikónon*, manda viento fuerte para voltear el toldo!" En eso vino un ciclón que sacó la carpa limpita. Ahí estaba la Hija, toda tapada y legañosa. El Sol le había hecho legañas, la había puesto toda mal. "Yo vine por esta mujer, para casarme con ella", dice Elal. "¿Y qué va a hacer con ella? ¿Para qué vale esa mujer? ", dice *Keénguenken*. " No importa, va a valer para mí, yo me caso con ella". "Bueno, dijo el Sol, casate nomás, pero no te va a servir. ¿Quién va a tener esa mujer?" "No, si me va a servir —dijo Elal—, yo la voy a tener'.

Una vez que el Sol le dio a la Hija, la limpió con la mano y saltó toda esa cáscara que tenía; quedó una linda muchacha. Después Elal llamó a la abuela "*Ikónon*, *Ikónon*"', para irse a dormir con la mujer. Si /216/ tocaba a la mujer se hubieran muerto los dos, como pasó con el Lobo[6] [marino], pero al llamar a la abuela a su lado, ella quedó haciendo su trabajito para que no murieran mientras Elal hacía todas sus cosas con la mujer [La abuela realiza un conjuro —para que no mueran— mientras tenían relaciones sexuales]. La abuela lo cuidaba, y como sabía todo, a Elal no le pasó nada.

El Sol estaba muy contento y decía: "Ahora mañana lo vamos a botar para allá, a la tierra"; pero Elal se levantó antes de que saliera el Sol y le ganó. "Bueno, ya me ganaste, está bien". Elal se quedó ahí como cinco o siete días y después dijo: Ahora me voy a pasear para abajo". "Entonces seguro no vas a venir más", dijo la Mujer... "No, sí voy a venir". La Mujer no lo dejaba venir para acá, pero él vino. Su abuelita lo llevó para abajo, dando vueltas, dando vueltas, bajando, hasta que llegó acá. La Mujer lo venía siguiendo de a pie; entonces él fue hacia el mar, pero se quedó donde había poca agua. La Mujer, en cambio, se fue hundiendo en lo más hondo del mar. Elal no quiso casarse con ella, lo hizo de picardía nomás. Entonces él iba caminando y la Mujer se perdió en el mar y ahí quedó para siempre; ahora la llaman la Sirena[7].

Cuando sale la Luna nueva, sube el mar y se enoja, echa espuma; la Sirena lo hace mover porque ve a la mamá de ella arriba, y cuando la Luna va bajando, también va bajando el mar[8].

El Sol dicen que bajó después de la Hija, la vino siguiendo. Allá en el Norte está la foto de él, donde se sentó: están las dos patas, patas largas[9]. Después como no la encontró volvió para arriba.

1. Hace referencia a la Luna, esposa del Sol en la mitología de los Aónik'enk.
2. "El Sol y la Luna habían colocado allí los huevos para que mataran a Elal".
3. Se trata de los huevos de avestruz que estaban en el nido, cuidados por el Avestruz macho.
4. La relatora ubica este episodio en el cielo y establece una diferenciación entre 'gente de acá' (Aónik'enk) y 'gente del cielo'.

5. Lit. 'mi abuela'. En las situaciones difíciles Elal recurre a *Kúkn*, el cisne, que llama 'abuela' por los numerosos servicios y cuidados que le proporcionara. Su verdadera abuela es *Térrguerr*.

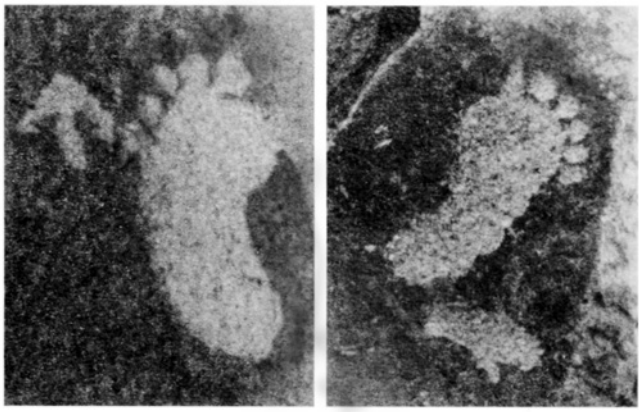
6. Ver versiones del mito 'Origen de la muerte y primera cópula' (Versiones IV y V del Ciclo de Elal).

7. El nombre específico de la Hija del Sol no es conocido por esta relatora: la denomina ***kálem a keénguenken***, lit. **hija del Sol**, y también ***Lée kárken***, lit. **mujer del agua**.

8. El fenómeno de las mareas es atribuido a la Hija del Sol.

9. Se refiere a las improntas de los pies y órganos genitales del Sol sobre una roca.

TENTATIVA DE INCESTO



La estampa de los pies de "Sol".

Pies de "Sol", improntas grabadas, Puesto El Huevo, Río Ecker [Gradin, 1996 y 2005:90-91]. Improntas de pies grabados [Archivo Historico Municipal Gobernador Gregores].

Cuando Elal vino del Sol, fue al rancho de *Térrguerr* y le pidió comida "Yo tengo hambre, abuela". El hombre venía con hambre, y ella no le hizo caso, se hizo la desconocida. Esa quería ser otra, quería hacerse otra mujer más joven; no quería ser la abuela, ella se pensaba casar con el nieto y por eso se hacía la zonza. Dicen que se peinó con el pelo en la cara y se puso de costado para que el nieto no la reconociera. "Abuela, yo tengo hambre", decía Elal. Nada, no hablaba nada, nada. Entonces el otro le pegó: "pero abuela, ¿cómo no me conoce abuela?"; y le dio una pateadura tan fuerte que la enterró: " Quedate ahí nomás, ratoncito". Y ahí nomás la hizo lauchita; quedó lauchita, en la cueva, con la paliza. Maldición de Elal... Después de eso no quiso saber más con la abuela, dejó el Norte y salió para acá, para estos lados.

A partir de este momento Elal abandona la región del río Senguerr (Chubut), donde había nacido y se había criado, para dirigirse hacia el Sur y hacer surgir la tierra de los Aónik'enk a partir del caos acuático. Ver versión del mito: `Surgimiento de la tierra' (Versiones IV y V del Ciclo de Elal).

ORIGEN DEL INVIERNO

Elal estaba haciendo las lunas (meses) de invierno con toda su gente: la Cucaracha, el León, el Gato Pajero, el Gato Montés, el Chingue, el Piche, la Liebre y el Avestruz. En ese tiempo eran gente y él era el Patrón de todos ellos.

Estaban discutiendo si les convenían muchas o pocas lunas de invierno. El *Oóiu* (avestruz) quería doce lunas, que ya las tenía marcadas en la canilla, y se las mostraba a la gente; y le hablaba a Elal: "Mejor que sean doce lunas". "No, es mucho —decía Elal—, no va a haber gente acá. La gente se va a escarchar y se van a morir de hambre". La *Pájerr* (liebre) dicen que estaba ahí sentadita escuchando, y, como la otra gente no decía nada: "Es mucho", decía ella, nada más. Pero cuando los otros terminaron de conversar, gritó: "¡*Kaásh*! *Kaásh* (lit. tres) Tres lunas", y salió disparando para la cueva, que estaba cerca, y se metió. Entonces el Avestruz le pisó la cola al correrla y se la cortó. Ahí quedó chiquita*, pero ya ganó: tres meses de invierno tenemos.

* La mara o liebre patagónica tiene la cola corta o mochada.

OBTENCIÓN DEL FUEGO

Antiguamente no había fuego, entonces Elal y su gente no podían hacer fuego. Sólo el Piche y su gente: el Chingue y el Gato Pajero tenían ese yuyo del Norte para hacer fuego. Ponían una piedrita cerca de ese yuyo, la chocaban con otra; ahí salta la chispa y se prende el yuyo*.

Entonces viene la Chingue y la gente de Elal le dice: "¡Usted tiene que tener fuego, usted tiene olor a humo!". "No señor, no tenemos fuego, nada... nada..., no tenemos ni una brasa". "Pero usted tiene olor a humo", le decía la otra mujer (Cisne) a la Chingue. Ahí se fue a avisar: "¿Saben lo que me dijeron?" Dice la señora de allá que yo tengo olor a humo, a fuego". Entonces *Aáno* (piche) tapó el fuego y se echó encima para que Elal no encontrara nada. Vino Elal y le dijo: "¡Usted tiene fuego!" "No, no tengo nada". "¡Cómo no! ¡Sí, usted tiene brasas! ¿Por qué no nos da un poco de fuego? Dame un tizón para hacer fuego, para que la gente coma carne cocinada; ¿no ve que está comiendo carne cruda?". "No, no tengo nada", insistió *Aáno*. Entonces el Elal se enojó, se enojó, le pegó una patada, y saltó el *Aáno* para allá. Esos tajos que tiene acá en el lomo se los cortó Elal con cuchillo para que tenga recuerdo. Sí, lo cortó.

Después escarbó el Elal y sacó el fuego. Hizo fuego ahí y se llevó una rama. Y ahí es cuando se ha hecho el fuego.

* Hace referencia a la técnica de obtención del fuego mediante yesca, pedernal y acero, usual entre los Tehuelches. El 'yuyo' que se menciona, *oukshá énash,* hacia las veces de mecha. Id. Musters, 1871: 198.

ORIGEN DE LA MUERTE Y PRIMERA CÓPULA

Después que Elal volvió del Sol, en ese tiempo es cuando él hizo el mundo de acá, hizo a la gente, a nosotros los paisanos. A los otros paisanos que había antes los echó al agua, como al Lobo [marino]. Todos esos pajaritos que andan —caiquenes—, patos eran gente antes; todos esos bichos: avestruz, zorro, liebre, chingue, gato montés, gato pajero, eran personas.

En ese tiempo el Lobo hizo la cagada: "Les falta esta noche nomás, pasen tranquilos esta noche, así vamos a quedar arreglados", dijo Elal a toda esa gente. Quería dejar todo arreglado para que la gente viviera de siglo en siglo sin morir nunca. Si este Lobo no hace la cagada, nosotros no moríamos nunca; toda la vida andábamos como el Sol. Pero esa noche el Lobo gateó a la mujer*, así que él murió y la mujer también.

Después vino la Cucaracha —que andaba contra nosotros, contra de Elal—, y le sacó al Lobo el huesito de la garganta para que no volviera a vivir. Si no hubiese sacado ese hueso, Elal podría haberlo hecho vivir otra vez, pero como lo perdió, no pudo salvarse el Lobo. La Cucaracha escondió el huesito ¡quién sabe por dónde! No quería que hubiese mucha gente: "Yo no quiero mucha gente, vuelta a vuelta me van a pisotear. . . ", decía la Cucaracha.

Después Elal echó para el campo alguna de esa gente y otra para el agua** e hizo la paisanada de ahora. Al Lobo lo echó al agua porque hizo esa falta.

*. El Lobo marino tuvo relaciones sexuales con el lobo hembra cuando no eran conocidas. La muerte de ambos señala el fin de la antigua edad sin muerte.

**. La relatora desconoce la filiación de esa primera generación de hombres: "Quién sabe los ha hecho otro dios" (anterior a Elal).

SURGIMIENTO DE LA TIERRA

Antes esto era pura agua, acá era todo mar Después, cuando vino el Elal, hizo el *Guéut**, el mundo de acá de los paisanos: echó la mar para abajo. Sí, él hizo el trabajito: llevó la mar para abajo, para el canal ése**, y quedó seco acá. Antes no vivía nadie acá, al Norte nomás vivían los paisanos. Él hizo su trabajo de llevar mucha agua para abajo con el arco: le echaba flechas, y donde tocaban las flechas, ahí se secaba; el agua iba para abajo por los cañadones. Él ha hecho los cañadones; hizo este Cañadón de Camusu Aike para que baje la marea. Así que está la marca de todo por la playa, los cañadones que van para la mar. La última agua que quedó, bajó después; se fue por acá por Camusu Aike; allá se ve el cañadón hondo de cuando se fue la marea con fuerza; después bajó de las lomas altas hacia la playa.

*. *Guéut ushuá*, mundo de nosotros, en aóniko aish: el mundo donde se vive, según la anciana Yebes. El concepto de mundo coincide con el de experiencia vivida, circunscripta al hábitat tribal.

**. Hace referencia a la ría del Santa Cruz. [Es bueno aclarar, para quien no lo ha presenciado, que la ría en sus mareas máximas puede llegar a subir/bajar 13/14 metros. en solo 6 hs. En ciertos lugares con poco desnivel esto puede implicar que se retira cientos de metros, hasta varios kilómetros en lugares de poco desnivel como en Cabo Buentiempo]

APARICIÓN DEL HOMBRE

Después que Elal echó a la gente que había antes: el Lobo, los pájaros y los bichos, hizo a la paisanada, a los paisanos antiguos, *i'keu-kenk* (lit. 'mis antepasados'). Con barro hizo dos muñequitos, una mujer y un hombre. Trabajaba con ellos y con el tiempo se fueron haciendo gente, gente... hasta que tuvieron sangre y corazón. Ahí se aumentaron los paisanos.

REPARTICIÓN DE LOS ANIMALES

Una vez que Elal hizo a esta gente de ahora: los *Kádde* (cristianos) para el Norte y los Paisanos de este lado, repartió los guanacos para los Paisanos y los lanares para los *Kádde*. Y entonces de este lado se carga la guanacada y de esto para allá se cargan los lanares y los yeguarizos. Él dijo: "los Cristianos para el Norte van a comer capones y vacunos; y los Paisanos de acá van a comer guanaco y avestruz". Así se repartió. Pero ahora está revuelto todo: hay *Kádde* y lanares acá*.

1. La referencia al presente evidencia un horizonte mítico en conflicto

DISPERSIÓN DE LOS ANIMALES POR OBRA DEL ZORRO

La gente venía del Norte trayendo una manada de yeguas, y llamaron a Elal para que mandara la caballada para acá y los guanacos para el Norte. Entonces alojaron en esa cueva de *Kápperr Káiken**, por el lado del Río Senguerr. Ahí tenían los corrales donde estaban encerrados los animales de acá; y ahí dejaron encerradas a las yeguas también. "Duerman tranquilos, no vaya a ser que asusten la manada", dice Elal al Zorro. Entonces el Zorro dijo a la otra gente: "Bueno, descansen bien para mañana". Los otros con toda confianza se quedaron durmiendo; y cuando iba viniendo el amanecer, se puso a cantar el Zorro; la caballada se asustó; saltaron el cerco y se fueron para el Norte todos los caballos y todas las yeguas, y los guanacos se vinieron para acá. Para nosotros guanaco, avestruz, gato montés, gato pajero, chingue, zorro... todo eso. Y las yeguas y las ovejas para el Norte. Así que repartieron...

Después de eso, se arrancó el Zorro. Entonces Elal les dijo a los paisanos: "Bueno, está bien lo que hizo el Zorro: soltó a los animales; unos años más y no va a venir más por acá, lo van a cachar con perros y con trampas y va a valer mucho el cuero de él, para que pague esa falta que hizo al asustar a la caballada para allá". Y así nomás fue, ahora sólo está valiendo el cuero por esa chanchada que hizo. Si se hubiera calladito estaría igual que el gato pajero: nadie compra el cuero del gato pajero porque era hombre bueno, y nadie hace caso de matarlo tampoco.

* Paraje ubicado al S.O. de Chubut. En la versión recogida por Escalada-(1949: 327), el advenimiento de los animales se localiza en el cerro *Ashpesh* (N.O. de Santa Cruz).

ORIGEN DE LA VESTIMENTA Y DIVISIÓN SEXUAL DEL TRABAJO

Elal les enseñó a los paisanos a hacer capitas de guanaco para taparse; les decía así: "*saquen el cuero del chulengo y hagan capitas para taparse el cuerpo*". Ahí fue cuando se empezó a sacar los cueros, se estaquearon y se sobaron. Para coserlos, como no tenían aguja, hacían agujeritos con el cuchillo de piedra y pasaban la vena en crudo nomás. Elal les enseñó a las mujeres a estaquear y coser los cueros: "*la mujer tiene que coser*", dijo Elal. A los hombres les enseñó a guanaquear, matar los guanacos chicos, sacar el cuero y sobarlo.

ELAL Y EL CÓNDOR

Elal quería una pluma de *óigu(e)l* (cóndor) y él no se la quería dar. Dice: "¡dame una pluma hombre!". "¡No, esa es la pilcha mía! No puedo darte". "¡Dame una para la flecha!", la flecha de Elal. No, no le quiso dar. Entonces se enojó Elal y con la flecha lo volteó; le sacó plumas al *óigu(e)l*, y le peló la cabeza y el cogote. ¡Y quedó con la cabeza pelada y el cogote pelado! Llevó las plumas. ¡Era malo el *óigu(e)l*!

ELAL Y EL AVESTRUZ

Elal le pidió una pluma al Avestruz. "¡No, es la única pilcha que tengo, hombre! ¡Tengo poca pilcha!" Entonces Elal le dice "dame una, aunque sea una". "No, yo no puedo, sin la pilcha me escarcho. Me escarcho, si le doy esa pilcha". "Qué se va a escarchar... deme unita nomás"". ¡Nada, che! ¡El otro se enojó, lo volteó, y de rabia lo peló todo, che! Le peló la cabeza, así como se pela ahora (verano). Ahora están pelando los avestruces: lo que hizo Elal, sí...

ELAL Y LA BALLENA

Por el lado de Deseado había una Ballena, *Uálan**, que comía gente. Ella estaba viviendo en un cañadón al lado de la mar. Todo bicho que venía cerca de ella lo tragaba, lo comía. Todo bicho: perro que pasaba, zorro que pasaba, gato montés que pasaba, todo pájaro, todo lo tragaba. Y morían ahí adentro, nomás. Bueno, se perdían muchos paisanos: salían al campo a cazar y no volvían nunca más a la carpa. Nada, ni caballo, ni perro, los tragaba con caballo y todo.

Entonces los paisanos le dijeron a Elal: "¿Qué es eso? ¿Qué es lo que pasa? Estamos perdiendo a la gente. Cada paisano que sale al campo no vuelve más a la carpa. Qué es eso que... vamos a ver". "Bueno, yo sé lo que pasa —dice Elal—, mañana voy a ir, así que vayan ustedes, pero no se acerquen, caminen lejos nomás. ¡Ahí van a ver lo que voy a hacer yo con ella!". Entonces los paisanos salieron al campo y cazaron avestruces, pero ahí andaban siempre sin acercarse.

Al otro día la Ballena estaba ahí, y un Tábano, igual que éste que está molestando, le pasaba vuelta a vuelta en los ojos, en la boca; vuelta a vuelta le pinchaba los ojos. Era Elal que se había puesto Tá-

bano. “Bzz, Bzz... “’, hacía el Tábano; tanto joder que lo tragó. El otro estaba tocando donde estaba el corazón de ella. Encontró el corazón. “Quedate tranquilo, quédate tranquilo ahí; ¡no ves que me está doliendo eso! Estás molestándome”. Con el dolor que tenía, le tocaba el corazón y le tocaba el tongurí (aorta). “Duele mucho”, decía la Ballena. La siguió tocando, y ahí fue donde le cortó el tongurí. Ahí murió ella: “Aii... me mató; yo no sé qué será este que tragué: ahora voy a morir”, decía ella. Alcanzó a hablar dos, tres palabras nomás, y ahí nomás quedó. Después Elal, hecho hombre otra vez, le abrió la panza con el cuchillo y salió. Los pobres paisanos que había tragado estaban medio muertos, medio vivos; algunos se salvaron. Los que habían estado una noche nomás, esos se salvaron, pero los que habían estado dos días, esos murieron de calor. Elal sacó afuera a los que estaban vivos y a los muertos también.

Después les dijo a los paisanos: “Salgan al campo nomás, no tengan miedo que no hay ningún bicho malo. La que comía gente la maté. Ahora, no come más gente”. Así que quedaron tranquilos los paisanos...

* *Úálan*, ballena en téushen.

VERSIÓN VI

Ataliva Murga. Vega Piaget, 1967

NACIMIENTO E INFANCIA DE ELAL

El padre de Elal dicen que era un tipo perro; el asesino ése la mató a la madre para comerla: se la comió a la madre mientras estaba oreando a Elal, recién nacido, para comerlo también. Elal también era un animal cuando la abuela se lo robó al padre. Después lo crió la abuelita que era la Ratona. /220/

El relator desconoce el nombre y naturaleza de los progenitores de Elal. En cuanto a la posible naturaleza animal del héroe al nacer, no hubo manera de comprobarla por tratarse de referencias un tanto ambiguas y no consignadas en otras versiones.

VERSIÓN VII

Ataliva Murga. Vega Piaget, 1967

NACIMIENTO E INFANCIA DE ELAL

Elal es el dios, no sólo para nosotros, sino para todos; no para uno sino para todos. El Padre de él era como un dios también, pero tenía menos poder. Se juntaba con una señorita y vivía con ella: cuando veía que ya estaba medio cargada [embarazada], entonces la mataba y le sacaba el chico para comerlo. A Elal lo había sacado de la panza de la Madre para orearlo, como se orea un asado, y se fue. Entonces viene uno de estos coruros que hay acá —ratones como los llaman—, de esos que de adentro hacen “tuc-tuc”*, y mientras el chico se estaba oreando, se lo roba al Padre. Cuando vino el Padre lo echó de menos: no estaba; miraba para todos lados y decía: “¿quién me llevó el chico?” Y por ahí le contestaba el Coruro “tuc, tuc... tuc, tuc... “, y, entonces agarraba tierra con la mano y la abría, sacaba media tierra del poder que tenía. Paleaba, sacaba tierra, y no lo encontraba; cambiaba de lugar, pero como el Coruro tenía tantas cuevas por ahí... Siguió gritando y sacudiendo tierra hasta que se le terminó el brazo. Entonces dejó al chico, ya no podía seguir...

Después, con el tiempo, lo crió la Térrguerr que era la abuela de él. Cuando ya era muchacho joven salía al campo, recorría por ahí, y al llegar siempre se encontraba a la Térrguerr sola. Dicen que un día la abuela le dijo “acá llega una señorita, pero no se puede casar”. Bueno, quedó así: “mañana voy a ver”, dijo él, y salió otra vez. Entonces dicen que la misma Térrguerr se ató la guba (corcova) [Joroba] y con el cuero bien tirante quedó simpática la tipa. Quería hacer con el mismo nieto... Llegó el nieto y dicen que estaba haciéndole los amores de lejos, nomás: agarraba una piedrita y se la tiraba; y se hacía la bonita la ratona... miraba para un costado. Y bueno, tanto jodió, hasta, que se levantó el muchacho, se le acercó, y entró a hacerle cosquillas, ¡y le encontró semejante zocotroco! Claro, se había fajado, pero tenía una guba igual que quirquincho. Entonces dicen que ya se enojó el muchacho, se enojó, se enojó, y se fue. Por ahí entró a noviar otra vez, pero tuvo mala suerte con las novias. Dicen que las Zorrinas eran unas señoritas muy simpáticas en ese entonces, y él se acomodó con la Zorrina. Usted sabe que el zorrino tiene un perfume medio fulero... Y bueno, por ahí la Zorrina se largó un perfume de esos y él se mandó a cambiar otra vez. Así que tuvo mala suerte con las dos.

*. *Térrguerr* en aóniko áish, lit. laucha. Se trata de la abuela de Elal.

ELAL Y EL CÓNDOR

Se fue y lo primero que encontró fue un Cóndor. Estaba arriba de una barranca el Cóndor y dicen que le pidió: “dígame, ¿me da una plumita de ésas?”. Una plumita pedía él, pero el Cóndor no le quiso dar: “¡bueno amarrete de mierda!”, y en una de esas dicen que de tanto joderlo, el otro le largó una cagada, y entonces lo largó redondito, cayó el muchacho. Entonces dicen que al rato se levantó medio mareado y se lavó la cara bien: con el mismo orín de él se lavó bien los ojos*, Después dicen que apuntó al Cóndor con la flecha; dicen que bajó rodando por la barranca hasta allá abajo el Cóndor; y ahí lo peló hasta que no le quedó un solo pelo en la cabeza. ¿No ve cómo tiene la cabeza? Por mañero, no lo mató, pero le peló bien toda la cabeza.

*. Era frecuente entre los Aónik'enk el uso de la orina asentada, para la higiene personal. La misma práctica ha sido relevada para los Gününa Kéna (Bórmida y Casamiquela, 1958: 176).

VENGANZA DE ELAL CONTRA SU PADRE

Bueno, de ahí se fue, y me parece que se encontró con el Padre. Le dijo no sé qué y tuvieron un disgusto. Entonces el Padre lo sobó, corriendo, y donde lo corría el Padre, le ponía una mata espinuda y el Padre se ensartaba y se quedó medio muerto, hasta que a lo último se sacó todas las tripas e iba la cabeza corriendo nomás. Iba la cabeza corriendo y el Hijo —claro, ¡un tipo de poder!— formó una barranca y se terminó el mal*: **ahí rodó la cabeza** y se hizo pedazos.

* Se desconoce el nombre específico del padre de Elal. Es frecuente la identificación de este personaje con el diablo.

VENGANZA DE ELAL CONTRA SU PADRE

El padre lo corrió a Elal para matarlo, pero se mató él solo. Elal le puso unas matas pinchudas y una barranca para cansarlo y poderse escapar. Y después, a lo último, el cuerpo del viejo ya se hizo pedazos todo: **iba corriendo con la cabeza nomás.**

ELAL Y EL CÓNDOR

Después se enojó con la abuela* y se fue rumbo al Norte. El que encontró primero fue el Cóndor. Entonces, como él era muchacho, le pidió una pluma, pero el Cóndor le dijo que no, que se mandara cambiar porque si no lo iba a matar. Como Elal no se fue, el Cóndor le largó una meada tan fuerte que lo dejó tendido, como muerto. Cuando se despertó del desmayo, se lavó los ojos con su misma orina y vio que estaba arriba el Cóndor, arriba estaba, arriba, en una barranca alta. Entonces lo apuntó con una flecha y lo bajó, y ahí fue cuando le peló la cabeza, la cara; quedó todo pelado... Después Elal se fue.

* No menciona los motivos del "enojo", aunque puede inferirse que se debe a la tentativa de incesto por pare de la abuela.

EPISODIO DE LA HIJA DEL SOL

Entonces primero encontró un Cisne y le pidió si lo podía llevar; el Cisne dijo que lo podía llevar, pero que se cansaba muy pronto. Hicieron la prueba y se marcharon. Cuando el Cisne se cansaba, Elal tiraba una flecha y hacía salir un cerro para que descansara. Y así iba sobre el lomo del Cisne hasta que llegaron al fin del.... donde estaban el Sol y la Luna. Ahí había un pajarito hembra que era la Sirvienta de *Keénguenken* (Sol), que le avisó todo lo que le iba a pasar. *Keénguenken* mataba a mucha gente porque tenía un menuco (pantano), donde iba la gente de espalda y no se salvaba más.

Era como un pozo lleno de agua. Entonces cuando le llegaba una visita, el Sol hacía un fogón grande y quemaba a la gente.

Al llegar allá, Elal le pidió al Sol la Hija: "¿a ver la Hija?" Y a la Hija la tenía siempre mugrienta; era a la Sirvienta que tenía bien presentada. Nadie vio al Sol cuando hizo fuego, ni bien llegó Elal, ya lo prendió, pero Elal tenía escondida una piedrita...

Entonces la Luna le dijo que a la Hija se la daba y le encargó: "bueno, ahora tiene que agarrar un Toro". Los toros eran malos en ese tiempo; era una trampa que le hacía la Luna para que lo mataran. Pero el Sol se dio cuenta que Elal era de otro mundo, porque ni bien se fue al encuentro del animal, el menuco ya estaba seco; el depósito que tenía para matar gente se había vuelto tierra. **Para secarlo, Elal tiró adentro la piedrita** que tenía escondida.

El Toro y el Guanaco eran lo más bravo que había entonces, pero Elal le llevó el Toro a la Luna; ésta quería las astas. Después, para darle a la Hija, le pidió el cogote del guanaco, y Elal también se lo llevó. Entonces, como había cumplido con todas las cosas que le había pedido la Luna, le dijo: "¿dónde está su hija?". Y la Luna trató de engañarlo con la Sirvienta, pero Elal se llevó a la Hija y la Luna se quedó con la Sirvienta.

Después se fueron por el mar y **tuvieron un hijo**. **Elal le dijo a la mujer que no lo nombrara*, que si no el Hijo se iba a tirar al agua;** pero **la madre lo nombró y entonces se tiró al agu**a. Ahí sigue viviendo la criatura, dicen que cuando pasan los barcos lo ven. Después, al ver que el Hijo se quedó en el agua, Elal y la Señora se pusieron a jugar al lado del mar y Elal la tiró al agua y Madre e Hijo se fueron juntos**.

1. Se perciben aquí las raíces míticas del tabú del nombre, que entre los Aónik'enk se aplica de modo especial a los muertos.
2. El relator ignora todo detalle acerca del paradero último de Elal, generalmente ubicado en el cielo.

SURGIMIENTO DE LA TIERRA

Cuando Elal vino para estos lados **todo era mar**. **Elal lo secó con una piedrita**: la tiraba, y donde caía, se secaba, y quedaba tierra. Tenía mucho poder. Así quedó la tierra como es ahora.

EPISODIO DE LA HIJA DEL SOL

Bueno, y de ahí se fue, y de tanto caminar y caminar, estaba cansado; encontró **la Cisne**, que era una mujer medio pesada para caminar, y él le pidió por favor si lo podía llevar. "Bueno, pero yo no puedo volar, sí salto, pero no vuelo", le dijo la Cisne. "Entonces haga la prueba, y por ahí cuando se cansa me avisa". Bueno, iba arriba de la Cisne volando y cuando se cansaba decía: "me canso". Entonces decía él: "bueno, vamos a poner un... le vamos a hacer un cerrito". Entonces cuando iba así cansada, él tiraba una piedrita y ponía un cerro, ahí salía un cerro; ahí descansaba un poco y después seguía. Y así hasta que llegaron cerca de donde estaban el Sol y la Luna. Después se fue caminando y encontró un pajarito hembra que sabe andar entre las matas; dicen que ésa era la Sirvienta del Sol y la Luna. Esa lo aconsejó y le dijo: "mirá, es peligroso él Sol, ha matado a mucha gente. Forma un menuco (pantano) donde llega la gente y hace un fogón grande". El Sol hacía sentar al que llegaba, y al recular para atrás para sentarse se iba derecho al menuco; así mataba a la gente el Sol.

Entonces llegó él sabiendo lo que le iba a pasar. Llegó y lo atendió bien el Sol, pero él con tiempo ya había arreglado todo: había tirado una piedrita y desapareció el menuco, se secó la tierra. Dicen que después el Sol hizo un fuego bien grandote y estaba parado al lado del fuego; entonces Elal sopló así despacito, y vino la llamarada de fuego y el Sol fue patas para arriba... casi se quema el Sol. Bueno, después Elal ya le salió pidiendo la Hija y el Sol le dijo: "bueno, vamos a ver a la Luna". La Luna era la señora del Sol. Y a la Hija dicen que la tenía toda mugrienta, en cambio a la Sirvienta la tenía bien riquita; pero ya le había dicho la Sirvienta que había encontrado antes.

Para el casorio la Luna y el Sol le pidieron que les trajera cogote de guanaco, porque dicen que el Guanaco era muy bravo, el Guanaco macho. Con la flecha que tenía mató al Guanaco macho y trajo el cogote, porque para él no había cosa mala. Después le pidieron las astas del toro, y dicen que el

Toro era bravo también[1]. También las trajo. Después le pidieron otra cosa más: una piedra blanca como ese para raspar cueros; ese dicen que también era malo. Elal trajo el raspador y trajo todo[2].

Entonces ya quiso que le diera a la Hija; y dicen que el Sol la tenía toda mugrienta, en cambio a la Sirvienta la tenía bien riquita; pero a él ya le había dicho la otra Sirvienta que había encontrado antes. Y entonces dicen que le dijo: "¡bueno, a ver! Esta es su hija"; "no —dice el Sol—, esa no es, es esa otra". Estaba toda legañosa, toda tiznada. "No —dice Elal—, yo la voy a lavar". Y se la llevó.

La llevó a la Hija del Sol y al tiempo tuvo familia, **tuvo un Hijo.** Entonces dicen que le **dijo a la mujer que no lo nombraran, pero lo nombraron, y el chico se tiró a la mar porque lo nombraron**[3]. Después él y la señora se pusieron a jugar cerca de donde se había tirado el Hijo, y jugando, jugando, tiró a la mar también a la mujer. Ahora, está en el agua y dicen que es la vaca marina.

1. La inclusión de la 'prueba del Toro' parece deberse a una modernización, ya que además no se menciona en las versiones de otras relatoras.
2. Estos hechos revisten el doble carácter de pruebas puestas a Elal con el fin de vencerlo, y condiciones para obtener a la Hija del Sol, relacionadas éstas con el matrimonio por compra, característico de los Aónik'enk.
3. El relator ignora el nombre del hijo de Elal, argumentando que sólo sus padres lo conocían. Se evidencia la raíz mítica del tabú del nombre.

ELAL Y EL CAÑADÓN
(Variante de 'Elal y la Ballena')

En el Norte, por ahí donde se hizo el mundo, dicen que hay un cañadón que antes era como persona; tenía blandura y comía a la gente así nomás. Con el soplido llamaba a todas las personas y las metía con caballo y todo para adentro.

Entonces el que hizo el mundo*, supo también que andaba matando gente: ya le habían dicho que tuviera cuidado, que por ahí había uno de esos. Y bueno, se fue para allá y dicen que se hizo Tábano y se le acercó. Y claro... pegaba un soplido y lo mandaba a parar lejos; de allá se volvía otra vez; le pegaba otro soplido y lo tiraba otra vez; se volvía... Y así hasta que a lo último se aburrió y lo metió para adentro. Adentro —en la panza— había personas y algunas todavía estaban vivas; entonces él preguntó: /223/ "¿alguno de ustedes no sabe? Esto tiene que tener de donde podamos salir, porque no puede ser pura piedra éste". Y bueno, buscó, y en la parte de abajo vio que tenía algo blando; ahí lo apretó y entonces el Cañadón se quejaba y decía: "estén tranquilos y quédense adentro". Entonces él dijo: "bueno, acá tiene la muerte éste, en la parte blanda. ¿Cuál de ustedes tiene cuchillo?" Alguno de esos ha de haber sacado un cuchillito, que tenían los pobres que iban a buscarse la vida por ahí cazando. Y por ahí él le partió lo blando por el lado del tongurí (aorta). Sonó el malo ése y se formó un Cañadón. De ahí salieron todos los pobres paisanos; dicen que a gatas andaban...

* Hace referencia a Elal, cuyo nombre específico es mencionado rara vez en esta versión del

Ciclo.

VERSIÓN VIII

Luisa Mercerat de Sapa. Vega Piaget, 1967

Elal era el hijo del Sol[1].

Cuando subió al cielo pidió a la Hija de la Luna y de ahí venimos nosotros.

Elal y la Hija de la Luna tuvieron un chiquito nomás, que es ése que hacen como que no saben[2]. Se llamaba Kéllal, y desapareció de chiquito en el mar porque lo nombraron[3].

1. Es esta la única versión, muy fragmentaria, por cierto, en que se atribuye al Sol la paternidad de Elal.
2. Hace referencia a que los Aónik'enk evitaban mencionar a este personaje cuando se narraban los mitos.
3. El hijo de Elal tenía un canto, "**Canto de Kéllal**", que pudimos grabar gracias a la Señora de Sapa.

VERSIÓN IX

Rufino Ibáñez. Camusu Aike, 1963

ELAL Y LA PRIMERA GENERACIÓN DE HOMBRES: LOS LOBOS MARINOS

Elal es el que hizo todo. Fue el que nos hizo a nosotros y nos dijo cómo teníamos que hacer nosotros, los indios. Los Indios, por ejemplo, y parece que todos los demás seres, deben ser como un dios. Así fue Elal; es una cosa mucho más grande que todas las cosas. Era un dios.

Nosotros parece que éramos, teníamos la forma de animales. Entonces el verdadero Indio estaba en la costa de un mar. Ahí se armó la pelea entre el Indio y el otro ser. Cuando vino Elal, los que pertenecíamos al mar éramos nosotros; y los que pertenecían afuera eran los Lobos en aquel entonces. Entonces Elal les dijo: "Bueno, ustedes para allá, porque están todos borrachos". Usted sabe que el Lobo está siempre como borracho y el grito de él parece el de un hombre.

Entonces, así dice el cuento de los paisanos, que nosotros antes éramos los Lobos y los Lobos eran los Indios. Y porque Elal los encontró borrachos los echó al agua. Y ahí fuimos nosotros los Indios. Parece que es cosa muy cierta.

Después de esto, usted comprende que siempre al indio, donde lo han conocido lo han tildado de borracho, fuera o no fuese. Le dicen que él no tiene otra educación más que la botella. Los han perseguido, los han explotado; mucha gente de acá que hoy es rica los ha engatado y les ha enseñado ese vicio. Ellos no lo fabricaron.

Cuentos animalísticos

EL ZORRO Y LO PRIMEROS HOMBRES

Ataliva Murga

Un día de viento dijo el Zorro: "¡bueno, el mundo se va a venir abajo! ¡Se terminó el mundo!" y agarró un cuero de potro, y como es zorro salió con el cuero disparando, llevándolo a la rastra. Claro, todos los vivientes estaban por acá, esto estaba todo poblado y se asustaron. Así que todos estos bichitos que entonces eran gente dijeron: "Bueno, **yo soy pájaro, yo soy mata, yo soy esto..."- Todos agarraron el nombre de cada uno** porque el mundo se venía abajo: **unos se hicieron pájaros, otros matas, otros cañadones, otros piedras, mogote y todos así por el estilo.** Todos esos bichitos que andan por el campo se hicieron ahí. "

EL ZORRO DISPERSA LA CABALLADA

Ataliva Murga

Contaban los antiguos que el Zorro hizo disparar la yeguada de acá para el Norte. Dicen que el rastro de los yeguarizos quedó arriba de unas piedras en el Norte, por donde pasaron las yeguas al disparar*.

*. El relator desconoce los detalles de este relato. Ver Versión V del Ciclo de Elal: 'Dispersión de los animales por obra del Zorro'.

EL ZORRO SUBE AL CIELO

Ataliva Murga

Un día el Zorro quiso subir al cielo y dice: "voy a ir arriba del cielo" y no sé quién lo habrá llevado, si no habrá sido la Cisne. La cosa es que subió al cielo el Zorro y del cielo subió más arriba*. Arriba del cielo dicen que hay personas, pero esos no comen como el Zorro que comía como nosotros. Con el vapor nomás se llenan; hacen comida, pero con el vapor nomás se llenan. No tienen eso para cagar, son embolsados**. Y vieron que el Zorro comía; y bueno, después había algunos curiosos que lo siguieron al Zorro cuando fue a hacer del cuerpo. Entonces dicen: "¿pero cómo? Usted come y... bueno, ¿ya está?" "Bueno, sí", dijo el Zorro. Entonces dicen que uno dijo: "¡puta, me gustaría! ¿Yo me puedo hacer la misma operación que tiene usted?" "Bueno, cómo no", dijo el Zorro y como es Zorro dicen que allí nomás quiso hacerle la operación, y

claro, le cortó medio trasero, y sonó el otro, murió.

Después de haber vivido arriba del cielo por un tiempo, el Zorro se aburrió de estar allí. ¿Sabe lo que hizo el Zorro? Un día estaba trabajando con estos junquillos altos que hay acá —pastos altos— y le preguntaron para qué eran; y el Zorro dijo: "esto es para irme, porque no me gusta esto para parar acá arriba". Y bueno, dicen que hizo una piola larga, como un rollo de alambre, con el pasto que estaba trabajando. Lo ató arriba y se largó del cielo, y antes de llegar, cuando faltaba poco, se le terminó el rollo y se vino abajo. Dicen que del golpe le salió un chichón en la cabeza. Y eso no se le fue más al Zorro. **Cuando recién se cayó del cielo**, dicen que **le salió** como una **mata de flores muy bonitas en la cabeza**, por el golpe. Eso lo vieron solamente los antiguos, porque ahora no la tiene más.

1. Los Aónik'enk distinguen **dos capas celestes**, una concebida como próxima a la tierra que denominan **'cielo'**; en ésta se ubican las estrellas. La otra **'más arriba del cielo'**, donde localizan al Sol, la Luna y su gente.
2. Personajes con características idénticas son mencionados en el relato 'La gente del Sol' (27.).

EL ZORRO Y EL TIGRE

Ana Montenegro de Yebes

Cuando el Zorro era hombre paisano se fue campo alejado con el tío —el Tigre [jaguar]— a buscar carne. Cazaron y el Tigre le dijo: "lleve la carne a su tía". Y él se fue a llevarlo la carne a la tía. Llegó allá: "aquí mandó carne mi tío y dice que a la noche durmamos juntos", le dijo a la tía; y la tía lo hizo. Lo engañó nomás al Tigre. Después se fue para otro campamento donde había otros paisanos.

Entonces como el Zorro no llegaba, el tío le dijo a la mujer: "¿qué le pasa al Zorro que no vino?"; y la mujer le contó lo que había pasado, que habían dormido juntos porque era más calentito, según el Zorro. Entonces el tío se enojó: "Puta, ¿y dónde está? ¿No puede venir? ¡Qué va a venir!" Entonces el Tigre se hizo el enfermo; y los otros paisanos le decían al Zorro para engañarlo: "voy a ver a su tío que murió". Porque el tío lo quería matar. El Zorro se fue **montado en un guanaco** a verlo, pero no se bajó. El tío estaba ahí haciéndose el muerto. "¡El muerto tiene que tirarse un pedo, así se sabe que está muerto! ", dijo el Zorro y el otro se tiró un pedo.

Después el Zorro se arrancó, se fue para la pampa lejos y el otro se levantó y lo siguió. Se lo encontró al Zorro sentado al lado de una mata alta: "¿qué está haciendo? ", le dice el tío. "Yo estoy acá, ¿no ve que se viene un viento fuerte? ¡Si llega ese viento vamos a volar todos nosotros quién sabe por dónde!", le dice macaneando. "¡Uh, la pucha! Entonces, ¿qué voy a hacer yo? ¿Por qué no me atas?", dice el tío. "Y no, áteme a mí con lacito, así no salto para arriba, así quedo acá nomás ", dice el Zorro, porque lo está engañando. "Atame bien fuerte y vos te quedás al lado mío ", le dice el tío. Entonces el otro lo ató todo con lazo, lo ató, lo ató... "¡Ya viene cerca el viento, ya viene cerca! ¡Yo me voy a disparar! ", dice el Zorro. "Llego, me encuentro con una mata y me meto para allá..." " ¡No te vayas —dice el tío—, quedate acá!". Pero el Zorro se fue lejos, ¡quién sabe por dónde! No vino más donde el tío tampoco. Y ya el otro se dio cuenta que no había viento, no había nada; sufrió mucho, se desató. Después llegó a su carpa: "¿Y el Zorro? ¡Pucha! ¡Zorro me engañó otra vez! Dijo que venía un viento y ahí me dejó atado y él se fue, se arrancó lejos", le dice a la mujer.

El Zorro se fue para la carpa del Carancho; allá llegó, estaba el Carancho sentadito al lado del fogón. "Buen día, buen día... por el viento fuerte me vine acá", le estaba contando al Carancho. "¡Ja, ja, ja..., ¡qué va a venir viento! ¡Ja, ja, ja!", se reía el Carancho embromándolo. Ahí cerca estaba el fueguito. ¡El Carancho se tiraba patas para arriba de tanto reírse! El otro entonces le metió un tizón en el poto, y ahí quedó el Carancho tratando de sacárselo. El Zorro se fue.

EL ZORRO Y EL TIGRE
(2º versión)

Ataliva Murga

El Zorro fue a agarrar carne con el tío, el Tigre [jaguar] y quedó sola la tía. Entonces como el Zorro era chasque, el tío lo mandó de vuelta con la carne. Y como es zorro, llegó y le dijo a la tía: "mandó a decir mi tío a ver si puedo dormir con vos, porque dijo "vos llevás la carne y te acostás con tu tía". Y se acostó el Zorro. Después cuando empezó a pasar el dato, el Zorro ya sabía que el otro donde lo encontrara lo iba a matar. Y el tío no lo podía agarrar al Zorro, no lo podía agarrar. Entonces se hizo el muerto y cantaban las mujeres como si estuviera muerto*. El Zorro andaba por ahí con un guanaco, ése era el caballo de él y se asustaba de lejos. "¡Bájese!", gritaban; y las mujeres lloraban, lloraban al muerto...

Y por ahí iban a agarrar al Zorro y él decía: "¡no se arrimen, porque los va a patear, es muy fogoso el guanaco!" Y no lo pudieron agarrar porque él **iba montado en el guanaco** y andaba más ligero; y se fue el Zorro y dice "¡yo no lo puedo ver muerto, me da no sé qué verlo!" Al tiempo lo llamaron otra vez; entonces vino con otro caballo esta vez, vino con el avestruz, un tordillo. Y dicen que arisqueaba también, y no se arrimaba al lado del Tigre —que estaba afuera— porque sentía olor a muerto. Las mujeres se acercaban y querían agarrarle la rienda

y no podían, se arisqueaba el avestruz. Entonces dicen que dijo el Zorro: "¿Y qué voy a hacer?, yo no puedo bajar. ¡Todo finado —dice—, cuando ya está muerto tiene que reventar! Y este otro se largó semejante pedo que el Zorro dijo "¡qué va a estar muerto! ¡Los muertos no largan pedos!", y salió disparando...

* Las lamentaciones fúnebres eran prerrogativa de las mujeres entre los Aónik'enk.

EL ZORRO Y EL CHINGUE*

Ana Montenegro de Yebes

El Zorro y el Chingue salieron al campo a enlazar para ver quién tenía más fuerza. "Yo voy a enlazar esta yegua y la voy a voltear, porque tengo mucha fuerza", dijo el *Pát'n* (zorro). Entonces le dice el Piche: "¡Bueno, enlácela, voltéela! Hágalo nomás". El Zorro se tenía mucha confianza: "¡yo tengo mucha fuerza!", decía. Bueno, enlazó la yegua, ¡che! y al cinchar, la potranca lo sacó a la rastra. ¡Quién sabe dónde lo fue a tirar! Después el Chingue enlazó otra yegua, y estaba ahí cerca de la cueva; enlazó la yegua y se metió en la cueva**. ¿Quién lo va a sacar? Ahí volteó la yegua de espalda. ¡El Zorro en cambio venía herido, estaba medio muerto!

*. Es esta una nueva versión de un cuento de amplia distribución geográfica en nuestro país (Chertudi, 1959).

**. La cueva del armadillo se caracteriza por tener una serie de recovecos bajo tierra.

EL ZORRO Y EL PICHE*

Ataliva Murga

El Zorro se fue a cazar con el Piche; estaban sin carne y uno dice: "¿quién se anima a enlazar una potranca?". "Yo te llevo, vení para aquel lado", dijo el Zorro. "Yo no tengo fuerza —dijo el Piche, pero igual voy a enlazar una yegua". Le tiró el lazo y se metió en la cueva, que como tenía tantos recovecos... la potranca hizo tantas morisquetas que se ahorcó. Bueno, ahora le tocaba al Zorro, y el Zorro enlazó, ¿y qué? Soltó el lazo y hubo que darle cirugía al cohete [al pepe, sin necesidad]. La potranea lo arrastró por ahí, y ahí está...

*En la publicación original, seguramente por error dice chingue en el título

EL ZORRO Y LOS PERROS

Ana Montenegro de Yebes

Un día vino el Zorro y mató a todos los perritos chiquitos, dejando a los Perros sin sus hijitos. Por la mañana los Perros se levantaron y vieron que no había ningún chico. Empezaron a buscarlos: "¿dónde se fueron los chiquitos?" Y nada... se habían perdido. El Zorro los comió mientras que ellos estaban tomando. Buscaron al Zorro y no lo encontraron. Al tiempo vino el Zorro con su compañero, el Gato pajero. Venía contento porque estaba tomado. El compañero le decía: "los Perros andan campeando, te van a matar". Y él, con su capricho decía: "¡no, no van a venir, compañero! Yo voy a cantar un poco". "Bueno, cante", le dijo el Gato pajero. El cantó y en eso vinieron los Perros, lo sacaron afuera y lo rompieron todo. El Zorro se hizo el muerto y los Perros, creyendo que había muerto de veras, se fueron. Entonces el Zorro se levantó y en seguida se fue para el campo sin volver nunca más. Ahora andará por ahí, pero hasta el día de hoy no se acercó más a ningún rancho. Se fue donde el Gato pajero, pero cuidando de que no lo supieran los Perros.

EL ZORRO Y LOS CHINGOLOS

Ana Montenegro de Yebes

Antes los Chingolos eran personas, andaban por el campamento cuando vino el Zorro corriendo a asustarlos: "Ahí viene el Gualicho malo ", dijeron. Y dispararon todos. Vieron unas matas y se escondieron. Se fueron lejos y ya no volvieron más al campamento. Por eso es que ahora andan volando siempre entre las matas, como asustados.

EL ZORRO Y LOS PAISANOS

Ana Montenegro de Yebes

En el tiempo en que el Zorro era paisano salió con los demás paisanos al campo a buscar carne, pero no cazaron nada para comer. "¿Qué vamos a hacer ahora? No vamos a comer nada en todo el día ", decían los otros. Entonces otro paisano dice: "yo vi un avestruz, estaba echado ahí, pero tengo miedo, yo no me animoo a acercarme; a lo mejor es malo y no tengo boleadora!" Entonces el Zorro dice: "¡yo voy a ir, hombre! Le voy a sacar aunque sea dos huevos para comer". "Me parece que está durmiendo porque no se movió", dice el otro. "Voy a traer dos para que comamos", dice el Zorro, porque decía que tres no podía traer. "Bueno, vaya nomás", dice el otro.

Entonces fue el Zorro, el más vivo; el Avestruz estaba echado, y él sacó un huevo, dos, pero el macho estaba aguaitando*. El Zorro puso los dos huevitos en el suelo para llevarlos rodando, rodando. Entonces, cuando se agachó, se levantó el Avestruz macho y le pegó una patada, lo pisoteó. Se arrancó sin los huevos, sin nada; se fue allá donde estaban esos paisanos y dice "¡pucha, si casi me mata el Avestruz a patadas! Y yo no pueda hacer más, yo no quiero hacer más, ¿qué voy a hacer? Me van a matar". Y no fue más, se quedaron ahí. Después salieron al campo otra vez: "¿qué vamos a comer?", decían. Los otros andaban con flechas, todos con

flechas, y él con su picardía nomás quería comer.

Había una isla con avutardas y todas las hembras estaban echadas con sus huevitos y los machos andaban nadando. Y al Zorro le pareció más fácil: "¡esto sí que es más fácil, hombre! Voy a sacar huevos ahí". "Bueno, vaya nomás", le dijeron los otros, y se fueron al campo a cazar avestruces. El Zorro se metió en la isla y quiso sacar huevos. Entonces vinieron los machos a pelearlo: " tun, la, la... ", a aletazos, a patadas, a mordiscones; sí, todo, le picaron todo el cuerpo, la cabeza... Y se arrancó, se fue: "¡casi me deslomaron, casi me deslomaron!, así que yo no puedo hacer más", dijo. Los otros ya estaban haciendo picana de avestruz en el campo. "¡Déjese de cuentos, hombre! Te van a matar esos pájaros. ¡Mejor comer, déjese de eso!" Agarró, comió el Zorro la picana que habían hecho los otros, y ahí quedó durmiendo un rato. Después se fueron todos para el campamento, donde estaban las mujeres y les llevaron carne.

1. El avestruz hembra estaba empollando los huevos, el macho cuidaba.

LA TORTUGA Y EL CARNICERO

Ana Montenegro de Yebes

Poo, la Tortuga, no tenía carne; estaba pasada de hambre. Del Norte vino un Carnicero con charque, y la Tortuga le dijo: "¿por qué no me da un poco de carne?" "No señora, no, no se puede dar, eso se vende", dijo el Carnicero. "Yo no tengo plata, ¿con qué voy a comprar? Déme un poquito; yo tengo hambre y mis chicos también", dijo la Tortuga. Pero el Carnicero no quiso. Entonces ella se fue por la huella y se echó, tapándose con pasto. El Carnicero se fue en el carro, caminando, caminando. Cuando el carro pasó encima de la Tortuga, ella se levantó, hizo fuerza, y dio vuelta el carro; levantó el carro de un lado y se dio vuelta. El Carnicero no pudo levantarlo solo y se fue a buscar un compañero para que lo ayudase. La Tortuga se quedó debajo del carro. El charque se había caído. Mientras que volvía el Carnicero, las Tortugas se llevaron toda la carne y la escondieron entre las matas. Se llevaron todo, todo; no le dejaron nada. En eso volvió el dueño del carro: "Uh, ¿quién se llevó la carne?", dijo. No pensaba que las Tortugas se la hubiesen llevado; creía que habían sido otras personas. Fue donde las Tortugas y les preguntó: "¿No han visto pasar gente por acá?". "No, no, nosotros no vimos nada, no vimos pasar a nadie". "Se llevaron toda la carne, así que estamos mal", dijo el Carnicero. Entonces levantaron el carro y volvieron a buscar otro charque. Las Tortugas no se movieron más. Comieron bien y lo que les sobró lo escondieron para que no lo encontraran. El Carnicero pasó otra vez, pero no se dio cuenta quién le había robado la carne.

EL LEÓN Y LA MUCHACHA

Ana Montenegro de Yebes

Un hombre pidió una Muchacha para casarse y ella no se quería casar. "¡Yo no me caso!", le decía a la mamá. "¿Por qué no te casas?". "No, no, yo no me caso". "¡Yo le voy a decir al hombre que se case con usted!", le decía la mamá; "dígale nomas que se case conmigo, pero yo no me caso con él". Y se fue, la misma noche se fue. La vieja le dijo al hombre que se case nomás con la Muchacha., y la Muchacha se había ido para la pampa... Se fue a un manantial, y ahí estaba echado el León, ¡che! El *Goól(n)* (puma) estaba echado ahí y le dice: "¿qué está, haciendo por acá?"; "ando caminando, nomás..."; "¿por qué no se viene conmigo a mi carpita?". "No —decía ella—, está, lejos"; "¡No, si la carpita está cerca —decía él—: quédate, quédate!". Y estuvieron conversando un rato, hasta que se quedó la Muchacha, se quedó ahí con él. El León se junto con ella.

Después se cansó la Muchacha, ya la tenía mal... toda rasguñada, toda rasguñada donde la apretaba. Entonces la Muchacha dice: "¡qué voy a hacer yo ahora? ¡Lo voy a engañar, mejor me voy!". Ya tenía para hacerle dos chiquitos, dos leoncitos. El León había salido al campo a buscar carne; "¡pucha, qué carne flaca, hombre! Trajiste carne muy flaca", le decía ella; había traído un guanaco: "eso no sirve para comer, muy flaco está". Entonces el León de contento se fue otra vez: "ahora voy a venir muy tarde —dice—, voy a campear una guanaca gorda"; "ah, bueno", le dice la mujer. Ella siempre lo estaba aguaitando. Entró el León para allá, corrió los guanacos, y mientras, ella se fue.

Había paisanos que estaban cerca y ahí se encontró con uno: "vengo del campo, me encontré con un hombre del campo que no conozco. ¿Quién será?". "*Goól(n)*", dijo el paisano. Entonces ella se fue con el paisano. Se fue a la carpa de otra paisana: "cómo, qué te pasó con ese *Goól(n)*", le preguntó, "no ve que yo no me quise casar y me vine para acá; entonces me econtró ese *Goól(n)*, y yo de miedo me junté con él. Cuando venga que no venga para acá. A lo mejor me va a matar ", dijo la Muchacha. Después tuvo dos chiquitos —dos leoncitos— y ella los hizo matar: "¿para qué voy a criar a éstos? Si fueran sangre mía, pero éstos salieron los dos al papá, al *Goól(n)*", decía.

Y entonces vino el León y se encontró con un paisano: "¿no viste a mi mujer?" "yo no sé, yo no conozco a ninguna mujer suya" "¡la Muchacha es mi mujer!", decía el León; "yo no la vi", decía el otro. Entonces el León fue caminando para allá, para las carpas, y ahí vio a otro hombre y preguntó por la mujer; le dijeron que no estaba ahí. "¡Ah!, ¿adónde se fue?". "Quién sabe... yo no sé; a lo mejor se juntó con otro", decía el León. "No, acá no vino", le dijeron; pero ella estaba escondida ahí. Como el *Goól(n)* se quería enojar, ella le dijo al hombre de la carpa donde paraba: "¡mejor mátelo, hombre! Se

va a enojar después. ¡Me va a matar a mí y a unos cuantos! Cuando él se enoja, se enoja, se enoja, y ahí sí que empieza a matar nomás, matar nomás; ¿y quién le va a ganar?". Entonces los otros paisanos enlazaron al *Goól(n)* con dos lazos; ahí lo ahorcaron y lo estaquearon, y ahí quedó, murió nomás.

EL LEÓN Y LA MUCHACHA

(2º versión)

Feliciana V de Martínez

Antes el León [puma] era gente como nosotros, en esa época todavía hablaba. Un día agarró a una chica que estaba juntando palo de esencia, igual que chicle*. Habían ido tres muchachas montadas en una yegua manca y ahí estaban echadas alrededor de la mata llena de chicle. En ese lugar fue donde el León agarró a una de las muchachas, y se la llevó. A gatas pudieron las otras montar, porque la yegua se había asustado con el León; y dispararon: fueron a avisar que el León se había llevado a una de sus compañeras. Todos creían que la había matado.

Fueron a buscarla y no encontraron nada cerca de la mata, ni sangre ni nada. Llevaron galgos para rastrearla, y parece que la rastrearon por el lado de un barranco de piedra: ahí arriba había cuevas y dicen que ahí la tenía el León. Los galgos no rastreaban para otro lado; ahí nomás se terminaban las huellas en las **cuevas de piedra** que había arriba. Allá, estaba metido el León, y lo decía a la Muchacha —que estaba viendo a los paisanos—: "Si usted grita la mato". La Muchacha no decía nada, le daba miedo. Los paisanos no la encontraron y ya creían que estaba muerta. Pasó el invierno, la primavera, y en setiembre encontraron a la Muchacha con vida. **Se había casado con el León y estaba gruesa: ya iba a tener sus leoncitos.**

La encontró, uno que estaba campeando, porque siempre iban para el lado donde se había perdido la Muchacha. La chica venía corriendo del lado del barranco de piedra, hacia donde estaba ese muchacho campeando. Lo llamaba a gritos mientras el hombre juntaba a los caballos. Ahí la miró a la chica y la reconoció: "¡la perdida!". Salió corriendo para el lado donde estaba la chica; dejó sus caballos y la llevó. La Muchacha decía: "No, ahora va a venir el León. Hace cuatro días que no venía, por eso tuve tiempo de escaparme". La chica contaba que pasaban otros leones por la cueva y ella temblaba de miedo, pero el León le había dicho: "Cuando yo no esté, van a pasar muchos de mis compañeros. No te asustes, no te van a hacer nada". Y así fue.

* Hace referencia a la resina de molle, *Métcharn* en aóniko áish.

EL CARANCHO Y LA MUCHACHA

Ana Montenegro de Yebes

Antiguamente una muchacha bonita dicen que andaba campeando un novio que tenía, *Uenápo*, pero no lo conocía. Los paisanos andaban en el campo y *Uenápo* [novio][1] también. Ahí se encontró la Muchacha con el *Kárro* (carancho) y le dijo: "¿Qué está haciendo acá usted?". "Estoy comiendo porque se me fue el caballo y la gente mía lo fue a seguir"[2]. Los paisanos habían estado haciendo picana y se habían ido; el Carancho quedó último comiendo lo que sobraba. "¿Cómo se llama usted?", dijo la mujer; "yo me llamo *Uenápo*", dijo engañándola, queriéndose hacer pasar por el otro; y la mujer se rió. Andaba sin botas, sin nada, sólo tenía cáscara del cuero de él todo seco en las patas. La otra se quedó pensando, y dijo: "Yo no sé, hombre, ¿y cómo anda así usted?". " ¡Yo ando porque me dejaron, porque se me fue el caballo!, pero van a volver". Como no vino nadie, él dijo: "mejor vamos, yo voy de a pie y vos de a caballo". "¿Usted es *Uenápo*?". "Sí, yo soy *Uenápo*", insistió el Carancho. Entonces la otra lo siguió para la carpita de él. Iban despacito, uno caminando y de a caballo ella. "¡Vamos a entrar, si no nos van a sentir!, dijo el *Kárro* al llegar a la carpita. Bueno, se bajó la mujer, desensilló el caballo, y lo largó. Ahí estaba la mamá del *Kárro* y comió con ella. Después vino la noche y se acostaron a dormir. Entonces **la mamá del *Kárro* se puso a cantar** porque se le había casado el hijo: toda la noche estuvo cantando[3].

Entonces dice Uenápo: "¿qué es lo que le pasa al *Kárro*, que está cantando la mamá de él?". Después Uenápo y los otros se pusieron a **jugar ahí a la pelota**[4], juego de paisanos, y la muchacha con la suegra estaban mirando. "¡Qué gente bonita y usted hombre que es tan feo! Usted no puede ser *Uenápo*", le decía ella al Carancho. Se daba cuenta. En eso la pelota cayó en la carpita donde estaba ella; vino uno corriendo la pelota: "¿Entró acá la pelota, Carancho?" "¡acá no entró nada!". Entonces le dijo a la mujer: "¿Vos viste dónde cayó la pelota?". Ella la había escondido y no se la dio. El otro se fue y dijo: "No quiso entregar la pelota, ella la tiene".

Entonces fue *Uenápo* a buscar la pelota, ella la tenía ahí y se la sacó. "¿Para qué me quita la pelota mía? ¡Este hombre me engañó; yo vine por usted!", dijo la mujer. "Si hubiera venido a verme a mí, estaría conmigo", le contestó *Uenápo*. Ahí se echó a llorar la mujer, porque el otro la engañó cuando andaba cambiándose en *Uenápo*. "¡Vamos, si ya te echó a perder el Carancho! Así que yo no me caso con vos. ¿Para qué me voy a casar después que el otro te jodió? ¡Yo no te quiero!'", dijo *Uenápo*. Ahí siguió, llorando la muchacha, después le pidió el caballo al Carancho; el otro fue a campearlo y se lo trajo, y la mujer lo ensilló y subió para irse: "Me voy, vos me engañaste. Yo no vine por vos, yo anda

campeando a *Uenápo*". El Carancho no dijo nada, ¿qué iba a hacer? Los otros paisanos golpeaban las manos y gritaban: " ¡ah, oh, qué linda mujer! ¡Qué lástima que la echó a perder el Carancho cuando se juntó con ella! ¡Ahora no vale nada la mujer! "[5]. El marido entonces se fue llorando para donde estaba la mamá.

1. *Uenápo* era el nombre del novio, un paisano antiguo".
2. "El Carancho estaba de a pie porque era hombre pobre, no tenía caballo. Trabajaba como peón de *Uenápo*, *cónunk*: es el que rodea a los caballos, los sujeta y se los lleva al patrón".
3. El canto de las mujeres es una manifestación que acompañaba todos los ritos de pasaje de los Aónik'enk.
4. La relatora hace referencia al juego de pelota de origen araucano, en que participan 8 jugadores sobre un campo delimitado mediante dos lazos, (Bórmida y Casamiquela, 1959: 176). NOTA: existe también un juego de pelota Aónek'enk que es muy diferente.
5. La virginidad era valorada por los Aónik-enk como condición prematrimonial.

EL CARANCHO Y LA MUCHACHA
(2º versión)

Feliciana V. de Martínez

El Chorlo tenía una novia. Había salido al campo con otra gente a bolear avestruces para hacer picana. Ahí llegó la novia del Chorlo y dijo: "Ahí debe estar mi novio el Chorlo". Se fue para allá donde estaba comiendo la gente, y cuando llegó estaba el Carancho solo, comiendo carne del cogote del avestruz. Le dijo al Carancho: "Yo pensaba que mi novio estaba acá". "Pero si soy yo —dijo el Carancho—, ¿cómo no me conoce?", "¿Cómo está comiendo usted eso, si mi novio nunca toca eso que está usted comiendo? Eso lo tira". "No, a mí me gusta el cogote por eso lo estoy comiendo", le decía el Carancho. La novia insistía: "¡No, no, qué va a ser así! No puede ser usted mi novio el Chorlo. ¡Y la pata que tiene! Ahí atrás tiene la pata sucia. Mi novio no es así". "No, si soy yo, ¿cómo me desconoció?", y así hablando las mil palabras con ella, la engañó y se la llevó a la carpa de la madre.

Después los otros fueron a jugar ahí cerca a la pelota: "Vamos a jugar donde está el Carancho, a ver si arma el lazo". Se pusieron a jugar y se cayó la pelota en el agujero del toldo de la Chimanga, la mamá del Carancho. Y la agarró la novia y la puso con sus pulseras de plata. La fueron a buscar y salieron gritando: " ¡Ay, qué cosa que ha hecho el Carancho! ¡Que la tenga ella, la señora de Don Carancho!", decían burlándose. Y le dejaron la pelota que era de estrellas. Y la novia engañada dicen que lloró a gritos...

EL TORO Y LA MUJER CASADA

Ana Montenegro de Yebes

Antes el Toro hablaba como los paisanos, sí, hablaba igual que nosotros y se juntó con una paisana. La mujer era casada y el marido le pegaba mucho; entonces ella se arrancó para el campo. Más o menos al Colegio caminó*, y ahí vino un vacuno: " ¡Oh, la pucha!, ¡éste me va a matar —decía ella—, este hombre me va a matar, tiene astas!". Bueno, se acercó, se acercó el vacuno y ahí estuvieron conversando: "¿qué te pasa, señora"; "nada, nada me pasa", dice la mujer. "¡Vamos para allá a mi campamento!", dice el *Tchóej* (vacuno); "bueno, ¿y qué voy a comer?", dice ella; "¡no, si yo tengo carne!", dice el Vacuno.

Tenía un guanaco gordo allá en su campamento; **él comía como nosotros antes, no comía pasto.** Bueno, se fueron para allá: "¿Cómo come usted carne cruda?". "¡No, no, yo no como!, **yo como carne asada", dice la Mujer**; " ¡ah, bueno!, vamos a hacer fueguito". La Mujer tenía fósforos y él hizo asado: comieron carne cocinada. Quedaron ahí, quedaron ahí; ¡cómo cuántos días quedaron! Entonces la Mujer dice: "¡este hombre uno va a matar, éste no es hombre!". La molestaba mucho: ¡no ve que el vacuno tiene que limpiar su vaca después que hace sus cosas! Y a la Mujer, cuando terminaba de montarla, la limpiaba, le lamía la que tiene ella, y la lastimaba. "¡Qué voy a aguantar con este hombre! ¡Ya no puedo más, ya no puedo más!", ella solía decir.

Entonces dicen que se cambiaron para allá a otro campamento, pero no había agua: "vaya a campear aguada para cambiarnos, allá." "Bueno", el Vacuno fue a campear que mañana nos cambiamos otra vez", dice agua cerca de un cerro con piedras; y tardó, no encontraba agua; encontró, pero muy tarde, y entonces volvió tarde. Y mientras el hombre venía, ella se fue: "¡me vuelvo porque eso ya no lo aguanto más!", dicen que ella contaba. Ya no aguantaba más con el hombre ése, la molestaba mucho.

Bueno, se fue y subió arriba de un cerro, ¡cerro con piedras grandes! Subió ella, el Vacuno no podía subir; y ella se sentó en el medio del cerro, más o menos donde no podía subir él. Vino el Vacuno, ¡venía gritando el Vacuno!, gritando, balando: "¿dónde quedó mi mujer? ¡Uh, uh, ishée!, se perdió mi mujer, se perdió mi mujer", decía llorando. Y ella estaba mirando para un lado, para otro. Y ahí se enojó el Toro, se puso a pelear con una piedra grande, ¡che! Se reculaba para atrás y contó. ¡Qué va a pinchar! **Se sacó las astas**, sí, se las sacó de los dos lados, así que la sangre le corría, contaba

ella. La sangre salía a chorros después que salieron las astas, el casco del asta.

La Mujer quedó ahí nomás; después cuando supo que... se bajó despacito: "¡qué va a estar vivo así sin cacho!, ¡murió!", decía ella. Entonces le tiró una piedra; no se movía, nada. Bueno, más cerca, le pegaba con otra más... nada. "Bueno, éste murió" y se acercó, le movió el cacho: ¡nada! Sangre, sangre, brotaba sangre. "Bueno, ahora sí que me voy" y se fue al campamento de ellos, donde estaba el marido, nada... Llegó nomás a la carpa de ella, ahí llegó nomás, pero contó para otras personas, contó a los otros paisanos eso que le pasó con el Vacuno, no al marido de ella. ¡Por eso que sabían!

* La relatora hace referencia a la Escuela de la Reserva Indígena de Camusu Aike, que se halla a unos 3 km. de su rancho En los distintos relatos se observa la tendencia a medir la distancia en términos concretos.

LA PATRONA DE LAS YEGUAS

Ana Montenegro de Yebes

En una laguna honda, cerquita de Deseado, había una punta de yeguas y dicen que la **Patrona de las Yeguas sabía hablar y cantar***. Entonces un paisano sintió cantar a esa Yegua, una yegua tobiana. "Hay una yegua que cantó", decía el paisano. "¿Estás loco, hombre, qué va a cantar una yegua?", dicen que le decían los otros paisanos. "¡No, no, es una yegua tobiana, cantó, yo la sentí bien!" "Qué va a cantar una yegua!". "Bueno, vamos a ver. A la tarde vamos allá al lugar", decía el hombre. Entonces se fueron y se alojaron ahí, se levantaron temprano y se quedaron echados para que no los vieran. Salió la Yegua por un caminito de piedra. "¡Ahí está la yegua tobiana!". Estaban los otros ahí, eran tres. Entonces la Yegua fue subiendo derecho a un cerro alto con piedras grandes y ahí se paró y se puso a cantar. Ellos sentían que estaba cantando la Yegua. "¿Bueno, ven?, ¡me decían que yo estaba mintiendo!, qué, yo no miento!, yo sentía, bien que la vi a la Yegua. Y bien que la sentí también". Bajó la Yegua despacito, estaba cantando arriba del cordón de la laguna. "¡Vengan, vamos a ver dónde bajó!". Y ellos fueron para allá, para allá; abajo parecían chiquitas las otras yeguas, estaban corriendo en la laguna, dando vueltas a la laguna. "¡Parecen unos mosquitos chiquitos!", decían los paisanos. "Sí, ahora sí vamos a contarle a los otros paisanos lo que vimos", y se fueron, encontraron a los otros. "¿Es cierto que cantó la Yegua?". "Sí, es cierto, cantó la yegua tobiana. En el cerro alto ése, estaba **cantando antes que salga el sol**, porque ella se levanta temprano, cuando ya viene aclarando, cuando sale el sol ella está en el cerro alto cantando".

* La Yegua es considerada como **Dueña de la especie**, relacionándose con la manada de yeguas primigenia. Ver versión V del Ciclo de Elal: 'Dispersión de los animales por obra del Zorro'.

Tobiana: su pelaje tiene grandes manchas de bordes bien definidos.

LA GUANACA BRUJA

Ana Montenegro de Yebes

La Guanaca era bruja. Había un paisano que tenía un solo chico y la Guanaca se lo embrujó. El papá le preguntaba al chiquito: "¿de qué está enfermo usted?". "¿No ve que la Guanaca me mata con su brujería?". El chico no duró, murió después de dos días. No dio tiempo para que el padre arreglara con la Guanaca*.

Y las guanacas se fueron para el campo, así como andan ahora; todas tenían chicos, guanacos chicos tenían; andaban con toda su familia, muy contentas con sus hijitos. Entonces cuando los guanacos se fueron, el hombre llevó sus boleadoras y sus flechas y se fue detrás. Y ahí se encontró con los guanacos; se puso a correr a los guanacos chicos, a matarlos; a bolazos mató todos los guanacos chicos. Y las guanacas estaban llorando nomás, de lejos. Después el hombre se fue para la carpa; como mató a todos los chiquitos quedó conforme: "¡ahora quedaron sin hijos igual que yo!", les decía a los demás paisanos cuando llegó al campamento. Y se quedó ahí nomás. Después se fueron los guanacos cada vez más lejos, más lejos, más lejos...

* Es decir, a que pudiera deshacer el daño.

Otros seres

OÓUK'EN Y OÓK(E)MPÁN

Feliciana V. de Martínez

Oók(e)mpán estaba haciendo daño: robaba los chicos de los paisanos. Les llevaba carnecita y después los cachaba; ¡se los llevaba quién sabe por dónde! El *Oók(e)mpán* anda caminando en cuatro patas, igual que los chanchos, pero tiene cáscara; sin embargo dicen que es hombre y que es grande. Se lleva a los chicos al hombro; arriba de la cáscara tiene como un cajoncito donde los lleva sentados. Una vez vino el *Oók (e)mpán* y se llevó un chico grandecito; el viejo del chico andaba cerquita. El chico iba gritando "¡me lleva el *Oók (e)mpán*!". Entonces el viejo lo siguió. Al pasar por un monte. El chico se agarró de una rama y saltó para arriba, y ahí quedó arriba de un monte espeso. Entonces vino el papá de él y se lo llevó. El *Oók(e)mpán* siguió quién sabe por dónde, campeando, porque no puede mirar para arriba, va agachado nomás, y entonces no se dio cuenta.

Cuando llegó el hombre con el chico al campamento, habló con el *Uámenk*[*]: "¡El *Oók(e)mpán* casi me llevó al chico! ¡Qué vamos a hacer con él, no podemos con él, se va llevando a todos los chicos!". "Bueno, vamos a arreglar esto", dijo el *Uámenk*, y habló con *Oóuk'en*: "dicen los paisanos que este *Oók(e)mpán* se va llevando todos los chicos. Cada chico que sale a jugar, se lo lleva. ¿Qué va a hacer usted? ¿Se puede hacer algo?, dicen los paisanos'. "¡Cómo no le voy a hacer algo, hombre! ¡.Si se va llevando toda la gente! Voy a mandar a un hombre para allá donde está *Oók(e)mpán*", dijo *Oóuk'en*. Entonces le pidió al *Uámenk* que mandara un chasque. El *Uámenk* le dijo al hombre: "dice el *Oóuk'en*, que vaya y que le diga a *Oók(e)mpán* que lo quiere saludar y que se van a juntar en la barranca alta a mediodía". Se fue el chasque.

Esa era una barranca alta con dos huellitas, nomás. *Oóuk'en* quitó la huella en barranca, la dejó caída para que cayera el *Oók(e)mpán* para abajo. Cuando se encontraron empezaron a conversar: "¡yo tenía muchas ganas de conocerlo, estoy muy contento con usted!", le decía el *Oóuk'en* Y conversando, conversando, mientras que el *Oók(e)mpán* miraba para atrás, ¡el *Oóuk'en* lo empujó para abajo! ¡Cayó! y se rompió toda la cáscara, murió. Con el golpe y lo alto de la barranca se mató, y ahí nomás quedó; no sacó más chicos. /232/ Después los paisanos lo fueron a ver y sólo quedaba la cáscara; lo demás se lo comieron los pájaros[2].

*. *Uámenk*, el shamán, desempeña el rol de mediador entre *Oóuk'en* y los paisanos. Idéntica relación puede observarse entre Las *Tchóion* y *Oóuk'en*.

2. Tal como ocurre para el ente de la mitología tehuelche septentrional, ***Elengáshem***, (Ver Casamiquela, 1967: 10-11), los huesos petrificados son atribuidos a su cuerpo (Yebes, Murga). El gigantismo de *Oók(e)mpán* está asimismo probado por la identificación reciente con el elefante (Mercerat, Pocón).

OÓUK'EN Y OÓK(E)MPÁN

(2° versión)

Ana Montenegro de Yebes

Había un paisano llamado *Oók(e)mpán* que caminaba en cuatro patas y tenía cáscara. En ese entonces los chicos se perdían, mientras estaban jugando y ya no volvían a la casa. "¿qué será eso que se lleva a los chicos?", decían los paisanos. Había otro hombre llamado *Oóuk'en* que no mentía nunca; sabía todo Y todo lo que decía era cierto: "yo no miento, lo que yo digo es cierto. Yo no sé mentir, por eso me llamo *Oóuk'en* ['veraz']*, decía. *Oóuk'en* andaba con un Doctor paisano al que le dijo: " ¿dígales a los paisanos que pierden los chiquitos que ahora lo vamos a cachar al *Oók(e)mpán*". *Oóuk'en* y el Doctor paisano no sabían dónde quedaba el campamento del *Oók(e)mpán*. De repente dijo el *Oóuk'en* "por ahí anda una persona en cuatro patas, pero es una persona igual que nosotros. ¡Vamos a cacharlo!". Entonces lo aguaitaron con una chiquita, a la que le dijeron: "cuando veas al *Oók(e)mpán* tenés que ir hacia el campamento". Cuando ella lo vio, se fue para el campamento de la madre, mientras el *Oók(e)mpán* venía siguiéndola. De repente se paró y *Oóuk'en* y el Doctor paisano le pegaron un garrotazo, pero no le hicieron nada. Entonces el otro se fue, pero volvió otra vez. Después a la tarde siguiente se cansó y no pudo llevar ningún chico. Se fue a unas matas a dormir y descansar para la noche, para ver si podía sacar algún chico a la noche. Entonces a un paisano que había perdido un chico: "vaya usted, ¿no ve que la muerte de él está en los talones? Lleve un cuchillo o cualquier cosa para pincharlo"**, le dijo el Doctor. Porque el *Oóuk'en* le había dicho al Doctor que le dijera al paisano que le pinchara el talón. Entonces el paisano, lleno de rabia por haber perdido el chico, fue y pinchó al *Oók(e)mpán* hasta el hueso, y se volvió, dejándolo ahí nomás donde lo había encontrado. El *Oók(e)mpán* se fue rengueando, rengueando hacia el monte y ahí se quedó. Después volvió otra vez. Entonces le dijo Oóuk'en al Doctor: "dígale al paisano que vaya y le avise al *Oók(e)mpán* que a tal hora nos vamos a encontrar ahí en la barranca". Era una barranca alta y honda. "Bueno —dijo el *Oók(e)mpán*—, a mediodía nos vamos a encontrar allá". Iba el *Oóuk'en* caminando despacito hasta que lo vio. Entonces empezaron a conversar para ver qué pasaba con los chicos: "¿qué hizo usted con los chicos?", le preguntó el *Oóuk'en*.

Los llevo, porque quiero tener más gente. Los llevo para criarlos, yo no los como", dijo el *Oók(e)mpán*. "Ah, está bien, entonces está bien", dijo el *Oóuk'en*. El otro no comía a los chicos, comía, avestruces, pero necesitaba a los chicos porque tenía poca gente para cazar. Y conversando, conversando, el *Oóuk'en* lo empujó barranca abajo. El *Oók(e)mpán* se cayó y se rompió toda la cáscara. Se reventó, se murió, y ahora no existe más.

*. La anciana Yebes da a la voz *Oóuk'en* el significado de 'veraz', lit. 'que no miente'; Id. Margarita Pocón.

**. Se explica que sólo se pudiera dar muerte a este ser hiriéndolo en los talones, por hallarse el resto de su cuerpo recubierto por un caparazón. Este ser comparte algunas características con la figura hoy muy desdibujada del Padre de Elal, como por ejemplo, la de tener la muerte en el talón, comer chicos, etc.

OÓUK'EN Y OÓK(E)MPÁN

(3° versión)

Ataliva Murga

El *Okpe* era medio parecido al chancho, pero **era de pura piedra**, ninguna blandura tenía, y andaba agachado caminando en cuatro patas. Robaba muchos chicos y los cargaba arriba del lomo, donde tenía una silleta para llevarlos. Cuando los chicos no querían comer, el *Okpe* se presentaba con una comida /233/ muy linda y ahí los echaba al hombro, se los llevaba y los comía por el monte. Un día se enojó un viejo porque le estaba pasando al chico un churrasco y le sacudió un palo por la mano, pero no le hizo nada; como era de pura piedra... Otra vuelta dicen que llevó un chico ya grandecito y al pasar por el monte se colgó de un palo; así que él siguió viaje hasta donde vivía y recién ahí se dio cuenta que no llevaba el chico; entonces volvió otra vez para buscarlo. Dicen que gritaba, estaba por la montaña gritando y no encontró al chico. Dicen quo el chico ese apareció en la toldería y entonces **carnearon una yegua a la llegada del chico**[1]. Y de repente se presentó el *Okpe* y vio al chico, y cuando el chico lo vio a él, salió disparando, y el otro lo corrió. La yegua estaba extendida y al pasar el *Okpe* por arriba del cuero, pegó el resbalón, resbaló y le sonó el costillar[2]. ¡Bueno, santo remedio! Dicen que lloró el *Okpe*, lloró y se vino una lluvia que llegó hasta los dientes[3]. Y no jodió más después.

1. La matanza de animales, especialmente yeguas, era frecuente en las situaciones críticas de la existencia (enfermedad, muerte, peligro). Id. Musters, 1871: 201.
2. Es decir, el caparazón de piedra que recubría a este ser.
3. Posible alusión a un cataclismo acuático.

LAS TCHÓION Y OÓUK'EN

Ana Montenegro de Yebes

Las *Tchóion* son todas mujeres que viven solas. No se casan porque son mujeres solas, y tienen una Patrona[1], que tampoco estaba casada, pero que después la cachó el *Oóuk'en*. En ese entonces las *Tchóion* hacían daño para los paisanos. Ellos salían al campo a cazar; después a la tarde comían picana de avestruz, y a la noche las *Tchóion* se la llevaban, la robaban para comerla ellas. Se quedaban sin nada, aunque guardaran la carne. Los paisanos comían una sola vez nomás y después tenían que salir otra vez al campo para buscar más carne. Las *Tchóion* andaban toda la noche buscando la carne de los paisanos y donde la encontraban se la llevaban.

Había un hombre llamado *Oóuk'en* que andaba con los paisanos, era su amigo. *Oóuk'en* no miente nunca, lo que habla el *Oóuk'en* no falla. El *Oóuk'en* tenía un *Uámenk* (shamán) que hacía todas las cosas que le mandaba; el Uámenk tenía que hacer todo lo que le decía el *Oóuk'en*[2].

Entonces los paisanos, cansados de que les robaran toda la carne, hablaron con el *Uámenk*: "¿Qué vamos a hacer ahora? ¿Todos los días vamos a salir al campo? ¡Dígale a *Oóuk'en* que arregle esto!". Entonces el *Uámenk*- habló con *Oóuk'en*: "así que los paisanos dicen que arregle esto usted porque todas las noches vienen las Tchóion, roban la carne, y no tienen para comer, y se cansan saliendo todos los días de a pie a buscar carne"[3]. "Bueno, que cambien de campamento, que salgan al campo y coman tranquilos. Nosotros nos vamos a quedar acá", dijo *Oóuk'en* al *Uámenk*. Entonces los paisanos se cambiaron de ahí a un lugar cercano y después comieron bien tranquilitos. *Oóuk'en* se quedó y el *Uámenk* también. Las *Tchóion* vieron que los paisanos se habían ido y fueron a ver qué habían dejado ahí en el campamento. Entonces el *Oóuk'en* se hizo bolita, juguete de chico, y quedó ahí en el suelo. El *Uámenk* estaba cerca como muerto, se hizo el muerto. En eso vinieron las *Tchóion*. "¡Ah, esperá, esperá! Quedate muerto, nomás", decía el *Oóuk'en* despacito. Entonces ruca de las muchachas lo tocó y dijo que era fueguino, que no era paisano: "¡Murió, un *Airre*, *Airre*!"[4]. Ahí se sentaron ellas encima del que creían fueguino, se sentaban de a caballo. La Patrona de las *Tchóion* estaba lejos porque desconfiaba. En eso las muchachas se bajaron del *Airre* y salieron a caminar; ahí una de ellas encontró la bolita: "! Ay, qué lindo, qué lindo, una piedrita grande, qué lindo!" y no se la quería pasar a las otras. "No, es para mí yo la encontré", decía ella y la tenía así en la mano. Después la Patrona vino a ver: "¡dámela a mí, dímela a mí, qué linda! Es para mí", insistía. "Bueno, tomala", dijo la otra. Y allí nomás cuando la tocó: ¡un hombre! *Oóuk'en* se volvió hombre. Ahí nomás cachó a la Patrona, la abrazó y no la largó más. Lloraba ella, lloraba: "¡lárgueme!", decía. "No, yo no te largo más. Tiene que ir conmigo. Nos vamos a quedar acá". "¡Lárgueme, lárgueme!", decía la otra. Las muchachas se fueron todas para su rancho, no quedó ninguna. Y a la Patrona se la llevó *Oóuk'en*. Ahora tiene que estar junto con ella.

1. Según la relatora, *Tchóion* es la denominación específica de la Patrona, extensiva a las mujeres que manda.
2. Nuevamente el *Uámenk* desempeña el rol de intermediario entre los Paisanos y *Oóuk'en*
3. como en *Oóuk'en* y *Oók(e)mpán* de Feliciana V. de Martínez, hace referencia al período previo a la introducción del caballo, en que la caza era practicada a pie.
4. Denominación que los Aónik'enk dan indistintamente a los Ona y Canoeros (Casamiquela, 1965: 14).

LAS TCHÓION Y OÓUK'EN

(2º versión)

Ana Montenegro de Yebes

Las *Tchóion* eran todas mujeres que vivían sin ningún hombre. Vivían en una cueva en un cerro grande. Tenían una sola "No, yo no te largo más. Tiene que ir conmigo. Nos vamos a quedar acá". "¡Lárgueme, lárgueme!", decía la otra. Las muchachas se fueron todas para su rancho, no quedó ninguna. Y a la Patrona se la llevó *Oóuk'en*. Ahora tiene que estar junto con ella. "No, yo no te largo más. Tiene que ir conmigo. Nos vamos a quedar acá". "¡Lárgueme, lárgueme!", decía la otra. Las muchachas se fueron todas para su rancho, no quedó ninguna. Y a la Patrona se la llevó *Oóuk'en*. Ahora tiene que estar junto con ella. Patrona que era otra mujer. Ella se quedaba en la cueva, pero las demás mujeres eran las que andaban por la pampa. Como no tenían hombres que las mantenían, robaban la carne a los paisanos para poder vivir. Salían de la cueva por la mañana a buscar carne; si no encontraban volvían a salir a la noche, y la carne se la llevaban para la cueva. A la noche, cuando los paisanos volvían de cazar, o por la mañana al despertarse, se encontraban con que las *Tchóion* les habían llevado toda la carne. Entonces los paisanos llevaron al campo al *Oóuk'en* que no miente con el Doctor paisano. "Qué vamos a hacer, hombre, si una yegua gorda que carneamos alcanza para una sola vez?", dijo un paisano. A una viejita que guardaba su carne, cuando se dormía, se la sacaban igual. "¿Qué vamos a hacer, hombre? ¿Cómo van a vivir los chiquitos?", dijo un paisano que tenía mucha familia. El paisano habló con el Doctor paisano y éste habló con *Oóuk'en* "Ya lo vamos a arreglar, algo los vamos a ayudar, porque no podemos comer tranquilos... se llevan toda la carne". Entonces los paisanos se fueron, se cambiaron de campamento a un lugar cerca del cerro donde vivían las *Tchóion* Ahí dejaron al Doctor paisano como muerto. El *Oóuk'en* también quedó ahí, pero **de hombre se hizo bolita para jugar**. Los paisanos salieron al campo. Entonces la Patrona dijo: "vayan a ver quién es ese hombre que dejaron muerto ahí". Fueron dos muchachas: "Bueno, acá hay un hombre muerto, yo no sé quién será, a lo mejor será algún fueguino de Tierra del Fuego que está muerto acá ", dijo una de ellas. El Doctor estaba como muerto, lo tocaban todo. "Está muerto, venga a verlo", le decían a la Patrona. Pero ella no quiso ir. Las demás muchachas caminaban por ahí, cuando una se encontró la bolita: "linda, qué linda". La cachó [agarró] y se la mostró a la Patrona: "mire qué encontré, qué linda". "Pasala, dámela a mí", decía la Patrona. "No, no —decía la otra—, me voy a quedar con ella. ¡Bonita cosa!". La Patrona le pedía: "¡no, dámela a mí, dámela!" Y la otra no quería. Al final, de tanto que le insistió, se la dio. Entonces cuando la Patrona la tuvo en la mano, el *Oóuk'en* se hizo hombre y ahí nomás cachó a la mujer. El Doctor sintió llorar y se levantó. Las muchachas dispararon para la cueva para avisar a las otras que tenían presa a la Patrona. Y ella seguía llorando. El Doctor dijo: "bueno, ahora vamos". Y se llevaron a la Patrona para el campamento. El *Oóuk'en* tenía una bolsita e hizo a la Patrona bolita y la guardó adentro. Pero ella igual hablaba, lloraba: "¡que me larguen, que me larguen! ¡Lárguenme que me voy para mi casa; lárguenme que no voy a hacer más esa cosa de robar carne!" No hubo nada que hacer, el *Oóuk'en* se la llevó. Dicen que lloró toda la noche; el *oóuk'en*, la sentía llorar y hablar. Como al mes no se sentía llorar más porque estaban contentos. El *oóuk'en* y la Patrona estaban siempre juntitos, a la noche dormían juntos. No se acordó más de la familia, de las muchachas esas que estaban en la cueva.

EL TORNADO Y EL APRENDIZ DE SHAMAN

Ana Montenegro de Yebes

***Joósh (e)* —el Viento—** dicen que era muy malo, levantaba a la gente para arriba, chicos y grandes. Como el Viento fuerte levantaba a la gente, todos morían. Entonces el *Uámenk* (Shamán) le dijo a un Paisano que quería ser Doctor, que *Joósh(e)* estaba en un cerro de la Cordillera, en una cueva. Ahí hay un cerro con una cueva grande y el que quería ser " adivinador" para toda cosa tenía que entrar ahí*. Así que el *Uámenk* dijo: "el que quiera ir que vaya"; y el Paisano dijo: "voy a ver qué es lo que pasa con ese Viento que lleva a toda la gente"'. Entonces fue para allá a ese cerro, porque ya se sabía cuando el Patrón de allá estaba peleando a la gente: hacían fuego y /235/ se veía humo. Se levantó humo y dice el Paisano: "ya hacen humo, señal de que ya están peleando gente. Voy a ver". El *Uámenk* le había dicho al Paisano que quería ser Doctor que lo **pelearа al Viento con cuchillo**. Allí llegó y **también se hizo viento el hombre**, así que *Joósh(e)* no lo vió. **Se hizo remolin**o y se quedó chatito, quietito, para cacharlo al Viento cuando se hiciera remolino; y allí lo cachó de las mechas. Cuando lo cachó ya se volvió hombre y allí pelearon. El Paisano lo tenía agarrado de las mechas y le metió el cuchillo. El otro también tenía cuchillo, pero no lo podía cortar porque el Paisano era más ágil y lo tenía para atrás, de las mechas. Así que allí nomás cayó el otro, el *Joósh(e)* quedó muerto ahí: "Que se quede esa mierda ahí nomás", dijo el Paisano, y se fue con los otros que estaban marchando, porque en ese tiempo andaban de a pie. El finado *Joósh(e)* quedó ahí; después vino la **Mujer-del-Viento** y a lo mejor se lo llevó. Ella está viva, es la que hace viento ahora, pero el ***Shámej Joósh(e)* —el remolino** que le llaman— ése está muerto; como lle-

vaba a tanta gente... por eso lo mataron.

*. Los **poderes shamanicos** eran obtenidos mediante la penetración en una cueva de la Cordillera (Yebes, Murga, Velázquez).

LAS MUJERES Y LA DUEÑA-DEL-CALAFATE

Ana Montenegro de Yebes

Los *Yiék(e)lon* son mujeres como fantasma, pero hablan como nosotros; viven allá por Lago Argentino, del otro lado*. Tienen su Patrona que es el *Ajchum* y ella está casada con *Tálwulli*, que es el que manda a todos ellos. El sale con ***Káanot*, su perrito**, a cazar guanacos y avestruces para traer carne a la señora. *Ajchum* y los *Yiék(e)lon* son las que mandan el calafate allá en el Lago y se enojan cuando se lo sacan. Una vez fueron cinco o seis paisanas a juntar calafate para hacer dulce. De repente se pararon: "¡vamos, vamos!, va a venir el *Ajchum*", dijeron. Pero una quiso quedarse: "¡No, dejáme sacar un poco más de calafate! ¡Acá hay mucho!". Tenía un plato grande de cuero de guanaco, y estaba botando el calafate ahí; de repente viene el *Ajchum* y le dice: "Váyase que esto no es suyo. ¡Van a llevarse todo el calafate! ¡Para nosotros no quedó nada!". Y ahí nomás la trató de todo: "¡vos tiene el chupete. ¡De tu teta negro!, ¡el ombligo negro!, ¡el codo negro!, vos tiene la *ósquet*[2] con mucho pelo!"', le decía *Ajchum*. Y ahí nomás le sacó todo el calafate a la paisana y ella se fue asustada. "Ya te dijimos que iba a venir *Ajchum* a retarte", lo dijeron las otras.

1. Del otro lado, es decir al Norte del Río Santa Cruz. en la orilla del Lago Argentino, el calafate (*Berberis* sp.) se da en abundancia.
2. Órganos genitales femeninos, en aóniko áish.

EL PAISANO Y EL MÁIP-DE-LA-CORDILLERA

Ataliva Murga

Más atrás de la Cordillera vive *Máip* (lit. sombra) con su gente. Dicen que una vez un hombre de acá que estaba campeando sus caballos se chocó con ese Máip-de-la-Cordillera. Durante más de seis días el paisano había estado buscando sus caballos en la Cordillera. Ahí se encontró con el **Paisano-Gualicho** cerca de un chorrillo que no tiene agua, pero que se hunde para abajo el que pisa. El Paisano tenía miedo de caerse. "No, si no te ras a caer, vamos para allá a conocer. Venga a hablar con nosotros, hay muchos paisanos", le dijo el Gualicho. Pero el Paisano de acá tuvo miedo y no fue: "no hombre, tengo miedo, si se rompe el chorrillo me caigo con caballo y todo". Entonces como él estaba buscando sus otros caballos, ese Máip le dijo: "ahí están tus caballos". Fue a ver y los encontró, ahí nomás estaban. Ese Máip los tenía allí escondidos para verlo al Paisano. Después ese Máip se fue para arriba y el Paisano para abajo.

LA GENTE DEL SOL

Ana Montenegro de Yebes

Más arriba del cielo está la Gente del Sol que come como comemos nosotros; pero nosotros comemos y cagamos; esos no: son igual que lechuzones, que comen, comen, y largan de la boca mismo. Y así son ellos: comen, y cuando la comida se seca la largan; el jugo queda para la sangre; después comen de nuevo porque no tienen como nosotros: sólo tienen eso para mear y tener familia, eso para cagar está cerrado.

[Las lechuzas comen –usualmente ratones de campo o pájaros pequeños– y regurgitan los huesos con los pelos o plumas, en bolos conocidos como egagrópilas.]

1962-1975

José Quilchamal; Maya —Elina Peralta—; Xorenken —Dora Manchao—; Ade —María Manchao—; T'éman —Josefa de Mercerat—; Rosalía Amelia Ibáñez; Nemesio Chongle; Carmen Nahueltripay; Juan Quidel; Tomasa Collhueque; Kalaqapa —José María Cual—; Manuela Velázquez; Kámserr —Ana Montenegro de Yebes—; Saqtewu o Shakteo —Felicíana Velázquez viuda de Martínez—; Máchkote —Antonia Pascual—; Chilk(e)man —Luisa Pascual—. En Rodolfo Casamiquela

José Quilchamal. Fotos gentileza Enrique Perea.

Mágür —Luis Cuaterno—, hijo de Segundo; Josefa Manchao y Dora Manchao. Camusu-Aike, 1979 [en Casamiquela et 1991: Lámina CLXVI, p. 226].

Rosalía Amelia Ibáñez enseña a confeccinar un quillango a una artesana. Hospital de Río Gallegos, 1976 [en Casamiquela et 1991: Lámina CLXIV, p 224].

Nemesio Chongle, en 1949. Fotografía de la misión del Museo Etnográfico, 1949. Gobernador Gregores y Lote 28 reserva lago Cardiel [en Casamiquela et 1991 Lámina CXLIV, p 204].

Máchkote —Antonia Pascual— viuda de Muñoz, de 77 años. Tres Lagos, 1980, con Luisa Murga [en Casamiquela et 1991: Lámina CLXI, p 221].

Chilk(e)man —Luisa Pascual— [Priegue, 2007:61, Foto 10, detalle].
Carmen Nahueltripay
Juan Quidel
Tomasa Collhueque
Manuela Velázquez

Bibliografía / Fuentes:

Colección Casamiquela. Caja 4. Biblioteca Agustín Álvarez, Trelew.

1973. Libreta de campo y grabación. Transcribo de José Quilchamal, reserva indígena de El Chalía, Suroeste del Chubut. (Este indígena era hermano de la famosa Agustina, informante de Escalada):

En: CC012 - Entrevista posiblemente realizada por Casamiquela, de la Colecc. Casamiquela, Bibl. Agustín Álvarez; está la transcripción más completa de esta entrevista. De allí la tomamos esta y otras partes de la entrevista. Este fragmento nos permite confirmar el lugar y quién era el informante del ciclo de Élal. Aquí lo menciona como José Këlchamal.

Elal Datos Varios

Elal

— Era un cuento lindo porque era una historia muy complicada esa, larga no? (Casamiquela).

— Claro, era muy larga,(informante).

— ¿Cómo era el comienzo, lo que más se acuerda usted, lo más antiguo de Elal?

— De Elal, yo más del comienzo no sé mucho contarle, (informante).

— ¿El padre qué era? (C)

— El padre era... yo no sé si era "nortero" o era tehuelche pero, cuando era un hombre muy celoso con la mujer, (informante).

— El padre? (C).

— Si. El padre de Elal. (informante); Entonces, le pegó una paliza, no se qué y se jue [la mujer], pero en ese tiempo **ella, por ahí se volvió guanaco** (informante).

— ¿Ella? (C).

— Claro, ella...Y salió como para agarrar un avestruz, un guanaco, dice que jue, y que por allá lo encontró en un reparo, en un reparito nomá, y agarró, sacó la boleadora... Y le largó los galgos ... Y estaba jodida, no podía correr, así que lo agarró enseguida... **Le cortó el cogote rápido** y la abrió. Salió Elal, ahí entonces lo dejó, **arriba de un "yuyo" para sacarlo afuera,** resulta que él ratón —que es la abuela- lo agarró, lo llevó pa dentro, y lloraba, lloraba por ahí, lloraba y el padre no lo podía encontrar, y lloraba, el chico no lo podía encontrar, no sabría después que él se fue, éste tiene que ser mi hijo. Lo sentía llorar por un lado, por otro lado, así. (informante).

— Estaba en la cueva? (C).

— En la cueva, claro, **lo tenía en la cueva**. Y por ahí se jue y se mató, ahí mismo se mató. (informante).

— El padre? (C).

— El padre, (informante).

— Y cómo se mató? (C).

— Y con cuchillo se mató él solo. Se mató. Se pegó el solo, pero se mató (informante).

— De rabia? (C).

— De rabia claro... Así el muchacho fue criándolo la abuela, criándolo de a poco, ya después salió a jugar, y por ahí se iba haciendo hombre, no lo dejaban salir mucho porque le podía agarrar cualquier... Porque en ese tiempo había mucha, mucha anímale peligroso, y él salía por ahí, y ya después ya no le hacían nada, porque tenía la ... "al alcance" d'el si lo agarraba un **tigre**, ..., un **león**, ... , un **puma**, para él no era nada, el pasaba nomá, pero matar no, lo mataba no. (informante).

— Tenía poder? (C).

— Tenía poder. Así que él era un hombre ...si había que matar un lobo, lo mataba con cualquier cosa, encontraba por ahí unos cuernos... Y así se crió, después se enojó, no sé qué le pasó, se dijústó, entonces quería dirse. ...En ese tiempo, **en esos años todos los pájaros hablaban**, y agarró el pecho blanco, ese **ñanco**, ese lo llevó, (informante).

— ¿Y adónde lo llevó? (C).

— Lo llevó al Sol. (informante).

— Al Sol. (C).

— Y es Este que está allá arriba, es Elel que maneja todo. (informante).

— ¿Y qué me decía... que se tostó el pecho blanco, se quemó ¿Cómo es que dijo? (C).

— Si. Se quemó, se quemó todo, "patas largas" No ve que está siempre medio... ¿No ve usted?, parece que está quemao ese (informante).

— No se acuerda ninguna historia de Elal... ¿Ni cuando peleó... o le enseñó a la gente las cosas, no dice que le enseñaba a la gente? (C).

— Eso no, no se entiende eso no. (informante).

—¿Y no se casó? (C).

Casamiento Elal

— Se jue a casar sí, (informarte).

— Al Sol. (C).

— Al Sol. (informante).

— Ah... (C).

— Se casó, tonce que le dijo el suegro y la suegra... Usted tiene que dejarme una casa bien hecha porque la señora quiere así. Elal que

dijo: “Bueno, ya lo voy a hacer”. Elal era un hombre que esa misma noche nomá lo hizo. Al otro día ... flor de casa d’el y del sol. (informante).

— ¿Y la mujer quién era? (C).

— Y la mujer no sé quién era. (informante).

— Pero ¿Sería pariente del Sol, entonces? (C).

— “Pariente del Sol, hija del Sol... una cosa por ahí. (informante).

— Ah! hija del Sol... Y Elal estará en el cielo, entonces ahora, ¿o cómo? (C).

— Y, tiene que estar, (informante).

— ... O habrá muerto, también (C).

— o a lo mejor ha muerto (informante).

Pruebas Elal

— El sol le hacían lagunas le hacían, menucos le hacían de todo. (informante).

— Él llegaba y pasaba y lo dejaba, no iba a dir adentro.

—... le dejaban clavas, le dejaban espinas; él donde pisaba lo doblaba los clavos. Y llegaba. Esa historia yo lo sé bien, porque eso me lo contaba mi abuelo. Me lo contaba bien como era ... todos rodeándola, los de la ... (J.R.).

— Este Elal, así don José... Don José Këlchamal, tiene buena memoria, eh!(C).

— ...

Ajchüm, Kollón el dueño del viento

— No era gente ese tendría facha de gente... pero no era gente (informante).

— ¿Cuál, el que robaba a los chicos? (C).

— El que robaba a los chicos, sí. (informante).

—¿Y cómo era ése? (C).

— Ese era como un ... **Como una persona pero pura piedra el cuerpo**, todo el...cuerpo era e’piedra. Y ése lo llevaba. Lo llevaban nomás (informante).

— ¿Y cómo se llamaba? (C).

— Se llamaba Ajchúm (informante).

— Ajchúm ah!... ¿Qué era varón o mujer, cómo, sería esa? (C).

— No un varón... (informante).

— Algún... ¿Qué forma tenía? O cómo... cuatro patas o dos patas? (C).

— No, no, no tenía dos patas, era igual que una persona.... Y debe de existir el hombre ese... una persona muy arisca.

— Por qué arisco? (C).

— Porque se había criado nada más que en las barrancas por ahí.

— Y cuál era el que...

Ese le tiraba con una piedra “a uno” pero lejos. Por donde viniera, por lejos que viniera le iba alcanzar la piedra. ... No es por mentirle, no pero yo casi se a’onde está también ese.

— Yo he caminado mucho en mi vida... Hei andado mucho y conozco bastante, Y bastante conozco por todos lados, conozco parajes peligrosos, y por ahí he sentío gritar yo eso. (informante).

— Así que estará vivo todavía ese Ajchüm. (C).

— Si. Todavía, (informante).

— Ajchüm. Y cuál era el que **pintaba las bardas de piedra**s? (C).

— Ese. (informante).

— Ah, el mismo, eh? (C).

— Así que es el mismo, ¿y el dueño del viento? (C).

— El dueño del viento sí que no lo sé... él, **él era el dueño del viento**, si quería hacer soplar el viento, lo hacía soplar. Si quería hacer llover, hacia llover ese?

Kollón Elengasëm

— Será kollón, ¿será? (C).

— Debe ser kollón. (informante).

— ¿Usted no lo ha visto nunca;(pregunta al otro informante), al kollón? (C).

— No, señor, no lo he visto, (informante).

— Y cómo, cómo era, qué, qué animal o que era ese kollón (C).

— No sé, señor, yo no he visto, dicen así siempre, pero yo no he visto para qué voy a decir. (informante).

— ¿Pero qué sabían decir los antiguos? (C).

— Los viejos sabían acordar por lo kollón, pero yo, yo d’eso no conozco ninguno, no he visto tampoco... (informante).

— Ahí en ese... (C).

— ...

— Ese hombre **no tiene ropa como tenemos nosotros**, **caso fuera como cuero de guanaco**, nomás lo que lleva ése. (informante).

— ... pero ...

— Ah, cómo, un quillango así grueso pero ese era así todo de él, cómo un cuero grueso tiene? (C).

— Un cuero grueso, no se, igual que el color del guanaco.

— ¿Pero era piedra, también? (C).

— Claro, **si como piedra Carué**. (informante).

— Piedra carhué? (C).

— Claro, (informante).

— Esa, cómo se llama en tehuelche el carhué ese (C).

— **Iatën**. (informante).

— Iaten? (C).

— Si. (informante).

— Y qué hacían los chicos, cuando lo, lo..., (no sé que haría... Y no se, se lo llevaban nomá. (informante).

— ¿Pero lo mataba? ¿No? (C).

— Claro. Lo mataba, se llamaba **Elengasëm** (informante).

— ¿Cómo lo pronuncia usted? (C).

— **Llgason**. (informante).

— **Ellgassum**, si, ése mismo es. .. **Epeu Cuyé.** Dice que había uno en la travesía de Valcheta, al norte, no? Ahí sabía estar... Y acá en el Chubut, paraje que se llama Serrucho, me parece. **Jal'tchëm**. Y **Mayp**, que es ese **Mayp**? (C).

Bibliografía / Fuentes:

Casamiquela, Rodolfo. 1988. *En pos del gualicho,* Buenos Aires: Fondo Editorial Rionegrino, EUDEBA 232 pp

José Quilchamal

Ajchüm "*era el igual que una persona era arisco porque se habría criado en las barrancas por ahí*" "*ese hombre no tiene ropa como tenemos nosotros, casi fuera con un cuero de guanaco nomás, lleva ese*" en el que pintaba las bardas de piedra "*es un cuero grueso, igual que el color del guanacos*" José Quilchamal /119/

"Elal cuando murió fue cielo, lo viejo el aguilucho, que fue quemado por el sol... **la madre se volvió guanaco**. **La carniaron y salió el chic**o... el padre (que era de ascendencia fueguina) se mató cuando vio al hijo, que había dejado en una mata... el **ratón lo metió dentro de la cueva y lo crió**... (iba con su honda, o con flechas, para la abuela. Pero no mataba leones, nada, lo manejaba como quiera)".

Este texto de Tomás Harrington puede ayudarnos a comprender, para este momento, el uso de *Elel*, *Elüngásüm* y *kollong:*

> Sabía yo por araucanos desconocedores de la lengua patagona, que *kollong* se traducía por disfraz, según unos, y por máscara, según otros, en esencia la misma cosa. Por lo tanto me propuse esclarecer el punto con tres de mis informantes **gününa küne**. Convinieron en que el araucano *Elel* valía por *Elüngásüm* y que *kollong,* sustituto a veces de *Elel* y por consiguiente de *Elüngásüm,* equivalía al disfrazado o el enmascarado. ¿Pero por qué lo de disfraz o máscara? Y la respuesta fue porque los *yákarsh* (araucanos) tenían a *Elel* por malo o cosa funesta. Ahora bien, a los araucanos williches y particularmente a los pampeanos no les gusta llamar por su nombre a las cosas dañinas o que producen mal, y así, a veces, para hablar por ejemplo del tigre o del puma recurren a rodeos, diminutivos cariñosos y sobrenombres para congraciarse con ellos, lo cual explica que **para nombrar a *Elel* optaron por su disfraz, o el disfrazado, es decir *kollong***. No supieron proporcionarme mayores datos, pero para mí es muy claro que la idea de máscara o disfraz proviene de la ganga envolvente *que disfraza o enmascara* a los huesos fósiles. Carta de don Tomás Harrington al autor [Vignati], 25 de marzo de 1963; en Schmid, 1964: 102-103.

Maya —Elina Peralta—. Gobernador Gregores. Criada con su abuela, la famosa informante T'éman, o Josefa de Mercerat, del lago Cardiel, NO de Santa Cruz. (Reserva). 1975.

"...Élal tiene canto cuando le pasa una desgracia."

"...la madre de cinco meses y la mató, la descuartizó. La **placenta la tiró con tod**o. La ratona: -Pobrecito, puede ser que te críes-. Juntó pasto y lo tapó cuatro meses. En **ocho años voy a salir a matar un guanac**o; con lo poco que como me voy a morir de hambre. La abuela: —Yo te voy a ayudar**. Te voy a ir haciendo las cuevas, échalo para donde yo te dije-. Con las** costillas hizo flechas, vena del cogote con las flechas Que juntaba» A los dieciocho mató al padre. —Voy a ir a visitar a mi papá—. —Te va a matar-. —No! Si, voy a ir a verlo—. —No vayas! — . —Voy a ir a cazar guanacos—.

Buscó al padre. Le convidó banco. —Yo soy tu hijo—. —¿Hijo mío? — ¿Te acordás cuando mataste a mi papá (Sic por "mamá")? Este refaló [resbaló] el cuchillo y elal lo apuñaló. Las tripas enredadas en las matas. La mata como gente...Era gente. **El**

papá se volvió mata.

"**Wálan** estaba afuera del agua. Tragaba la gente entera. Elal le cortó el tongorí, se volvió mosca. Le abrió la panza y salieron todos, unos vivos, otros muertos.

"**Hizo a la gente de barro, muñecos**.

"Cuando salió a cazar se reían de él. —¡Qué capa sucia! — Lo ensuciaban de arriba. El cóndor también. Le pidió una pluma. —Las tengo para abrigarme yo—, y se acomodaba los alones. El cóndor lo ensucio. Le atravesó la nariz con una flecha. Lo agarró y le peló el cogote. —Saca cualquiera de las plumas que tengo, no las preciso... —. Les tiró un puño de tierra y se seco la laguna/.../.

Traducción global, por ella misma, del relato en tehuelche (no traducido) grabado a **Felicíana Velázquez (Saqtewu)**, de Piedra Buena, en 1962, o poco después (década del 60).

Se crió, creció Elal. ¡Cómo se crió! (para ser tan pudiente en todo). Dañino; pudo con todo a la vez que se crió, Elal. Nadie se te iguala a Elal, ahora qué se hizo hombre. Nos estamos acordando de Elal.

Se fue, ¿quién le sopla el agua? ¿Quién le sopla el agua del mar? **Se fue al mar. Se fue de a caballo**. Para que le tenga lástima sé fue a sentar en una chiva (Sic, ¿por cisne??).

Fue a dentrar en el Kilt tay. La hija de la luna, una sola hija de la luna, única hija; no es parecida.

La que le dio las alhajas (collares, ojo) era una sola, era una sola del agua. —No me falta nada—. -Ahí está el agua **Jemtas**.

Ahora te digo abuela, me voy; también que me criaste, con lástima. Acá nomás vas a andar, abajo de la tierra.

Aclaración de **Dora Manchao** o **María Manchao**, de Camusu-Aike, al mismo .relato:

"Elal le dio un collar a la hija del sol." "Vamos a soplar el agua para que se vaya Elal del me dió"?

Canción a Elal: nom "mis descendientes" (ascendientes). La explicación es de distintos *informantes*.

T'nomen iank'o el destino de una persona. Lit. "camino de mi padre (y creo que camino de madre)"dice La canción a Elal, lo que por lo visto ha de entenderse cómo "destino de mi padre, madre".

T'éman, o Josefa de Mercerat. Aludida antes 1962 Lago Cardiel Apuntes no literales

E(h)**Élal** el que hizo el mundo. Andaba acá. **Se hizo piedra.** Lago Buenos Aires

El **padre se hizo árbol. (Comía la gente)**. Mató a la esposa cuando tenía un mes. Los ratones criaron a Elal: - ¿Vas a matar a ese hombre? —Le decía la ratona. -No; lo voy a visitar— ¿Dónde está el patrón?- le dijo al portero. —¿Lo precisa? — El padre lo conoció: — ¿qué viene a hacer acá?— —Yo vengo por esto— y le pegó una puñalada.

Elal es hombre. Muy joven cuando mató al padre. No está en el cielo. Debe estar por ahí. Cuando trabaja Elal **subió el sol. No había y está todavía.**

Antes del mundo, agua. **Hizo Elal mujeres y hombres de barro. También los animales.**

Según Rosa Amelia Ibáñez. Rio Gallegos. Década del 70 (debo buscar el año).

K'on maay, paraje **donde quedó t'erger** (el tucutu "río cueva". "Que le da lástima dejar la abuela" (traduce del mismo relato anterior).

Gobernador Gregores. 1975. Nemesio Chongle (del Lago Cardiel).

No textual.

Elal era el que dominaba todo; agarró león. Quería hacer fuego y el león no quiso. -No!, me van a perseguir mucho y por el fuego me van a conocer. El león estaba agarrando guanacos. Elal no se veía. Elal lo tocó. Se rió el león. Iba espiando los guanaquitos. Lo tocó; se dio vuelta y lo conoció que era él.

Unos pajaritos se reían de él y Elal no sé qué le tiró y secó la laguna y les pisó la cadera. Más chico que la gallareta. Le hacían burla y se metían al agua. Les tiró una flecha.

Bibliografía / Fuentes:

Colección Casamiquela. Caja 4. Biblioteca Agustín Álvarez, Trelew. En: CC012 - Entrevista posiblemente realizada por Casamiquela.

NOTA: Estas parecen ser otras entrevistas, que por otros datos de la desgrabación y contexto general, serían de la meseta central norte del Chubut.

Epeu del hombre que agarraba mujeres Carué Niyeu

— Era un viejo cruento... (J.R.).

— ¿Qué sería hombre o cómo sería? (C).

— Y, sería varón (JR).

— Y, tiene que ser hombre porque decían que agarraba mujeres también... y se las llevaba a la casa d'el. (India).

— ¿Y qué casa tenía? (C).

— Y, la piedra, porque, porque ahí adonde dicen Carué Niyeu, por ahí, creo que tenía la casa... y, se cayó un rayo ahí y lo volteó toda la casa... y él habrá muerto, seguro, (india).

— Era enemigo del rayo (C).

— Si. Así saben decirlo aquí, yo no sé nada de eso. Así [se] conversaba artes de eso (india).

— Es el epeu, ese, mismo? (C).

— No sé será epeu... No, no es epeu ese. (india)

— No es epeu? (C).

— No (india).

— ¿Cuál es ese epeucushé que nombraba, entonces? (C).

— Epeu es cuento que sabemos contar,... sabemos contar muchos cuentos. Ese es el epeu. (india).

— ¿Y epehuén, entonces? ...Un bicho que le decían epehuén? (C).

— No sé, yo no conozco. No lo he oído nombrar tampoco, (india).

Chelforó Ellel

— Y, chelforó ¿qué era? (C).

— No sé qué'sería ese Chelforó. Nosotros no sabemos, yo por lo menos no sé nada, (india)...

—... así le dicen, sí, el nombre, (india).

— ¿Cómo le dicen? (C).

— Ellel. (india).

— Ellel, no ve. (C).

— Claro, (india).

— Entonces, Ellel Foró son los huesos del kollón. (C).

— Claro, los **huesos del kollón**. (india).

— ¿Y no era ése el que pintaba la piedra, ese? (C).

— Así, así decían que **ése pintaba la piedra de toda color**, (india).

— Y tenía, ¿tenía canción?... ¿Tenía tahil.el kollón? (C).

— Ese nó lo sé (india).

— kollón tahil. ¿No tiene? (C).

— No...

Katán Kawíñ [sobre caballo]

— Katán Kawíñ, sabe el nombre, sabe haber antes.

— Katán Kawíñ Pa. (C).

— Claro cuando le perforan las orejas. Uh, toda la gente... varias veces ... o usted se anima a escucharlo, yo no voy a cantar.

— nada más que escucharlo. (india).

— Claro, claro. (C).

— ...

— ... Todos los que hay ahí tienen que sacar el kempeñ, porque todos var a punzar la mano, todos le ayudan a .... la oreja al que lo hacer cantar, la ... (india).

— Y se punzan la mano también los que ayudan? (C).

— Todos, todos, todos, (india).

— Sacan sangre? (C)

— Si, un poquito nomá. Con el tupú o aguja grande o sinó una punta de alfiler. (india).

— Y bailaban el locomeu, también, ahí... Cuando hacían Katán kawíñ (C).

— No, no ahí no bailaban... Bueno alguno que quiere bailar el loncomeu...

— Sabían bailar, si, Katán Kawíñ. (india).

— En la fiesta esa bailaban el lomcomeu? (C).

— Si. Kahuell Tahil... **Después lo ponen arriba de un caballo** y... (india).

— Así dicen, sí. ¿Cualquier color de caballo sería? (C).

— Si (india).

— o Blanco sería (C).

— o alazán, o moro, sí. (india).

— Y después lo degollaban al caballo? (C).

— No, no, no, **nada más lo deja mareado para poner arriba el chico, la chica** que van a agujerear las orejas. Y después lo largan otra

vez. (india).

— Y, ¿por qué lo pondrían arriba de un caballo? (C)

— Y así será la costumbre de los paisanos de antes (india).

— Lo ponían todo prendao al caballo y **lo volteaban y lo dejaban maneao**, bien maneao. Y ahí tiene el que traen, ahí lo poner arriba. Y la chica está ya dentro de la casa, igual los otros hombres ahí la sacan de adentro, viene otro lo agarra, vienen otros lo agarran, y lo pasan a otro, viene otro y lo pasan, viene otro y lo pasan, y lo llevar al caballo, 4 personas tiene que llevar, sacarla. (india).

— Cuatro ¡eh! (C).

— Si. (india).

— ¿Y esa fiesta termina en el mismo día nomás? (C)

— Si, en el mismo día nomá (india).

Huecun Rucá

— ¿Y maneao el Huecun Rucá? (C).

— Ese, yo no lo he visto yo. (india).

— ¿Cuánto tiempo duraría? (C).

— No sé (india).

— **Ese lo bailan las mujeres nomá**s, no? (C).

— Si. (india)

— Eso no ha visto nunca usted? (C).

— no, yo no he visto nunca eso. (india).

— ¿Nunca ha visto el Huecun Rucá, usted, don Juan? (C).

— No, el Huecun Rucá, nunca. (J.R.).

—... agarran la boleadora para bolearle el caballo, (india).

— Pero en broma, ¿jugando? (C).

— Claro, jugando nomá (india).

— Porque no se le puede hacer nada que lo puncen un poco no. (C).

— Claro, (india).

— Y que tiene que ser pariente o... (C).

— Pariente, (india)

— ¿Pariente del chico? (C).

— Claro, pariente. (india).

Bibliografía / Fuentes:

Casamiquela, Rodolfo. 1988. *En pos del gualicho,* Buenos Aires: Fondo Editorial Rionegrino, EUDEBA. 232 pp

Liboria Crespo dice

***E 'devuélvanme a mi chulengo'* por 'hijo'.**

Cabe la posibilidad de que los protagonistas del ciclo mítico **fueran ambiguamente hombres y guanacos.** /17/

En la versión de José Quilchamal la **madre de élal era guanaca.** Y el **padre lo había extraído en estado fetal para orearlo y comerlo.** /17/

Ceremonia pubertad niñas

Ana Montenegro de Yebes *apechk*

Viuda de Mercerat *apechk yüskot*

Feliciana Velazquez *k'ani matün*

Ceremonia perforación oreja

Antonia Pascual *qani*

Luisa Pascual *apechk*

cuando una mosa [joven] menstruó por primera vez, armando ranchitos a distancia de 12 a 15 pasos el uno del otro: en uno coloca la paciente muy envuelta en jergas y ponchos en el otro se sienta un **indio muy joven** adornado a quien le **dan el**; su majestad tienen una mano un **arreador o chicote largo,** y en la otra un par de bolas; entre los dos ranchitos encienden una fogata alrededor de la cual bailan indios y chinas; cuando alguno o algunos lo ejecuta mal, el rey le da latigazos, y si dispara lo bolea al riesgo de quebrar de las piernas, lo que ha sucedido algunas veces. El padre de la paciente es el gasto del convite que consiste en carne de yegua y oveja, y aguardiente y yerba si los tiene. Si tiene posibles dura esta función algunos días y la llaman función de la sangre." /58/

texto Antonio Gargaglione. 1931. Página 60 "le bajó la regla: lo llaman *huecun tripay,* interpretado aquí de decir salió a huida, y también dícese ***pe quyen***, quiere decir **ha visto la luna**.

Perforación de los lóbulos del origen los infantes para colocar los aros se realizan generalmente con un punzón o con la aguja del tupu. /61/

Pasaban ocho o cuatro días (sin comer) bien la tarde la sacaban a caminar tapada con una manta la sacaban cuatro chicas para que no la vieran. Se cantaba las canciones propias de sus familias y de aquellas de los colaboradores. Las mujeres tanto en las rodean a la chica. /63/

Dora Manchao nacida en Camusu Aike a los jóvenes de sexo masculino no les hacían fiesta ninguna. **Hacia los 15 años, sus padres decidían el cambio del color de la capa.** (Casamiquela, *En pos del gualicho*) /66/

[La canción sagrada del tigre, tehuelche septentrional]

El texto de la canción sagrada, tehuelche septentrional, del tigre, en que este animal (el jaguar, obviamente) aparecería identificado con la luna (o el sol, ya que los nombres de ambos astros se intercambian — lo que por lo demás encuentra su razón de ser en la explicación de Claraz de que para los indígenas la luna era el "sol de la noche".... Digo esto por el hecho de que Elel aparece, en algún caso, revestido de pieles de tigre. El texto dice así:

Gayawül gayawül metüm gayayá.	(Derivados de gáyau, linaje y canción de linaje)
Ülókü̈i yagülwá wütr gayáu-küasüna.	No es para jugar nuestro linaje
Wápatsjüllnanasálpün kanána	Partía al medio la bandada
kalwún a atsajóu	el corazón de tigre del tigre
kalamaha kalwún amáha kalwún	luna (o sol) tigre-luna
ásgap atgütgütchánük.	brazo dibujado (pintado).

(Tomado de mi propio texto de 1958: Canciones, totémicas araucanas y gününa këna (tehuelches septentrionales. *Revista del Museo de La Plata, Antropología*, IV (22): 313, corregido y modificado. /78/

Bibliografía / Fuentes:

Casamiquela, Rodolfo Magin, 1960: *Sobre la significación mágica del arte rupestre nordpatagónico.* Cuadernos del Sur. Inst. Human. Univ. Sur. Bahía Blanca. 55 pp

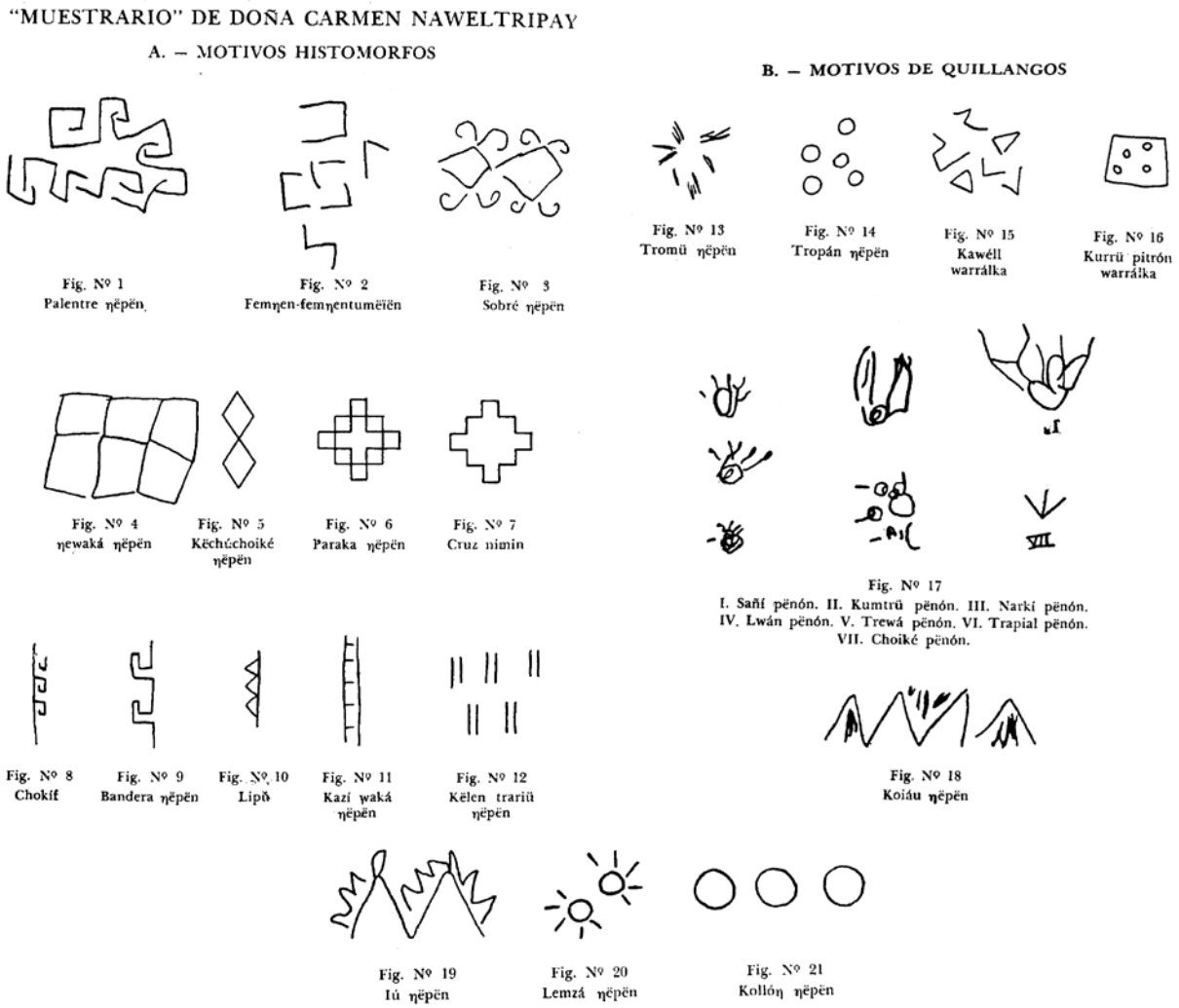
La clasificación establecida por el indígena patagónico —tehuelche o "neotehuelche"— para los motivos de la decoración textil y *quillanguera,* y su nomenclatura.

Me he valido para el caso, de una anciana, mestiza araucana-tehuelche, sobrina del célebre cacique Saiweke, maestra en las dos artes mencionadas. Los dibujos que publico más abajo son de su mano, así como sus denominaciones técnicas *en araucano*, y producto espontáneo de su libre iniciativa. Vemos que caen en una u otra categoría dibujos que nos son perfectamente familiares a través del arte rupestre. Yo sólo intervine para proponer un motivo faltante en su *muestra;* me refiero a las tan comunes series de cortos trazos verticales, que mi informante bautizó, al igual que cierta categoría de círculos, como ***Kollón nëpën,*** es decir "**dibujos de *Kollón***. Con él nos adentramos en un nuevo campo virgen, o casi virgen, de la etnografía patagónica. El ***Kollón*** es un ente antropomorfo sobrenatural, común a la mitología de los *gününá kéná* (patagones septentrionales) y araucanos argentinos, aunque originario de los primeros; autor de las pinturas rupestres. Para los *gününá kéná* todos los dibujos, sin distinción, son obra de esta extraña criatura, denominada ***Ëlëngásëm*** en su lengua./6/

En la decoración de quillangos y cueros de caballo "sábanas de los *chewelches"* —en la expresión de mi informante— encontramos en cambio: zigzags complicados, "soles", campos rellenos de puntos, círculos, tiradas de lineares cortos, rastros de distintos animales —entre los cuales el signo tripartito, interpretado aquí también como huella de avestruz—, en fin, conjuntos esquemáticos diversos. Debo destacar el claro parentesco que surge entre el arte decorativo "quillanguero" y el "estilo de pisadas" de Menghin.

Íntima conexión, a veces semejanza completa, que se revela entre ciertas placas grabadas y una categoría de quillangos y cueros pintados de los *gününá kéná.*

Muestrario de doña Carmen Nahueltripay. A su luz una primera idea tendería a buscar, pues, el origen estilístico de los dibujos directamente en la industria textil araucana. /7/



A "MUESTRARIO" DE DOÑA CARMEN NAHUELL'RIPAY A. — MOTIVOS HISTOMORFOS (Típicos del arte textil araucano).

Fig. N° 1: "*Dibujo palentre*". Greca del tipo laberinto.

Fig. N° 2: Sin traducción (aproximadamente: "*así, asá, haciendo*").

Fig. N° 3: "*Dibujo sobre*" (del castellano, supongo).

Fig. N° 4: "*Dibujo ojo de vaca*" (losanges).

Fig. N° 5: "*Dibujo ano de avestruz*" (losange simple).

Fig. N° 6: "*Dibujo paraka*" (¿del castellano *baraja?)* Hago notar que fue dibujado cuadrado por cuadrado. Se trata de un cruciforme estilizado, al igual que el siguiente.

Fig. N° 7: "*Cruz nimín*" *(Cruz* es castellano). El motivo, compuesto, aparece en la oquedad de la Ea. Mere Niveo (v. lám VI fig. N° 56) y simple en varios otros lugares. (Los números 5, 6 y 7 fueron rehechos por mí para mayor claridad.)

Fig. N° 8: "*Chokif*" (sin traducción). Dibujos semejantes aparecen en el yacimiento de la Ea. Moré Niyeo (v lám. VI, fig. N° 55).

Fig. N° 9: "*Dibujo bandera*".

Fig. N° 10: "*Lipú*" (sin traducción). Triángulos.

Fig. N° 11: "*Dibujo costillas de vaca*" (véase nuevamente la lám. VI, N° 55).

Fig. N° 12: "*Dibujo cola de carancho*".

B. - MOTIVOS DE QUILLANGOS Y CUEROS PINTADOS

Fig. N° 13:"*Dibujo nubes*" (en azul).

Fig. N° 14: "*Dibujo a lunares*". Fig. N°

15: "*Quillango de caballo*" ("*sábana de los chewelchos*")

Fig. N° 16: "*Quillango a puntos negros*" (puntos azules en campo colorado).

Fig. N° 17:

I) "*Rastro de zorrino*".

II) "*Rastro de pich*e".

III) "*Rastro de gato*".

IV) "*Rastro de guanaco*".

V) "*Rastro de perro*".

VI) "*Rastro de puma*".

VII) "*Rastro de avestruz*".

(Presentado por mí a la informante, quien lo nominó así sin hesitar.)

Fig. N° 18: "*Dibujo koiáu*" (zig-zag negro; rayas en negro, azul y colorado, en ese orden).

Fig. N° 19: "*Dibujo con puntas*".

Fig. N° 20: "*Dibujo lenizá*" (tierra para pintar). Verde.

Fig. N° 21: "*Dibujos del Kollón*" (véase pág. 4). El nombre solo da idea de su origen primitivo.

A la luz de todas estas relaciones la atribución del arte parietal de carácter histomorfo puro al gününá kéná protohistórico e histórico, parece clarísima.

Sin embargo, interrogados al respecto, los ancianos representantes supérstite de la parcialidad, muestran la más completa ignorancia. Es decir, ignorancia desde nuestro punto de vista *lógico,* pues para ellos se trata simplemente de la obra de ***Ëlëngásëm***.

Concretamente, pienso que la atribución al ***Ëlëngásëm*** del arte parietal no puede ser de ningún modo casual ni posterior, y que aquél constituye una pieza no tenida en cuenta en el rompecabezas, cuya posición exacta hay que averiguar antes de seguir adelante. Véanse, en el capítulo a él especialmente destinado, sus atributos y características. Se nos aparece como un ente temible, contrapuesto a los poderes celestiales. **Es el autor del viento de los cañadones** —amén del autor del **arte parieta**l. Su gigantismo aparece acreditado por la adjudicación a su cuerpo de los **huesos petrificados**, por lo general aún envueltos en *la carne* (la ganga tobácea —arenisca alrededor del hueso—), que aparecen sembrados por toda la Patagonia. Diversos elementos, en fin, sugieren su incorporación a alguna de las categorías de *espíritus* que pueblan el mundo de las ceremonias de iniciación, tribal o secreta. Dentro de ellas, su categoría de "Jefe de los diablos", hasta su carácter femenino lo aproximan al *Chalpe,* "jefe" de los espíritus de las ceremonias de los **Klóktn** ona.

Las prácticas de los Klóktn, de carácter exclusivamente antifeminista, son la obra de una sociedad secreta integrada por todos los varones de la tribu (véase, Bridges, 1934, 514 y sigs.; 1948, 429 y sigs.; Gusinde, 1951, 264 y sigs.). Sociedades de la misma especie existían /10/ entre los yamanas y alakalufes, v su introducción por los onas, en vista del común rasgo dominante antifeminista, es segura.

Forzosamente tal institución ha llegado a Tierra del Fuego a través de otros grupos patagónicos continentales, de los que los patagones en sentido amplio son su expresión moderna. Su continuidad entre los onas —racial y culturalmente idénticos a aquéllos— se explica naturalmente en virtud del conservatismo de las "áreas menos expuestas".

Pero precisamente por ello, la constatación de resabios de la institución que nos ocupa no puede sorprender, sino por el contrario, casi se la espera. Y bien, yo interpreto a las **fiestas de *Elengásém* descritas por Sánchez Labrador,** como supervivencias, muy alteradas, de prácticas del tipo de las de los *Klóktn*.

En nuestro caso el "espíritu ***Ëlëngásëm***" es el autor de las pinturas parietales, simple facies mural de un arte ornamental común a las "placas grabadas" y "hachas ceremoniales", etc. La significación mágica del motivo en sí, con abstracción del soporte material, ha sido hecha resaltar ya por Bórmida de esta manera: "En la serie de las churinga-pinturas, lo que está asociado con el tótem no es ya un objeto móvil, sino un dibujo, que puede estar pintado sobre roca o en el suelo, o sobre el cuerpo del joven durante la ceremonia de iniciación. /11/

Ëlëngásëm

Antes de encarar la significación de esta figura mitológica, debemos resolver un pequeño problema de sinonimia. El nombre utilizado hasta aquí pertenece a la lengua gününá kéná y es a todas luces el original. La voz ***Ëlëngásëm*** es específica y por lo tanto no tiene traducción. La descomposición que de ella hizo Lehmann-Nitsche, partiendo de una idea preconcebida (que era la identidad de **ël**ë*n* con *elel),* es falsa, y solamente queda en pie su observación con respecto al sufijo *sem (=ts***ë***m =ch***ë***m),* que efectivamente da idea de género femenino. La sinonimia a que hice alusión se refiere al nombre, o mejor dicho los nombres, *en araucano* del ***Ëlëngásëm***.

El *mito* fue conocido por los araucanos argentinos al contacto con los gününá kéná y no traspuso nunca la cordillera. En su lengua bautizaron aquéllos a la figura ***Kollón***, ***Chel*** y ***Elel***. Las tres denominaciones tienen significado, es decir traducción.

Kollón, está relacionada con los conceptos de máscara y disfraz, según puede verse en cualquier diccionario araucano, y además designa a "un palo al que le han tallado una cara (rostro)*".

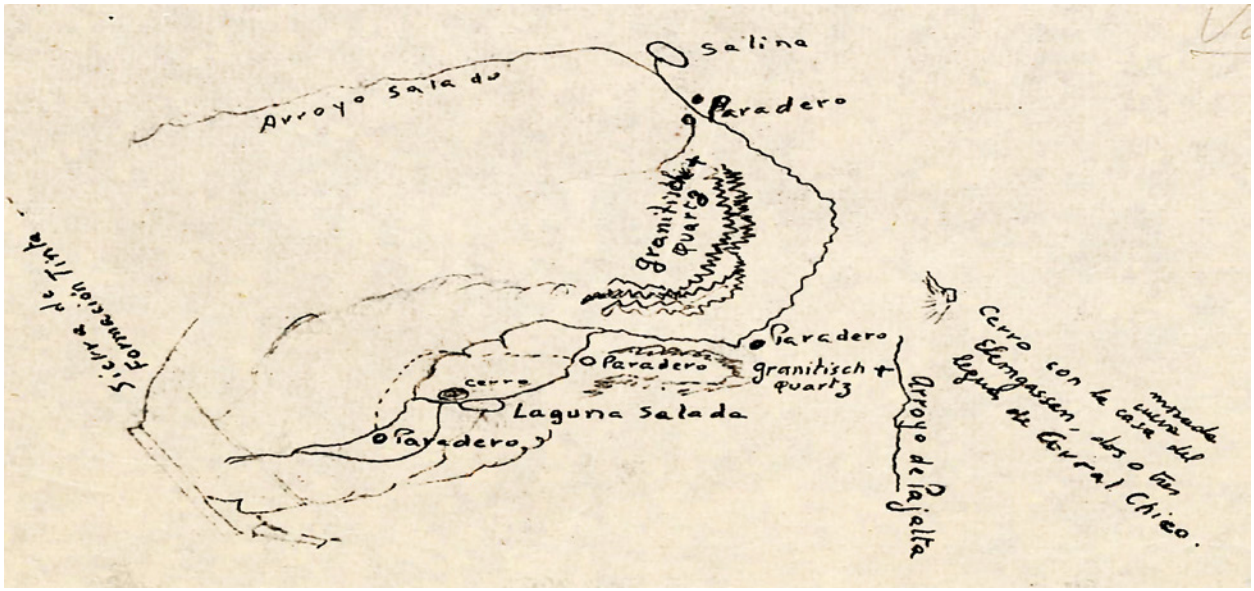
*observación proporcionada por mi informante Juan Quidel de Pirre Mahuida, Chubut.

Chel, significa directamente "como gente". "La palabra *Chel* —ha dicho Augusta— se deriva de *che,* ente, persona, y figura como elemento de combinación en los sustantivos *chel-mam***ë***ll* (los palos plantados en las sepulturas antiguas), *chel-cruz* (la parte superior de estos palos que presenta cara de gente con sombrero puesto), *chélkantu o chélk***ë***nu* (el espantajo)" (1934, 314-15).

Elel, no es sino el participio pasado del verbo *el en,* poner, dejar, establecer. Con el valor de sustantivo se refiere a algo "instituido" o "consagrado"; va sobreentendido que por una voluntad superior o al menos extraterrena. Esa callada procedencia sagrada se aprecia bien en la siguiente frase, puesta en boca de cierta curandera del Alto Limay por mi informante araucano Lorenzo Melillán: "Elel" ta inché, adivina pikumekelaán". "Instituida" soy yo, no me llames adivina".

Guayauajuai, casa de *Hualichu o El-lüngassüm áhuai* la denominación apuntada por Moreno y Lehmann Nitsche con respecto a la vivienda del ***Ëlëngásëm***. En realidad ambas versiones —de-

formada la del segundo— se refieren a la misma cueva situada en la travesía del Bajo del Walicho de la que también tengo referencia por mis informantes gününá kéná. En esta lengua el nombre correcto del paraje es ***gáiau*** a ***áhwai*** y significa aproximadamente "vivienda del espíritu maligno". Literalmente **gáiau** quiere decir "**canción**" (especialmente canción totémica) y también "**cuento**", "**narración**", "**leyenda**". Con sentido traslaticio ha pasado a designar a los protagonistas de esas narraciones o leyendas, contadas especialmente por las ancianas, a lo que alude su nombre araucano como veremos. De ahí la traducción *Walicho* —que a no dudar ha pasado a todo el célebre bajo mencionado—, de procedencia ignota, que vale por "diablo" o espíritu del mal en general. La voz es genérica, designa a *todos* los malos espíritus sin particularizar. Su equivalente más usado es *gáiau a këná* ("gente, individuo, de leyenda", literalmente). En araucano el nombre *epewén Tëiéu* es, como sucede general mente, traducción del gününá këná más antiguo. *Epewén* se deriva de *epeu*, cuento, leyenda, etc. y designa especialmente a los espíritus del mal en cuestión, por otro nombre *epeu kushé*, "cuentos de viejas". /16-17/



Cerro con la cueva, morada o casa de **Ellengassen**. Detalle de copia de dibujo traducido de la Libreta de Claraz de 1865. [BPAA Caja N°33 CC CC021 Mapas Claraz]

Harrington dice: El padre o generador de la raza [gününá këná], según ellos, es **Elumgássûm**, que es el **Ellengassen** de Moreno y **Elüngassûm** de Lehmann Nitsche. **Elûmgassûm** no es otra cosa que el mamífero fósil, en general, de relativa abundancia en la Patagonia. Los Gûnûnas tiene una canción dedicada al **Elumgássûm** y dicen que él es el **"dueño" de todos los animales vivientes, y que sólo puede ser muerto por el rayo.** Raspan los huesos del Elumgássúm (un fósil cualquiera) y lo dan a beber con agua a los niños "para hacerlos fuertes y sanos". Obra en mi poder un trozo, procedente de El Mirasol (Chubut), que una de mis maestras usaba con tal objeto, en el que puede verse bien el raspado de referencia [Harrington, 1935: 60].

El Kollóη

Según Carmen Nahueltripay

> "el Kollóη es como gente, muy grande, enemigo con la tormenta, porque el rayo lo volteaba. La cara muy larga, tiene pelo y habla como gente, pero no es manso". Además agregó que andaba cubierto de cáscaras de piches.

Según Tomasa Collhueque, anciana araucana argentina (ya fallecida en Ing. Jacobacci):

> "Es parte del diablo, camina de noche forrado con piedra de *karwé*, pero adentro gente".
>
> *Karrwé* es el nombre araucano de la toba blanca —tosca—, que suele contener los huesos fósiles de mamíferos en la Patagonia.

Según Juan Velázquez, de linaje gününá kéná: **Es "gente, pero pura piedra blanca; ese es el que escribe en la piedra; parecía una mujer"**.

Y además (literal) agregó: "Es el ¡Mylodon!

Ëlëngásëm convierte niño en piedra

José María Cual, anciano gününá kénâ ...(radicado en Gan Gan, Chubut), ha ampliado las referencias con la siguiente narración (cuyo eco recogió Lehmann Nitsche), a propósito del paraje Mencué ubicado al N. O. de Río Negro:

Por allí se perdió una criatura que lloraba, y que se llevó el **Ëlëngásëm** al hombro. La madre echó a la criatura del toldo porque lloraba. Cuando sintió que no lloraba más la fue a buscar (y no la encontró); después la halló hecha tosca *(karwé):* una figura de un hombre con un chico al hombro.

Agregó que el **Ëlëngásëm** era "muy alto; parece que piche le convidó a la criatura".

Mencué-*Meñkú* significa "a hombros", aproximadamente, en araucano. Es traducción del nombre gününá kéná primitivo, *gehlámal* (la *g* es fuerte), de idéntico significado. Seguramente la configuración de algún bloque de toba, que semeja a una persona en hombros de otra, ha dado origen al nombre y a la leyenda.

Canción a Ëlëngásëm "para que pare el viento"

A **Manuela Velázquez,** hermana del otro de igual apellido, ambos de Pirre Mahuida. Chubut a la misma historia y además fragmentos de una canción a **Ëlëngásëm** "para que pare el viento":

"*Chaqaiaqélbé, watsilt qe, qërrë watsilt sëm qe, kawál a átk, ia nëmskë*".

La única palabra traducida es la última, *ianëmskë*, que significa "temor" o "respeto". *Kawal a atk* literalmente es "sierra o tierra del caballo"

El ***Ëlëngásëm* es el autor del arte parietal**. Tales producciones se expresan en araucano con la denominación *Kollón nëpën* (dibujos del *Kollón)* o *Kollón Kurá* (piedras de *Kollón).* Pero **de su cuerpo** proceden además ***todos* los huesos petrificados** de que está sembrada la Patagonia, que poseen, en la creencia indígena, ciertas **propiedades terapéuticas***. Se los designa en araucano como

- *Kollón foró* (huesos del *Kollón),* pero también a veces como
- *Kollón kürá* (piedras de *Kollón),* lo que puede dar origen a confusión**. Un tercer nombre es
- *Chel Foró,* topónimo común a Río Negro y a la Prov. de Bs. Aires.

Siempre coincide, desde luego, con la existencia de huesos petrificados.

*Esta relación entre los **huesos petrificados** y el **Ëlëngásëm** ha nacido seguramente de su gigantismo. Existe una tendencia de carácter universal a interpretar tales restos como pertenecientes a desaparecidas razas de "hombres gigantes". Tylor menciona que "los sioux de las praderas occidentales de Norte América dicen que su país estuvo un tiempo habitado por grandes animales, de cuyos huesos conservan algunos pedazos para sus operaciones mágicas, v refieren también del gigante *Ha-O-kah,* al que cantan y bailan en sus fiestas, que puede atrancar sobre los anchos ríos y pinos más altos. Parece que los huesos fósiles, probablemente de mastodontes, se relacionan con esta creencia indígena en los antiguos monstruos feroces", etc. Tylor, Edward M. 1912, 455-6.

** Al Sr. Harrington y a mí nos sucedió en el Chubut un hecho curioso. Preguntando por pinturas rupestres fuimos a parar al importante yacimiento de fósiles eoterciarios del sur de Sacanana.

Su procedencia infernal se desprende de todos los relatos, y ciertos autores lo sindican directamente como jefe supremo de los espíritus diabólicos. Es el productor del viento y lo abaten las fuerzas celestiales. Se apodera de las personas, especialmente las mujeres y los niños. Físicamente sus características son: antropomorfismo —y dentro de él, sexo femenino— y gigantismo. Algún dato destaca el largo de su cara, su pilosidad, en fin, el atributo netamente humano de la voz. El viento es su respiración misma. Un motivo infaltable en su figura son las **cáscaras de armadillo**, que juegan un papel oscuro. Es el autor de los motivos parietales. Además, son sus propios huesos, aún envueltos en la carne, los incontables restos óseos petrificados que aparecen por doquier en su territorio.

Evidentemente las referencias modernas a su fisonomía material preceden en buena parte de la caracterización o **disfraz adoptado por el espíritu corporeizado** en las ceremonias aludidas por Sánchez Labrador y Hervás, disfraz que ha debido mostrar, naturalmente, cierta variabilidad.

Creo que a la luz de todo lo apuntado la identificación del **Ëlëngásëm** con un espíritu equivalente al *Chalpe* de los onas, aparece muy sólidamente sustentada. No puedo hacer aquí una descripción de los ritos antifemeninos de los *Klóktn* ona —cuyas características son de carácter universal, de cualquier manera— pero debo remarcar, aparte de las numerosas analogías ya apuntadas en el plano puramente conceptual, la conexión evidente entre las *encarnaciones* de espíritus *Klóktn* y la del espíritu **Ëlëngásëm**, coincidentes ambas, por otra parte, con las ceremonias de iniciación. En cuanto al carácter antifemenino del Elengásém, lo considero clarísimo con las breves referencias de Sánchez Labrador* y Moreno** y las alusiones modernas***. Naturalmente las *fiestas* descriptas por el cronista han de considerar-

se como alteradísimas, pero igual cabe señalar que si bien la hostilidad del Elengásém encarnado parece alcanzar también a los hombres, idéntica cosa ocurre con los ritos de los Klóktn. Universalmente los hombres se prestan al juego para engañar mejor a las mujeres o los no iniciados en general. /25/

* Por ejemplo la siguiente: "En las ocasiones que muestra enojo el *Elel,* todos recurren a los llantos y gritos, con que creen que se aplaca y suaviza su cólera. Metido en su toldo, manda *que los varones salgan a cautivar muchachos, muchachas y mujeres*. Las traen cautivas al toldo del *Elel,* donde las detienen uno o medio día, sin saberse lo que hace con ellas. *No las deja en libertad hasta que sus padres o maridos vienen a rescatarlas",* etc. (1936, 19).

** Véanse en pág. los siguientes pasajes: "Tienen varias leyendas y supersticiones, entre ellas la del *Elengassen,* animal con cáscara, parecido, según sus descripciones, al Glyptodón, una de cuyas cuevas visité y que según ellos *robaban mujeres"*. (Moreno, F. P„ 1876, 187). "Decían las mujeres, que eran las frecuentadoras del camino de la costa del río (puesto que el indio rara vez toma la senda cuando anda de cacería), que *temían al animal porque les tiraba piedras y les "gruñía feo" insultándolas."* (Moreno, E. V., 1942, 104-105). Cabe recordar aquí que entre los onas, los varones, cuando regresaban al campamento, se entretenían en arrojarles piedras, para mantener vivo el temor en las mujeres y los niños.

1966 y 1968.

Ka:koch; Ta:ko –Carlos Carminatti–; Kamkrs –Ana Montenegro de Yebes–; Esther Manko de Pókon; Shakteo –Feliciana Velázquez vida de Martínez–; María Kópölkë; Luis Kopólke; Juántrel; Peskán; Ié:shkat –José Vera–; Korkorónkë –Benjamín Vera–; Elisa Montenegro; Ch: mchu o Chamchu; Kintenál –Ramón Manchado–; Muñoz; Jelmátsüm –Margarita Vera Chapalala–; Yaknek –Enrique Chapalala–; Trruúlmani [Agustina Moreira]; Antemilla; Juan Kapëpe o Capipe; Tanta; En Manuel Molina

Ade —*María Manchao*—, Xorenken —*Dora Manchao*— y *Josefa Manchao,* hicieron posible la desgrabación y traducción de estos textos

Kamkáer —*Ana Montenegro de Yebes*—

Kamkáer con su capa pintada de uso tradicional, seguramente pintada por ella [tomada de la página web *Mi Río Turbio*].

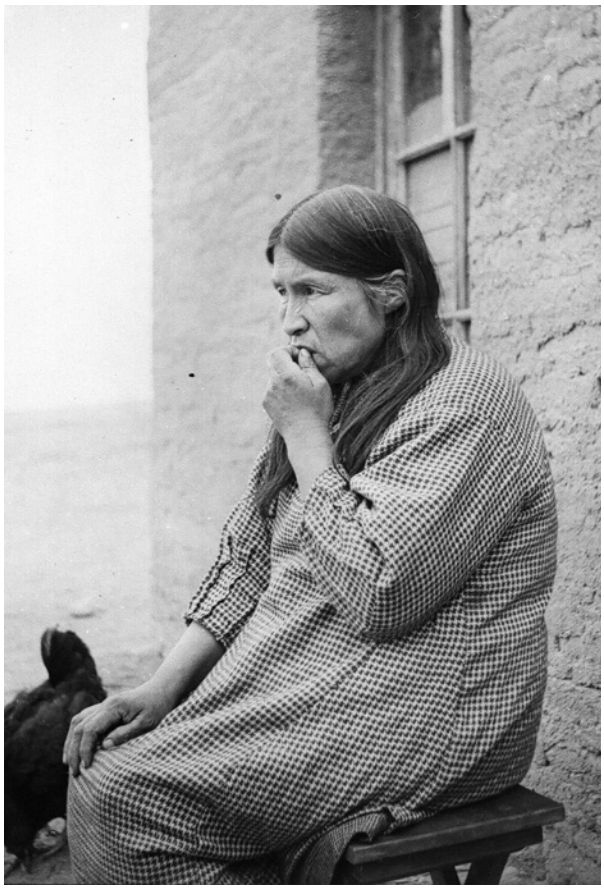
Margarita Pacón de Manco

La familia de Ángel Cimadevilla posa con Antonia Ness-detrás del niño-, María Pocón de Manco a su izquierda y María indígena a su derecha. Camusu Aike, 13-XII-1959. Foto y referencias: Manuel González [Halvorsen, 2011: 49].

Antonia Ness Vda. de Pocón con su hija Margarita y sus nietas Sonia y Cristina. 15 de Julio de 1961, Camusu Aike. Foto y referencias: Manuel González [Halvorsen, 2011: 49].

Keremn —*Andrés Carminatti*—
Sanwen —*Carmen Carminatti de Maclas*—
?Ade —*María Manchao*— Nació en Camusu Aike

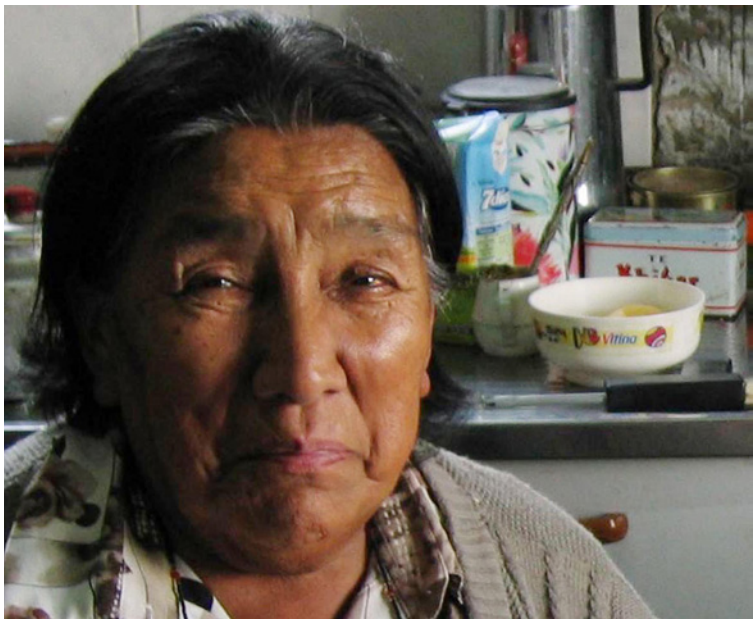
María Manchao, su esposo, Ramón Oyarzo y sus hijos [en Casamiquela et 1991: lámina CLXVI, p. 226].



María Manchado [Fotografía de la misión del Museo Etnográfico, 1949. Archivo Museo Etnográfico, FFyL, UBA].
María Manchao con Aimé Painé, Camusu-Aike, 1979 [en Casamiquela et 1991: lámina CXLI, p. 201].

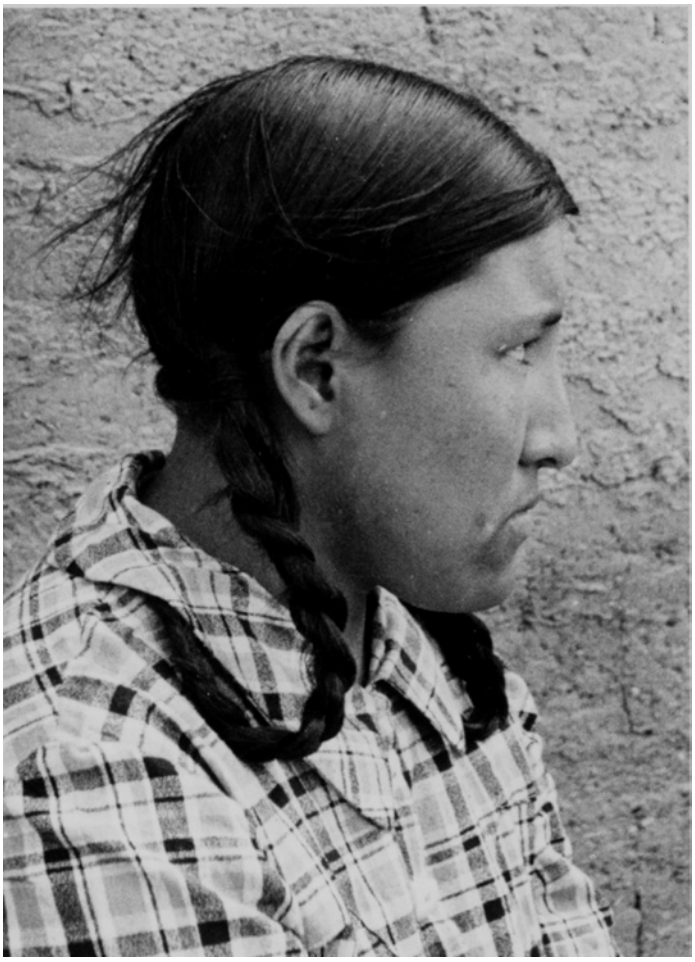
Ramón Manchado y su sobrina *María Manchado*, Santa Cruz, 1984 [Fernández Garay 1992: 9].

Xorenken —*Dora Manchao*— Nació en Camusu Aike.



Dora Manchao (detalle de foto). Camusu-Aike, 1979 [Casamiquela et 1991: lámina CLXVI, p. 226].
Dora Manchado [Foto Diario El Patagónico, 5 enero 2019].

Josefa Queta Manchao (JM) Nació en Camusu Aike.



Josefa Queta de Manchao en 1949 [Fotografía de la misión del Museo Etnográfico, 1949. Archivo Museo Etnográfico, FFyL, UBA].

Josefa Queta de Manchao (derecha), Witetinkone —Antonia Ness— en los '90- y María Muñoz [Museo de los Pioneros, Río Gallegos].

Camusu Aike —en lo de Miguel Manco— Sentada a la Izquierda María indígena [Muñoz], Antonia Ness, Josefa Queta de Manchado. De pie: Dora, Josefa y María Manchado, María Pocón de Manco y Ester Manco de Pocón. Año 1958 [Fotografía y referencias: Manuel González en Halvorsen, 2011: 49].

Josefa Manchao y Francisco Manco [Casamiquela et 1991: lámina CLXLI, p. 201].

Consultantes que hicieron posible la desgrabación y traducción de estos textos:

Las hermanas de María Manchado son Josefa, Dora y Clorinda además de otras ocho. Según Dora, eran doce en total María se crió con Mauricia Ness, madre de Ramón Manchado, quien vivió con Josefa Queta. Dora no sabe si María es hija de Ramón. Sin embargo, según María, solo eran tres hermanas.

María Manchado nació en Camusu Aike el 23 de marzo de 1923. Su nombre tehuelche era ?Ade. Su padre se llamaba José Manchado (Cewe o Cewarx en tehuelche) y su madre, Josefa Queta, hermana de Catalina Ibañez. Falleció en Río Gallegos en 2012.

El trabajo de desgrabación y traducción de los textos a partir del momento en que Delahaye hace entrega de los materiales, fue llevado con Dora Manchado a partir del 2011, dado que María ya no podía escuchar los textos registrados debido a su hipoacusia.

Dora Manchado es hermana de María Manchado. Nació en Camusu Aike en 1934. Su tío la llamaba Xorenken, pero, según cuenta ella, no le impusieron nombre tehuelche. Se casó con Abelardo Casas, con quien tuvo una hija, Silvana. Enseñaba su lengua materna en Río Gallegos, dentro del proyecto de revitalización del tehuelche a cargo de la Coordinación de Educación Intercultural Bilingüe del Consejo Provincial de Educación de Santa Cruz [Fernández Garay, 2017].

El material registrado por el Dr. Jorge Suárez y el Dr. Gabriel Oliva entre en Camusu Aike 1966 y 1968.

En 1966, Jorge Suárez, lingüista, se instala en Camusu Aike, junto con Emma Gregores, con la finalidad de describir esta lengua según los métodos de la moderna teoría lingüística. Jorge Suárez se traslada a México a partir de 1970 y sólo publica tres trabajos tomando como base el Corpus recogido entre 1966 y 1968 [véase Suárez, 1970, 1971 y 1973].

Bibliografía / Fuentes:

Fernández Garay, Ana Valentina y Graciela Hernández. 2006. Textos tehuelches (aonek'o ?a?jen): homenaje a Jorge Suárez [textos recogidos por Jorge Suárez y Emma Gregores]. Múnich: Lincom, Europa. 363 pp.

[En la trancripción original está en aonek'o 'a'yen y español. Incluimos aquí solo la parte en español para mejor comprensión del texto].

E:lal y la duración del invierno

Ana Montenegro de Yebes

Estaba la gente conversando con **E:lal**. En esos tiempos los animales eran gente. Se preguntaban cómo es que iban a vivir los paisanos. "Si hay muchos meses de invierno", decía **E:lal**, "se van a escarchar". El ñandú andaba por ahí y decía que mejor era un invierno largo, pues él quería un invierno largo. Otros decían "No, no, nos vamos a morir de frío." "Si nieva mucho, moriremos por la nieve, por el frío". Iban llegando otros animales. Algunos querían tres meses, otros querían más: doce meses, diez meses. "es mucho diez, doce. Doce meses. Es muy largo un invierno de doce meses", decía **E:lal** Estaba el ñandú ahí. Estaba la liebre ahí, estaba cerquita de la cueva. Ella no se metía en nada, nada, nada. Los otros estaban conversando. Ella estaba escuchando toda la conversación, ahora está escuchando la conversación, está sentada escuchando la conversación, así al lado de la cueva. Ella estaba sentada cerca de la cueva, así para entrar enseguida. Los otros estaban más lejos y la liebre en la cueva de ella. Entonces habló de repente: "tres, tres, solamente tres meses" dijo y se metió en la cueva. Entonces el ñandú la siguió y le cortó la cola. Sí, quedó chiquita. No la pudo sacar de la cueva, entró y por eso ganó. Ahora son tres, tres meses de invierno. Ella ganó, la liebre. Ahí se terminó el cuento.

E:lal y el lobo marino

Ana Montenegro de Yebes

Una noche el lobo marino hizo la cagada. Le decían "dejá tranquila a la mujer, no seas molesto, no vaya a molestar a ninguna mujer". Pero él no aguantó a la noche. Los dos murieron, el lobo marino estaba muerto y la otra **kemerwor** también. Murió la mujer, murieron los dos. Entonces ésta lo arrastró para allá, la cucaracha lo arrastró al lobo porque si no le sacan el hueso del cogote vuelve a vivir, si viene **E:lal.** Le sacó el hueso del cogote para que no tenga vida. Luego lo escondió, quién sabe adónde. Vino **E:lal** y la cucaracha le dijo que el lobo estaba muerto con la señora. La cucaracha quedaba callada. "no sabemos eso. " No sabía la gente lo que la cucaracha había hecho. "no lo sabemos bien." "Es una lástima que los paisanos se vayan a terminar", decía **E:lal**. "No, a mí no me conviene", decía la cucaracha. "Acá hay mucha gente. Me van a pisar", decía. "Nosotras nos vamos a terminar si hay mucha gente paisana. "Me van a pisar, me van a pisar, me van a aplastar". No quería que hubiera muchos paisanos. Tienen que morir, porque **E:lal** quería que hubiera muchos paisanos. Pero el **č'e:per** no quiso. "así van a ser muchos. Va a haber muchos paisanos. Nos van a aplastar a nosotras. Nos van a pisotear", decía el **č'e:per**." ellos me van a pisotear, no vamos a ser muchos decía el **č'e:per** [cucaracha]. No quería gente paisana. "Si hay mucha

gente nos van a aplastar todos los días, nos van a pisotear, entonces no vamos a ser muchos", decía. Entonces **E:lal** dijo: "Esto no nos conviene, acá hay pocas paisanas mías", y así nomás estaban hasta que ganó el **č'e:per** porque si entregaba el hueso del **kemerwor** (lobo marino) entonces los paisanos iban a vivir para siempre, no iba a morir ningún paisano. Faltando ese hueso no iba a haber vida. Los paisanos tienen que morir, entonces ahora van a morir, todavía falta el hueso, sacaron el hueso de acá, se perdió con la cucaracha. ¿Dónde lo tiene? Quién sabe dónde lo tiene. Adonde no lo ve nadie. Nadie sabe adónde se fue la cucaracha. Se fue, se escondió y no se ve, porque la cucaracha grande no anda nunca por ahí. Ésas, las chiquitas, se juntan a comer la presa que comen todo el año, juntan tabanitos para que coma el **č'e:per**. Para que coma la cucaracha grande.

E:lal, su padre y su abuela

Ana Montenegro de Yebes

Qe:ngenkon Ke qe:ngenken (luna y sol) son un matrimonio, el sol y la luna. Están casados y tienen gente para ir arriba. Otro se llama **ko:č** (cielo), dice que otro sabe que él sabe que **E:lal**, el que se fue, se fue volando así, volando, volando hasta que llegó donde encontró un cerro, un cerro encontró ató. Ató bajó y lo llevó la **koken** (cisne). ¿No te lo conté?

Cuando se fue **E:lal** a casar con la hija del sol, se fue pata arriba, lo llevó la... ¿cómo se llama? El cisne, koken, sí. Él estaba ahí, él estaba con la abuelita porque el papá, el **E:lal** viejo, era malo, siempre tenía costumbre de casarse. Cuando ya la mujer tenía el chico, la mataba para comer al chiquito de él. Cuando era grandecito, le dice a la abuela, cuando ya era grandecito "¿cómo, cómo sos mi abuela?". Quiero saber por qué sos mi abuelita. Le decía: "quiero saber cómo sos mi abuela." "yo soy tu abuela, y esa era mi hija, tu madre. Es la hija mía, su mamá soy", y le decía: "tu padre es malo, ni padre es malo porque mató a mi hija, luego yo te robé", le dice la abuela, "yo te robé." Mientras estaba caminando la mujer llevó al nieto para adentro, a la cueva de ella, adonde ella vivía, pues era una lauchita, y volvió para allá. Cuando viene **E:lal** no encontró al hijo. Estaba enojado. La sentía a la **t'erger** (laucha), su suegra. "la puta que la parió a mi suegra, se llevó a mi hijo, mi lomo", decía, "me llevaste el lomo, la puta que la parió, ¿no?". "le decía mala mujer", le decía a la suegra. Ésta estaba sintiendo callada. Se enojó **E:lal**, y se puso a escarbar ya, para sacarle el chico a la suegra. Sí, se puso a escarbar. La lauchita por ahí hacia allá, escapaba. El otro, el padre de **E:lal** se ponía a escarbar porque estaba enojado por la suegra. Estaba enojada su suegra, mató a su hija, derder*, su padre, derder, seguía cerquita, decía el sol. "está cerca ahora moviéndose." Después la otra, la laucha, hablaba de allá, derder, ahí se ponía a escarbar hasta que se cansó. Ya no tenía más uñas para escarbar y lo dejó. "la puta que la parió, mala mujer." Le decía: "mi suegra es una mala mujer" Se fue, ella quedó con el nieto conversando: "voy a conversar, ah, eso es nomás, puede ser que yo crezca", "dice el nieto".

*Onomatopeya que reproduce el ruido que hacia la lauchita para llamar la atención del padre de **E:lal**

E:lal, "cuando crezca, voy a matar a mi padre." "Lo voy a matar al papá, cuando crezca, cuando yo sea grande lo voy a matar "como mató a mi madre", "cuando seas grande lo vas a matar, le dijo", "pues ése mató a mi hija". "Eso es nomás, cuando me convierta en hombre, entonces lo voy a matar, le dijo. Entonces fue grandecito, ya tendría quince años cuando fue allá donde estaba el papá. Estaban cerca nomás los vecinos con el papá. Entonces le dice: " "voy a sacar botas de guanaco", "ahora desconfiá, te van a matar, te va a matar tu adre, así no vas a morir." La muerte de él estaba acá **t'e kaš (**en el talón), en el talón. "Tené cuidado con esto", le decía la abuela. "Si te pincha ahí, te mata". Bueno, salió él para el campo y mató un guanaco con la flecha. Le sacó la bota, la bota de potro.

"No mire para atrás, le dijo" que no mire para atrás, "aunque te llame, déjalo, no mires para atrás." Ah! Él otro ya estaba sabiendo que venía el hijo. "¿desde dónde se asoma su lomo, le dijo, dónde se asoma el lomo", entonces le dijo "hacéme botas de potro, dámelas pronto, hacéme botas de guanaco." Entonces le puso la bota al chico. "Ah, medilo, dónde lo va a descarnar, ¿no? Sácale la carnaza". Estaba marcando así con el cuchillo. Entonces levantó la pata y le pegó la patada al papá. Salió afuera, se arrancó para allá el hijo, **E:lal** chico, se fue para los montes, sí. Por los montes, ahí el otro viejo lo seguía: "mirá para acá, hijo, mirá para acá", nada, nada, "mirá para acá, hijo", nada, "mirá para atrás, hijo", le decía que mirara para atrás. Ya sabía él por la abuelita. Y se fue, parece que se retiró en la montaña y ahí es donde se mató él solo, porque le salió la tripa por los pinchos esos dicen. Hay pinches allá en el norte, pinches iguales que los del calafate, eran gruesos, largos. Se metió en ese monte, se sacó la panza. El hijo ya estaba sabiendo que lo espanzurró. El hijo se fue para allá, bueno. El salió a la montaña, se fue para el lado del mar. **E:lal** viejo, ahí donde alcanzó, la panza la tenía así, caminando, aguantando la panza él, cayó a panza, sí, en la pampita dice, y él se fue, quién sabe a la mar, cayó en una barranca, pero la lanza está ahí, sólo para que los paisanos la vean, estaba hecha piedra, ¿no?, la panza de **E:lal č'ajnke** (grande) grande, **hecha piedra está la panza de él, del estómago**. Se fue el hijo para allá donde lo ve: "¿cómo saliste? Pues le pegué una patada", "le pegué una patada" dice, "o pateé." "Eso es, eso es, lo mataste", decía la viejita. "Está bien eso porque la mató a tu

mamita. Ahora no va a matar más", decía la vieja. Ahí están las tripas colgadas. Así fue, él quedó con la abuela.

> La consultante se refiere al padre de **E:lal** con el mismo nombre, agregando a veces el calificativo de 'viejo' o 'grande', en tanto que al hijo puede calificarlo como 'chico

E:lal y la hija del sol

Ana Montenegro de Yebes

Después de matar al padre, **E:lal** se fue y dejó a la abuelita sola. "Se fue, se fue, ése es mi nietito". Él se fue, quedó un tiempo ahí nomás conversando con la abuela de él. "¿Qué vas a hacer? Te van a matar esos, dicen que le dijo. Se fue dónde está el sol. Te va a matar el sol", porque los paisano siempre van de acá para allá donde está el sol, pero no volvían más, no venían más para acá. Ahí los mataba el sol, porque no quería que su hija se case con ningún paisano de **E:lal**. "Déjalo que me mate", decía, "déjalo que me mate." "¿Cómo te vas a ir? no vas a volver." "Voy a volver". "Voy a volver", dice, "voy a volver". Y se fue caminando. Encontró a **koken** (cisne). "¿Adónde vas, le dijo el cisne." "Voy donde está el sol." "¿conocés vos ahí adonde estás yendo?. " "Sí, le dijo, yo lo conozco." "Yo te voy a llevar, le dijo. Ahora estoy muy cansado." Y se fueron con el **koken** (cisne), y lo llevó en la falda el **koken** (cisne), porque el koken es muy pesado, se cansa muy pronto. "**Ewotteáki**" (me cansé), "me cansé", decía. "Solo estoy descansando". "Estoy descansando. Ahí llegamos, che". Volando cerquita, descansando, llegaron. Desde que subieron se fueron a pasear. Eso recordaba **E:lal** dice, cuando vino acá subieron a un cerro y luego lo bajó. Ahí estaba **E:lal.** Ahí estaba **qe:ngenken** (sol), le dice la iguana. "me voy, me voy", le dijo. "ándate en seguida, gracias le dijo [al **koken**], andáte, ahí está su casa, luego llegó una mujer, la sirvienta del sol. "¿Cómo se llama ese chingolito chiquito?, este, abanico. Se juntó con el abanico, era mujer-persona. "¿De dónde venís?, le dijo." "Voy hacia allá, adonde está el sol", pero otra estaba contándole, ¿no? "Allá voy, te van a empujar, el pozo está hirviendo, tomá agua acá, te van a sentar arriba de eso, luego te vas a caer al agua, le dijo todo eso ahora." Iban sabiendo todos los paisanos. Lagartija grande. La vieron a ésa, lagartija grande, era como un perro. Ésa se va asomar. "Ah, yo la voy a matar, le dijo, y le pegó un tiro con una flecha." Iba saliendo, se fueron. Dos sirvientas tenía el sol. "Pronto, sentáte vos de este lado de acá, sentáte, le dijeron", del lado del pozo ése, del pozo hondo, desierto, está ahí, vivían ahí nomás. Pero él tenía ante él. Cuando iba caminando juntó **te:m** (tierra), esa **te:m**, **te:m** (tierra, tierra), tenía **te:m** (tierra), la tenía así guardada. Antes de sentarse lo puso ahí encima de eso, se secó el pozo y ahí quedó sentado. ¡Ah! El **qe:ngenken** que ya sabía que es hombre, puede entrar más que yo, decía, solo, solo, solo. Después vieron un **q'a:mter** (lagartija), **q'a:mter**, vino un **q'a:mter**, le tiró con una flecha, entonces la mató, le pasó la cabeza con la flecha, quedó tirada la lagartija, déjala pronto ahí. Vinieron dos muchachos a llevar al **q'a:mter** (lagartija), lo pasaron para adentro, ahí quedó el **q'a:mter** (lagartija) herido. Ahí quedó nomás entonces, y le dice: "¿qué pasó?" Pero ése lo compró acá. "Todo lo que te digo, hágalo", le dice el abanico. Él tiene un **?ojo** [ñandú] está echado allá, son dos ahí, dos huevos guachos tiene, uno de cada lado. "El ñandú está echado allá sobre los huevos, ése no, te va a morder, te va a matar." Entonces, le dice que le traiga dos, dos huevos, dice para sacar el jarrito, dice la señora del sol. Bueno, "éste está", allá está, dicen que le dijo. Allá está, él se puso un casco de piedra, ¿no?, y ahí nomás se fue. Los dos huevos están marcados, adonde pase él acá, se ven los dos huevos, se rompieron. ¡Qué se le va a hacer! Tiene un casco, sí, se fue para allá a ver al ñandú. Se levantaba enojado. Viene más cerca. Entonces el otro se levanta para darle una patada a **E:lal**, para matarlo, y **E:lal** tenía esos puntos. Cuando levanta la cabeza, le tiró con la flecha y le pegó en la cabeza. Se levantó el ñandú. Del nido cayó para allá. Bueno, cayó y llevó los dos huevos que le pidió el sol. "Estos son los huevos que me pidieron. "Ah, bien, estos son los huevos que te pidieron." **qe:ngenken** (sol) lloraba, lloraba, estaba llorando, lloraba, ¿qué es eso? Todo lo que le mandaban, lo hacía él, él lo hacía, de nuevo le dice, también, "de nuevo, sacáme ese cogote de guanaco, de guanaco", cogote de guanaco macho, "¿dónde está ése?" "Está allá, sobre el cerro, allá está en lo alto del cerro, ahí había una laguna grande, ahí estaba". Se fue. El guanaco macho estaba enojado. Cuando él lo ve de cerca, se bajó el guanaco macho corriendo y ahí en medio peleó con la **qo:non** (abuela), y le dice " abuela, ¿qué me vas a hacer?" al guanaco ahí, al guanaco chico. "¿Qué me vas a hacer, abuela?", decía él, y él se volvió guanaco, guanaco grande él. Él se fue. El otro estaba gritando "ah, ah" para matarlo, que lo cachaba, que lo cachaba. Los otros cerquita venían también haciéndole burla. Cuando dio vuelta la laguna, "**Eqonon**, **eqonon**" (mi abuela, mi abuela), dijo **E:lal** "¿dónde estás?". Ahí se ha hecho un menuco. El guanaco cayó en el menuco, ¡ah!, el guanaco estaba ahí, el cogote nomás se veía bien. Ahí se hizo hombre **E:lal** le pegó el bolazo y le sacó el cogote, y llevó el cogote y ya se salvó. Le hizo todo. El otro guanaco, a la noche quería que no haya menuco, así es, no quería saber nada más con **E:lal** no quería más, sí que le ganó. Al otro día, otro mandado. Le decía: "¿dónde está el **k'an** (raspador)? Allá hay un raspador para raspar. "andá a agarrar el raspador", le dijo. "Mañana voy a ir a buscado", "mañana me voy", decía. El salió tempranito, entonces fue allá. Ésa está diciendo así. ¿No? Ese era el abanico.

Tres veces lo revientan, entonces le pegan un tiro a ése. Tres veces lo revientan, entonces ahora te va a tirar, te vas a quemar, dos veces reventó. Él se sentó y llamó a la abuela, la **qonon** (abuela): "abuela, vení pronto, pasáme una piedra." Entonces la **qonon** armó un ranchito de **jaten** (piedra), de piedra, así como éste. Ahí se sentó ella. Vino él, ese **k'an** (raspador), se reventó el cerro de un cañonazo para matarle a él. Nada, ahí quedó, cambió la casa donde estaba el cerro y juntó un puñado de **k'an** (raspador), los llevó para allá, donde está la suegra. Se puso a llorar la suegra. "Esto, con esto nos va a querer a nosotros", decía, sí: "pues nos ganó, aquél quedó por encima nuestro", le decía la mujer a **qe:ngenken** (sol). "Ciertamente quedó por encima de nosotros", "más pudiente que nosotros", decía. "Tiene más poder que yo", "que tiene más poder que yo, tiene más poder que yo, nos ganó a los dos." "Eso es nomás, nos ganó a los dos", decía, y a todo lo mandaba ése, el sol. "¿Estás listo?" Le metía más cosas, entonces dice: "vos me ganaste", dice, "me ganaste. " "Pronto, elegí a mi hija, son dos mis hijas", dice el sol. Son las sirvientas de él. Él le decía que le dejaba ver, son dos mujercitas, esas son dos mujercitas, "mis hijas, mis hijas son dos, elegí", "elegí", dice que le dijo, "elegí cualquiera de ellas". Entonces **E:lal**, "eso no, eso no es para mí: llegué por otra, por otra mujer, su hija, su hija, sí, hija suya, sí, pero éstas no, éstas no son hijas suyas", le dijo **E:lal** "No, si no tengo más. Yo no tengo otra. Ésas dos solamente". Entonces dice, "Bueno, yo sé que hay, yo sé dónde están sus hijas", le dice. "No tengo otra hija, solamente esas dos"; y **E:lal** siempre con su **qonon**, la abuelita de él, la abuelita, que venga un ciclón grande y que levante la carpita. Levantó la carpa, el ciclón vino, viento fuerte, ahí quedó la hija de él, de **qe:ngenken** (sol): Dice que la tenía toda llena de sarna allá, encima nomás, él lo hacía nomás, porque no le quiere el hombre. "¿Qué va a hacer con esta mujer? ¿Ha visto cómo está? No tiene..., no se le ven los ojos, nada". "No importa, sola se va a mejorar, pues es fea." "¿Para qué quiere esa mujer?", dice, "pues está sucia, está sucia la mujer, todo el cuerpo". "No importa, yo me voy a arreglar con ella", decía. Entonces "dásela pronto, hombre", dice la mujer, "dásela, pues me ganó, que se la dé nomás, que no quiere saber más con él, dice, la mujer le dijo a **qe:ngenken** (sol), porque el hombre que se va con la mujer ésa, mañana amanece muerto. Él ya sabía todo eso. Se levantó **E:lal** caminando. Ahí le ganó él solito, ya le ganó dice la mujer. "Le ganó, le ganó, déjelo que la lleve, déjelo que se case, le ganó." Quedó poco tiempo nomás, como doce días, todos ahí, luego se va de pronto de ese lugar. "Voy a ver a mi abuela. Pues mi abuela se quedó sola, la voy a ir a ver, voy a volver." "Yo voy a volver". Decía el **qe:ngenken** (sol): "no vas a volver", decía la mujer. "Me vas a dejar." "Voy a volver" decía: "voy a volver pronto, voy a ver a mi abuela". Entonces le dice la hija a la mujer del **qe:ngenken** (sol): "no va a volver, no va a volver". Sí, viene, dice la mamá de la muchacha. Cómo, **E:lal** no volvió más, y la muchacha siguió a **E:lal** sí. Él iba caminando más adelante, y ella más atrás. No se dejó tocar por ella. Entonces le dice uno: "me voy, no, pues voy a volver, ¿por qué me seguís? Ah, me vas a dejar" decía la mujer de **E:lal**. Entonces él se fue nomás caminando. Iba caminando cerca, la otra mujer está caminando entre chorrillos. Sí, ya viene corriendo el agua para el zanjón ése de la mar, ahí viene **E:lal**, toda la mar, toda del tamaño de la mar, venía caminando, caminando. **E:lal** no se mojaba, agua poquito y ella está que se caía ahí, y ahí que no hay más cuento. Ahí quedó, eso es lo que llaman los chicos la **sirena del mar**, sirena, sirena se llama, **ma? tkenš** (ahora le dicen) adonde el mar.

E:lal y el piche

Ana Montenegro de Yebes

El piche escondió el fuego, y entonces **E:lal** le dijo: "dame fuego." "No tengo fuego, no tengo." "tiene pues." "dame porque no tenemos fuego." "No." "Vos tenés, tenés". "Si no me lo das ahora, yo te voy a matar." Entonces le cortó con un cuchillo el lomo. Esas rayas que tiene el piche son por los cortes que le hizo **E:lal**. Lo cortó un poquito, ¿no? Lo cortó así, todo, todo, para que le duela, para que le dé el fuego. Ahí nomás quedó el piche. Entonces le pegó una patada **E:lal**, y ahí destapó el fuego. Con el cuchillo, lo cortó. Ahí quedó el piche. El otro, **E:lal**, se llevó el fuego, un poco para él, el chingue hizo fuego y **E:lal** llevó otro fuego para allá, para que hagan comida las paisanas, y él quedó ahí nomás, quedó así. Lo cortó, lo cortó con un cuchillo, le cortó la espalda. No se levantó, no se levantó. Entonces, escarbó y sacó el fuego. Escarbó, escarbó ese fuego, ése sacó brasas, brasas. Sacó las brasas y lo tapó. Llevó fuego para él. Y el chingue quedó haciendo fuego. "¿Cómo decía que no tenía nada?", le decía **E:lal** al chinge. Porque el dueño lo prohibió, y él no quiere dar el fuego. El dueño lo prohibió, y ahí nomás quedaron. Prohibió el fuego, no quiere dar fuego, decía el chingue. Lo prohibió). No quiere darlo. Yo no me mando solo. "Yo no me mando", decía la chingue. Él es el dueño del fuego, así es, decía el chingue a **E:lal**. Así que **E:lal** intentó subir el fuego y hacer un fuego a todos los paisanos.

El hombre que cayó al agua buscando boleadoras

Ana Montenegro de Yebes

Había tres hermanos y los viejos, en total eran cinco, los viejitos y ellos tres. Eran hombres. No hallaban qué hacer, y eso que eran grandecitos ya los hermanos, grandes. Uno a más chico, y había dos más grandes. Ellos agarran al más grande donde

había agua, Porque hay gente en el agua, y también hay casas. “Vamos para allá, nosotros vamos andando”. Los hermanos mayores eligieron al más chico. Vamos. A la tarde, cuando ya se veían las estrellas pues, se fueron a mirar. Ésos se fueron así. Entonces ellos, los más grandes, más picaros, miraron para abajo y exclamaron: “¡Qué lindas cosas hay! Van ¡qué lindas son aquellas boleadoras!, engañando al chico. “Aquello son boleadoras, dicen”. Ellos querían decir que eso eran boleadoras son piedras, esas boleadoras. Así es donde lo toman. “Qué lindas son estas boleadoras! La estrella!”. **Las boleadoras son las estrellas que se ven en agua.** El más chico quiso sacarlas y se cayó al agua. Se cayó en el agua tratando de sacar el **šome?** (boleadoras). Se cayó y lo dejaron ahí. Se fueron. Entonces les dicen: “él, su hermano menor, ¿adónde, a dónde fue?”, decía la mamá a sus hermanitos. “Lejos, él se fue lejos” caminando, le decían “lejos se habrá ido a jugar”, después ellos se levantaron temprano y se fueron a ver al hermanito, porque éste cayó dentro! una casa. Lo recibió una mujer. Lo bajó para abajo. La mujer le daba consejos, le decía qué había que hacer cuando fuera grande. “Vas a ganar así cuando crezcas, entonces apostá algo, tu cuero de guanaco, entonces vos, entonces vos vas a cuidado y vas a correr a los caballos, si tu caballo es malo entonces “entonces él te va decir que corras carreras y apuestes el cuero de guanaco”. “Cortólo nomás porque tu caballo va ser buenito; no importa que sea malito el caballo, pero va a ganar”, le dice la mujer ésa. “El tuyo va a ganar, no le tengas miedo”, decía. Le decía que no se rían los otros, que lo corriera nomás, que no va a perder el caballo: él. Los otros lo querían joder. Lo ven pobre; le querían ganar los guanaquitos, entonces, reno, dice él, como le aconsejó la mujer ésa. Aconsejó eso, no le tengas miedo, vas a llegar de cualquier manera. Todo el cuero que tenga, todo, apuéstelo que gana. Pero no le van a ganar, gana el caballo, siempre el caballo de ….. El caballo flaquito dice. Siempre ganaba, si los siete que le dio la mujer. Los siete para el hombre, para esa familia pobre. Todo, todo lo ganaban después. Jugaban naipes, ellos tienen que ganar para poder vivir, hasta que se armaron, sí”.

“Ríase al jugar, se va a reír, no va a perder, no va a perder.” “No va a perder”, le decía. “No vas a perder, jugá nomás, ellos quieren reírse de vos, ellos los que tienen más cosas que vos, quieren reírse de vos”, quieren reírse de los otros, de los otros pobres, entonces jugaron, ahí jugaron los pobres tres hermanos. Los otros que tienen más que él. Se pusieron a jugar porque ya los otros no podían más, no podían ganar. Entonces jugó con el hermano que gobernó al muchacho: “te voy a joder más”, le dijo a los pobres. Ganó el más chico, ganó la mujer, se casó con esa mujer, la ganó a la hermanita de la señorita. Se fue casado. Los otros hicieron igual. Después se casó, apostaba cueros jugando, apostaba cueros de guanaco, cueros de caballo. Encontró el caballo y el cuero, y les ganó. Los otros hicieron igual que el hermano más chico. Ganaron hasta que se armaron todo, se casaron todos, todos los hermanos. Pusieron caballos, tienen muchos caballos después. Después los otros se quedaron así nomás, igual que los otros cambiaron antes. Pobres. ¿Qué les dio a los siete, la mujer ésa, la chica? Los otros más grandes lo hicieron por eso, meter al hermanito abajo del agua. Ella sabía quiénes eran los otros más grandes, por eso dejaron al más chico ahí. Con engaños cayó al agua. Quiso sacar la boleadora del agua: pues la boleadora. “Qué lindo” dice: “una estrella en el agua”. Se lo hicieron hacer. Todos quedaron ricos por el chiquito ése.

El hombre pobre que tenía dos hermanas.

Ana Montenegro de Yebes

Ah, nuestros paisanos, la gente antigua, esa **k’ewk’o č’o:nk** (gente antigua) antiguos, **k’ewk’o č’o:nk,** eran tres, eran dos hermanas y él, eran tres. Entonces, un hombre que andaba ahí, ¿no?, tenía muchos animales, tenía mucho poder, más que el otro, el otro es pobre. Entonces, él, el rico, se puso, llamó al hombre: “¿Vamos a jugar?”, le dijo. “No tengo nada que jugar” le dijo el otro. “yo no tengo qué apostar, yo no tengo para apostar.” “No tengo nada que jugar. Tengo pocos caballos, para ellas nomás, para montar, para el carguero, para las pilchas”. Entonces, por último, el pobre aceptó. Le ganaron al pobre, le ganaron el caballito, todos los caballitos que tenía le ganaron. Y después, el otro le dijo: “apostéme una de tus hermanas.” Fue donde la hermana y le contó lo que el rico le había dicho: “apostéme una de tus hermanas”. “Bueno, estamos pobres”, le dijo a la hermana. “Te apuesto a vos”, le dijo. “Bueno, me vas a apostar de cualquier manera”, dijo la hermana, “apostéme, pues de todos modos, apostéme.” Le ganaron la hermana. Todos los días estaban jugando. Otro día le ganó la otra hermana, el toldito que tenía, el toldo hecho, el toldo que había hecho, con muchacha y todo, el toldo con todo, con la hermana, y él quedó de a pie nomás, y se fue ; caminando. Salió a caminar él por la pampa, salió a caminar, por la pampa salió a caminar con un caballito solo. El otro rico le pasó uno para que salga para el campo. Sobre él se fue. Bueno, agarró el caballo y se fue, para el lado del monte se fue. “No tengo mucho”, decía. Entonces dijo: ¿qué es eso? Era un vacuno, u toro. “¿Qué es eso?” “Gritaba”, decía el paisano. Y el toro estaba enojado y quería matarlo a él. Y ahora dice: “¿qué voy a hacer ahora?” “¿Qué voy a decir?” “Mate al **č’oj** (vacuno), mátelo, mátelo wen **č’oj** (a este vacuno). Entonces dejó el caballo ahí, y subió a un árbol grueso, ahí quedó viendo al toro. Lo miraba, así

lo miraba, y el toro sentado lo miraba a él, entonces el toro se puso a escarbar, escarbar, escarbar, toda la noche estuvo escarbando el árbol ése, ¿no? Y lo sacó, toda la noche escarbó el **č'oj** (el toro). Escarbó este toro ahí, escarbó, escarbó, escarbó. El toro se cansó, se cansó el toro pues se le baja el árbol, se le cae, se le cae. El toro decía: "Ya lo tengo listo ya", decía el toro. Él hablaba: "ya lo tengo listo". "Ahora te voy a matar, dicen que lo empujó un poco, acá te vas i caer, te vas a caer acá", decía. Se fue a echar para allá. Se echó a descansar. Dentro, el otro te bajó. Se fue para otro lado. Cuando vino el toro, el paisano, faltaba este paisano.

El árbol cayó ahí. Empezó a campearlo. El paisano no estaba. Agarró el toro, escarbó, escarbó, escarbó hasta que salió el día. Entonces el pobre paisano gritaba "Aún no me salgo más", decía "yo no me salvo ahora".

Una tigra estaba ahí cerquita acampada, tenía el sonantito (**tewtxen**) y ella sentía. "¿Qué es lo que pasa? alguno está gritando por aquí, uno está gritando", le decía a los hijitos que tenía la tigra. "Éste grita, yo no me salvo ahora, voy a morir, ahora éste me va a matar." "Ahora me mata éste". Entonces la tigra se levantó. "¿Quién será?" Ella se levantó, ¿no?

Ahora ella se va. Entonces se fue la tigra caminando. Entonces el toro que estaba enojado se vino adonde estaba la tigra. La tigra estaba esperando, ¿no? Ahí ella iba caminando; él iba caminando, ahí se empacó el toro. Se empacó. Ella estaba lista ya. "Cuando se venga el hombre para matar a la mujer, pinchóla". Se la apropió el toro, cierra los ojos y entonces él se vino, entonces se echó la tigra, pasó encima de él los cachorros. Ahí nomás lo tenía. "no me pegues más porque me vas a matar", "soltá", decía él, "soltá". "No" te voy a soltar", "soltá, andá derecho a tu casa, andá derecho a tu casa, no vuelvas nuevamente por acá. "él decía "No vuelvo, me voy a mi casa, soltá." Ya lo tenía que lo cortaba. Ahí nomás está él, gritaba ošawro. Estaba cantando* "Qué es este pequeño..., ni siquiera pienso así, ésta acá me ganó, nadie me ganó como ésta ha ganado; después...", decía cantando. Entonces "soltóme, te tengo lástima", le decía, "te tengo lástima, pero no vengas; si volvés, te voy a matar", decía la tigra. "Cuando vuelvas te voy a matar, no vengas más a molestar". "No, no, no voy a volver." Se fue, se fue ésta gritando, cantando allá. No le tiene miedo a nadie. El toro no le tiene miedo a nadie, decía él, "pues sin embargo me ganó esta mujer", decía "me ganó esta mujer, me ganó". Se fue para allá, lejos; no volvió más. El otro hombre estaba gritando. Entonces la tigra lo llama: "bajá, bajá, le decía". "vos me vas a matar", decía en paisano, "vos me vas a matar, no bajo." "bajá, pobrecito, bajá", en paisano le hablaba la otra. "Bajá pronto. " "Yo bajo, pero no me mates", decía "No me maten". "¿Para qué te voy a matar? Te salvé", le dice la otra. No estaba ni con "te salvé de ése, y entonces bajá". Entonces bajó. "voy pronto a mi casa, acá está mi casa." "Ahí vamos a estar tranquilos, descanso unos dos días "yo voy a matar, se fue. ¿De dónde venís?" "Vengo de aquí, de lo de mis paisano", decía ella, "de lo de los /304/ paisanos". "Descansamos, descansá tu caballito". Entonces él fue, le dice: "Oh, ¿cómo come usted? ¿Carne asada?". "Sí, ah, nosotros comemos la carne cruda", le dice la tigra. Va a hacer fuego, churrasquear. La otra le hizo fuego y churrasquearon, y comió, y le dice: "Ahora descanse. Si quiere dormir, duerma y descanse nomás", y el hombre se quedó dormido, todo el día estuvo roncando. Descansó. Se levantó al otro día, churrasqueó y ahí estaba con él conversando lo que le pasó, lo que le pasó con la otra, que le quemaron pues me mataron, yo y mis hermanas éramos tres; mi hermana mató a ese hombre; se me terminaron los caballos, todo «me ganó todo. No importa, me voy a desquitar. "Ya te llaman a cobrar, jugaste vos para peón de él, no tienes otra cosa que jugar, nada más que tu cuerpo nomás", le dicen. "solamente vos quedaste ahí, quejáte, hacélo, juguemos a la baraja,). "no voy a apostar, ¿qué voy a apostar?", "ya no tengo qué jugar; no voy a apostar, no". "jugáte vos para campañista" para campanista, "jugáte para campanista, hacélo pronto, jugáte para campañista". Bueno, se pusieron a jugar ahí y ahí el otro, el pobre, le ganó. Todo lo que le habían ganado vino de vuelta. Así como le hizo el hombre al otro, le hizo igual a la mujer. Le ganó el pobre. "Ahora te gané, yo te voy a ganar ahora", le dijo. «Antes me ganaste vos, ahora yo te mato, vos me ganaste la primera vez, ahora, ahora te gano yo", "ahora gané yo", le dice. "Sí, está bien", dice el otro: "me ganaste, te devuelvo tu mujer y los caballos prácticamente, los caballos para cabalgar". Los caballos para andar le dio porque le ganaron. Quedó con todo. El hombre bueno le entregó a la mujer. "Vaya con su mujer, con todas sus pilchas".

*Partes de estas frases son entonadas por Ana Montenegro, y no pueden ser comprendidas por las consultantes, razón por la cual no pueden ser traducidas. Seguramente foman parte de las letras de canciones cuyos sentidos se han perdido para los *tehuelches* actuales.

Las mujeres que se convirtieron en piedras

Ana Montenegro de Yebes

Antiguamente las mujeres se tranquilizaron, entonces las mujeres eran cinco; entonces una de ellas, una de sus hijas murió, una de las hijas murió. Entonces ellas la llevaron a enterrar. La llevaron para enterrarla; la enterraron a la muerta. ¡No la nombren!* Tres mujeres ataron los caballos. Enancadas. Las tres en ancas. A la finada la llevan

en caballo de tiro. Las tres mujeres van adelante. Tres mujeres la llevan, la llevan a enterrar arriba en el cerro. Y de ahí, quién sabe quién **las encantó, y ahí quedaron hechas piedra**. Decían que se ven bien. Está la finada y las mujeres detrás. **Karwor**, eso se llama **karwor**. Las mujeres están **wawrpen** (montadas). Eso se llama **karwor**. Se hicieron piedras. **Jaten najk'tš** (se convirtieron en piedras), y ahí están. **Jaten najmntš** (se volvieron piedras). A eso lo llaman **karwor**.

Se refiere al tabú del nombre del muerto que prohibía pronunciar el nombre del difunto durante un año.

El Sueño y la Muerte

Ana Montenegro de Yebes

El doctor antiguo (**wamenk**) contó a los paisanos que la muerte (**xam**) y el sueño (**ko:t'en**) son hermanos. La muerte es mayor que el sueño y es la que manda. Nosotros nos dormimos y después nos levantamos. Con la muerte, no, por eso es mayor que el sueño. Muero y no vengo más. Si tengo sueño, duermo, y luego me levanto. Algunos dicen que tienen sueño cuando ya se van.

Cuando alguien se moría, el **wamenk** cantaba el **kxewn**, canto para acompañar al finado al mundo de los muertos. Éste se encuentra lleno de gente y de animales. Hay que atravesar un río para llegar a él. Ese río se llama **ke:rok'o k'on 'río del otro mundo**'. La muerte es una persona que se lleva los muertos para allá; **es hombre y mujer**. Ella puso dos cuidadores que guardan el paso, **q'ej ?ejk'en** (cuidan el paso). "¿dónde está el paso? ", "¿dónde está el paso, preguntan?", "¿adónde está el vado para pasar? "Les indica para ir para allá. Los cuidadores son un matrimonio, una vieja y un hombre; ellos guardan el paso que lleva al mundo de los muertos, y les muestran el vado a los que hacen el viaje para que no se pierdan. Todos pasan por el vado. Los cuidadores solamente cuidan el paso. Llegan los muertos al otro mundo y nadie sabe quiénes son. "No conocemos a nadie. " Alguien dice que es de la familia de fulano y su familia sale a recibirlo, y lo llevan caminando, tomándolo dos de cada brazo, hasta un **toldo de baile.** Lo ponen en una cama, lo acuestan y lo tapan. Pasa cuatro días sufriendo, le dan de comer y luego ya tiene otro conocimiento, comienza a conocer a los que allí están y ya anda con toda la gente. Ahí conoce a sus compañeros.

Wamenk: shaman

El lobo marino y las relaciones prematrimoniales

Ana Montenegro de Yebes

El lobo era pícaro. Yo le decía a la Sandra* siempre, porque el lobo era pícaro, siempre recostado en la tierra, en la mujer, ¿no? "lobo, no vaya a ser así". "No, no, yo no voy a ser como el lobo antes de casarme, no, no", decía ella. "No te hagás el lobo antes de casarte porque el lobo antes de casarse quería las mujeres para él. " ¡Pícaro el lobo! antes de casarse anda gateando. Y nadie le llevaba el apunte al lobo. Así le contaba yo a la Sandra.

*Alguna de las nietas de Ana Montenegro

La laguna y la yegua que canta

Ana Montenegro de Yebes

La laguna es honda. Quién sabe cuántas leguas tiene para abajo. Hay yeguas ahí. Ahí en la **qoj** (laguna) hay piedras, dicen que es piedra, así nos contaban los viejitos, todo piedra, no hay bajada en ningún lado. Entonces, un muchacho pidió una yegua que salía siempre, todas las tardes. Él quedó de curioso, quedó ahí. "Esta yegua, ¿de dónde salió?". La yegua fue hasta allá caminando y subió a un cerro alto. Había una pedrada grande allí y la yegua se puso a cantarle. Estaba cantando la yegua. Y la laguna estaba allá. El conversó con los otros paisanos. "¿Estás loco, vos?", le decían los otros paisanos. "Estás mal de la cabeza, ¿dónde cantan las yeguas? En ningún lado cantan las yeguas" "yo lo vi", él decía porfiado, "yo lo vi". Igual que esto, saquen todo esto para abajo. ¿Por dónde va a subir la yegua? Él tenía un caminito para el peso de ella, para el peso de ella, y él seguía de curioso, y decía "¿Adónde va?" Bajó la yegua. Estamos esperando que baje. Él estaba escondido, ése se escondió porque estaba viendo a la yegua, la estaba mirando. Se le olvida algo a la yegua, tan desconfiada, ¿no? Ella pensaba que así "alguno me va a espiar." El guía bajó despacito. Cuando ya llegó abajo se fue caminando a ver adónde iba la yegua, se fijó bien adónde estaba la yegua. Pasó la yegua cansada, que caminó, caminó. Vino caminando y llegó a la laguna. ¡Ah!, la laguna, ahí está. Viene bajando, así bajando, bajando, y ahí bajó despacito porque tanto cuatro leguas decía, ¿no? Quién sabe cómo se veían los caballos. Parece un chingolito la yegua que anda caminando por ahí. Entonces él fue y le decían: "Estás loco, ¿no?" "yo no estoy loco entonces, yo la vi". "¿Dónde cantan las yeguas? ¿Dónde cantan las yeguas? "¿Cuándo cantaron los animales?, decían los otros paisanos. Nunca, no, ¿cómo no? "Sí, canta la yegua, cantó esa yegua tobiana". "Bueno, vamos, vamos", dice. Se fue con dos hombres más, paisanos. Vamos, vamos, y lo agarra allá donde estaba yo. Bueno, dice el otro: "Estás loco vos, estás sintiendo cantar la yegua. ¿Cuándo cantó una yegua?", decía el zorro, "¿cuándo cantó la yegua?" "las yeguas relinchan." Relinchan los caballos, nada más, pero no cantan. "No, no sé, estaban cantando". Se fueron. Cuando vino amaneciendo, estaba más claro el fondo. Ahí está la yegua. Los otros paisanos se levantaron y se quedaron chati-

tos. Se fue la yegua para el cerrito ése, donde estaba ella siempre cantando. Estaba viendo ahí la yegua, cantando por ahí, arriba del cerro. Se bajó la yegua. Antes de que saliera el sol se metió para la laguna otra vez. Quedó parada ahí, había subido algo. Tiene mucha desconfianza y miedo, dicen "desconfía, alguno me verá. " Para todos lados miraba la yegua y ellos también. Bueno, bajó despacito, despacito. Adonde vieron que bajaba dijeron ellos. "Vamos a ver cómo dicen que yo estoy loco, pues loco me dicen". "¿No ve que es cierto?" "Sí, sí, todo es cierto. Nosotros decimos que estaba loco porque nadie sabe que cante la yegua". "Y ahora, ahora lo saben", dice. La oyeron cantar. Y ahora, se fueron los tres a conversar con otros paisanos. "¿cierto que tienen esta yegua que habla? Pues nosotros vimos esa yegua, dijeron; en el cerro, estaba parada, alta, ahí estaba cantando en la mañana, antes de que saliera el sol, antes de que asomara el sol, vimos la yegua también, se están juntando". Estaban corriendo las yeguas cuando llegó la tobiana. Ahí se pusieron las otras yeguas de la laguna a caminar, caminar, caminar, sí, como tres vueltas dieron a la laguna, cuando llegó la tobiana. Pero no se ve, bien chiquito, dice, chiquito, se ve, no se ve, está muy lejos, abajo, decían. Después otros subieron, otros paisanos más para saber bien si es cierto. Y sí, y después lo sabían todos, porque siempre había estado la yegua cuando salían, antes de que saliera el sol. Antes de que saliera el sol se iba para la laguna. Y eso no se sabe. Quién sabe nadie la encontró. Los paisanos no saben, pero yo no supe nunca que tiene que ir allá. No se sabe, no se sabe, no sabrán tampoco. Se acabó el cuento. La yegua estaba cantando esta canción:

?ago waxačel ?ej

jago waxače ?ej ke:ja

taxačel ?ej

?ewko waxačel ?ej ke:ja

?ew waxačel ?ej

?ew waxačel ?ej ke:ja

?ewko waxačel ?ej

?ew waxačel ?ej ke:j

El texto de la canción no pudo ser traducido por las consultantes.

Eso es lo que cantó la yegua tobiana. Cantó dos veces. Una vez solo para arriba, ahí canta, y cuando baja, canta otra vez antes de bajar del cerro. El mismo canto. Los **qa:de** (blancos) no la encontraron porque no se siente nada, nada. Yo siempre digo ¿cómo no la encuentran? Será que está en el norte, dice, que acá en el norte que está al lado de la cordillera, pero nadie lo sabe, al lado de la cordillera tiene que ser. Una cueva de donde sacaban pinturas las paisanas.

La cueva de la pintura negra

Ana Montenegro de Yebes

Una paisana se cayó de la barranca donde escarbaba y la sacaron, que estaba allí sacando pintura de ahí. Quedó, quién sabe cómo cayó, porque esa era una cueva así para entrar. Allá iban para sacar pintura negra **mak'en?ajk'**, donde está la laguna que se llama **katqonk ajk'***, laguna de la sal, **xe?čen** es la sal.

*La narradora ubica esta laguna en el cementerio de Camusu Aike.

Esa laguna tiene **xe?čen** (sal) que brilla en la piedra. Es una **sal que tiene forma de cuadritos,** no la sal como ésta [de mesa], como cuadritos nomás, ellos la sacan de esa laguna **katqonk**. La llaman **katqonk**. Esa está junto a la cueva, pero lejos, más cerca del cerro. Así me contaba una viejita, ¿no? Eso no es cuento, eso no es cuento. **?olnašk'n** (es antiguo). Ahora lo vieron ellos, ellos lo encontraron. Ellos también sacaban de ahí pintura negra, de esa **katqonk**, pero dice que hay otro sol para allá, dentro para allá. Eso tampoco yo he escuchado que lo encontró el **qa:de**, no. Ellos dicen "hay un caballo por allá, dice", que ellos lo vieron de lejos, los paisanos dicen que de lejos se ve la cueva. Igual que éstos que supieron de la cueva que queda para allá hace poco. Eso se ve en todos lados, para adentro, para allá, de este lado se ve para allá, para fondo. Hay caballos, dicen ahí, hay caballos que andan comiendo pasto al lado de la laguna, **ahí el sol, se ve clarito**. "¿De dónde sale ese sol?", decía ella. Quién sabe, otro sol, otro sol. "¿cómo sale?" Otro siglo, decía ella. Quién sabe por qué hay otro sol acá, pero de dónde viene este sol. En una cueva, no se ve nunca el sol, no se puede ver. Él decía conversando así. Ahí tiene que haber gente, paisanos, ven caminar gente porque quedan hasta tarde, van fijándose. Es gente, hay gente, dice, hay gente que camina de a caballo y ahí camina, camina la gente de a caballo, dice, como quien baja para los **qa:de** (blanco). **Ahora puede bajar con avión** a buscarla para entrar. Angosta es la cueva que hicieron ellos para sacar pintura, cavando, cavando ahí se chocaron con este cueva. Tiene miedo, dicen, tiene miedo, no fueron más tampoco. Hoy en día nadie va para allá. Tienen miedo. Esa es la mujer de ése, mujer viejita ya, pero hace tiempo que está ése, dice ella. Pero cuando chocaron con la cueva, sí vieron el sol y no se metieron más abajo, más adentro, porque se caen ahí. Quién sabe eso, a lo mejor hay sí, a lo esto se cae para abajo. Yo tengo miedo.

Gente hay, dice ella, gente hay, pero me extraña que no la encuentran los blancos, no la encuentran los blancos. Nadie le dice tampoco a los **qa:-de** (blanco), ¿no? No le dicen que hay en la cueva. Ellos pueden escarbar para ver lo que hay, pero nadie sabe. Ella murió, la viejita ésa, la tía mía. Estaban allá, allá en la estancia que se llama **ošt'om**

?ajk'en*, la estancia ésa. Y a ella le conversaban siempre, todas las tardes conversaban de eso, de los antiguos. Después voy a ir a pasear adonde están ellos, adonde estaban. Y ahí voy a conversar con éste y ése, que hay sol, dice. Gente hay, gente hay, se ve la gente, andan de a caballo, dice. Toda la noche conversaban, ahí estaba Pedro**. Todos, todos conversaban. Ahí nosotros estábamos escuchando todo lo que ellos decían, todo siempre lo estaba guardando yo para contarlo después.

* La estancia podría ser Moy Aike Grande.

** Pedro Yebes, esposo de Ana Mont.

La Salamanca

Ana Montenegro de Yebes

Dicen que la Salamanca está acá en el norte, acá nomás. En paisano se dice "pues entre en el cerro, entre en el cerro, en esa casa". "El que nos manda, el que nos manda", ése es el dios del paisano, el que manda a todos, **E:lal** ése tiene que ser **E:lal**, el dios de los paisanos le llaman. Otros dicen que hay, dice que hay Salamanca en Chile, pero eso es en cristiano: Salamanca, del cristiano, **qa:de ?** (del cristiano), esa vieja casa Salamanca es toda de los **qa:de** (blanco), y acá todos son paisanos. Si quieren entrar, dice que cuando está abierta la casa, dice que hay humo, hay humo, humo. Y ya se sabe que está entrando gente que se va allá, que está abierta para entrar, entonces ya sabe la paisana. Hay humo, está abierto eso. Entonces van allá a buscar al el que trabaja como doctor, y bueno, cierto, quieren también buena suerte para el naipe, y todo para la mujer, todo eso para la mujer, todo eso para la mujer. Él no quiere sacar, pero él tiene que buscar suerte, entonces dios le da suerte para que se case. Ese tiene que ser dios. El **wamenk** (doctor) le dice que eso es bueno para el hígado, zarzaparrilla, esto yo tomo de esto porque estoy medio ronca. Cuando la peste, **šo:jon** (la enfermedad), cuando me da la tos, me tomo esto. Ahora voy a tomar. Esto es bueno para la tos, para el hígado, la zarzaparrilla. Eso le dijo el **wamenk** (doctor). Con eso curaba a los paisanos.

Para curar, el **wamenk** (doctor) tiene algo parecido a una pava, pero sin la manija. Y la llena de piedritas chicas del cogote del guanaco. Ahí va con ésas adonde lo llenan. Ahí lo va golpeando despacito, ¿no? Se lo llena acá, y él meta con hambre, y él está cantando, cantando, cantando, lleno de piedritas, con eso saca la enfermedad. Él solo sabe lo que canta al enfermo. Eso se llama **še?en**, eso con lo que golpea al enfermo donde hay dolor. Eso se llama **še?en**, y va cantando. Así se va el dolor, con los golpes de él se va el dolor. Con eso cura el **wamenk** (doctor), no con remedios. Las hierbas sirven para eso, si viene el dolor del hígado, hay que tomar **k'o?r** (hierbas). Ése es el remedio del **wamenk** (doctor). El que le dijo cómo curar es dios.

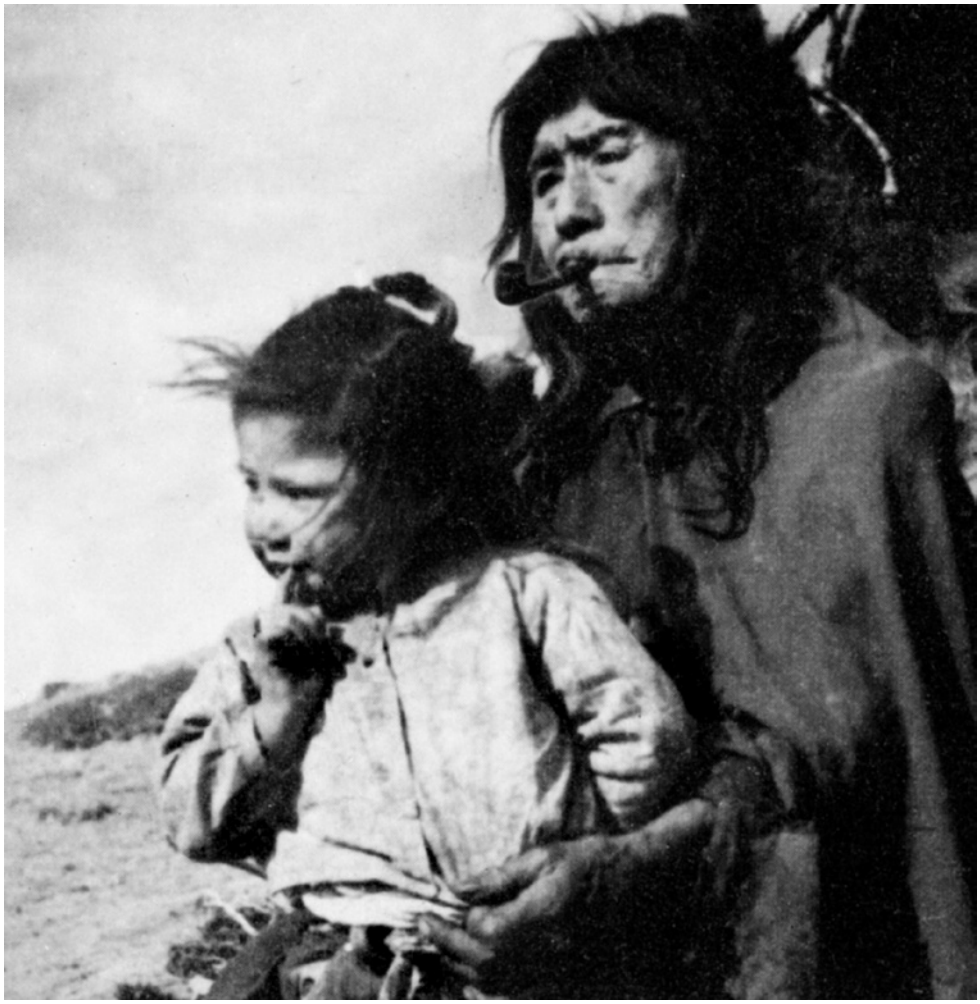
1973-75 Maya —Elina Peralta—, Ciclo Elal, Los Mitos Tehuelches. EnCasamiquela ms.

Elina Peralta Ciclo Elal en Casamiquela ms

Es muy completa la versión de Maya —Elina Peralta— del Ciclo Élal y otros numerosos relatos de 1973-75. El manuscrito se conserva en la Colección Casamiquela de la biblioteca Agustín Álvarez de Trelew. Lo atribuimos a esta narradora, pues Casamiquela publica algunos fragmentos en Wilbert y Simoneau (1984) y lo cita como un manuscrito suyo. Algunos fragmentos son citados también por Williams (2019). Aquí lo transcibimos completo. Faltaría establecer si la totalidad del mismo es de Maya —Elina Peralta—, pero no se notan cambios de estilo en el mismo.

En algunas notas al margen se aclara [Jorge] Suárez, no sabemos si son notas de él o consultas de Casamiquela a este investigador.

Maya —Elina Peralta— y esposo Arturo Vargas e hijita c1960; Maya —Elina Peralta— y sus hijos, posiblemente en el toldo de Josefa Teman, su abuela; Elina Peralta Maya y sus hijos en 1980 [en Casamiquela et 1991: 206 y 207].



Josefa Teman y su nieta Maya —Elina Peralta— [F Manuel González SDB en Halvorsen 2011] Teman vda. de Mercerat con su pipa y una niña, Lago Cardiel [Molina, 1976: 177].

Bibliografía / Fuentes:

Colección Casamiquela. Biblioteca Agustín Álvarez, Trelew.

Carpeta: 'Los Mitos Tehuelches' ms Casamiquela.

CAPÍTULO IV / LOS TEHUELCHES/ Editorial La Aurora.

LOS MITOS

1. EL MUNDO ANTES DE LA CREACIÓN DEL HOMBRE

1. Cuentos Viejos

2a. Cómo fue hecho el mundo

2b.Una mujer, que iba a buscar el huinapo

3. (¿Quien hizo el primor kooló?)

4. (¿Y el cante de la mamá del carancho es distinto?)

5. (¿Y cuándo se cantan ahora los cantos de los animales?

6. (¿Cuándo fue que bailaron esos cuatro?)

7. (¿El zorro también era persona?)

8. (¿Es cierto que antes había un animal grande que se comía a la gente?)

II. COMO SE HICIERON EL SOL Y LA LUNA

III. EL CASTIGO DE ELAL Y LA CREACIÓN DEL HOMBRE

1a. Todos hablaban antes

1b. Ése era un cuento cuando recién se hizo el mundo

2. (¿Quién hizo los dibujos en la piedra?)

3a. No so en quo parte pal lao de la..., pa acá, pal lao del norte también, se ve la rastrillada

3b. Dicen que el zorro salió a rodear

IV. ELAL, EL HÉROE CULTURAL

1. Elal era hombre antes

2. Elal ése, ¿no? ¿Qué era ése?

3. Ésos son matrimonio, el sol y la luna. -Ésos son casaos

4. Después de eso andaba paseando el Elal

5. (¿Y esa vez fue cuando boleó el avestruz?)

6. (¿Elal enseñó a hacer las capas también?)

7. ¿No ves que el piche tenía tapado el fuego, tapaba el fuego?

8. Ese del avestruz, cuando lo peló Elal

9. El del buitre también lo mismo, le pedía una pluma

10. Se fueron los dos con Elal. Se fueran el león y Elal

V. EL ÓOK'EN, EL ÓOKENPAÁN Y LAS CH'OION

1. (¿Quién era el óoken?)

2. (¿Qué le paso al oókonpaán?)

3. Eran muchas mujeres, que se llamaban chóoion

LO SOBRENATURAL Y LO FANTÁSTICO

1. El huamenk

2. El más allá

3. El ájchum, el kemaár y el kohuánochel.

4. El maip

5. La yegua que cantaba.

6. La cueva del sol

LAS FIESTAS, LAS CEREMONIAS, LO PRESCRIPTO Y LO PROHIBIDO

1. Los nombres

2. La primera menstruación

3. El casamiento

4. La enfermedad

CAPÍTULO IV. LOS TEHUELCHES

Relatos Elina Peralta [ms. Pp. 273 a 334]

LOS MITOS

1. EL MUNDO ANTES DE LA CREACIÓN DEL HOMBRE

1. Cuentos Viejos

Cómo se hizo el mundo este, cómo se hizo esa gente. Todo eso, cuando eran gente los pajaritos antiguos, ¿no? Estos pajaritos no, otros pajaritos, que eran paisanos. Después el dios los echó, cuando hizo gente acá.

2a. ...Cómo fue hecho el mundo.

Y bueno eso fue cuando dice que estaba la... cuando había una reina, que era... no sé si era hija del sol, me parece que era, la reina esa; cuando dice que se rodearan todos los pájaros cuando se hizo el mundo. Era una reina que andaba, que noviaba con *huinapo* que ése era un pájaro que noviaba con el *huinapo*, que era un pájaro, no sé... el pecho blanco, el *huinapo*. Y entonces dicen que decía el carancho, la abajó por ahí: yo soy el *huinapo*, ¿vas

para la fiesta?, dice que le decía a la reina. Sí decía la reina, voy para la fiesta. Yo soy el *huinapo*, dice que decía, te acompaño si querés. Ella estaba de novio con el *huinapo*, el pecho blanco. Te acompaño... No, dicen que le decía ella, si es cierto que vos sos el *huinapo*, el *huinapo* cuando salta, le salta téneken, ése es el *huinapo*. Saltá a ver si es cierto. Dicen que el carancho se hacía rogar, que no quería saltar. ¡Saltá! Dice que agarró y voló, y le saltó el repollo. ¡No ve!, te saltó una hoja de repollo, vos no sos el *huinapo*.

Sí... tenía un problema con los... *huinapo*. Muchos dicen que llegaron adonde la fiesta, dicen que estaban haciendo, reunidos todos. Dicen que habían todos los pajaritos, todos, todos, todos, cualquier cantidad de pájaros, y en la casa del carancho dicen que era la fiesta. Allá dicen que llegó la reina, emprendada*, dicen, y fue a buscar al huinapo. El huinapo dice que lo dice: no... en esta ocasión, así como venís, yo no te quiero. Venís acampanada con el pior de la familia, así que ya conmigo no cantés más. Entonces dicen que agarró la reina y se encerró en una pieza que tenían, ahí dicen que se encerró la reina esa.

Y después dice que agarró, dice que estaban de mucho baile, un barullo dice que tenían, en la fiesta, en la casa esa donde estaba el carancho. Y en eso dicen que venía el zorro, ¿vio?, con sonajeros de lata. Dice que decía. ¡Terminación de mundo! ¡Terminación de mundo! Y ahí fue que volaron todos los pájaros y se volvieron pájaros todos.

[* Bien vestida]

[Es el relato 95. How the World Was Made —en inglés—, en Wilbert y Simoneau, 1984:138]

2b ...Una mujer que iba a buscar el *huinapo*.

Y ahí al lao de una mata encontró al carancho. Ahí estaba picando un espinazo. Y ahí lo dijo: ¿Quién sos usted? Yo soy *huinapo*; bájate, le dijo. Se equivocó ella: se casó con otro y andaba campeando al *huinapo*; se casó con uno que estaba de a pie. Bajate, le dijo. ¡Que malos que tiene los pies!; dicen que tenía las canillas feas. Le dijo a ése que tenía rastros de bosta en los pies. ¿Cómo estás así como estas? Se me disparó el caballo; ahora me va a perder la montura. Ahora lo van a correr con los otros míos, mis peones, dijo. Se está haciendo tarde, hasta que...; ya es tarde, le dijo. Pronto, vámonos. Le dijo: ¿a pie?, como vas a ir de a pie? Igual voy a caminar de a pie, dijo. Como no tiene nada, la engañó nomas. Onde estaban haciendo picana los otros, quedó comiendo el carancho al lao de la mata; ahí la engañó a ésa. Se fueron pa onde se veía el humo y entonces llegaran a la casa del carancho. Estaba cantando la madre y amaneció cantando. ¿Qué le pasó a la madre del carancho, que estuvo cantando?, decía la gente. Se juntaron unos cuantos y algunos gritaban: pronto, andá a buscar los caballos, carancho, que vamos a bolear avestruz. No se movía pa nada, ahí estaba sentao nomas. Ésos Jugaban a la pelota. Después escondió la pelota la señora de él. Vayan a ver, onde el carancho cayó, decían. Acá está la tiene acá; acá la quitó la señora, ésa que tiene el carancho, le decían. ¿Qué tiene?, decía el patrón de ellos, el *huínapo*; quén sabe qué es. Dicen que ése lo fue a ver. Alcanzame la pelota, carancho, ahí cayó, le dijo; ella nos quitó la pelota. Entonces la arrastró el *huinapo*; si hubieras querido verme a mí, hubieras estado conmigo; pero te arrastró el carancho, no estás conmigo. Lo dejaron al carancho. Anda a buscar mis caballos, dijo ésa, que yo me voy. Lo dejó, se le fue la mujer. Bueno, se terminó el cuento-

3. (¿Quien hizo el primer kooló?)

Eso lo hizo el carancho antes. Eso lo hizo el carancho. Sí, Sí. Antiguamente, cuando era persona. Él hizo el *kooló*, sí,

(¿Por qué cantaba el carancho?)

De gusto nomás cantaba él, él hizo la música solo. Y cuando él estaba al lao de una mata siempre estaba tocando, tocando. Entonces los paisanos: ahí está tocando el carancho; el carancho está tocando. Entonces los paisanos se juntaron ahí, porque el andaba con los paisanos antes. El carancho. Entonces, los paisanos se juntaren, ¿no?, dos o tres, después otro más, a sentir. Entonces ya sabían los otros; dicen: vaya, ¡qué lindo toca el carancho! Que todos los cantos que sentía el carancho, que todos los cantaba. Así que así pasó. Entonces, por eso saben los otros paisanos; y siguiendo tocar, de ellos, todos los paisanos saben.

(¿Y el canto del carancho que usted canto es el primer canto que hizo el carancho?)

Ése es el canto de él solo, pues. Pero él cantaba los cantos de los paisanos. Así como cantamos acá..., así. Él sentía así y él lo sacaba con el *kooló*. Sacaba, el carancho sacaba ese canto con el *kooló*. Tocando sacaba el canto, igual que ése. Pero ése no canto de él, él lo sacaba nomás. Sentía cantar una mujer y lo tocaba con el *kooló*.

(¿Y además tenía el canto de él?)

De él solo tiene, el canto de él, sí. Ése es el canto de propiedad de él, sí; pero él cantaba de otros paisanos. Así como éste, igual. De la gente de antes; de las viejas de antes.

(¿Antes el carancho era paisano?)

Paisano era; andaba como paisano, sí; antes. El hombre pobre, era pobre el pobrecito. Claro, como un hombre que no tiene plata, no tiene plata pa pagar la pensión, anda siguiendo los que tienen, sí. El hombre que tiene plata, lo anda acompañando

por si le paga algo pa comer. Así era el carancho, antiguo. Por eso lo llaman *qárró*. Hombre pobre, sí. Hombre pobre, quiere decir, que no tiene nada, como un hombre que anda ahora sin... no tiene nada, pa pagar algo pa comer. Ése el hombre pobre. Ése era al *qárró* antes, no tenía nada pa comer. Ése *le* dicen *qárró* porque... lo que estoy contando. Anda siguiendo los que tienen plata, pa comer; no, carne; en ese tiempo no había plata; tenían pa comer guanaco, todo eso. Y él siempre andaba allá, atrás de esta gente que tiene pa comer. Entonces que le dicen *qárró*; *eun* es el nombre de él, *eun*. Ese hombre anda igual que *qárró*: él anda siguiendo al hombre por si le convida algo pa comer, si le paga algo pa comer

4. (¿Y el canto de la mamá del carancho es distinto?)

Otro, pues. Cantó la del carancho ese lo que cantó ella cuando se casó el carancho" sí, cuando se casó el carancho, Ése el carancho pecho blanco [ñanco], es medio pluma, es la... Acá no hay, al norte hay. Y ahí cantó la mamá. Y después decían unos: ¿qué le pasó a la mamá del carancho que se amaneció cantando? por qué estuvo cantando la mamá del carancho?, le decía el otro paisano.

¿Qué le pasó, decían los otros, que toda la noche cantó la viejita del carancho?, decían. No sabían que se casó el otro. Se amaneció cantando la viejita. Entonces se levantó la gente, entonces ya vino uno a ver qué es lo que pasó.

Cantó la viejita porque se casó el *qárró*; se casó el carancho le decían. ¡Ah!

Y ahí conversaban los otros paisanos, que **se casó** el carancho, **por eso cantó la mamá toda la noche.** Contenta, de contenta cantó la vieja, la mama del *qárró*"

5. (¿Y cuándo se cantan ahora los cantos de los animales?)

Esos se cantaban antiguamente, hombre. Antes había baile, pues.

¿Cómo van a cantar así, sin baile? Antiguos que ésos bailaron.

(¿Ahora nunca los cantaron los paisanos?)

— No, nunca, nunca. Nunca. No, no. Ésos no se cantan; ésos son de ellos. Son de ellos, sí. Así que naide puede cantarlos. Así.

-Cantos del carancho, y del gavilán; todos esos. Del avestruz también, canto del avestruz. A mí me los enseñó una viejita; antigua, sí Viejita antigua, sí; contaba cuentos siempre. De esos bailes, cuando bailaron ésos; antiguamente bailaron esos. La **liebre**, el **gavilán**, el **carancho**, el **guanaco**. Ésos **bailaron**. Son cuatro que bailan, ¿no?

(¿Y el canto del avestruz?)

El canto del avestruz lo cantó la mujer de él; ése es el canto de él. Cuando bailan lo canta. Cuando bailaron: la liebre... El avestruz bailó; la liebre y el guanaco y... como es que se llama esto, ese aguilucho que anda acá, el grande... No lechuza, el grande; lechuza no tiene... El gavilán, sí, el gavilán ese grande Ése bailaran, cuatro. Bailaren los cuatro.

(¿Y el zorro tiene canto también?)

Canto de la mamá del zorro. La mamá del zorro sí, antes; tiene canto también. El canto de la zorra....

El guanaco... La hembra, la **guanaca**, cuando **mataron los chicos de ella cantaba.**

(¿Eso cómo fue?)

Los guanacos, hombre, que... Antes eran persona, eran una **bruja la guanaca.** ¿No ves que los guanacos...? El guanaco andaba cerca, ahí. Entonces siempre venía una guanaca, entre los paisanos, ¿no? Eran brujas, sí. Entonces, se fue la guanaca, se enfermó el chico ese; de un hembra, ¿no?, un paisano. Se enfermó su hijo, uno de sus hijos. Fue la guanaca; entonces dice el chico: ¡pucha que me hicieron mal éstos!; son brujos, me hicieron brujería, decía el chico. ¡Ah!... Dejalo nomás, decía el hombre. Murió el chico, no tuvo remedio. Y bueno, déjelo nomás, decía el paisano, déjela nomás. Entonces él andaba por ahí nomás siempre, dando vuelta a los guanacos ¿no? **Guanaqueaba él. Cuando tuvieran chiquitos chiquititos, chiquitos los guanacos, el paisano los mató a todos los chicos**, y ellas se fueran, tan lejos... Se perdieron, de miedo. Ellas conversaban allá solas: esto nos va a terminar, decían, nos va a terminar; vamos a disparar. Se fueron, se arrancaron. A los chicos los mataron, guanacos chicos. Todos los mató paisano, todos los mató.

6. (¿Cuando fue que bailaron esos cuatro?)

El baile que van a bailar ellos, hombre, baile paisano. ¡Claro! Esos bailaron antiguamente. sí, antiguamente, cuando hicieron baile. Y de ahí salió el baile, pues, del antiguo. Sí. Los antiguos hacían fiestas y bailaban de cuatro. Y así que esta gente que viene después de éstos van siguiendo eso.

(¿Así que los primeros que bailaran fueron esos cuatro animales?)

Ésos, sí, **cuando eran persona**. Después **los encantó Elal.** Los **hizo pájaro**, sí. Antes cantaban, sí. Pero el **lobo** [marino] **hizo el barro** pues. El lobo **hizo la cagada**.

(¿Cuándo los encantó?)

Ese tiempo, pues, ese tiempo que estaban ligando. Claro, esa voz los encantó, pues. Le hizo **volar con el viento**. Vino un viento, ¿no? Entonces el otro,

de asustao, el viento lo levantó, el ciclón, y no vinieron más. Vinieron, pero hecho pájaro**. Ése es el encanto**, sí. Fue el encanto, que vino un **remolino** que levantó todo, los paisanos esos. Después, cuando **bajaron, hechos pajaritos todos**, sí, todos pajaritos. Todos esos. **Todos eran gente antes.**

(¿El guanaco también?)

El guanaco no; ese el guanaco andaba ahí nomás.

(¿No era gente?)

Gente era antes, sí. Cantaban, sí. Después de eso, el guanaco también lo encantaron, después. Después de eso, sí. Porque ella también era bochinchera, antes; por eso lo encantó Elal. Era bochinchera, por eso la encanto. Sí, andaba escupiendo gente nomás, ella. Onde venía a visitar..., y eso, toda la gente. Y é, por eso la encantaron, la hicieron guanaco. Siempre escupía. Ahora, este guanaquito macho siempre escupo cuando quiere..., sí. No perdió la maña, no**. Antes era mujer, todo gente**, pues. Y **después la encantó Elal**, por eso. Escupía la gente, todo. Se quedó guanaco.

7. (¿El zorro también era persona?)

Nunca falta el zorro en ninguna cosa. Siempre fue dañino. Que nunca falta el zorro, cuando hay una cosa tiene que estar el zorro. Por eso lo dicen así: el más diablo. Sí, éso es el más diablo. Era dañino en todas cosas. Toda cosa se mete.

(¿Y el león?)

Quién sabe qué sería el león [que] entro las carpas. Yo no sé qué era el león antes. Hablaban todos. Todos hablaban antes. Los gato montés, también el gato pajero.

(¿También el mosco?)

Sí. Dicen que ése, cuando bailaban, dicen que estaba pintao, aquí pa bailar, antes; estaba **pintao con barro blanco**.

(¿Éso era el gato?)

Ése era el gato que le dicen piln, gato pajero; éso que lo dicen en piln, el que le dicen gato pajero. Ése es el piln. Óolchel_se llama el otro pintao; el gato montés que lo dicen, overo.

(¿Y el cisne?)

Sí, era paisano también.

(¿Mujer?)

Sí, **cisne sí. Todos eran paisanos**. Después, el Elal le dio maldición. El Elal, maldición le echó; que se vuelvan pájaros. sí. Todo, todo, todo bicho, el lobo, todos esos. Antes eran paisanos todos. Sí. Los pájaros, se volvieron pajaritos. Estos pajaritos eran gento antes. Se volvieran pajaritos. Los otros, volvieron lobo; los otros, **tonina**. Eran gente todos antes. Y Elal los maldició. Sí, sí, maldició todos.

8. (¿Es cierto que antes había un animal grande que se comía a la gente?)

Dicen, ¿no?, ¡vaya a saber!: *gosje*, Sí los tragaba así nomás, dicen, pero vaya a saber si es cierto.

(¿Y en castellano no tiene nombre?)

No tieno nombre, no; **gosje**.

(¿No era una ballena?)

No, ballena no es; **hualal**, **ballena**. **Gosje andaba en tierra**, por el norte. Andaba por el norte, en tierra, al norte. Hasta que llego el dios de los paisanos y lo mato. Elal lo mató. Está en un cerro. Quien sabe onde.

II. CÓMO SE HICIERON EL SOL Y LA LUNA

... Cuando pelearon para subir al cielo, para ver quien ganaba.

(¿Quiénes pelearon?)

Cuando peleó la luna con el sol, cuando se hizo al mundo, Ese es el cuento que yo le digo que la abuela siempre contaba. Contaba cuando dice que se... jugaron, hicieron una jugada, a quién subía a ser sol. Y la luna dicen que decía:

> Yo quiero ser el sol. Quiero alumbrar de día, y el sol dicen que decía que no: no, decía el sol, yo voy a alumbrar de día; y vos sos **mujer, vas a alumbrar de noche**...

Y dicen que decía la luna:

> No. Entonces hacemos una jugada, dicen que dijo. Peso a peso **vamos a pelear**, y el que cae abajo, ésa va a ser la luna, y el que sube arriba, el que queda arriba, ése va a ser el sol.

Así dice que jugaron, y en las tres vueltas que dieron dice que rodaban por el piso, dice que se rodaban los dos, dice. Hasta el último, dice, que quedó el sol arriba. No ve, dicen que dijo, yo sol el día, vos sos de noche. Dice que decía la luna:

> Pero mirá cómo me estropeaste, dice que decía, cómo me has cortado toda la cara. Me dejaste a la miseria. Y ahora yo no sé qué hacer, con tantas **heridas en la cara**. Bueno, dicen quo dijo, **quedaré así nomás, total soy mujer**.

(¿Ya eran marido y mujer el sol y la luna?)

> No, dice que eran así nomás, eran. ¿vio?, gente así, desapartados eran.
>
> [Es el relato 4, Sun and Moon —en inglés—, en Wilbert y Simoneau, 1984]

III. EL CASTIGO DE ELAL Y LA CREACIÓN DEL HOMBRE

I

1a. Todos hablaban antes. Hasta la cucaracha hablaba. Sí, dicen que hablaban. ¿No ve que íbamos a vivir, que se perdió la vida de nosotros? Ése fue el que lo vio al lobo, la cucaracha; fue el que **le sacó el cogote al lobo** [marino]. **Le escondió los huesos**. Nosotros no íbamos a morir si estuviera vivo el lobo.

(¿Qué pasó con el lobo?)

Nada, se casó. El lobo [marino] se;.. Es el lobo que era pícaro, pues porque el lobo era pícaro, siempre le gustaba **gatear a la mujer** ¿no? Porque el lobo antes de casarse quería aprovechar la mujer. Pícaro el lobo. Y naide lo llevaba el apunto al lobo. El lobo hizo el barro, pues. ¿No vos que el lobo fue a gatear una noche?

Y ahí el **Elal le dijo que queden tranquilos** así, tranquilos acuéstense. Duerma tranquilo esta noche, que mañana voy a venir, le dice al lobo Elal. Una noche, duerma tranquilo, mañana los voy a venir a visitar, les dijo el Elal. Mañana voy a llegar. Acuéstense tranquilos ahora, duerman tranquilos nomás, no va a ser que va a gatear uno. Tranquilos tienen que estar. Pero nosotros... Años y años van a vivir ustedes; si quedan tranquilos, ¿no? Y éste hizo la cagada, el lobo. Y **gateó* en la noche, gateó a la mujer.** Él le decía: tranquilo duerma ahora, acuéstese sin ser dañino; que no vaya a molestar a ninguna mujer. Y él no aguantó, la noche, gateó a la mujer; gateó a la mujer.

* gateó: tuvo relaciones sexuales

(¿Y después qué pasó?)

Bueno. El lobo estaba muerto. Entonces el... este... cómo es que se llama... la cucaracha, lo encontró muerto, lo arrastró pa allá. La cucaracha, la cucaracha lo arrastró, porque si no le sacan los huesos del cogote vuelve a vivir, si viene Elal. Entonces le sacó el cogote la cucaracha, le sacó un huesito del cogote, el hueso de acá, que no tenga más vida. Le enterró los huesos. Le mató a la mujer y murieron los dos. Que ésa andaba contra con Elal, la cucaracha, sí. Lo sacó, lo escondió el hueso quién sabe onde.

Le dijeran al lobo que quedó tranquilo la noche, que no haga ninguna picardía. Que él va a venir mañana temprano. Elal, ¿no? Le dijo Elal: acuéstese tranquilo que mañana temprano voy a venir.

Y el lobo no aguantó, ahí gateó nomás. Y ahí murió con la señora.

Si, los dos murieron. Murieron los dos. Pensaban que no vivía la mujer si la gateaba un hombre. Y ahí murieron los dos con la mujer y así que siguiendo el que venía... como nosotros, ahora, nacemos para morir. Pero si no hace eso, entonces vivimos toda la vida. Si. Nada, sí. Y así que hizo... El lobo, hizo la cagada. Si hubiera pasado esa noche, entonces siempre iban a vivir ellos, todos. Entonces hizo la cagada ese tipo; hizo la embarrada nomás. Y después lo tiraron pal agua. Todos viviríamos, sí. Toda la vida, sí. Eso hizo la cagada, pues. Que no fue por el lobo... ¡puh!, andaríamos igual que el sol. Sí. El lobo hizo el barro; culpa del lobo fue. No aguantó el lobo; no aguantó el pobre.

Bueno. Y el otro día: ¡murió el lobo!; la otra lobo también murió, la mujer! Murieron los dos. Sí. Vino Elal, dijo: antes ya les dije eso, decía Elal; ¿por qué son locos?, le dijo a ellos, no quieren estar bien. Y él quedó callado, no dijo... Los otros quedaron callados. El otro estaba muerto, con la señora. Los otros quedaron callados. No sabíamos eso, no sabíamos nosotros lo que ha hecho el, decían los otros. No sabíamos nada, no lo sabíamos. Jódanse nomás ahí, no les gusta estar bien, les dijo el Elal.

La buscaba a la cucaracha y no la encontraba; estaban llegando y campeando a la cucaracha, y no la encontraban. Porfiaban: no está. Quien sabe onde se fue la cucaracha, le decían. ¿Cómo quiere que vamos a ser muchos así, decía, si se pierde la cucaracha? Porfiaban ahí. Pero no la encontraban por ahi. ¡Quién sabe onde se metió la cucaracha! 'Ta bueno, dice ella. Después otro va a nacer, otra gente, el lobo los hizo mal. Déjalo que se hagan otros, otra gente nomás; no es nada que se terminen, porque ya les hizo mal el lobo. Está bueno. Déjalos que se ponga otra gente, se hagan otros nomas. Ésos tienen que ser nosotros. Déjalos que vengan otros, que se ponga otra gente acá. Elal dice: ¡pucha!, es una lástima que los paisanos se van a terminar, dice. No, a mí no me conviene, dice la cucaracha, que haiga mucha gente; vuelta a vuelta me van a pisar, dice. Nosotros nos vamos terminando, sí; hay mucha gente, paisanos, me van a pisar, me van a moler mucho. No quería que había muchos paisanos, ¿no? Tienen que morir. Porque Elal quería que hubiera todo el tiempo los paisanos. La cucaracha no quiso, no. Mucha gente va a haber paisano, nos van a aplastar a nosotros. Nos van a pisotear, decía la cucaracha, ¿no? Nos van a estar aplastando, muy lleno; dice la cucaracha, ¿no? Estaba con eso ahí nomás, que no quería mucha gente paisana. Porque si hay mucha gente ahí lo van a pisar todos los días. Decía ella. Entonces Elal dice: esto no me conviene, que hay pocas paisanas mías. Y ahí nomás estaban, ahí nomás estaban.

Hasta que ganó la cucaracha, porque si entrega ese hueso, del lobo, entonces los paisanos vivían todo el tiempo así, ¿no?; Vivían todos, todos, no moría ningún paisano. **Pero faltando ese hueso no hay vida**, tienen que morir. Porque no está el hueso, se lo sacó ahí, lo perdió la cucaracha. Ahí no se sabe onde lo tiene, sí. Quién sabe onde lo tiene. Quién sabe lo perdió lejos, onde no lo ve naide. Naide sabe onde está la cucaracha. Se fue, se escondió. Y no se ve; porque era una cucaracha

grande, así que no se ve. Los que andan, esos chiquitos, ésos juntan comida pa él, comida todo el año están juntando, pa que coma la otra cucaracha, la grande. Bueno. Es muy malo si van a ser muchos los paisanos, porque me van a estar pisando, decía la cucaracha, que estaba sintiendo. Ahí estaba toda la gente, los otros estaban ligando ahí. Después de eso que murió el lobo, ¿no? Otra gente, va a venir, otra gente, dice Elal ¿no? Otra gente va a venir. Nosotros es entonces el cucaracha dice: ¡oh!, si son muchos me van a estar pisando todo el tiempo. Estaba sintiendo; los otros estaban, ligando ahí.

Ese tiempo que estaban ligando. Ahí estaban, estaba la gente ahí, conversando, a ver sí... ¿Como podíamos hacer, dice, que vivan esta gente, a los paisanos, como podíamos hacer? Después va a nacer otra gente acá. Después el invierno, quién sabe cuánto tiempo vamos a... Vamos a ver cuántos vamos a ser en el invierno, cuántos meses de invierno. Si hay muchos meses pal invierno, se van a escarchar, decía el Elal. En el invierno no van a poder, los va a ganar el frío. A lo mejor, quién sabe... Entonces el avestruz también andaba ahí. No, hombre, mejor que... si el invierno es largo, dice. Háganlo todos como tengo en mi canilla, dice el avestruz, eso no es poco. En el invierno vamos a hacer todas estas que tengo en las patas. Pero son muchos ésos, que lo decían. ¿Cómo van a vivir la gente así?, los va a matar la nieve, el frío. Esos van a ser muchos, dijeron. Él quería un invierno largo, él; le decía el otro: no, no, nos vamos a morir por el frío, si nieva mucho. Vamos a morir por la nieve, por el frío. Ahí estaban ligando, ligando. Otro quería tres meses, otro quería más: doce meses, diez meses. Así estaban ligando. Doce, doce meses nomás. Muy largo el invierno, decía éste, el Elal, ¿no? En persona ahí con ellos. Y estaba el avestruz ahí; todos estos, hablaban, y estaba sentada la liebre ahí también; cerquita de la cueva estaba. Que sean tres, decía la liebre, tres. Tres meses pedía y al otro no quería: no, no, muy corto el invierno, tres meses muy corto, dice el avestruz. Bueno, quedó callada la liebre. Y ella también no se metía en nada; no habló nada, nada. Y los otros estaban conversando, y allá estaba sintiendo toda la conversación. Así, al lao de la cueva. Así, ésta es la cueva y ella estaba sentada así, pa dentrar pronto. Los otros estaban acá. Y en la cueva de ella... Entonces habló de repente: tres, tres, tres nomas. Dentró allá, se metió; entonces la pisó el avestruz, le cortó la cola. Y ahí **se hizo nada la cola**. Sí, quedó chiquita. Y ahí se perdió, no asomó más. No la sacó, no. Dentró. Ahí ganó: son sólo tres meses de invierno, ¿no? Sí. Eso lo anotó él. Sí, está bien. El avestruz no ganó nada. Ahí se terminó el cuento.

(¿Pero qué pasó después?)

Nada... Se fueron. Elal también los dejó. Eso va a ser nuestra comida, dijo: el guanaco, el avestruz. El avestruz ya lo dejaron, por eso, porque le discutió, y se hizo para comer nosotros: el guanaco, el chingue, el gato pajero. Ésa es la comida de nosotros, todos. Porque discutieron los ganó el Elal. Se hicieran pa comer nomás. Los **tiraron todos pal agua,** a la gente, los que **antes eran gente**: a**vutardas, gallareta, caiquén, pato vapor**, todos esos que son patos ahora: **flamenco**, **cisne**; **eran mujeres éstos antes**. Todos antes eran gente. Y el Elal los echó todos pal agua. El Elal los **tiró por la culpa de lo que hizo el lobo.** No íbamos a morir nunca; por eso fue que los tiró. Que se hagan otra gente, dijo: no importa. La vida de nosotros perdió la cucaracha.

Quién sabe ande está la cucaracha. Se perdió con la muerte. Van a ser muchos y me van a moler, decía la cucaracha. Cuando se hagan muchos, como van a andar así. Pero como te van a pisar, le decía el Elal. No vamos a poder andar, porque nos van a moler, dijo; cuando se hagan muchos. No van a poder ser muchos; todos de golpe no van a andar. No van a ser muchos. Se perdió en la noche y le escondió el hueso. Y se fue.

1b. Ése era un cuento cuando recién se hizo el mundo. Cuando dicen que el león era todo... eran todos cristianos [personas], todos los animalitos que son animalitos ahora eran cristianos. Cuando dice que... cuando los meses de invierno que iba a haber, cuando los meses de verano que iba a haber, los meses de otoño. Que si iban a tener fuego; el león dice que decía: no, dice que decía, yo no creo, no quiero que haiga fuego para los cristianos, porque nosotros... para nosotros que no haiga fuego, porque donde nosotros estemos... carneamos, dicen que decía, carneamos y estamos comiendo, nos van a encontrar por el fuego. **Así que, mejor, que haiga fuego para los cristianos y para nosotros nada; comemos la carne cruda.** Y dice que estaban todos rodeados, dicen que habían cualquier cantidad, todos los animalitos rodeaos, y dice que decía uno: bueno, dice que decía, hay que elegir los meses de invierno. Estaban todos rodeaos y la liebre dice que dijo: ¡Bueno!, son tres meses. Agarró y disparó. Porque dice que en esos años, dice que tenía su cueva, y al meter la cueva dice que le pisaren la cola, la dejaran choca. Y después dice que el piche, con el fuego. Bueno, dice que dijo, ya que no hay fuego pa nosotros, que no haiga pa ni uno. Dicen que fue y se tiró arriba 'el fuego. Ahí cuando dice que lo cortaron todo; lo tajearon todo; vio que está toda ¡cortada la cáscara. Y dicen que el último que lo hizo levantar fue este que tiene acá, en el cogote, ése que... que casi le cortó la cabeza; ése dice el último que lo hizo levantar. Y después está el avestruz, cuando dice que decía que: todos estos meses van a ser de invierno, dice que decía, y se tocaba las cáscaras de las patas que tenía; todo esos dicen que va a ser, dice que decía el... No sé si era el zorro; el zorro decía: se van

a morir de frío la gente, tanto invierno, dicen que decía, al final no van a tener verano, va a ser todo invierno. Y bueno, dicen que decía el zorro, que sean tres meses de invierno y... no sé cuántos meses de otoño —algo de tres también—, y así después el verano, después viene la primavera, dice que decía, todos esos meses que sean pocos, para que se acorte, entonces la gente puede vivir; porque si no, con todos esos meses de invierno se va a morir la gente, y no va a haber gente en el mundo. Y bueno, dicen que decía el zorro, estaremos todos entonces allá en... No sé cómo lo nombraban un paraje que dice que estaban, donde vivían ellos, todos. Estaremos todos esperando para pasar el invierno, que sean tres meses de invierno nomás, si no nosotros no vamos a resistir tanto, vamos a pasar hambre, vamos a morir con el frío y la nieve, flacos. Todos los problemas sacaba.

2. (¿Quién hizo los dibujos en la piedra?)

Eso está en el otro lao. Eso lo hizo Elal, eso cuando la mar se retiró de esta tierra, ¿no?, se fue pal canal. Cuando hizo los paisanos él, cuando hizo los paisanos Elal. Hay pata de chiquito, pata grandes, pata de viejo, de todo hay pata, chiquito de recién nacido. No lo he visto yo, pero está cerca ahí nomás. Al otro lao del río... Cómo es que se llama éste, Piedra pintada. Piedra Pintada se llama. Hay una estancia ahí, ahí se ve todo, pata, rastro de guanaco, rastro de avestruz, zorro, de los caballas pa allá. Los caballos fueron pa allá, las ovejas; y los guanacos rastros pa acá. Todo eso; todo lo que hay acá, zorro, rastro pa acá. Sí, eso hizo él. Sí, quedaron los rastros ahí. Él dijo que los guanacos pa los paisanos, el avestruz, todo eso pa mantención a los paisanos, que quedan acá, en este... acá en la Argentina. Y los otros que vaya pal norte, ¿no?, **pa los norteros**; pa este... en este... este mismo país al norte. Y así que repartió. Los otros pa..., de caballo. Y todo eso, **oveja y vaca y caballo**, y **pa nosotros guanaco, todo eso, piche, todo, peludo pa acá, pa comer,** mantención; guanaco. Así que eso lo ha hecho bien, sí.

Pa eso vivir los paisanos acá. Hacer otros paisanos antes que... después los esos que... los encantó ahí, el avestruz, después de ésos sí, **quedó nada más que la raza de nosotros, paisanos**. Los repartió. Pa una orilla. Pa un lado caballo; y guanaco, avestruz, todos, zorro, zorrino, gato pajero, gato montés, todo eso pa este. También león, y liebre, la vizcacha, esas vizcachas, todo eso, todos están acá. Sí, león, ese zorro colorado que le llaman. Eso es todo pa acá, y todos los... ovejas pa allá y vacunos y todo eso, caballo. Repartió. Pa los cristianos, pues, los caballos.

Y después vinieron caballos acá, pa los paisanos.

(¿De dónde salen los cristianos?)

Los cristianos también los hizo él, pues. Cuando hizo los paisanos repartió.

(¿Y también hizo los cristianos?)

¡Claro! Él hizo, sí. Repartió esto pa cristiano y pa acá paisano. **Los paisanos pa acá** y **los cristianos pa allá**. Eso lo repartió él nada más. Así dice el cuento ¿no? Sí. **Hizo retirar el mar**; hacer otro paisano, después de ésos que los encantó: patos, avestruz, después de eso.

3a. No se en que parte pal lao de la...,

pa acá, pal lao del norte también, dice que se ve la rastrillada arriba de... No sé si habrán planchones de piedra, porque los animales dispararon pa este lao, yeguarizos, y los vacunos pal lao del norte. Así que dispararon. El **zorro fue el que derrumbó una piedra**, y de ahí se **asustaron ahí**; cualquier cantidad de animales había en ese, como un **pozón**. Sí, reunidos ahí, ellos tenían comedero ahí entre ellos. Y de ahí dispararon porque el zorro les largó una piedra, y les desbarrancó esa piedra, y **dispararon los animales:** los **yeguarizos pal sur** y los **vacunos pal norte**. Dice que en el norte se ve la rastrillada arriba: hay como planchones de piedra; ahí se ve la rastrillada adonde dispararon.

3b. Dicen que el zorro salió a rodear.

Metió los caballos en el corral; para que amanezcan allá. Él les dijo: acuéstense tranquilos, que yo se los voy a cuidar los caballos. No va a asustar los yeguarizos, le dijeron; no, no los vamos a asustar los caballos, les dijo. Se durmieron esos otros. Casi cuando vino amaneciendo, entonces **se largó a cantar el zorro**; ahí dispararon los caballos pa atrás. Pero él se perdió; se perdió, no volvió más. Dispararon los caballos pa atrás, pal norte; no vinieron más de vuelta pa acá. Lo campeaban al zorro, lo buscaron pero no lo encontraron. Y se hizo para siempre pal campo. De esa vez dicen que anda en el campo. De esa vez no voltió más pa las carpas. Para siempre se quedó allá. Jódete, el cuero va a servir pa abrigar nomás, le dijeron. Es cierto que lo van a rastrear por el cuero. Allá llegó. Está lindo.

IV. ELAL, EL HÉROE CULTURAL

1. Elal era hombre antes. Era hombre. Era hombre como nosotros, paisano. A lo mejor anda arriba todavía. Ése es él. Ése es que mato al padre; el padre dicen que mató la madre. Lo mató. Se fue arriba, pa la luna, a casarse con la hija de la luna. Después que mató al padre. Y ahí nos hicieren a los paisanos. Ese era el que nos hizo. Nos hizo pa andar nosotros acá.

2. Elal ése, ¿no? ¿Qué era ése? Dicen que era un ser que andaba por todos lados, pero no se veía tampoco. Pero él hacía cualquier cosa. Ése fue el que le pisó la... esos, como se llaman, esos que se zambullen abajo del agua... Y se burlaban de... Iba por la costa de una laguna, una laguna grande, y él se burlaba; después se metía abajo del agua. Entonces ése no sé con qué le hizo, le secó la laguna ésa, se la secó y le pisó acá arriba del lomo; le quedó la patita así; por eso que no puede caminar ese, tiene que andar en el agua nomás. Le pisó acá la cadera; y le quedó la patita así abierta... Elal. Ése fue el que dice que... Hay una excavación; ese me contaba el finado mi papá, dice que pal **lao del norte hay** uno... donde **sacaron el tucotuco** ese. Había escondido una chica, y ése campeaba la chica, si la podía encontrar; no la podía encontrar. Y **tiene una cueva pa todos lados,** pero no podía dar con él... donde estaba... Pero dice que se conoce eso pal lao del norte, dice; está la... donde anduvo escarbando la cueva esa, está todo eso. ... Porque dice que **está las tripas del Elal** ese, cuando lo tiró eso, con una flecha, Elal parece que fue, lo mató a ése... a ése que andaba campeando el tuco tuco, que hizo la excavación ahí; y con una flecha... Y **arriba de la mata** dice que había como... igual que una **tripa de avestruz,** dice, pal lao del norte. Ésas son las tripas del...

(¿Está petrificada?)

No, no. Es una **mata que se cría y parece que tuviera tripas arriba**, dice, tripas de avestruz.

(¿Y cuándo lo bajó al cóndor?)

¡Ah! Eso fue con una flecha. Le peló la cabeza. Entonces de ese tiempo quedó así... Porque se burlaba, volaba a semejante altura; lo bajó con una... tiene que haber sido una flecha; y lo bajó con eso. Porque se burlaba y vuela tan arriba el cóndor que... se va pal diablo, no se ve casi.

3. Ésos son matrimonio, el sol y la luna. -Ésos son casaos. Y ésos tienen gente pa **arriba, arriba, otro cielo de este**. Dicen que ahí pasaba quien sabe de qué lao, el que se fue. O se fue volando, así volando, volando, hasta que llegó, onde encontró un cerro. Un cerro encontró ahí; ahí bajó. Cuando llegó la **cisne**. Cuando se fue **Elal a casar con la hija del sol.** Sí. Se fue pa arriba. Lo llevó la cisne. Cisne lo llevó pa arriba, volando.

Él estaba sentao ahí, estaba sentao con la abuelita nomás. Porque el papá, el diablo viejo, era malo. Siempre tenía costumbre de casarse; cuando ya tenía... la mujer tenía el chico, ya la mataba... Pa comer el chiquito de él. Bueno. Entonces le dice a la abuela; cuando ya era grandecito, ¿no?: Por qué es usted mi abuela, le dice. Yo quiero saber por qué es mi abuelita, le decía. **Yo soy tu abuela porque es la hija mía mamá suya**, le decía. Pero tu papá es malo, que **mató a mi hija. Después la carneó**, dice le abuela.

Mientras estaba carneando o la mujer, llevó al nieto pa adentro de la cueva de ella. Onde vivía allá, la lauchita. Llevo al nieto pa allá. Cuando vino **el Elal viejo**, no encontró al hijo. Estaba enojao; lo sentía la suegra, la laucha. Lo sentía que **lo buscaba pa matarlo al chico**. ¡Quá mujer mala!, decía. Estaba enojao con la suegra; ella estaba sintiendo. Bueno, se enojó. Y se puso a escarbar, pa sacar el chico a la suegra. Sí. Se puso a escarbar la lauchita. Escarbaba ahí: *blu blu*. Otro: *blu blu*. Ahí se ponía a escarbar. Porque estaba enojada la suegra. Estaba enojada, que le mató su hija *dur dur* que él estaba cerquita, cerquita. *dur dur*. Sentía cerquita. Decía él solo. Ahí está cerquita. Después la otra lo hablaba de allá. Ahí se ponía a escarbar: *dur dur*. Bueno. Hasta que se cansó todo, todo. Ya no tenía más uñas pa escarbar. Y lo dejó. ¡Qué mala es esta mujer! Le decía él, es una mala mujer mi suegra, decía él. Se fue.

Y quedó nomás ella, quedó con el nieto, conversando siempre con el nieto. ¡Ta bueno!, cuando yo sea grande —dice el nieto, Elal—, cuando sea grande lo voy a matar a mi papá, dice. Lo va matarlo al papá. Cuando yo sea grande lo voy a matar. Voy a ir a matarlo. Cuando te hagas grande vos, le dice, matalo, que me mató la hija mía. ¡Ahí!... está bien. Cuando me haga hombre, voy a matarlo a ese. Decía.

Entonces, grandecito, ya tendría quince años cuando fue allá ande el papá. Estaban cerca nomás, los vecinos, con el papá. Entonces le decía: voy a sacar mi bota de potro, del guanaco. ¡Ah!, que me haga una bota de potro pa no tener frío en los pies. Hacerla del guanaco. La muerte de él estaba acá, en el talón. Tenga cuidao con esto, le decía la abuela. Si te pincha ahí, te mata. ¡Ah!, bueno: Está bien. Salió él pal campo, a matar guanaco, con la flecha. Sacó la bota; bota de potro, dicen. Sí.

No mires pa atrás, le decía. Que no mire pa atrás. Si vas para allá no dejes que te agarre de atrás. Bueno. Ahi vino. ¡Ah!. El otro ya estaba sabiendo que iba a venir el hijo, ya. Dentró el hijo: hacéme una bota de potro, papito. Quiero que me hagas una bota, del guanaco. Entonces le puso la bota al chico. Sí, pa medirlo onde lo iba a encarnar, ¿no?, sacarle la carnaza. Estaba marcando así, con el cuchillo; entonces, donde tenía la muerte... Se levantó la pata, le pegó una patada al papá. Salió afuera, se arrancó pa allá. El hijo, Elal chico. Se fue pa los montes, sí. Pa los montes. El otro, el viejo, lo seguía. Mira pa acá, mi hijo, mira pa acá mi hijo. Nada, nada, nada. Mira pa acá mi hijo, le decía. Que mirara pa atrás. Ya sabía él, por la abuelita. Él se fue. Para ahí se metió en la montaña, el Elal chico se metió en la montaña. Y ahí donde se mató él solo, pues, **se le salió la tripa por los pin-**

chos esos. Dicen que hay unos pinchos ahí al norte, un pincho igual que calafate. Pero grueso, largo. Se metió en ese monte, ¡oh!... Se sacó la panza. El hijo ya está sabiendo qué le pasó a él. El hijo se fue pa allá. Bueno. Él salió de la montaña, **se fue pal lao de la mar. Elal viejo. Ahí donde descansó**... La pansa la tenía así, caminando. Aguantando la panza. Ahí cayó la panza. Sí. En una pampita, dicen. Y él se fue, quién sabe, **en la mar cayó. Una barranca.** Pero **la panza está ahí**. Todos los paisanos la ven, **como pedazo de piedra**. La panza de Elal. ¡Grande!... Quién sabe cómo... Más grande. **Hecha piedra está.** La panza del... el estómago.

Elal se fue lejos pa allá, ande la abuela ¿Cómo lo pasaste?, ¿lo mataste?, dice. Le pegó una patada, dice: le pegué una patada. ¡Ah!..., está bien, que mató a tu mamita, decía la viejita. Está bien, así has hecho bien que lo mataste. Que mató a tu mamita. ¡Ah!... Entonces dice: bueno, está bien. Ahora no va a matar más, decía el hijo. **Ahí está la tripa colgao**, dice; decía él. Así que él fue que quedó con la abuela ahí. Después..., después de eso se fue, pues. **Primero mató al papá**, **después dejó la abuelita sola**. **Ahí. Se fue, se fue.**

(¿Y cuándo fue que se casó con la hija do la luna?)

De esa misma vez fue, ese mismo tiempo que ya vino. Estuvo un tiempo ahí nomás, conversando con la abuelita. Bueno. ¿Cómo puede ser que los maten, decía, los que van onde el sol? Los mata el sol. Porque los paisanos que se iban de acá pa allá, pa ande el sol, no volvieron más, no venían más pa acá. Ahí los mataba el sol, los mataba. No quería que se case con ningún paisano, la hija. Por favor, no vayas, te va a matar, le decía la abuela. ¿Cómo te vas a ir?, no vas a volver. No, no, voy a volver, dice, voy a volver. Y le voy a sacar la hija. Y se fue. Caminando. Encontró el cisne. ¿Adónde vas?, le dijo el cisne. Me voy pa lo del sol. ¡Ah!... ¿Sabés que los matan si van? Sí, yo sé eso. ¡Ah!... Llevame arriba. Yo te voy a llevar, le dijo, pero me canso pronto. Y se fueron. Con la... Él la llevó a la falda, la..., el cisne, volando. Porque el cisne es muy pesao pa..., se cansa muy pronto. Me cansé, que decía, me cansé. Descansá. Ahí llegaron así. Volando cerquita. Descansando llegaron. Pero de que se fueron se fueron pasear, dice; se colgaba de Elal, dice, cuando vino acá.

Se colgaba hasta que subieron a un cerro, ahí lo bajo. Ahí está el sol, lo dice la... Me voy. Está bueno, gracias. Ahi lejos tiene su rancho. Ahí va a chocar con una mujercita, la **sirvienta de la luna**..., ¿cómo es que se llama?..., ese **chingolito** chiquito.

Se juntó con el chingolito; era mujer, persona. ¿Dónde vas?, lo dijo. Todo lo del sol le dijo; la otra le estaba cantando al Elal. ¡Ah!..., entonces voy. ¡Ah!... Vas a encontrar un pozo, le dijo. Un pozo. El pozo está acá, le dice; y arriba de ése te vas a sentar. Y te vas a caer pa atrás, dentro el agua, le dice. ¡Ah, bueno! Ya va sabiendo todo lo que hay. También ahí abajo va a estar una, como es que se llama, **lagartija grande.** Lagartija grande, igual que un perro. Tírale. **Tenés que matarla,** tírale con la flecha. ¡Ah, bueno! Ya va sabiendo.

Lo recibieran dos sirvientas que tenía el sol. Le dijeron que se sentara: sentate ahí. Del lado del agua, del pozo ese, del pozo hondo. Es cierto que hay un... Bueno, ahí nomás. Pero él tenía de... Cuando iba caminando junto un poco de tierra. Esa tierra la echó en el pozo. Bueno, pudiste más que yo, decía el sol. Solo, solo. Entonces vino una lagartija. Vino la lagartija, le tiró con la flecha. Y ahí la mató. Vinieran las muchachas, llevaban el lagartija; lo pasaron pa adentro. Ahí quedo la lagartija, quedo él ahí; ahí quedo nomás.

Entonces así dice... ¿Qué va a hacer ahora? Pero ésa le contó, todo, todo lo que yo te digo hágalo, le dice la..., el chingolito. Él tiene un **avestruz**; está echao un avestruz. Está echao ahi. Tiene **dos huevos guachos**, uno de cada lao. El avestruz está echao arriba de los huevos. Si se los saca lo va a matar. Entonces la luna dice que... Que me traiga dos, dos huevos, dice, pa sacar jarrito, dice. La señora del sol. Bueno, ¿dónde está eso? Allá está, le dice, allá está. Bueno. Él ya va sabiendo. Ya. Y él se puso un gorro de... un **casco de piedra** ¿no? que... Bueno. Ahí nomas. Se fue. Los dos huevos están acá. Onde pase él acá, se le vino los dos, se rompieron. ¿Qué le va a hacer? Tiene casco, sí, se fue pa allá. Los otros se levantaron enojaos, así que viene más cerca, entonces la otra se levanta, pa darle una patada a Elal, pa matarlo. El Elal ya tenía su punto, [ya tenía su flecha, anota Suárez] cuando se levanta la cabeza lo tiró con la flecha, lo pegó en la cabeza. Se levantó el avestruz del nido, cayó pa allá. Bueno, ahora está bien. Llevó dos; lo que le pidieron. Éste me ha traído los huevos, decía; me trajo los huevos. Entonces ella, la mujer del sol, estaba llorando, llorando, llorando. Todo mandao que le hacían, él lo hacía.

Bueno. También lo mandaron que trajera el cogote del guanaco, que le **sacara el cogote al guanaco macho.** ¡Ah!..., ¿y dónde está ése?, que decía. Allá arriba de un cerro. Era un volcán, estaba al lao de una laguna. Después lo vio. El guanaco macho estaba enojao, cuando él viene cerca. Se bajó el guanaco macho corriendo Y ahí nomás él lo pidió a la abuela, y le dice: abuelita, **abuelita haceme guanaco;** haceme guanaco, abuelita, decía él. Y **él se volvió guanaco,** guanaco grande, él. Bueno, se fue. El otro estaba gritando: ¡Aah, aah!, pa matarlo. Que lo cachaba, que lo cachaba. El otro de cerquita venía. Bueno. Haciéndole burla nomás. Bueno. Ya que voy a entrar a la laguna: abuelita, abuelita, decía Elal, sálvame. **Ahí se hizo un menuco** y el guanaco cayó en el menuco. Bueno. El guanaco estaba ahí. El cogote nomás tenía afuera.

Ahí se ha hecho hombre él. Le **pegó un bolazo y lo sacó el cogote.** Le llevo el cogote él. Ya se saludan ya, todos. **El otro guanaco quedó ahí en el menuco**. No se movía más con Elal, sí. Porque lo ganó nomás .

El otro día, otro mandao. Vayaso y **tráigame *káan*** [raspador], le dijo, *káan*. pa raspar. Busque káan; queda uno ¡Ah!... Mañana me voy, dice él. Él salió tempranito, sí. Bueno. Entonces fue allá.

Ya le habían dicho, ese chingolito, ella. Que se iba a romper, pa matarlo [El volcán iba a reventar y a lanzar todos sus káan contó el, acot Suárez] . Iba a largar todos los káan. Y después él se sentó, llamó a la abuela: **abuelita**, apúrate, **haceme una casa de piedra**.

Entonces la abuela armó un ranchito de piedra, así como este, donde se sentó él. Bueno. Vino ese *káan*, sí. Se reventó el volcán sí. Un cañonazo. Pa matarlo a él. Nada... Ahí quedó. Abrió la casa, onde él estaba encerrao, y juntó un puñao de káan. Le llevó pa allá, onde la suegra. Ahí él se puso a ayudar la suegra. Con este hombre, no podemos nosotros, dice él, sí. Nos ganó, decía la mujer, la luna: más pudiente que nosotros, decía ella. Que **tiene más poder que yo, decía.** ¡Ah!, está bueno; nos ganó decía el sol. Ya todos los mandaos los hizo éste. No le pidió más cosas.

Entonces dice; me ganaste. Me ganaste, dice el sol, me ganaste. **Ahora elegí una hija de estas dos hijas, dice el sol.** La sirvienta de él. Y él decía que la hija de él son dos mujercitas. Esas son dos. Mujercitas, mis hijas. Elegí, dice que le dijo; elegí cualquiera de ellas. Llevando. Entonces el Elal; yo no, eso no, eso no es para mí. Con otra mujer. Tu hija, sí; hija suya sí, pero ésta no. **Ésas no son hijas suyas**, le dijo el Elal. No, si no tengo más. No, si hay. Claro, si yo sé dónde están la... tu hija, le dice. No, yo no tengo hija; éstas nomás, son dos. Entonces dice; bueno, yo sé que hay. Elal, siempre con su abuela, la abuelita de él, **la abuelita**: que venga un **ciclón grande**, que levante la carpita. Bueno, levanto la carpa el ciclón. Vino, **viento fuerte**, sí, Ahí quedó la hija del sol. Dice que lo tenía más... La tenía toda llena de **sarna** él, de encima nomás. Él lo hacía nomás porque no la quiera el hombre, ¿no? ¿Qué va a hacer con esta Mujer? ¿no ves cómo está? No tiene... no se le ve los ojos. Nada. No importa, dice él. Pero ella sólo es fea, ¡como una mujer tan fea!, decía él, sí. ¿Pa qué quiere esa mujer?, dice. Bueno. Está **sucia la mujer, todo el cuerpo**. No importa, yo me voy a arreglar con ella, decía Elal. Entonces: désela, dice la mujer, **dásela, que nos ganó.** Que se la dé nomás, que ellos no pudieron más con él, dice; la mujer le dijo al sol. ¡Ah!... Porque el hombre que se va con la mujer esa, mañana amanece muerto. Él ya sabía todo eso. Déjelo nomás, que haga la cama de la hija, con el novio que se casó. Bueno. Él estaba esperando, estaba, de eso que lo va a amanecer muerto. Bueno. Él lo sabía ya. Antes que se levanten ellos se levantó el Elal. Caminando fuera. Entonces me ganaste. Ya lo ganó, dice la mujer. Me ganaste.

Quedó poco tiempo nomas con..., **doce días** nomás estuvo ahí. Yo voy a dir pronto, le dice; me voy cerca de la abuela. Se quedó sola la abuelita. La voy a ver y voy a volver. Pa engañarlo: yo voy a volver. Decía el sol: no, no vas a volver. Decía la mujer: vos estás engañando. No, si voy a volver, decía; voy a volver pronto, voy a ver a mi abuelita nomás. Entonces se fue Elal, sí. Se fue, dejó a la mujer ahí.

Entonces le dice a la hija la mujer del sol; andá, seguilo, que no va a volver más, no vuelve. ¡Ah!... Seguilo, le dice la mamá a la muchacha, él no va a volver más. Y la muchacha siguió al Elal. Sí. Él va caminando más adelante y ella más atrás. No se dejó chocar con ella. Entonces lo dice: bueno, yo me voy, yo no vuelvo. Como me vas a engañar, decía la mujer. Bueno. Entonces él se fue nomás caminando. Él va caminando ahí cerca; la otra mujer está caminando entre chorrillos: **la mar, la mar.** De esa vez que se ha **hecho la mar,** dicen. Ahí vino corriendo el agua pal zanjón ese de la mar. Ahí vino Elal. Toda la mar, toda la canal de la mar. Venía. Caminando, caminando. **Él no se mojaba,** agua poquito, y **ella hasta que se perdió ahí, agua.**

Y de ahí que no hay más cuento. Él quedó. Eso lo que llaman la **sirena del mar**. Si, la sirena la llaman, del mar. **Cuando viene luna nueva sube la mar.** Sí, pero ¡qué golpe que hace!... sí. Toda la luna nueva siempre sube la mar. Siempre sale de a poquito.

4. Después de eso andaba paseando el Elal.

Fue a pasear así, andaba caminando. Y así que dijo: vamos a pasear, **si me puede llevar volando, mi abuela. Voy a volar.** ¿Dónde vas a llegar en el paseo? Aquí voy a andar cerca nomás, dijo. Cerquita vamos a pasar nomás, si podes. Sí, yo puedo cerca nomás. Vamos a andar en la mar le dijo. ¡Pronto, vamos! Cuando **nos cansemos, vamos a poner una isla**; yo tengo que volar cerca, le dijo, soy pesada. Bueno, ¡vamos pronto!, dijo. Ya está, me canse, dijo. Ahí hay una isla, ahí tiró la flecha. Entonces delante de ellos puso un cerro, como isla. Ahí se puso a descansar la abuela. Otra vez se fueron volando pa atrás en la mar. Después cuando se cansa allí hace una Isla, pa que descanse. Después fueron lejos, despacito. Volvamos, volvamos, me cansé; en seguida nomás vamos a ir lejos, hijo. Volvió pa acá otra vez. Soy pesado, dijo; que no es nada chico el el cisne, tiene que ser pesado. [El cisne era la abuela de Elal —acota Suárez— pero este lo llamaba así como tratamiento cariñoso]

Después volvieron pa su carpa. Y ahí estaba **matando pajaritos** Elal; igual que estos, los pajari-

tos chicos esto. ¿Para que los estás matando a esos, le decía la abuela. Eso es delicado, ['delicado' es la palabra española como los tehuelches traducen g'aiú, cuyo significado más aproximado en español es sagrado que no debe proponerse, peligroso, —acota Suárez—] ¿Para qué los matas?, ¿por qué los matas a ésos? Qué me importa a mi si es delicao, igual los voy e matar. Ahí andaba un guanaco. Lo voy a matar. ¿Para qué lo vas a matar? Es que yo **le voy a sacar la bota, de potro al guanaco macho**. Y lo fue a ver nomás, de porfíao. Y lo fue a tirar con la flecha; y lo mató. Ta que sos loco, le decía la abuela. ¡Quién va a matar uno de éstos!, le decía. Este que mataste es delicao también. Yo era pa sacarle la bota da potro, dice. De ahí voy a hacer un zapato y ése iba a hacer. Lo voy a hacer con talón y todo. Lo hizo y después andaba adentro de eso. Aquí siempre andaba **paseando, a la orilla del mar** siempre andaba. Ahí andaba, boleando guanacos.

5. (¿Y esa vez fue cuando boleo el avestruz?)

Elal bolió el avestruz, sí. Eso fue cuando fue allá. onde la luna, onde el sol. Sí. Esta **avestruz no de acá, del otro mundo, del cielo.** Eso lo bolió él, por eso que está... Él bolió ésa a las del río. La bolió bien, a la orilla lo bolió. Y se fue a caer justo a la orilla. A la orilla fue a dar. No cualquiera lo bolea al avestruz. Y así nomás estaba. En todo el cogote le llegó. **Eso que pintó Elal antes no se borra.**

(¿Qué es lo que no se borra?)

Tiene él foto allá, ¿no lo viste? A la noche se ve patentito. Sí, esta noche, a noche escura, se ve. Cuando viene el río Jordán que le dicen, **ahí está la foto del avestruz.** Se ve clarito, pecho blanco, todo, la cabecita, el avestruz lo tiene colgao acá. Fíjese a la noche. La noche clara ¿no?, que no tenga nubes. Patente so ve, todo blanco, sí. De aquel lao viene siempre, Sí. Se ve patente, patente, Sí. Pero parece mentira, pero cierto; la boleadora esta ahí. Boleadora, está al cogote del avestruz. Ahí se ve. Boleao, el cogote. Ahí va a ver que es cierto eso que... Ése lo bolió.

Él lo bolió y ahora están boliando los paisanos. Sí. Todo eso. **Los guanacos también tienen foto, pero ésos ahora no se ven; hasta agosto se ve**. Agosto, Sí. También, el guanaco. Tiene su tiempo cuando sale. Agosto, sí, pero patentito se ve los guanacos; de uno, así, parece, que van, uno lo está corriendo allá una... Una estrella parece que va siguiendo, la foto nomás. El otro pa allá; dos. El otro de este lao. Pero se ve patente los guanacos, porque es de uno. Sí. Está lindo pa verlo. Yo siempre... pero ahora, ahora no; no me acuerdo de levantarme temprano. Antes del amanecer te viene de este lao. Sí, lindo.

Hay muchas cosas que tienen **foto ahí; de estrella**s ¿no? Pero, yo no lo conozco. Lo único que conozco: el **carancho** y este, como se llama, el **cóndor**. Sí, ése sí; ése está al lao del avestruz. Más al... Sí. El carancho anda encima del avestruz, **ahí está foto**; tiene él foto él. Él quiere comer también, cuando boliaron el avestruz, anda el carancho volando, así que ahí nomás está. Ahí nomás comiendo. Claro; hasta el día de hoy, ése es el carancho. Dicen cuando gente sale al campo, el anda siguiendo la gente, por si alcanza a comer. Sí que se ve, cuando sale al campo, ya va a andar el carancho ahí, medio del campo, atrás. Sí, anda siempre, sí. Guaitando, si matan avestruz, ahí va a alcanzar algo de comer. Quiero comer también, sí. Sí, hombre pobre, que no tiene pa comer. Por eso lo llaman *qárró*. [Kárro hombre pobre, Ver Carancho]

(¿Y se acuerda de alguna otra cosa que esté pintada en el cielo?)

Ahí también estaban **los *qañí*.** ¿No ves que así están las estrellas? Ése es el *qañí*.

Ésos son los que están. Ahí estaba, donde figura la avestruz y el guanaco, mas pa afuera está el enfermo, **los dos caballos muertos**. **Atáos** están, todos están. Yo siempre lo miro. Siempre que oscurece lo estoy mirando, así, de noche, en la pampa. El ***qaní*** lo ponen cuando hay un enfermo. **Aquí está el fuego y ahí hay dos caballos. Después lo rodean cuatro veces a caballo. Cuatro lo rodean.**

6. (¿Elal enseñó a hacer las capas también?)

Claro. Hacía capas la paisana de él, que andaba con él. Sí. Raspaban con piedra, con piedra que lo llaman ***káan*. Eso lo que él lo trajo de arriba**, eso *káan*. Sí. Pero acá no hay de eso. Allá a la playa hay. Igual que un... botella delgada, igual que tengo yo pa raspar. Así es el *káan*. Eso, figura de *káan*, eso, pa raspar. Raspaban antiguamente. Esto no es *káan*, esto es botella nomás. Así es el *káan* que trajo Elal de arriba, Sí. Eso lo trajo Elal, cuando vino de arriba, cuando le ganó al sol, cuando le sacó la hija y... Después, los paisanos antiguos hacían *káan* también, **pero no hecho tan bien como el otro *káan*.** Lo hacen así nomás como... A la playa hay nomás mucho de eso, onde raspaban las paisanas. Onde se gastaban lo dejaban ahí, al campamento. Así que ahí lo encontraba yo. Siempre ando caminando por ahí, buscando, Sí.

(¿Como se llamaba la paisana que andaba con Elal?)

No sé como se llamaba, eso no sé. La abuela se llamaba Térguer nomas. La abuela de él. Si, pero la otra gente el nombre no lo sé.

(¿Elal también enseñó a tejer?)

Eso, después. Eso fue ahora, ahora cuando ya había esta gente, gente paisanada. Antes no, **antes no tejía naide.**

(¿Entonces eso no lo enseñó Elal?)

No, no; eso no.

(¿Y a usar y pintar los cueros de yegua lo enseñó Elal?)

No, no, tampoco. Ahora, hoy en día, la gente antigua no. Más antes que yo, esos se dieron maña. Solitos nomás. A lo mejor lo mando Dios, eso no lo sé, pero hay... ¿cómo van a saber ellos solos? Ellas tienen que tener algo que le enseñaron. Sí, le enseñó Dios, ¿cómo van a saber solos cómo se hace la cosa?

(¿Y a pintar las capas de guanaco?)

Eso fue ahora, ahora, esta gente, quién sabe cómo... Como quinientos años atrás que... pintaron capas. **Después, van naciendo y van sabiendo todo**. Y las otras tienen que aprender. **Ayudando a pintar, y ahí aprenden ellas también**

7. ¿No ves que el piche tenía tapado el fuego, tapaba el fuego? El fuego, **no quería dar el fuego** pa otra gente. Ahí nomas, cuando él hacía todo pa comer, destapaba el fuego. Que no venga naides a sacar fuego ahí. Pedirle. Eso lo que... No ve que el Elal le pidió fuego, pues. Y el chingue, la amiga de él... La otra mujer del chingue ¿Cómo está con olor a fuego?; usted tiene olor a fuego. Le dicen: tiene olor a humo, le decía a la otra.

No, no, no tiene más nada. Si nosotros no tenemos nada; decía la chingue, ¿no? No tenemos, decía. ¡Ah!... Como no, si olés a fuego, le dice; humo, humo. Entonces fue éste: no tenemos fuego. Entonces el Elal lo aguaitó, haciendo fuego el pichi ahí. El otro lo estaba aguaitando. Cuando el vio el Elal que iba pa allá le dice... tapó el fuego y se echó encima. Lo dice este Elal: dame un poco de fuego pa hacer fuego también nosotros. No, no, no tengo fuego, decía el pichi. No tengo fuego. Como no, tiene que tener fuego, usted tiene fuego, lo dice. Yo no tengo fuego, dice él, no tengo fuego. ¡Ah, cómo no!; tiene, tiene. Si no me das yo te voy a matar. Le decía él, Elal. Si no me das fuego te voy a matar. Entonces lo cortó con cuchillo: el lomo, esas rayas que tiene el pichi. Sí, lo cortó. Poquito ¿no? Pa que... Lo cortó así todo, todo, todo. Que le duela, que... le dijo él, ¿no? Pa que se levante del fuego. No se levantó; ahí nomás quedó. Hasta que le pegó una patada. Le pegó una patada el Elal, lejos. Entonces sacó, cavó el fuego Elal. Sacó la brasa y lo destapó. Y ahí destapó el fuego. Sí. Y él, después de darle una patada, allá quedó. Con eso cortao que tiene, tiene así. La seña lo tiene cortao, mucho, Sí. Ahí quedó él. No dijo nada. El otro llevó fuego y... un poco pa él. La chingue hizo fuego, el Elal llevó otro fuego pa allá, pa que hagan fuego los paisanos. Y él quedó ahí nomás, quedó así: cortao. Y la chingue quedó haciendo fuego ahí. ¿Y cómo decían que no tiene nada?, le decía Elal a la chingue. Porque quería ser el dueño, no tiene fuego ésa lo vio que estaba, decía él. . Bueno, él no quiere dar fuego, decía ella. Quería ser el dueño, decía; no quería dar fuego. Yo no mando, decía la chingue, Sí. Él es el dueño del fuego, así que... Decía la chingue ¿no?, a Elal. Y así que de ahí tuvieron fuego. Hicieron fuego todos los paisanos.

8. ...Ese del avestruz, cuando lo peló Elal. No ves que el avestruz. .. Buscaba plumas Elal. Dame una pluma, uno nomás que sea, lo decía, dame una plumita. Pa mi flecha. El avestruz no quiso. No te doy nada, eso es pa abrigarme, decía. Ésa es la pilcha mía; la única pilcha quo tengo, única. Bueno, qué te va a hacer con una, dame una. Porque si te la doy me voy a morir do frío, es lo único que tengo pa calentarme. ¡Cómo te va a matar el frío por una sola! Una dama, decía, una nomás. Que le dé un poquito, una pluma nomás. Y el otro dice: no, no, yo no puedo; es la pilcha mía, de avestruz. ¿Qué te va a hacer una?, dame una. No. No quiso. Pero basta, no te la doy, eso lo preciso pa calentarme. Sí no me va a matar el frío.

Bueno, está bueno nomás, no me da nada. No, yo no te doy porque es lo único que me tapo con él. Entonces el Elal lo agarró, lo voltió. Ahí después lo peló. Después lo seguía pelando. Sacó la pluma que él quería. Bueno, déjame; Sí, sí, te doy una, decía. Lárgueme, lárgueme, que yo te voy a dar pluma. Yo no te largo, te saco más. Y después le sacó más. Después le peló las plumas de las alas, todas las largas, y después se llevó una. La pedía pa la flecha; pa la flecha la pedía el otro. Que no tiene... no puedo volar la flecha, no puedo tirar: no tiene viento, no tiene fuerza. Sacó la pluma que él quería. Si. Y él quedó ahí, el avestruz.

Y después ahí estaba sentao, muerto de frío. Le pelaron todas las plumas, porque había estado mezquinando sus plumas. Se sentó al lao de una mata. Se estaba calentando. ¿Por qué no me diste una pluma, con su buen corazón? Ahora me voy a escarchar, decía el avestruz. Después lo dejó el Elal. Él quedó ahí echao nomás. Sí. ¿Qué va a hacer sin pilcha? Ahí nomás quedó, enrollao. Estaba todo pelao el alón, con todas las plumas del ala peladas.

Estuvo ahí tres días, calentándose al lao de una mata. Hasta que le salieron las plumas cortas de las alas. Le salió pluma, de esa pluma acañonada. Después, quien sabe se fue. Cuando le vino pluma nueva. Y ahí se terminó el cuento. Salió otra pilcha. Después se fue allá otra vez, onde otra mata.

9. El del buitre también lo mismo, le pedía una pluma. Pluma pa... porque el buitre tiene más firme la ala ¿no?, la pluma del ala tiene más... Sí no como el avestruz. Tiene mucho más poder que..., con la flecha. Entonces dice: dame pluma, por favor; dame una pluma, una pluma dame. Entonces el buitre también: que no, que es pa calentarse, esta pilcha, pilcha mía. ¿Para qué voy a dar una pilcha mía? Dice el buitre. No puedo dar de ninguna forma, esa es pa acalorarme.

Entonces le hizo igual que al avestruz. El otro lo ganó del cogote, le peló la cabeza, el cogote, todo. Se la sacó la pluma, de la ala le sacó la pluma, Sí. Pa la flecha. Sí.

Ahí quedó él. Sin pilcha. Igual que el avestruz. Ahora me va matar el frío ¿no ve? No te iba a matar el frío si me dabas una sola. Porque me lo mezquinabas, por eso, me la mezquinabas tu pluma, Le dice el Elal. Ahí lo dejó. Quedate ahí nomás; escarchate igual, escarchate, que le decí, ahora escarchate sin pilcha. Le dijo Elal, se escarchó, Ahí lo dejó. Ahí arregló su flecha. Ahí arregló todo, pa cazar. Él cazaba con la flecha, este Elal. Toda cosa: pato, todo eso cazaba con la flecha. Y ahí se terminó ese cuento. Sí. Se fue. Sacó su pluma y se fue.

10. se fueron los dos con Elal.' Se fueran el león y Elal. Pa onde el guanaco. Y dijo: vamos a espiar alguno, usted que es más picaro. Que vos sos gaucho, le dijo al león. Va caminando el león de atrás, espiando al guanaco. De atrás venía ése. Bien despacito lo iba espiando. Cuando estaba saltando bien, entonces lo agarró de abajo. ¡Ay, lárgame! decía; ¡ayi... está bueno, larguemé, larguemé, le dijo: Yo pensaba que iba a ser el que saltaba encima ¿por qué no lo saltó?, le decían. Y después ahí estaba sentao. ¿No ves que me lastimaste?, decía. Que me golpeaste mucho. Ahí estaba sentao.

V. EL ÓOK'EN, EL ÓOKENPAÁN Y LAS CHÓION

1. (¿Quién era el *óoken*?)

El *óoken* es el que no miente nunca, el que no miente. Lo que dice él tiene que cumplir. El *óoken*.

(¿Y el *oókenpaán*?)

Ése andaba, ése andaba robando los chicos de los paisanos.

El *oókenpaán*, sí. Yo no sé qué es lo que hacía con ellos. Qué es lo que hacía. Los comía, quién sabe.

(¿Era un hombre?)

No, andaba caminando, como el chancho.

(¿Y *chóoion* qué era?)

Una mujer. Mujercita que... hombre... no tenía nada, mujer sola; la mujer robaban carne pa comer, esa *chóoian*.

(¿Era una mujer que robaba?)

Mujer, toda mujer. Las *chóoian* eran como, quién sabe siete mujer[es] solita, sin hombre. Y ellas salían a robar carne pa..., pa, comer. *Chóoion* es mujer, mujer sola; robaban carne pa comer.

2. (¿Qué le pasó al *oókonpaán*?)

Que lo jodió el *óoken*, que lo voltió en la barranca. Era dañino el *oókenpaán*. ¿No ve que era el que andaba robando los chicos? Carne siempre les andaba convidando, cocida; después los levantaba. Los ponía acá en el hombro, los llevaba. Juntaba los Chicos, después los llevaba. Quién sabe cuándo le llevaba los chicos de los paisanos. Los llevaba entre las plantas, se perdían. Quién sabe onde los tiene. A lo mejor los come o quién sabe, a lo mejor los mataba. A lo mejor están vivos los chicos. Hasta que fueron a espiarlo acá. Entonces... Lo pillaron, lo pillaron al *oókenpaán*. Lo espiaron.

Andaba un chico grande, como Candelaria. El papá lo andaba aguaitando, ¿no? Entonces vino el *oókenpaán* ese. Lo pasaba un churrasquito, pa que coma el chico, pa cazarle la mano, pa echarlo al hombro. Lo subió al hombro ahí. Entonces el viejo, que lo estaba aguaitando: se fue con el chico entró el monte; con él se fue ahora entre las plantas. El chico gritaba: no me lleves *oókenpaán* no me lleves *oókenpaán*. Entonces lo siguió el papá, de caballo. Él quiso dentrar al monte, ¿no? Entonces el chico se cacho de un palo; grueso. Sí. Se enganchó ahí, se quedó agarrado al árbol, no bajó más. Ahí se salvó el chico. Allá después llegó su papá; el *oókonpaán* quién sabe estaba escarbando. [cf. Lucerinta y Lorenza] Hablaba solo, campeando al chico. Cuando vio el hombre se fue; se disparó *oókonpaán*, se disparó lejos. Entonces el chico lo bajó el papá, lo llevó pa las carpas.

Bueno, ahí, cuando llegó el chico, entonces el papá del chico habló con el *huamenk*, que hable con *óoken*. Hable con el *óoken* esto y esto pasa, casi me llevó el chico, le dice el paisano. Casi me lo llevó a mi hijo; **el a nosotros nos comía siempre nuestros hijos**, los perdía, así el *óoken* que vaya a donde está el y lo espíe. Entonces, el *huamenk* habló con *óoken*, le dice esto y esto pasa; le dice: me dijo este paisano que casi le llevaron el chico, lo llevó *oókenpaán*. Casi lo llevó el *oókenpaán*. Pronto, vaya, está molestando mucho, le dijeren al *óoken*. No ves quea todos él nos lleva los chicos. Al *óoken* lo mandaron que fuera, que vaya a espiarlo. Vamos a mirarlo, que siempre lleva los chicos; vamos a hacer algo. Entonces dijo el *óoken*: mañana mismo vamos a ir, vamos. Mandemos un hombre; un hombre que vaya a invitarlo a *oókénpaán*, un

paisano, pues: que lo llame, que venga ahí al medio del camino. Bueno, vamos. Pronto, anda a decirle así a ese, que con el *óoken* vamos a encontrar. Para que con él se saluden en mitad del camino. Va a ser mañana, en el medio del día.

Entonces fue el chasqui pa allá, a invitarlo. Que lo llama el *óoken*, que se va a juntar el *óoken* con *oókenpaán*, se va a saludar ahí en medio del camino. Llegó allá. A ese lo decía: te llama el *óoken*. ¿Por qué? Para saludarse en el medio del camino.

Temprano se fueron para allá. Bueno. Ahí a ese nosotros vamos a estar espiando; fueron a espiar. Después llegó para acá *oókenpaán*. ¡Qué iba a hacer! A mediodía dicen que vino. El otro ya estaba; estaba allá, esperando nomás. Salió a recibirlo ahí, pero estaba más bajo el *oókenpaán*; en cambio estaba en la loma el *óoken*. Ésta es la huella que viene acá, ¿no?, y ahí está la otra huella. Y *óoken* siguió esta huella; y este lado, el barranca, pa *oókonpaán*, pa que caiga. Entonces allí fueron y se juntaron entonces allí en ese cerco. Entonces vino el *oókenpaán*. El otro lo veía, decía: nosotros dos nos vamos a saludar, *oókenpaán*. Lo saludó; pero no le dijo nada del chico, de ninguna cosa. Se saludaron: ¿onde estás alojao?; en aquellas partes estoy alojao, lejos, decía. Nada más que eso, ¿no?: ¿Qué tal? Entonces... estaban conversando ahí, empezó a cuidar. De poquito a poquito, el otro lo va... Ande lo agarre bien, lo voy a empujar. Buenos, mientras conversando, el otro se va arreglando ya. En una de estas lo voltié pa abajo. Ahí se cayó, se cayó ahí. Lo molió, barranca abajo. La **cáscara** se rompió, todo el espinazo. Ahí quedó el *oókonpaán*. Ahí estaba tirao entre las lomas. Y se fue el *óoken* pa le casa de él.

Ahí quedó el *oókenpaán*. Ahí se terminó. No pudo sacar más chicos, no. No saca chicos ahora. Se terminó *oókenpaán*. Andará, andará por ahí, pero... El otro *oókenpaán* andará, pero no como él, robando chicos. Sí. Se terminó *oókenpaán*.

3. Eran muchas mujeres, que se llamaban *chóoion*.

Mujercitas que hombre no tenían nada, mujeres solas. Las mujeres robaban carne pa comer, esas *chóoion*. Mujeres, todas mujeres. Siempre robaban carne cuando guanaqueaban los varones; le llevaban toda la carne en la noche. Después le dejaban uno que fuera bien flaco y se llevaban la carne gorda. Toda la carne la llevaban las *chóoion*.

Vamos a hacer la prueba, le dicen al *óoken*; vamos a hacer algo. Que se quede éste solo, el *huamenk*. Dejenló que se quede, les dice, y vayan a acamparse todos al otro lao, así me dejan acá, dijo, al lao de éste. ¿No saben que son muchas las que roban carne y no tienen hombre?

Después se fueren esos hombres, y ellas dijeron: vamos a ver allá de ande sacaron las carpas, puede ser que encontremos alguna cosa. Ellas vinieron, cuando se cambiaron los paisanos, sí, pa otro campamento. Y quedó el *huamenk* ahí, se hizo el muerto. El *óoken* también lo dejaron ahí. Después estaba echao el muerto: se hacía el muerto: el *huamenk*. Entonces ellas vinieron: ...¡acá murió un paisano! Mirá, dijeron ellas, murió uno y **es un fueguino**, ¿no ve? Las muchachas jugaban ahí. Jugaban encima, se enancaban encima de él. Y ella, desconfiaba; no, no dentro la patrona, *chóoion*. Nada, no dentro nada. Otra andaba jugando por ahí lejos. Entonces la otra muchacha encontró un *tenokén*: ¡Qué lindo **esa bolita** que encontré! **El *óoken* se había hecho *ténoken*.** Mire la rueda que encontré, dijo. Ahí lejos nomás andaba arisqueando la patrona. A ver, a ver, traelo pa acá, dijo. Entonces ella vino: a ver que... ¡dámelo, dámelo! Y la otra le dice: no, no, no te lo doy, lo encontré yo. Traelo acá, traelo acá, dame, dijo la patrona, y mirá este **fueguino**, vení a verlo, cómo están jugando arriba de la cabeza de él. Hasta que se acercó adonde estaba la patrona. Sí, lo voy a mirar, pero no te lo voy a dar. Dámelo, dámelo. Lo agarró, lo manoteó, y **se le hizo un hombre, se volvió hombre**, se le salió de la mano. **Era el *óoken***.

Después la agarró de la mano y ahí la tenía agarrada de la mano. ¡Pucha, cómo me engañó ésta, como dijo que era un hilador que encontró!; yo creía que era la rueda esa, dijo. Y ahí se levantó el fueguino, vivió. Disparó la mujer esa, con las compañeras. Dispararon, y a ella se la llevo el *óoken*. A esa mujer **después la hizo hilador.** Y la echó adentro de una bolsa. Después iba llorando, llorando; hasta que llegó llorando. Amaneció llorando. Y le decía; ¿lárgame! No te largo, le decía ella. Y ahí nomás se casó con ella. **Ella se casó con el *óoken*** y entonces comieron bien los otros. Sí, se casó con él **la patrona de las *chóoion*.** Ésa era la patrona de ellas. Se casó con el *óoken*, y ahí, comieron bien los paisanos.

Cuando salían a guanaquear toda se la llevaban ellas en la noche, la carne. ¿No ves que una sola vez comían y ya se enllenaban? Y salían después a guanaquear al otro día otra vez, a la mañana. Y después se la venían a buscar toda otra vez en la noche, cuando estaban durmiendo y no sentían nada. Aunque se la guardaban abajo de la cabecera igual se la sacaban. Que no eran pocas, eran muchas. Sin guanaquear comían esas nomás. Y después se terminaron. Entonces los otros comían tranquilos, no tenían preocupación. Comían bien.

[Fragmentos de la 1° y 2° versión en Bórmida y Siffredi 1969-1970: 235]

LO SOBRENATURAL Y LO FANTÁSTICO

1. El huamenk

(¿Había brujos antes?)

Bruja acá, no. No. Al norte hay brujos, sí. Al norte dicen que hay bruja, pero acá no. Acá yo no he sentido eso, bruja.

(¿Y nadie sabía hacer brujerías?)

No. Lo único el *huamenk* que andaba acá. Ése curaba nomás. Cuando viene la peste esa, shóion. [Es cualquier enfermedad, pero parece ..... cuando solo es epidémica..., acota Suárez La voz es *soíon*] Dicen que había mucha paisanada antes. Pero hoy en día queda poco. Ahora que no hay *huamenk* ¿quién los salva?

(¿Quién era el *huamenk*?)

Paisano. El *huamenk* tiene que dentrar a una salamanca. Ahí dentra y ahí habla con... yo no sé qué es eso, o Dios. Habla con él. ¿Qué anda haciendo, buscando alguna cosa? Entonces el *huamenk* le dices quiero hacerme *huamenk*, pa curar a mis paisanos.

Pa hacer los remedios de los paisanos. Y entonces le da todo eso, todo, tiene que hacerlo, le enseña todo. Le enseña todo, todo, todo, todo, pa toda enfermedad. Así que él salvaba a los chicos y a los grandes también. Sí. Dicen que la salamanca está acá al norte. Yo no sé, acá no hay. En ésa vive Dios, el dios de los paisanos *oshuáamkenk*_[el que nos gobierna acota Suárez] ése el dios de los paisanos. El que manda todo, sí. Ése tiene que ser Elal. Sí, ése tiene que ser Elal, que está ahí, Sí. El dios de los paisanos le llaman. Porque habla en paisano. Dicen que hay salamanca nada más en Chile, pero ésos son cristianos.

Salamanca de cristianos, no... En esa cueva, casa salamanca, es todo cristiano, Sí. De acá, todo paisano. Paisano.

Así dicen; eso lo saben todos, sí. El que quiere dentrar dice que... Cuando está abierta la casa, dicen que hay humo, ¿no?, hay humo. Humo, humo, humo. Allá se sabe que está esperando gente que vaya allá. Ya está abierta pa dentrar. Entonces ya saben los paisanos ahí: está abierta ésta. Entonces van allá a buscar de hacerse *huamenk*, trabajar. De buena suerte piden también: buena suerte pal naipe, pa todo, pa la mujer. Suerte pa la mujer. Si no puede casarse, él tiene que buscar suerte. Entonces el dios le da la suerte pa que se case. Ese tiene que ser Dios. Sí.

(¿A ese dios le pedían cosas?)

Sí, si él le cumplía todo. Por eso es que el *huamenk* sabe todo eso. Ése, le dijo el *huamenk*, que éste es bueno pal hígado; éste, zarzaparrilla. Y esto, yo tomo de esto porque estoy media ronca con... **con la peste, *shóion*.** La tos que me viene. Yo tomo de esto. Ahora lo voy a tomar. Y esto es bueno pa la tos y pal hígado. Es bueno; zarzaparrilla. Eso le dijo el *huamenk*, sí; eso le dijo. Con ese remedio curaba a los paisanos.

(¿Cómo curaba el *huamenk*?)

No ves que él tiene su... igual que una..., el que le dijo el dios; es como ésta ¿no? Como esta pava. Como ésta, pero sin esto; y tiene su manija acá; y lo llena de **piedritas chicas, del cogote del guanaco.** Y ahí va con ése, onde les duele, con ése los va golpeando, golpeando; despacito ¿no? Si me duele acá, y él me está **curando**, y **él estaba cantando, cantando, cantando**, con eso: *chaj*, *chaj*, *chaj*. Sí, **lleno de piedritas.** Y **con eso saca la enfermedad.** Y él canta también. Pero él sabe lo que canta, ¿no?, **él solo nomás sabe lo que canta.** Pal enfermo. *Shéeien* se llama eso, *shéeion*, ése, pa golpear onde hay dolor. *Chaj*, *chaj*, *chaj*, Sí, lleno de piedritas, poquitas nonás, pa que suene: *sha*, *sha*, *sha*. Sí, el que está tocando pa... Entonces se va el dolor, con el golpe de eso. Se va el dolor. ***Con* eso cura el *huamenk*, no con ningún remedio.** Con esto sí, esto, zarzaparrilla. Porque está adentro la enfermedad del hígado. Hay que tomar zarzaparrilla: eso es remedio del *huamenk*.

(¿Qué hacía el *huamenk* cuando alguien moría?)

El *huamenk*... Ya sabía quo no vuelvo más. Sí, por eso lo dicen *huamenk*. Él va sabiendo todo, que se va el hombre enfermo.

(¿No hacía nada?)

El *kjeun* nomás. *Kjeun* se llama eso; está **cantando el *huamenk* pa acompañamiento del viaje del finao.** Él cantaba, sí, pero yo no sé el canto de él, éso no lo sé. Sí, pa acompañarlo, el viaje que hace el finao, ¿no? Ya va de viaje y él va siguiendo así con el canto. **Va pal otro mundo,** dicen que **hay gente ahí, dicen que hay mucha gente,** otro mundo. Dice quo hay huella, ¿no? Así que dijo, el *huamenk*, contaban los otros paisanos. Dice que hay huella como ésta que hay acá. Huella de auto así alto, dice; que va pal otro mundo, dice. Sí, hay mucha gente, todos los finaos quedan allá. **Toldería; dice que hay mucha carpa, muchos animales;** así que dijo el *huamenk*, ¿no? ¡Uh..., si hay mucha gente ahí!

2. *El más allá*

Hermano del sueño es la muerte. El sueño es el menor. Dicen que eran dos hermanos. El *huamenk* antiguo lo contó a las paisanas antiguas. La muerte es mayor que el sueño, el hermano mayor. Y es el que manda. El sueño no, nosotros estamos durmiendo, después nos levantamos. La muerte no: se duermo pa siempre. Eso es mayor que el sueño. Así decía el *huamenk* viejo, antiguo; decía, ¿no?; los

viejos, ¿no? Dicen que el huamenk antiguo contó eso pa los otros paisanos, antiguos. Así que después van contando, van contando. Quién sabe será cierto, parece que sí. Sí, ¿no ves que la muerte es mayor? El que duerme no vuelve más. Cuando tiene sueño duerme, pero después se levanta. Sí, claro que es cierto; yo digo que es cierto. Algunos dicen que: tengo sueño, cuando ya se van, ¿no? Sí, Sí, yo he sentido. Muchos antiguos; esos, los paisanos, dice: yo tengo mucho sueño, yo tengo que..., ganas de dormir, bueno, dormí. Dormir, y se van. Por eso que yo digo quién sabe será cierto. Sí, cierto es. Sí, la muerte, algunos se van así nomás. Y otros tienen sueño. Eso, todo ese es cierto eso, cierto tiene que ser; así contaba el *huamenk*, el doctor antiguo. El *huámenle* antiguo contó a los otros paisanos. Para que vayan sabiendo. Porque yo he sentido siempre a un enfermo... dice cuando... Yo tengo mucho sueño. Bueno, dormí, bueno. A dormir se van. Y hay algunos que dicen no, se acuestan y se van calladitos. Sí, eso Sí. Es cierto eso, parece que es cierto. **Hermano del sueño es la muerte. El sueño es el hermano menor**.

Cuando la persona ha muerto, e**l *huamenk* canta,** está cantando **pa acompañamiento del viaje** del finao. Porque **hay un río,** y hay un paso ahí donde **pasa el finao pa allá, pal carperío.** Bueno. Hay **una vieja y un hombre, que guarda el paso.** El que quiere pasar, ellos tienen que darle el paso, pa que... No pueden seguir solos. Así que ésos están cuidando el paso. El que está cuidando el paso le dice: pase nomás. Y ellos van pa la carpería. Ésos son... el cuidador del paso, que da paso, que cuida el paso.

(¿A todos los dejan pasar o algunos no?)

No, todos pasan, todos los que van. Sí, todos, todos; sí. Pero ellos están cuidando el paso. Pero todos van. El que va, tiene que darle el paso...

(¿Tiene que pedirle permiso?)

Ellos ya saben, sí. ¿Dónde está ese paso?, dice el hombro que va de acá, el finao. ¿Dónde está el paso? Y entonces el cuidador dice: acá, éste es el paso.

(¿Cómo se llama ese río?)

***Qéergooqóon*, río del otro mundo; *qéergon* se llama el otro mundo,** al que vamos cuando descansamos. Vamos al otro mundo, Sí. Y eso están cuidando dos ahí. Un matrimonio, Sí. Él cuida; el que pasa, tiene que darle el paso. El que va de aquí pa allá, ellos tienen que darle el paso, Sí.

(¿No le tienen que dar nada los que van?)

No, pasan nomás. Pa eso están ellos, pa darle paso y que se vaya pa allá, pa los otros paisanos. Claro que toda la familia de los vivos tienen que estar allá. Allá, Sí. Así que el hombre tiene que buscar su familia. Pa vivir así como está acá. El que vino, sí no sabe onde está la familia, tiene que decir; no se onde está... de Fulano. Así es, igual. Así dicen que contó el *huamenk*

Tienen una carpa de baile, dicen, ¿no? Carpa de baile que... onde baila la gente. Como acá. El hombre que va de acá no llega derechamente, no llega. Queda ahí, más lejito, allá como... más lejos que eso. Tiene mata allá, un manchón. Queda allá nomás. No llega, no llega el hombre. El baile está ahí; siempre está ese baile, **carpa de baile**. Entonces ya... La familia ya ve sabiendo, pues. Tiene que..., lo llama toda la gente, a ver quién es el que quedó ahí. Vino uno, pero no se sabe quién es, le dice. No sabemos quién es ése, le dicen. Dicen los otros: no, no lo conocemos, ¿quién será? Entonces va gente ahí, a ver si es familia. Entonces ya avisan que es... Mire, dice, es familia de Fulano. Entonces va la familia, a buscarlo. Del brazo lo traen, caminando siempre. Sí, va, dos cada brazo pa que venga caminando a la carpa, carpa de baile. Ahí lo ponen en una cama y ahí lo acuestan, y lo tapan. Está **cuatro días**. Sí, está. **Le dan qué comer, cuando..., y allá, mientras no...; cuatro días, ya cambia**. Allá ya tiene otro conocimiento. Sí, no como acá, sí. Ya cambia, ya. Entonces ya anda con toda la gente. Andan juntos, sí. Igual que acá, con hombres conocidos se vive. Sí, igual, igual. Entonces, ya conoce toda la familia de él, y anda ahí con la familia, con los amigos, que era antes, cuando eran vivos los otros. Así es. Conoce sus compañeros. Sí, los compañeros de antes, cuando estaban vivos. Sí, así dicen. Será cierto, tiene que ser. Así dicen que contó el *huamenk*. Sí, el *huamenk* contó eso. El que se va tiene que seguir su familia, no otra.

(¿Es la muerte la que puso esos cuidadores?)

Sí, sí, eso sí. Porque **la muerte era persona allá,** la que manda. Aquí **lo llamamos *jáam*,** pero es persona, dicen, persona, que lleva la gente pa allá. Así contaba el viejo *huamenk*, ¿no? **Él es persona, pero acá lo llamamos *jáam*.** Pero es persona, sí. Manda la muerte más, y así que el sueño tiene que acompañarla acá.

El enfermo, el enfermo. Sí. El sueño tiene que hacerle guardia; el sueño, para el enfermo. Pero uno no lo ve, no lo ve. Éste es el *huamenk* que dice: eso es el que tiene que hacer guardia pal enfermo.

(¿La muerte es hombre o mujer?)

Mujer, los dos. Hombre y mujer. Sí. Hombre y mujer, Sí, dicen. Dicen ¿no? Son casaos. La muerte es el hombre; la mujer también es muerte. Lo llaman así. Tendrán otro nombro, pero eso no sé.

3. El ájchum, el kemaár y el kohuánochel.

El ájchum

(¿A los chicos los pegan aquí?)

No, los chicos no hay quo pegarlos. Si da lástima. ¿Quién va a pegar un chiquito? Claro, da lástima. Yo no lo pegué a los chicos, nunca. Yo le hago miedo con un..., cualquier cosa, fantasma, con *ájchum*. Y ellos tienen miedo al *ájchum*. Sí. ¡Ahi viene el *ájchum*!... ¡Pucha!, se quedan tranquilitos, teniendo miedo al *ájchum*, Sí. Y eso es pa hacerlas miedo a los chicos, el *ájchum*, sí. *Ájchum* viene. El *ájchum* lo ven todos, Sí, pero ella se escuende cuando esta enojada.

(¿Tiene forma de hombre o de mujer?)

El *ájchum* es persona, hombre. Mujer, es igual que nosotras. El hombre es hombre, pero ella... Quién sabe onde vive. Los *ájchum* son mujer; hablan como nosotros, Sí. Habla igual que nosotros el *ájchum*. Quien sabe, onde vive. Quién sabe... alguna cueva a la cordillera. ¿No ves que donde hay calafate ellas saben? Dande hay calafate hay *ájchum*. Claro, el que lo llaman Calafate, esa laguna, hay mucho calafate. Yo no la conozco. Hay *ájchum* ahi, en la laguna **Calafate**; ahí vive gente también. Y ella tiene..., **ellas viven ahí, en la piedra**. Sí, en la **cueva, piedra,** la cordillera. Tienen su ranchito ellas. Pero no salen. Alguna vez cuidan el calafate nomás. **El *ájchum*, Sí. Ésa es gente, igual que nosotros, pero dicen quo son petizas, peticitas**.

El kemaár

(¿Y qué es el *kemáar*?)

Es un... El que lo ve, el que lo encuentra que le puede dar alguna cosa, ése lo ve, pero **naide lo va a ver. Naide má**s. Pero al ***ájchum* lo ven todos, pero el *kemáar*...** Eso quiere decir que... **Te encuentra un gualicho malo allá,** si ves andas caminando. A la tarde se junta con un hombre. Vos no sabes que es malo o bueno. Y después vos **te acostás enfermo**. Entonces decís: **era el *kemáar* ése. Un hombre malo.** Que anda, ¿no? Siempre anda. Gualicho, así. Gualicho, gualicho. Anda pidiendo cosas pa... Lo llaman gualicho, pero... Dicen que es... ángel del cielo, dicen. Así dicen los paisanos. Si él pide una cosa al hombre que se encontró con él, entonces sana el hombre. Sí. Si le dice: ¿qué es lo que queres?, el hombre tiene... Él está enfermo, medio durmiendo le dice el hombre que pide una yegua. Entonces hay que carnearle una yegua, pero no hay que comer la yegua, hay que botarla nomás al agua, una laguna, **que la coma el agua**, ahí nomás. No sacar ninguna cosa. **Entonces sana el hombre. Ése es *kemáar*.**

(¿Y si no se hace lo que pide?)

Hay que darlo, lo mata. No vos que lo pide el otro, el *kemáar*, lo pide eso. Eso **pide pa... alguna yegua**; el color que quiera yegua, dice: me da éste..., yegua de este color..., o alazana, o la blanca; pide. Pide el *kemáar*, Sí. **Si no hace caso, entonces muere el hombre**. Sí, eso es.

Él quiere hablar con una persona, él está esperando ahí. El hombre ¿no? Así le pasó a un paisano. Él fue pal lago. Ése otro estaba más en... un río, ése, río. Ahí estaba el carperío. Y él fue... Yo estaba ahí paseando también. Paseando estaba yo ahí. Entonces él fue, el hombre; perdió la tropilla, sí. Él venía solito. Bueno. Entonces el hombre estaba sentao así. ¿Qué buscas?, dijo el hombre. Perdí mi tropilla, dice el paisano. ¡Ah! Aquí la perdí ahora, cerca, lo dijo. Ahí nomás está. A un bajito. Vamos a mi casa, dijo; vamos a casa. La casa está cerca. Y no quiso ir con él. Encontró la tropilla y siguió pa las carpas. Sí. No le hizo caso. Murió al poco tiempo nomás. Cayó enfermo, Sí. Cayó enfermo. Por no ir con él. Quién sabe alguna suerte le iban dar. Quién sabe qué suerte, ¿no? Decía: vamos pa allá, pa donde estamos nosotros. Y no le hizo caso. Y murió. Por eso hay que hacer **caso, pues, si encuentran un *kemáar*; hay que hacerle caso, Sí.** Lo que dice el *kemáar* hay que cumplirlo. A ése le pasó así; hace poco fue eso. Sí, hace poco tiempo, quién sabe el año... año, Sí. No quiso ir pal rancho del otro. Tenía miedo. No ves que tienen miedo, porque hablan igual que nosotros. Cómo no va a tener miedo: usted habla con un hombre que habla igual que usted. Vos tiene que seguir, una mujer. Pero ése era muy tonto. Después murió. Perdió la vida.

El kohuánochel

(¿Y el *kohuánechel* quién era?)

Ése es el que anda siempre... Andaba antes, ahora no anda, ahora no existe. Anda como gualicho, como lo llaman, **gualicho**. **Igual que el *ájchum*.** Sí. Antes existía eso que... eso... ***ájchum* y *kohuánechel*.**

El *kohuánechel* andaba con el *huamenk* paisano. Sí, el *huamenk* paisano. Entonces, el *huamenk* era el patrón de él, y él andaba como guardia, como... igual que un soldao. Andaba de guardia que... Pero que no haga ninguna cosa. Pero era el chistoso, ¡uh!..., le gustaba los chistes, este *kohuánechel*. Se **enamoraba de una mujer, de cualquier mujer**, que se traiga pa acá, pa darle un beso. Sí. Vení cerquita, vení cerquita, dame un beso. Venga pa acá, más cerca, más cerca pa darte un beso. Ése el *kohuánechel*. Por eso que la...

Ahora, cuando había mucha gente, a un hombre chistoso lo llamaban *kohuánechel* los paisanos. Ahora no, hace pocos años cuando había mucha gente, paisanada. Sí. Ése es *kohuánechel*. Se enamoraba de una muchacha un hombre, ¿no?, de boca nomás, y lo llamaban *kohuánechel*. Sí. Cualquier mujer vieja, vieja y joven, que deje abierta la derecha de la cama de ella; no lo cierre, la carpa, que yo voy a venir. Sí, Sí, le dice la otra paisana,

venga pronto, venga pronto. Ja, ja, ja; ya sabía él. Esto cuentan los viejos antiguos, ¿no? Sí. Hace poco que existía, quien sabe cuántos años son. Como 80 años por ahí. Sí. Andaba *kohuánechel*, sí.

4. El maip.

Cuando nos vamos del campo también, allá marchando, cuando salimos del campamento, siempre la llamo: vení, Candelaria, no te quedes, vamos. Siempre hay que llamar, que no se quede, porque siempre hay que llamarlo, ¿no? Eso es de los antiguos; porque si uno va callado, queda. El chico ahí, no; ella no, pero el *maip*. Sí, el *maip* queda, Sí. Entonces lo lleva el diablo. Por eso que lo llaman siempre. Vení, vení, Candelaria, no te quedes., por eso que siempre, siempre, yo no me olvido: vení, vení. Eso siempre la llamo a Candelaria, sí. Cuando marchamos, yo la llamo. Ya nos vamos, no se quede sola, no te quedes. Así. Los antiguos decían, ¿no? Dicen quo si va uno callado, que queda **el *maip* de los chicos**, entonces el diablo lo lleva. Porque **ese come gente**; dicen, ¿no? Yo no sé, dicen que come gente.

(¿Es cierto que existe la luz mala?)

Ésa es la luz mala, pues, sí, el *maip*. El ***maip* siempre anda con fuego**. Sí, siempre **anda con luz,** ¿no?; **parece linterna.** Pero ése nunca vino acá. Yo... una sola vez lo vide yo, cuando... antes que lo maten al finao Mariano. Sí, yo pensaba que era un camión. ¿Quién será ese camión? Salió de acá luz, dentro pa allá. Nada... ¿Como puede ser camión? Un solo ojo tenía, y esa es la luz mala. Lo andaba campeando, sí. Qué va a ser camión, dice Antonio, alguna cosa tiene que ser. Venía derechito pa allá, y bajó pa allá. Ésa es la luz mala. Una sola vez lo vide yo. Ésa nomás.

5. La yegua que cantaba.

Hay una laguna, es así nomás. **Laguna.** Hay yeguas ahí. Que es honda, quién sabe... cuatro leguas de honda pa abajo. Hay yegua ahí. **Hay una piedra** ¿no?, piedra, le dicen que es piedra, así que lo contaban los viejitos. Así todo piedra, pero así. Piedra todo; no hay bajada a ningún lao. No hay nada bajada.

Entonces, un muchacho pilló una yegua que salía siempre todas las tardes. Él quedó, de curioso nomás, quedó ahí. Dice: ¿qué pasará esta yegua, de ánde salió? Él decía ¿no? La yegua fue pa allá caminando, a un cerro alto subió la yegua, **una pedrada grande. Ahí se puso la yegua a cantar,** dicen. Estaba cantando la yegua, y la laguna está allá. Y él, él fue de curioso en eso honde. Bajó la yegua pa abajo; estaba esperando que baje. Pero él estaba escondido. Estaba escondido ahí. La miraba a la yegua. Si lo veía algo la yegua... Estaba desconfiando, ¿no? Pensaba que... me va a espiar alguno. Y ella bajó despacito; onde ya bajó pa abajo bien, entonces él fue, caminando. A ver, onde va; se fijó bien onde estaba la yegua. La pisada de la yegua. Bueno. Y ahí se abajó la yegua. Así, ¿no? la pata de ella, pal paso de olla nomás. Y él fue, cachó la yegua con... ¡Ah!..., aquí caminó; bueno, caminó. Vino caminando la yegua bajo de la laguna. ¡Ahí..., la laguna. ¿Y esto? Viene bajando así; bajando, bajando. Y ahí bajó. Despacito. Porque estaba cuatro leguas, decía, ¿no?, quién sabe. Que no se veían los caballos; parecen chingolitos las yeguas que andan caminando ahí.

Entonces él fue. Y él conversaba al otro paisano. ¿Estás loco vos?, le decía el otro paisano, ¿Onde cantaron los caballos? le decía él; nunca cantaron las yeguas. No, no estoy loco. Yo lo vi. Él decía, porfiaba, ¿Onde va a subir esa yegua? Tenía un caminito pal paso de ella nomás, pal paso de ella, ¿Onde han cantado los caballos?, decía el otro paisano. **¿Cuándo cantaron los animales?,** decían los otros paisanos. Nunca. No, como no, decía él. Si canta la yegua, cantó esa yegua. Tobiana. ¡Ah!, bueno. ¿Estás loco vos, estás sintiendo cantar la yegua? ¿Cuándo cantó la yegua?, decían los otros. No, los caballos relinchan. Relinchan los caballos nada más que..., pero no cantan. No, no, si ése estaba cantando.

Bueno. Se fue con dos hombres más, paisanos. Vamos, vamos a alojar allá onde estaba yo. Bueno, vamos, lo dicen los otros. Se fueron. A la tarde. Entonces, cuando vino amaneciendo, estaba más claro, entonces ahí está la... ahí está la yegua. Los otros paisanos se levantaron. ¡Ah!... era cierto entonces. Se quedaron ahí, chatitos. Se fue la yegua pal cerrito ese, onde estaba ella, siempre cantando, al cerro. Ahí estaban viendo ahí la yegua, cantando, arriba del cerro. Se bajó la yegua antes que salga el sol, se bajó, se metió pa la laguna otra vez. Quedó parada ahí, a ver si veía algo. Desconfianza, tiene mucha desconfianza la yegua, dicen. Alguno me va a estar viendo de algún lao. Miraba pa todos laos la yegua. Y ellos estaban con... Bueno. Bajo despacito, despacito, despacito. Cuando vio, iba cerca bajando, fueron ellos: bueno, vamos a ver, como dicen que yo estoy loco. ¿No ves que es cierto?, dice el otro. Sí, cierto, dicen, cierto. Nosotros decíamos que estabas loco vos, porque naide sabe que cante la yegua. Y ahora, ahora lo saben, dice; sintieron cantar. Y ahora creen todos, dicen.

Y se fueren los tres, a conversar con los otros paisanos. Ésto tenía razón, lo que habló éste. Si yo la vi a esa yegua, dicen los otros. Esa loma alta que se ve, ahí estaba cantando. Temprano, antes del sol. Antes que asomara el sol bajó ésa. ¿La viste a la yegua? No se ve, no; estaban corriendo las yeguas ahí, todos esos. ¡Ah!... Cuando llegó la tobiana, ahí se pusieron las otras yeguas. Al lao de la laguna; a

caminar, caminar, caminar, sí. Cuando tres vueltas dieron a la laguna. Cuando llegó la tobiana. Pero no se veían; chiquito, dice, chiquito se ven, no se ven; está muy lejos abajo, decían los otros. Y después los otros se fueron, otros paisanos más. Pa saber bien si es cierto. Y es cierto. Y después lo sabían todos, porque lo... Siempre la aguaitaban la yegua, cuando **salía, antes que salga el sol. Y antes que salga el sol se va pa la laguna. Y ése no se sabe**, quién sabe naide lo encontró. Los paisanos no saben, pero... Yo no supe nunca que ningún cristiano fue allá. No, no se sabe, no se sabe. No sabrán tampoco. Se acabó el cuento. La yegua estaba cantando ahí.

Cantó, el último, que sale dos veces pa... La mañana. Una vez sólo pa arriba, ahí canta, y cuando baja canta, si, antes de bajar del cerro. Sí. Y ese mismo canto el canto de ella, sí. Quién sabe el canto de ella. Así que ésa, sí. Pero me parece que los cristianos no lo encontraron. No, porque no se siente nada, nada, nada, nada. Quién sabe no se sabe. Yo siempre digo ¿cómo no lo encuentra esa laguna? Está al norte, dicen que acá al norte, quién sabe al lao de la cordillera. A lo mejor naide lo sabe tampoco. Sí, al lao de la cordillera tiene que ser. Al lao de la cordillera.

6. La cueva del sol.

Una cueva al lao de la cordillera. Una cueva, sí, **onde sacaban pinturas las paisanas**. Ahí lo arrastró una paisana, se cayó la barranca onde escarbaba. Y lo sacaron, decía él. Quedó allí, sacando pintura de ella. Y quedó. Quién sabe cómo cayó él, porque eso era en una cueva así, pa dentrar. Así, ¿no? Como ésta. Allá escarban**, adentro pa sacar esa pintura negra**. Así nos contaba una viejita, ¿no? Ése no es *oólnashko*, tampoco. De ahora, sí; lo vieron ellos. Ella lo contaba. Ella también sacaba ahí pintura negra.

Pero dice que hay otro sol pa allá, dentro pa allá. Eso tampoco yo no he sentido que lo encontraron los cristianos nunca. Pero ella dice: **hay caballos ahí.** Porque ellos vieron, de lejos nomás, tienen miedo de caer. Vaya que nos caigamos, dice; de lejos no se ve la cueva. Igual que éstos, supieron, una cueva pa allá, decían. Eso se ve todo lao, todo a esto, pa adentro, de pa allá. De este lao se ven pa allá, pal fondo, quién sabe ónde. Hay caballos, dice ella; hay caballos que andan comiendo pasto al lao de la laguna. Y hay sol, se ve clarito. De ónde sale eso sol, decía ella. Quién sabe, otro sol, otro..., es a lo mejor otro, quién sabe, otro siglo, decía ella, quién sabe ¿no?

Porque sol hay acá, pero **¿dónde se viene este sol, en una cueva?** No se puede nunca, no se puede ver. Ahí tiene que haber gente ahí, paisanos, ellos ven caminar gente porque quedan... hasta la tarde, ¿no?, fijándose. Es gente, Sí; hay gente, dicen, hay gente, que caminan de caballo. Y ella dice: ahí camina, camina la gente de a caballo, dice; pero ¿quién baja? Pero los cristianos sí, **ahora pueden bajar con avión**. Ahora, si escarban más ¿no?, si escarban pa dentrar. Es angosta la cueva, **la hicieron ellas pa sacar pintura.** Escarbando, escarbando, ahí se chocaron con esta cueva. Pero tiene miedo, dice, tienen miedo, tienen...

No, no fueron más tampoco. Hoy en día naide va pa allá. Tienen miedo. Ésos son la mujer, vieja, contó; mujer viejita ya, ¿no? Pero ese tiempo que está eso, dice ella, pero... cuando chocaron con la cueva, ahí vieron el sol. Y no se metieron más abajo tampoco, más adentro. Porque se caen ahí. Y a lo mejor hay barranca, quién sabe. Sí. Quién sabe eso. A lo mejor hay así; como esto, se cae esto pa abajo. Y tienen miedo. Pero gente hay, dice ella, gente hay. Pero me extraña que no lo encontraron los cristianos, decía ella, no lo encontraron los cristianos. Naide le dice tampoco a los cristianos, ¿no? Si le dicen que hay una cueva ahí, ellos lo pueden escarbar. Sí, pa ver qué es lo que hay ahí. Pero naide sabe, naide sabe. Ella se murió la viejita esa, es una tía mía. Sí, estaban allá. Allá donde estaban dice que tenía la estancia ella. Y ahí es donde conversábamos siempre, todas las tardes, conversando de eso, de antiguo. Yo había ido a pasear, onde están ellos, onde estaban, y ahí me contó. **Hay sol ahí, dice; gente hay, gente hay, se ve la gente. Andan de caballo,** dice. Toda la noche conversábamos. Todos conversaban. Hasta nosotros estábamos sintiendo. Todo lo que ellos decían, todo lo... Dentro lo estaba guardando yo, pa contarlo después.

LAS FIESTAS, LAS CEREMONIAS, LO PRESCRIPTO Y LO PROHIBIDO

1. Los nombres.

(¿Cuándo ponían el nombre?)

Sí, de chiquito, sí, cuando... Un día nomás lo pone nombre.

Sí, tiene nombre.

(¿Un abuelo de Lorenzo se llamaba también Peuche como él?)

Ése el abuelo mío, el padre de mi papá. Sí, sí, abuelito mío.

Pone el nombre siempre... igual que cristiano, nombre de la familia se pone siempre. Sí. No se puede poner otro nombre, de otra familia, no se puede. No, no se puede, Sí. Nada más que la familia de uno nomás. No se puede poner otro nombre, de otra familia, no. Nombre de la familia, Sí; nombre de la familia. Igual que castellano, ponen los nombres de la familia. Sí. No se puede poner ningún nombre, de otra gente, de otra familia. Nada más

que familia de uno nomás. Sí. Todo sabiendo que es la familia de ellos, que se pone el nombre de la familia, a los hijos. Pone el nombre de la familia uno, cuando tiene hijo. Sí. No se puede poner otro nombre. No. No se pone otro nombre.

2. La primera menstruación.

(¿Hacían algo especial cuando las chicas tenían su primera menstruación?)

Y después que las chicas se volvían mujer lo hacían como lo hacen los de hoy en día y ya no lo hacen como antes.

(¿Pero cómo lo hacían antes?)

Y no lo hacían ninguna cosa más que tenerla unos días en la pieza. La encerraban, en una piecita. Sí. Ahí cantan, pues. Hacen asao, sí. Invita gente que venga a comer asao. El que quiera venir, que venga. Invita. Sí.

Ponen la **carpa esa de matra**, el ***áppechke***; y después sientan a esa muchacha ahí dentro. Después le pinchan las orejas. Después hacen fuego ahí y comen al lao del fogón. Cuando matan una potranca hacen asao; hacen comida ahí del asao ese. Después comen ahí, cuando se cocina el asao. Toma su traguito también pal asao. Después, de noche, bailan los hombres. Cuatro veces dan vuelta; cuatro bailan ellos lo encierran en la pieza.

(¿Qué hacen después?)

Y, están tranquilas en las piezas. Y después la aconsejan los padres... Ellos mismos. Las madres mismas después lo hablan. Las aconsejan. Le dicen que ya sos mujer. Que tiene que trabajar. Entonces ya no juegan como chicos. Entonces allí ya se hacen mujeres. Con el mismo trabajo de ellas. Entonces las hijas ya no se preocupan de andar jugando como chicos. Entonces a esa edad ya quedan tranquilas. Y eso es todo. Después que es grande la hija, las mandan a cocinar o traer agua o traer leña. Y todo eso era el trabajo de ellas. Después soban el cuero, pa que lo hagan capa. Y ésos eran los trabajos de los antiguos.

Antes era lindo; ahora no. Ahora no se sabe si la muchacha viene desarrollo nada, nada. No se sabe. Pero siempre hay que hacer fiesta, ¿no?; asao.

3. El casamiento.

(¿Y antes cómo se casaban?)

Y antiguamente se juntaban así nomás. Antes se juntaban así nomás, el que se casaba. Y **se juntaban como ovejas antes**. Los de ahora no: ahora se casan, pero antes no. En los tiempos de antes no es como los de ahora, porque **antes pagaban las mujeres** [dote].

(¿El hombre pagaba algo por la mujer?)

Y es cierto que antes las pagaban. Cuánto vale, si vale un caballo. Y ese era los tiempos de antes. Lo que estoy conversando es de bien antes. Cuando son grandes todos se juntan como guanacos; como caballos eran los antiguos antes. Los de ahora no son como los de antes. Porque esto es todo moderno que estamos ahora.

Y la mujer la compraba el hombre. Cuánto vale la mujer: cinco caballos. Le pregunta si no vale mucho, si valía caballos ariscos también. Y la que tenía pariente valía más.

(¿Es cierto que a Chéhuarj le compraron la mujer?)

Así lo casaron a Chéhuarj. Se la compró la madre; a ésa por lo menos la compraron. No la compró él, sino que se la compraron de afuera. Yo también ayudé a pagarla. Porque la madre de él no tenía nada. Yo lo ayudé mucho: caballo y matra, y prendedor y montura también; bebida también, bastante bebida.

4. La enfermedad.

(¿Qué son los ***qaní***?)

Ésos **son fiestas paisano.** Eso lo hacían antiguamente, ahora no existe. Pero ya están pintao, ya; están marcao arriba. *Qaní*.

(¿Es lo mismo que ***hiámtchen***?)

Es el nombre de ese banquete que hacían. Pa sanar un enfermo. Eso se llama ***hiámtchen***. Eso se hacía antes, hombre, ahora no lo hacen. Se lo ponen pal enfermo. El *hiámtchen* que está armao. El *hiámtchen* es una fiesta en que **matan dos caballos** pa la persona que está enferma; lo ponen porque está enfermo.

(¿Se hacía cuando alguien se enfermaba?).

Qaní fiestas en paisano

Hiámtchen banquete para sanar un enfermo, sacrifican dos caballos

1980

Magh'err —Luis Segundo Cuaterno—; Carmen Lincanqueo; Manuela Lincanqueo; Valentín Casihuil; Teresa Nahuel. En Waag y Newbery

Magh'err —Luis Segundo Cuaterno— tocando el koolo. Es reconocido como cacique de Camusú Aike [en Casamiquela et 1991: lámina CLXVII, p 227].

Else María Waag, Nacida en Gaiman, es Antropóloga. Autora de la obra *Tres entidades "wekufu" en la cultura mapuche*, publicada por EUDEBA en 1982. Desde el INAPL realizó investigaciones acerca de la cultura tehuelche.

Bibliografía / Fuentes:

Waag, Else María. 1984. El avestruz esplendoroso. *Revista Patagónica*. Año IV Nº20 1984: 29-30.

Espíritu esencial de los avestruces

Para la creencia tehuelche el avestruz blanco es un ser que existió en un tiempo anterior —se lo ve en el cielo conformado por estrellas— y que sigue existiendo —con silueta blanca—. Existe permanentemente porque el tiempo no le transcurre. Abarca el espacio en su totalidad, por eso puede verse en varias partes y al mismo tiempo. Es uno solo. Existe siempre.

El avestruz esplendoroso

Es un animal divino protector de la especie, en este caso particular de los avestruces.

Manifestaciones de Luis Cuaterno

Es una cosa rara ver un avestruz blanco, y no lo ve cualquiera, tampoco. Es un avestruz muy ligero. Yo no lo he visto. Por qué le voy a decir que lo vi. Pero según quiénes lo han visto, abajo, en el campo de Monte León, parece que había uno, y no lo podían agarrar porque era muy ligero. Después desapareció en la barranca. Pero (era) blanco como eso (señala la hoja de papel sobre la que escribía), que parecía una mariposita que andaba entre los otros avestruces. Era más grande que los otros *oiú oornich*. Acá no se ve. Por lo menos acá hay muchos avestruces pero avestruz blanco no hay. Ese que digo yo, siempre lo veían y le hacían cerco para agarrarlo, pero no, pasaba entre medio de los paisanos. Pero era un viento cómo pasaba. Más ligero que los otros, los comunes.

Siempre andaba entreverado con los otros; pero en este campo no (se refiere a la reserva), en otro campo lejos de acá se veía el avestruz blanco ese, que después desapareció y no lo vieron más. Siempre decían que era un misterio ver un avestruz blanco entre los otros, que era una cosa tal vez difícil de verla, porque acá no se ve, ¡eh!, como se han visto de los otros acá. Pero avestruces hay muchos acá. Los paisanos los agarran con boleadoras.

El avestruz está en el cielo. Los paisanos dicen que hay **un río. Se llama *Koon***. Según dicen ellos se ven guanacos, se ven halcones, se ve el avestruz, se ve el carancho, todos los bichos. ¡Bah!, durante la noche, en una noche clara, cuando hay muchas estrellas. Yo sé más o menos cuáles son.

El **guanaco son cinco estrellas** que están, que sale el cogote, las patas, la cola: ***ñau kochaike*** se llama, guanaco del cielo quiere decir. Esas son estrellas que según dicen ellos que son los guanacos que... Y también está el avestruz. Se ve durante la noche igual. Se hace de estrellas. ***Oiú kochaike***: avestruz del cielo. El carancho también está en el cielo: ***karru kochaike***. También está el río: ***Koon kochaike***. Son estrellas que forman en el cielo al guanaco, al carancho...

Bibliografía / Fuentes:

Newbery, Sara Josefina y Else María Waag 1979-1982. El señor de los avestruces Cuadernos INAPL 9: 113-133

Carmen y Manuela Lincanqueo; Valentín Casihuil y Teresa Nahuel,

El avestruz blanco, el rey de los avestruces,

El Guanaco blanco, el Rey de los guanacos

Nombres para el ñandú o avestruz

oóiu (Siffredi) y *hoyue* (Hunziker) tehuelche meridional

choique, mapudungun

ñandú, término guaraní

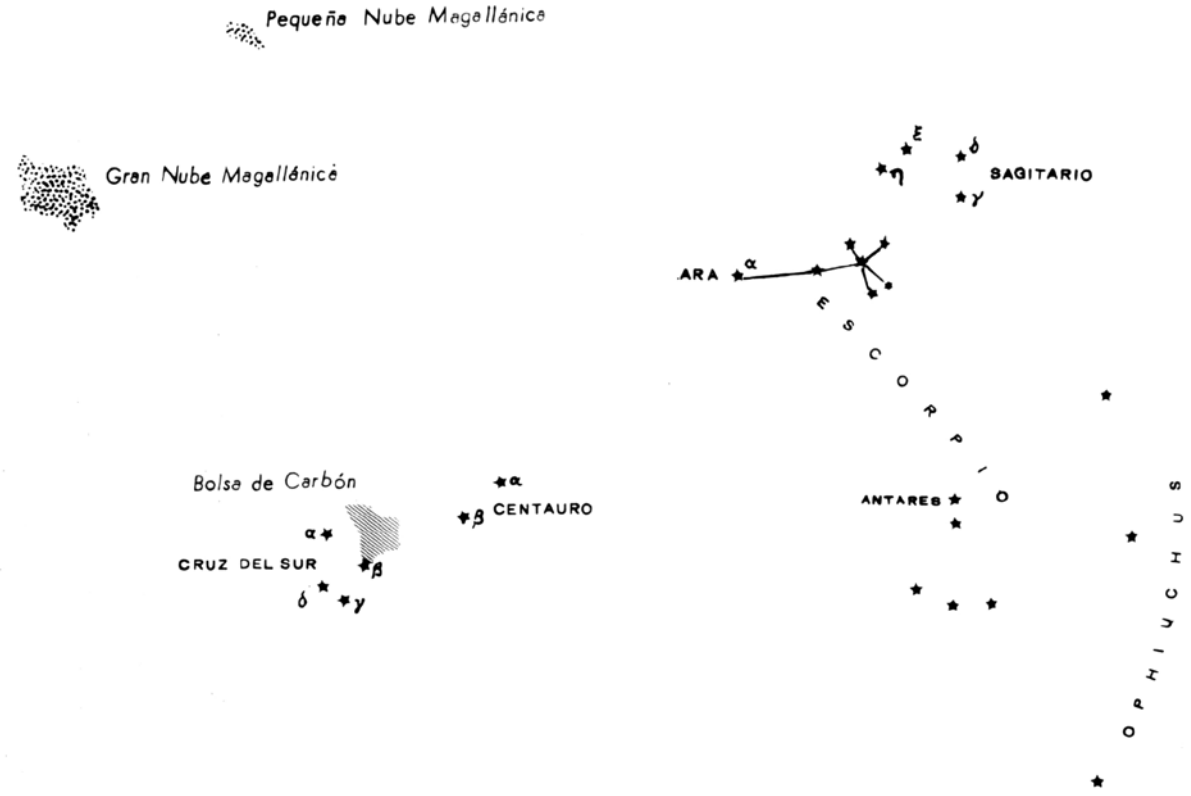
Según la cosmología tehuelche, las estrellas que se ven en el cielo nocturno son almas de antepasados que contemplan lo que pasa a sus parientes en la tierra (Llaras Samitier). El tehuelche ve representada en el firmamento una cacería de avestruces. La Vía Láctea es el camino por el cual transitan las almas de estos antiguos indígenas cazadores, los cuales van arrojando boleadoras —representadas por las Tres Marías— a las patas de los avestruces —representadas en la Cruz del Sur— y amontonando /121/ las plumas de las aves cazadas, que son representadas por las nubes (D'Orbigny, Tomo II).

Siffredi en Camusu Aike, provincia de Santa Cruz. Según su anciana informante: "*el guanaco y el avestruz están fotografiados en el cielo, junto con las boleadoras que utilizó Elal*".

Además de ser espíritu ancestral sidéreo [perteneciente a las estrellas] tiene carácter de fuerza vital que anima a todos los avestruces terrestres por cuanto, de acuerdo con una versión registrada en Río Mayo, si llegaban a matarlo —cosa imposible, por otra parte— ya no podría haber más avestruces porque es el padre de todos ellos. Son dos conceptos concatenados que refuerzan la idea de espíritu protector de la supervivencia: extinción de la especie por muerte del padre. En cuanto ser de máxima jerarquía de la especie es el espíritu divinizado de los avestruces que está en el cielo.

Para los mapuche, el Rey de los avestruces se distingue de quienes lo acompañan, por su porte majestuoso, por su plumaje blanco, por su /123/ invulnerabilidad, por detentar una velocidad en el desplazamiento que resulta imposible de superar, y finalmente, por su figura sutil. Cuando dispara ante algún peligro, es albura que se desliza por el aire a ras del suelo sin tocarlo, lo que lo hace inalcanzable por cuanto no hay animal que lo aventaje en la carrera. Los alambrados, arbustos, matas, riscos, barrancas, cañadones, etc., que pudieran encontrarse en su camino interceptando su huida, no constituyen obstáculos que puedan impedir o demorarlo en su vertiginosa carrera, como así tampoco hay boleadoras ni armas de fuego suficientemente eficaces como para cazarlo.

Se lo encuentra en el campo donde viven avestruces. No tiene un lugar fijo y único para presentarse. Puede haber varios en distintos lugares, pero siempre donde haya una "cuadrilla" grande de avestruces.



Pëlan choiké. El avestruz blanco, el rey de los avestruces

Río Mayo, Chubut, en enero de 1980

Fueron relatoras **Carmen Lincanqueo** y **Manuela Lincanqueo**, dos hermanas mapuche mayores de cincuenta años que vivieron siempre en la zona. **Río Mayo, Chubut, 10 de enero de 1980.**

P'an'n con el significado de: relucir, reverberación, brillar, relumbrar, resplandecer. También existe en el vocabulario mapuche el término

Pillañ —de fonética muy similar— que, traducido al castellano es: espíritu de antepasado que ha llegado a su morada definitiva, el espacio sideral. Es un término frecuentemente utilizado para destacar el valor sagrado de un ente de la naturaleza a cuyo nombre se antepone.

Pillan choiqué sería avestruz *pillañ* y en tal sentido puede ser interpretado como espíritu de un antepasado de los avestruces que se halla junto a la divinidad observando lo que les ocurre a los de su especie en la tierra.

Mientras que *pëlán choiké* sería: avestruz esplendoroso.

De los mapuche:

> El **avestruz blanco**, ése anda en el campo, pero ése es como una suerte, ese avestruz blanco. Si no lo agarran nunca. Ese es una suerte. **Hay que mirarlo nomás.** En el campo acá hay, en una estancia anda ese avestruz blanco; en el campo de Tito y de Villamayor, ahí sabe andar y después en el campo de Peña, de ése también hay.

Al preguntarle si hay uno o dos, responde:

> Yo he visto uno.

Se le vuelve a preguntar si es el mismo que anda de estancia en estancia y dice:

> Salta por todos lados, pero es un avestruz que hay que mirarlo nomás. Dicen que no se puede agarrar ni nada. Puede ser un **Rey del avestruz**.

El avestruz blanco, ¿sabe cómo se llama en paisano?,

> ***Pëlán choiké.*** Claro, es blanco el avestruz.

Se le pregunta si era como el Rey de los avestruces, a lo que responde:

> Claro, porque ése no hay en ningún lado casi, quedan pocos acá. Dicen que han visto. /.. . / Avestruz blanco no se ve en todos lados. **Uno solo nomás hay**, dicen así, pero en todos lados no hay tampoco, según adonde.

Pregunta: ¿Y a ése no lo cazan, no le sacan las plumas?

> No, no, nada, nada.

Pregunta: Y los que no son mapuches, los que no son paisanos, ¿lo respetan también?:

> También, y claro porque lo respetan todos. Dicen que son suerte, tener esos, también ellos.

No lo tocan, lo miran nomás a esos. ... /128/ porque es el Rey del avestruz. Claro avestruz blanco, cuida al avestruz.

El Guanaco blanco, el rey de los Guanacos

Fueron relatoras **Carmen Lincanqueo** y **Manuela Lincanqueo**, dos hermanas mapuche mayores de cincuenta años que vivieron siempre en la zona. **Río Mayo, Chubut, 10 de enero de 1980.**

Pregunta: **Guanaco blanco** ¿también hay?

Guanaco blanco dicen que hay. Si, dicen que hay guanaco blanco, también es el **Rey del guanaco**. Si, bueno, eso hay. Igual que el avestruz, no se puede matarlo. Dicen que es una suerte.

Pregunta: ¿Y si lo matan?

Y, hace muchas cosas. Y claro, puede hacer cualquier cosa porque no puede haber más guanacos. En fin, algo pasa, se va a terminar todo, los avestruz, los guanaquitos, de todos esos ya no puede haber más. Porque hay tantos en el campo; hay cualquier cantidad de guanacos y avestruces. Hay mucho guanaquito. No ve que es su padre el guanaco blanco. Y sabe haber, como sería animalito, como un corderito son esos. Hay muchos por todos lados. Ud. donde mire va a encontrar por ahí guanaquito ¡qué bonitos son! Acá, por acá hay muchos

Se le pregunta si este guanaco blanco es el que los protege a todos, a lo que responde:

Sí, ese es, claro, el guanaco blanco igual como el avestruz blanco, los protege y el guanaco también. Los otros guanacos no, esos que no son blancos los matan, los carnean, los matan, los chulengos también y venden los cueritos; hacen quillangos.

Se le interroga si el guanaco blanco ¿no castiga a los que matan a los guanaquitos?

No, no le hace nada. ¿Ud. sabe por qué los matan? Porque valen mucho, claro, eso lo venden.

Pregunta: ¿o le rezan al guanaco blanco?

Y le rezarán. Sí. Hay que rezar. **Se puede rezar en paisano al guanaco blanco, hacer una rogativa** y decir al guanaco blanco que se mata y que no tenga ningún castigo. Y después que mata un guanaco tiene que rezar, ¿no?, y al avestruz lo mismo

El guanaco blanco es el Rey de los guanacos

Otra versión sobre el mismo tema la proporcionó **Valentín Casihuil** y su esposa **Teresa Nahuel**, matrimonio **mapuche** de 64 y 67 años respectivamente, descendientes de familias aborígenes que fueron expulsadas de su territorio y obligados a cruzar el río Negro —por la Campaña del Desierto— buscaron refugio entre los tehuelche. (Grabado en **Río Mayo, Chubut, el 10 de enero de 1980**).

El **guanaco blanco** es el **Rey de los guanacos** /.../. La abuela mía y la [mí] mamá nos sabían contar a nosotros que lo que muchas veces veíamos así, afuera, cuando uno anda afuera veíamos guanaco blanco, o sino un avestruz blanco, entonces ellos decían que era el **Rey de los avestruces**, que a ése no había que agarrarlo. No había galgo que lo alcance tampoco a ese animal. Rey, porque el animal es de otro color, es blanco; los avestruces son overos. Bueno, el avestruz, y los guanaco igual, son color marrón; así un guanaco blanco entonces es diferente que los otros, así que por eso le decían que era el Rey de esos, de esos animales blancos, /. . ./; por el color blanco, que los otros no eran así. Entonces el animal este, según decía mi abuela, que esos animales que andaban en la cuadrilla de guanacos ahí pedían más animales, por eso es que figuraba ese animal. El avestruz igual, pedía más animales, más cría, más compañía para ellos /.../. Si había una cuadrilla de avestruces, ahí entonces quería decir eso, /129/ que pedían más animales, más compañeros, traían más animales. El Rey era para . . . ahí hay una cuadrilla de guanacos, como ser 70 u 80, y bueno ese animal andaba con esa cuadrilla /.../. Vaya a saber si mataban a ese animal. Siempre ha habido guanaco, pero el sitio. . . para los indígenas es el Rey de los animales, el que cuidaba los animales. Se refiere al guanaco blanco en cuanto Rey de los guanacos.

Se le advierte que al guanaco y al avestruz se los mataba y se los sigue matando ¿el Rey no los cuidaba? Responde:

No, no, pero eso no. Hasta ahí no llegaba el Rey /. . . / No lo mataban al guanaco blanco porque no había caballo que lo alcance. Podrán hacer un cerco ahí, 10 ó 12 personas y atropellaba ese animal; no lo boleaba nadie, ni lo alcanzaba a tiros para agarrarlo. Al avestruz blanco igual. Avestruz blanco por acá hay, como a una legua de acá, en Bejil, en el campo de él anda un avestruz, uno, y después otro allá en el campo de otro, así que son dos avestruces que andan. No lo cazan. Es una defensa.

Ante la pregunta del por qué no lo pueden cazar, responde:

Es un protegido de Dios. Y claro, tiene que ser mandado de Dios. Mi abuela sabía decir que ese animal lo mandó Dios para eso. Para nosotros viene a ser un señuelo eso. Ese avestruz blanco anda con una cuadrilla de esos bataraces, es distinto, es señuelo. El guanaco igual.

1977 Echeverría Baleta

Mario Echeverría Baleta, como escritor reescribe muchos de los mitos tehuelche que escuchaba de los narradores de Camusu Aike, que solía frecuentar. Fue director del Museo "*Padre Jesús Molina*" de Río Gallegos. Como lo conocía desde mi infancia, he tenido oportunidad de consultarle acerca del uso de las fuentes, pero todo lo que tenía eran los escritos de una sumatoria de versiones reescritas poéticamente por el mismo, lo que se evidencia claramente en las palabras que utiliza. Sus versiones posiblemente sean las de más difusión en el sur, pues sus libros tienen numerosas ediciones. También algunos de sus relatos forman parte del libro de Wilbert y Simoneau, 1984. El libro que los compila es *Joiuen Tsoneka (Leyendas Tehuelches)*, de 1977. Además de mencionarlas en varios de sus otros libros.

Llarás Samitier realiza comentarios críticos a las nuevas versiones de los relatos tehuelches y especialmente a la del calafate, basándose en tabú a los muertos muy fuerte en este pueblo:

> Los especialistas que han investigado sus creencias saben positivamente que es muy difícil que los tehuelches hubieran imaginado, y menos aún aceptado, que este arbusto pudiera ser la trasmutación de una persona muerta, pues en tal caso habrían rechazado esa fruta con temor y repugnancia. Llarás Samitier, 1985.

Transcribiremos aquí solo una de las publicadas en la *Revista Impacto*, de Punta Arenas en 1993. Esta es una de las versiones más difundidas y más conocida, insistimos en que solo se las puede considerar con extrema cautela.

Bibliografía / Fuentes:

Echeverría Baleta, Mario. 1993. Los mitos Aonikenk: koonek: leyenda del calafate. *Revista Impacto*. Año 4, Nº 46 Punta Arenas, 3 de julio de 1993.

Los mitos Aonikenk: koonek: leyenda del calafate

Por Mario Echeverría Baleta

Los bosques de ñires, lengas y coihues, comienzan a tomar un tono característico anunciando el otoño y dando a los árboles una gama multicolor que va desde el amarillo pálido hasta el rojo intenso pasando por todos los matices imaginables del dorado y del naranja. Esta transformación se viene repitiendo año tras año desde épocas inmemoriales.

Los tehuelches o tsonekas, verdaderos dueños de la tierra, conocían los secretos del sur patagónico en su permanente deambular de Aike en Aike.

Los guanacos, alimento y abrigo de esta gente, comenzaban a descender de las mesetas en tropillas hacia los valles encerrados en grandes cañadones, viejas cunas de antiguos glaciares, en un permanente rito milenario, al que se suman los ñandúes en busca de abrigo y de alimento. Hacia el oeste, la espina dorsal de América que son los Andes, ha amanecido de nieve. El invierno llegará inexorablemente y ellos lo saben.

En esa época, las tribus tehuelches comenzaban su viaje hacia el norte, donde el frío no era tan intenso, además la caza no faltaba, pero tengamos en cuenta que el viaje se hacía a pie, ya que los primeros caballos arribaron a Santa Cruz allá por el año 1.526 con la Expedición de Jofré de Loaiza.

KOONEX, la anciana curandera de la tribu, no podía caminar más, sus viejas y cansadas piernas estaban agotadas; pero la marcha no se podía detener y es una ley natural cumplir con el destino. Ella lo comprendió. Las mujeres de la tribu le hicieron un KAU con pieles de guanacos y juntaron abundante leña, prepararon CHARKIKAN, reunieron huevos conservados en sacos con grasa y se despidieron de ella con el GAYAU de la familia, luego ella entonó con un hilito de voz, el milenario canto de la raza y envuelta en su KAI-AJNUN, fijó sus cansados ojos en la distancia, hasta que la gente de su tribu se perdió tras el filo de una meseta. Se quedaba sola para morir, ya que los alimentos no le alcanzarían para pasar el largo invierno, aunque tal vez algún puma hambriento le acortara la espera.

"Mejor si me encuentra dormida-, total es un ratito...", pensó.

—Terro, terro—, repetían los teros, que en tehuelche quiere decir: Malo, malo. Y agregaban: —"No volveremos más". La "V" de los KAIKENES eran mil flechas que viajaban cielo al norte. Todos los seres vivientes emigraban, se quedaba sola sintiendo el silencio como un sopor pesado y envolvente.

El cielo multicolor se fue extinguiendo lentamente en un oeste de mesetas grises y azuladas, hasta perderse el último rayo de luz reflejado en los picachos más altos del CHALTEN. Pasaron muchos soles y muchas lunas, hasta que llego ARISKAIKEN con el nacimiento de los brotes; arribaron las golondrinas, los chorlos, los alegres chingolitos, las inquietas ratoneras, las charlatanas cotorras... Los esbeltos flamencos vistieron de rosa una franja de cielo

hacia el sur. El cuello de los cisnes le puso signos de interrogación a las lagunas ya deshieladas y el grito de las bandurrias se hizo eco en las barrancas.

Volvía la vida en todas sus expresiones. Sobre los cueros del abigarrado toldo de KOONEX, se posó una bandada de avecillas cantando alegremente. De pronto se escuchó la voz de la anciana curandera que desde el interior del kau, les reprendía por haberla dejado sola durante el largo y duro invierno. KIKEN, tras la sorpresa le respondió: —Nos fuimos porque en otoño comienza a escasear el alimento, además durante el invierno no tenemos donde abrigarnos.

—Los comprendo —dijo la anciana—, por eso desde hoy en adelante, tendrán alimento en otoño y buen abrigo en invierno. Ya nunca más me quedaré sola…" -Luego calló.

Cuando una brisa volteó los cueros del toldo, en lugar de la anciana, se hallaba un hermoso arbusto espinoso de perfumadas flores amarillas. Al promediar el verano, las flores se hicieron frutos y antes del otoño comenzaron a madurar tomando un color azul-morado de sabor exquisito y gran valor alimenticio.

Algunos pajaritos no emigraron nunca más y los que se habían ido para no volver, al enterarse de la novedad, regresaron para probar el nuevo fruto, del que quedaron prendados.

También los tsonekas lo probaron adoptándolo para siempre y desparramaron las semillas de Aike en Aike, dándole el nombre KOONEX. Desde entonces: "El que come calafate, vuelve".

Aike: Paradero, lugar, vivir, morar.

Ariskaiken: Época de los guanaquitos nuevos o primavera.

Chalten: Montaña sagrada de los tehuelches, rebautizada como Fitz Roy.

Charkikan: Charqui ahumado y salado.

Gayau: Canto identificatorio de cada familia.

Kai ajnun: Capa o quillango pintado.

Kiken: Chingolito.

Kaikenes: Avutardas.

Kau: Toldo, vivienda.

Koon: Fruto del calafate.

Koone: Anciana.

Koonex: Calafate en flor.

1979 Felix Manquel. En Enrique Perea

De Puel Mapuché [gente de la tierra del Naciente] Trome, Mamüll Malal

Esposo de *Agustina Quilchamal de Manquel*

Felix Manquel falleció en 1983.

Felix Manquel. Fotos gentileza de Enrique Perea.

En 1979-1980, el médico Enrique Perea entrevistó durante su internación en el Hospital de Comodoro Rivadavia a Félix Manquel, quien fuera el esposo de Agustina Quilchamal. Falleció en 1983.

Enrique Perea

Médico, trabajó en Puerto Madryn, Esquel, Zapala, Aluminé Río Mayo, Alto Río Senguer. Siempre valoró su trabajo como médico rural especialmente en SO del Chubut. Publicó varios libros. Del mito a la realidad. *Evolución iconográfica del pueblo Tehuelche meridional* junto a Casamiquela, Mondelo y Martinic Beros en 1991; y *Sucedidos entreverados en viejos documentos de la Patagonia 1920-1940 Alto Río Senguer* en 1998.

En relación a Félix Manquel decía en una entrevista:

> ... a Félix Manquel, al que he grabado en tres oportunidades y lo tuve internado en el sanatorio *La Española* [en Comodoro Rivadavia]. Un día le pregunto: "¿usted tiene la misma edad que su mujer? "Era mayor que yo", respondió. "¿Y cómo es eso?" —le pregunté y respondió— "en años andamos igual, pero ella es más sabia que yo, es más conocedora de las cosas. Y lo que para él significaba, se llamaba "Iona", por eso tengo una hija que se llama así, que es "la preferida, la regalona". ***Diario Crónica,*** Comodoro Rivadavia 27-11-2019.

Bibliografía / Fuentes:

Perea, Enrique José 1983c ms. *Y Félix Manquel Dijo*. Manuscrito de la Transcripción original de los cassettes por Enrique José Perea, y pasado a máquina con tachados y anotaciones de la primera versión del libro.

Perea, Enrique José 1989. *Y Félix Manquel Dijo*. Colección textos Ameghinianos. Rodolfo M., inspirado y corr. Quintulaf, Ignacia, control de textos araucanos. Viedma. Río Negro. 107 pp.

Perea ...y Félix Manquel dijo... cassettes https://www.youtube.com/watch?v=7qTOU3mFtmo https://www.youtube.com/watch?v=GyVp2-zbyLA

¿Cuántos años tiene usted?

— Eso yo no lo puedo decir, porque cuando yo tuve conocimiento no había años. **Por chulenguiada se contaba.**

Na:k, la yegua que habla se convierte en palo o piedra

Hay otro relato de Felix Manquel —en una entrevista con Enrique Perea— que recuerda los relatos de Agustina Quilchamal de Manquel

Una yegua se pantanó el hijo... y... la hija, no sé, potrillo o potranca, no sé, contaba ella con el señor Escalada ; ella yo lo sentí [escuché] la historia más o menos yo no me recuerdo bien ... dice qu'el potrillo que se le cayó en el menuco, ***la yegua hablaba****, hablaba en paisano: "ahora que voy a hacer yo, estoy sola, tendrés que hacerme palo, o piedra me voy a volver, viva, sola, no puedo vivir" Eso; esa palabra yo la sentí d'ella.*

— ¿Ella lo decía en paisano o lo decía en tehuelche?

— No no no; en araucano

— Bueno... la palabra decía ... este ... ¿te lo digo en paisano?

— Sí

— Decía:

Feulá chumán?	*Ahora ¿qué hago?*
Chapazkoní ñi püñen;	*Mi hijo se empantanó;*
kishú moneyawün:	*sola ando viva:*
ñi mamüllwan	*(o) me vuelvo monte (leña)*
kam kuráwan	*o me vuelvo piedra*
t'i ta tfa	*ahora.*
Kishú ta miawlan.	*Sola no voy a andar.*
Feulá	*ahora*
chapazkoñí ñi püñeñ;	*se empantanó mi hijo;*
kishú moneyawün.	*sola ando viva.*
Chumán wulá tüfá?:	*¿Qué haré ahora?*
mamüllwan	***(o) me vuelvo monte (leña)***
kam kuráwan	***o me vuelvo piedra***

Que dijo así..., que dijo que no *"no puedo vivir así sola, tengo que volverme palo, o una mata, o piedra..."*

Perea: *¿Y qué se volvió?*

*Y... se volvió piegra. Yo creo que se volvió piegra./*4— 5/

Ver la ***Dispersión de los animales*** [Molina. 1976] allí se menciona a N*a:k*, la dueña de los animales y de las plantas y a su hijo. Un día el zorro espantó a los animales y se dispersaron. N*a:k* se convirtió en *go:oluesom* [yegua blanca] y su hijo en *go:luek* [potrillo blanco] y salieron a buscarlos.

El chewurfe vuela esa piedra.

— Ahí un poquito cerca de lo que es Kantaush, entre Pastos Blancos y Paso Moreno, ahí dicen que había una piedra.

— Ése es nuestro 'aleto [dialecto] le dicen chewurfe. Ese sale... güela [vuela] esa piedra. Cuando sale como un luz... **sale como una luz**; sale ahí en el Cantao y de ahí hasta la laguna, esa

laguna donde pantanó la yegua blanca... el **hijo de la yegua blanca**; hasta ahí llega, cerca de Facundo; yo lo hey visto, esto lo hey visto yo... pero como una bola nomás, ah?, de luz; pero hay que ver como alumbra!... va alto. Y cuando bajó p'allá entonces ahí ... en Río Mayo yo lo hey visto, yo; en Río Mayo. /9/

Nota 20. *Chewurfue*, *cherrufe* y variantes, nombre de una entidad mítica hoy beneficiada por los indígenas araucanos y araucanizados, aunque de presunto origen tehuelche (o por lo menos cisandino). Es una piedra antropomorfa que puede volar enviada por alguien con poder. Sirve como augur. [Nota, R. Casamiquela] /95/

[En Caviglia 2023, cap 3.5, Territorio de Piedras Voladoras, Hachas y Placas grabadas pp 396 a 411, hemos desarrolado el tema].

Serafina Faquico en Cañadón Faquico, alia en l'otro lao del río Mayo

— Sí, también, curaba.

Marido Wichaca era Tehuelcho de la familia Oólkelk(e)n [Orkeke], en el lote C /9/

Anchimallén

— ***Anchimallén*** é ***walichu*** que le llamamo hoy por hoy. É cuestión de brujerismo de indígena tamién.

— ¿Cómo era eso?

— Dicen que a ese se disfraza de todo, de perro, de un animal, así, todo, no? Eso. El *anchimallén**. Después ese mismo le dicen *utranalwe*** tamién, pero d'ese mismo dicen que se hacía de todo, de toda clase de anímale, toda clase bicho.

— Se transformaba...

— Transformaba, si. /10/

— ¿Y qué hacía cuando la gente pasaba donde estaba cerca él?

— Dice que cuando lo tiraba con una piegra se deparecía. Dice que uno lo 'contró [encotró] en el camino, pero tal vez no lo habrá visto; dice que pasó con un ponchito muy cortito, desnudo, caminando; en la huella, no? El otro lo vio bien porque estaba echao [echado] al lao de un monte; no lo vio. Cuando lo tiró la piegra de átras y se depareció; no lo vio más.

— ¿Y cómo era?

— Igual que un cristiano, dice, igual que un cristiano; lo que iba desnudo y que nada más que un ponchito cortito.

— ¿Así iba el *anchimallén*?

— Ése é el *utranalwe*.

— ¿El *utranalwe?*

— Eso é; el *anchimallén* es chico, chiquito.

— ¿Como qué es?

— Como igual que un perro, así.

¿Y qué hace el *anchimallén*?

— Ese camina tamién, lo dije, igual que un perro, y después tamién otro como una criatu. . . como una chica de siete ocho año. Ese yo no lo hey visto. Ese lo ha visto alla en la casa mía cuando fallecieron las dos hijas mías. Vieron...una de la hija mía lo vieron. Yo tenía un valle grandísimo todo pampa, no? Entonce áhi lo único *mamüll choike*. hay...usté conoce *mamüll choike*, claro... Bueno. Dice que sobresalía un poquito *mamüll choike* lo vieron; la finadita que iba caminando; entonce lo llamaron, no hizo caso, después se depareció. Pero eso es cuento nuevo eso, podría decir, este...

— ¿No es de los viejos?

— Claro. No es de los viejos, eso. Eso no.

*. ***Anchimallén*** "doncella del sol" o "doncella brillante", en araucano. Mito del área pehuenche, luminoso, vinculado con los volcanes. Actualmente es un enano, que se alimenta de sangre, y se encarama en la grupa de las cabalgaduras, con terror de los jinetes; también las "luces malas" [Nota, R. Casamiquela]./95/

. ***Utranalwe*. más comúnmente *witran— alwe*, "alma del muerto forastera"; en araucano; una suerte de "alma en pena". Adopta la forma de un anciano, con los huesos a la vista. Relumbrante de plata [Nota, R. Casamiquela]. /95/

mamüll choike: monte o leña de avestruz, monte retorcido

— ¿A qué edad les enseñaban a cazar a los chicos?

— A la edad de **cinco... cinco año arriba ya**; **seis año**; y le hacían la **boliadora pa'boliar pajarito**, pa'boliar perdice...ello boliaba perdiz a pie...la perdiz.

Juguete de nosotro ese boliar; hacían boliadora, teniamo 'jercicio. Ahí una mata por ejemplo, unos die metro, y veinte metro lo median, a ver quién boliaba mejor. Ese 'jercicio todo los chico no sólo nosotro. Todo. Todo lo paisano.

— ¿Y quién se lo hacía hacer?

— Lo hacía hacer el viejo; ese el jefe. O si no un hermano mayor; quién boliaba mejor, quién tiraba más lejo. La boliadora. Boliadora chica, piegra chica que hacían.

Kürrüf tayül (canción del viento)

— Ah, ese kürrüf cuando sopla muy fuerte el viento, entonce cantan ello.

— ¿Cómo cantan?

— Y eso…no sé si…, eso lo ponen un cuero de lión cuando hay mucho viento arriba como bandera así, no? entonce cantan; entonce dice

/33/

Katrüpelu kürrüf	Cortador del viento.
tüfachi trülké meu	con este cuero
trülké.	cuero.
Tüfachi trülké trapial	Este cuero de puma
katrütualu kürrüf	para cortar el viento.

Kurá tayül (canción de la piedra).

Inché ñi tayül:	Mi canto blasón [de linaje]:
Chumnechi tüfachi kurá…	Como será está piedra…
Kom ta kurá pekeiñ,	Todas las piedras hemos visto,
femnelay.	no son así.
Kiñé kurá müley,	Hay una piedra,
tüfachi kurá müten;	esta piedra solamente;
kaney tüfey.	es diferente sin duda.
Kimlaney ñi miawün	No se sabe cómo anda
tüfachi kurá.	esta piedra.
Inché pekelafiñ,	Yo no he visto,
tüfachi kurá,	esta piedra,
chumnechi miawlu	de qué manera andaría
tüfachi kurá.	esta piedra.

De la famila de Manquel

…Ese e una piegra… cuando encuentran alguna piegra curiosa, cantan ello…a ver como dice.

cómo anda esta piegra

Porque esa piegra camina. Dicen que camina, yo no lo hay visto, no? pero dicen que camina la piegra esa.

— ¿Cuál es la piedra que camina?

— Esa piegra tiene mucha clase de color…

— ¿Pero cómo se llama?

— *Likán* se llama en nuestro aleto [dialecto].

— Likán, Kuta likán. /33— 34/

Carniaban un animal por la luna

… trabajan con soga ante, **carniaban un animal por la luna**. La luna llena; cuando 'ta bien llena la luna carniaban animale. Pa' sacarle la soga. Entonce el **cuero 'tá parejo.** /38/

1980 Chilk(e)man —Luisa Pascual—. En Celia Priegue

Chilk(e)man —Luisa Pascual— nació en 1919. Su madre era Káchúkche-nasum o Kaóoóenasom —Rosa Gimata Saynol—, Aónek'enk. Su padre se llamaba Juan Pascual, Mapuche. Saynol es una forma reducida de Saynahuel que aparece en la genealogía de Agustina Quilchamal, en Escalada (1949). María Saynahuel y su marido, Manuel Quilchamal, son los padres de Agustina, *informante* principal de Escalada. Los padres de Rosa fueron Timoteo Gimata Saynol y Kanapan. Aprendió el aonek'o 'a'yen de su madre. Vivió sus últimos años en Puerto San Julián, donde falleció a mediados de 1994 [Fernández Garay 2017 texto Tehuelches doc. Martine Delahaye 1986, Priegue, 2007, Hernández, 2015].

Celia Priegue recopiló durante la década de 1980s el testimonio de Chilk(e)man —Luisa Pascual—.

Graciela B. Hernández en diciembre de 1982 junto a los Clairis y Casamiquela viajan a Río Gallegos. Se tomó contacto con Andrés Sainol en la estancia Cabo Buen Tiempo; María Manchao, Argentina Yebes y Luis Cuaterno de la Reserva Camusu Aike, y con Chilk(e)man —Luisa Pascual—, en San Julián.

Bibliografía / Fuentes:

Priegue, Celia Nancy. 2007. *En memoria de los abuelos: Historia de vida de Luisa Pascua*l, Tehuelche. Publitek, Bahía Blanca. 215pp

Nací el 21 de junio de 1919 en el lote 119 de la Reserva Aborigen, cerca del Lago Viedma, por el Cerro Índice, entre Punta del Lago y Tres Lagos. Se ve cerquita el Fitz Roy, que nosotros llamamos Cháltell.

Cháltell

Cháltel, y aún, según la misma Luisa, *Cháltell*, es el verdadero nombre del Cerro Fitz Roy en lengua tehuelche. Por eso se disgustaba muchísimo cuando escuchaba que lo mencionaban como Chaltén, y consideraba una falta de respeto que se dijeran "esos disparates".

Chilk(e)man —Luisa Pascual— en brazos de su madre; sentada, con manto blanco, su abuela [Priegue, 2007: foto de tapa].

La familia de Juan Pascual frente al toldo / *El rancho de Juan Pascual padre Lote* 119, en el lago *Viedma* [Priegue, 2007: fotos 7 y 8 p. 25].

Detalle de foto de Chilk(e)man —Luisa Pascual— en su casa con una muestra de sus tejidos y el telar para fajas. La chalina beige y blanca es de lana de guanaco. 1985 [Fotos en Priegue, 2007: foto 10, p. 61].

Sagrado

Hablar de las cosas de Elal también es sagrado. Eso lo podía hablar la abuela o la tía abuela con mi mamá. Y ella podía contárselo a las hijas casadas. **Pero no se recordaba en conversaciones comunes**, y si algunas veces se recordaban era una casualidad, y se callaba enseguida.

Otro **respeto era para el sol y la luna**; nos decían que si salíamos afuera podíamos mirar las estrellas, pero la **luna no se podía**. Lo mismo era la **piedra** que había en el lote, bien poco se hablaba de ella.

Luisa Pascual /208/

Sol y Luna

A la mañana saludábamos al sol tocándonos con la mano derecha la parte de arriba de la cabeza y mostrando la palma de frente, lo hacíamos cuatro veces, después se ponía la mano en el corazón y se bajaba la cabeza. Igual saludábamos a la luna nueva. Se decían algunas palabras.

A mi modo de ver el sol era Dios, y la luna la Virgen, porque a la luna la nombraban como que era una mujer, y el sol como que era un jefe. Kéinguinkon era la luna, y Kéinguink(e)n el sol. (49) /52/

Por mi parte, he recogido una **canción a la luna**, en la misma lengua tehuelche septentrional, grabada por su hija, Liboria Crespo; aparece una voz que oigo **koyonesu (w)e** ... que ha de ser la misma recogida por Harrington (aunque mi informante la traducía directamente por **'luna'** - lo que me parece erróneo)". (1988: 80 - 81). [Priegue, 2007: nota 49 pág. 14]

Tatuajes

Mis hermanas mayores y José tenían tatuadas las muñecas del lado de adentro. Era como un bautismo de los antiguos. El que no tenía eso Dios no lo recibía. Yo digo /52/ que fue el sol, porque era lo más sagrado que existía. Mi mamá también tenía tatuadas las dos muñecas. Unos los hacen como puntitos y otros como crucecitas. Lo hacían con la pintura con que pintaban las carpas, siempre de color celeste. Con la vena de guanaco que queda como hilo enhebraban la aguja; teñían el hilo y lo pasaban debajo de la piel, y así quedaba pintado. Se hacía cuando eran jovencitos, pero se le hacía a una persona cuando lo quería. No se hacía ninguna fiesta para esto.

Los finados que tenían las muñecas tatuadas irían al cielo; los otros quedarían en la tierra nomás, donde los sepultaban. El cielo es kóoch. /53/

1983-1994

Ma:ger o Magh'err —Luis Segundo Cuaterno—; Alberto Quilchamal; Dominga Copolque; Oc'xan o Wuchjal/Osqal —Rosa Vargas De Cabrera—; Chelkoman —Luisa Pascual—; Ade —María Manchado—; Xorenken —Dora Manchado—; Kentelan o Kintenál —Ramón Manchado—; Qawel —Andrés Saynol—. En Fernández Garay, Martine Delahaye, Graciela Hernández

En la década de 1980 se inicia el proyecto de rescate de la lengua tehuelche a partir de un convenio entre la Universidad Nacional del Sur (Bahía Blanca) y la Universidad René Descartes (Francia) Participan Ana Fernández Garay junto a lingüista francesa Martine Deiahaye, fueron dirigidas por Christos Clairis. A partir de los resultados de este proyecto, hoy se cuenta con una gramática del tehuelche donde se describen la fonología y la sintaxis de esta lengua y con una colección de textos tehuelches analizados y traducidos al español. Asimismo, se publicó un diccionario tehuelche/español como complemento de la gramática [Fernández Garay, 1997, 1998 2004]. Ha publicado numerosos artículos sobre aspectos puntuales de la lengua tehuelche [véase Fernández Garay, 2009: 157-159]. En *Testimonios de los últimos Tehuelches*, presenta el trabajo de campo realizado con Martine Delahaye desde setiembre de 1983 a julio de 1984. Con relatos de Oc'xan (Wuchjal / Osqal) —Rosa Vargas De Cabrera—; Chelkoman —Luisa Pascual—; Ma:ger —Luis Cuaterno—; Ade —María Manchado—; Xorenken —Dora Manchado—; Kentelan —Ramón Manchado—; Qawel —Andrés Saynol—. Ana Fernández Garay y Graciela Hernández, publican en 1999, el relato *Origen y uso del fuego* la versión de Alberto Quilchamal, en colaboración con Dominga Copolque.

Bibliografía / Fuentes:

Fernández Garay, Ana. 1994. Un relato mítico tehuelche: Elal y el cóndor. *Signo y Seña,* 3: 265-284

Elal y el cóndor -Luis Cuaterno,

Versión-libre en español del texto:

Dicen que esta señorita quiere conocer la antigua historia de Elal y el cóndor.

Elál andaba por ahí; él era nuestro madatario, el hacedor de todas las cosas. Así decían los antiguos: "Esé fue el que nos creó hace mucho tiempo". El protegía a nuestros paisanos.

Dicen que Elal vio al cóndor y se llegó junto a él: "Cómo andás vos?", le dijo.

Entonces el cóndor le respondió: "Y vos quién sos?"

— "Yo soy un vagabundo", dicen qué le dijo. "Dame tu pluma!

Qué linda es tu pluma! Yo quiero una sola".

— "Culo sucio! Mi pluma, yo no te doy mi pluma. Yo no le doy mi pluma a nadie porque con ella me abrigo", le contestó el cóndor.

— "Sos una porquería".

— "No soy una porquería, pero yo no te doy mi pluma" Y dicen que se fue volando a causa dé Elal.

Dicen entonces que Élal le tiró una flecha.

— "Así yo te la doy, ahora te la doy", gritó el cóndor.

Dicen que Elal le dijo: "Cóndor, sentate a mi lado".

— "Ahora te la doy, ahora no te la doy. Ahora yo no la ...", decía él cóndor.

— "Andá, lleváte tu pluma", dijó Elal, e inmediatamente le ordenó: "¡Vení acá!"' y ahí nomás dicen que le peló lá cabeza.

— "Así vas a quedar,-así vas a quedar para siempre, yo te voy a hacer nacer con la cabeza pelada".

Bibliografía / Fuentes:

Fernández Garay, A. 1997. *Testimonios de los últimos tehuelches. Textos originales con traducción y notas lingüístico-etnográficas.* Archivo de Lenguas Indoamericanas, Colección Nuestra América. Buenos Aires: Instituto de Lingüística, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. 388pp

Rosa Vargas, "personalidad resistente" entre los últimos tehuelche-parlantes, y su esposo Felipe Cabrera de origen Mapuche. Gobernador Gregores, Santa Cruz, 1984. [en Fernández Garay, 1992: 11]

Trabajo de campo realizado con la lingüista francesa Martine Delahaye desde setiembre de 1983 a julio de 1984.
Relatores:

Oc'xan (Wuchjal / Osqal) —Rosa Vargas De Cabrera— Cañadón Cordero, al norte del río Santa Cruz

Chelkoman —Luisa Pascual—. Nació en el Lote 119, Vega Piaget, norte del río Santa Cruz.

Ma:ger —Luis Cuaterno—. Nació en Camusu Aike.

Ade —María Manchado—. Nació en Camusu Aike.

Xorenken —Dora Manchado—. Nació en Camusu Aike. Su tío la llamaba Xorenken, pero no le fue impuesto un nombre tehuelche.

Kentelan —Ramón Manchado—. Camusu Aike.

Qawel —Andrés Saynol—. criado en Camusu Aike.

Datos lingüísticos y etnográficos suplementarios.

Roberto Macías (Camusu Aike).

Argentina Yebes (Camusu Aike).

Antonia Pascual (Río Gallegos).

Margarita Chapalala (sobre la costa del río Deseado, actualmente en Las Heras).

Elina Peralta (Gobernador Gregores).

María Sapa De Murga (Tres Lagos).

Elisa Montenegro (Río Gallegos).

Juana Limonao De Leguiñan (Gobernador Gregores).

Cristina Pocón (Camusu Aike).

Josefa Manchado (Río Gallegos).

Transcribimos aquí las traducciones libres de Fernández Garay:

Fragmentos La Laguna Bruja. Rosa Vargas con intervenciones de Luis Cuaterno

Infancia de Elal y casamiento con la hija del Sol y la Luna. Saqtewo —Feliciana Velazquez de Martinez—

NARRACIONES

Fragmentos La Laguna Bruja

Narrador: Rosa Vargas. Camusu Aike. 7-11-83. Las intervenciones de Luis Cuaterno en esta secuencia, ya sea requiriendo alguna información o repitiendo lo dicho por RV, han sido omitidas por carecer de interes.

Traducción libre

En el campo de los Chongle, en el Lote Seis, se encuentra una laguna, que, según una anciana del lugar, es sagrada. Al crecer la laguna, se mueven las piedras de la orilla, y al bajar el agua, éstas vuelven por el mismo camino. La anciana advierte a Mercedes Chongle y a su esposo, Pedro Mulato, que no pisen las huellas dejadas por las piedras pues esto les puede acarrear una desgracia. Efectivamente, Mulato muere al transgredir la prohibición, y seis días más tarde fallece Mercedes. Rosa Vargas aconseja a sus hijos respetar ese lugar sagrado. /305-313/

El marido de Mercedes Chongle, llamado Pedro Mulato, falleció por haber pisado las huellas que dejan las piedras de la Laguna Bruja al desplazarse cuando la laguna crece.

La Laguna Bruja se halla en el campo de los Chongle, en el Lote 6.

La anciana anticipa la muerte de Mulato y su mujer. Efectivamente, Pedro Mulato muere y a los pocos días, yendo hacia San Julián, fallece Mercedes, su esposa, por pisar las huellas dejadas por las piedras de la Laguna Bruja.

Xenomken - xenomk'e: 'chaquira': cuentas o abalarios de vidrio, metal o piedra con las que hacían collares o brazaletes.

Para los tehuelches, el lugar donde se halla la Laguna Bruja es sagrado.

Infancia de Elal y casamiento con la hija del Sol y la Luna

Narrador: Feliciana Velazquez de Martinez (Saqtewo). Texto registrado por Casamiquela en 1949. Saqtewo es hija de Amshkekn y Lefi.

Traducción libre.

Acá nació Elal. Su abuela lo crió. Se hizo hombre y dominó todas las cosas. Partió en busca de la hija del *se:wen* [Sol] y de la *se:wenon* [Luna]. Ya no va a volver a soplar el mar. La abuela le advierte del peligro: "Te puede agarrar a vos y a tu caballo". Pero Elal estaba con los ojos abiertos.

Al llegar al toldo del Sol y de la Luna, una muchacha lo hace entrar al lugar donde se hallaba la única hija de ambos. El Sol y la Luna le exigen una serie de pruebas. Una de ellas es traerles un guanaco macho* para hacer una bolsa con el cuero del cogote. Supera todas las exigencias y los padres de la joven reconocen sus poderes. Finalmente abandona a la joven en el mar luego de sacarle su collar**. /315-322/

* el Sol y la Luna exigen a Elal distintas pruebas antes de otorgarle su hija en matrimonio. Una de ellas consiste en traerles un guanaco macho (*na:w cake*) para hacerse una bolsa *(k'a "ket'a: - k'a "ket'a:ke*) con el cuero del cogote.

** Al momento en que Elal, una vez cumplimentadas las pruebas exigidas por los padres de la novia, y enojado porque lo han querido engañar entregándole una sirvienta en lugar de su hija, se lleva a ésta última y la abandona en un lago o mar, sacándole previamente un collar que lleva puesto (véase Bormida y S1ffredi, 1969-70:207). La mención de este hecho con anterioridad al resultado de las pruebas, indica una desestructuración cronológica del ciclo de Elal.

En este texto Sol y Luna son designados con las formas antiguas: *se:wen* y *se:wenon* (*-on* es sufijo de femenino). Generalmente eran llamados *qe:ngenken* y *qe:ngenkon* respectivamente.

Bibliografía / Fuentes:

Fernández Garay, Ana y Graciela Hernandez 1999 Origen y uso del fuego *AMERINDIA*. N°24:73-83

Origen y uso del fuego

Febrero de 1998 de boca de Alberto Quilchamal, reserva «Manuel Quilchamal», Chubut, colaboración de Dominga Copolque.

Así llegó una... una mara en la tarde; estaba el matuasto; estaba haciendo fuego

La mara se estaba calentando las dos manos, se estaba calentando

Cuando (el matuasto) no se dio cuenta, (la mara) le sacó, le sacó el fuego

Huyó (la mara)

Un ñandú estaba ahí, la siguió

El avestruz la miró; siguió a la mara por todos lados hasta la cueva.

El avestruz, pues, le pisó la cola a la mara, por eso hoy día la mara quedó con la cola mocha.

El matuasto estaba mirando

Le dijo (a la mara) que trajera ese fuego

Los tehuelches miraban. No tenían su fuego

Se calentaban con el quillango solamente

Se estaban abrigando; solamente con quillangos se

estaban abrigando.

En la tarde trajeron los caballos

¿Qué hicieron? Mataron ñandúes, guanacos

Ya trajeron su comida

Comieron carne cruda

En eso llegó un viejo

Así le van a sacar el fuego, dicen

La mara se fue

En eso la mara fue a escuchar allá (a la cueva) al pequeño matuasto

Esa solamente tenía fuego

Nosotros vamos a morir, vamos a morir de frío este invierno (decían los tehuelches)

Así vamos a vivir

Si nieva, vamos a morir

Este viejo trajo carne de guanaco, avestruz, piche.

¿Cómo la comemos?

Al instante estábamos comiendo mucha carne cruda

Ya no queremos comer carne cruda

Estaban empachados

Dominga Copolque en su casa en el Chalía con un quillango de chulengos hecho por ella [Foto Sergio Caviglia].

1995-1998 Silvana Paten Chapalala - 'Pati'. En Ana María Aguerre

Silvana *"Paten"* Chapalala o "Pati", nació en 1933 en la toldería de sus abuelos, en el curso medio del Río Pinturas. Ana María Aguerre la visita en Pico Truncado y realiza 5 entrevistas y muchas horas de grabación entre 1995 y 1998, que fueron volcadas en un extraordinario libro: *Las vidas de Pati en la toldería tehuelche del Río pinturas y el después*, publicado en el año 2000, al que remitimos.

Matilde "Belteshum" Casimiro Saynahuel, que formó pareja con el cacique Pedro Chapalala, del río Pinturas, eran los abuelos de Silvana "Paten" Chapalala Olivares que nació y vivió allí hasta 1949 [Aguerre, 2000 y 2008].

Bibliografía / Fuentes:

Aguerre, A. 2000 *Las vidas de Pati en la toldería tehuelche del Río Pinturas y el Después*. Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Argentina. 295 pp.

Paten es zorro; Silvana Patricia es porque me dicen Pati; la gente no me dice Silvana que es mi verdadero nombre; *Paten* me puso la abuela porque era muy viva...

Silvana Paten Chapalala - 'Pati' [Aguerre 2008: 15; Aguerre 2000: 15]

Marcelo Bórmida maniobrando el grabador, junto Federico Escalada. Augustina Quilchamal con el micófono y Paten Chapalala de niña.

Pinturas / huellas / Cuentos de animales

A: - Claro, porque se acuerda usted que en la meseta arriba hay algunas piedras con dibujos, que hicieron los paisanos de antes...

P: - Claro, pero éste me contaba la abuela, que dice que cuando ellos venían, que venían disparando de allá, pasaron ahí en ese lugar donde hay una laguna grande, donde dice que estaban todas esas **huellas de todos los animales**, de los zorros, de los animales yeguarizos, avestruces, todo en las pisadas de las piedras. Pero ya no recuerdo el lugar, ella me había dicho el lugar dónde es, pero ya no me acuerdo dónde es...

A: - ¿Y no se acuerda ningún cuento que contara la abuela, así en lengua?

P: - No, no me acuerdo... Ella nos contaba los **cuentos** de las águilas, los buitres, el cuento del zorro... A nosotros nos contaba cuentos siempre, a mí más que nada, que yo siempre vivía con ella. /24/

Matilde "Belteshum" Casimiro Saynahuel fumando su pipa.

Dibujos/emblemas

A: ¿El cacique llevaba una ropa especial aparte de ese quillango?

P: - Sí, él llevaba el chiripá abajo dibujado con el mismo dibujo que el quillango. El chiripá estaba hecho de una tela especial de seda que venía antes.

P: - Claro, con las pinturas... porque sobre la bombacha llevaba ese chiripá, arriba.

A: - ¿Y el chiripá tenía que tener el mismo dibujo?

P: -Claro...

A: - ¿Pero sólo se lo ponía en alguna ceremonia?

P: - Claro, en las ceremonias, en las fiestas...

P: -... El quillango de ceremonia era hecho de cabecitas de chulengo... /70-71/

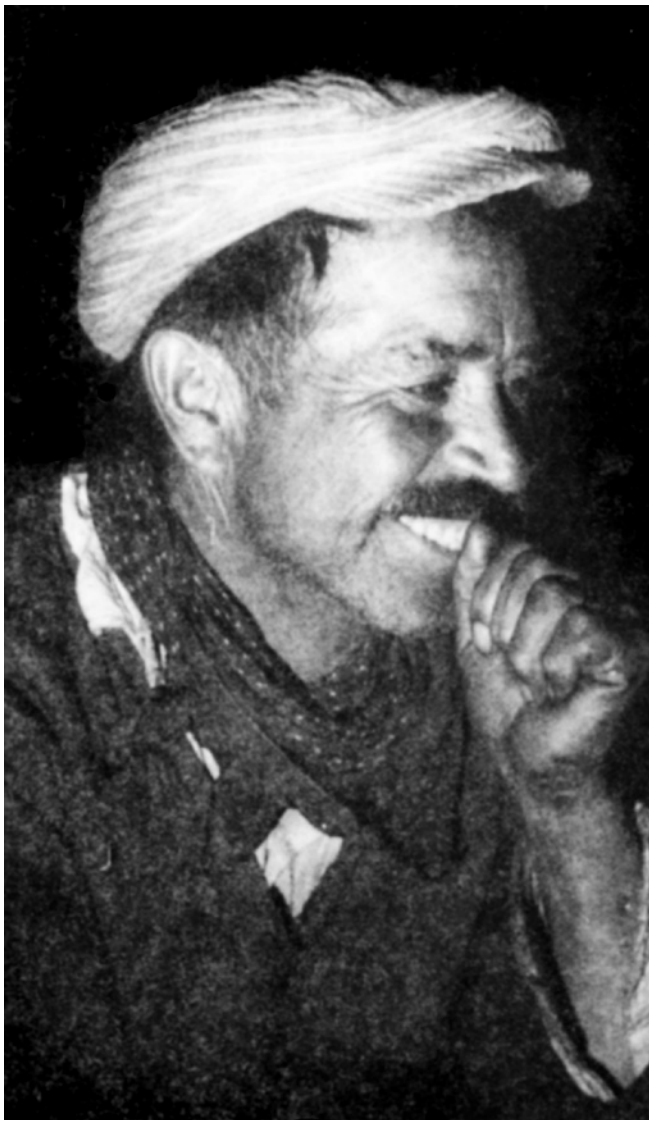
...había un color en los quillangos...no, no, no, el color era con toda clase de pintura nada más, **los dibujos eran diferentes.**.. los **dibujos de la familia Chapalala** eran todo **diferentes** a los de la **familia Vera**... **todos diferentes**... lo mismo si usted veía llegar a un tehuelche lo distinguía por los dibujos ... los tehuelches llevaban la misma forma de pintura pero diferente modelo..claro../82/

Elal

nos contaba algo de Elal

...el que Elal se casa con la hija de la luna la abuela nos contaba../173/

2005 José del Carmen Cárdenas. En Carlos Gradin



José del Carmen Cárdenas [Gradin 1999 p27 y Aguerre, 2008: fig. 1, p 14].

Bibliografía / Fuentes:

Gradin, Carlos J. 1996. Grabados y parapetos de la zona sur de la meseta del Lago Buenos Aires (Prov. de Santa Cruz). En J. Gómez Otero, ed. *Arqueología. Solo Patagonia.* CENPAT-CONICET. pp. 173-184.

Gradin, Carlos J. 2005. *Recuerdos del Río Pinturas*. Edición del autor. Talleres Gráficos Nuevo Offset, Buenos Aires, 96pp.

José del Carmen Cárdenas, luego de que su caballo casi se ahorca con la manea, atribuye la desgracia a la Abuela de Elal.

La Abuela de Elal.

Qué desgracia, exclamó Cárdenas, eso es cosa de la incestuosa Abuela de Elal. *¡No sabe hacer más que daño!* Y calló perplejo, aunque no tanto como nosotros ... *¡Las lauchas!*, exclamó Cárdenas de pronto, *¡una de ellas tiene que ser la Abuela!* ... La verdad es que las *pericotas* paseaban por todas partes. ... Cárdenas observaba a todas atentamente. De pronto atrapó una con su gorra. Se oían sus chillidos: *¡No me mates, no me mates!*

Cárdenas salió de la cueva y en un lugar cercano al arroyo la dejó en libertad. La Abuela huyó espantada y la tranquilidad volvió a los integrantes de la expedición.

Pero el daño ya estaba hecho...

Hoy los ha ahuyentado la vida con tanta gente, dijo Cárdenas, *no quedan caballos ni pasturas. Seguro que la Abuela se llevó todo* [Gradin, 2005: 63 y 68]

2015 Daniel Wüsüwül Huircapan Miranda

Daniel Huircapán, referente *günün a küna* de Puerto Madryn. En 2015 presenta *El Viaje a la Tierra del Otro Mundo*.

Bibliografía / Fuentes:

Huircapán, N.G. Daniel; Wüsüwül Würka a Pana (El Viaje a la Tierra del Otro Mundo). En: http://www.elorejiver-de.com/el-don-de-la-palabra/545-el-viaje-a-la-tierra-delotro-mundo

Daniel *Wüsüwül* Huircapan Miranda, referente *günün a küna*. Puerto Madryn, Chubut. Foto Sergio Caviglia.

El Viaje a la Tierra del Otro Mundo.

Cuando el *shükül* —espíritu sombra del fallecido— emprende el viaje a la *Gayaw a ajway* —Carpa Ancestral o Tierra del Otro Mundo—, se llama mediante su *gayaw* —canto ancestral— al chükchük —aguilucho pecho blanco— o al *janana* —cóndor— para que ayuden al espíritu para su viaje a la costa del Este.

El espíritu entonces emprenderá su viaje por el gayaw a üpatr *Gayaw a üpatr* —Camino Ancestral de los Muertos—, llegando a la costa del Este, donde se entrevistara con el el *Wasü* —Guardián del Paso— quien lo autorizará para que embarque en la *Wasüchüm* o —barquera— que en nuestra tierra esta representada con la Walanak, la ballena. A ella dará su pago y la *Wasüchüm* lo llevará por el *Gayaw a ashkach* —río ancestral— hasta la orilla de la *Gayaw a ajway*. El espíritu viajará y entonces vendrán gente de las carpas familiares a ver quién es el recién llegado y preguntaran quien es, para dar aviso a su familia. Entonces la familia vendrá a su encuentro y llevaran al recién llegado hasta la carpa familiar. Allí lo acostarán por cuatro días, mientras bailan el *yagüjümanü* —baile del cabeceo—, celebrando la llegada.

Al cuarto día el llegado se levantará y su conocimiento habrá cambiado, pudiendo ya compartir con todos sus familiares y amigos que allí se encuentran.

A partir de este momento será integrante de los *Anajajtralmal Künüka* —espíritus de los mayores del linaje—, y podrán visitar a sus descendientes en los *Amagütrü* —sueños— y aconsejarlos de cómo actuar y hacer las cosas.

Daniel *Wüsüwül* Huircapan Miranda / Fecha: 16/11/2015

Apendice

La captura, el secuestro y la reclusión de Na:k.

Apendice
La captura, el secuestro y la reclusión de Na:k.

> *El fierro que llevaron a Buenos Aires era una mujer que fue la primera que salió de la gruta*. Agustina Quilchamal [en Escalada, 1949].

La versión de los viajeros, colonos y la ciencia es notablemente diferente.

Cuando capturo-secuestro a algún jefe importante del enemigo —para dejar en liminaridad al oponente [Van Gennep 1909; Turner 1967]—, o sea inhibirlo simbólicamente, lo encierro, le pongo un nuevo nombre y le doy nueva esposa para que tenga hijos. Luego lo sacrifico, lo corto, lo desmembro, lo aso y lo como [Florestán Fernández 1952, en el Canibalismo Tupinambá]. Este es el mismo mecanismo que operó durante la dictadura cívico militar en Argentina con la figura del desaparecido. En la cultura occidental estos actos se realizan usualmente en nombre la Civilización, de Dios, del Orden, del Progreso y por el bien de la República. Es de notar que siempre se dice que el *salvaje* es *el otro y* nunca el que comete estas atrocidades.

Liminaridad/liminalidad: es una zona de pasaje, a una puerta de entrada, a una zona de ambigüedad en la que algo deja de ser lo que era, para potencialmente poder transformarse en otra cosa. Es un espacio/tiempo de transición [Van Gennep 1909; Turner 1967; Florestán Fernández 1952]. Liminalidad en la práctica es alguien que es una cosa y otra cosa, pero ninguna de ellas y ambas a la vez. Es una situación paradojal. Quiebra la lógica del tercero excluido, como muchas de las situaciones límites de la vida. El genocida Rafael Videla en 1979, dio al periodista José Ignacio López, unas de las definiciones más perversas acerca del desaparecido: *es un desaparecido, no tiene entidad, no está ni muerto ni vivo, está desaparecido*. Es la lógica de dejar en liminalidad al oponente con un esquema simbólicamente equivalente al canibálico.

El mecanismo operado con *Na:k*, es exactamente el mismo. Moreno dice que no lo puede llevar —algo absurdo por un *objeto* de 50 cm y de 115kg— para alguien que está recolectando piedras y fósiles todo el tiempo. Hay rostros que no se deben *ver-ensuciar* ante determinados actos, por eso necesitaba enviar a sus emisarios. Dice Moreno:

> *Como no era posible cargarlo en una mula, debí dejarlo para enviar en su busca uno de los carros del señor Arneberg. ...* [Moreno 1892:305].
>
> *Horas después me reunía con los señores Arneberg y Koslowsky en el puesto de don Antonio Steinfeld, ex-empleado del Museo de La Plata y actualmente ganadero del Senguerr.*

Moreno es quien lo quiere, y para ello soborna, pero a quien se victimiza no es a Moreno —que soborna—, sino a quien llaman su *entregador:*

> *José Chaiuy, aóni-kénk... fue el entregador de la reliquia, sobornado por cien pesos, según refieren con indignación los restos tribales que todavía recuerdan con respeto aquel objeto de culto* [Escalada 1949:340].
>
> *En su furia, sus guene-kenk (o sea sus paisanos compatriotas, en aóniko áish) casi lo matan, y durante toda su existencia fue objeto de reproches. Finalmente, como tocado por una maldición, enloqueció y murió pocos años después* [Escalada 1949:340].

Por ello fue castigado, castigado *por una maldición*. Muerto el *chivo expiatorio* [ver Girard 1986, *El chivo expiatorio*] no había necesidad de culpar a nadie más.

A *Na:k* se le cambia el nombre: pasa a ser el *meteorito* —objeto de la ciencia— *Capperr* o *Kapperr* —por referencia a un topónimo—. Lo importante pasa a ser la *donación* de Moreno —hecha además en una expedición con fondos del Estado— y que fue conocido a partir de Moreno. Más allá de los siglos o milenios que era conocido por los pueblos originarios. Es como la *épica de los Pioneros*, en donde lo anterior es difuso —ni siquiera es histo-

Museo de La Plata.

ria— pues todo comienza *realmente* a existir a partir de su llegada, más allá de los miles de años de historia que los preceden [Short, 2009].

Dice Escalada

> *… en una visita efectuada al Museo de La Plata en el año 1947, pudimos contemplar el meteorito que allí se guarda con la referencia de ser donación del perito Moreno, proveniente de Capri-kaike (Chubut) y haber sido conocido en 1869 y tener 112 kilogramos de peso* [Escalada 1949:326].

Para Escalada la *pieza que fuera venerada* pasa a ser la misma imagen de la *raza moribunda* y *primitiva*.

> *Hoy, en la fría vitrina del Museo, reposa la pieza que fuera venerada por una raza moribunda. Allí la hemos visitado con emoción, contagiados por la sugestión y el misterio de las tribus nómades y legendarias que de ella se desprende. Allí reposa el mudo testigo de tantas ceremonias, que un día cayó del cielo para protagonizar gloriosamente, el místico y subyugante personaje central del relato tehuelche, arquetipo de tragedia, original concepción de la mente primitiva* [Escalada 1949:340].

> [En el] *Museo de La Plata, donde descansa actualmente en un ambiente que no desmerece su sacro origen, de acuerdo a la interpretación y creencias autóctonas* [Escalada 1949:339].

La operación se realiza con éxito. En el Museo *Na:k* es aislada de su comunidad y referentes, es así que la *mujer sagrada,* pasa a ser una masa de hierro objeto de la ciencia. El ambiente de la ciencia, *que no desmerece su sacro origen,* pasa a ser adorada por la nueva sacralidad: la ciencia. Su nuevo templo es El Museo.

Fletcher en 1899 se refiere en el título de su publicación a *una masa de hierro meteórico de las cercanías de Caperr,* Rio Senguerr.

En esta cosificación es desmembrada —se cortan trozos— que se envían al Museo Británico de Londres y al Museo de Historia Natural de Paris. Sus lados amputados y pulidos son tratados con ácidos —torturados— con toda la parafernalia de la ciencia

María Magdalena Radice en una monografía acerca de la contribución de Musters a la *petrografía* de la Patagonia dice

> *En consecuencia, corresponde reconocerle a Moreno el gran mérito de haber obtenido para el Museo de la Plata el meteorito de Caper* [Radice,1948:65].

Dice Sergio Fabián Rabatin en La ciencia, el exterminio y el objeto sagrado:

> *La ciencia en este caso ha exorcizado un elemento peligroso (un objeto sagrado que representa la mujer mítica que otorgó la propiedad de la tierra y los medios materiales para la subsistencia a "todos" los habitantes de esa tierra en contradicción evidente con la conceptualización de la propiedad privada capitalista) para volverlo inocuo (un meteorito ferroso, exhibido en las vitrinas del Museo de La Plata sin más peligro para la fe en la propiedad privada). Este meteorito aún está en el Museo y se lo puede ver en la primera sala del mismo, sala temática cuyo motivo es el mismísimo Perito Moreno. La referencia más importante para los visitantes con respecto a los humanos relacionados con él es que fue donado por quien lo "halló" el 4 de abril de 1896* [Rabatin, 2004].

Fernando Pepe, antropólogo del Colectivo GUIAS enfatiza el rol del meteorito en la concepción del Museo y Moreno

> *En su fundación el museo tuvo otro rol, un rol geopolítico que consistía en consolidar la ocupación del territorio de La Pampa-Patagonia por el estado roquista, afirmando que la Patagonia no era chilena, no era de los pueblos originarios, sino de Argentina; y principalmente que las comunidades estaban en vías de extinción, así no podían reclamarlo.*
>
> *El recorrido del museo es como un espiritual evolutivo,* ***comienza con el meteorito Kapper, un meteorito sagrado de los tehuelches****,… Moreno, que conocía este mito, se lo apropió y comenzó el recorrido del museo con el meteorito. Sigue con las eras geológicas, pasa por los dinosaurios, por la megafauna del cuaternario y en sus orígenes continuaba su recorrido evolutivo en las* ***salas repletas de vitrinas con miles de cráneos y esqueletos pertenecientes a los pueblos originarios****, para terminar con una locomotora de ferrocarril, queriendo demostrar así, de manera falaz, que los Pueblos Originarios eran parte del pasado evolutivo. Que eran seres primitivos, salvajes que estaban en vías de una extinción inevitable, producto de la evolución, ocultándose el genocidio que se estaba llevando a cabo simultáneamente* [Fernando Miguel Pepe 2015].

El Colectivo GUÍAS es una organización autoconvocada de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo, de la Universidad Nacional de La Plata. Sus objetivos fundantes son atender los reclamos realizados por los Pueblos Originarios de no exhibición y restitución a sus comunidades, de todos los restos humanos que forman parte de "colecciones arqueológicas", en especial los 10.000 restos humanos que se encuentran en el Museo de La Plata.

Ya vimos que Federico Escalada, quien grabó de Agustina Quilchamal el relato de Caperr, en donde hablaba de los *invasores blancos*, dice unos años después:

Los aborígenes en el período del automotor

Los Araucanos adquirieron pronto los vicios de los blancos sin tomar sus buenas costumbres. Entonces se convirtieron en un azote para las comunidades civilizadas que intentaban la penetración hacia el temido Sur. Por esto debe justificarse la acción de Roca, al terminar definitivamente con la barbarie e incorporar todo el austro [Sur] *argentino a la civilización. Puede afirmarse que para el Sur argentino... Tan sólo quedan algunos reductos de miseria en las llamadas "reservas" o "reducciones", que deben desaparecer para terminar con una lacra social que se sustenta artificialmente. Es imprescindible y urgente favorecer la dilución en la población blanca de los pocos representantes residuales. ... Quedan únicamente, como muestrario marchito de tiempos definitivamente idos, algunos ancianos. Silenciosa, místicamente, añoran sus mocedades, convencidos de que ha llegado, para ellos y para su estirpe, la hora de la desaparición* [Escalada sf. pág. 19].

El acto canibálico —simbólico— de comerla, consiste en que Na:k una divinidad, que proviene de un territorio sagrado en donde le realizaban ofrendas y ceremonias, es cortada-desmembrada y enviada a otros Museos, asada-quemada con ácidos y comida: disectada-estudiada-digerida, por la ciencia.

A Na:k, *una mujer que fue la primera que «salió de la gruta»,* la ciencia la convierte en una masa de hierro meteórico. Se la mantiene aún cautiva en el Museo de la Plata, como se hizo con Inakayal y tantos otros. El *enemigo-salvaje* está aún en liminaridad, hasta tanto sus restos sean restituidos al territorio sagrado en donde fue capturada. Al poder no le basta con colonizar cuerpos, se deben colonizar también las almas-evangelización y a sus seres más sagrados como *Na:k* [Ver Nicoletti 2004 y 2007; Caviglia, 2011 cap I.1 y II.8; Caviglia, 2015 cap. 8 Secuestrando personas y almas. Misioneros en Malvinas y Patagonia].

Algunas restituciones se están realizando, pero falta mucho camino por recorrer.

Los datos de viajeros y exploradores

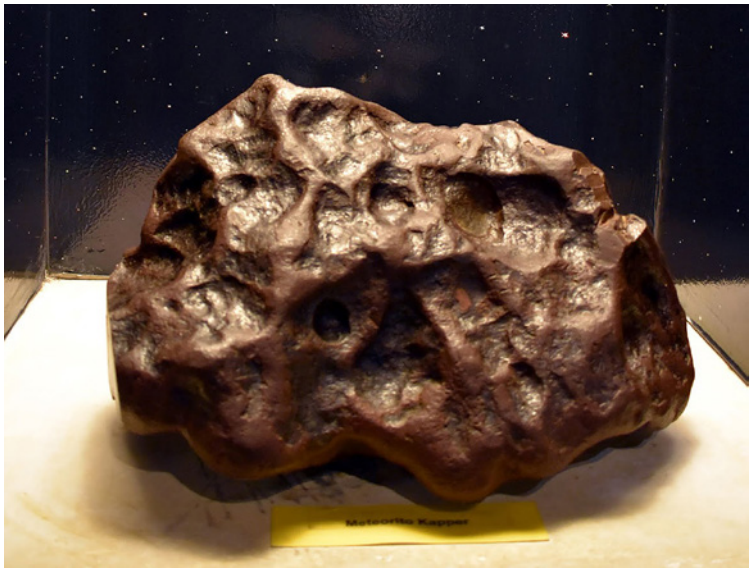
George Musters partió de Punta Arenas con Casimiro y su Grupo rumbo al *País de las manzanas* en abril de 1869, hasta mayo de 1870 en que llegó a Patagones.

En el mes de septiembre de 1869, llamó su atención sobre una pesada masa de material que tomó como mármol, hallada en Amakaken —lugar entre el Río Chico y el Deseado en Santa Cruz—

> Hay en ese lugar, llamado por los naturales *Amakaken,* un **gran peñasco esférico de mármol,** que los indios acostumbran levantar para probar sus fuerzas. Casimiro me dijo que esa piedra estaba allí desde hacía muchos años, y que la costumbre citada era muy vieja. El peñasco era tan grande y tan pesado que apenas pude asegurarlo con los dos brazos y levantarlo hasta el nivel de mis rodillas; pero algunos de los indios consiguieron alzarlo hasta sus hombros.
>
> Al caer el día dejamos la nieve a nuestra espalda, y, bajando una elevada colina, que había estado limitando nuestro horizonte todo el día, llegamos a una amplia meseta ascendente, desde la cual vimos un panorama mucho más alentador. Llanos quebrados se extendían al norte y al noreste, mientras que la Cordillera se alzaba como un muro del lado occidental. Los indios llaman a esa altura: «la colina de Dios» [Mte San Lorenzo o Chaltén], y la tradición, según me la comunicó Casimiro, cuenta que *desde ese sitio el Gran Espíritu dispersó a los animales que había creado en las cavernas* [Musters (1871) 1911].

En Yaiken-Kaimak

> En la cadena de colinas ya descripta, visible desde *Kaimak,* hay una mina o veta de mineral de hierro, como a una milla al oeste clavado del arroyo, señalada por una gran *mole de cuarzo blanco*. Los indios la aprovechan para la fabricación de bolas, y se hizo una excursión al paraje. Trajimos una cantidad de pedazos, algunos de los cuales, en mi poder todavía, han sido examinados y reconocidos como *mineral de hierro obscuro y magnético*. Los indios me dijeron también que, unas leguas al este de ese lugar, hay en medio de un llano desierto una masa de hierro, a la que consideran con un temor respetuoso, y que, a juzgar por lo que pude colegir de su relato, tiene la forma de una bala enramada. No estuvo en mi mano determinar si eso era un aerolito o si tenía alguna relación con el mineral de la falda de la colina, porque, dado el crítico estado de ánimo que predominaba entonces, una visita de inspección era impracticable [Musters (1871) 1911].



Fotografía de Na:k mutilada en 2018, en la vitrina del museo. En https://www.visitalaplata.com.ar/2018/06

Francisco P. Moreno en *Apuntes preliminares sobre una excursión a los territorios del Neuquén, Rio Negro, Chubut y Santa Cruz* [1898] relata su encuentro con la *piedra*.

> En las proximidades de ese punto, llamado *Capperr*, se encontraba la famosa piedra de que habla Musters y la que, considerándola un meteorito por otras referencias, tenía intención de visitar y recoger para el Museo. La encontramos a una distancia de unos veinte kilómetros de la toldería, sobre la meseta, a**l pie de un matorral de *Berberís* [calafate]**, casualmente el más grande de los alrededores. Quizás los indios respetaron siempre ese matorral en sus quemazones tan frecuentes, para que les sirviera de indicación del sitio donde se encontraba la piedra misteriosa. Era, en efecto, un hermoso meteorito cuyo peso es de ciento catorce kilogramos. Como no era posible cargarlo en una mula, debí dejarlo para enviar en su busca uno de los carros del señor Arneberg. Este meteorito que presenta admirablemente claras en su exterior las figuras de Widenmanstedt será objeto de un estudio especial por una persona competente.

Figuras de Windmanstatten —nombre de su descubridor— cuando se ataca con ácido una superficie pulida de hierro meteórico aparecen listas rectas y entrecruzadas, algunas grises y otras rosadas. Para ello hay que cortarlo y pulirlo.

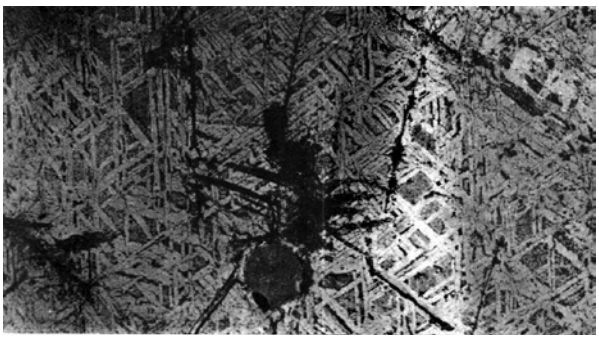
> Musters dice: ... *Se encuentra en este lugar— que los indios llaman «Amakaken» — **un gran trozo esferoi**dal de mármol en el cual los indios tienen la costumbre de probar sus fuerzas levantándolo. Casimiro me informó que esa piedra había estado allí durante muchos años y que aquella costumbre era muy antigua. Era tan grande y pesada que apenas pude agarrarla con los brazos y levantarla hasta la altura de las rodillas; pero alguno de los indios podían levantarla hasta la altura de los hombros* ... Es curioso que el distinguido explorador confundiese ese meteorito tan característico con un trozo de mármol, pues no hay duda de que lo confundió, porque los indígenas no recuerdan otra piedra en estas condiciones.
>
> Al dia siguiente cruzamos esa meseta y llegamos a Barrancas Blancas, en el Valle del Rio Senguerr. La meseta al sud es más elevada que al norte o mejor dicho a este rumbo no existe meseta bien definida, ascendiéndose insensiblemente a la pampa, desde el valle propiamente dicho. Horas después me reunía con los señores Arneberg y Koslowsky en el puesto de don Antonio Steinfeld, ex-empleado del Museo de La Plata y actualmente ganadero del Senguerr.

Moreno después de levantar el campamento que había establecido en *A'ash,* [cerca de esta laguna está el corral de Tramaleo] pasó al lugar donde tenía sus toldos el jefe indio *Maniquiquen*.

Moreno dijo que el nombre *Amakaken* (es decir, *Emelk'aiken)* fue dado por el Capitán Musters a través de un lapsus de memoria, y que el lugar estaba realmente más al norte en la meseta al sur del Río Senguerr, el lugar más cercano con un nombre es una toldería llamado en la lengua Gennaken *Caperr* [Fletcher 1899].

En 1899 Moreno viaja a Londres para dar información geográfica en nombre del Gobierno Argentino a la Comisión designada para resolver por arbitraje la frontera de Argentina y Chile. Allí llevó, además de otros especímenes de interés científico, un calco del meteorito y un pequeño fragmento de 78 gramos de una esquina del meteorito original. Se lo dio al Museo Británico para su examen y preservación. Fletcher en 1900 publica *On a mass of Meteo- ric Iron from the neighbourhood of Caperr, Rio Senguerr, Patagonia. —Acerca de una masa de hierro meteórico de las cercanías de Caperr, Rio Senguerr, Patagonia—* [Fletcher 1899].

Kantor [1921: 107-109 y Iám. IV] describe técnicamente y reproduce en una lámina este meteorito, y menciona los fragmentos que se enviaron al Museo británico y al Museo de historia natural de París. Según Kantor [1921:109] fueron 313 gr y al Museo de Historia natural de Paris se entregaron 38 gr.



Figuras de Widenmanstedt [Kantor 1921]

Escalada llega en 1941 a Alto Río Senguer y en 1944 ingresa como médico a Gendarmería Nacional, dedica numerosas páginas a este meteorito. El capítulo XVII le está dedicado íntegramente. Narra también de qué manera este meteorito pasó a integrar las colecciones del Museo de La Plata y señala que Káper-Kaike, el lugar donde fue encontrado, está al noreste del paradero ***Yasaik***.

Cuenta cómo Moreno comisiona en 1896 a Koslowsky para recoger la *valiosa pieza y* trasladarla al Museo de La Plata, *donde descansa actualmente en un ambiente que no desmerece su sacro origen, de acuerdo a la interpretación y creencias autóctonas.*

Relata Koslowsky

> *... mientras mi compañero (ingeniero Arneberg) levantaba el croquis de la cuenca del Río Mayo y de su afluente el Chalía, debía por mi parte recoger un gran aerolito que se hallaba en la pampa entre el Río Senguerr y la meseta de Kantaush, que ahora se encuentra en el Museo de La Plata y su peso es de 114 Kg. [ms de*

Koslowsky, citado por Escalada 1949:334].

Agustina Quilchamal dice que el nombre correcto del topónimo es ***Káperi káike*** —en lugar de *Káperr káike*— es el nombre en aóniko áish de una arcilla que los indígenas utilizaban para preparar sus pinturas faciales y corporales. Es el *malló* de los mapuches que en forma de pomada, utilizan especialmente en ceremonias y danzas [Escalada 1949:336].

Archivos. Documentos, material iconográfico y materiales consultados

Archivo Fotográfico Museo Etnográfico “Juan B. Ambrosetti”. FFyL UBA. – CABA.

Archivo General de la Nación – CABA.

Archivo Histórico Municipal Gobernador Gregores.

Biblioteca CPIE. Centro Provincias de Información Educativa. Rawson.

Biblioteca del Congreso de la Nación Argentina. CABA.

Biblioteca Popular Agustín Álvarez. Trelew:

Colección Francisco Arancibia.

Colección Milcíades Alejo Vignati.

Colección Rodolfo Casamiquela.

Biblioteca Pública Provincial Presbítero Bernardo Vacchina – Rawson.

CENPAT Puerto Madryn.

Colección Centro de Estudios del Hombre Austral, Instituto de la Patagonia, Universidad de Magallanes, Punta Arenas.

Museo “Maggiorino Borgatello”, Punta Arenas.

Museo Antonio Garcés. Comodoro Rivadavia.

Museo de la Patagonia. San Carlos de Bariloche

Museo de los Pioneros, Río Gallegos.

Museo de La Plata. UNLP.

Museo Etnográfico “Juan B. Ambrosetti” FFyL UBA. – CABA.

Museo Histórico Nacional – CABA.

Museo Padre Molina. Río Gallegos.

Museo Regional Salesiano. Rawson.

Archivos Digitales consultados.

Alexander Turnbull Library, National Library of New Zealand, Wellington.

Biblioteca Digital Trapalanda. Biblioteca Nacional de la República Argentina.

Bibliothèque Nationale de France.

British Museum.

Europeana.

Gallica. Bibliothèque nationale de France.

Google Books.

Google Scholar.

Historia Naval de España.

Historia y Arqueología Marítima. Histamar.

Instituto Emilio Ravignani.

Internet Archive.

John Carter Brown Library.

Library of Congress, USA.

Memoria Chilena. Biblioteca Nacional de Chile.

Mitchell Library. ‘Derby Collection’, State Library of New South Wales.

Musée du Quai Branly.

Museo Chileno de Arte Precolombino.

Museo Etnografiska Carlotta leksakshäst.

Museum für Völkerkunde, Berlín.

New-York Historical Society.

The Internet Archive.

Yale Center for British Art, Paul Mellon Collection.

Manuscritos

Perea, Enrique José 1983c ms. *Y Félix Manquel Dijo*. Manuscrito de la Transcripción original de los cassettes por Enrique José Perea, y pasado a máquina con tachados y anotaciones de la primera versión del libro.

Colección Casamiquela. Biblioteca Agustín Álvarez, Trelew.

Caja 4. 1973. Libreta de campo y grabación. 'Transcribo de José Quilchamal, reserva indígena de El Chalía, Suroeste del Chubut. (Este indígena era hermano de la famosa Agustina, informante de Escalada).

CC012 - Entrevista posiblemente realizada por Casamiquela, de la Colecc. Casamiquela, Bibl. Agustín Álvarez; está la transcripción más completa de esta entrevista. De allí la tomamos este y otras partes de la entrevista. Este fragmento nos permite confirmar el lugar y quién era el informante del ciclo de Elal. Aquí lo menciona como José Këlchamal.

Caja 4. Biblioteca Agustín Álvarez, Trelew. En: CC012 - Entrevista posiblemente realizada por Casamiquela. NOTA: Estas parecen ser otras entrevistas, que por otros datos de la desgrabación y contexto general, serían de la meseta central norte del Chubut.

Caja 4.Carpeta: [—**Maya**— **Elina Peralta**] 'Los Mitos Tehuelches' ms Casamiquela. CAPÍTULO IV / LOS TEHUELCHES/ Editorial La Aurora.

Son de consulta permanente

Anales del Instituto de la Patagonia/ Magallania. Punta Arenas.

Corpus. Archivos virtuales de la alteridad americana.

Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano.

MUSEF. Museo Nacional de Etnografía y Folklore. Bolivia. Catálogos y Publicaciones.

Museo Chileno de Arte Precolombino. Catálogos y Publicaciones.

Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología.

RUNA Archivo para las Ciencias del Hombre. Instituto de Ciencias Antropológicas. FFyL UBA.

Colecciones y compilaciones de cronistas y viajeros

Por un tema de espacio hemos puesto solo las ediciones más importante.

Joaquin F. Pacheco y d. Francisco de Cárdenas y d. Luis Torres de Mendoza (Compiladores) 1866. *Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones españolas en América y Oceanía, 1251-1796*. 42 vols.

Fernández de Navarrete, M. 1825-27. *Colección de viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines de siglo XV*. 5 vols.

Kerr, Robert. [Iniciada en] 1811. *A general history and collection of voyages and travels. Arranged in systematic order; forming a complete history of the origin and progress op navigation, discovery, and commerce by sea and land, from the earliest ages to the present time*. 18 vols.

De Angelis, Pedro. 1837. *Colecci***ón de obras y documentos relati***vos a la Historia Antigua y Moderna de las provincias del Río de La Plata.*

Anuario Hidrográfico de la Marina de Chile, a partir de 1875.

Medina, J. T. 1889. *Colección de documentos inéditos para la historia de Chile, desde el viaje de Magallanes hasta la Batalla de Maipú (1518-1818)* colectados y publicados por J. T. Medina 30 vols. 1888-1902.

Markham, C.1911. *Early spanish voyages to the Strait of Magellan*. Hakluyt Society, London.

Torres de Mendoza, Luis 1866. *Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento conquista y organización de las antiguas posesiones españolas en América y Oceanía, sacados de los Archivos del Reino y muy especialmente del de Indias*. Imprenta de Frías y compañía.

Bibliografía – Cronológica

Nota: Publicaciones de más de 100 años. En primer lugar figura la fecha de estadía o paso por la Patagonia, a veces es solo aproximada. La fecha de publicación figura sin corchetes.

[1520]. Pigafetta, Antonio. 1985. *Primer viaje alrededor del mundo*, edición de Leoncio Cabrero. Madrid: Historia 16. 223. pp 64-70.

[1520]. Francisco Albo. 1837 Diario ó derrotero del viaje de Magallanes desde el cabo san Agustín en el Brasil, Hasta el regreso a España en la Nao Victoria, escrtito por…. En Martín Hernández de Navarrete, *colección de los Viajes que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo XV, con varios documentos inéditos concernientes a la historia de la marina castellana y de los establecimientos españoles en Indias,* IV, 209-247. Madrid, Imprenta Nacional, 1837.

[1520]. Maximiliano Transilvano. 1837. Relación Escrita por… de cómo y por quién y en que tiempo fueron descubiertas y halladas las islas malucas, etc….. En Martín Hernández de Navarrete, *Colección de los Viajes que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo XV, con varios documentos inéditos concernientes a la historia de la marina castellana y de los establecimientos españoles en Indias,* IV, 249-284. Madrid, Imprenta Nacional.

[1526]. Frey García Jofré de Loaysa. Crónica del Viajes del capitán general Frey García Jofré de Loaysa a la "especiería. En Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés. 1852. *Historia General y natural de la Indias, islas y tierra firme del mar océano,* II, 39ss. Madrid. Imprenta real academia de la Historia.

[1535]. Relación de las cosas que sucedieron en la armada de Simón De Alcazaba, el cual iba por Gobernador ála Provincia de León por parte de la Mar Del Sur, …Relación se sacó de una copia que de lo susodicho tenia fecho Alonso Vehedor… En Torres De Mendoza, Luis 1866. *Colección de Documentos Inéditos del Archivo de Indias*. TV :97-116.

[1578]. Francis Fletcher. 1858. *The World Encompassed* by Sir Francis Drake. Being his next voyage to that to Nombre de Dios. Collated with an unpublished manuscript of Francis Fletcher, chaplain to the expedition. Edited by William Sandys Wright Vaux. The Hakluyt Society.

[1580]. Sarmiento de Gamboa. *1768. VIAJE AL ESTRECHO DE MAGALLANES. Por el Capitan Pedro Sarmiento de Gamboa. En los años de 1579 y 1580. Y NOTICIA DE LA EXPEDICIÓN Que despues hizo para poblarle.* Imprenta Real de la Gazeta. MADRID. 532 pp.

1653. J. B. (John Bulwer). *Anthropometamorphosis: man transform'd; or, the artificial changeling. Historically presented, in the mad and cruel gallantry, foolish bravery, ridiculous beauty, filthy finenesse, and loathsome lovelinesse of the most nations, fashioning and altering their bodies from the mould intended by nature.* 26 unnumbered leaves, 559 pages, 15 unnumbered leaves, woodcut illustrations & plate.

1742. Morris, Isaac. *A narrative of the dangers and distresses which befel Isaac Morris, and seven more of the crew, belonging to the Wager store-ship, which attended Commodore Anson, in his voyage to the South Sea: containing an account of their adventures, after they were left … on an uninhabited part of Patagonia, in South America; where they remained … 'till they were seized by a party of Indians, and carried above a thousand miles into the inland country … after which they were carried to Buenos-Ayres*. Vii, [9] 87 pp.

[1742]. Morris Isaac. 2004. *Una narración fiel de los peligros y desventuras que sobrellevó Isaac Morris.* Prólogo y notas de Milcíades A. Vignati. Estudio preliminar de Daniel Villar. Ed Taurus. 200 pp.

[1745] Pedro Lozano. 1747. *Carta del P. Pedro Loazano de la Compañía de Jesús de la Provincia del Paraguay, escrita al P. Bruno Morales de la misma Compañía, existente en esta Corte de Madrid.* Córdova del Thucuman, Marzo primero de 1747. 56 p.

[1745]. Pedro Lozano. 1836. *Diario de un viaje a la costa de la mar magallánica en 1745, desde Buenos Aires hasta el Estrecho de Magallanes. Formado sobre las observaciones de los PP. Cardiel y Quiroga*. Buenos Aires: Imprenta del Estado. [Pedro De Angelis ed. reimpresión del que dio a luz el Padre Charlevoix en su Historia del Paraguay, de donde lo sacó Prevost para su voluminosa Historia de los viajes] 28 pp.

[1746]. José Guevara. 1882. *Historia de la conquista del Paraguay, Río de la Plata y Tucumán*. Con una introducción por Andrés Lamas, I, 46. Buenos Aires, editor S. Ostwalt.

[1746]. Joseph Quiroga. *Relación diaria que hace al rey Nuestro Señor el padre Quiroga de la Compañía de Jesús, que del viage que hizo de orden de su magestad. A la costa de los*

patagones en el navío San Antonio mandado por don Joaquín de Olivares,.. año de 1745, en colección de diarios y relaciones para la historia de los viajes y descubrimientos. I, 127-168. Madrid, Instituto histórico de la marina, 1943.

[1746]. Domingo Muriel. *Colección de libros y documentos referentes a la historia de América. XVIII. Historia del Paraguay escrita en francés por el padre Pedro Francisco Javier de Charlevoix de la Compañía de Jesús con las anotaciones y correcciones latinas del padre Muriel*. Traducida al castellano por el padre Pablo Hernández de la misma compañía, VI, 220-222. Madrid, librería general de victoriano Suárez, 1916.

[1752]. Viaje que hizo el San Martín, desde Buenos Aires al puerto de San Julián, el año de 1752: i del de un indio paraguayo que desde dicho puerto vino por tierra hasta Buenos Aires. En Pedro de Angelis, 1837. *Colección de obras y documentos relativos a la Historia Antigua y Moderna de las provincias del Río de La Plata*. 5: 8-30.

[1759]. Byron, John. *Viage del comandante Byron alrededor del mundo, hecho últimamente de orden del almirante de Inglaterra: en el qual se da noticia de varios países de las costumbres de sus Habitantes, de las Plantas y Animales estraños que se crian en ellas: juntamente una descripcion muy circunstanciada del Estrecho de Magallanes, y de cierta Nación de Gigantes, llamados Patagones*... casa de Don Francisco Nariano Nipho. 245 pp + mapa.

[1759]. Byron, John. *Viage del comandante Byron al rededor del mundo, hecho ultimamente de orden del almirantazgo de Inglaterra... juntamente con una descripción muy circunstanciada del Estrecho dr Magallanes, y de cierta Nación de Gigantes, llamado Patagones* Traducido del Ingles Casimiro De Ortega. 1769. Madrid.

[1749 84]. Dobrizhoffer, Martin, 1822, *An account of the Abipones: an equestrian people of Paraguay*. John Murray, London. Vol. II, 446 pp.

[1747c – 1767]. Sánchez Labrador, Joseph. *Los indios Pampas, Puelches, Patagones*... Monografia inédita prologada y anotada por G. Furlong Cardiff. Viau y Zona. Buenos Aires 1936 251.

[1763 et 1764]. Pernetty, Antoine Joseph. 1770 *Histoire d' un voyage aux Isles Malouines fait en 1763 et 1764; avec des observations sur le detroit de Magellan, et sur les patagon*... Paris, 2 vols. 1° ed.

1771. Bougainville, L.A. de, *Voyage autour du monde, par la frégate du roi La Boudeuse, et la flûte LÉtoile; en 1766, 1767, 1768 & 1769*. Paris. Chez Saillant & Nyon,. Paris, 1771. 1° ed.

[1780]. Viedma, Antonio de. 1837. *Diario de un viaje a la costa de la Patagonia, para reconocer los puntos en donde establecer poblaciones con una descripción de la naturaleza de los terrenos, de sus producciones y habitantes; desde el puerto de Santa Elena hasta la boca del Estrecho de Magallanes*. Imprenta Del Estado. Buenos Aires. XXXI + 81 pp.

[1780]. Viedma, Francisco de. 1938. Razón de los acontecimientos más principales que han ocurrido [entre el 14-12-1778 y el 30-9-1780] en la expedición que bajo el comando de Don Juan de la Piedra ha salido del Puerto de Montevideo.... En *Revista de la Biblioteca Nacional* II (6): 364-384. Buenos Aires.

[1780-83]. Viedma, Antonio de. 1972. Descripción de la costa meridional del sur llamada vulgarmente Patagónica. En P. de Ángelis comp., *Colección de Obras y Documentos relativos a la Historia Antigua y Moderna de las Provincias del Río de la Plata*. VIII B. Buenos Aires, Plus Ultra. pp. 937-966.

[1781]. Viedma, Francisco de. 1938. Diario de los acaecimientos y operaciones del Establecimiento del Río Negro desde el día seis de Abril de este Año de 1781, hasta el último de su fecha. En: *Revista de la Biblioteca Nacional* II (7): 503-552. Buenos Aires.

[1782-83]. Villarino, Basilio. 1972. Diario del piloto de la Real Armada Don Basilio Villarino del reconocimiento que hizo del río Negro en la costa oriental de Patagonia. En: P. de Ángelis (comp.), *Colección de Obras y Documentos relativos a la Historia Antigua y Moderna de las Provincias del Río de la Plata* VIII B. Buenos Aires, Plus Ultra. pp. 967-1138.

1742-1751. [Falkner]. Pennant, Thomas. 1788. *Of the Patagonians. Formed from the relation of Father Falkener a Jesuit who had resided among them thirty eight years. And from the different voyagers who had met with this tall race*. By the frienship of George Allan Esq. At this Private Press at Darlington. MDCCLXXXVIII. 20 pp.

1742-1751. [Falkner] Pennant, Thomas. ACERCA de los PATAGONES *y a base de diferentes Viajeros que se encontraron con esta alta raza. Impreso gracias a la gentileza del caballero Jorge Allan en su imprenta privada en Darlington. MDCCLXXXVIII* [1788]. En Furlong Cárdiff, Guillermo. 1954. *To-*

más Falkner y su "Acerca de los patagones" (1788). Librería del Plata. Pp. 165-190.

1745. PEDRO LOZANO LA COSTA DE LA MAR MAGALLÁNICA EN 1745, DESDE BUENOS AIRES Hasta el Estrecho de Magallanes; FORMADO SOBRE LAS OBSERVACIONES DE LOS PP. CARDIEL Y QUIROGA en De Angelis *Colección de obras y documentos relativos a la Historia Antigua y Moderna de las provincias del Río de La Plata*. Vol I 1836 / reimpresión del que dio a luz el Padre Charlevoix en su Historia del Paraguay, de donde lo sacó Prevost para su voluminosa Historia de los viages.

[1755]. Tapari, Hilario. 1836 Relacion que ha hecho el indio Paraguay, nombrado Hilario Tapari, que se quedó en el Puerto de San Julián, desde donde se vino por tierra á esta ciudad de Buenos Aires. En De Angelis Pedro 1836. *Colección de obras y documentos relativos a la Historia Antigua y Moderna de las provincias del Río de La Plata.,* T.V: 25-30. Imprenta del Estado, Buenos Aires.

[1771-95]. Fonk, Francisco. 1896. *Libro de los diarios de fray Francisco Menendez*. T. I. Viajes a la Cordillera. Imp de La Patria. Valparaíso. 528 pp. + Mapa.

[1774]. Falkner, Thomas, 1957. *Descripción de la Patagonia: y de las partes contiguas de la América del Sur*; traducción y notas de Samuel A. Lafone Quevedo; estudio preliminar de Salvador Canals Frau. : Buenos Aires: Hachette, 175 pp. + 2 mapas

[1774]. Falkner, Tomás 1974 *Descripción de la Patagonia y de las partes contiguas de la América del Sur*. Buenos Aires, Hachette.

1784-1788. Grasset de Saint-Sauveur Maréchal, Sylvain. *Costumes civils actuels de tous les peuples connus: dessinés d'après nature, gravés et coloriés / par J. Grasset de Saint-Sauveur; accompagnés d'une notice historique sur leurs coutumes, mœurs, religions, &c.*, rédigés par M. Sylvain Marechal. [Varios volumes y numerosas ediciones].

[1785-86]. [Antonio de Córdoba] Vargas Ponce, José, 1788 *Relacion del último viage al estrecho de Magallanes de la fragata de S. M. Santa Maria de la Cabeza en los años de 1785 y 1786: extracto de todos los anteriores desde su descubrimiento impresos y mss y noticia de los habitantes, suelo, clima y producciones del Estrecho…* Madrid, por Viuda de Ibarra, Hijos y Compañía, XVI, 359 p. + mapas

[1789-94]. de Viana, Francisco Xavier. 1958. *Diario de viaje*. Colección de Clásicos Uruguayos Vol. 27. Tomo I. 294pp.

[1798]. González, Francisco. 1965. *Diario del viaje que hizo por tierra de Puerto Deseado al Río Negro 1798*. pról. y comentarios Milcíades Alejo Vignati. Academia nacional de la historia. Cronistas y viajeros del Río de la Plata, 2. Buenos Aires: 124 p.+ láms.

[1789]. Malaspina, Alejandro. 1885. *Relación general del viaje, en viaje político científico alrededor del mundo por las corbetas "descubierta" y "atrevida" al mando de los capitanes de navío don Alejandro Malaespina y don José de Bustamante y Guerra, desde 1789 a 1794*. Imprenta de la viuda e hijos de Abienzo. 681+5 págs. Madrid.

[1796-99]. Townsend, Ebenezer. 1888. *The Diary of Mr. Ebenezer Townsend, Jr., the Supercargo of the Sealing Ship "Neptune," on her Voyage to the South Pacific and Canton* ; with a Preface by Thomas R. Trowbridge. *Papers of the New Haven Colony Historical Society*, vol. IV. New Haven, Printed for the Society. Connecticut. Pp 1-116.

1791-1792. Menéndez, Francisco. 1900. *Diario de la Segunda Expedición para descubrir la laguna del Nahuel Huapi hecho por… 1791-1792*. En: Fonk, Francisco. Los viajes de Fray Francisco Menéndez. 2 Volúmenes. Edit. Carlos Niemeyer. Valparaíso.

[1798]. Hervás, Lorenzo, 1800, *Catálogo de las lenguas de las naciones conocidas. Lenguas y naciones americanas y numeración, división, y clases de estas según la diversidad de sus idiomas y dialectos. Vol. I. Lenguas y Naciones Americanas*. Imprenta de la Administración del Real Arbitrio de Beneficencia. Madrid. 396 pp.

[1822]. Benjamin Morrell. 1832. *A narrative of four voyages, to the South Seas … From The year 1822 to 1831*. New York, J.& J.Harper.

[1822-1826. Francisco Javier Muñiz] Outes, Félix F. 1917. *Observaciones etnográficas de Francisco Javier Muñiz* [también en Navarro Floria, Pedro. 1999].

1826–1829. Quoy, Jean René Constant; Gaimard, Joseph Paul 1833. *Voyage de la corvette l'Astrolabe : exécuté par ordre du roi, pendant les années 1826, 1827, 1828, 1829, sous le commandement de M. J. Dumont D'Urville. Vol. 2: Zoologie* ⁅J. Tastu, Paris ATLAS.

[1826 27]. Hon Macdouall. 1833. Narrative of a voyage to patagonia and terra del Fuego, through the straits of Magellan, in H.M.S. Adventure and Beagle, in 1826 and 1827, 72 ss. London renshaw and Rush.

[1826-1836]. *Narrative of the surveying voyages of his Majesty's ships Adventure y Bea-*

gle, Between the years 1826 and 1936, describing their examination of the sotuhern shores of South America, and the Beagle's circumnavigation of the globe. London: Henry Colburn [1st ed.] 3 vols & appendix. London.

- King, P. P. 1839. *Proceedings of the first expedition, 1826-30*. Vol. I.
- FitzRoy, R. 1839. *Proceedings of the second expedition, 1831-36*. Vol. II.
- [FitzRoy, R.] 1839. *Appendix*.
- Darwin, Charles. 1839. *Journal and remarks. 1832-1836*. Vol. III.

[1829]. D'Orbigny. 1839-1843. *Voyage dans l'Amerique meridionale*, II, 78 ss. Paris, P. Brentrant edit.

[1829]. D'Orbigny, Alcides. 1945. *Viaje a la América Meridiona*l, vol. II. Buenos Aires.

[1833]. Guillermo Arms y Tito Coan. Extracto de los diarios de los señores Guillermo Arms y Tito Coan. Noviembre 14 de 1833, expedición a las regiones patagónicas, topografía, costumbres indígenas. 1939. *Revista de la Biblioteca Nacional*.III (9) 104-152. / 1834 Missionary Herald Oct 1834 N° 10.

[1833]. Coan, Titus, *Adventures in Patagonia. A Missionary's Exploring Trip*. Dodd, Mead Company, 1880 New York.

[1837-40]. D'Urville, Dumont. 1841-1846., *Histoire du voyage en Voyage au pôle Sud et dans l'Oceanie sur les corvettes„l'Astrolabe et „la Zélée, executé par ordre du roi pendant les années 1837-1838-1839-1840, sous le commandement de M.J. Dumont D'Urville,* Gide editeur. Paris, 10 vols. 1° ed.

[1840-1]. HMS Memorándum referido a los Patagones. en Martinic B., Mateo, 2007. Documentos inéditos para la historia de Magallanes „Memorándum referido a los patagones" *MAGALLANIA*, (Chile), 2007. Vol. 35(2):159-164

[1842]. Gardiner, Allen, 1843 *An Earnest Appeal in Behalf of the Indians of Patagonia, en* Despard, George Pakenham. 1852. *Hope deferred, not lost: a narrative of missionary effort in South America*. London. Edited by George Pakenham Despard 17-27.

[1843]. Anrique, Nicolás [1843] 1901 *Diario de la Goleta "Ancud" al mando del Capitán de Fragata don Juan Guillermos (1843) para tomar posesión del Estrecho de Magallanes*. Imprenta Barcelona, Santiago de Chile.

[1844-1850]. *Diario de guerra del „Fuerte Bulnes" 1844-1850: Puerto San Felipe - Fortaleza de Bulnes* preparación y composición de Alfredo Prieto I.; revisión y notas de Mateo Martinic B. Ediciones de la Universidad de Magallanes, 1999 LOM. 404 pp.

1843-7. Bernardo Eunom Philippi? Santiago Dunne, Santos Centurión, en Martinic, 2001 Documentos inéditos para la historia de Magallanes. *Anales del Instituto de la Patagonia*, Vol. 29: 211-238.

[1848-49]. Bourne, Benjamin Franklin. 1853. *The captive in Patagonia; or, Life among the giants. A personal narrative.* Lothrop & Co. Boston. 233 pp.

1852. Gardiner, A. 1852. *Introduction. En Hope deferred, not lost: a narrative of missionary effort in South America, G. Despard,* ed., pp. 9-27. Bristol: John Wright Steam Press.

1852. Gardiner, A., 1852: An earnest appeal in behalf of the indians of Patagonia. En Despard: *Hope deferred not lost*. Londres, pp. 17-27.

1855. Schythe, Jorge Cristian. 1855. El Territorio de Magallanes i su colonización. *Anales de la Universidad de Chile*, 11:435-465.

[1858 1865]. Schmid, Theophilus. 1964. *Misionando por Patagonia austral. Usos y costumbres de los indios Patagones, cronistas y viajeros del Río de La Plata,* Buenos Aires: Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, Notas y Comentarios Vignati. Vol. 1.

[1860]. Belokon/Schmid, Theophilus. 1910 [1860]. *Two linguistic treatises on the Patagonian or Tehuelche language,* edited with an introduction by Robert Lehmann Nitsche, Buenos Aires: Coni, pp. 5-57 y 1-41. Agregados a las Actas del *XVII Congreso Internacional de Americanistas,* año 1910, Buenos Aires.

[1860]. Belokon/Schmid, Theophilus. 1912. *Vocabulary and rudiments of grammar of the Tsoneca language*. Bristol: T. E. Chilcott, Steam and General Printer, Clare Street. 12º (IV + 47 p). In: Lehman-Nitsche, R. *Two linguistic treatises on the Patagonian or Tehuelche language*. Buenos Aires: Coni, 1912.

[1863]. Felix F. Outes. 1928. Versiones al Aönükün'k (patagón meridional) de la oración dominical y del versículo 8ª el salmo II, adaptadas por Teofilo Schmid en 1863, en *Revista del Museo de la Plata*, XXXI, tercera serie, tomo VII: 299-333, Buenos Aires.

[1865-1866]. Mendoza Doroteo. 1965 *Diario y Memoria del Viaje al Estrecho de Magallanes 1865-1866* Academia Nacional de la Historia- 87 pp + láms - Prólogo y notas Milcíades Alejo Vignati.

[1865-1866]. Claraz, George.1988. *Diario de via-*

je de exploración al Chubut. Casamiquela, R. "Estudio preliminar al Diario de Jorge Claraz". Ed. Marymar. Buenos Aires.

1865 y 1866. Claraz, Jorge. Ms. *Viaje de exploración al Chubut realizado*. Manuscrito del diario: http://repositorio.filo.uba.ar/handle/filodigital/17048.

[1867]. Humble, George A. 1868. The Rev George A. Humble, M.D. Medical Missionary, has sent a photograph of a group of indian, ... Patagones dec 11 1867. *South American Missionary Magazine,* II, 62-63. London. Ed by the Rev. W.M. Walter Kirby. 1868

[1867]. Cunningham, Robert O., 1867 *Notes on the Natural History of the Strait of Magallan and west coast of Patagonia during the voyage of H.M.S. 'Nassau? In the years 1866, 67, 68 & 69*. Edinburgh, 1871. Edmonton and Douglas1° ed.

1869. Hutchinson, Thomas J. 1869 The Tehuelche Indians of Patagonia. *Transactions of the Ethnological Society of London*. VII ns: 313-325.

[1869-70]. Musters, G. 1964 *Vida entre los Patagones*. Solar-Hachette. Buenos Aires.

[1869-70]. Musters, George Charworth. 1911. *Vida entre los Patagones*. Bibliografía Centenaria, 1. Buenos Aires: Universidad de La Plata.

1870. Musters, George Charworth. 1870. A Year in Patagonia *Proceedings of the Royal Geographical Society*. Vol. XV (I): 41-51 + map.

1871. Musters, George Charworth. 1871. On the Races of Patagonia. *Journal of the Anthropologieal Institute of Great Britain and Ireland*. Vol I (11):193-206.

[1870 71]. Hudson, William Henry 1893 *Idle days in Patagonia*. D. Appleton And Company. 256 pp New York.

[1870 71]. William H. Hudson 1997. *Días de ocio en la Patagonia*. Ediciones el elefante blanco.

1871. Guinnard, Auguste. *Three years' slavery among the Patagonians*. London, 1871. 1° ed.

[1871]. Guinnard, Auguste. 1941. *Tres años de esclavitud entre los Patagones*. Buenos Aires. Espasa-Calpe.

1874. Garreaud E. y Cía., 1874. *Magallanes, vistas de la Patagonia, del Estrecho y de la Tierra del Fuego*. Album fotográfico. Valparaíso, Cide. [Fotos Peter H. Adams 1874] [Martinic Revista Patagónica N°28:34-37].

1874. Moreno Francisco P. 1874.Description des Cimetiéres et Paraderos Préhitoriques de Patagonie, R*evue D'Anthropologie*. París tomo III: 72-90 + 197.

[1876-1877]. Moreno Francisco P. 1879. Viaje Patagonia austral emprendido bajo los auspicios del Gobierno Nacional 1876-1877. T I. Imprenta de La Nación.472pp Buenos Aires.

1876. Moreno, Francisco P. 1876. Viaje a la Patagonia Septentrional. Anales de la Sociedad Científica Argentina, T I (IV): 182-197.

1876. Reclus, Élisée 1876. *The universal geography. The earth and its inhabitants. Vol. XIX. Amazonia and La Plata*. J. S. Viriue & co. London.

1877. Ibar Sierra, Enrique. Relación de los estudios hechos en el estrecho de Magallanes i la Patagonia austral durante los últimos meses de 1877, por el ayudante del museo nacional de Chile, don Enrique Ibar Sierra, en anuario hidrográfico de la marina de Chile. *An. Hidr. Mar. Chile*, vol. 5, Apéndice.

[1877-1880]. Lista, Ramón. 1975. *Mis exploraciones y descubrimientos en la Patagonia 1877-1880*. Buenos Aires: Marymar.

1877-1890. Moyano, Carlos M. 1936. *Viajes de exploración a la Patagonia (1877-1890)* Buenos Aires.

1879. Lista, Ramón.,1879. V*iaje al país de los Tehuelches*. Buenos Aires. Biedma.

[1879]. Lista, Ramón. 1979. *Viaje al país de las Tehuelches: Exploraciones en la Patagonia austral*. Buenos Aires: Imprenta de M. Biedma.

[1879]. Lista. R. 2006. Viaje a la Patagonia Austral. Los indios tehuelches. Una raza que desaparece (1894). Buenos Aires: Continente.

1879. Lista, Ramón.1879. *La Patagonia Austral (Complemento del "Viaje al país de los Tehuelches")*. Buenos Aires, "La Tribuna".

1879. Beerbohm, Julius, 1879. *Wanderings in Patagonia or life among the ostrich-hunters*. London, Chatto and Windus.

1879. Moreno, Francisco. 1879. *Viaje a la Patagonia Austral. Emprendido bajo los auspicios del Gobierno Nacional 1876-1877,* Buenos Aires: Imprenta de la Nación.

[1880]. Febvrel, Camille, 1881. Une excursion sur les cotes orientales de la Patagonie. De l'île Léones au Rio-Chupat. *Bulletin Societe de Geographie de l'Est*. T.III: 478-495. Nancy.

1882. Moreno, Francisco P. 1882. Recuerdos de viaje en Patagonia. Conferencia. Anales del Ateneo del Uruguay. Año I, T.II (7):24-67.

1883. Oliveros Escola, Eduardo. Espedición al sud del lago Nahuel Huapí. Diario llevado por el teniente 1ª D. Eduardo Oliveros escola. en Campaña de los andes al sur. 579-622.

1883. Larraín, Nicanor, s/f.. *Viajes en el Villarino a la costa sur de la República Argentina*. Buenos Aires imprenta de Juan Alsina.

1883-1891. Burmeister, Carlos V. expedición a Patagonia. *Anales del Museo Nacional de Buenos Aires* (antes museos públicos),II: 253-326 Buenos Aires.

1884. Roncagli. G. 1884. Da punta arenas a Santa cruz, en *Bollettino della Società geográfica italiana*. SerieII, IX anno XVIII, 741-784 Roma Stabilimento Giuseppe Civello.

1884. Spegazzini, Carlos. 1884. Costumbres de los patagones. Conferencia dada en los salones de la Sociedad Científica Argentina el 2 de mayo de 1884. *Anales de la Sociedad Científica Argentina*. 17: 221-240.

[1885]. Bertrand, Alejandro. 1886. *Memoria sobre la rejion central de las tierras Magallanicas presentada al señor Ministro de Colonizacion*. Imprenta nacional. Santiago de Chile. 147 pp. Texto de Relación del viaje por Aníbal Contreras (ayudante).

1887. Castillo, Agustín del. Exploración al interior de la Patagonia y costas del pacífico. *Boletín del Instituto geográfico argentino,* VIII, 127-254. Buenos Aires.

[1887]. Burmeister, Carlos V. 1888 Relación de un viaje a la gobernación del Chubut. *Anales del Museo Nacional de Buenos Aires*. Buenos Aires. Tomo 3: 175 – 238.

1888. Burmeister, Carlos V. 1888. Últimas exploraciones en Patagonia, incluyendo los datos recogidos en sus viajes por el ingeniero Asahel P. Bell, y seguido de un mapa descriptivo. *Revista de la Sociedad geográfica argentina*, VI, 193-272. Buenos Aires imprenta de J. A. Alsina.

[1890]. Mohler M. G. 1892. Explorations dans la Patagonie Australe. *Bulletin de la Société de géographie* T XIII: 128-159.

1891. Burmeister, Carlos V. Breves datos sobre una una escursion a Patagonia. *Revista del Museo de La Plata* serie antigua T. II 273-288+ (26).

1892. Jonathan Ceredig Davies. 1892. *A Description of the Country and the Manner of Living at Chubut Colony. Also, an Account of the Indians and their Habits*. Printed by D. Davies. Treorky 32 pp.

[1892]. Machon, F. 1893. En Patagonie. *Bibliothèque universelle et Revue suisse* (Genève). T LIX (per. 3) 1°parte: 79-118; 2°parte: 307-338; 3°parte: 495-521.

[1892]. Machon, F. 1893. En Patagonie. *Bibliothèque universelle et Revue suisse* (Genève). T LX (per. 3) 4°parte: 70-96; 5°parte: 284-305; 6°parte: 492-521.

[1892]. Machon, F. 1899. Voyage dans l argentine sud. *Bulletin de la Societe de Geographie Commerciale de Paris*. XXI (1–2): 364-393.

1892. Burmeister Carlos Nuevos datos sobre el territorio patagónico de Santa Cruz. *Revista del Museo de La Plata;* vol. 4: 227-256.

1892. Burmeister Carlos Nuevos datos sobre el territorio patagónico de Santa Cruz II. *Revista del Museo de La Plata*; vol. 4: 337-352.

1894. Lista, Ramón. 1894, *Los indios Tehuelches: Una raza que desaparece*. Coni. Buenos Aires.

[1894-5]. Llwyd ap Iwan diarios en, Roberts Tegai y Marcelo Gavirati. 2018 *Diarios del explorador Llwyd ap Iwan: por las sendas tehuelches del Chubut, Santa Cruz y Aysén*; contribuciones de Rodolfo Magín Casamiquela; Fernando Coronato; 2ª ed. ampliada. - Villa Adelina: Patagonia Sur Libros. 288 p.

1895. Cagliero, Giovanni, 1895. Notizie dei missionari di d. Bosco: Camarujo nella Patagonia . *Bolletino Salesiano*, XIX (7):174-180.

1896. Lista, Ramón 1998, *Lenguas argentinas. Los tehuelches de la Patagonia*. En: Lista, Ramón: *Obras,* vol 2. Buenos Aires: Confluencia, 401-410.

1896. Lista, Ramón. 1896. Viaje a los Andes Australes. *Anales Sociedad Científica Argentina*. XLI (I): 5-35.

1896. Ramón Lista.La Patagonia andina. *Anales Sociedad Científica Argentina*. XLII 401-425. Buenos Aires. Coni.1896.

1896. Ramón Lista. Mide 26. Plantas patagónicas. *Anales Sociedad Científica Argentina*. XLII, 385-395. Buenos Aires, imprenta Coni.

1896. Lista, Ramón. 1896. Viaje a los Andes Australes. (Conclusión), *Anales Sociedad Científica Argentina*. XLI (II):145-170 + láms.

[1896-99]. Hatcher, John Bell. 1903. Narrative of the expeditions. Geography of Southern Patagonia. Reports of the Princeton University Expeditions to Patagonia 1896-1899, Stuttgart, Schweiserbart'sche Verlagshandlung. Vol I, 314 pp.

[1896]. De la Vaulx. 1901. Comte Henry de la Vaulx. 1901 *Voyages en Patagonie*. Paris Hachette.

[1896]. De la Vaulx. 2008. *Viaje a la Patagonia: 1896* . Puerto Madryn: Asociación Punta Cuevas, 188 pp.

[1896]. La Vaulx, Henry de. 1898 A travers la Patagonie, du Rio Negro au détroit de Magellan.

Journal de la Société des Américanistes, Vol. 2, n° 1:71-99.

[1896]. La Vaulx, Henry de. 1900. Voyage en Patagonie*, Le Tour du Monde*,Paris, 1900.

[1896]. La Vaulx, Henry de. 1901b. La Patagonie, *La Géographie*, tome 3.

[1897]. Pietrobelli, Francesco. 1911. *Esplorazioni e colonizzazioni Della Patagonia centrale*. Venecia. G. Fabbris.

[1897]. Pietrobelli, Francisco. 1969. Exploraciones y Exploraciones y Colonizaciones de la Patagonia Central. *Cuadernos de historia del Chubut*. N°6. 97 pp Trelew.

[1897-1910]. Pozzi, José, 1936a. Apuntes sobre la vida material de los indios tehuelches. *Argentina Austral*. VII N.º 80, julio, págs. 27-30.

[1897-1910]. Pozzi, José, 1936b. Ritos y costumbres entre los indios tehuelches, *Argentina Austral*. VII N.º 85, julio, págs. 26-32.

[1897-1910]. Pozzi, José, 1936c. Alimentos, cocina y abrigos tehuelches. *Argentina Austral. VIII* Nº 90, diciembre, págs. 33-35.

[1898]. Payró, Roberto J. *La Australia argentina: excursión periodística a las costas patagónicas, Tierra del Fuego e Isla de los Estados*. Editorial Minerva. 2 vols. Buenos Aires

1898. Jones Lewis, 1898. *Cymru Newydd. Hanes Y Wladva Gymreig. Tiriogaeth Chubut, Yn y weriniaeth arianin, de amerig*. Caernavon. Sylvaenydd Gweithredol y Wladva, a thrigianydd yno er 1864.

[1898]. Jones, Lewis [1898] 1993. La Colonia Galesa. Historia de una nueva Gales en el territorio del Chubut en la República Argentina, Sudamérica. El Regional S.A., Rawson (Chubut). pp. 237.

1899. Fletcher L. 1899. On a mass of Meteoric Iron from the neighbourhood of Caperr, Rio Senguerr, Patagonia. [Read April 11th, 1899.] *The Mineralogical Magazine*. Vol. 12:167-170.

1899. Basaldúa, Florencio de 1899 Monstruos argentinos, *Caras y Caretas,* Año II, N° 32, 13 de mayo de 1899.

[1899-1914]. Lundqwist, Oscar. 2011. *Tiempos Duros en Argentina*. Traducción de Eduardo Berezán, Secretaría de Cultura de la Provincia de Chubut. Rawson, 160 pp.

1900. Verneau R. & Henry de la Vaulx, 1900 Les anciens habitante des rives du Colhué Huapi (Patagonie). *Congres international des Américanistes, XIIe session,* París, p.135-137.

1900. Borgatello, Maggiorino. *Bolletino Salesiano*. Dic. 1900 340-342 // Año XXV - Nº 1. Em. 1901-15-17 .

1900. Borgatello. Triste fin de una tribu Theuelche de la Patagonia meridional río Zurdo, estrecho de Magallanes familia cacique mulato. *Bolletino Salesiano*.

1901. Borgatello, Maggiorino.1901. Due mesi di missione per la campagna. *Bolletino Salesiano*, enero 1901 XXV (1): 15-17.

1901. Borgatello, Maggiorino.1901. Due mesi di missione per la campagna. *Bolletino Salesiano*, febrero 1901 XXV (1): 45 48 + Fotos.

[1900-1901] Prichard Hesketh 1902. *Through the heart of Patagonia*. D. Appleton and Company. New York. 346 pp.

[1900-1901]. Prichard Hesketh.2003, *En el corazon de la Patagonia*. Zagier & Urruty Publication.351 pp.

1901. Burmeister, Carlos V. 1901. *Memoria sobre el territorio de Santa Cruz*. Ministerio de Agricultura de la República Argentina. Buenos Aires, imprenta de la nación. 105 pp.

1901. Vicuña, Santiago Marín. 1901. *A través de la Patagonia, páginas íntimas*. Santiago de Chile.

1904. Onelli, Carlos. 1904. *Trepando los Andes*. Buenos Aires: Compañía de Billetes de Banco.

1904. Onelli, Clemente. 1904. Trepando los Andes. Buenos Aires, Círculo Militar, Biblioteca del Suboficial . Bs. As. 185 ppl

[1903]. María T. S. de Echezarrtea. 1904. *Un viajé al Chubut. (Cartas descriptivas).* Buenos Aires, establecimiento gráfico Robles y Cía.

[1907-1909]. Carl Skottsberg. 1911. *The wilds of Patagonia a narrative of the swedish expedition to Patagonia, Tierra del Fuego and the Falkland islands in 1907-1909*. London, Edward Arnold.

1909. Renzi, Pietro. 1909. Patagonia Meridional. De Gallegos al Lago Argentino. Una misión entre los Tehuelches. *Bolletino Salesiano* XXXIII (9):268-276.

1909. Renzi, Pietro. 1909. Patagonia Meridional. Patagonia Meridionale: La favola del "Dio Heller". *Bolletino Salesiano* XXXIII (9):268-276 XXXIII (10): 308.

1909. Mitre, Bartolomé. 1909. *Catálogo razonado de la sección lenguas americanas,* Museo Mitre, Buenos Aires: Coni, Tomo I, pp. 153-310.

[1909]. Mitre, Bartolomé. 1968. *Catálogo razonado de la Sección Lenguas Americanas*.

Marcos Víctor Durruty impresor. En Mitre, Bartolomé. *Obras completas de Bartolomé Mitre* [1821-1906]. Ed. ordenada por el H. Congreso de la Nación Argentina. Buenos Aires: Guillermo Kraft, vol. XIV: 212-329.

1912. Schmid Theophilus 1912 Grammar of the Tsoneca language (Grain maire de la langue Tsoneca). *XV IP Congrès des Américanistes*. Buenos Aires, 1910, 1912. appendice II, pp. 1-41.

1915. José María Beauvoir. 1915. *Los Shelknam indígenas de la Tierra del Fuego. Sus Tradiciones, costumbres y lenguas*. Buenos Aires, talleres gráficos de la compañía general de fósforos.

Bibliografía

Acevedo Rogelio D. y Maximiliano C.L. Rocca. 2011. Catálogo de los meteoritos hallados en territorio argentino. Historia natural Tercera Serie Vol. 1: 17-34.

Agostini, Alberto María de. 1945. *Andes patagónicos. Viajes de exploración a la cordillera patagónica austral.* Buenos Aires. Tall. Gráf. Guillermo Kraft, 2º ed. 445 p. il., mapas

Aguado Alejandro H. 2005. *La colonización del oeste de la Patagonia central.* Fondo edit Prov. Sec. Cult. Chubut. Trelew. 175 pp.

Aguado, Alejandro. 2007 *Aquellos exploradores olvidados. 1888-1902. Botello, Steinfeld y Koslowsky en Patagoni*a 98 pp Edic del autor. Comodoro Rivadavia.

Aguerre, Ana M. 1992. Familias aborígenes del área del Río Pinturas, noroeste de la Provincia de Santa Cruz. *Relaciones* SAA. Tomo XVIII: 139-180.

Aguerre, Ana M. 2000 *Las vidas de Pati en la toldería tehuelche del Río Pinturas y el Después*. Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Argentina. 295 pp.

Aguerre, Ana M. 2008. *Genealogía de familias tehuelches-araucanas de la Patagonia central y meridional argentina*- Colección "Saberes". Editorial de la FFyL. UBA. 220pp + CD-ROM.

Albornoz, Ana María 2003. Estudios recientes del arte rupestre en la Provincia de Río Negro (desde fines de 1970 a la actualidad). En *Arqueología de Río Negro*, editado por C. J. Gradin, A. M. Aguerre y A. M. Albornoz, pp. 79-96. Secretaría de Estado de Acción Social de Río Negro, Carmen de Patagones.

Albornoz, Ana María y Estela Mónica Cúneo 2000. Análisis comparativo de sitios con pictografías en ambientes lacustres boscosos de Patagonia Septentrional: Lagos Lácar y Nahuel Huapi (provincia del Neuquén y de Río Negro) 163-174 En Podestá, M. Mercedes y María de Hoyos, eds. 2000 *Arte en las rocas* SAA Asociación Amigos INAPL . 236 pp.

Albornoz, Ana María; Adam Hajduk y Maximiliano J. Lezcano 2002. 10.000 años de ocupación humana en el área del Lago Nahuel Huapi (San Carlos de Bariloche) *Pueblos y Fronteras* Nº3:4-11.

Alcántara, Manuel; Mercedes García Montero y Francisco Sánchez López, Coords. 2018. *Cosmovisiones y Sistemas Religiosos. Memoria del 56. º Congr. Int.Americanistas*. Ed. Univ. de Salamanca Madrid 291 pp.

Alexander, Abel. 2024. Las andanzas del cacique tehuelche Casimiro Biguá por tierras uruguayas. Un singular oficial militar y diplomático al servicio argentino. *Hilario Books Newsletters* Nro. 38. Junio 2024.

Alvarado, Margarita, Pedro Mege y C. Báez. Eds. 2001. *Mapuche. Fotografías siglo XIX y XX. Construcción y montaje de un imaginario*. Santiago: Pehuén.

Ambrosio, Pietro n. d. Dizionario bio-bibliografico delle missioni-salesiane. Rome.

Anzaldúa, Gloria. 2016. *Borderlands / La Frontera: The New Mestiza*. Capitán Swing Libros, S. L. Madrid. 299 pp.

Anzaldúa, Gloria. 2021, Luz en lo oscuro/ Light in the dark : Re-escribir, espiritualidad, realidad. Trad Valeria Kierbel y Violeta Benialgo. Hekht Libros. 360 pp CABA.

Archivo Historico Municipal Gobernador Gregores "Una historia de Pioneros desde la Isla Pavón." https://www.facebook.com/archivo.historico.921

Arguedas, José María. 1964. ¿Qué es el folklore? *Cultura y Pueblo*, Nº1.

Arias, Ana Carolina y Lena Dávila da Rosa. 2014. Prácticas de viaje y autoridad científica: una comparación de experiencias de D ´Orbigny, Ambrosetti y Lehmann-Nitsche. *Revista de ciencias sociales,* 6 (26): 67-87.

Arias, Ana Carolina. 2011 Viajeros y escritores: la construcción en los escritos de Azara, D'Orbigny y Ambrosetti. KULA Nº 5: 5-18.

Arias, Fabián. 2002. Los pueblos del noroeste de la Patagonia Argentina. Relaciones históricas y etnológicas con el sur continental chileno y el Archipiélago de Chiloé. Siglo XVII-XVIII. *Revista De Historia,* (9), 45–70.

Arias, Fabián. 2006. Una conceptualización acerca de la cronología de las estaciones entre los tehuelches del extremo sur de Patagonia. *Boletín Geográfico*, 28: 25-64.

Arias, Fabián.2008 Arqueología del saber historiográfico de las sociedades indígenas pampeano-patagónicas de los siglos XVIII y XIX. Aportes para su estudio", presentado en III Jornadas de Historia de la Patagonia, San Carlos de Bariloche, nov 2008. Vers. digital.

Arias, Fabián. 2014. El mapa de Tomás Falkner, SJ, y su representación de la red de rastrilladas indígenas de la región de las Pampas y Patagonia. *Coordenadas. Revista de Historia local y regional,* 1: 1-26.

Arrigoni, Gloria Iris. 2018. Alero Dásovich: representaciones rupestres y contexto arqueológico. Identidad y micro -identidades en los valles de los ríos Mayo y Guenguel, sudoeste de la Provincia del Chubut, Patagonia Argentina *Atek Na* 7: 21-77

Azar, Pablo F. y María B. Cerazo. 2015. Las observaciones botánicas del diario de Jorge Claraz "Viaje de exploración al Chubut, 1865-1866": análisis y reflexiones. *Atek Na* [En La Tierra], 5, 347–386.

Ballestero Diego Alberto Los espacios de la antropología en la obra de Robert Lehmann-Nitsche, 1894-1938. TI 77pp T II 315pp. Tesis Facultad de Ciencias Naturales y Museo – UNLP

Barbará, Federico. 2000. De la lengua Tehuel-Cúni o Tehuelche. In *Manual de la lengua pampa*, 87-91. Buenos Aires: Emecé.

Barberia, Elsa Mabel (1996). *Los dueños de la tierra en la Patagonia Austral: 1880-1920*. Editado por Universidad Nacional de la Patagonia Austral, Río Gallegos.

Barrett, Robert Le Moyne y Katharine Ellis Barrett. 1931. *A Yankee in Patagonia, Edward Chace: his thirty years there, 1898-1928*. Houghton Mifflin, 1931. 349 pages.

Bascope Julio, Joaquín. 2010. Desvíos salesianos: la expedición de 1906 y los misioneros volantes. *Magallania*. 2010, vol.38, n.2 .

Bascope Julio, Joaquín. 2019 Geografía de las lenguas Chon *Revista de Arqueología Americana* 37:11-41.

Bascope Julio, Joaquín. 2022 Cantos de venganza, bailes de menarquía y cámaras masculinas en las naciones fuegopatagónicas. En *Magallanes 1520-2020: historias, pueblos, imágenes*. Universidad de Magallanes 203-243. Punta Arenas.

Bateson, Gregory y Bateson Mary Catherine. 2000. *El temor de los ángeles. Epistemología de lo sagrado*. Gedisa. Barcelona.

Battaglia, Debbbora, ed. 2020. *Rhetorics of Self-Making*. Berkeley: university of california Press. 147 pp.

Beavoir, José María, 1915. *Los Shelknam, Indígenas de la Tierra del Fuego*. Buenos Aires.

Behoteguy Chávez, Gabriela. 2021. La calle del Sagrado Corazón en la Ceja de el Alto, entre la religión católica y la espiritualidad Aymara. Poéticas y Poesía en tiempos históricos y contemporáneos. En Museo Nacional de Etnografía y Folklore, Editor. *EXPRESIONES. Lenguajes y poéticas*. La Paz: MUSEF. 295-312.

Berenguer R., Jose y M Jose Luis Martínez, eds. 1987. *Hombres del Sur. Aonikenk Selknam Yámana Kaweshkar*. Museo Chileno de Arte Precolombino – Banco O'Higgins. Santiago de Chile 10 7pp.

Bianchi Villelli, Marcia 2016. Cambio social y prácticas cotidianas en el orden colonial Arqueología histórica en Floridablanca (San Julián, Argentina, Siglo XVIII). *South American Archaeology Series* Edited by Andrés D. Izeta No. 10. BAR International Series 2039. 204 pp.

Bianchi Villelli, Marcia. 2013. *Historia y colonialismo: la Patagonia hiperreal de fines siglo XVIII*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO, 2013.

Blanco, Gimena, et 1999. *Atando Hilos (una mirada al Sur)*. Documental. Dirección: Gimena Blanco; Cámara: Diana Maria Holm; Sonido: Victoria Berizo; Producción: Martín Cordero; Estructura y montaje: Alejandra Guerra. Trelew 1999

Blaser, Mario. 2010. *Storytelling Globalization from the Chaco and Beyond*. Durham: Duke university Press.

Borgatello, Maggiorino.1924. *Nella Terra del Fuoco: Memorié di un missionario salesiano*. Turin.

Bórmida, M. y A. Siffredi 1969-70. Mitología de los Tehuelches Meridionales. *RUNA*: 12 (1-2): 199-245. Argentina.

Bórmida, Marcelo y Rodolfo Casamiquela. 1958-1959. Etnografía Gününa-Këna: Testimonio del último de los tehuelches septentrionales. *RUNA* 9:153-193.

Boschin, Maria Teresa - Rodolfo Magin Casamiquela Eds. 2002. *Patagonia: 13.000 años de historia*. Buenos Aires: Museo Leleque / Emece Editores 381 pp.

Boschín, María Teresa. 2009. *Tierra de Hechiceros. Arte indígena de Patagonia septentrional argentina*. Salamanca: Servicio de Publicaciones Universidad de Córdoba. Ediciones Universidad de Salamanca. España. 435 pp.

Boschín, María Teresa y M. F. del Castillo. 2005. El Yamnago: del registro histórico al registro arqueológico. *Revista Española de Antropología Americana*. 35: 99-116.

Braun Menéndez, Armando. 1967. Marinos a Caballo. *Instituto de Publicaciones Navales*. pp 5-17.

Brinkman, Paul David y Sergio Fabián Vizcaíno y 2014. Clemente Onelli's sketch map and his first-hand, retrospective account of an early fossil-hunting expedition along the Río Santa Cruz, southern Patagonia, 1888–1889. *Archives of natural history*, 41 (2): 326–337

Broughton, Deanna Tidwell, 2019. *Hide, wood, and willow: cradles of the Great Plains Indians*. Volume 278 in The Civilization of the American Indian Series. University of Oklahoma Press. 261 pp.

Bruchac, Margaret M. 2018. *Savage Kin Indigenous Informants and American Anthropologists*. The University of Arizona Press. 261 pp.

Buscaglia, S. y M. Bianchi Villelli. 2012. Arqueología Histórica en el Fuerte San José. Perspectivas Arqueológicas y discusión Crítica de Fuentes. En A. F. Zangrando et al. eds. *Tendencias teórico-metodológicas y casos de estudio en la arqueología de la Patagonia*, SAA, Buenos Aires, Pp. 147-156.

Butto, Ana Rosa ; Saletta, María José ; Fiore, Danae. Kau. 2015. Los toldos tehuelches en los dibujos, grabados y fotografías de viajeros por la Patagonia (Argentina y Chile). *Artelogie*. 24 pp.

Maeso Buenasmañanas, Juan Alfonso. 1999 La expedición de Ramón de Clairac a la Patagonia en 1789. *Espacio, Tiempo y Forma,* Serie IV, H. Moderna, t. 12, 1999, págs. 373-414

Maeso Buenasmañanas, Juan Alfonso. 2007. *Expediciones navales españolas a la Patagonia argentina en el siglo XVIII*. Ministerio de Defensa, Secretaría General Técnica. 828 pp Madrid.

Maeso Buenasmañanas, Juan Alfonso. 2009. La expedición de Juan José de Elizalde y Uztáriz a la Patagonia, Tierra del Fuego e Isla de los Estados (Diciembre 1791-Febrero 1792). en Carlos Martínez Shaw y Marina Alfonso Mola dir., *España en el Comercio Marítimo Internacional (Siglos XVII-XIX). Quince Estudios*. Universidad Nacional de Educación a distancia. Madrid. Pp.:451-486

Calanis Aramayo, Ana María. 2021. Los cuentos de animales dentro de la cosmovisión andina y amazónica a través de las fuentes bibliográficas de la biblioteca del MUSEF. Las Poéticas de los Rituales. En Museo Nacional de Etnografía y Folklore, Editor. EXPRESIONES. Lenguajes y poéticas. La Paz: MUSEF. 179-191.

Casamiquela, Rodolfo M. 1958. Canciones, totémicas araucanas y gününa këna (tehuelches septentrionales. *Revista del Museo de La Plata, Antropología*, IV (22).

Casamiquela, Rodolfo M. 1960. *Sobre la significación mágica del arte rupestre nordpatagónico*. Cuadernos del Sur. Inst. Human. Univ. Sur. Bahía Blanca. 55 pp.

Casamiquela, Rodolfo M. 1964. *Estudio del Nguillatun y la religión Araucana*. Cuadernos del Sur. Inst. Human. Univ. Sur. Bahía Blanca.

Casamiquela, Rodolfo M. 1965. *Rectificaciones y ratificaciones: Hacia una interpretación definitiva del panorama etnológico de la Patagonia y área septentrional adyacente*. Cuadernos del Sur. Instituto Humanístico, Universidad del Sur. Bahía Blanca.

Casamiquela, Rodolfo M. 1967. Algunos datos nuevos con relación al "Panorama etnológico de la Patagonia. En: *Etnia* 5. Art. 28, pp. 6-22.

Casamiquela, Rodolfo M. 1969. *Un nuevo panorama etnológico del área pan-pampeana y patagónica adyacente. (Pruebas etnohistóricas de la filiación tehuelche septentrional de los Querandíes.)* Ediciones del Museo Nacional de Historia Natural. Santiago de Chile.

Casamiquela, Rodolfo M. 1985 Evocación del Valcheta tehuelche. *Revista Patagónica*. Nº23: 14.

Casamiquela, Rodolfo M. 1985. *Bosquejo de una etnología de la provincia de Río Negro*. Viedma, Ministerio de Cultura y Educación de la Provincia de Río Negro, Fundación Ameghino.

Casamiquela, Rodolfo M. 1987 Etimologías indígenas. Pelajes criollos. *Revista Patagónica*. Nº32: 19 .

Casamiquela, Rodolfo M. 1988 ¿Flautas entre los tehuelches?" Un par de observaciones. *Revista Patagónica*. Nº 46.

Casamiquela, Rodolfo M. 1988 «Estudio preliminar al Diario de Jorge Claraz», en *Diario del viaje de exploración al Chubut, 1865-1866*, J. Claraz, pp. 1-25. Buenos Aires: Marymar.

Casamiquela, Rodolfo M. 1988. *En pos del gualicho. Estudio de mitología tehuelche*. Buenos Aires, Fondo Editorial Rionegrino-EUDEBA.

Casamiquela, Rodolfo M, 1990. Raíces patagóni-

cas en creencias araucanas II. El mito del diluvio", en: *Mundo Ameghiniano,* Viedma, N° 9, 1990, pp. 94-112.

Casamiquela, Rodolfo M. 1992 Comments on the texts of J. C. Wolf. *Latin American Indian Literatures Journal* (LAILJ), Pensylvania State University, Vol. 8, No. 2: 143-151.

Casamiquela, Rodolfo M. 1992 Mitos de origen y /o etiológicos (entre Tehuelches Meridionales) en: *Mundo Ameghiniano*, Viedma, N° 27, 1992, pp. 14-27.

Casamiquela, Rodolfo M. 1995. "Hachas ceremoniales" y "placas grabadas": una visión *etnográfica*. *Revista de Antropología,* 16:3-16.

Casamiquela, Rodolfo M. 2000 *Toponimia indígena del Chubut*. Edición corregida y aumentada. Subsecretaría de Cultura. Provincia del Chubut.

Casamiquela, Rodolfo M. 2004 *El linaje de los Yanquetruz*. Fundación Ameghino. 169 pp + Cuadro

Casamiquela, Rodolfo M. Osvaldo Mondelo; Enrique José Perea y Mateo Martinic Beros. 1991. *Del mito a la realidad. Evolución iconográfica del pueblo Tehuelche meridional*. Viedma, Río Negro, Fundación Ameghino, 1991. 204 pp.

Castello, Hugo P. 2012. El clan de los Pozzi en el Museo Público de Buenos Aires y en el Museo de Ciencias Naturales de La Plata. En http://hermanburmeister.blogspot.com/2012/11/el-clan-de-los-pozzi-en-el-museo.html

Caviglia, Sergio E. 1973 *Arte Patagónico*. *Abrigo Güer Aike, Provincia de Santa Cruz. EL PATAGONICO*, Comodoro Rivadavia, domingo 23 de diciembre de 1973 Página 5.

Caviglia, Sergio E. 1997 Pinturas Rupestres –Ciertos Trazos del Alma- Revista *Arte-Vida*. El Bolsón, Año II, N°7: 8-9.

Caviglia, Sergio E. 2000. Pehuenches, Puelches y Poyas: Pueblos Originarios Andino Patagónicos. *Rev. Pueblos y Fronteras de la Patagonia Andina*. págs. 4-15. El Bolsón.

Caviglia, Sergio E. 2001. El Mundo a Través de Uno Mismo"- la Fotografía Etnográfica en Patagonia - *Cuarto Congr. Hist. Social y Política de la Patagonia Argentino-Chilena*. Edición en CD. Trevelin, Chubut, Argentina.

Caviglia, Sergio E. 2002. *Entrevista a Don Roberto Macías*. Filmación Manfredo Dreizler. Río Gallegos.

Caviglia, Sergio E. 2002. 'La cajita capturadora de almas'. La Fotografía Etnográfica en Patagonia II: 1950-2002. En *Primer Encuentro Patagónico de Ciencias Sociales. Esquel, Chubu*t,. Edición en CD.

Caviglia, Sergio E. 2003. 'El que mira con la cabeza cubierta'. La imagen del Otro en el Archivo Digital de Imágenes de El Bolsón. En *Jornadas Patrimonio Cultural, Procesos Sociales e Identidad*. Tucumán– CERPACU, CEI, Facultad Filos. y Letras; Fac. Psicología, Univ. Nac. Tucumán.

Caviglia, Sergio E. 2003. 'Cada persona de lo que ha sido tiene su dibujo' -Caperas, pinturas, hachas y placas ceremoniales Tehuelches-. *II Encuentro Patagónico de Ciencias Sociales. Esquel*. Edición en CD.

Caviglia, Sergio E. 2003. El arte de las mujeres Aónik'enk y Gününa Küna -Kay Guaj'enk o Kay Gütrruj (las Capas Pintadas)- *Relaciones* XXVII (2002): 42-70.

Caviglia, Sergio E. 2003. Los Tokis. En *Novedades de Antropología*. Año 14, N°47. Bol. Inst. Nac. de Antrop. Y Pens. Latinoam.

Caviglia, Sergio E. 2004. Humos Sagrados. Compartiendo pipas y tabacos entre los Aónikenk y Gününa-Küne. *III Encuentro Patagónico de Ciencias Sociales*. Esquel.

Caviglia, Sergio E. 2005. Historia de las Miradas. Paisajes vividos y paisajes construidos en Patagonia. Tehuelches, Galeses e Italianos. *Patagonia Otra*. Trelew. Febrero 2005.

Caviglia, Sergio E. 2006. Juntando con el alma retazos de la memoria. *Primer Congreso Argentino de Cultura*. Mar del Plata. Mesa redonda 9: Cultura y derecho a la identidad. Los pueblos originarios en la diversidad cultural.

Caviglia, Sergio E. 2007. Paisajes Cosmovisionales. Miradas de la Patagonia: Tehuelches, Galeses e Italianos a fines del s. XIX. *Sexto Congreso de Historia Social y Política de la Patagonia Argentino-Chilena* (2005). Trevelin, Chubut, Argentina, octubre 2005.

Caviglia, Sergio E. 2007. Tehuelches: Fuera del sistema, La Utopía, La Nacionalización del Territorio, Identidad Hoy. págs 1 a 16 en *Galeses y Tehuelches*: Catálogo de Muestra expuesta en Cardiff, Londres, Buenos Aires y Rawson. ed. Provincia del Chubut, CFI. Bs As.

Caviglia, Sergio E. 2010 El mito del cordero que bala. Patrones de configuración de diseño en arqueología Arqueología *Argentina en el Bicentenario de la Revolución de Mayo, J. R. Bárcena y H. Chiavazza (eds.). Tomo II:* 881-886 *Mendoza*.

Caviglia, Sergio E. 2010. Cada persona de lo que ha sido tiene su dibujo. Caperas Tehuelches – etnocategorías. *XVII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*. Mendoza.

Caviglia, Sergio E. 2010. *Las capas tehuelches*. En Caraballo de Quentin, Claudia edit. *Arte de las pampas en el siglo XIX*. Ediciones Larievère. Pp 57 a 63 + láms 109 a 115. CABA.

Caviglia, Sergio E. 2011. *La Educación en el Chubut 1810-1916*. Ministerio de Educación de la Provincia de Chubut. Ministerio de Educación de la Provincia de Chubut. Rawson 340 p.

Caviglia, Sergio. E. 2012. *10 de Junio de 1829. Malvinas: Soberanía, Memoria y Justicia. Vol. I* . Rawson: Ministerio de Educación de la Provincia de Chubut, 2012. 206 pp.

Caviglia, Sergio. E. 2015. *Balleneros – Loberos – Misioneros. s. XVIII-XIX. Malvinas: Soberanía, Memoria y Justicia. Vol. II:* 1a ed. - Rawson: Ministerio de Educación de la Provincia de Chubut. 300 p. il.

Caviglia, Sergio. E. 2016. *Pueblos Originarios e Independencia. 13.000 a.P. - 1816*. Rawson: Ministerio de Educación de la Provincia de Chubut, 2016. 84 p.

Caviglia, Sergio. E. 2022. *Mujeres en Malvinas. Memorias Silenciadas. 1764-1833 Malvinas: Soberanía, Memoria y Justicia. Vol. III*. Rawson: Ministerio de Educación de la Provincia de Chubut. 260 págs.

Caviglia, Sergio. E. 2023. *Memorias en las Rocas - 8.000 años de Arte Originario en Chubut*. Ministerio de Educación de la Provincia de Chubut, Rawson. 620 pp.

Chamberlain Alexander F. 1911. On the Puelchean and Tsonekan (Tehuelchean), the Atacameñan (Atacaman) and Chonoan, and the Charruan Linguistic Stocks of South America. *American Anthropologist*, New Series, Vol. 13, No. 3 (Jul. - Sep., 1911), pp. 458-471.

Chertudi, Susana, Nardi, Ricardo, Tejidos Araucanos de la Argentina. *Cuadernos del Instituto Nacional de Investigaciones Folklóricas*, Buenos Aires, 1961, No 2, pp. 97-182.

Childs, Herbert. [1930] 1997 *El Jimmy, Bandido de la Patagonia*. Trad.: Edmundo Pisano Valdés. Presentación y notas: Mateo Martinic. Ediciones de la Universidad de Magallanes. Punta Arenas; 273 pp. Lams.

Childs, Herbert. [1930] 2000. *El Jimmy, fugitivo de la Patagonia*. Zaguier&Urruty. 320pp. Bs As.

Chiriguini, María Cristina Una mirada hacia la fecundidad de las mujeres mapuches y tehuelches, sus voces, sus testimonios p. 119-140. En Pinotti, Luisa V. (compiladora) *Sin embargo existimos: reproducción biológica y cultural de una comunidad tehuelche*. Buenos Aires: Eudeba, 2001. 173 p.

Chiriguini, María Cristina y María Elina Vitello. 2004. Mujeres, Saberes y Salud. Pp 207-236. En, Pinotti, Luisa V. 2004. *Aquellos Tehuelches*. Editorial: Proyecto Editorial. 291 pp.

Cimadevilla, Pilar María. 2022. Una lectura de La Australia argentina, de Roberto Payró. *Poligrama* N°55: 17 pp.

Cirio, Norberto Pablo. 2011. Hacia una definición de la cultura afroargentina. En, *Afrodescendencia aproximaciones contemporáneas desde América Latina y el Caribe*. Pp 23 – 32.

Cirio, Norberto Pablo. 2018. Tras su manto de neblinas... Presencia de afroargentinos del tronco colonial en las Islas Malvinas en el siglo XIX. *VII Jornadas de Historia Regional de La Matanza*. San Justo: U. N. de la Matanza, [Versión corregida y aumentada] 25 pp.

Clairis, Christos 1983. Preface, en R. M. Casamiquela, Nociones de gramática del Gününa-Küne. Centre Régional de Publication de Paris. Centre National de la Rechérche Scientifique. Paris.

Claraz, Jorge. 1988. *Viaje al Río Chubut: aspectos naturalísticos y etnológicos, 1865-1866*. Estudio preliminar y notas Rodolfo M. Casamiquela, Ediciones Continente. 286 p

Constanzo, María de las Mercedes. La mujer en la sociedad Patagonas, revista geográfica americana. año VIII, Vol. XIV, Nº 85: 273-278. Buenos Aires 1940.

Cooper, John M. 1946. The Patagonian and Pampean Hunters. In Julian H. Steward, ed., *Handbook of South American Indians*. Vol. 1. Washington, D.C.: Smithsonian Institution, Bureau of American Ethnology. Pp. 127-168.

Damiani de Pérez Famular, Alicia.1980. Review: M. Echeverría Baleta, Joiuen Tsoneka (Leyendas Tehuelches)." Patagonia Documental 5-6:48-49. Centro de Documentación Patagónica. Universidad Nacional del Sur. Bahía Blanca.

De Brito Álvaro & Marlis Kuhlmann. 2015. *PATAGONIA: Following in the footsteps of Musters. An historical and geographical guide for the 21st century traveller*. Published by the Friends of Annesley Old Church. Russell Press. 388pp.

De Mauro, Sofía y Luisa Domínguez. 2021. Reflexiones sobre la lingüística de campo en Patagonia. Entrevista a Ana Fernández Garay. En Orden, María Emilia y Marisa Malvestitti. comps. 2021. *Voces habitadas: recorridos lingüísticos en homenaje a Ana Fernández*

Garay. Editorial de la Universidad Nacional de La Pampa. Santa Rosa. pp. 31-52.

Delahaye, Martine y Ana Fernández Caray. 1990. Situación lingüística de los tehuelches en la Provincia de Santa Cruz, *Mundo Ameghiniano,* 9: 61-72.

Delrio, Walter Mario 2005 *Memorias de expropiación. Sometimiento e incorporación indígena en la Patagonia, 1872-1943*. Bernal: Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes.

Diaz Norma I. 2010 New historical records of the jaguar (*Panthera onca*) in Patagonia Revista Mexicana de Mastozoología*, Nueva época* Vol. 14, Núm.

Domingo, Javier. 2018. La gardienne de la langue Tehuelche. En *Regards croisés sur la violence: actes du premier Colloque Annuel du Département d'Anthropologie de l'Université de Montréal*, editado por Thomas Lecomte, 63–90. Université de Montréal: Département d'anthropologie.

Domínguez Verónica, 2023. Capítulo 15. Toponimia indígena de la Patagonia. Trruúlmani, Nawelkir Chikchano, Teguí-tsüm, Chipi, Kilkilagues, Zenón Gómez, Paillakan, José Ramón Manquián y Tomás Harrington. En Marisa Malvestitti y Máximo Farro, eds. 2023. *Documentos inéditos en lenguas fuegopatagónicas (1880-1950)*. Editorial UNRN. pp. 497-538.

Domínguez, Luisa y Marisa Malvestitti 2024. Jorge Suárez y el estudio de las lenguas fuegopatagónicas desde la academia argentina. Cuadernos De Lingüística De El Colegio De México, 11(00), 1–50.

Domínguez, Luisa. 2023. El aporte de Félix F. Outes al estudio de las lenguas fuegopatagónicas**.** *Confluência***.** Rio de Janeiro: Liceu Literário Português, n. 64, p. 131-157.

Domínguez, V. S. y Orden, M. E. 2019. El archivo de Manuel Molina: Continuidades y rupturas en la lingüística del siglo XX. *Revista Argentina de Historiografía Lingüística,* 11(1), 29-46.

Domínguez, Verónica S. y María Emilia Orden, 2021. Canciones Patagónicas. Totémicas y Festivas (1963)», *Corpus* [En línea], Vol. 11, Nº. 2: 27 pp.

Domínguez, Verónica Soledad. 2022. El diccionario de las gobernaciones Nacionales (1942): Toponimia Patagónica en lenguas indígenas registrada por intelectuales territorianos. *Boletín De Filología*. LVII (2): 253-279

Dubois, Philippe. 1999. *El Acto Fotográfico. De la Representación a la Recepción*. Barcelona. Paidós Comunicación. 191pp Barcelona.

Dumrauf, Clemente. 1996. *Historia de Chubut*. Plus Ultra. Buenos Aires.

Echeverría Baleta, Mario. 1977. *Joiuen Tsoneka (Leyendas Tehuelches)*. Río Gallegos: Talleres Gráficos Noguera.

Echeverria Baleta, Mario. 1982. *Toponimia indígena de Santa Cruz*. Secretaria de Desarrollo, Subsecretaría de Turismo. Río Gallegos.

Echeverría Baleta, Mario. 1993 Choiols (voz Tehuelche: Cruz del Sur) Leyenda de la Cruz del Sur Revista *Impactos* Año 5 (49) Punta Arenas, octubre de 1993

Echeverría Baleta, Mario. 1993. Los mitos Aonikenk: koonek: leyenda del calafate. *Revista Impacto*. Año 4, Nº 46 Punta Arenas, 3 de julio de 1993.

Echeverría Baleta, Mario. 1998. Vida y leyendas tehuelches. Leyendas mitológicas. Prólogo Osvaldo Topic Editorial: S/I, Río Gallegos, Provincia de Santa Cruz, Argentina (1998)

Eliade, Mircea. 1960. *El Chamanismo*. F. C. E, México-Buenos Aires.

Eliade, Mircea. 1967. *Lo sagrado y lo profano*. Guadarrama. Madrid

Embon, A. 1950. *Fuentes Históricas con noticias etnográficas y arqueológicas del indígena patagón (Aoni kenk)*. Tesis doctoral, Universidad Nacional de La Plata.

Enrique, L. 2012. Aproximaciones al paisaje hispano-indígena de fines del siglo XVIII a través de documentos históricos generados en el contexto fronterizo del Virreinato del Río de la Plata. *Revista Memória em Rede* 2(6): 155-169.

Entraigas, D. Raúl. 1975. Don Maggiorino Borgatello. En Eugenio Valentinei, ed., *Profili di missionari salesiani e figli di Maria Ausiliatrice*.Rome.

Escalada, Federico A. sf. Esquema de Prehistoria y Protohistoria del Sur Argentino. En *Guía Viaje – zona sur – ACA*. Pp 10-19.

Escalada, Federico, 1949 *El complejo tehuelche. Estudio de etnografía patagónica,* Edit. Coni, Buenos Aires.

Escobar, Arturo. 2013. En el trasfondo de nuestra cultura: la tradición racionalista y el problema del dualismo ontológico. *Tabula Rasa* 18:15-42. Bogotá, Colombia.

Escobar, Arturo. 2010. Postconstructivist Political Ecologies. *In International Handbook of Environmental Sociology*, 2nd ed., edited by Michael Redclift and Graham Woodgate, 91-105. Cheltenham, UK: Elgar.

Escobar Ticio 2008 Arte indígena: zozobras, pesares y perspectivas pp 9-23. En *Catálogo Museo de Arte Indígena*, centro de Artes Visuales / Museo del Barro, 1742 pp. Asunción Paraguay.

Escobar, Ticio. 2012. *La* belleza *de los otros*. La Habana: Fondo Editorial Casa de las Américas.

Eyzaguirre Morales, Milton y Elvira Espejo Ayca. 2021. Guion museológico expresiones: lenguajes y poéticas. Poéticas y Poesía en tiempos históricos y contemporáneos. En Museo Nacional de Etnografía y Folklore, Editor. *EXPRESIONES. Lenguajes y poéticas*. La Paz: MUSEF. 377- 415

Eyzaguirre Morales, Milton. 2021. Wayranaka, los juegos recios del viento. Poéticas y Poesía en tiempos históricos y contemporáneos. En Museo Nacional de Etnografía y Folklore, Editor. *EXPRESIONES. Lenguajes y poéticas*. La Paz: MUSEF. 277-293

Fabre, A. 2005. *Diccionario etnolingüístico clasificatorio y guía bibliográfica de los pueblos indígenas sudamericanos*. Ed. Electrónica, Tampere University. Disponible en: http://butler.cc.tut.fi/~fabre/BookInternetVersio/Alkusivu.html.

Farro, Máximo Ezequiel. 2008. *Historia de las colecciones en el Museo de la Plata, 1884 – 1906: naturalistas viajeros, coleccionistas y comerciantes de objetos de historia natural a fines del Siglo XIX*. Tesis Dr. Facultad de Ciencias Naturales y Museo – UNLP. T I y II . 630pp.

Farro, Máximo Ezequiel. 2009. La formación del Museo de La Plata. Coleccionistas, comerciantes, estudiosos y naturalistas viajeros a fines del siglo XIX. *Prohistoria*, Rosario: 230 pp.

Fernandes, Florestan. 1952. La guerre et le sacrifice humain chez les Tupinamba.: *Journal de la Société des Américanistes*. 41 (1): 139-220.

Fernández Garay, Ana 1992. Las lenguas indígenas de la Patagonia Argentina. *Revista Patagónica*, 52: 6-12.

Fernández Garay, Ana, 1996 Situación de las lenguas indígenas en la provincia del Chubut, Actas de Lengua y Literatura Mapuche VII vol. I, págs. 75-86, Temuco, Universidad de La Frontera.

Fernández Garay, Ana. 1994. Un relato mítico tehuelche: Elal y el cóndor, *Signo y Seña,* 3: 265-284.

Fernández Garay, Ana. 1995. Dinámica de la desaparición del tehuelche. *Revista de Lingüística Teórica y Aplicada* vol 33: 69-88.

Fernández Garay, Ana. 1995. Extinción de un pueblo indígena de la Patagonia Argentina. Ya no hay lugar para cazadores, Ecuador, 1995, pp. 27-54, Miguel Bartolomé y Alicia Barabas (Compiladores) Colección Biblioteca AbyaYala.

Fernández Garay, Ana. 1997. *Testimonios de los últimos tehuelches. Textos originales con traducción y notas lingüístico-etnográficas*. Archivo de Lenguas Indoamericanas, Colección Nuestra América. Buenos Aires: Instituto de Lingüística, Facultad de Filosofía y Letras, UBA. 388pp.

Fernández Garay, Ana. 1998 *El tehuelche. Una lengua en vías de extinción,* Universidad Austral de Chile.

Fernández Garay, Ana. 1998. *El tehuelche. Descripción de una lengua en vias de extinción*. Estudios Filologicos. Valdivia. Universidad Austral de Chile. Anejo No 15.

Fernández Garay, Ana. 2000. Consecuencias lingüísticas de la situación de desgaste del tehuelche. En Morúa Leyva, María del Carmen y López Cruz, Gerardo (eds.). *Memorias*. Quinto Encuentro Internacional de Lingüística del Noroeste, Tomo 2, Hermosillo, Sonora, Univ. Sononora, pp. 165-177.

Fernández Garay, Ana. 2002 El Nguillatun o pedido de mano entre los ranqueles de La Pampa *Anclajes* VI. (I): 23 44.

Fernández Garay, Ana. 2004. *Diccionario tehuelche-español / índice español-tehuelche* 2004 – ix + 208 pp. Universidad de Leiden, Países Bajos.

Fernández Garay, Ana. 2007. El caso nominativo en el tehuelche o aonek'o ajen. *7th biennal conference of the Association for Linguistic Typology*. Fédération Typologie et Universaux du CNRS Paris.

Fernández Garay, Ana. 2009. *Textos tehuelches de Robert Lehmann-Nitsche,* Munchen, Alemania, Lincom Europa. 160 pp.

Fernández Garay, Ana. 2013. Complejidad sintáctica: las completivas del tehuelche. En Fernández Garay, Ana. Marisa Censabella y Marisa Malvestitti. 2013. *Lingüística amerindia: contribuciones y perspectivas*. 1a ed. - Buenos Aires: FFyL UBA: 59-72.

Fernández Garay, Ana. 2014 La ruta de la Lingüística Indígena en Martínez Angelita y LucasGagliardi (coord.) 2014. *Rutas de la lingüística en la Argentina* 1a ed. La Plata: Universidad Nacional de La Plata, 2014.E-Book: 39-54.

Fernandez Garay, Ana Valentina 2017. *Textos tehuelches documentados por Martine Delahaye (1986)*; Lincom; 1; 2017; 268 pp.

Fernández Garay, Ana y Hernández, Graciela, 1999, Origen y uso del fuego. Mito recogido entre los tehuelches araucanizados de la Patagonia argentina. *Amerindia, Revue d'ethnolinguistique amérindienne*, Paris, N° 24:3-90.

Fernández Garay, Ana Valentina y Graciela Hernández 2006 *Textos tehuelches (aonek'o ?a?jen): homenaje a Jorge Suárez [textos recogidos por Jorge Suárez y Emma Gregores]*. Muenchen: Lincom. 363 pp.

Fernández Garay, Ana; Marisa Censabella;y Marisa Malvestitti. 2013. *Lingüística amerindia: contribuciones y perspectivas*. Buenos Aires: Ed. FFyL, UBA, 316 pp.

Fernández, Jorge. *1988-1989*. Caracterización de los motivos geométrico-ornamentales del estilo rupestre de grecas del Noroeste de la Patagonia, Argentina. *Ars Praehistorica,* VII/VIII: *375-386*.

Fernández, Jorge. *1999*. Comentarios sobre el Origen y Posibles Conexiones de las Figuras Antropomorfas en Naipes Aborígenes de la Patagonia Central. *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina* (La Plata), tomo III, pp *37-43*.

Fernando Zelada y Feliciano Patty. 2021. La comunicación sonora transespecífica del qallay y la pachaqarpa 123-139 en Espejo Ayca et MUSEF 2021.

Ferrari, Mariela Ángela; Florencia Morazzani y Verónica Palacio Tejedor. 2004. No es solo comida comer en casa. Pp 131-154. En, Pinotti, Luisa V. 2004. *Aquellos Tehuelches*. Editorial: Proyecto Editorial. 291 páginas.

Fisher, Alfredo 2009. *La cuestión de las hachas ceremoniales. De la arqueología a la historia en la Patagonia Norte.* Tesis de Doctorado inédita. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.202 pp.

Furlong Cardiff, Guillermo. 1953. *El Padre José Quiroga, José Cardiel S. J. y su carta relación (1747)*. Buenos Aires, Librería del Plata, 1953.

Furlong Cárdiff, Guillermo. 1954. *Tomás Falkner y su "Acerca de los patagones" (1788)*. Librería del Plata. 215 pp.

Furlong, Cardiff, G., 1938. *Entre los Pampas de Buenos Aires*. Buenos Aires.

Furlong, Cardiff, G., 1943. *Entre los Tehuelches de la Patagonia. Talleres Gráficos San Pablo.- Buenos Aires. 179 pp + lams.*

Gaona, Guadalupe, coord. gral. 2023. *La fotografía en los museos nacionales guía para su difusión y acceso*. Tomo 2. Ministerio de Cultura de la Nación. Secretaría de Patrimonio Cultural. 344 pp.

García Oteiza, Samuel. 2019. Documentos inéditos para la historia de magallanes la tierra del fuego en el papel. Nota sobre un proyecto exploratorio (1875). *Magallania* (Chile), 2019. Vol. 47 (1): 191-204

Gavirati, Marcelo, 2015. Los pampas del norte de la Patagonia y la carta del cacique Antonio al Jefe de la Colonia Galesa del Chubut. *Cuadernos de Historia Patagónica* N° 3.

Gentinetta, Martín Alejandro. 2011. Aborígenes de la región austral sudamericana a fines del siglo XVIII según las imágenes de viajeros ilustrados españoles. Biblioteca Nacional. *Bibliographica americana*. N° 7: 87-111.

Gentinetta, Martín Alejandro. 2014. *Marinos ilustrados de la Monarquía Hispánica en la costa patagónica: eficaces agentes de la Corona en la segunda mitad del siglo XVIII*. Tesis de doctorado en Historia, Facultad de Filosofía y Humanidades, Córdoba, inédito. 295 pp.

Glasinovic, Sergio Lausic 2001 La mision de los Salesianos de don Bosco en Magallanes y Tierra del Fuego. Un sueno hecho realidad (1887-1925), in *L'Opera Salesiana dal 1880 al 1922. Significatività e portata sociale*. Atti del 3° Convegno Internazionale di Storia dell'Opera Salesiana Roma, 31 ottobre – 5 novembre 2000, Vol. I, LAS, Roma 2001, pp.405-437.

Gómez Otero, J. 2006. ms. *Dieta, uso del espacio y evolución en poblaciones cazadoras-recolectoras de la costa centro - septentrional de Patagonia durante el Holoceno medio y Tardío*. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires. Tesis Doctoral.

Gómez Otero, J. Y C. Bellelli. 2006. La Patagonia central: poblamientos y culturas en el área de Chubut. En Susana Bandieri y Graciela Blanco (coord.). *Patagonia Total*. pp. 27-51, Alfa Literario-Patagonia Argentina/Barcel-Baires Ediciones, Colombia.

Gómez Otero, J. y S. Dahinten. 1997-98. Costumbres funerarias y esqueletos humanos: variabilidad y poblamiento en la costa nordeste de la provincia del Chubut (Patagonia argentina). *Relaciones*. XXII: 101-124.

Gómez Otero, J. Y S. Dahinten. 1999. Evidencias de contactos interétnicos en el siglo XVI en Patagonia: informe preliminar sobre el sitio enterratorio Rawson (Chubut). En *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina,* T. III: 44-55, La Plata.

González Hebe, Emilio Moya eds., 2022. *Lenguas*

y Oralituras del Sur. Trabajos del Primer Encuentro Internacional de Lenguas y Literaturas Indígenas de América del Sur, San Juan, Argentina Universidad Nacional de San Juan.

González Montero de Espinosa, Marisa. 1992 *La ilustración y el hombre americano. Descripciones etnológicas de la expedición de Malaspina.* Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas. 181 pp.

Gradin, Carlos J. 1972. A propósito del arte rupestre en Patagonia meridional. *Anales de Arqueología y Etnología* 26:111-116. Argentina.

Gradin, Carlos J. 1983. El arte geométrico de los cazadores prehispánicos de la Patagonia. *Revista Patagónica*. 12:37-40.

Gradin, Carlos J. 1996. Grabados y parapetos de la zona sur de la meseta del Lago Buenos Aires (Prov. de Santa Cruz). En J. Gómez Otero, ed. *Arqueología. Solo Patagonia*. CENPAT-CONICET. pp. 173-184.

Gradin, Carlos J. 2005. *Recuerdos del Río Pinturas*. Edición del autor. Talleres Gráficos Nuevo Offset, Buenos Aires, 96pp.

Griva, E. & G. Dalla Marta. 1968. Las cuatro reservas tehuelches meridionales. En *Censo Indígena Nacional,* tomo III, 101-114. Buenos Aires.

Griva, Edelmi. 1966-67 Censo Indígena Nacional. T.I Prov. De Buenos Aires y Zona Sur. Resultados provisorios. 220 pp.

Griva, E. 1968. Época de relevamiento de cada agrupación. In *Censo Indígena Nacional*, tomo IV, 50-54. Buenos Aires.

Groeber, Pablo. 1926. *Toponimia araucana*. Buenos Aires, GAEA II (1): 195 pp.

Gusinde, M., 1926: Mãnnerzeremonien auf Fetterland und deren Kultnrhìstorische Wertung. *Zeitsch. für Ethnol.*, vol. 58, pp. 267-312. Berlín.

Hajduk, Adan y Albornoz, Ana María. 2009. Ladran Sancho I. Jinetes y caballos en el arte rupestre del área del Nahuel Huapi. XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche.

Hajduk Adan y Estela Mónica Cúneo Representaciones rupestres en la cuenca del río Curi Leuvú (departamento Chos Malal, provincia del Neuquén). Informe preliminar. En Salemme Mónica Salemme - Fernando Santiago - Myrian Álvarez Ernesto Piana - Martín Vázquez - María Estela Mansur eds 2009 *Arqueología de la Patagonia - Una Mirada desde el último confín* T I. 499.

Hajduk Adam Federico Luis Scartascini, Fernando Emmanuel Vargas, Maximiliano Javier Lezcan 2018 Arqueología de la Isla Victoria, Parque Nacional Nahuel Huapi, Patagonia Argentina: actualización y perspectivas futuras. *Intersecciones en Antropología*, vol. 19, núm. 1, 2018

Halvorsen, P. 2011. *Identidades enmascaradas en la Patagonia*. Uniones entre nativos y foráneos. Patagonia Sur, Buenos Aires.

Hallowell , A. I. 1960. Ojibwa ontology, behavior and world view. In *Culture in history: essays in honor of Paul Radin*, ed. S. Diamond. New York: Columbia University Press, pp. 19–52.

Hallowell , A. I. 1976. The role of dreams in Ojibwa culture (1966). In *Contributions to anthropology: selected papers of A. Irving Hallowell*, eds R. D. Fogelson, F. Eggan, M. E. Spiro, G. W. Stocking, A. F. C. Wallaceand W. E. Washburn. Chicago: University of Chicago Press, pp. 449–74.

Hamy, E.T.. *Galerie Americaine du Musée d'Etnographie du Trocadero. Choix de pièces archeologique et ethnographiques décrites et figurées*. 2ème Partie. Planche LX Nº 174. Paris Ernst Leroux Editeur. 1897.

Harrington, Tomas. 1925. Algo sobre la lengua puelche o künnü". *Anales de la Sociedad Científica Argentina,* XCIX: 205-206.

Harrington, Tomás. 1933. Comentarios a un artículo sobre motivos indios. *La Nueva Provincia*. 26 junio 1933.

Harrington, Tomas. 1935. Observaciones sobre vocablos indios". *Publicaciones del Museo de Antropología y Etnografía*, Serie A, 3. Buenos Aires: UBA, 59-69.

Harrington, Tomás. 1942. Voces araucanas usuales en nuestro idioma. *El Monitor de la Educación Común*, Consejo Nacional de Educación, Año LXI, marzo de 1942 Nº 831: 22-30. Buenos Aires.

Harrington, Tomas. 1943. El keñewe o yamjatrráwich. *Publ. Inst. Arqueol., Ling. y Folklore "Dr. Pablo Cabrera,"* vol. 2. Córdoba.

Harrington, Tomas. 1946. Contribución al estudio del indio Gününa Küne. *Revista del Museo de La Plata* (nueva serie) II, Antropología 14: 237-275.

Harrington, Tomas. 1968. Toponimia del Gününa Kün". En investigaciones y ensayos, 5, Buenos Aires: *Academia Nacional de la Histo-*

ria, 331-62

Harrington, Tomás. MS. Mito tehuelche (Aóenikünk).

Hernández Graciela Beatriz 1988. El mito del diluvio entre los tehuelches. *Revista Patagónica*. N°37: 36.

Hernández, G. 1992, Southern Tehuelche Mythology According to an Unpublished Manuscript. En: *Latin American Indian Literature Journal* , 2: 115-142.

Hernández, Graciela Beatriz. 2019. Matriarcado y homosexualidad en los estudios de los pueblos originarios pampeano-patagónicos *Atek Na* N°8: 95-128.

Hernández, Graciela Beatriz. 2022 Apuntes para pensar la diversidad sexual entre los pueblos originarios de la Patagonia argentina. *La Aljaba*. Vol. 26 (1): 1-20.

Hernández, Graciela Beatriz. m.s. *Un documento clave para el conocimiento de la Mitología Tehuelche Meridional: El Manuscrito Inédito de J. C. Wolf* / Rodolfo Casamiquela análisis de material documental. Biblioteca Agustín Álvarez, Trelew.

Hernández, Graciela y Ana Fernández Garay. 1997. Caza, alimentación y alianzas matrimoniales en un mito tehuelche meridional: la muchacha y el carancho, *Latín American Indian Literatures Journal,* 13, 1:58-78.

Hernández, Graciela, 2001. Narrativa, culturas indígenas e identidades. Historia y cultura de la reserva Manuel Quilchamal o del Chalía. *V Jornadas de estudio de narrativa folklórica,* Santa Rosa. 2001, pp. 91-102.

Hernández, Graciela, 2001. Mito, ritual y parentesco en las culturas indígenas de Patagonia y Tierra del Fuego, *Fundación Ameghino,* Viedma,

Hernández, Graciela. 1998. Relato mítico y cambios sociales. Análisis de un mito tehuelche meridional que manifiesta el contacto cultural tehuelche-araucano o mapuche, en: *Actas de III Jornada de Lingüística Aborigen*, UBA Buenos Aires, 1998. pp. 353-361.

Hirschmann, Patricia Susana. MS. Antropología aplicada y de urgencia en el trabajo con cultura Tehuelche y sus artesanías-Santa Cruz 1980-1933. *Congreso Argentino de Antropología Social*, Aug. 31-Sept. 2, 1983. Posadas, Misiones.

Hughes, William [1927] 1993. *A orillas del río Chubut en la Patagonia*. Ed. El Regional, Rawson.

Huircapán, N.G. Daniel; *Wüsüwül Würka a Pana (El Viaje a la Tierra del Otro Mundo)*. En: http://www.elorejiverde.com/el-don-de-la-palabra/545-el-viaje-a-la-tierra-delotro-mundo

Imazio, A. 1966-68. La Provincia del Chubut y el panorama de aculturación de sus agrupaciones indígenas. *Censo Indígena Nacional*. T.III. 1966-68. Resultados definitivos. Cédula de Viviuenda. Ministerio del Interior. Secretaría de estado de Gobierno. Argentina.

Imbelloni, José. 1949. Los Patagones. Características corporales y psicológicas de una población que agoniza. *Runa*, Vol II, Universidad de Buenos Aires.

Ingold, Tim. 2007. Earth, sky, wind, and weather. *Journal of the Royal Anthropological Institute* (N.S.): 19-38. Londres, Inglaterra.

Ingold, Tim. 2011. *Being alive. Essays on Movement, Knowledge and Description*. Routledge. Londres, Inglaterra.

Ingold, Tim. 2012. *Ambientes para la vida. Conversaciones sobre humanidad, conocimiento y antropología*. Ediciones Trilce. Montevideo, Uruguay.

Ingold, Tim. 2000. From trust to domination: an alternative history of human – animal relations. En *The Perception of the Environment. Essays on livelihood, dwelling and skill*: 61-76. Routledge. London, Reino Unido y Nueva York, Estados Unidos.

Jensen, Adolf E. 1963. *Myth and Cult among Primitive Peoples*. Chicago: University of Chicago Press.

Jiménez, Juan Francisco y Alioto, Sebastián 2007. Relaciones peligrosas: viajes, comercio y viruela entre las Sociedades Nativas de las pampas (siglo XVIII). *XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*. Departamento de Historia. FFyL. Universidad de Tucumán.

Jung, Carl Gustav. 2016. *Obra Completa de Carl Gustav Jung*. 18 vols. Editorial Trotta

Justo, María de la Soledad. 2015. Revisitando la descripción de la Patagonia del Padre Thomas Falkner. Modelos retóricos y escritura jesuita. *Atek Na* 5: 233-269.

Katinas, Liliana; Diego G. Gutierrez; Silvia S. Torres Robles. 2000 Carlos Spegazzini (1858-1926): Travels and Botanical Work on Vascular Plants. *Annals of the Missouri Botanical Garden,* 87: 183–202.

Leach, E.1969. *Genesis as Myth and Other Essays*. Cape Editions. Londres.

Lefrancois, Alberto y Pablo R. Porri. 1928. *Plano del Territorio Nacional Chubut*.

Lehmann Nitsche, Robert. 1908. Patagonische Gesänge und Musikbogen. *Anthropos,* 3(5/6): 916-940.

Lehmann Nitsche, Robert. 1913. El grupo lingüístico Tshon de los territorios magallánicos, *Revista del Museo de La Plata, 22:* 217-276.

Lehmann-Nitsche, Robert. 1915. Noticias etnológicas sobre los antiguos patagones recogidas por la expedición Malaspina en 1789. *Boletín de la Academia Nacional de Ciencias*. T. XX: 103-112.

Lehmann-Nitsche, Robert. 1916 a. Botones Labiales y Discos Auriculares de Piedra. *Rev. Mus. La Plata,* vol. 23, pt. 2 (ser. 2) vol. 10):285-290.

Lehmann-Nitsche, Robert. 1919 b. Mitología sudamericana I. El diluvio según los araucanos de la pampa. *Revista del Museo de La Plata*, Tomo XXIV, Segunda Parte, Imprenta José Tragant.p. 29-30.

Lehmann-Nitsche, Robert. 1919 a. Mitología sudamericana II. La cosmogonía según los Puelche de la Patagonia. *Rev. Mus. La Plata,* vol. 24, pt. 2 ser. 2, vol. 12 (pt. 2): 182-204.

Lehmann-Nitsche, Robert. 1919 b. Mitología sudamericana III. La marea alta según los Puelche de la Patagonia. *Rev. Mus. La Plata*, vol. 24, pt. 2 (ser. 2) vol. 12, pt. 2: 206-209.

Lehmann-Nitsche, Robert. 1922 Mitología sudamericana IV. Las constelaciones del Orión y de las Híadas y su pretendida identidad de interpretación en las esferas eurasiática y sudamericana. Revista del Museo de La Plata. Vol. 26: 17-68.

Lehmann-Nitsche, Robert. 1923 a. El grupo lingüístico "het" de la Pampa argentina. *Rev. Mus. La Plata,* vol. 27 (ser. 3), vol. 3:10–85.

Lehmann-Nitsche, Robert. 1924 a. Bases para la toponimia indígena de la Patagonia. *Bol. Inst. Invest. Hist.,* vol. 2: 241–248.

Lehmann-Nitsche, Robert. 1924 b. Piedras labradas para el labio y el lóbulo y collares de conchas procedentes de la Patagonia septentrional. *Com. Mus. Nac. Hist. Nat. Buenos Aires,* vol. 2, (13): 125–133.

Lévi-Strauss, Claude. 1968. *Antropología Estructural*, Eudeba, Buenos Aires.

Lévi-Strauss, Claude. 1987. *Mitológicas I. Lo crudo y lo cocido*. Fondo de Cultura Económica, México.

Llarás Samitier, Manuel. 1949. El descubrimiento de la Patagonia. Buenos Aires.

Llarás Samitier, Manuel. 1950, Primer ramillete de fábulas y sagas de los antiguos patagones. *RUNA*, 3: 170-199. Argentina.

Llarás Samitier, Manuel. 1951. Primer ramillete de fábulas y sagas de los antiguos patagones. *Argentina Austral* XXIII (244): 13-19.

Llarás Samitier, Manuel. 1951. Primer ramillete de fábulas y sagas de los antiguos patagones. (Continuación) *Argentina Austral* XXIII (245): 10-19.

Llarás Samitier, Manuel. 1964. La leyenda tehuelche y el nacimiento de las islas Malvinas. *Argentina Austral* 35(391):10-21.

Llarás Samitier, Manuel. 1965 Hist y Leyenda Río Santa Cruz. Revista Patagónica. XXXV N° 401

Llarás Samitier, Manuel. 1965. Historia y Leyenda del Río Santa Cruz. *Argentina Austral.* XXXV (401): 6-9.

Llarás Samitier, Manuel. 1966. El calafate, una leyenda tehuelche. *Argentina Austral.* 36(411):38-45.

Llarás Samitier, Manuel**.** 1966. El cerro Fitz Roy, antiguo Chalten o montaña azulada de los indios. *Argentina Austral.* XXXVII (419): 6-10.

Llarás Samitier, Manuel. 1967. El grupo chono o wayteka y los demás pueblos de Fuego-Patagonia. *Runa* 10(1-2):123-194.

Llarás Samitier, Manuel. 1981. Los tehuelches y el mar. *Revista Patagónica*. Año 1 N°3:14.

Llarás Samitier, Manuel. 1982 Tamel Aike. Paradero de la meseta *Revista Patagónica*. N°6.

Llarás Samitier, Manuel. 1982 Tehuelche: un gentilicio cuestionado. *Revista Patagónica*. N°8.

Llarás Samitier, Manuel. 1982. Dos nombres para un río. *Revista Patagónica*. N°5:40-41.

Llarás Samitier, Manuel. 1983 Toponimia patagónica. Puerto Coyle. *Revista Patagónica*. N°13: 41

Llarás Sa.mitier, Manuel. 1983. El nombre indígena de la Patagonia. *Revista Patagónica*. N°14: 21.

Llarás Samitier, Manuel. 1983. Toponimia tehuelche. K'mawaish: Cerro de la Ventana. *Revista Patagónica*. Año II N°10: 41.

Llarás Samitier, Manuel. 1983. Toponimia tehuelche. Laguna Tar.. *Revista Patagónica*. N°15: 42.

Llarás Samitier, Manuel. 1984. Toponimia tehuelche. Charcamac: extrañas piedras pintadas. *Revista Patagónica*. N°17: 5.

Llarás Samitier, Manuel. 1985 María Grande, o María Vieja. La india cacique de los tehuelches. *Revista Patagónica*. N°22 1985: 17.

Llarás Samitier, Manuel. 1985. Gualichu, el diablo

indígena. *Revista Patagónica*. Nº21: 37-40.

Llarás Samitier, Manuel. 1985. La leyenda del calafate. *Revista Patagónica*. Año V Nº23: 36-38.

Llarás Samitier, Manuel. 1986. El cacique Casimiro, un tehuelche famoso. *Revista Patagónica*. Nº25: 28-31.

Llarás Samitier, Manuel. 1990. La Ciudad de los Césares. *Revista Patagónica*. Nº45:7 .

Llarás Samitier, Manuel. 1991 Los pasos indígenas del Río Santa Cruz. *Revista Patagónica*. Nº 50: 35-38.

López, Juan Ignacio.1996. *Manuel González. Cura Gitano, Linyera de Dios. Mercachifle de la Caridad de Cristo. Último misionero itinerante Salesiano de la Patagonia Meridional y Tierra del Fuego*. Buenos Aires: Inspectoría San Francisco de Sales. Buenos Aires. 381 pp.

Loukotka, Cestmír. 1968. *Classification of South American Indian-Languages*. Reference Series vol. 7. Los Angeles: Latin American Center, University of California, Los Angeles.

Macdouall, Hon. 1833. *Narrative of a voyage to patagonia and terra del Fuego, through the straits of Magellan, in H.M.S. Adventure and Beagle, in 2826 and 1827*. London Reenshaw and Rush, 1833.

Maeso Buenasmañanas, Juan Alfonso. 1999 La expedición de Ramón de Clairac a la Patagonia en 1789. Espacio, Tiempo y Forma, Serie IV, H. Moderna, t. 12, 1999, págs. 373-414

Maeso Buenasmañanas, Juan Antonio. 2007. *Expediciones navales españolas a la Patagonia argentina durante el siglo XVIII*. Ministerio de Defensa. Colección: Tesis doctorales. Madrid, 817 pp.

Maeso Buenasmañanas, Juan Antonio 2010. La expedición de Juan José de Elizalde y Uztáriz a la Patagonia, Tierra del Fuego e Isla de los Estados (Diciembre 1791-Febrero 1792). En Martínez Shaw, C. y Alfonso Mola, M. coords. *España en el Comercio Marítimo Internacional (Siglos XVII-XIX)*. Quince Estudios. (pp. 426-460). Madrid: Universidad Nacional de Educación a distancia.

Mainwaring, Michael James. 1983. *From the Falklands to Patagonia: the story of a pioneer family*. Allison & Busby; New York, 284. Pp.

Malvestitti, Marisa y Máximo Farro, eds. 2023. *Documentos inéditos en lenguas fuegopatagónicas (1880-1950)*. Editorial UNRN. 586 pp.

Malvestitti, Marisa. 2010 Lingüística misionera en Pampa y Patagonia (1860-1930) *Revista argentina de historiografía lingüística,* II, 1, 55-73

Malvestitti, Marisa. 2014 Ahúnik'ənk'. Un vocabulario de la lengua tehuelche documentado por Roberto Lehmann-Nitsche. *INDIANA* 31: 377-408.

Malvestitti, Marisa y María Andrea Nicoletti. 2017. *"Selvaggi senza un linguaggio civile": vocabularios fueguinos recopilados por el misionero Maggiorino Borgatello*. VIII Jornadas Internacionales de Filología y Lingüística, 21 al 23 de junio de 2017, La Plata, Argentina.

Malvestitti, Marisa y María Andrea Nicoletti. 2020. Un registro femenino en tierra de hombres. *Desde la Patagonia. Difundiendo saberes* - vol. 17 (29): 18–23.

Malvestitti, Marisa. y María Emilia Orden. 2014. *Günün a yajütshü. El Vocabulario Puelche documentado por Roberto Lehmann-Nitsche*. Santa Rosa: Universidad Nacional de La Pampa, 234 pp.

Malvestitti, Marisa. y Orden, María Emilia 2021 Presentación. En Orden, María Emilia y Marisa Malvestitti. comps. 2021. *Voces habitadas: recorridos lingüísticos en homenaje a Ana Fernández Garay*. Editorial de la Universidad Nacional de La Pampa. Santa Rosa. pp. 15-29.

Martínez Angelita y LucasGagliardi (coord.) 2014. *Rutas de la lingüística en la Argentina*. La Plata. Universidad Nacional de La Plata, 2014. E-Book 120 pp.

Martínez Marcelino. 1918. *La Patagonia central. Descripción física y política de la Gobernación del Chubut*. Buenos Aires, Lajouane editores.

Martínez Sarasola, Carlos Rafael. 1992 *Nuestros paisanos los indios*. Emecé. Buenos Aires.

Martínez Sarasola, Carlos Rafael. 2018 Cuerpos Labrados. Tatuajes indígenas y recuperación contemporánea de costumbres ancestrales. En Alcántara, Manuel; Mercedes García Montero y Francisco Sánchez López (Coords.) *Cosmovisiones y Sistemas Religiosos. Memoria del 56.º Congr. Int.Americanistas*. Ed. Univ. de Salamanca Madrid 291pp

Martinic Beros, Mateo. 1986. 1874: Una desconocida excursión fotográfica al valle del Chalía. Revista Patagónica. Nº49: 20-23.

Martinic Beros, Mateo. 1991 El cacique Papón. *Revista Patagónica*. Año X Nº49:20-23.

Martinic Beros, Mateo. 1995. *Los Aónikenk, Historia y Cultura*. Ediciones Universidad de

Magallanes, Punta Arenas, Chile.

Martinic Beros, Mateo. 1997. The meeting of two cultures: Indians and colonists in the Magellan Region; en *Patagonia: Natural History, Prehistory and Ethnography at the uttermost end of the Earth,* pp. 110-126; McEwan, C., Borrero, L., Prieto, A. (Eds), Princeton University Press.

Martinic Beros, Mateo. 2000 Informaciones etnográficas extraídas del diario inédito de Santiago Dunne, secretario de la gobernación de Magallanes (1845) *Anales del Instituto de la Patagonia*. 28: 45-52.

Martinic Beros, Mateo. 2004. Viajeros desconocidos en la Patagonia austral durante la década de 1870. *Magallania*, Vol. 32: 5-13.

Martinic Beros, Mateo. 2005. *De la Trapananda al Aysén: una mirada reflexiva sobre el acontecer de la Región de Aysén desde la prehistoria hasta nuestros días*. Santiago: Pehuén Editores, 539 p.

Martinic Beros, Mateo. 2006. *Historia de la Región Magallánica*. Punta Arenas: Eds. de la Universidad de Magallanes. 4 vols

Martinic Beros, Mateo. 2007. Los Cesares de la Patagonia: ¿otra fuente indígena para la leyenda o una hasta ahora desconocida creación del imaginario Aónikenk? *Magallania*. vol.35 (2): 7-14.

Martinic Beros, Mateo. 2007. Documentos inéditos para la historia de Magallanes "Memorándum referido a los patagones" *Magallania*. 2007. Vol. 35(2):159-164

Martinic Beros, Mateo. 2016. Reescribiendo la historia: Algunas reflexiones sobre el conocimiento y dominio del territorio nororiental de Magallanes (1870-1900). *Magallania*. 2016, vol.44, n.2:.5-36.

Mege Rosso, Pedro. 1997. *La Imaginación araucana*. Fondo Matta, Santiago de Chile. Mus. Chil. Arte Precolombino. 77 pp. Santiago de Chile.

Mendizabal, María. 1994. Aproximación al canto ritual Mapuche. Pereda, Isabel y, Elena Perrotta. 1994. *Junta de hermanos de sangre. Un ensayo de análisis del nguillatun a través de tiempo y espacio desde una visión huinca*. Soc. Arg. Antropología. 142-153.

Métraux, A., 1967: Le chamanisme araucan. En: *Religions et Magies indiennes d'Amérique du Sud,* pp. 177-236. Paris.

Miguel, Luciana; Natalia Caruso y Laura Schulze. 2004. Estructura y dinámica de la población de los departamentos rurales de la provincia del Chubut. Pp 109-130. En, Pinotti, Luisa V. 2004. *Aquellos Tehuelches*. Editorial: Proyecto Editorial. 291 pp.

Moldes, José María. 1937. *La tierra de los tehuelches*. Nociones de historia y geografía física, política y económica de la Patagonia. Buenos Aires.

Molina, Manuel Jesús. 1975. La Patagonia en la Argentina moderna. Su aporte cultural. La sociedad Chonk, una sociedad primitiva. *Actas del II Congreso de Historia argentina y regional, Comodoro Rivadavia*, 1973: 217-226.

Molina, Manuel Jesús. 1967 a. Síntesis de etnogenia chubutense. *Anales de la Universidad de la Patagonia San Juan Bosco*, 3(1), 9-18.

Molina, Manuel Jesús. 1967 b. Antiguos pueblos patagónicos y pampeanos a través de las crónicas (primera parte). *Anales de la Universidad de la Patagonia San Juan Bosco,* 3(1), 19-75.

Molina, Manuel Jesús. 1967 c. Antiguos pueblos patagónicos y pampeanos a través de las crónicas (segunda parte: léxico comparado). *Anales de la Universidad de la Patagonia San Juan Bosco,* 4(2), 77-184.

Molina, Manuel Jesús. 1967 d. El Abrigo de Ush-aiken (Fell's Cave). *Anales de la Universidad Patagonia San Juan Bosco*, 3(1), 185-220.

Molina, Manuel Jesús. 1972. Nuevos aportes para el estudio del arte rupestre patagónico. *Anales de la Universidad de La Patagonia San Juan Bosco,* 4, 64-167.

Molina, Manuel Jesús. 1973. La Patagonia en la Argentina moderna: su aporte cultural. La sociedad chonk, una sociedad primitiva. *Congreso de historia argentina y regional. Comodoro Rivadavia,* Vol. 2: 217-226

Molina, Manuel Jesús. 1976. *Patagónica. Prehistoria, tradiciones y mitologías*. Librería Ateneo Salesiano. Roma. 195 pp.

Molina, Manuel Jesús. El abrigo de los pescadores (Prov. Santa Cruz). Informe preliminar sobre un corte estratigráfico practicado en 1965. *Anales de Arqueología y Etnología de la Universidad de Cuyo*, 24-25, 239-250.

Mondelo, Osvaldo L. 2010. *TEHUELCHES Meridionales. Documentos, imágenes, objetos*. Archivo General de la Nación. 8 pp

Mondelo, Osvaldo L. 2012 *Tehuelches: danza con fotos,* 1863-1963. Buenos Aires. 287 pp.

Mondelo, Osvaldo L. 2012. *TEHUELCHES.: danza con fotos.*, Abel Alexander, curador. Presidencia de la Nación – INAI. 32pp

Morales, Belén Castro. 2013. Francis Drake en la Patagonia. *Revista de Lengua y Litratura*.

Nº 36: 15-28.

Moreno, Eduardo. 1942. *Reminiscencias de Francisco P. Moreno*. Buenos Aires.

Moulian, Rodrigo y Cristina Garrido 2015. Etnopoéticas del umbral: el simbolismo del arco en la cultura mapuche williche y sus recurrencias en los sistemas cosmovisionarios andinos Estudios *Atacameños* Arqueología y Antropología Surandinas Nº 51: 207-229.

Moulian, Rodrigo y Pablo M. Espinoza C. 2014. Pneumatología, paisaje y culto: patrones andinos en los procesos de ancestralización de la cultura mapuche emplazados en la naturaleza. *Chungará* 46 (4): 637-650.

Moulian, Rodrigo, María Catrileob, Felipe Haslerc. 2018. Correlatos en las constelaciones semióticas del sol y de la luna en las áreas centro y sur andinas. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino*, 3 (2): 121-141.

Moulian, Rodrigo; Carolina Lema; Pedro Araya; Jaqueline Caniguan y Pedro Mege. 2022. El linaje simbólico de sol y luna en culturas de la familia lingüística chon y sus calcos. *Boletín Del Museo Chileno de Arte Precolombin*o 27 (2): 11-31.

Muñiz, Marcelo Algunos aspectos económicos de la reproducción de los habitantes de la reserva indígena de El Chalía, provincia del Chubut, Argentina En Pinotti, Luisa V. (compiladora) *Sin embargo existimos: reproducción biológica y cultural de una comunidad tehuelche*. Eudeba. p. 83-107.

Muñiz, Marcelo Genealogías de las familias de El Chalía. En Pinotti, Luisa V. (compiladora) *Sin embargo existimos: reproducción biológica y cultural de una comunidad tehuelche*. Eudeba. p. 57-82.

Muñiz, Marcelo. 2004. Género y diferenciación económica en el Chalía. En, Pinotti, Luisa V. 2004. *Aquellos Tehuelches*. Proyecto Editorial. Pp. 95-108.

Muñiz, Marcelo. 2004. Historia del despojo. Consideraciones económicas. En, Pinotti, Luisa V. Aquellos Tehuelches. Proyecto Editorial. Pp. 61-95. 291 pp.

Museo Nacional de Etnografía y Folklore, editor. 2021. *EXPRESIONES. Lenguajes y poéticas*. La Paz: MUSEF. 450 pp.

Nacuzzi, Lidia. 1998. *Identidades impuestas. Tehuelches, Auca y Pampas en el Norte de la Patagonia*. Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires.

Nacuzzi, Lidia R. 2002 b. Francisco de Viedma, un 'cacique blanco' en tierra de indios. En: L. R. Nacuzzi (comp.), *Funcionarios, diplomáticos y guerreros. Miradas hacia el otro en las fronteras de pampa y Patagonia (Siglos XVIII y XIX)*. Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología. pp. 25-64.

Nacuzzi, Lidia R. 1991. "La cuestión del nomadismo entre los tehuelches". *Memoria Americana* 1: 103-134. Buenos Aires, Instituto de Ciencias Antropológicas, FFyL, UBA.

Nacuzzi, Lidia R. 2002. Los grupos, los nombres, los territorios y los blancos: historia de algunos nombres étnicos. En Guillaume Boccara ed. *Colonización, resistencia y mestizaje en las Américas (siglos XVI-XX)*. ; Abya-Yala; Quito 2002 pp 259-287.

Nacuzzi, Lidia R. comp. 2002 Funcionarios, diplomáticos, guerreros. Miradas hacia el otro. En *Las Fronteras de Pampa y Patagonia (Siglos Xviii y Xix)*. Sociedad Argentina de Antropología. Buenos Aires 299 pp.

Nacuzzi, Lidia R. y Micou, Cecilia. 1994. Rutas indígenas y recursos en Patagonia. M*emoria Americana* 3: 91-103. Buenos Aires. Instituto de Ciencias Antropológicas, FFyL, UBA.

Nahuelquir, Fabiana. 2007. Rodolfo Casamiquela y la historiografía étnica de la Patagonia: del indígena sin historia a la historia indígena (1950-2004). *VI Congreso de Historia Patagónica Argentino Chilena*. Trevelin 2005. Trevelin. Secretaría de Cultura del Chubut. Chubut 138-146 .

Namuncurá Atilio s.f. *La Vieja", roca del Gualicho. Su descubrimiento en la meseta del Somuncura* (sureste de la provincia de Río Negro) = Domingo Manquín, Gil Cayupan y Melivilo.

Navarro Floria, Pedro. 1998 Ciencia de frontera y mirada metropolitana: las ciencias del hombre ante los indios de la Araucanía, las Pampas y la Patagonia (1779-1829). *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano* 17: 115-143. Buenos Aires.

Navarro Floria, Pedro. 1999 La imagen de los indios de la Pampa y la Patagonia en un manuscrito casi desconocido de Francisco Javier Muñiz, y su relación con la política de fronteras". *Saber y tiempo*. 7: 27-49. Buenos Aires.

Navarro Floria, Pedro. 1999. *Historia de la Patagonia*. 268 pp.

Navarro Floria, Pedro. 1999. Un país sin indios. La imagen de la Pampa y la Patagonia en la geografía del naciente Estado argentino. *Scripta Nova* 51. Barcelona.

Navarro Floria, Pedro. 2000. Domingo F. Sarmiento en el debate argentino y chileno sobre los pueblos indígenas del sur (1841-1856), *Re-*

vista de Estudios Trasandinos (Santiago de Chile), 4

Navarro Floria, Pedro. 2001. La construcción ideológica de la Patagonia: el discurso político, 1853- 1879". En: *III Jornadas de Investigación de la Facultad de Humanidades*. Neuquén.

Navarro Floria, Pedro. 2006 Paisajes del progreso. La Norpatagonia en el discurso científico y político argentino de fines del siglo XIX y principios del XX. *Scripta Nova*. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales, Vol. X, Nº 218

Navarro Floria, Pedro. 2007. Visitar al soberano. El viaje político al interior como instrumento del gobierno y de la mirada oligárquica: Patagonia 1899-1911, *Modernidades. La Historia en diálogo con otras disciplinas*, UNC, nº 6, año III, pp. 1-30.

Navarro Floria, Pedro; Leonardo Salgado y Pablo Azar. 2004. La invención de los ancestros: el «patagón antiguo» y la construcción discursiva de un pasado nacional remoto para la Argentina (1870-1915). Revista de Indias, 2004, vol. LXIV, núm. 231: 405-424,

Navarro Floria, Pedro y Walter Delrio, (comp.) 2011 Cultura y Espacio. Araucanía Norpatagonia. Universidad Nacional de Río Negro. Bariloche. 317 pp.

Nicoletti, María Andrea. 2001. La imagen del indígena de la Patagonia: aportes científicos y sociales de Don Bosco y los salesianos (1880-1920). En *L'Opera Salesiana dal 1880 al 1922. Significatività e portata sociale. Atti del 3° Convegno Internazionale di Storia dell'Opera Salesiana*. Roma, 31 ottobre – 5 novembre 2000, Vol. I, LAS, Roma 2001, pp-341-367.

Nicoletti, María Andrea. 2003. Bases y principios para la evangelización salesiana en Patagonia: el primer reglamento misionero de Domenico Milanesio (1912). *Atek na* 115-136.

Nicoletti, María Andrea. 2007. La polémica en torno a la educación salesiana y la educación estatal en la Patagonia (1880-1920). En Jesus-Graciliano Gonzalez, Grazia Loparco, Francesco Motto. *L'educazione salesiana dal 1880 al 1922. Istanze ed attuazioni in diversi contesti. Relazioni Regionali: America*, vol. 2: 339-362.

Nicoletti, María Andrea. 2007. Los indígenas de la Patagonia en los libros de texto de la Congregación salesiana: la construcción de 'otros internos' (1900-1930), *Anuario de Historia de la Educación,* Sociedad Argentina de Historia de la Educación, 7, 2007 ISSN 1669-8568. 182-207.

Nicoletti, María Andrea. 2008. *Indígenas y misioneros en la Patagonia. Huellas de los salesianos en la cultura y religiosidad de los pueblos originarios*. Buenos Aires, Ed. Continente, 224 páginas

Nicoletti, María Andrea. 2010. Le complicate missioni della Patagonia da Don Bosco a Don Rua: situazione iniziale, sviluppi, bilancio. En Grazia Loparco y Stanislaw Zimniak. *Don Michele Rua primo successore di Don Bosco* (1888-1910)". LAS Roma.pp. 51-72.

Nicoletti, María Andrea. 2010. Entre la utopía y la realidad: las misiones en la Patagonia en tiempos de don Rua a través de las visitas extraordinarias (1900 y 1908). En Grazia Loparco y Stanislaw Zimniak. *Don Michele Rua primo successore di Don Bosco* (1888-1910)". LAS Roma. pp 245-267.

Núñez-Regueiro, Paz 2010. Los archivos "patagones" en las colecciones nacionales francesas (1780-1937). Estrategias de colecta, clasificación del conocimiento. *VII Congreso Chileno de Antropología*. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, San Pedro de Atacama.

Núñez-Regueiro, Paz y María Filomena Guerra 2016 Los aros de plata de Patagonia septentrional: aportes de la colección Henry de la Vaulx (1896) sobre forma, tecnología y metalurgia. *Chungará* (Arica) vol.48, (2): 331-345.

Núñez-Regueiro, Paz. 2022. *Promesses de Patagonie: l'exploration française en Amérique australe et la patrimonialisation du 'bout du monde'*. Presses universitaires de Rennes, 312 pp.

Núñez-Regueiro,Paz y JulioVezub, 2012. Sur les traces du Géant Patagon. L'histoire de la collection Henry de La Vaulx du musée du quai Branly (1896-1897) , *Journal de la Société des américaniste* 98-1:. 133-169.

Newbery, Sara Josefina y Else María Waag 1979-1982. El señor de los avestruces *Cuadernos INAPL*. 9: 113-133.

O'Leary, Timothy J. 1963. *Ethnographic Bibliography of -South Arnerica*. Behavior Science Bibliographies. Human Relations Area Files. New Haven, Conn.

Orden María Emilia y Marisa Malvestitti 2012 Dos lenguas en diálogo en Norpatagonia. Aportes al estudio de los procesos de contacto gramatical y arealidad en gïnïn a iajïch y mapuzungun. *Anuario Facultad Ciencias Humanas*. Año X, Vol 10 (1).

Orden, M. E. y Domínguez, V. 2017. Documentación lingüística salesiana en el siglo XX: El padre Manuel Jesús Molina. *Actas de las VIII Jornadas Internacionales de Filología y Lingüística y II de Crítica Genética "Las lenguas del archivo"* (pp. 1-9). La Plata: Universidad Nacional de La Plata.

Orden, Maria Emilia 2012 *Voces en tinta: descripción fonológica y esbozo de la morfología de la lengua gïnïn a iajïch* . - 1a ed. - San Carlos de Bariloche: IIDyPCa- CONICET – UNRN. E-Book. 105 pp.

Orden, Maria Emilia y Marisa Malvestitti. Comps. 2021. *Voces habitadas: recorridos lingüísticos en homenaje a Ana Fernández Garay*. Editorial de la Universidad Nacional de La Pampa. Santa Rosa. 555 pp.

Outes, Félix F. 1905. La edad de piedra en la Patagonia. *Anales del Museo Nacional de Buenos Aires* 5: 203-359.

Outes, Félix F. 1913: Vocabularios inéditos del patagón antiguo. *Rev. Univ. Buenos Aires*, vol. 21, pp. 474-494.

Outes, Félix F. 1916. *Las hachas insignias patagónicas*...Edición del autor. 46 pp. Buenos Aires.

Outes, Félix F. 1917, Observaciones etnográficas de Francisco Javier Muñiz. *Physis* (Buenos Aires), III (14): 197-215

Outes, Félix F. 1926 b. Los trabajos lingüísticos atribuídos a Teáfilo F. Schmid y la labor de Federico Hunziker. *Bol. Inst. Invest. Hist*., vol. 5, pp. 193–227.

Outes, Félix F. 1928 d. Un texto aônükün'k (patagón meridional) para incitar a la caza obtenido por Juan Federico Hunziker en 1861. *Rev. Mus. La Plata,* vol. 31 (ser. 3, vol. 7), pp. 353–369.

Outes, Félix F. 1928 b. Las variantes del vocabulario patagón reunido por Antonio Pigafetta. *Rev. Mus. La Plata*, vol. 31 (ser. 3) vol. 7: 371-380.

Outes, Félix F. 1928 c. Versiones al aônükün'k (patagón meridional) de la oración dominical y del versículo 8° del salmo II adaptadas por Teófilo F. Schmid en 1863. *Rev. Mus. La Plata*, vol. 31 (ser. 3, vol. 7), pp. 299–333.

Outes, Félix F. 1928 a. Vocabulario y fraseario genakenn (puelche) reunidos por Juan Frederico Hunziker en 1864. *Rev. Mus. La Plata*, vol. 31 (ser. 3) vol. 7: 261–297.

Outes, Félix F.and Bruch, Carlos. 1910. *Los aborígenes de la República Argentina*. Buenos Aires.

Painé, Aimé, s.f. *He salido a pedir basta*. Biblioteca Popular Aimé Painé. San Carlos de Bariloche. 28 pp.

Palermo, M. 1986 Reflexiones sobre el llamado 'complejo ecuestre en la Argentina. En: *RUNA*, 16: 157-178.

Payró, Roberto J. 1898. *La Australia Argentin*a. Buenos Aires. 2 vols.

Pedersen, Absjorn 1978. Las pinturas rupestres del Parque Nacional Nahuel Huapí. *Anales de Parques Nacionales*. XIV: 7-43.

Pegoraro, Andrea. 2009. *Las colecciones del Museo Etnográfico de la Universidad de Buenos Aires: un episodio en la historia del americanismo en la Argentina 1890-1927*. Tesis FFyL UBA Vol.1: 239pp. Vol.2: 221 pp.

Pelinsli, R. A., and R.M. Casamiquela. 1966. Músicas de canciones totémicas y populares y dé danzas araucanas. *Revista del Museo de La Plata* (N.S.), Antropologia 6(31).

Penaloza, F. 2003. The Ethnographic Imagination and the Tehuelches. *2003 Symbiosis Conference: 'Across the Great Divide'*, United Kingdom (on line): STAR Publications.

Penaloza, F. 2010. Introduction: myths and realities: mapping scientific, religious, aesthetic and patriotic quests in Patagonia. In Fernanda Penaloza, Jason Wilson and Claudio Canaparo (Eds.), *Patagonia: myths and realities*, (pp. 1-25). Bern: Peter Lang Publishing.

Penaloza, F. 2010. On Skulls, Orgies, Virgins and the Making of Patagonia as a National Territory: Francisco Pascasio Moreno's Representations of Indigenous Tribes. *Bulletin of Hispanic Studies*, 87(4): 455–472.

Penaloza, F., Wilson, J., Canaparo, C. 2010. *Patagonia: myths and realities*. Bern: Peter Lang Publishing.

Penhos, Marta N. 2005. Frente y perfil. Una indagación acerca de la fotografía en las prácticas antropológicas y criminológicas en Argentina a fines del siglo XIX y principios del XX. VVAA, *Arte y antropología en la Argentina*, cap. 1: 15-64, Fundación Espigas, Buenos Aires.

Penhos, Marta N. 2009. Imágenes viajeras: de la expedición del "Beagle" a L'Universe Pittoresque. Podgorny, I., M. Penhos y P. Navarro Floria, V*iajes. Espacios y cuerpos en la Argentina del siglo XIX y comienzos del XX*, cap. 2: 45-87, Teseo, Buenos Aires.

Penhos, Marta. 2005. *Ver, conocer, dominar. Imágenes de Sudamérica a fines del siglo XVIII*. Siglo XXI, Buenos Aires.

Perea, Enrique José. 1983 c. ms. *Y Félix Manquel*

Dijo. Manuscrito de la Transcripción original de los cassettes por Enrique José Perea, y pasado a máquina con tachados y anotaciones de la primera versión del libro.

Perea, Enrique José. 1989. *Y Félix Manquel Dijo*. Colección textos Ameghinianos. Rodolfo M., inspirado y corr. ; Quintulaf, Ignacia, control de textos araucanos. Viedma. Río Negro. 107 pp.

Perea, Enrique José. 1998. *Sucedidos entreverados en viejos documentos de la Patagonia 1920-1940 Alto Río Senguer*. Chubut Editorial Universitaria de la Patagonia, Comodoro Rivadavia. 204 pp.

Pereda, Isabel y, Elena Perrotta. 1994. *Junta de hermanos de sangre. Un ensayo de análisis del nguillatun a través de tiempo y espacio desde una visión huinca*. Sociedad Argentina de Antropología. 174 pp.

Pérez Bugallo, Rubén. 1984 Cosmovisión y universe musical del mapuche. El mundo mágico del kultrún. *Revista Patagónica*. Nº20: 11

Pérez Bugallo, Rubén. 1985 Cosmovisión y universe musical del mapuche. La kaskawilla. *Revista Patagónica*. Nº21: 16.

Pérez Bugallo, Rubén. 1988. ¿Flautas entre los tehuelches? *Revista Patagónica*. N°42: 9.

Pérez Bugallo, Rubén. 1988. Los camarucos de Sahihueque según un maestro del Chubut *Revista Patagónica*. N°46.

Pérez Bugallo, Rubén. 1993. *Pillantun. Estudios de etno-organología patagónica y pampeana*. Ayllu. 178 pp.

Pérez Liliana E. 2013. "Y recuerde que lo dijo Trüülmaní\".Tomas Harrington y los Gününa Küna. Chubut 1911-1935. *XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza. 21 pp.

Pérez, Liliana E. 2012. *Tels'en. Una historia social de la meseta norte del Chubut. 1890-1940*, Patagonia, Colección Memoria e identidad, Secretaria de Cultura de la Provincia del Chubut.

Perrone, Nicolás Hernán. 2011. Lorenzo Hervás y Panduro S. J. (1735-1809) y su conocimiento de América. Una mirada a la red jesuítica de información sobre América a través del Catálogo de las lenguas de las naciones conocidas (1800) y de la Biblioteca Jesuítico-española (1793). *XIII Jornadas Interescuelas Universidad Nacional de Catamarca, Catamarca*.

Pinotti, Luisa V. 2001. comp. *Sin embargo existimos: reproducción biológica y cultural de una comunidad tehuelche*. Buenos Aires. Eudeba, 173 pp.

Pinotti, Luisa V. 2004. *Aquellos Tehuelches*. Editorial: Proyecto Editorial. 291 páginas

Pinotti, Luisa V. 2004. Resignificación de prácticas y saberes antiguos. El soporte vital. Pp 189-206. En, Pinotti, Luisa V. 2004. *Aquellos Tehuelches*. Editorial: Proyecto Editorial.

Pinotti, Luisa V. Olsen, Elizabeth Cruz, Mónica de la Quiroga, Agueda Narvaja, Benito. 2001. Aproximaciones a una caracterización sociodemográfica del Departamento de Río Senguerr, provincia de Chubut, Argentina. . En Pinotti, Luisa V. comp. *Sin embargo existimos: reproducción biológica y cultural de una comunidad tehuelche*.Buenos Aires: Eudeba. p. 109-118.

Pinotti, Luisa V. Rasines, Carlos Fernández Unsaín, Ramiro. 2001. Dimorfismo sexual de la población rural. En Pinotti, Luisa V. comp. *Sin embargo existimos: reproducción biológica y cultural de una comunidad tehuelche*. Buenos Aires: Eudeba. p. 141-162.

Pinotti, Luisa V. y Marcelo Muñiz. 2004. Adonde, cuando y de que manera. En, Pinotti, Luisa V. 2004. *Aquellos Tehuelches*. Proyecto Editorial. Pp 35-60.

Pinotti, Luisa V., Hilda Larreina y Carlos Rasines. 2004. Un modelo de crecimiento bajo temperaturas polares y en condiciones de fragilidad social. En, Pinotti, Luisa V. *Aquellos Tehuelches*: Proyecto Editorial. Pp 171-188.

Pinotti, Luisa V., María Cristina Vitello Y Marcelo Muñiz. 2004. Los unos y los otros, Aproximaciones teóricas. En, Pinotti, Luisa V. *Aquellos Tehuelches*: Proyecto Editorial. Pp 17-34.

Pinotti, Luisa V.; Carlos Hernán Rasines y Ramiro Fernández Unsain. Tehuelches y mapuches, dimorfismo sexual no alterado en condiciones de vulnerabilidad social. En, Pinotti, Luisa V. *Aquellos Tehuelches*: Proyecto Editorial. Pp. 237-252.

Pinotti, Luisa V.; Marcelo Muñiz; Carlos Hernán Rasines y Ramiro Fernández Unsain. 2004. El estrés psicosocial como condicionantes de la expresión del patrón de crecimiento de niños tehuelches-mapuches. En, Pinotti, Luisa V. *Aquellos Tehuelches*: Proyecto Editorial. Pp. 253-266.

Pinotti, Luisa V.; Palacio Tejedor V., Diego Díaz, Bárbara Tagliaferro y Elda Brandoni. 2004. Desintegración social y deterioro del patrón alimentario en los migrantes de un Barrio de

Trelew. En, Pinotti, Luisa V. *Aquellos Tehuelches*: Proyecto Editorial. Pp. 267-274.

Pinto, Rafael Lucas. 2004. Vitalizar la tierra para recuperar la gente. En, Pinotti, Luisa V. *Aquellos Tehuelches*: Proyecto Editorial. Pp 275-287.

Podgorny, I y M.M. López. 2008. El desierto en una vitrina. Museos e historia natural en la Argentina, 1810-1890, Limusa, México.

Pratt, Mary Louise. 1997. *Ojos Imperiales. Literatura de viajes y transculturación*. Universidad nacional de Quilmes. Buenos Aires.

Priegue, Celia Nancy, 1988, Tradiciones araucanas recogidas en la provincia de Santa Cruz, en: *Revista Patagónica*, Buenos Aires, 1988, N° 35, p. 40.

Priegue, Celia Nancy. 1971 *La informacion etnográfica de los patagones del siglo XVIII en tres documentos de la expedición Malaspina 1789-1794*. Textos Comentados. Cuadernos del Sur. Universidad Nacional del Sur, 139 p.

Priegue, Celia Nancy. 1988. Tradiciones araucanas recogidas en la provincia de Santa Cruz. *Revista Patagónica*. N°35: 40

Priegue, Celia Nancy. 1996. Similitudes entre artesanías mapuches y Aónikenk. La Platería", en: Jorge Pinto Rodríguez. Comp. *Araucanía y Pampas*. Temuco, Ediciones Universidad de la Frontera. pp. 62-71,

Priegue, Celia Nancy. 1997. Shamanismo y hechicería en la cultura tehuelche Meridional, en: Juan Schobinger, *Shamanisno Sudamericano,* Ediciones Continente, Buenos Aires: Almagesto, pp. 87-93.

Priegue, Celia Nancy. 2007. *En memoria de los abuelos: Historia de vida de Luisa Pascual, Tehuelche*. Publitek, Bahía Blanca. 215 pp.

Prieto, Alfredo y Valerie Schidlovsky 1992 Un Enterratorio de Niña Aonikenk en Laguna Sota (Magallanes). *Anales del Instituto de la Patagonia* 21: 63-72.

Ramos, Ana Margarita. 2008. "El *nawel* y el *pillañ*. La relacionalidad, el conocimiento histórico y la política mapuche". *World Anthropologies Network E-Journal*, N° 4 (abril), pp. 57-79.

Ramos, Ana Margarita. 2010. *Los pliegues del Linaje. Memorias y políticas mapuches- tehuelches en contextos de desplazamientos*. Eudeba. Buenos Aires. 182 pp.

Ramos, Ana Margarita y Mariela Eva Rodríguez, comp. 2020. *Memorias fragmentadas en contexto de lucha*. Ed Teseo. CABA. 388 pp.

Raone, Juan Mario, 1963. Algo más sobre el cacique Casimiro Biguá, Doroteo Mendoza y la colonia indígena La Argentina, en Puerto San Gregorio, sobre el Estrecho de Magallanes. *Congreso de historia argentina y regional*. Comodoro Rivadavia, Vol. 2: 249-260.

Ratto, H. (1930a). Expedición de la corbeta San Pío y bergantín Nuestra Señora del Carmen a la costa oriental de Tierra del Fuego. En *Actividades marítimas en la Patagonia durante los siglos XVII y XVIII*. (pp.175-184). Buenos Aires: Ministerio de Marina. Dirección general de navegación y comunicaciones.

Riccardi 2022 Francisco P. Moreno en el avance del conocimiento de la Patagonia. *Ciencia e Investigación*, 71 (3):13-31.

Rindel, Diego Damián; Camila Zorzoli y Florencia Gordón.2024. La introducción del caballo en las poblaciones indígenas de Patagonia: vías de entrada, contexto ecológico y cambios en los patrones de movilidad y subsistencia en momentos históricos. *Revista del Museo de La Plata*. Vol. 9 (1): 78-96

Roberts, Tegai y Marcelo Gavirati comps. 2008. *Diarios del explorador Llwyd ap Iwan: el desvío del Río Fénix y la colonia galesa de Santa Cruz que pudo ser*. Patagonia Sur Libros y La Bitácora Patagónica, 2008. CABA. 259 pp.

Rodríguez, Mariela Eva. 2008. Dispositivos de invisibilización de los pueblos tehuelche y mapuche en la provincia de Santa Cruz: "reservas", orfanatos y recomunalización en suspenso. *IX Congr. Arg. Antrop. Social*. Universidad Nacional de Misiones .

Rodríguez, Mariela Eva. 2010. *De la "extinción" a la autoafirmación: procesos de visibilización de la Comunidad Tehuelche Camusu Aike (provincia de Santa Cruz, Argentina)*. A Dissertation Georgetown University for the degree of Doctor of Philosophy. Washington DC; Año; 535 pp.

Rodríguez, Mariela Eva. 2011 "Casualidades" y "causalidades" de los procesos de patrimonialización en la provincia de Santa Cruz" *Corpus*. Archivos virtuales de la alteridad americana. vol. 1: 1-20.

Rodríguez, Mariela Eva; Delrio, Walter. 2000 Los tehuelches. Un paseo etnohistórico. *El gran libro de la Provincia de Santa Cruz*. Barcelona; pp. 428–460.

Rodríguez, Mariela Eva; Horlent, Laura 2016 *Tehuelches y Selk'nam (Santa Cruz y Tierra del Fuego). No desaparecimos*. Serie Pueblos Indígenas en la Argentina: Historias, culturas, lenguas y educación Lugar: Ciudad

de Buenos Aires; 40 pp.

Roil, Walter. 2009.*Walter Roil. Cronista de la Patagonia*. Ed Lariviere. 72 pp.

Ruffini Martha 2016 Las representaciones del poder. La revista Argentina Austral. *Passagens. Revista Internacional de História Política e Cultura Jurídica*. Rio de Janeiro: vol. 8 (1) 122-141.

Rusconi, C. 1965. Carlos Ameghino. Rasgos de su vida y obra. *Revista del Museo de Historia natural de Mendoza*. 17 (1-4): 1-160.

Sade Martínez Kémel 2008 *Cazadores Extintos de Aysén Continental: Propuesta de Poblamiento* Ediciones Nire Negro Coyhaique, Chile 199 pp.

Salazar Cachi, Ladislao René y Germán Lázaro Mollo**.** 2021. El agua, los mitos de origen y el rito. Las Poéticas de los Rituales. En Museo Nacional de Etnografía y Folklore, Editor. *EXPRESIONES. Lenguajes y poéticas*. La Paz: MUSEF. Pp. 83-104.

San Martín, Celina. 2013. Memorias que desarqueologizan. En C. Crespo, Ed., *Tramas de la Diversidad. Patrimonio y Pueblos Originarios*. CABA. Antropofagia. pp. 101-135.

San Martín, Celina. y Fabiana Nahuelquir. 2020. Cómo no hablar. Silencios, secretos y heterotopías en los procesos de transmisión de la memoria mapuche y mapuche-tehuelche. En Ramos, Ana Margarita y Mariela Eva Rodríguez, comp. *Memorias fragmentadas en contexto de lucha*. Ed Teseo. Pp. 125-147

San Martín, Celina. 2020. *Resistir al Arkhé: Experiencias deconstruidas del dispositivo archivo misional en Santa Cruz*. Tesis de doctorado. Facultad de Filosofía y Letras, UBA. 356 pp.

San Martín, Celina, 2022, El espíritu sobre la materia. Las escrituras de Manuel Jesús Molina. en los márgenes de Runa. *Runa* 43.3:185-218.

Schmid, Teophilo. 1964: *Misionando por Patagonia Austral 1868-1866. Usos y Costumbres de los Indios Patagones*. Prólogo y comentarios de M. A. Vignati. Buenos Aires. Acad. Nac. de la Hist. Cronistas y viajeros del Río de la Plata, t. I,

Schobinger, Juan y Carlos Gradin. 1985. *Cazadores de la Patagonia y Agricultores Andinos. Arte rupestre de la Argentina*. Madrid, Encuentro. 99 pp.

Senatore, M. Ximena, María Marschoff, Marcia Bianchi Villelli, Silvana Buscaglia, Victoria Nuviala, Claudia Bosoni, y Laura Staropoli 2008. Una arqueología de las prácticas cotidianas en la colonia Española de Floridablanca (Patagonia, Siglo XVIII). En Luis Alberto Borreri y Nora Franco (eds.). *Arqueología del Extremo Sur de Sudamérica*. Editorial Dunken.

Siffredi, Alejandra. 1968 a. Algunos personajes de la mitología tehuelche meridional. *Runa* 11:123-131.

Siffredi, Alejandra. 1968 b. El ciclo de Elal, héroe mítico de los Aonik'enk, *Runa,* XI: 149-160.

Siffredi, Alejandra. 1968c. Aspectos mítico-religiosos de los tehuelches meridionales. (Aónik'enk). *Boletín del Centro Argentino de Estudios Americanos*. 1 (1):49-55.

Siffredi, Alejandra. 1969-1970. Hierofanías y concepciones mítico-religiosas de los Tehuelches meridionales. *Runa* 12(1-2): 247-271.

Siffredi, Alejandra. 1987. Tehuelche Religion. En: Eliade, M. et al. (Eds.) *The Encyclopedia of Religion,* 14: pp.363-366. New York: Macmillan.

Siffredi, Alejandra. 1995. La atenuación de las fronteras entre mito e historia: la expresión del `contacto´ en el ciclo de Elal". En: *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano*. 16: 171-190. Argentina.

Siffredi, Alejandra. 1997. Frammenti di religiositá e mito dei Tehuelche meridionali. En Ries, Julien y Lawrence E. Sullivan coord. *Trattato di antropologia del sacro,* vol 6: Culture e religioni indigene in América centrale e meridionale. Milano: Jaca Book-Massimo. Milano 271-286.

Siffredi, Alejandra. 2001 Making Meaning out of natives and ethnologist spirituality. *Scripta Ethnologica,* XXIII: 121-131.

Siffredi, Alejandra. 2002 Myth and History: The Expression of Contact in the Elal Cycle, en: Claudia Briones y José Luis Lanata *Contemporary on the Native Peoples of Pampa, Patagonia, and Tierra del Fuego,* Bergin & Garvey, Connecticut, 2002.

Siffredi, Alejandra. 2002. Fragments of Southern Tehuelche Religiosity and Myths. En *Native Religions and Cultures of Central and South America*. Anthropology of the Sacred. Lawrence E. Sullivan, Editor. London: The Continuum Publishing Group Inc. : pp.299-312.

Siffredi, Alejandra. 2010 Tehuelche, religione dei. En: Eliade, Mircea dir. *Enciclopedia delle Religioni, Religioni delle Americhe*. Vol 16: pp.561-564. Jaca Book - Città Nuova Editrice, Milano.

Siffredi, Alejandra y Claudia Briones. 1986. Orden y desorden en las relaciones sociales bajo la clave de la enculturación sexual. *Suplemento Antropológico*. Vol XXI (1).

Siffredi, Alejandra y M. Matarrese. 2004. Espiritualidad tehuelche meridional (aónikenk). Recomponiendo las astillas de la memoria, en M.S. Cipolletti (coord.), *Los mundos de abajo. Los mundos de arriba. Individuo y sociedad en las tierras bajas, en los Andes y más allá*, pp. 203-218. Quito: Abya Yala.

Silva Alberto. 2016. Andanzas argentinas en territorios exóticos. *Revista ñ*, 7.5.2016: 22

Steward, Julian Haynes. 1946. *Handbook of South American Indians*, Issue 143, Volume 4. Steward. U.S. Government Printing Office, 1946 - Ethnology - 4358 pp.

Suárez, Jorge. 1966/68. Listas de palabras y frases en Tehuelche [Internet], Proyecto Tehuelche <http://www.aiila.org> Archivo de Idiomas Indígenas de Latinoamérica. Acceso = público. TEH001R001 aTEH001R020

Suárez, Jorge. 1970. Clasificación interna de la familia lingüística Chon'. Reeditado en: Beatriz Fontanella de Weinberg (coord.). 1988. *Estudios sobre lenguas indígenas sudamericanas*: 79-100. Bahía Blanca: Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur.

Suarez, Jorge. 1970. Clasificación interna de la familia lingüística Chon. *Anales del Instituto de Lingüística de la Universidad de Cuyo,* X: 29-59.

Suárez, Jorge. 1971. Un caso de sinónimos absolutos. Reeditado en: Beatriz Fontanella de Weinberg (coord.). 1988. Estudios sobre lenguas indígenas sudamericanas: 123-127. Bahía Blanca: Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur.

Thompson, Stith. 1955-1958. *Motif-Index of Folk Literature*. 6 vols. Bloomington: Indiana University Press.

Torre, Claudia Inés 2007. *Literatura en tránsito: La narrativa expedicionaria de la Conquista del Desierto (Argentina, 1870-1900)*. Universidad de Buenos Aires. Facultad de Filosofía y Letras. Tesis Dr. 325 pp.

Troncoso, Ana María. 2011., *Todavía No. El proyecto civilizador entre las prácticas sociales y las estrategias de resistencia, de negociación y de apropiación de la meseta norte chubutense. 1900-1970*.

Thrower, Norman J. W. ed. 2021. *Sir Francis Drake and the Famous Voyage, 1577-1580: Essays Commemorating the Quadricentennial of Drake's Circumnavigation of the Earth*. UCLA.

Turner, Edith. 1992. *Experiencing Ritual. A New Interpretation of African Healing*-University of Pennsylvania Press.

Turner, Edith. 1985. Girl into Woman. Journal: *Anthropology & Humanism* 10 (2).

Turner, Edith. 1993. T*he Reality of Spirits: A Tabooed or Permitted Field of Study?, Anthropology of Consciousness*. Vol. 4 (1).

Turner, Edith. 2006 Advances in the Study of Spirit Experience: Drawing Together Many Threads *Anthropology of Consciousness* Vol. 17 (2).

Turner, Edith. 2012. *Communitas*. The Anthropology of Collective Joy-Palgrave Macmillan US .

Turner, Victor y Edith L.B. Turner. 1978. *Image and Pilgrimage in Christian Culture: Anthropological Perspectives*. Columbia University Press.

Turner, Victor. 1980. *La selva de los símbolos: aspectos del ritual Ndembu*, Siglo XXI, México

Turner, Victor. 1998. *El proceso ritual*. Estructura y antiestructura. Taurus.

Turner, Victor. 2008. *Dramas, campos e metáforas: ação simbólica na sociedade humana*. Editora da Universidade Federat Fluminense. 278 pp.

Van Gennep, Arnold. 1986, *Los ritos de paso*. Taurus, Madrid.

Vanzini, Marcos. 2005. *El plan evangelizador de Don Bosco según 'Las memorias de las Misiones de la Patagonia (1887-1917) del Padre Bernardo Vacchina, sdb*. Bahía Blanca, Instituto Superior Juan XXIII-Istituto Storico Salesiano, 382 pp.

Vázquez, Juan Adolfo. 1976. Nacimiento e infancia de Elal: Mito-análisis de un texto. tehuelche meridional. *Revista Iberoamericana* 42(95): 201-216.

Vezub Julio E. y Alejandro J. De Oto 2011 Patagonia, archivo etnológico y nación en el primer peronismo Una lectura descolonial. *Centro de Estudios y Actualización en Pensamiento Político, Decolonialidad e Interculturalidad,* Universidad Nacional del Comahue

Vezub Julio Esteban y Alejandro José De Oto 2010. Imbelloni, Bórmida y los archivos etnológicos de la argentinidad hacia 1950. *VII Congreso Chileno de Antropología*. San Pedro de Atacama.

Vezub, Julio 2007, Historiar las prácticas etnográficas. Tomas Harrington y la morfología de la cultura en Patagonia septentrional hacia

1940, en: *Sociedades en Movimiento Los Pueblos indígenas de América Latina en el siglo XIX*, Tandil, IEHS.

Vezub, Julio Esteban y Marcos Sourrouille. 2018. Claraz, Sourrouille, Casamiquela: archivo y apropiación en la etnología patagónica. *Memoria Americana*. Cuadernos de Etnohistoria 26(1):125-141.

Vezub, Julio Esteban. 2009 Henry de La Vaulx en Patagonia (1896 – 1897) : la historicidad escindida de la antropología colonial y la captura de corpus y cuerpos. *Nuevo Mundo Mundos Nuevo*s [En línea], Debates.

Vezub, Julio. 2006. Lenguas, territorialidad y etnicidad en la correspondencia de Valentín Saygüeque hacia 1880. *Revista Intersecciones en Antropología* 7: 287-304. UNCPBA. Argentina.

Vidal de Battini, Berta Elena. 1980-1995. *Cuentos y leyendas populares de la Argentina*. Buenos Aires, Ediciones Culturales Argentinas, Secretaría de Estado de Cultura, Ministerio de Cultura y Educación. XI vols.

Viegas Barros, José Pedro.1992. La familia lingüística tehuelche. *Revista Patagónica*. 54: 39-46.

Viegas Barros, José Pedro. 2011. Las lenguas argentinas indígenas en peligro. Conferencia pronunciada en el marco del IV Encuentro de Lenguas en Riesgo, *Instituto Nacional de Antropología e Historia*, México DF, 23-26 de septiembre de 2011.

Viegas Barros, José Pedro. 2015. Proto-chon: fonología, morfología y léxico. Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. (Tesis doctoral.). 2 vols.

Vignati, Milcíades A. 1941. "Contribución a la etnobotánica indígena: el 'pan' de los Patagones protohistóricos". En: *Notas del museo de La Plata* 6, Antropología 23: 321-336. La Plata, Instituto del Museo.

Vignati, Milcíades A. 1967. Los habitantes protohistóricos de la Pampa Bonaerense y Norpatagónica. En: Investigaciones y ensayos 3: 37-100. Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia.

Vignati, Milcíades A. 1936a Las culturas indígenas de Patagonia. En: *Historia de la Nación Argentina* I. Buenos Aires, Junta de Historia y Numismática Americana. pp. 591-645.

Vignati, Milcíades A. 1969. Etnografía y Arqueología. Usos, costumbres y cultura de los aborígenes de Buenos Aires, Las Pampa y Patagonia: Período Colonial. En: *Historia Argentina* 5: 1-140. Buenos Aires, Plaza y Janés S.A.

Vignati, Milcíades Alejo. 1931. La Armadura de un cacique Patagón. *Notas Prelim. Mus. La Plata*. I: 363-373.

Vignati, Milcíades Alejo. 1936. Las culturas indígenas de Patagonia, en: R. Levene (ed.), *Historia de la Nación Argentina* Vol. I, pp. 591-645. Buenos Aires: Junta de Historia y Numismática Americana.

Vignati, Milcíades Alejo. 1936a. Las culturas indígenas de la Pampa, en *Historia de la Nación Argentina* I: 549-590. Buenos Aires, Junta de Historia y Numismática Americana.

Vignati, Milcíades Alejo. 1936b Las culturas indígenas de Patagonia, *Historia de la Nación Argentina* I: 591-645. Buenos Aires, Junta de Historia y Numismática Americana.

Vignati, Milcíades Alejo. 1937. Origen étnico de los cráneos pintados de San Blas. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* I: 51-57.

Vignati, Milcíades Alejo. 1938. La técnica del transporte de párvulos entre los patagones ecuestres. *Notas Mus La Plata*, vol 3, Antrop. No 8, pp 71-83.

Vignati, Milcíades Alejo. 1939. Apuntes bioconográficos del cacique tehuelche Casimiro. *Notas del Museo de La Plata*, tomo IV Antrop. 13. 251-258.

Vignati, Milcíades Alejo. 1940. Materiales para la lingüística patagona. El vocabulario de Elizalde *Boletín de la Academia Argentina de Letras*, Tomo 8 (30): 159-202.

Vignati, Milcíades Alejo. 1941-46 Iconografía Aborigen. I. Los Caciques Sayeweke, Inakayal y Foyel y sus allegados. *Rev. Mus. La Plata*, nva. ser. II, Antrop 10 : 13-48 + XXVIII láms.

Vignati, Milcíades Alejo. 1941-46 Iconografía Aborigen. II. Casimiro y su hijo Sam Slick. *Rev. Mus. La Plata*, nva srie. II, Antrop 13 : 225-236 + II láms.

Vignati, Milcíades Alejo. 1946 Iconografía Aborigen. III. La tribu del Cacique Ólkelkkēnk. *Rev. Mus. La Plata,* nva srie. II, Antrop 15: 277-299 + VI láms.

Vignati, Milcíades Alejo. 1946 Los "Escritos" del Teniente Coronel Barbará 1946. *Notas del Museo de La Plata* XI (34): 177-229.

Vignati, Milcíades Alejo. 1950. Estudios antropológicos en la Zona Militar de Comodoro Rivadavia; en Anales del Museo de La Plata, Nueva Serie, Secc. Antropol., I. La Plata, Buenos Aires.

Vignati, Milcíades Alejo. 1953. *La Araucanización de los Indios Pehuenche*. Notas Mus. La Plata. XVI, antrop. N°63: 157-159.

Vignati, Milcíades Alejo. 1962 material antropológico del "viaje a la Patagonia austral" de Francisco P. Moreno. *Anales de la Comisión de Investigación Científica*. Vol. III 1962

Vignati, Milcíades Alejo. 1962: Comentarios etnográficos: Diario del marinero que en 1798 viajó por tierra desde puerto Deseado a río Negro (F. González) Buenos Aires, *Rey. de Human. Minist. de Educ. de la Pcia, de Bs. As*. Año 2, n4 2.

Vignati, Milcíades Alejo. 1962: Los dueños del mar según los Patagones de Santa Cruz Authropos, V. 57, Fase. 3-6, pp. 857-860. Freiburg-Schveiz.

Vignati, Milcíades Alejo. 1966. Apuntes para el estudio del nguillatún argentino. *Investigaciones y ensayos Academia Nacional de la Historia* l: 102 p.

Vignati, Milcíades Alejo. 1970. El "misterioso" Idioma Tensen de Patagonia 1970. . *Investigaciones y ensayos Academia Nacional de la Historia*; 6-7: 13-26.

Vignati, Milcíades Alejo. 1973 Censo de una parcialidad indígena de Patagonia. *Investigaciones y ensayos Academia Nacional de la Historia*: 14 (enero-junio 1973).10 p.

Vignati, Milcíades Alejo. Miscelánea etnográfica y toponímica. *Notas del Museo de La Plata*, III, Bs.As., 1938.

Vignati, Milcíades Alejo. y R. P. Martín Gusinde 1962. Los dueños del mar según los Patagones de Santa Cruz. *Anthropos* 57 (3-6): 857-860.

Virkel Ana Ester 2002 lengua e identidad. El galés en la Patagonia argentina. *1º foro internacional sobre los galeses en la Patagonia*. Puerto Madryn, 2002.

Vitello, María Elina. 2001. La última tribu, el último lugar: los tehuelches del Chubut y la propiedad de la tierra. En Pinotti, Luisa V. comp. *Sin embargo existimos: reproducción biológica y cultural de una comunidad tehuelche* Buenos Aires. Eudeba, p. 33-55.

Vivante, Armando. 1952. Reseña: M. Llarás-Samitier, Primer ramillete de fábulas y sagas de los antiguos Patagones (1950). *Boletín Bibliográfico de Antropología Americana* 14(2):190-192.

Viveiros de Castro, Eduardo. 2013. *La mirada del jaguar: introducción al perspectivismo amerindio*. Tinta Limón. 288 p Buenos Aires.

Vizcaíno, Sergio Fabián. 2011. Cartas para Florentino desde la Patagonia. Crónica de la correspondencia édita entre los hermanos Ameghino (1887-1902). En Fernicola, J.C., Prieto, A. y Lazo, D. (eds.), *Vida y obra de Florentino Ameghino,* Publi. Esp.Nº 12, Asociación Paleontológica Argentina: 51-67, Buenos Aires.

Waag Else María. 1986 Los aónikenk. Tehuelches del sur patagónico. *Revista Patagónica*. Nº27: 19.

Waag, Else M. 1980. Mitología tehuelche. *Revista Nacional de Cultura* 7.

Waag, Else. 1980. El *Cheruve* Mapuche. *Sapiens,* 4: 101-108.

Waag, Else María. 1984 El avestruz esplendoroso. Revista Patagónica. Año IV Nº20 1984: 29-30

Wilbert, Johannes. 1984 History of Tehuelche Folk Literature Studies. En: Wilbert, J. y K. Simoneau (Eds.) *Folk Literature of the Tehuelche Indians,* pp. 1-13. Los Angeles, UCLA Latin American Center Publications.

Wilbert, Johannes y Karin Simoneau eds. 1984. *Folk Literature of the Tehuelches Indians,* UCLA, Latin American Center Publications, University of California, Los Angeles.

Williams, David. 2008 a 2011 Numerosas notas sobre mitología Tehuelche en el Suplemento *Tela de Rayón*, del diario Jornada de Trelew; y el periódico *El Regional* de Gaiman. El listado completo se puede consultar en Williams 2022. La mayoría de sus contenidos también están evolcados en esta obra.

Williams, David. 2007. *Entretelones y Tolderías. Un estudio del contacto entre galeses y aborígenes*. Colección Patagonia Contemporánea. Tela de Rayón-Grupo Jornada, Editorial Jornada S.A., Trelew, 2007.

Williams, David. 2008. Importancia de la de la toponimia en la localización de ciertos sitios de interés mitológico entre los tehuelches meridionales. David Williams. *VII Congreso de Historia Social y Política de la Patagonia Argentino-Chilena,* Trevelin. Secretaría de Cultura del Chubut, Rawson.

Williams, David. 2022 *Vástagos del Sol Contribuciones de la lingüística cognitiva y la psicología al conocimiento de la religión y la cosmogonía de los tehuelches y los onas; y algo de historia patagónica*. Volumen 1. 961 pp. Trelew.

Williams Fernando 2009 La exploración de La Patagonia Central y los mapas de Llwyd Ap Iwan. En H. Mendoza Vargas y C. Lois coords. 2009 *Historias de la Cartografía de Iberoamérica*. Inst. Geog. UNAM. México211-227.

Yujnovsky, Ines. 2013. Auto-representación de viajeros a la Patagonia a fines del siglo XIX. *XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza. 19 pp.

Zanini, Silvia Laura 2001. Patagonia: Terreno para una historia social de los salesianos. El choque cultural in L'Opera Salesiana dal 1880 al 1922. Significatività e portata sociale. *Atti del 3° Convegno Internazionale di Storia dell'Opera Salesiana Roma*, 31 ottobre – 5 novembre 2000, Vol. I, LAS, Roma 2001, pp.369-403.

Zelada, Fernando y Feliciano Patty. 2021. La comunicación sonora transespecífica del qallay y la pachaqarpa**.** Las Poéticas de los Rituales. En Museo Nacional de Etnografía y Folklore, Editor. *EXPRESIONES. Lenguajes y poéticas*. La Paz: MUSEF. Pp. 123-139.

Zerries, Ottó. 1968. Primitive South America and the West Indies. In E. O. James, ed., *Pre-Columbian American Religíons*. New York: Holt,-Rinehart and Winston.

Zilio, Leandro; Svend Aage Buus y Heidi Hammond. 2018. La colección arqueológica "Pedro Dade" del Museo de La Plata. *Revista del Museo de La Plata* 3 (2): 368-392.